

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID-FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española II

EL UNIVERSO POÉTICO DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

I

Fernando Yubero Ferrero

Directora: Dra. D^a. Sabina de la Cruz García

1998

AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todos cuantos me han prestado su ayuda para la realización de esta tesis, y muy especialmente a mi directora, la Dra. Sabina de la Cruz, sin cuyo apoyo constante y saber esta investigación no habría salido adelante; a Claudio Rodríguez y Clara Miranda por tantos momentos inolvidables; a Rafael Morales Barba por sus valiosas sugerencias y sobre todo "duradera amistad"; a Pedro Gómez Lobo por sus desvelos en la realización de los programas informáticos y, por supuesto, a Áurea por su confianza, por su santa paciencia, por creer hasta el final en esta investigación.

ÍNDICE DEL TOMO 1

TOMO 1

INTRODUCCIÓN.....	8
I. HACIA EL SÍMBOLO EN LA POÉTICA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ.....	31
1.1. Los estudios sobre el símbolo.....	32
1.2. La imaginación en el pensamiento poético de Claudio Rodríguez.....	65
II. “LUZ-OSCURIDAD” EN <i>DON DE LA EBRIEDAD</i> . ASPECTOS ANTROPOLÓGICO-SIMBÓLICOS.....	98
2.1. Una poesía entre la luz y el aire.....	99
2.2. Régimen diurno y régimen nocturno de la imagen en <i>Don de la ebriedad</i>	99
2.3. Una estructura simbólica cíclica.....	106
2.4. El ritmo como base del impulso postural-diurno y del dinamismo de la imagen. La música como factor rítmico y síntesis de la estructura cíclica.....	148
III. <i>CONJUROS</i> : DEL SIMBOLISMO ASCENSIONAL A LA GRAN MADRE TELÚRICA.....	169
3.1. La luz conjurada: de la bóveda celeste a la intimidad de la techumbre.....	170
3.2. Lo sagrado y lo profano: <i>Conjuros</i> , una religión de la luz.....	181
IV. <i>ALIANZA Y CONDENA</i> O LOS RIESGOS DE UNA AVENTURA SIN LEYENDAS NI ÁNGELES.....	246
4.1. La actitud postural diurna en la trayectoria poética de Claudio Rodríguez hasta <i>Alianza y condena</i>	247
4.2. Impulso imaginario, esquema diairético y mirada moral.....	252
V. ILUMINANDO EL SER: <i>EL VUELO DE LA CELEBRACIÓN</i>	300
5.1. La rehabilitación del régimen diurno y del régimen nocturno de la imagen. La mirada contemplativa.....	301
5.2. Modalidades del impulso imaginario.....	309

VI. LA CLARIDAD NOCTURNA DE <i>CASI UNA LEYENDA</i>	336
6.1. <i>Casi una leyenda</i> en la trayectoria poética de Claudio Rodríguez. Repetición y Diferencia de un universo simbólico.....	337
6.2. El dinamismo de las imágenes.....	356
6.3. Una estructura simbólica musical.....	367
6.4. De la dudosa luz del día a la noche clara.....	380
CONCLUSIONES.....	408
BIBLIOGRAFÍA.....	429
Bibliografía de Claudio Rodríguez.....	432
Bibliografía sobre Claudio Rodríguez.....	455
Otra bibliografía crítica consultada.....	510

INTRODUCCIÓN

Lejano ya aquel 1953 en el que Claudio Rodríguez publicara su primer libro de poemas y obtuviera (el poeta contaba 19 años) el prestigioso premio Adonais, su obra ha ido creciendo y sorprendiendo a cuantos nos hemos acercado a ella. A *Don de la ebriedad*, le sucedieron *Conjuros*, *Alianza y condena*, *El vuelo de la celebración* y el, por ahora último, *Casi una leyenda*¹; poemarios plenos de madurez y originalidad expresivas, como señalara ya con respecto al primero de ellos Vicente Aleixandre, y que ponen de manifiesto la altura lírica y humana de uno de los mayores poetas del siglo XX. Miguel Delibes ha dicho de su poesía que le parece “una siembra de ideas y belleza hecha por un hombre sencillo, que no parece consciente de su siembra fascinante”².

El entusiasmo ante la naturaleza, la vivencia como núcleo del proceso creador, la idea de la poesía como canto y celebración y esa clara conciencia del milagro y misterio de estar vivo, son algunas de las claves del autor de *Alianza y condena*.

Fiel a estos principios, su trayectoria poética le aproxima a aquel espíritu romántico (verdadera raíz de la lírica moderna) hoy ya en su ocaso, porque otros rumbos parece seguir la poesía actual.

¹ Hasta la fecha estos son los cinco libros publicados por el autor: *Don de la ebriedad*, Madrid, Adonais, 1953 (aunque realmente se publicó en 1954); *Conjuros*, Torrelavega, Cantalapiedra, 1958; *Alianza y condena*, Madrid, Revista de Occidente, 1965; *El vuelo de la celebración*, Madrid, Visor, 1976 y *Casi una leyenda*, Barcelona, Tusquets, 1991. Sobre las fechas de edición de las diversas antologías poéticas, reediciones de los libros o la publicación de poemas sueltos en periódicos y revistas, véase en esta investigación el apartado BIBLIOGRAFÍA.

² Opinión recogida en Luis M.GARCÍA JAMBRINA, y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*. Los autores de este estudio formularon la pregunta “¿Qué significa para usted la poesía y la persona de Claudio Rodríguez?” a diversos escritores, poetas y críticos. Las respuestas se recogen en el Apéndice I del libro citado, pág.129, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988.

La poesía de Claudio Rodríguez se pregunta por el origen de la modernidad que abrió el Romanticismo. En la línea de los místicos, los metafísicos ingleses, Bécquer o Antonio Machado, su concepción poética tiene asiento en la quiebra de la razón, en la duda del yo como unidad, aunque a través de un peculiar y superador enfoque. Su poesía, como la de los románticos, muestra la escisión entre la Naturaleza y el Hombre, y como en aquéllos, la *passio Naturae* es siempre un intento de revelar, a través de un titánico esfuerzo imaginativo y sabio, la visión primigenia de la plenitud, la perfecta correspondencia entre lo natural y lo humano. Este mundo unitario, esta búsqueda de la fusión es siempre en Claudio Rodríguez toma de conciencia de los contrarios, necesidad de LUZ para distinguir con precisión entre verdad y apariencia, y así, superada la escisión, restaurar la autenticidad, el sentido unitario, la conciliación moral del yo con la naturaleza que es ya visión en la "claridad". La imaginación del poeta está al servicio de esa aspiración y toma forma en una poesía que se expresa a través de un complejo simbolismo de lo lumínico (luz y oscuridad, día y noche, elevación y descenso, tierra y cielo). Si para Baudelaire la concepción moderna del arte era "crear una magia sugerente que incluya simultáneamente sujeto y objeto, el mundo exterior al artista y al artista mismo"³, aquí se logra. La poesía de Claudio Rodríguez es un universo mágico, que establece un diálogo siempre en tensión entre objetividad y subjetividad. En una atmósfera misteriosa sus versos se configuran como un canto exaltado sobre el destino humano y el posible conocimiento de la realidad.

Decíamos más arriba que otro rumbo parece seguir la poesía actual, pero la línea abierta por Claudio Rodríguez, originalísima y única, se mantiene en la

³ Cfr. Robert LANGBAUM, *La poesía de la experiencia*, Granada, Comares, 1996, pág. 137.

estela de los más grandes poetas de todos los tiempos. Como a San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Hölderlin, Wordsworth o Rimbaud le caracteriza (en palabras de uno de sus mejores estudiosos), “una mirada virgen para captar el mundo, una mente lúcida para interpretarlo y una palabra exacta para comunicarse (comunicarnos) con él”⁴.

Su autenticidad y su independencia creadoras resaltan hoy entre un panorama de rápidas generaciones de estéticas provisionales. Fidelidad a una voz que de espaldas a poéticas de moda, mantiene la emoción y la “pasión de ver y encarnar” como núcleo del proceso creador. Ninguna voz brota como ésta del entusiasmo y fascinación ante la naturaleza y los seres: desde su tierra castellana, luz y espacio serán el cauce natural de sus poemas.

Frente a valores como imaginación, pasión, espíritu, o la concepción de la poesía como revelación, misterio y contacto con lo sobrenatural, la crítica poética actual ha impuesto la consideración del poema como objeto científico y “de laboratorio”. El poema como materia inerte, puro juego de lenguaje, capaz de soportar las más duras pruebas: análisis semiológicos, deconstruccionismos y estéticas de la recepción...son algunos de los métodos actuales de enfrentamiento con el hecho poético. En “*A manera de un comentario*” nos advierte Claudio Rodríguez: “Hace años avisé de dos obvios peligros: uno, el que acecha al desviar la atención hacia otras zonas extranjeras al territorio de los poemas que siguen, lo que puede influir en el encuentro con ellos”⁵. Y es que muchos críticos amparándose en que la obra literaria es fundamentalmente obra de lenguaje,

⁴ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca y Colegio Universitario de Zamora, 1989.

⁵ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario” en *Desde mis poemas*, edición del autor, Madrid, Cátedra, 1984, pág.13.

intentan aplicar la teoría científica de la lengua al poema, cuando éste es algo más que lenguaje. Se olvida a menudo que la obra de arte no es entendida nunca mediante la razón, sino que es sentida por la emoción y la intuición; algo que hace ya muchos años dijo Dámaso Alonso desde las imprescindibles páginas de *Poesía española*: “Tratar de explicar la poesía es bucear en el misterio”, o también, “las obras literarias no nacieron para ser estudiadas o analizadas, sino para ser leídas y directamente intuitas”⁶. La actitud pues, subjetiva, impresionista e intuitiva típica de la poética romántica que buscaba la raíz de lo poético en la emoción sentimental y la imaginación simbólica, parece ser sustituida por esta otra de signo contrario.

Los diferentes métodos de análisis literario nos parecen útiles siempre que conozcamos sus límites⁷. Por esto, nuestra investigación no se propone grandes metas y no creemos que la aplicación de un determinado método crítico resuelva los problemas de la creación poética. Sólo pretendemos un acercamiento válido a la obra de Claudio Rodríguez. Para ello huimos de exclusivismos críticos y si la estilística, la semiología o la deconstrucción ayudan en ese merodeo hacia la comprensión del poema, los utilizaremos, pero conscientes de que lo esencial será el respeto a ese decir poético, “respeto” en el sentido de enfrentamiento a una palabra misteriosa que a la vez revela y oculta y por encima de todo, emociona. Confiemos, por otra parte, en lo que también se apuntaba en la reflexión de Rodríguez, ese “desviar la atención” hacia lo que no es el poema podría “influir en el encuentro con ellos”.

⁶ Dámaso ALONSO, *Poesía española*, Madrid, Gredos, 1976, págs.105 y 37 respectivamente.

⁷ Un análisis de la situación actual de las diferentes corrientes críticas literarias y la especulación teórica de los fenómenos artísticos en general, puede verse en A.GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra, 1989, especialmente el capítulo introductorio, págs.13-48.

Hemos elegido como tema de nuestro estudio a este poeta por varios motivos; motivos en los que se entremezclan tanto el entusiasmo y asombro por estos versos, como la cercanía y generosa amistad de quien los ha escrito. Porque en Claudio Rodríguez, como en todo auténtico poeta, vida y obra no pueden desunirse sino que caminan al mismo paso. Es el paso de la emoción, de la entrega y de la sencillez, “desde la pana al alma”, como diría él.

Su poesía es para mí lectura habitual desde hace ya muchos años. Leer a Claudio Rodríguez, en mi caso, ha significado (con palabras de Dionisio Cañas) leer el mundo claudianamente. Una poesía que en continuas relecturas iba adquiriendo una extraña profundidad y claridad, todo vagamente intuido. Porque ¿a qué se debía la radical originalidad de sus versos o la magia, el misterio de unas palabras como recién creadas, sin la vejez del uso? ¿A qué se debía la intensidad evocadora de una poesía que al rigor técnico unía la belleza y la trascendencia moral de lo que canta? Intentar responder a estas primeras intuiciones nos llevó a emprender este estudio, aunque conscientes de que estas preguntas (y sus posibles respuestas) tampoco darán la clave de su naturaleza última, pues, al final, no son las explicaciones, ni las orientaciones y resultados críticos lo importante, sino, como el propio autor dice a veces al comentar sus versos, “que el poema hable o calle. Eso es lo que importa”.

El objeto de este estudio es el enunciado en su título: una interpretación del universo poético de Claudio Rodríguez desde la perspectiva crítica de la hermenéutica simbólica, estableciendo la imagen de la LUZ como arquetipo configurador de su poesía. Aunque el concepto de “universo poético” es muy general e impreciso (en último término equivaldría a significación global de la obra, tras establecer sus diferentes campos semánticos), pensamos que desde esta

parcela concreta (LUZ-OSCURIDAD) y su complejo simbolismo (paradójico, ambiguo, polivalente) se puede acceder a una comprensión y sentido globales, ya que en la poesía de Rodríguez el simbolismo lumínico se encuentra estrechamente vinculado al resto de parcelas de la realidad recreadas. Dichas zonas que, de manera general, se podrían organizar (aunque no es nuestro objetivo un estudio léxico-semántico) bajo las denominaciones “mundo orgánico/mundo inorgánico”⁸, tejen una compleja figuración a través de diferentes isomorfismos simbólicos en los cuales la LUZ queda continuamente asociada no solo a los sentimientos, el recuerdo o la certidumbre, sino también al proceso DÍA-NOCHE, al sonido, la geografía, el mundo vegetal, etc., de manera que LUZ inunda y alumbra siempre en estos versos toda la realidad. En la obra de Rodríguez LUZ-OSCURIDAD es la estructura figurativa de mayor recurrencia.

Lo fundamental, sin embargo, es que este universo temático-figurativo organizará el sentido de la obra como un todo coherente a través del principio estructural de la recurrencia. Veremos cómo este complejo y original sistema simbólico queda establecido ya, en sus líneas generales, en *Don de la ebriedad* asociado a diferentes temas (la creación, el conocimiento, la voluntad, el amor y la muerte) y también cómo, a partir de *Conjuros*, el poeta irá realizando nuevas asociaciones para ahondar y aclarar esa intuición primera en la que la percepción de un mundo unitario como revelación de la verdad, se identifica con la figura de la CLARIDAD. Continuamente el poeta nos remitirá a sus símbolos originarios

⁸ Una ordenación conceptual del léxico de la obra incluiría en el “Mundo Inorgánico” la luz, el sonido, el agua, la tierra y en el “Mundo Orgánico” tanto el “mundo vegetal” como el “mundo animal” (fauna y hombre), de esta manera se podrían delimitar las distintas parcelas de la realidad que el poeta recrea. Una ordenación conceptual de este tipo aplicada a la poesía de Montale puede verse en Carlos LÓPEZ CORTEZO, *Semántica de Ossi di seppia de Eugenio Montale*, tesis doctoral, dirigida por Manuel GIL ESTEVE, Madrid, Universidad Complutense, 1981.

(los de *Don de la ebriedad*), los reinterpretará, los recreará, variando sus sentidos hasta llegar incluso a la antífrasis y el oxímoron en su valoración guiado siempre por la intención de una comprensión profunda de la realidad y el ser humano. La recurrencia, en este sentido, permitirá sobrepasar el límite del poema para construir una coherencia semántica y simbólica globales instauradoras de un sentido. Por este motivo, y desde esa concepción de “universo semántico” apuntada, consideramos los diferentes poemas como unidades abiertas, comunicables entre sí, siempre dispuestas a ampliar (y complicar) el significado temático a través de las variantes contextuales. En Claudio Rodríguez los diferentes temas se encuentran siempre fragmentados y dispersos a lo largo de múltiples poemas y, aunque cada uno en sí constituye una unidad de sentido exacto y coherente (sorprende su capacidad técnica y expresiva para los cierres poemáticos), éstos hay siempre que vincularlos al resto. Buena prueba de cuanto decimos es el “diálogo simbólico” que *Casi una leyenda* mantiene con toda su obra anterior⁹. Veremos cómo la valoración positiva de la LUZ de la que el poeta parte, sufrirá diversas alteraciones y se reinterpretará de manera negativa en determinados contextos poemáticos: “¿Por qué la luz maldice y la sombra perdona?, se pregunta el poeta desde el presente de *Casi una leyenda*.”

Pero si para el establecimiento del campo léxico LUZ-OSCURIDAD hemos seguido una dirección lingüística, estructural, “semiológica”, en relación con la interpretación y comprensión del nivel figurativo de esta poesía nos orientamos hacia un modelo de análisis pluridisciplinar, el propuesto por Gilbert Durand en

⁹ Así mismo, hemos tenido en cuenta a la hora de realizar los comentarios de los diferentes poemas, el valor semántico de ciertas marcas formales sintácticas como la estructura dialógica “yo-tú, vosotros”, las recurrencias de estructuras lingüísticas, conectores, etc. fundamentales para la configuración del significado y sobre todo para establecer este discurso lírico como una estructura unificada y coherente no solo desde el plano simbólico sino también lingüístico.

su libro *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*¹⁰, un modelo superador del reduccionismo semiológico estructural que, partiendo de una concepción hermenéutica del lenguaje, llegará a la formulación de una teoría de lo imaginario. Se trata de un modelo que nos ha parecido sugerente, amplio, abierto, nada dogmático que aúna los logros de muy diferentes disciplinas y desde el cual pensamos que se puede acceder a una posibilidad de comprensión y sentido de esta obra.

El uso evidente de un código figural y tropológico en la poesía de Claudio Rodríguez nos llevó pues a adoptar un punto de vista hermenéutico como medio de acceso a un sentido que estuviera “sostenido” por el propio texto. Y decimos “un sentido” porque si lo característico del texto poético es siempre revelar o suscitar infinitas e indefinidas interpretaciones, esta “interpretación” del lenguaje poético, como ha afirmado Cuesta Abad, siempre “conduce al carácter enigmático del sentido”¹¹.

¹⁰ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1981. Durand, bretón, nacido en 1921, es profesor de Sociología y Antropología Cultural en la Universidad de Grenoble. Fue discípulo de Bachelard y fundador en 1966 junto con L. Cellier y P. Deschamps del *Centre de Recherche sur l'Imaginaire* (CRI), en el que colaboran investigadores de diferentes disciplinas como filosofía, antropología, mitología, literatura, psicología, etc. Es también miembro de la Escuela de Eranos, un centro interdisciplinar de investigaciones antropológicas fundado por C.G. Jung en 1933 con el objetivo de integrar, desde la perspectiva antropológico-hermenéutica, los avances de las distintas ciencias humanas en un conocimiento unificado e integral del hombre. G. Durand ha elaborado una arquetipología general del lenguaje simbólico y una metodología para la interpretación simbólica actualmente en curso de aplicación. Actualmente el *Centre de Recherche sur l'Imaginaire* de la Universidad Stendhal de Grenoble (de la cual Gilbert Durand es hoy profesor emérito) está dirigido por Danièle Chauvin y publica la revista *Iris*, así como la colección *Ateliers de l'imaginaire*. En cuanto a la “hermenéutica durandiana” consúltese, Luis GARAGALZA, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, Anthropos, 1990.

¹¹ José M. CUESTA ABAD, *Las formas del sentido. Estudios de poética y hermenéutica*, Madrid, Universidad Autónoma, 1997.

Hemos elegido este tema porque, a pesar de una bibliografía cada vez más abundante y diversa sobre su obra, se echaba de menos el estudio de este aspecto concreto y sustancial. Pretendemos demostrar cómo el arquetipo de la LUZ vertebró semánticamente toda su poesía en el sentido de quedar asociada a los principales motivos temáticos. LUZ es, además, el sustantivo de mayor frecuencia léxica (115 ocurrencias) después de VIDA (124 ocurrencias). Se trata de un tema muy rico en variaciones y de gran complejidad significativo-simbólica.

Una vez delimitado nuestro objeto, vamos a definir la metodología utilizada. Se siguen fundamentalmente tres líneas distintas y a la vez complementarias, utilizadas según las diferentes fases de realización de nuestra investigación:

- Una metodología informática para establecer los índices y frecuencias del léxico total de la obra de Claudio Rodríguez y del área léxica LUZ-OSCURIDAD de una manera objetiva y rigurosa.
- Una metodología léxico-semántica, siguiendo la teoría estructural de los campos léxicos de E. Coseriu, con el fin de delimitar el área LUZ-OSCURIDAD desde la denotación. Hemos realizado así mismo las concordancias de las unidades pertenecientes a este campo léxico.
- Una perspectiva crítica que partiendo de la temática de la obra relaciona lo estilístico con ciertos presupuestos interpretativos de la denominada Poética de lo imaginario, tal como la conciben Bachelard o Gilbert Durand.

En la primera etapa de la investigación se han elaborado varios programas informáticos para el tratamiento léxico de esta obra¹². Debemos precisar que los

¹² Diferentes problemas surgidos tanto en la elaboración de los programas informáticos como en sus aplicaciones concretas al léxico de la obra de Claudio Rodríguez, nos decidió a utilizar programas más desarrollados y "potentes". Para ello nos trasladamos al *Centro de Cálculo* de la Universidad Complutense de Madrid. El método para el análisis de textos literarios que se utiliza,

programas, aunque creados para su aplicación concreta a la poesía de Claudio Rodríguez, pueden ser utilizados con cualquier tipo de textos literarios. El primero de ellos extraía el corpus total léxico con la frecuencia de los términos. Se trata de un "corpus" (entendemos este término como conjunto de léxico establecido y suficientemente amplio para una descripción y posterior interpretación) que cumple las tres condiciones que propone A.J. Greimas: ser representativo, exhaustivo y homogéneo¹³. Los cinco libros de poesía de Claudio Rodríguez constituyen un inventario suficientemente extenso para poder calibrar ya el sentido y la forma de su obra poética¹⁴.

o mejor dicho, se utilizaba, era el Jeudemo (juego de palabras formado a partir de la expresión francesa "jeu de mots"). Este programa fue creado en la Universidad de Montreal en 1972 por Francine Onellette, Jorge García y un equipo de investigadores bajo la dirección de P. Bratley, S. Lusignan y J. Baudot. Realizamos las concordancias de toda la obra de Claudio Rodríguez bajo la dirección de Eduardo Lezcano durante el año 1992. Posteriormente este programa dejó de utilizarse al instalar el Centro de Cálculo otro sistema operativo. Las revisiones y modificaciones que tuvimos que introducir con posterioridad a esta fecha sobre el texto de Claudio Rodríguez no pudieron, por consiguiente, realizarse. Al final, la única solución que teníamos era realizar nosotros mismos para PCs los programas de índices, frecuencias y concordancias. En esta labor colaboraron algunos amigos que sabían programar y que estaban mucho más familiarizados que nosotros con la informática; gracias a Blanca BERNABÉ GARCÍA y Pedro GÓMEZ-LOBO, esta primera parte de mi investigación llegó a buen puerto. Sobre los orígenes y desarrollo del programa JEUEMO, así como la aplicación de este método a la poesía de Blas de OTERO, véase la memoria de licenciatura de Áurea BERNABÉ GARCÍA, dirigida por Pedro PEIRA SOBERÓN, *Estudio sobre el léxico de Blas de Otero. Intento de aplicación de un método*, Madrid, Universidad Complutense, 1981-82.

¹³ A.J. GREIMAS, *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1987, pág.219.

¹⁴ El propio autor nos indicó las ediciones más adecuadas de su obra: *Desde mis poemas* (ob.cit.) y *para Casi una leyenda*, la edición de Tusquets. A pesar de todo, la edición de Cátedra contenía algunos errores que inmediatamente corregimos en la transcripción del texto. En este sentido nos ha sido de gran utilidad el estudio de Luis M. GARCÍA JAMBRINA, "Variantes textuales de los cuatro primeros libros", incluido como Apéndice de su tesis doctoral, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994.

Pero este “corpus total” había que organizarlo para su posterior estudio y, así, del léxico considerado como un “todo”, debíamos pasar a establecer el léxico concreto de cada libro. Confeccionamos pues dos programas más: uno que elaborara los listados alfabéticos y de frecuencias individuales (en orden ascendente y descendente) y otro, posterior, que “fusionara” los distintos libros de manera que al lado de cada término apareciera la diferente frecuencia de aparición por libro. Estos repertorios de fusión se han ordenado alfabéticamente y por frecuencia descendente. Así hemos podido ver las distintas frecuencias de aparición de una palabra en cada uno de los libros del autor. Esta “panorámica léxica” nos ayudó en el análisis de contraste entre el léxico de un poemario y otro, de forma que se pudieron observar rápidamente palabras reiteradas, nuevas palabras, las diferentes frecuencias de palabras constantes, aumento y disminución de términos de los campos léxicos, etc.

Por otra parte, como nuestro objetivo no era una interpretación de toda su poesía sino del área LUZ-OSCURIDAD, generamos otro programa para extraer los términos referentes a dicho dualismo. No se nos escapa el carácter arbitrario de esta selección del material, pero parecía preferible, en todo caso, a correr el riesgo de la generalización excesiva o de la imprecisión. Con todo, nos parece que esta zona léxica es esencial en la poética y la poesía del autor, con lo cual su estudio pensamos que queda justificado por sí mismo.

Tres objetivos nos hemos propuesto con estos repertorios: primero, observar las diferentes zonas léxicas que constituían el universo poético de Claudio Rodríguez; en segundo lugar precisar la denotación del área LUZ-OSCURIDAD, observando al mismo tiempo cómo se mantenían, eliminaban o ampliaban los

términos a lo largo de su trayectoria y, por último, considerar la posibilidad de ocurrencia como factor significativo.

El análisis de frecuencias, por ejemplo, nos orientó sobre aspectos temáticos de la obra ya que indicaban la importancia de determinados conceptos como organizadores de la cosmovisión del poeta¹⁵. Decía Baudelaire que “para adivinar el alma de un poeta, o al menos su principal preocupación, busquemos en sus obras cuál es la palabra o cuáles son las palabras que allí aparecen con mayor frecuencia. La palabra delatará la obsesión”¹⁶. Es este sentido de insistencia del autor en determinados aspectos temáticos el que nos interesa y atendiendo a él, utilizamos la estadística léxica¹⁷.

Las concordancias realizadas sobre las áreas LUZ y OSCURIDAD, han sido muy útiles a la hora de interpretar los poemas, pues al ser concordancias de punto¹⁸ delimitaban un contexto amplio que ayudaba a establecer la dirección del significado del término y sus relaciones de sentido con el resto de los contextos.

¹⁵ Sabemos que en muchos casos la importancia de una palabra no tiene por qué ser proporcional a su frecuencia. Una de las leyes de la estadística lingüística es que a mayor frecuencia menor información y viceversa. Creemos que aunque esta ley no pueda aplicarse de manera tan tajante al lenguaje poético (que, en definitiva, es un caso especial de lenguaje) hay que tenerla en cuenta, sobre todo para calibrar la importancia de las palabras en el contexto de la obra.

¹⁶ Charles BAUDELAIRE, *Escritos sobre literatura*, Barcelona, Bruguera, pág.154.

¹⁷ La introducción en España de este tipo de estudios puede fecharse en los años 70. En la actualidad hay una línea de investigación: la lingüística aplicada, que a través de métodos estadísticos, cálculo de probabilidades, teoría del azar, etc. intentan una base científica formulando hipótesis y estableciendo leyes. Para este y otros aspectos relacionados con la lingüística aplicada, véase, p.ej. los estudios ya clásicos de P. GUIRAUD, *Problèmes et méthodes de la statistique linguistique*, Dordrecht, D. Reidel, 1959 y también de este autor, *Les caracteres statistiques du vocabulaire. Essai de methodologie*, Presse Universitaires de France, 1954. De J. DE KOCK, *Introducción a la lingüística automática en las lenguas románicas*, Madrid, Gredos, 1974 y, Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, “Utilización de ordenadores en problemas de lingüística”, Madrid, Revista de la Universidad Complutense, 1974.

Por otra parte nos han servido para establecer los casos de intratextualidad tan evidentes en esta poesía.

Digamos de entrada, que todas estas técnicas son instrumentos de trabajo, herramientas y nada más. El ordenador proporcionaba así, de una manera objetiva, rápida y exacta, un material que posteriormente teníamos que interpretar. Clasificar no es entender, aunque los dos procesos se necesitan y complementan. A nosotros nos ha facilitado establecer una clasificación (y clarificación) objetiva del léxico en función de un criterio cuantitativo, estadístico, con las evidentes ventajas de precisión, amplitud, rapidez o verificación sobre este mismo proceso realizado de manera manual. El programa, por ejemplo, ordenó todo el léxico de la obra de Claudio Rodríguez (34.611 palabras; 5.956 términos) y la frecuencia de aparición de cada palabra en escasos minutos. Esta labor realizada a mano hubiera sido, sin duda, poco menos que imposible¹⁹.

Todos estos resultados (Índices, Frecuencias y Concordancias) se presentan como ANEXOS ya que además de su utilidad en la elaboración de esta investigación, son un material con muchas posibilidades de estudio de tipo léxico-semántico, lexicográfico, estadístico e incluso rítmico y sintáctico. Dejamos así una puerta abierta a futuras investigaciones, tanto nuestras como de todos aquellos interesados en el estudio de la poesía de Claudio Rodríguez.

Una vez obtenidos estos datos, era preciso analizarlos. Para ello utilizamos diferentes perspectivas del análisis literario, tomando como punto de partida el nivel lingüístico, en el cual se fundamenta el fenómeno poético, pero examinando

¹⁸ Las concordancias pueden abarcar diferentes extensiones contextuales, pueden realizarse de verso, punto, punto y coma, de todo el poema, etc.

¹⁹ Hemos tomado como noción de "término" cada forma diferente de una palabra, p.ej. el término "blanco" estaría formado por "blanco", "blanca", "blancos", "blancas".

también otras perspectivas complementarias ya que es evidente que en la creación también influyen, de manera decisiva, factores extralingüísticos: antropológicos, filosóficos, simbólicos, psicológicos, etc.

Así, la metodología utilizada en esta etapa del análisis puede considerarse léxico-semántica en cuanto a la estructuración del contenido y antropológico-simbólica en cuanto a la interpretación de dicho contenido.

También por razones de orden metodológico hemos creído preferible limitar desde un principio el campo de investigación. Nos ceñiremos al corpus léxico de términos referentes a la LUZ en la obra de Claudio Rodríguez; corpus que parece suficientemente amplio y homogéneo para que, a partir de la observación objetiva de los datos que lo constituyen (estadística lingüística) logremos inducir, por ejemplo, rasgos comunes y diferenciales en el material observado: variaciones de significado, ampliación y reducción del léxico a través de los diferentes libros, procesos metafóricos, semejanzas y diferencias en los mecanismos poéticos utilizados, etc. En definitiva, al interpretar desde el punto de vista estilístico y simbólico estos resultados informáticos, se logra que el dato objetivo, aislado de una determinada frecuencia léxica, permita el "salto" de lo puramente intuitivo al análisis más riguroso.

Una vez aisladas (artificialmente aisladas) las palabras, tal y como se nos presentan en el corpus, se tiene preparado el léxico para ordenarlo en ámbitos conceptuales más amplios que vayan de lo general a lo particular. En este caso del léxico total al léxico de la LUZ.

Para esta fase del análisis partimos de la teoría lingüística estructural y de la noción clásica de sistema, según Saussure²⁰ Desde luego, no se trata ahora de

²⁰ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1970.

describir de manera pormenorizada aspectos de esta teoría, sino simplemente de recoger una serie de ideas muy básicas que nos sirvan de presupuestos teóricos; por ejemplo, la idea de sistema en el que cada palabra ocupa “su espacio” de significación en función del espacio que ocupan las demás palabras del sistema; la existencia de relaciones entre los elementos que lo componen, de manera que cada unidad tiene un valor porque se opone al resto de elementos del sistema; o la consideración del léxico como “conjunto de los conocimientos del hombre en determinado momento histórico”²¹, algo así como organización de su mundo conceptual.

La selección de términos relativos al dualismo LUZ-OSCURIDAD la realizamos según los criterios de la semántica estructural expuestos por Coseriu y Geckeler²². Partiendo de nuestra competencia lingüística²³ hemos deducido el inventario de unidades teniendo en cuenta los siguientes criterios:

1. La selección se ha realizado sobre las palabras portadoras de función léxica, es decir, sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, y prescindimos de las palabras categoremáticas (pronombres), palabras morfemáticas

²¹ M. ALINEI, *La struttura del lessico*, Bologna, Il Mulino, págs.187-188; Cfr. Carlos LÓPEZ CORTEZO, *Semántica de Ossi di seppia de Eugenio Montale*, ob.cit.

²² E. COSERIU, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977; H. GECKELER, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid, Gredos, 1976.

²³ Dicha competencia se ha apoyado continuamente en la lexicografía. Entre los diccionarios consultados: *Diccionario de la lengua española*, vigésima primera edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, y también, María MOLINER, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1990. Además hemos consultado el estudio de Antonio ÁLVAREZ TEJEDOR, *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora*, Salamanca, Acta Salmanticensis, 1989. De gran utilidad para la estructuración léxica de la antinomia LUZ/OSCURIDAD nos ha sido la tesis doctoral de María Jesús MANCHO DUQUE, *El símbolo de la noche en San Juan de la Cruz*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1982.

(artículos y preposiciones) y palabras sustitutivas de oraciones (interjecciones).

2. Del cotejo de las definiciones de los distintos términos, hemos seleccionado las unidades en cuyo contenido aparecían los semas 'luz' y 'ausencia de luz', de manera que el resultado constituía un verdadero campo antonímico. También los términos en los que figuraban, además de estos semas, otros como 'cuerpo o fenómeno celeste' + 'que despide luz' o + 'que impide o estorba la luz'. Otro tipo de términos seleccionados tenían en cuenta semas de diferente naturaleza: de carácter 'temporal' y también semas relativos al 'calor' (una característica específica de este grupo es que carece de términos correspondientes a 'privación o ausencia de luz').

3. Posteriormente hemos estructurado las distintas unidades en los siguientes conjuntos conceptuales:

1. La luz y el sol
2. La luz y el fuego
3. La luz y los astros
4. Cualidades de la presencia de la luz
5. Cualidades de la ausencia de luz

Estas agrupaciones conceptuales nos han sido de gran utilidad a la hora de comentar aspectos simbólicos del dualismo LUZ-OSCURIDAD, pues nos ponían ya en el camino de la cosmovisión simbólica del autor a través de las diferentes asociaciones del léxico, tanto denotativa como connotativamente. Por tanto, establecer en primer lugar la denotación de este conjunto léxico ha tenido como

finalidad alcanzar ese otro segundo sistema de significado que es la connotación. Como afirma Martinet, si la visión que de la realidad tiene el poeta es mucho más compleja y profunda que la nuestra, es “porque los términos que designan esas cosas implican una masa inefable que sabrá transmitir a otro manipulando en la lengua, trampeándola”²⁴. Sabemos que toda palabra denota una determinada realidad y, a la vez, encierra una serie de connotaciones emocionales, afectivas, valorativas, que expresan la actitud del hablante ante la entidad denotada para imprimir nuevos significados a la realidad. En la poesía de Claudio Rodríguez las connotaciones se manifiestan mediante todo un sistema de relaciones que culminan cristalizándose en símbolos. Así LUZ se hace figura de la vida como plenitud y también del deseo de conocimiento, mientras que OSCURIDAD es símbolo de la inquietud cognoscitiva y carencia de vida. De este modo quedan relacionados dos campos denotativos LUZ y EXISTENCIA que, a nivel connotativo, pasan a formar parte de un solo campo connotativo-simbólico: la EXISTENCIA.

A los significados denotativos de luz, día, noche, etc. se superpone una significación subjetiva motivada por asociaciones de tipo intuitivo, inconsciente, afectivo que se han convertido en imágenes simbólicas para evocar lo inefable. LUZ, CLARIDAD, NOCHE, son los signos elegidos por el poeta y convertidos por él en símbolos capaces de expresar una peculiar vivencia afectiva de la realidad. Para Dámaso Alonso el significado poético responde a esta triple función imaginativa, afectiva y conceptual²⁵, pero teniendo en cuenta que para la

²⁴ Véase Carlos LÓPEZ CORTEZO, *Semántica de Ossi de seppia de Eugenio Montale*, ob.cit., pág. 28.

²⁵ Dámaso ALONSO, *Poesía española*, ob.cit., págs.20 y ss. Según Dámaso Alonso el significado de una palabra es un entramado psíquico complejo, determinado por lo conceptual y lo afectivo; ob.cit., págs.20 y ss.

hermenéutica simbólica de G. Durand, la función imaginativa va más allá de lo estrictamente semiológico. En nuestro estudio partir de la denotación significaba relacionar lo lingüístico-semiológico con lo semántico-imaginativo del lenguaje, pues es en las diferentes asociaciones que provocan las palabras donde se constituye la base del mundo poético del autor. Adelantemos que este dualismo presenta en Claudio Rodríguez evidentes connotaciones genéricas (heredadas de la tradición literaria o no) y sobre todo, connotaciones personales. Estas últimas son asociaciones muy particulares y originales que en este lenguaje poético adquirirán toda su potencia expresiva y significativa. Por otra parte, Claudio Rodríguez someterá a una tensión constante los significados connotativos del dualismo LUZ-OSCURIDAD, de manera que no se trata de una antinomia rígida, estable, sino que (como auténticos símbolos polivalentes) sus significados no pocas veces se invierten, al igual que la valoración “positivo/negativo” de los términos.

La siguiente fase del análisis, verdadero objeto de este estudio, se centra en la interpretación de ese léxico ya estructurado desde la denotación. Se trata ahora de vincular el componente conceptual con el emocional e imaginario. Los diferentes temas de su poesía quedan materializados en un constante despliegue de imágenes y figuras que conforman un discurso poético esencialmente sensorial e imaginario. Con Bachelard consideramos el nivel figurativo como aquella estructura semántica cuyo contenido está formado por una imagen o red de imágenes, cuyo origen se encuentra en la percepción del mundo natural-material,

y a través de las cuales el sujeto materializa y plasma su meditación y ensoñación existencial²⁶.

Dentro de las diversas opciones que la crítica literaria ofrece para el análisis de una obra, hemos elegido la perspectiva simbólica para interpretar el mundo poético de Claudio Rodríguez. Se trata de fundamentar una interpretación, interpretación que nos parece, siquiera de manera intuitiva, pertinente para este autor.

El primer acercamiento a la obra literaria debe ser intuitivo, así lo pensaba Dámaso Alonso y, por otro lado, estamos de acuerdo con Pagnini cuando dice que el método “no debe existir antes sino dentro de la lectura (aunque los instrumentos estén fuera), por esto cada obra exige, entre los muchos conocidos, el que le sea más apropiado”²⁷. La lectura de la poesía de Claudio Rodríguez (como, por otro lado, la de cualquier gran poeta) nos pone en contacto con una determinada visión de la realidad, pero en su caso, esta visión se ofrecía a través de una gran riqueza de imágenes muy complejas, de asociaciones inesperadas cuyos significados eran difíciles de desentrañar y sin embargo, lograban la emoción poética. A la capacidad de evocación, de sugerencia de la palabra como símbolo, se unía el tratamiento de unos temas de claro sentido trascendente: la indagación en el misterio, la búsqueda del conocimiento y la verdad, la realidad como apariencia, la poesía como revelación del ser. En definitiva, todo nos situaba ante una visión simbólica de la existencia.

Si la poesía, entre otras cosas, es revelación del ser, ésta revelación se logrará mediante el empleo de imágenes y símbolos, pues como dice Mircea Eliade: “Si el

²⁶ Véase Gaston BACHELARD, “Ensoñación y cosmos”, págs. 259-320, en *La poética de la ensoñación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

²⁷ M. PAGNINI, *Estructura literaria y método crítico*, Madrid, Cátedra, 1992, pág.9.

espíritu se vale de las imágenes para aprehender la realidad última de las cosas, es precisamente porque esta realidad se manifiesta de un modo contradictorio y, por consiguiente, no puede expresarse en conceptos”²⁸.

Nos interesa el símbolo no tanto desde la perspectiva lingüística como desde la cultural, al considerarlo producto ligado a los procesos de interpretación del mundo, manifestación cultural²⁹. Carlos Bousoño comenta en su *Teoría de la expresión poética*³⁰ que una de las características de la poesía contemporánea es la tendencia a constituirse en cosmovisión simbólica la temática de un autor; para Bousoño, “toda visión del mundo es rigurosamente simbólica”³¹. En la poesía de Claudio Rodríguez entendemos que los símbolos actúan como red de imágenes cuya función cultural es construir un universo de sentido. No a otra cosa responden sus palabras al comentar la finalidad de la poesía: “Hallar la certeza única, el nudo que ate y dé sentido, a tantas imágenes rotas, tanta oscura presencia, tanta vida sin tino”³². Mediante los símbolos, esta poesía configura una peculiar representación del mundo interior-exterior del poeta. Desde el punto de vista de lo imaginario su obra se constituye como uno de esos “casos favorables” en los que la imaginación, con palabras de García Berrio, que bien pudieran aplicarse a Rodríguez, “es capaz de asentar sobre coordenadas simbólicas (...) una representación convincente y atractiva del universo de la realidad y asistimos a la

²⁸ Mircea ELIADE, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus, 1992, pág. 15.

²⁹ También así lo ha entendido José PAULINO AYUSO en su aplicación a la poesía de León Felipe, véase, *La obra literaria de León Felipe. Constitución simbólica de un universo poético*, tesis doctoral, dirigida por Francisco YNDURÁIN, Madrid, Universidad Complutense, 1980, págs. 16-30.

³⁰ Carlos BOUSOÑO, *Teoría de la expresión poética*, I, Madrid, Gredos, 1985, págs.352 y ss.

³¹ *Ibidem*, en nota, pág.360.

comunicación poética como iluminación súbita, cuando re-conocemos algo que sin embargo ignorábamos”³³.

El primer capítulo de esta investigación lleva por título HACIA EL SÍMBOLO: LA POÉTICA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ y consiste, como el título indica, en una aproximación al símbolo tomando como base el pensamiento poético de nuestro autor. Este capítulo consta de dos apartados, en el primero presentaremos (quizá con excesiva generalidad) las diferentes etapas por las que ha pasado la crítica simbólica hasta desembocar en lo que se viene denominando Poética de lo imaginario³⁴. Se señalan también las diferentes posturas críticas y aquellos caracteres básicos en los que diversos autores coinciden. A continuación delimitamos nuestra concepción del símbolo partiendo de una línea concreta de crítica simbólica: la desarrollada por Gilbert Durand. En el segundo apartado de este primer capítulo se exponen algunos conceptos claves del pensamiento poético de Claudio Rodríguez, tales como “ebriedad”, “visión”, “contemplación”, “participación”, así como sus opiniones y reflexiones sobre el proceso creador ; especialmente relevantes en lo que respecta a la importancia que adquiere el componente imaginario en tal proceso.

³² Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, Madrid, Real Academia Española, 1992. Este texto es el discurso de ingreso leído por el poeta el 29 de marzo de 1992.

³³ Antonio GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético*, ob.cit., pág. 370.

³⁴ Para el concepto Póetica del imaginario remitimos a uno de sus principales representantes: Antonio GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura*, ob.cit., especialmente las págs. 327-477. También hemos consultado para todo lo relacionado con la evolución de la crítica antropológica y la génesis y estructura de los símbolos, los libros de María RUBIO MARTÍN, *Estructuras imaginarias en la poesía*, Madrid, Júcar, 1991; y José C. PAULINO AYUSO, *La obra literaria de León Felipe. Constitución simbólica de un universo poético*, ob.cit.

La parte central del estudio es la que hemos denominado ANÁLISIS DEL TEXTO y abarca desde el capítulo segundo al sexto. En ella se ofrece un análisis individual de cada libro del autor. Comentamos los poemas de Claudio Rodríguez, aplicando el modelo antropológico-simbólico de Gilbert Durand tal y como aparece en su obra *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, fundamentalmente en relación con el arquetipo de la LUZ y sus unidades más relevantes (CLARIDAD, DÍA-NOCHE, OSCURIDAD, etc.) para establecer algunos aspectos de la construcción del significado imaginario de esta poesía³⁵. Se ha procurado realizar los análisis teniendo en cuenta la relación entre estructura estilística verbal y estructura imaginaria ya que como afirma García Berrio, “ el texto en su integridad las reclama a ambas (...) en el enunciado material y producido quedan impresas, si es que se trata de un producto lingüístico y artísticamente logrado, todas las pistas de la actividad fantástica y conceptual del emisor”³⁶.

El capítulo séptimo está dedicado a las CONCLUSIONES, donde queda destacada nuestra tesis: la radical importancia del área léxica LUZ-OSCURIDAD y cómo dicha área se encuentra en la base del universo imaginario poético de Claudio Rodríguez.

El último capítulo está dedicado a la BIBLIOGRAFÍA. Consta de tres apartados: 1. Bibliografía de Claudio Rodríguez, 2. Bibliografía sobre Claudio Rodríguez y 3. Otra bibliografía crítica consultada. La bibliografía más completa y sistemática sobre Claudio Rodríguez ha sido ya elaborada por Luis García

³⁵ Especialmente útil nos ha sido la aplicación que del modelo durandiano ha realizado A. GARCÍA BERRIO a la poesía de Jorge Guillén; véase A. GARCÍA BERRIO, *La construcción imaginaria en “Cántico” de Jorge Guillén*, Limoges, Trames, 1985.

³⁶ A. GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura*, ob.cit., pág.330.

Jambrina³⁷ y a ella remitimos en estas páginas; está actualizada hasta 1996 y los registros que nosotros añadimos van señalados con asterisco.

En volumen aparte y como ANEXOS ofrecemos los resultados léxicos, es decir, los Índices y Frecuencias de la obra de Claudio Rodríguez así como las Concordancias del área léxica LUZ-OSCURIDAD.

³⁷ Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., II, págs. 671-838.

I. HACIA EL SÍMBOLO EN LA POÉTICA
DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

1.1. LOS ESTUDIOS SOBRE EL SÍMBOLO

En tres cuestiones vamos a detenemos en las siguientes páginas. En primer lugar delimitaremos la perspectiva simbólica elegida, para exponer seguidamente una visión general de la evolución de los estudios sobre el simbolismo desde la historia de las religiones, pasando por los estudios antropológicos y psicoanalíticos, la crítica literaria y la lingüística hasta desembocar en la Poética del imaginario. En este recorrido nos detendremos al hablar de los estudios antropológicos, en algunas consideraciones sobre el imaginario y el símbolo en la obra de Gilbert Durand . En tercer lugar, nos interesará esbozar, aun a riesgo de generalidad y esquematismo, si quiera como telón de fondo, algunos conceptos lingüísticos claves relativos al símbolo y al significado (referencia, sentido, connotación) y su relación con el lenguaje poético para precisar una definición y caracterización útil del símbolo que sirva a nuestra investigación. En el segundo apartado del capítulo comentaremos la importancia que Claudio Rodríguez concede al componente imaginario en el proceso creador.

Al considerar el símbolo desde el punto de vista antropológico, cultural, no vamos a entrar en la discusión que lingüistas, filósofos, psicólogos o antropólogos mantienen a cerca de la naturaleza y características de éste, pero sí intentaremos situar la cuestión³⁸; por otra parte, como señala Eliade, el estudio del simbolismo sólo será útil si es realizado en colaboración por diferentes

³⁸Véase Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1968, en nota, pág. 14. Como señala este autor las diferentes teorías sobre el símbolo han llegado incluso a ser contradictorias (se trata de un término polisémico que utilizan disciplinas muy distintas como

disciplinas: estética literaria, antropología filosófica, psicología, etnología y folclore y la historia de las religiones.

Desde la perspectiva extralingüística, quizá la primera línea de investigación sobre el simbolismo haya comenzado con la historia y fenomenología de las religiones, la etnología y el folclore. Autores como Frazer, Dumézil o Eliade³⁹ se dedicaron al estudio y recopilación de materiales sobre las culturas primitivas, costumbres, mitos, ritos, etc. Para ellos, y como afirma M^{ra} Jesús Fernández Leborans⁴⁰, el hombre elabora primeramente un simbolismo afectivo-emotivo que progresivamente va transformando en un simbolismo representacional (signos lingüísticos). Ahora bien, la capacidad connotativa-afectiva originaria, el poder de evocación se mantiene "latente" y no se desprenderá ya del contenido denotativo. Por esta razón muchas veces las palabras no persiguen el significado lógico, referencial, sino su capacidad evocadora y mágica como único modo de acceso a lo misterioso e indecible. El lenguaje poético en sus modos simbólicos reflejará esta base irracional e inconsciente; de aquí, por otra parte, el valor intemporal, metafísico y emocional de toda poesía, y, en concreto, de la poesía de Claudio Rodríguez, cuyo simbolismo apunta siempre

las matemáticas, la teología, la filosofía, la psicología, la crítica literaria, etc.) y sus autores mantienen a menudo posturas irreconciliables.

³⁹Es imprescindible que señalemos algunas de las principales obras de estos autores: FRAZER, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974; G. DÚMEZIL, *Mito y epopeya*, Barcelona, Seix Barral, 1977; Mircea ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1988, *Mito y realidad*, Madrid, Guadarrama, 1973; *Tratado de historia de las religiones*, 2 vols, Madrid, 1974; *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 1972; *Mitos sueños y misterios. Revelaciones sobre un mundo simbólico y trascendente*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961 e *Imágenes y símbolos*, ob.cit.; C. LÉVI-STRAUSS, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1972; *Tristes trópicos*, Buenos Aires, 1970; *Mito y significado*, Madrid, Alianza, 1987.

⁴⁰M^{ra} Jesús FERNÁNDEZ LEBORANS, *Campo semántico y connotación*, Madrid, Cupsa Editorial, 1977, págs. 83 y ss.

a una verdad insondable, a la intuición de lo absoluto enraizada en la afectividad humana.

El simbolismo supone un modo autónomo de conocimiento, consustancial al ser humano. Un modo que nos revela aspectos profundos de la realidad que por cualquier otro medio sería imposible de conseguir. Quizá se deba a Mircea Eliade, como ha señalado José Paulino Ayuso⁴¹, uno de los primeros esfuerzos por sistematizar ciertos rasgos estables del fenómeno del simbolismo que enumeramos a continuación:

- La función simbólica, en el sentido de imágenes representativas o evocadoras de otras, constituye ya una realidad en los niveles más elementales del conocimiento humano, cuando el instinto es la manifestación psíquica predominante y, como tal función, es todavía inconsciente para el sujeto.
- La simbolización reside en un segundo valor o significado añadido o atribuido a un objeto o signo. Esta significación afectiva, instintiva, mágica, irracional es anterior al significado referencial, objetivo, de índole racional y conceptual.
- La realidad es contradictoria y el símbolo es la representación multivalente de tal realidad, de ahí la polisemia. La imagen es un haz de significaciones con numerosos planos de referencia. Una imagen se convierte en símbolo cuando lo asociado o evocado por ella comporta algo más que su referente objetivo, e interesa al hombre precisamente por su contenido afectivo-emotivo.
- En consecuencia, el símbolo tiene una función mediadora que Eliade orienta hacia una realidad inaprehensible (de orden moral, conceptual, abstracto, general...)

⁴¹José C. PAULINO AYUSO, *La obra literaria de León Felipe. Constitución simbólica de un universo poético*, ob.cit., pág. 6.

- Los mitos y símbolos son parte inherente del ser humano y es imposible no hallarlos en cualquier situación existencial del hombre en el cosmos.

Teniendo en cuenta estos rasgos A. Lalande ha definido el símbolo como “todo signo concreto que evoca, por medio de una relación natural, algo ausente o imposible de percibir”⁴². De aquí que el dominio del simbolismo sea lo no sensible en todas sus formas: lo inconsciente, metafísico, sobrenatural o surreal.

Pero la contribución antropológica al estudio del simbolismo interesa sobre todo por su consideración del símbolo como forma cultural, entendida ésta como un modo de objetivar relaciones, instituciones, etc. e integrar a los sujetos particulares en una colectividad. Dicho de otro modo, el símbolo como producto ligado a los procesos de interpretación del mundo y de relación humana. En la obra de Claudio Rodríguez el empleo de símbolos está ligado al esfuerzo de constitución cultural de un universo de sentido para el hombre. Un “universo de sentido” que, en palabras de Cassirer “permite al hombre comprender e interpretar, articular y organizar, sintetizar y universalizar su experiencia”⁴³. Así, para Cassirer, el símbolo es cualquier forma culturalmente representativa para la humanidad del hombre (como el arte, la ciencia, la lengua o la historia). Cassirer en su obra *Filosofía de las formas simbólicas*⁴⁴, estudia el proceso de

⁴² En Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., pág. 13

⁴³ E. CASSIRER, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; véase especialmente el capítulo VI: “Definición del hombre en términos de cultura”, págs. 101 y ss. Recordemos que la crítica antropológica tiene como fuentes teóricas no solo las obras de los grandes investigadores de la antropología general y comparada (Frazer, Campbell, Malinowski, Caillois, Dumezil, Eliade, etc.), sino también la antropología filosófica de Cassirer o Ricoeur, que han hecho del símbolo el elemento central de interpretación de la cultura contemporánea. Véase también P. BERGER, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

⁴⁴ E. CASSIRER, *Filosofía de las formas simbólicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 3 vols., 1979. Se trata de una monumental obra filosófica construida sobre una amplia investigación interdisciplinaria (mitología, historia de las religiones, estética, lingüística, física, etc.) que tiene

objetivación en el que confluyen el mundo no simbólico de la sensación y el mundo simbólico de la representación o expresión. El símbolo tiene una parte sensible pero también se proyecta hacia lo suprasensible a través de contenidos espirituales. Mito, lenguaje, arte, tienen su origen en una experiencia sensorial, y también los tres dependen de un estímulo interno, de una emoción que aflora al exterior. Si, por un lado, el fenómeno simbólico es indescifrable para la conciencia, por el otro, es el que constituye la inmediata organización de lo real. Cassirer llama “pregnancia simbólica” a esa impotencia del pensamiento a no poder jamás intuir objetivamente una cosa sin integrarla de modo inmediato en un sentido⁴⁵. De manera que esa presencia de un sentido es la que hace que para la conciencia humana nada sea simplemente jamás presentado sino todo representado. Las cosas solo existen por medio de la “figura” que les da el pensamiento objetivo. Claudio Rodríguez al comentar el proceso de la contemplación de la realidad y la tensión objetividad-subjetividad a que está sometida la representación que de dicha realidad realiza el poeta, comenta siempre los versos de S. Juan de la Cruz: “...mira que la dolencia/de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura”.

El símbolo remite, por lo tanto, a una realidad significada difícil de presentar (al contrario que el signo), pero ¿cómo representar de manera concreta esa realidad significada? Claudio Rodríguez se pregunta en sus reflexiones sobre

como eje la filosofía griega y de la tradición platónico-idealista. Su pensamiento influyó decisivamente en el estructuralismo y en la hermenéutica simbólica de la Escuela de Eranos y, en particular, en G. Durand que le considera uno de los fundadores del “nouvel esprit anthropologique”.

⁴⁵Para Cassirer la enfermedad mental reside justamente en un trastorno de la re-presentación. Un pensamiento enfermo es el que ha perdido el poder de la analogía y en el cual los símbolos se descomponen, se desimpregnan de sentido. Véase Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., p.70.

la poesía si la contemplación poética es “transfiguración” y desde esta dirección no cabe duda de que el símbolo sería transfiguración de una representación concreta, es decir, encuentro con el sentido oculto. Al comentar *Don de la ebriedad*, se observará cómo el símbolo actúa como “epifanía del sentido”.

Volviendo a Cassirer, éste define al hombre en términos culturales como “animal symbolicum”. Si el mito, la magia, el arte, la religión, etc. son estructuras simbólicas, desde el punto de vista antropológico, se puede indagar en la naturaleza de lo simbólico a través del arte.

El arte, para Krech⁴⁶ es un concepto que se refiere a elementos creados por el hombre que tienen como *substrátum* las creencias, normas, valores y premisas del momento que el hombre formalizará de determinada manera. El origen de lo artístico está en el hombre al dar expresión a los actos y contenidos de su vivir: repetición de su actividad, mímica y pantomima, gestos repetidos y tipificados en relación con determinados contenidos vitales. Todo esto cristalizará en procesos más complejos como ritos, danzas, dramatizaciones, liturgias. Por otra parte, la verbalización dará lugar a narraciones elementales constitutivas de los mitos, que fueron la base de la objetivación en el sentido de fijación del mundo con un mayor grado de concienciación y orientación. En este proceso radica su dimensión simbólica. Lévi-Strauss⁴⁷ en su acercamiento al significado del mito, considera la dimensión simbólica del hombre como el medio de canalizar su relación trascendente con las fuerzas superiores, algo así como la respuesta del hombre a los numerosos interrogantes que le plantea el mundo y la vida. Por su parte, Eliade, define el mito como “una historia verdadera que ocurrió en el comienzo

⁴⁶KRECH, R.S. CRUTCHFIELD y E.L. BALLACHEY, *Psicología social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1965, págs.353 y ss.

⁴⁷C. LÉVI-STRAUSS, *Antropología estructural*, ob.cit.

del Tiempo y que sirve de modelo al comportamiento de los humanos”, lo que lo convierte para el hombre en la única revelación válida de la realidad⁴⁸.

Ya que el tema de la investigación es el dualismo LUZ-OSCURIDAD se puede ejemplificar el proceso antropológico a través de esta antinomia. En los albores de la humanización, el universo circunstancial se manifestaba ante el hombre de manera ambivalente, dual, podríamos decir que antinómica; esta es la primera forma de aprehensión del cosmos: la conciencia del “yo” frente a la “otredad” o entorno físico-natural. Como señala Fernández Leborans, “mediante la percepción de analogías, diferencias, en actividad de separación, de división, ordenación, etc. el hombre actualiza su capacidad cognoscitiva que es en esencia estructural”⁴⁹.

Si la vida humana se desarrolla entre fenómenos naturales de índole dual, heterogénea, uno de estos dualismos físico-naturales, determinado por el movimiento de rotación de la tierra que influirá decisivamente en su psiquismo va a ser el dualismo LUZ/OSCURIDAD y más concretamente DÍA/NOCHE. Esta última (al igual que otras realidades objetivas, distintas y externas al hombre), serán objeto de conceptualización a través de sus propiedades más evidentes: “luz” (solar) y “oscuridad”. Su significado denotativo-referencial primero es el de “estados cíclicos cósmicos”, pero dada su naturaleza “intangible” (se trata de realidades cuya sustancia, sus notas constitutivas, no se presentan al conocimiento sensorial claramente delimitadas), DÍA/NOCHE más que como realidades cósmicas serán comprendidos como coordenadas temporales en las que se desarrolla y transcurre la vida, todo lo que durante ellos se experimenta o acontece

⁴⁸M. ELIADE, *Mitos, sueños y misterios*, ob.cit. págs 19-20.

⁴⁹M^a Jesús FERNÁNDEZ LEBORANS, *Campo semántico y connotación*, ob.cit., pág. 75.

(el miedo, el misterio, el dolor, la alegría etc.); significados, por lo tanto, connotativos, accidentales a la esencia misma de estas realidades.

En el recorrido por las diferentes disciplinas que han hecho del símbolo su objeto de estudio detengámonos en el psicoanálisis. Los problemas que planteaba el símbolo como estructura mental fueron investigados después por la psicología y las diversas corrientes de psicoanálisis y a partir de estos estudios se consiguió una descripción más exacta y científica del fenómeno del simbolismo y su relación con el imaginario, los sueños, etc. Los principales teóricos fueron Freud, Jung y Piaget⁵⁰. El psicoanálisis exploró el terreno del arte y especialmente de la literatura como si se tratara de “síntomas” de una determinada patología; por su parte, la literatura encontró en el psicoanálisis unos conceptos y métodos nuevos para profundizar en los contenidos inconscientes de la obra. Norman Holland entiende como logro del psicoanálisis aplicado al análisis de textos literarios “el reconocimiento de una fantasía inconsciente central, que la obra transforma en significado literario”⁵¹.

Para Freud las imágenes tienen su origen en la pulsión sexual o libido. Cuando ésta no se resuelve de una manera “normal” sino que es rechazada y alojada en el inconsciente por la censura, la satisfacción directa de la pulsión se aliena, se transforma en imágenes. La imagen es símbolo de una causa conflictiva

⁵⁰Véase, S. FREUD, *Introducción al psicoanálisis, La interpretación de los sueños y Totem y tabú*, en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967, especialmente vols. I y II; C.G. JUNG, *Simbología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998; *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Caralt, 1977, *Símbolos de transformación*, Buenos Aires, Paidós, 1962; PIAGET, *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

⁵¹Norman N. HOLLAND, “El inconsciente en la literatura: la crítica psicoanalítica”, en Malcom BRADBURY, David PALMER, *Crítica contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1974, pág. 184.

que opuso la libido a las contrapulsiones de la censura. Durand⁵² critica la limitación y rigidez del determinismo freudiano que reduce la imagen a su modelo sexual; para Freud un efecto psíquico como, por ejemplo, las imágenes de un sueño, siempre irá unido a la libido como causa suprema.

Aunque Durand enmarca al psicoanálisis entre las “hermeneúicas reductivas” en el sentido de que reduce la simbolización a un “simbolizado sin misterio”⁵³, es decir, a puro signo, sin embargo, hay que reconocerle, el mérito de haber devuelto vigencia a los valores psíquicos y a las imágenes y el haber establecido que la relación simbólica no es una sustitución sino una representación o evocación en ausencia, donde imágenes oníricas quedan vinculadas a ideas no expresas. Por otro lado, determinó también las relaciones entre los símbolos constituyendo un sistema o red simbólica, lo cual permite comprender que, el simbolismo es variable individualmente y, al mismo tiempo, está fijado de manera típica para todos los hombres⁵⁴.

Siguiendo esta línea iniciada por Freud, Jung⁵⁵ y su escuela llega a la conclusión de que la esencia de la creación artística radica en el inconsciente. En oposición a Freud, diferencia entre signo-síntoma y símbolo-arquetipo. Para Jung las formas más elementales del símbolo son las imágenes universales o arquetipos. Los arquetipos o símbolos primarios son condiciones apriorísticas del psiquismo, cuya existencia es anterior a la conciencia. Su finalidad es encauzar, estructurar las fuerzas instintivas primarias y poseen una validez intemporal.

⁵² Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., pág. 50.

⁵³ *Ibidem*, pág. 47.

⁵⁴ José C. PAULINO AYUSO, *La obra literaria de León Felipe. Constitución simbólica de un universo literario*, ob.cit., pág. 7.

⁵⁵ Véase al respecto, C.G. JUNG, *El hombre y sus símbolos*, Madrid, Aguilar, 1969.

Constituyen modos de progresión o proyección vital, porque determinan modalidades de comportamiento y formas de comprensión.

Los arquetipos, según Jung⁵⁶, son “residuos psíquicos de las experiencias vividas por nuestros antepasados y que, convertidas en parte de la estructura del cerebro, actúan como determinantes a priori de la experiencia individual”. Este conjunto de asociaciones se identifican con el símbolo, unidad que serviría para descubrir toda esa carga semántica. Así el dualismo LUZ/OSCURIDAD como imagen depositada en el inconsciente colectivo, condicionará una forma especial de subjetividad afectivo-emotiva.

Para Jung el símbolo es ante todo multívoco, por lo cual no puede ser asimilado a un simple efecto reducido a una causa única (como afirmaba Freud). El símbolo remite a algo, pero no se reduce a una sola cosa y menos aún a un trauma sexual infantil⁵⁷. El arquetipo es una estructura o sistema ambiguo (Jung le denomina “núcleo dinámico”, “centro de fuerza invisible”) que constaría de una forma y unos contenidos. El inconsciente proporciona la forma arquetípica, de por sí vacía, que para llegar a ser sensible para la conciencia es inmediatamente colmada por lo consciente con ayuda de elementos de representación, conexos o

⁵⁶Ibidem, p.25

⁵⁷Gilbert Durand ejemplifica con el sueño incestuoso de tipo edípico el reduccionismo de la teoría psicoanalítica en estos términos: “En muchos sueños similares al sueño incestuoso, no se puede llegar a la reducción del efecto-signo del sueño a un acontecimiento causal muy preciso de la biografía. Entonces, una explicación puramente obtenida mediante el método de asociación por “contigüidad” en la biografía del paciente puede llevar a conclusiones falsas y a una terapéutica caprichosa. Pero, sobre todo, el “sueño del incesto” mucho más general que el deseo incestuoso efectivo, conduce simbólicamente a lo que los grandes sistemas religiosos ilustran por medio de la gran imagen del Paraíso: refugio secreto en el que se está libre del peso de la responsabilidad y del deber de tomar decisiones, y del cual es símbolo insuperable el seno materno. Por lo tanto, en este caso se invierte totalmente la reducción simbólica freudiana: la exaltación arquetípica del símbolo

análogos. Por lo tanto, el arquetipo es una forma dinámica, una estructura que organiza imágenes, pero que siempre sobrepasa las concreciones individuales, biográficas, regionales y sociales, de la formación de imágenes.

Jung descubre y expone con profundidad la función mediadora del arquetipo-símbolo entre el mundo físico del signo y el mundo humano del símbolo; y esto se percibe ya desde la propia etimología de “símbolo”⁵⁸. Para Durand, “la función simbólica es en el hombre el lugar de “pasaje”, de reunión de los contrarios: en su esencia, y casi en su etimología (*Simbild*, en alemán), el símbolo unifica pares de opuestos. Sería, en términos aristotélicos, la facultad de “conservar juntos” el sentido (*Sinn*=el sentido) consciente, que percibe y recorta con precisión los objetos, y la materia primera (*Bild*=la imagen), que emana, por su parte, del fondo del inconsciente. Para Jung⁵⁹, “la función simbólica es *conjunctio*, unión, donde los dos elementos se funden sintéticamente en el pensamiento simbolizante mismo, en un verdadero “hermafrodita”, en un “Hijo divino” del pensamiento. En efecto, -sigue precisando Jung- este simbolismo es constitutivo del proceso de individuación mediante el cual se conquista el yo por equilibración, por “síntesis” de los dos términos del *sinn-bild*: la conciencia clara, que es en parte colectiva, formada por las costumbres, hábitos, métodos, idiomas inculcados por medio de la educación a la psiquis y el inconsciente colectivo, que no es otra cosa que la libido, esta energía y sus categorías arquetípicas”.

nos proporciona su “sentido” y no su reducción, a una libido sexual, biológica, y a sus incidentes biográficos”, en Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., pág.73.

⁵⁸Tanto en griego (*symbolon*), como en hebreo (*mashal*) o en alemán (*sinbild*), el término que significa símbolo implica siempre la unión de dos mitades: signo y significado; véase Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., en nota, pág.16.

⁵⁹Ibidem, págs. 74-75

Simultáneo al desarrollo del psicoanálisis y su aplicación terapéutica, surgió una nueva forma de crítica literaria que ha llegado incluso a desembocar en un método de análisis e interpretación de la obra literaria: la crítica psicoanalítica.

El primer intento sistemático de interpretación y análisis del texto literario desde una perspectiva psicoanalítica se debe a Charles Mauron⁶⁰. Este método estudia la obra literaria en su relación con procesos inconscientes. Sobre la base del yo consciente del escritor y su lenguaje, el inconsciente y sus modos de expresión y el medio social en que se desenvuelve la obra, el análisis llega a la descripción del mito personal.

A Charles Mauron se debe el primer intento de reducir a método y sistematizar la interpretación y el análisis del texto desde una perspectiva psicoanalítica, utilizando además los logros de la sociología y la antropología. La técnica que utiliza es parecida a la de las asociaciones libres del psicoanálisis, pero que él llama "superposición de textos". Busca las asociaciones de ideas involuntarias que se esconden en la estructura material del texto. En esta superposición se esconde una red de asociaciones de imágenes objetivas y probablemente involuntarias; la repetición y modificación de dichos agrupamientos conduce a la presencia de figuras y situaciones dramáticas; finalmente en la combinación del análisis de los temas con el de los sueños y sus

⁶⁰Dentro de esta corriente de crítica psicoanalítica hay que destacar la obra de CH. MAURON, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel. Introduction à la Psychocritique*, París, José Corti, 1962. Importantes variaciones sobre el psicoanálisis introducirá la compleja obra de Jacques LACAN, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Seix Barral, 1977. En el panorama español ha sido decisiva la aportación de Carlos CASTILLA DEL PINO, "El psicoanálisis y el universo literario", en P. AULLÓN DE HARO (coord.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984. La más completa panorámica de la crítica psicoanalítica es la de Anne CLANCIER, *Psicoanálisis, Literatura, Crítica*, Madrid, Cátedra,

metamorfosis llevará a revelar la imagen de un mito personal interpretado como expresión de la personalidad inconsciente del autor.

Sin embargo, como afirma María Rubio Martín⁶¹, “la interpretación psicoanalítica de los aspectos temáticos de la obra literaria y su primacía sobre otros aspectos tan importantes o más de la misma, hicieron que se perdiera el norte de la labor crítica y se rompiera así su equilibrio al descuidar la estructura formal del texto”.

La crítica literaria, por su parte, ha recogido los instrumentos de análisis de estas corrientes psicoanalíticas y antropológicas para fundamentar lo que se ha denominado Poética del imaginario. Con una gran originalidad lo hizo Gaston Bachelard⁶², de quien se ha dicho que inaugura un nuevo método de crítica literaria. Bachelard construye una fenomenología del imaginario a través fundamentalmente del psicoanálisis y la filosofía, pero sin un método concreto. Bachelard parte de dos fuerzas imaginantes: la imaginación material y la imaginación formal que conforman toda obra poética. La imaginación formal equivaldría a la potencia creadora y la imaginación material al acto creador. Para él, una teoría del imaginario debe estudiar la materia a partir de la forma. Bachelard intenta elaborar los principios de una imaginación material en la que la “ensoñación poética” (estado intermedio entre el sueño y la vigilia) activa lo que

1976; también, Isabel PARAÍSO, *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, 1983.

⁶¹ M^{ra} RUBIO MARTÍN, *Estructuras imaginarias en la poesía*, ob.cit., pág.54

⁶² Gaston BACHELARD, *Psicoanálisis del fuego*, Madrid, Alianza, 1966 ; *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; *La poética de la ensoñación*, ob.cit., *La intuición del instante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; *El agua y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; *El derecho de soñar*, México, Fondo de Cultura económica, 1985; *La tierra y los ensueños de la*

llama “hormonas de la imaginación” y que no son otra cosa que los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. En *El agua y los sueños*, establece la diferencia entre imaginación formal e imaginación material: “Es necesario que una causa sentimental, íntima, se convierta en una causa formal para que la obra tenga la variedad del verbo, la vida cambiante de la luz. Pero además de las imágenes de la forma, evocadas tan a menudo por los psicólogos de la imaginación, existen (...) imágenes directas de la materia. La vista las nombra, pero la mano las conoce. Una alegría dinámica las maneja, las amasa, las aligera. Soñamos esas imágenes de la materia, sucintamente, íntimamente apartando las formas, las formas perecederas, las vanas imágenes, el devenir de las superficies. Tienen un peso y tienen un corazón”⁶³.

Bachelard pone de manifiesto la limitación de las explicaciones del psicoanálisis y encuentra en la fenomenología el camino adecuado para dar cuenta de la naturaleza de la imagen poética. Por fenomenología de la imaginación entiende “el estudio de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre captado en su actualidad”⁶⁴. La imagen, pues, surge de la conciencia individual en ese estado que llama “ensoñación”, mediante el cual la imagen es captada en su esencia por el lector, aún cuando éste desconozca su pasado: “El poeta no me confiere el pasado de su imagen y, sin embargo, su imagen arraiga en seguida en mí”, nos dice en *La poética del espacio*⁶⁵. Como afirma M^a Rubio Martín, en Bachelard⁶⁶

voluntad, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; *La dialectique de la durée*, París, Presses Universitaires de France, 1993 y *La terre et les rêveries du repos*, París, José Corti, 1997.

⁶³ Gaston BACHELARD, *El agua y los sueños*, ob.cit., pág. 8.

⁶⁴ Gaston BACHELARD, *La poética del espacio*, ob.cit., pág. 9.

⁶⁵ Gaston BACHELARD, *La poética del espacio*, ob.cit., pág. 9.

⁶⁶ M^a RUBIO MARTÍN, *Estructuras imaginarias en la poesía*, ob.cit., pág. 91.

“la imagen poética ha pasado de ser expresión y representación, a ser ella misma realidad creativa, vivificante y reveladora”.

Dentro del panorama actual de la antropología hermenéutica hay que destacar, como apuntábamos más arriba la figura de Gilbert Durand. Su obra *Estructuras antropológicas de lo imaginario*⁶⁷ será nuestro punto de partida interpretativo. Esta obra nos servirá como apoyo más práctico que teórico en cuanto que constituye un compendio, una síntesis interpretativa de los diferentes materiales mítico-simbólicos que ha aportado la antropología, el psicoanálisis u otros estudios de tipo hermenéutico, por ejemplo, la obra de Paul Ricoeur⁶⁸. La obra de Durand nos parece así un modelo teórico suficientemente amplio y abierto para la interpretación de la poesía de Claudio Rodríguez.

La línea de investigación antropológica que desarrolla Durand, toma como base los criterios y logros de muy diferentes disciplinas: psicología y psicoanálisis, pedagogía, filosofía antropológica, historia y fenomenología de las religiones, etc. Se trata de un enfoque de crítica literaria que se suele denominar Poética del imaginario y que intenta integrar todos los saberes para obtener un conocimiento lo más completo posible del hombre. Este principio multidisciplinar rechaza la parcelación de la realidad como reductora de un saber integral sobre el hombre y también las dialécticas idealismo, materialismo, espiritualismo. Por esto denuncia la fragmentación de la ciencia que sólo es capaz de ofrecer una realidad parcelada y mutilada del ser humano. Hay que integrar todos los saberes para abordar el conocimiento del hombre. En este sentido la Poética de lo Imaginario

⁶⁷ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.

⁶⁸ Paul RICOEUR, *La metáfora viva*, Madrid, Cristiandad, 1980 y *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1969. Ricoeur considera el símbolo “un modo de conocimiento inmediato” que debe ser interpretado a través del pensamiento.

(como modelo de crítica literaria) puede ser el proyecto más completo y seguro dentro de la teoría literaria. Esta Poética tendría como estudio las relaciones entre la estructura verbal del texto y la actividad imaginaria. Para García Berrio uno de los objetivos principales sería “clarificar del modo más terminante posible las diferencias que delimitan y especifican el significante verbal de los símbolos y los mitos imaginarios, en su doble dimensión de contextura formal expresiva y de significado lingüístico semántico”⁶⁹.

Durand, apoyándose sobre todo en las investigaciones de Jung, Piaget y Bachelard, parte de la consideración del inconsciente como órgano de la estructuración simbólica y del simbolismo como mecanismo mediante el cual se asocian los símbolos con la búsqueda del sentido velado de las imágenes. Para Durand lo imaginario representa la totalidad del psiquismo (consciente racional y demás fenómenos psíquicos, subconsciente, etc.) ya que surge de la sensación inmediata y por lo tanto, el pensamiento en su totalidad se encuentra integrado a la función simbólica: “No hay ruptura entre lo racional y lo imaginario; el racionalismo no es más que una estructura polarizante particular, entre otras muchas, del campo de las imágenes”⁷⁰

Ya Freud y Jung vieron que el simbolismo es una estructura de significado universal porque los símbolos se organizan y establecen una serie de relaciones en el interior de un sistema. El punto de partida de Durand es el llamado “trayecto antropológico” que define como “el incesante intercambio que existe en el nivel de lo imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del medio cósmico y social. Esta posición apartará de nuestra búsqueda los problemas de anterioridad ontológica, puesto que

⁶⁹ A. GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura*, ob.cit., pág.331.

postularemos de una vez por todas que hay génesis recíproca que oscila del gesto pulsional al entorno social y material, y viceversa (...) lo imaginario no es nada mas que ese trayecto en el que la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el que recíprocamente, como magistralmente ha demostrado Piaget, las representaciones subjetivas se explican “por las acomodaciones anteriores del sujeto” al medio objetivo”⁷¹.

El trayecto antropológico es el resultado del “método de convergencia” mediante el cual Durand intenta formalizar un mapa de constelaciones de imágenes estructuradas por cierto isomorfismo de símbolos convergentes⁷².

En el nivel psicofisiológico tendríamos tres estructuras reflejas: dominante postural, dominante digestiva y dominante copulativa, que se corresponderían en el nivel psicosocial con tres grupos de estructuras: esquizomorfias, sintéticas y místicas. Las estructuras esquizomorfias (con sus reflejos dominantes, esquemas verbales, arquetipos y símbolos) conforman el régimen diurno de la imagen, y las estructuras sintéticas y místicas conformarían el régimen nocturno de la imagen.

Para confirmar su teoría Durand parte del concepto de arquetipo de Jung, de la noción de gestos dominantes de la reflexología de Betcherev, del proceso de formación de símbolos (Éliade, Piganiol, Dumézil) y de los esquemas afectivos de Piaget. De esta manera convergen reflexología, tecnología y sociología. Los esquemas afectivos de Piaget contemplan las relaciones del hombre con el medio: “El esquema [dice Durand], es una generalización dinámica y afectiva de la imagen, constituye la facticidad y la no sustantividad general de lo imaginario(...)

⁷⁰ Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit., pág.95.

⁷¹ G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág.219.

⁷² Durand habla de “convergencia” siguiendo a Piaget, como la forma de integración de los diferentes dominios del pensamiento.

El hace la unión (...) entre los gestos inconscientes de la sensomotricidad, entre las dominantes reflejas y las representaciones. Son estos esquemas los que forman el esqueleto dinámico, el cañamazo funcional de la imaginación”⁷³.

Cada gesto diferenciado ya en esquemas determinará los arquetipos que tendrán su representación en los símbolos. Hay por lo tanto una relación directa entre reflejos dominantes (postural, digestivo y copulativo), los esquemas (diaréticos y verticalizantes, descenso o interiorización y rítmicos) y los arquetipos que constituyen las sustantificaciones de los esquemas: “La diferencia que existe entre los gestos reflexológicos (...) y los esquemas es que estos últimos no son solamente engramas teóricos, sino trayectos encarnados en representaciones concretas y precisas; de este modo, al gesto postural corresponden dos esquemas: el de la verticalización ascendente y el de la división tanto visual como manual; al gesto de tragamiento corresponde el esquema de descenso y del acurrucamiento en la intimidad”⁷⁴.

Esta arquetipología general se construye a través de dos regímenes o polaridades: el régimen diurno de la imagen y el régimen nocturno; cada uno de ellos engloba diversas estructuras, arquetipos y esquemas verbales o figuraciones simbólicas. Así, el régimen diurno se caracteriza por ser un régimen de estructura antitética, mientras que el nocturno se estructura desde la síntesis o la antífrasis. Mientras que lo característico de los esquema verbales del régimen diurno son las acciones de distinción “separar/mezclar” y “subir/caer”, en el régimen nocturno lo son de unión (madurar, progresar) y “confusión” (descender, poseer, penetrar). Los arquetipos principales del régimen diurno son lo puro, lo claro, lo alto,

⁷³G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág.53.

⁷⁴Ibidem, pág.53-54.

mientras que en el régimen nocturno encontramos lo profundo, lo íntimo, lo oculto⁷⁵.

Desde el régimen diurno la temporalidad y la muerte se afrontan con una actitud “separadora” de lo positivo (la intemporalidad) y negativo (la angustia) dando lugar a una serie de procesos figurativos. Frente al deseo de verticalidad y ascensión como deseo de eternidad, de un más allá de la temporalidad, planea la amenaza y la tentación constante de la caída, simbolizada por la “carne” (alimento o sexualidad). La actitud contra la tentación, la seducción o el miedo es en el régimen diurno una actitud heroica de lucha para vencer a Cronos. Es la batalla de la luz contra las tinieblas. En el nivel del pensamiento al régimen diurno le corresponde un tipo de razonamiento dual y antitético que Durand califica de “racionalismo espiritualista” que separa trascendencia y devenir.

Durand distingue cuatro estructuras en el funcionamiento del régimen diurno: la primera consiste en el *retroceso autístico* en relación a la actitud reflexiva normal que se manifiesta en la pérdida de contacto con la realidad. La segunda es la *spaltung* o percepción desarmónica, inconexa de la realidad. La tercera la caracteriza como *geometrismo* y se expresa en la importancia que adquiere en la representación y el comportamiento la simetría, la lógica formal, la planificación; en ella hay una tendencia a la gigantización de los objetos y a la espacialización del tiempo. La última estructura está representada por un modo de pensar antitético. Las imágenes forman pareja, como señala Luis Garagalza, en “una especie de simetría invertida”⁷⁶.

⁷⁵Ibidem, págs.414-415.

⁷⁶Luis GARAGALZA, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, ob.cit., pág. 77.

La otra actitud imaginativa contra el Tiempo viene configurada por el régimen nocturno. Frente a la pureza, la trascendencia, la esencia, este régimen se instala en la materia como refugio tranquilizador contra el devenir temporal. Así a través de los mecanismos de la eufemización y el oxímoron asistimos a la negación de la negación de lo temporal. De la antítesis se pasa a la antífrasis, a la subversión afectiva de los valores establecidos por el régimen diurno. La imaginación no huye del Tiempo sino que lo instala en una dimensión cíclica. Este régimen agrupa dos constelaciones simbólicas básicas que organizan dos estructuras: las estructuras místicas o de la inversión eufemizante (la caída se eufemiza en descenso, la noche en intimidad y revelación) y las estructuras sintéticas, regidas por la búsqueda de lo que hay de intemporal en la propia fluidez del tiempo (la muerte como promesa de resurrección o retorno al hogar); en palabras de Garagalza, “se esfuerza por conciliar el deseo de eternidad con las intuiciones del devenir”⁷⁷. Durand entiende el adjetivo “místico” como aquello donde “se conjugan voluntad de unión y un cierto gusto por la secreta intimidad”⁷⁸.

También se distinguen en este régimen cuatro estructuras: la primera se caracteriza por la tendencia a la reduplicación y perseveración. La segunda busca establecer conexiones entre figuras y objetos separados y se caracteriza por la viscosidad y adhesividad. Para Durand, “lo que se debe destacar es que esta estructura aglutinante es ante todo el estilo mismo del eufemismo llevado al extremo de la antífrasis. Mientras que las estructuras esquizomorfos [régimen diurno] se definían como estructuras de la antítesis e incluso de la hipérbole antitética; la vocación de reunir, de atenuar las diferencias, de sutilizar lo negativo

⁷⁷ Ob. cit., pág. 79.

mediante la negación misma es constitutiva de este eufemismo llevado al extremo que se denomina antifrasis⁷⁹. La tercera estructura es la del realismo sensorial o vivacidad de las imágenes y la cuarta, estrechamente vinculada a las anteriores es la tendencia a la miniaturización de la representación, es decir, la insistencia en el detalle que se hace representativo del conjunto.

Las estructuras sintéticas o diseminatorias tienden a componer un relato o historia a través de imágenes del retorno y la maduración que intentan una reconciliación de la antinomia de la temporalidad, la contradicción entre “el terror ante el tiempo que huye, la angustia frente a la ausencia, y la esperanza en el cumplimiento del tiempo, la confianza en una victoria sobre el tiempo”⁸⁰. La primera estructura sintética es la de armonización de los contrarios, tendente a visiones globalizadoras como la astrobiología, astronomía, y utilizan la analogía y las correspondencias. La segunda estructura es dialéctica, contrastiva en un intento de dar coherencia salvando las distinciones. La tercera es la estructura de la historia entendida como descripción del pasado con su poder de anulación de la cronología. El tiempo es concebido como “reconciliador” con el pasado y su mérito consiste en “repetir fases temporales constituyentes de un ciclo, y a la vez en contrastar dialécticamente las fases del ciclo así constituido”⁸¹. Lo histórico está orientado en dos direcciones, dando lugar a dos estilos de historia diferentes: uno de carácter cíclico (el eterno retorno) y otro de carácter lineal, basado en la creencia en una ruptura revolucionaria de la historia (mesianismo). Por último, una cuarta estructura basada en la descripción del futuro que Durand denomina

⁷⁸ G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 308.

⁷⁹ *Ibidem*, pág. 313.

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 323.

⁸¹ *Ibidem*, pág. 406.

estructura progresista, en la que se sitúan la epopeya romana, el judeocristianismo, el hegelianismo marxista y el simbolismo alquímico.

Siguiendo a Cassirer⁸², Durand distingue dos clases de signos:

A) arbitrarios o indicativos, aquellos que remiten a una realidad significada que se puede presentar.

B) signos alegóricos, los que remiten a una realidad significada difícil de presentar. Estos deben representar de manera concreta una parte de la realidad que significan y, añade Durand: “cuando el significado es imposible de presentar y el signo sólo puede referirse a un sentido, y no a una cosa sensible, llegamos a la imaginación simbólica”⁸³. Define el símbolo, siguiendo a Lalande, como todo signo concreto que evoca, por medio de una relación natural, algo ausente o imposible de percibir. “Signo lejano, eternamente separado del significado”, llama Durand al símbolo.

Frente a la arbitrariedad del signo saussuriano, el símbolo se caracteriza por la naturalidad. Entre el significante y el significado hay una *pregnancia*, es decir, una vinculación interna. El símbolo no remite a otra cosa (como el signo) sino que contiene una semanticidad propia, por eso, como dice Durand, “el símbolo no pertenece al dominio de la semiología, sino a la jurisdicción de una semántica especial, es decir, que más que poseer un sentido artificialmente dado, detenta un esencial y espontáneo poder de resonancia”⁸⁴. Este poder de persuasión, como señala Luis Garagalza, “estriba, precisamente, en que a través de la imagen se vivencia un sentido, se despierta una experiencia antropológica, vital, en la que se ve implicado el intérprete. En el momento de la interpretación,

⁸²E. CASSIRER, *Filosofía de las formas simbólicas*, ob.cit.

⁸³G. DURAND, *La imaginación simbólica*, ob. cit., pág.12.

⁸⁴G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 26.

el sujeto debe aportar su propio imaginario (aunque sea inconscientemente), imaginario que actúa como medio en el cual se despliega el sentido, y debe atender a las resonancias, a los “ecos” afectivos que en él se despiertan, acontecen”⁸⁵.

La palabra será indispensable para sugerir el sentido o los sentidos de un símbolo pero siempre son incapaces de expresarlos en todo su valor. Significante y significado son en el símbolo “infinitamente abiertos”⁸⁶. El significante remite por extensión a todo tipo de cualidades no representables, aglutinando sentidos divergentes e incluso antinómicos; así por ejemplo, en la poesía de Claudio Rodríguez el signo luz evocará “conocimiento”, pero, otras veces, “desconocimiento”, “ignorancia”. El término significado, por otra parte, se difundirá por todo el universo: humano, cósmico, onírico, poético, etc. De manera que “lo sagrado”, por ejemplo, podrá ser significado por cualquier cosa: una camisa, la infancia, el silencio, etc. Esta polivalencia del significante y significado constituyen la “flexibilidad” del símbolo y su carácter redundante: “Mediante este poder de repetir, el símbolo satisface de manera indefinida su inadecuación fundamental”⁸⁷.

La propiedad de la redundancia permite una clasificación de los símbolos según apunten a una redundancia de gestos, de relaciones lingüísticas o de imágenes artísticas. Así la redundancia significativa de los gestos constituye la clase de los símbolos rituales; la redundancia de las relaciones lingüísticas es significativa del mito (en una parábola hay, por ejemplo, repetición de relaciones

⁸⁵Luis GARAGALZA, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, ob.cit., pág.54.

⁸⁶Ibidem, pág.16

⁸⁷Ibidem, pág.17.

entre ideas o imágenes expresadas verbalmente) y, por último, la imagen pintada, esculpida, etc. constituye múltiples redundancias ya que es copia, representación de un modelo.

También introduce Durand una distinción clara entre símbolo y arquetipo. Lo que diferencia el arquetipo del símbolo es su falta de ambivalencia o plurivalencia; el arquetipo tiene una universalidad constante; por ejemplo, la rueda es el gran arquetipo del esquema cíclico, no se le podría dar otra significación imaginaria. El símbolo, por su parte, se caracteriza por la polivalencia, así la serpiente es símbolo del ciclo, pero también puede serlo del mal, del pecado, etc.. El símbolo vendría a ser como una ilustración concreta del arquetipo.

En resumen, entre las propiedades del símbolo, según Durand, tendríamos:

- 1) Es un modo de conocimiento inadecuado (“para-bólico”) puesto que no puede representar lo irrepresentable, es decir, la trascendencia.
- 2) Se basta así mismo (contiene en sí un mensaje ambiguo y trascendente).
- 3) Mediante las redundancias (iconográficas, míticas, rituales) corrige y completa la inadecuación; se perfecciona por aproximaciones acumuladas.
- 4) Se resuelve la mayoría de las veces en imagen sensible, ilustración concreta del arquetipo.

Por último, dentro de la crítica antropológica habría que citar un modelo de descripción muy sugerente y que se ha tenido muy en cuenta en esta investigación, que reúne elementos de teoría y crítica literaria con otros de crítica antropológica y psicoanalítica y es el desarrollado por Northrop Frye en *Anatomía de la crítica*⁸⁸. Para García Berrio la obra de Frye constituye “uno de los más singulares momentos de comprensión, que registra en su conjunto la

⁸⁸Northrop FRYE, *Anatomía de la crítica*, Caracas. MonteÁvila editores, 1991.

crítica de nuestro siglo en la valoración del componente imaginario de la poesía de alcance universal antropológico”⁸⁹.

Frye distingue entre significado externo (signo) y significado interno (símbolo), según sea la dirección final del significado. Afirma que el símbolo poético se significa a sí mismo en relación con el poema y su función es expresar la emoción: “Las imágenes poéticas no afirman ni indican nada, sino que, al señalarse las unas a las otras, sugieren o invocan el ánimo que conforma el poema (...) La palabra poética no hace eco a la cosa sino a otras palabras, de ahí que el impacto inmediato que el simbolismo produce en el lector sea el encantamiento, una armonía de sonidos y el sentido de una creciente riqueza de significado no limitada por la denotación”⁹⁰.

Frye procede en su descripción del simbolismo distinguiendo entre fase formal (imagen), fase mítica (arquetipo) y fase anagógica. Cada fase del simbolismo tendrá su enfoque particular del significado. En la fase formal el poema (imitación de la naturaleza) es un artefacto con su propia estructura peculiar de imágenes que ha de examinarse por sí misma sin referencia inmediata a otras cosas semejantes a ella. Por su parte, los símbolos son unidades que muestran una analogía de proporción entre el poema y la naturaleza que imita. Pero Frye da un sentido amplio al de naturaleza en la que incluye no solo el mundo físico sino también el mundo conceptual, el espacial e incluso la “idea”. Aquí hay que distinguir entre imágenes recurrentes, las cuales conforman la tonalidad poética y las imágenes modulantes o episódicas, relacionadas con aquellas dentro de una estructura jerárquica. El método interpretativo puede partir de un enfoque concreto de los símbolos que comience con las imágenes de las

⁸⁹ A. GARCÍA BERRIO, *Teoría de la literatura*, ob.cit.,pág.395.

cosas reales y opere hacia fuera hasta llegar a las ideas, o un enfoque abstracto que comienza con la idea y luego trata de encontrar la imagen concreta que la represente.

En la fase mítica, el poema está pensado en relación a otros poemas, es decir, en vez de "imitación de la naturaleza", como imitación de otros poemas. La unidad que vincula los distintos poemas entre sí será el símbolo-arquetipo en el sentido de símbolo recurrente y comunicable pero también convencional, "un símbolo que conecta un poema con otro y de este modo contribuye a unificar e integrar nuestra experiencia literaria"⁹¹. Para Frye la crítica arquetípica trataría fundamentalmente de la literatura como hecho social y como modo de comunicación. En este sentido este crítico afirma: " Si no aceptamos el elemento arquetípico o convencional en las imágenes que vinculan un poema con otro, es imposible lograr un adiestramiento mental sistemático cualquiera a partir de la sola lectura de la literatura. Pero si añadimos a nuestro deseo de conocer la literatura un deseo de conocer cómo la conocemos, descubriremos que el hecho de expandir las imágenes hasta integrarlas en los arquetipos convencionales de la literatura es un proceso que ocurre inconscientemente en todas nuestras lecturas. Símbolos como el mar o el páramo no pueden limitarse a Conrad o Hardy: es forzosa que se extiendan a muchas obras y se conviertan en símbolos arquetípicos de la literatura considerada como un todo. *Moby Dick* no puede limitarse a la novela de Melville: queda absorta en nuestra experiencia imaginativa de leviatanes y dragones del abismo a partir del *Antiguo Testamento*"⁹².

⁹⁰Ibidem, pág. 112.

⁹¹Ibidem, pág. 135.

⁹²Ibidem, pág. 136.

Para N. Frye el contenido significativo en la fase mítica es el conflicto entre la realidad y el deseo y tiene como base significativa el rito y el sueño. El poema ya no imita la naturaleza entendida ésta como estructura o sistema (como en la fase formal), sino la naturaleza como proceso cíclico ya que “el principio de recurrencia en el ritmo del arte parece derivar de las repeticiones en la naturaleza que hacen que el tiempo nos sea inteligible”⁹³. Llegamos así, de nuevo, a la *consideración del símbolo como producto cultural*, o en palabras de este crítico, “a la poesía como parte de la total imitación humana de la naturaleza que llamamos civilización. La civilización no es meramente una imitación de la naturaleza sino el proceso de constituir una forma humana total a partir de la naturaleza”⁹⁴. Por su parte, el deseo no es solo respuesta a una necesidad (el deseo de alimento y cobijo producen las formas humanas agricultura y arquitectura, p.ej.) ni está limitado a la carencia de objetos, sino que es la energía que induce a la sociedad humana a elaborar su propia forma, en la poesía, el impulso hacia la expresión. Para Frye el análisis arquetípico de una obra debe apoyarse en dos tipos de estructuras o ritmos organizadores: el cíclico y el dialéctico ya que el rito no es sólo un acto recurrente sino también dialéctico: junto al deseo de fecundidad, la repugnancia a la sequía, junto a los ritos de integración social, los de expulsión y castigo o junto a los sueños de cumplimiento del deseo, los de pesadilla y angustia. En este sentido vemos cómo tanto Frye como Durand coinciden, en parte, en una misma *estructuración imaginaria*.

Si pasamos ahora a la perspectiva lingüística del símbolo, lo primero que percibimos es el enfrentamiento de posiciones entre los lingüistas: desde aquellos que lo consideran sustituto de un signo y por lo tanto, pura convención, a

⁹³Ibidem, pág. 136.

aquéllos otros que lo describen como una anomalía del significado, o incluso piensan que no puede ser estudiado desde el nivel semiológico.

Comenzaremos por la exposición que realiza M. Pagnini⁹⁵. Este autor describe el símbolo como una función sugestiva del significado, pero al mismo tiempo lo relaciona con el psiquismo y con aspectos antropológicos: “El símbolo libera una intensa energía connotativa con amplias ramificaciones en un ámbito sociocultural, y raíces profundas en un fluido psíquico resistente a las distinciones lógico-experimentales. El símbolo es sentido e interpretado mediante una viva consciencia del *ethos* contingente, de la universal condición humana, y en virtud de la participación radical del ser”⁹⁶. Por otra parte, estos significados sugestivos están caracterizados por la ambigüedad y la polisemia.

Para M. Le Guern⁹⁷, “hay símbolo cuando el significado normal de la palabra funciona como significante de un segundo significado que será el objeto simbolizado. En rigor no es la palabra “árbol” la que es el símbolo, sino su significado, la representación de “árbol”⁹⁸. Pero Le Guern duda en incluir como símbolos las imágenes ligadas a los arquetipos de Jung: la luz, las tinieblas, el agua, el movimiento, el fuego, etc. Las considera representaciones tomadas de los temas comunes de la imaginación cuyas asociaciones es fruto de una actividad oculta del espíritu, de manera que una cosa es la palabra emitida (p.ej. fuego) y otra el contenido que expresa (p.ej. pasión amorosa, en el contexto, a través de un verbo como “encender”) y, añade Le Guern, “a través del estudio de la manera en

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 143.

⁹⁵ M. PAGNINI, *Estructura literaria y método crítico*, ob.cit. (También puede consultarse J. CUATRECASAS, *Lenguaje, semántica y campo simbólico*, Buenos Aires, Paidós, 1972).

⁹⁶ *Ibidem*, págs. 61-62.

⁹⁷ M. LE GUERN, *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1976.

que estas diversas representaciones se articulan en la obra de un escritor se puede llegar a delimitar lo que constituye su universo imaginario⁹⁹. Por último, para Le Guern la oposición símbolo/metáfora, marca la diferencia entre una semiología y una semántica, distinción fundamental que venimos considerando a lo largo de este capítulo.

Pero, la aproximación al fenómeno del simbolismo desde una semántica entendida como totalidad de significación es el logro de la semántica estructural de Greimas¹⁰⁰. Para Greimas el simbolismo, bajo cualquier forma que aparezca (palabra, gesto, cosa) no se distingue, por su propia naturaleza, de las demás manifestaciones de la significación y debe ser descrito desde la lingüística. Por otro lado, critica las descripciones extralingüísticas del símbolo y propone su análisis desde el nivel semiológico a través de las articulaciones sémicas, ya que para Greimas, las estructuras sémicas son anteriores a sus múltiples manifestaciones léxicas o simbólicas en el discurso; de aquí su desacuerdo con la perspectiva antropológica de Durand, porque describe el simbolismo con criterios genéticos y no lingüísticos¹⁰¹.

⁹⁸M. LE GUERN, *Ibidem*, pág. 69.

⁹⁹*Ibidem*, pág. 53

¹⁰⁰A. J. GREIMAS, *Semántica estructural*, ob.cit

¹⁰¹Ya hemos visto como para Durand es en el nivel reflexológico (dominantes reflejas postural, digestiva y copulativa) donde se encuentra el origen de las representaciones simbólicas. Los gestos se desarrollarán en esquemas verbales del tipo separar/mezclar, subir/caer, etc. y darán lugar a los arquetipos. Por ejemplo, el gesto de la verticalización (dominante postural) dará lugar a los arquetipos epítetos "alto"/"bajo" o a los arquetipos sustantivos de la cima, el abismo, el cielo, el ala, etc. Para Greimas estas explicaciones genéticas y causales no se pueden asimilar a las figuras del discurso. Véase, A.J.GREIMAS, *Semántica estructural*, ob.cit. pág. 83-92.

Dentro del ámbito español quien ha dedicado una mayor atención al problema del símbolo es Carlos Bousoño¹⁰². Para este autor el símbolo es un tipo de asociación del significado ligado a factores psíquicos, de tipo emocional fundamentalmente. Este tipo de asociación tiene un carácter irracional. En su *Teoría de la expresión poética*, lo define como “la utilización de palabras que nos emocionan, no o no solo en cuanto portadoras de conceptos, sino en cuanto portadoras de asociaciones irreflexivas con otros conceptos que son los que realmente conllevan la emoción”¹⁰³. Distingue entre “simbolizador” o término que simboliza y “el simbolizado” o significado irracional. Los símbolos, por otra parte, pueden ser monosémicos, si hay simple atribución de cualidades inverosímiles a objetos y seres, o disémicos si los distintos significados son de carácter irracional. Sus análisis del símbolo en la obra de poetas españoles contemporáneos son un intento de desvelar la significación que todo símbolo oculta, es decir, “traducir” la emoción a un sentido lógico, algo que ya criticó Durand con respecto a las “hermeneuticas reductivas”, al considerar que psicoanálisis y estructuralismo reducían la simbolización a un simbolizado sin misterio, es decir, a puro significado lógico.

La teoría de Bousoño nos interesa, sobre todo, por su aplicación concreta a la poesía de Claudio Rodríguez. Bousoño ha estudiado con detalle una técnica peculiar que Claudio Rodríguez utiliza en *Conjuros* a la que denomina “realismo metafórico” y al recurso retórico “alegoría disémica”¹⁰⁴.

¹⁰² Carlos BOUSOÑO, *Teoría de la expresión poética*, ob.cit. Véanse también *El irracionalismo poético (El símbolo)*, Madrid, Gredos, 1978 y *Superrealismo poético y simbolización*, Madrid, Gredos, 1979.

¹⁰³ *Ibidem*, p.69.

¹⁰⁴ Carlos BOUSOÑO, *Poesía poscontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*, Madrid, Júcar, 1985, pág.119 y ss.

Para Bousoño la diferencia entre alegoría y símbolo radica en la significación irracional (emocional) de éste último. Claudio Rodríguez utilizaría un tipo de alegoría especial, la alegoría disémica, es decir, aquella en la cual las palabras adquieren dos significados uno irracional y otro consciente mantenidos a lo largo de un poema; así el poema mantiene una doble significación: la realidad de la que se habla es entendida como tal (significado consciente, lógico) pero al mismo tiempo se percibe un significado más amplio, “universal”, con el cual coexiste y se hace consciente. Por su parte, Andrew P. Debicki ¹⁰⁵ prefiere hablar de la coexistencia en el poema de una pluralidad de “códigos” o niveles de significado y delimita dos niveles fundamentales, el representacional y el simbólico; pone como modelo el poema “A mi ropa tendida” cuyo subtítulo “(El alma”) subraya el nivel simbólico. De esta manera es posible interpretar el lavado de la ropa en su sentido literal, representacional, pero al mismo tiempo es válida la interpretación simbólica en el sentido de purificación del ser humano.

Perdernos en la polémica de autores y métodos tampoco nos llevaría a ninguna parte. Como hemos visto, no sólo hay divergencia en cuanto a lo que el símbolo sea entre las diferentes disciplinas, sino entre autores de una misma área; es, en definitiva, lo que Paul Ricoeur ha llamado “conflicto de las hermenéuticas”.

Otro tipo de problemas muy vinculados con lo anterior, y que inciden directamente sobre la caracterización del lenguaje poético y el símbolo, son los relacionados con la polisemia de las palabras, es decir, con los valores denotativos y connotativos.

En el signo habría unos valores denotativos (el significado objetivo, el sentido “normal” de una palabra) y unos valores connotativos (afectivos,

¹⁰⁵ Andrew P. DEBICKI, *Poesía del conocimiento. La Generación española de 1956-1971*,

sugestivos, contextuales). Estos valores designan, pues, las dos clases que hay de sentido. Ante un mismo referente la denotación designa el significado unívoco y objetivo (las definiciones, por ejemplo, del diccionario en donde las palabras se definen por las cualidades cognitivas del referente), mientras que la connotación designaría el significado subjetivo, los valores emotivos, afectivos, sensoriales. Es decir, desde la connotación las palabras se definirían por sus cualidades afectivas, por sus sentidos figurados. Pierre Guiraud¹⁰⁶ denomina a estos últimos valores estilísticos del sentido, asociaciones extranocionales en los que una determinada palabra evoca por asociaciones extrasemánticas, emociones, deseos, etc. Serían “imágenes subsidiarias que se superponen al sentido”¹⁰⁷ y que reproducen la emoción, el deseo, etc.

Vemos por lo tanto, cómo la lengua cumple una doble función cognitiva y expresiva. Está claro que el lenguaje poético es en esencia emotivo, sugestivo y que, como dice Pagnini¹⁰⁸ tiende a suprimir el elemento lógico por este otro afectivo y sensorial. I. A. Richards dice de manera más rotunda que la poesía es “la forma suprema del lenguaje emocional”¹⁰⁹. Por eso en poesía el mensaje no solo hace referencia a un contenido lógico, abstracto, racional, sino que se pretenden determinados efectos en el ámbito de las emociones; desde la emoción —dice Guiraud— “las palabras imprevistas y las imágenes originales brotan de

Madrid, Júcar, 1987; véase especialmente págs. 86-92.

¹⁰⁶ P. GUIRAUD, *La semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 29 y ss.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág. 32.

¹⁰⁸ M. PAGNINI, *Estructura literaria y método crítico*, ob. cit. pág. 20. Pagnini nos recuerda cómo en una situación de entusiasmo (de emotividad intensa) se disparan de manera espontánea palabras imprevistas e imágenes originales. Por otro lado, etimológicamente símbolo deriva del griego “balló”, es decir, lanzar, disparar. Cfr. María MOLINER, *Diccionario de uso del español*, ob. cit.

¹⁰⁹ I. A. RICHARD, *Principles of Literary Criticism*; Cfr. Jean COHEN, *Estructuras del lenguaje poético*, Madrid, Gredos, 1984, pág. 201.

manera espontánea. La pasión y la inspiración son las dos grandes fuentes de la creación estilística”¹¹⁰.

Teniendo en cuenta las consideraciones sobre el símbolo y el imaginario tal y como se expone en la obra de G. Durand o N. Frye coincidimos en la definición que del símbolo propone José C. Paulino Ayuso, como “imagen originaria y autónoma, capaz de dar sentido e instaurar una interpretación. (...) Decimos imagen pensando que su soporte puede ser un objeto, gesto o palabra; originaria porque está en la base de las manifestaciones y representaciones personales y sociales, como, por ejemplo, los arquetipo de Jung, se vinculan con zonas profundas del psiquismo y, en su origen, incluyen los sentidos más elementales y fundantes de un orden social. Autónoma porque existe con independencia de cualquier otro sistema (obligatorio) de signos y de lenguaje. Entendemos por “dar sentido” el ordenar el mundo mental, la representación del universo con pretensión de totalidad, dentro del cual se siente instalado el mismo sujeto; e instaura una interpretación porque esa representación es evocada a través de otro sistema de signos, de otra significación primera, que resulta vehículo suyo”¹¹¹.

Con esa definición reunimos aspectos que consideramos importantes dentro de las diferentes corrientes (lingüísticas o no) que han estudiado el símbolo. En un punto creemos que coinciden todos y es en postular que la interpretación simbólica debe considerar a la imagen, no como unidad aislada sino en relación a otras imágenes, formando un sistema o red simbólico.

¹¹⁰I.A. RICHARD, *Principles of Literary Criticism*; Cfr. Jean COHEN, *Estructuras del lenguaje poético*, Madrid, Gredos, 1984, pág.201.

¹¹¹José C. PAULINO AYUSO, *La obra literaria de León Felipe (Constitución simbólica de un universo poético)*, ob.cit., págs.22 y ss.

1.2. LA IMAGINACIÓN EN EL PENSAMIENTO POÉTICO DE CLAUDIO RODRÍGUEZ.

Nos proponemos en este apartado exponer con cierto detalle las reflexiones y opiniones de Claudio Rodríguez sobre la poesía y el proceso creador en relación con la imaginación. Juntas creación y reflexión teórica a cerca de lo que el poema y la poesía sean, examinadas desde la vertiente imaginativa, aportan una serie de conceptos que van a ser claves en sus reflexiones: inspiración y técnica, ritmo y respiración, participación y contemplación, canto y celebración.

Su pensamiento poético, disperso en artículos, entrevistas, prólogos, a veces, en los propios poemas, constituyen ya un amplio repertorio de gran coherencia y fidelidad de pensamiento desde sus primeras formulaciones.

En Claudio Rodríguez hay una preocupación constante y profunda por la reflexión poética. Se trata de una actividad inherente a la propia creación y si para el poeta a veces los comentarios de este tipo son como “palabras inútiles”, sobre todo en lo que respecta a la posible interpretación de su obra¹¹², no cabe duda de

¹¹²En numerosas ocasiones se ha pronunciado Rodríguez sobre la dudosa eficacia de sus comentarios a cerca de la creación del poema: “El autor no puede darnos sino unas orientaciones volanderas acerca de su experiencia poética”, o bien, “acaben estas palabras para mí casi inútiles. Y que el poema hable o calle. Eso es lo que importa”, en “Hacia el poema”, en *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE, ob.cit., págs. 138 y 140 respectivamente. Antes, en 1984, en el prólogo a *Desde mis poemas*, escribió, “que se mire que el poeta no puede registrar, en la declaración de su creación, su experiencia poética, sino, a lo sumo, una serie de abstracciones, de juicios y prejuicios más o menos cercanos a ella. En fin, que no se puede contemplar la propia autopsia. Delito al fin y al cabo”, en “A manera de un comentario”, *Desde mis poemas*, ob.cit., págs.13-14. Recordamos también una lectura de poemas del autor en el instituto de bachillerato de Almagro, en 1984, en las que ahondó, con humor, en este aspecto siniestro diciendo, “Nadie puede leer su propio epitafio”.

que, para nosotros, resulta fundamental, ya que aclara y descubre aspectos esenciales de su poesía.

Estudiando los diferentes textos en los que Rodríguez ofrece sus ideas sobre la poesía (la suya y la de los demás), se percibe en seguida la coherencia, la meditada reflexión para construir con orden y claridad una especie de sistema capaz de contener las claves que sostienen el proceso creador. La continua labor de criba y selección a que somete sus presupuestos teóricos, la revisión y matización de ideas en crecimiento continuo, la profundidad con que modula el pensamiento poético en conexión con lo vital, la asimilación de numerosas lecturas (sobre todo científicas y filosóficas) y autores (Baudelaire, Santa Teresa, Keats, Wordsworth, Rilke, etc.), serán algunos rasgos definitorios de esta construcción teórica. Este modo de hacer preciso y riguroso tiene, sin duda, sus conexiones con el modo en que Rodríguez encauza el pensamiento creador del poema. Los dos responden a ese imperativo que es para él "el dominio del oficio". Hasta tal punto llega esta preocupación formal que sorprende cómo, en ocasiones, la reflexión teórica parece querer "elevarse", dejar el cauce discursivo de la prosa y alzarse en expresión poética. El pensamiento entonces se encarna en palabra viva, como si de repente aquello de lo que se habla sólo pudiera expresarse y comprenderse con el ritmo, con el movimiento del verso. Por esto algunos de esos fragmentos en prosa bien pudieran convertirse en versos de sus poemas.

Este es un aspecto fundamental de su pensamiento poético porque nos ayuda a entender no solo su preocupación expresiva, sino, incluso, algo más importante desde el punto de vista de la creación poética, que es el de la plasticidad del pensamiento.

Hemos seleccionado algunos fragmentos de dos textos extensos del autor sobre la reflexión poética: “A manera de un comentario” y el reciente discurso de ingreso en la Real Academia Española que trató sobre la poesía de Miguel Hernández¹¹³. Se podría, sin duda, rastrear este recurso en otros textos teóricos más antiguos, incluso en declaraciones del autor en entrevistas, pero pensamos que los dos elegidos son suficientemente explícitos y contienen los rasgos básicos de esta especial intertextualidad.

En “A manera de un comentario” estos rasgos de intertextualidad ofrecen diversos grados, desde el calco evidente en el cual el poeta toma “prestados” versos de su obra que entran a formar parte del discurso en prosa a través de la advertencia gráfica de las comillas, hasta la inclusión en la prosa de versos originales, es decir, de versos no pertenecientes a ningún poema, al menos de los publicados hasta el momento. En ese primer grado de literalidad el poeta puede seleccionar o bien versos completos, o bien un cierto sintagma, o incluso una simple palabra, pero, palabra, en este caso, dotada de un gran poder evocador que da viveza al comentario concreto:

“Entonces, pisando en la manifiesta irracionalidad de este primer peldaño, sucede que *“siempre me vienen sombras de algún canto”* y que ese canto intenta ser *corpóreo*, e incluso, si se oculta *“la claridad naciente”*, el castigo, el peligro, el sufrimiento, al lado de la persuasión de las formas de

¹¹³ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario” en *Desde mis poemas*, ob.cit. y *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, ob. cit. Éste último contiene además la contestación de Carlos Bousoño, titulada “La poesía de Claudio Rodríguez”.

la materia, uno se puede confundir. Pero esta confusión “*que no desaparece porque nadie la crea*”, se realiza, puede hacerse tangible”¹¹⁴.

Examinado este fragmento nos ofrece las siguientes características:

- Tendencia a la expresión sincopada.
- Inclusión de un verso literal, “Siempre me vienen sombras de algún canto”, perteneciente al poema tercero (libro III) de *Don de la ebriedad*.
- Inclusión del sintagma “la claridad naciente”, que forma parte del verso “pero ocultando/su claridad naciente, ¿qué sorpresa” del segundo canto (libro III) de *Don de la ebriedad*.
- Inclusión de la palabra “corpóreo”. El poema “Siempre me vienen sombras de algún canto” finaliza con el verso “Sombra de un canto ya casi corpóreo”.
- Inclusión del verso “Que no desaparece porque nadie la crea”, perteneciente al poema segundo (libro I, *Don de la ebriedad*): “(...) al alba al raso/ que no desaparece porque nadie/la crea: ni la luna ni el sol claro”.

Este fragmento se mantiene, como vemos, dentro del cauce de la expresión discursiva, como un intento de aclarar aspectos del contenido de *Don de la ebriedad*, aunque la introducción de ciertos versos literales amplíen, por evocación, los significados concretos. Podemos pasar ahora a otro fragmento en el cual observamos cómo se produce el salto a la expresión poética en su grado máximo; aquí ya no hay citas literales de versos, aunque el fragmento contenga unidades aisladas pertenecientes a algún poema. Estamos ante una expresión lírica

¹¹⁴ “A manera de un comentario”, ob.cit.,pág.15; la cursiva es nuestra..

nueva originada sobre el eco o recuerdo de algunos versos que luego intentaremos precisar:

“El soñar es sencillo pero no el contemplar. San Juan de la Cruz sabía que el vuelo de la paloma tiene tres tiempos. Templar. Casi como en los toros (por aquellos tiempos de andurriales y de campo abierto). *La velocidad y la armonía, los talleres, el crisol y el olor de los metales y de los pueblos, y aquellas mañanas, tan remediadoras, después de la luz, o aquel sobaco...* pero de lo que se trata es de la aventura(...)”¹¹⁵

Sin duda, la velocidad, los talleres, etc. evocan versos, poemas de Claudio Rodríguez (en los cinco libros publicados hasta el momento, “velocidad” tiene una frecuencia de aparición de 4 veces y “talleres” de 7) y en concreto nos hacen pensar en el poema “Hilando” de *El vuelo de la celebración*: “Con la velocidad del cielo ido/ con el taller, con/ el ritmo de las mareas de las calles”. Por otra parte, la deuda del adjetivo “remediadoras” con el poema “Noviembre” (*El vuelo de la celebración*) es evidente: “La calidad de su aire, que es canción,/casi revelación,/y sus mañanas tan remediadoras,/su ternura codiciosa,/su entrañable soledad”.

En el texto en prosa nos habla Rodríguez de uno de los problemas esenciales del proceso creador, de lo que él denomina “la contemplación viva”, y más concretamente de la velocidad de la contemplación, de la fugacidad en la visión de las cosas que, por otro lado, el poeta debe asentar, fijar para crear ese “resplandor definitivo” al que también alude en numerosas ocasiones. Porque el

¹¹⁵ *Ibidem*, pág. 17

poema, la creación es una forja, un modelar con velocidad y armonía la forma en el “taller verdadero”; cómo no recordar entonces el poema que Claudio Rodríguez dedicara a su amigo Blas de Otero:

(...)
 Ahí, en el taller tuyo estás tallando
 (copio tu estilo)
 no tan solo palabras verdaderas
 sino también la salvación, la busca
 y la protesta. Pasa
 el agua, ahí, a dos pasos,
 del Duero.
 Y el taller, y el latido
 del ritmo de la obra y de la mano,
 están ahí, contigo,
 junto a los muslos de las lavanderas
 sin que el río se muera en nuestro brazos
 porque el agua del Duero es ya cal viva ¹¹⁶.

En el poema se habla del taller de Ramón Abrantes, escultor zamorano, donde tenían su tertulia, cuando iban a Zamora, Claudio Rodríguez y Blas de Otero. De aquí el título. Estamos, por lo tanto, ante un caso de creación-recreación a través de la técnica de asociación de imágenes que se “expanden” por poemas de muy distinta fecha. La imagen del taller en el poema de Otero es de 1977 y la referencia a la creación como taller en “A manera de un comentario” es de 1984.

¹¹⁶ Este poema, del que sólo transcribimos el final, no está incluido en ninguno de los libros del autor y apareció en la revista *Papeles de Son Armadans*, año XXII, tomo LXXXV, nº CCLIV-V, págs.203-204, Palma de Mallorca, mayo-junio,1977 ; se trata de un número homenaje a Blas de Otero; el poema lleva el título “Unas palabras para Blas de Otero”.

La misma imagen de la lavandera¹¹⁷ de este poema aparecerá en otro muy posterior, concretamente en “Momento de renuncia”, de su último libro *Casi una leyenda* (1991); la peculiaridad ahora es la transformación metonímica de la imagen y además su negación:

Y es por vuestras
caderas hondas nunca por los muslos,
ese olor a sobaco que madura
con sudor que yo quiero y huele a trigo

De la contemplación de un paisaje con unas lavanderas, que bien pudieran ser símbolo de la pureza e inocencia, el poeta ha pasado a fijar un detalle concreto de esa imagen en el poema a su amigo Otero, más relacionada ahora posiblemente con la percepción sensual y de aquí a “Momento de renuncia”, cuyo tema es la renuncia amorosa. Una observación más: la referencia al “olor a sobaco” estaba también ya en el texto en prosa sobre la velocidad de la contemplación que comentamos más arriba.

“A manera de un comentario” abunda en casos como los observados hasta ahora, pero en todos siempre hay, al menos, un eco literal, por leve que sea, a algunos de sus poemas. Este modo de intertextualidad de diverso grado lo observamos también en su discurso académico junto a otros más novedosos como son aquéllos fragmentos en los que ya no hay ningún apoyo “literal” en los versos:

¹¹⁷ Blas de OTERO en el poema “Epístola moral a mí mismo”, incluido en *Que trata de España* (1964), dice en la última estrofa: “...y vámonos al campo/ a ver la hermosura de la lavandera,/ antes que el río muera entre sus brazos”. El poema puede consultarse también en *Blas de Otero, Poesía escogida*, edición anotada de Sabina de la CRUZ y Lucía MONTEJO, Barcelona, Vicens Vives, 1995, págs. 121-122.

“He aquí el origen hasta llegar a la boda, al tálamo sobre el campo, a la simiente lúcida y el sol sin ocaso del vientre de la mujer, a la alegría sangrienta en cada surco, en cada acequia madre”,

o también:

“Cuando se abre una casa, al entrar en ella no se conocen bien las cerraduras, la alondra mañanera que canta en los pliegues de la llave, si hay quicios o aleteos”¹¹⁸

Después de este somero análisis, podemos extraer algunas conclusiones:

1. El empleo de materiales poemáticos (versos literales, sintagmas, palabras aisladas) es abundante en las reflexiones del poeta sobre la poesía y su poesía.
2. El recurso es eminentemente creativo y denota la preocupación formal del autor.
3. La referencialidad se produce en la prosa del autor en los momentos de mayor tensión expresiva y ante una necesidad comunicativa de ampliar el sentido denotativo de lo que se está diciendo.
4. Como consecuencia de lo anterior, su utilización responde a ese deseo del poeta de lograr dar “plasticidad al pensamiento”, es decir, dar a la palabra relieve, vigor imaginativo, potenciando una mayor significación.

Alguna vez Claudio Rodríguez ha comentado y criticado esa labor de “taxidermista” que llevan a cabo los métodos críticos y que tanto se practica.

Concretamente recordaba el poeta su lectura del análisis semiológico de “Le Chat” de Baudelaire y se preguntaba, después de leído, “pero, ¿dónde está el gato?”¹¹⁹. Aparte de esta intencionalidad estética, también está la certeza del autor sobre la dificultad de dar cuenta de la experiencia poética, como decíamos más arriba. Para no caer en abstracciones, en “juicios y prejuicios”, lo mejor es acudir a la propia creación, transcribir las imágenes plenas de significación que utiliza en sus versos. El poema se explica por sí mismo, si no, no se explica, nos viene a decir Claudio Rodríguez.

Intentar una exposición ordenada y coherente de este pensamiento poético resulta muy difícil, no sólo por la complejidad y grado de abstracción muchas veces de los problemas tratados, sino, sobre todo, porque se producen toda una serie de fenómenos implicados de manera simultánea tanto en el nivel teórico como en los propios poemas (hay muchos poemas de clara dimensión metapoética como “La contrata de mozos”, “Brujas a mediodía”, “La contemplación viva”, “Hacia la luz” o “El robo”, que nos ofrecen suficientes claves temáticas y formales para indagar en el fenómeno de la creación). Dicho de otro modo, su poética nos acerca y aclara muchos aspectos de su poesía, y viceversa, pero en un sistema de relaciones simultáneas. El problema, pues, radica en exponer esta simultaneidad de forma sucesiva, de manera que el conjunto no pierda coherencia.

García Jambriña ha observado con acierto esta dimensión metapoética, sobre todo en *Don de la ebriedad* y *Casi una leyenda* a través de los conceptos “ebriedad” y “revelación” como origen o estímulo creador, y también como fin y

¹¹⁸Claudio RODRÍGUEZ GARCÍA, *La poesía como participación. Hacia Miguel Hernández*, ob.cit., págs. 31 y 28 respectivamente.

tema de su poesía. Este crítico ha dicho de *Don de la ebriedad* que “es, ante todo, un canto a la esencia de la poesía en su sentido más originario y puro”. Pero, como decimos, no son sólo estos dos libros. A lo largo de su obra abundan los poemas cuyo tema central es la indagación en el misterio de la creación poética; paradigmáticos serán el extenso poema “La contemplación viva” y también “Hacia la luz”, los dos de *El vuelo de la celebración*. Poemas a los que, inevitablemente, nos referiremos en más de una ocasión.

En sus opiniones sobre el proceso creador, Claudio Rodríguez trata tanto los aspectos psicológicos de la creación como los estrictamente formales. Sorprende, por otra parte, la fidelidad a unas ideas que se han mantenido desde sus primeras formulaciones hasta hoy; una de ellas, clave: “(...) pero me he mantenido fiel a mi manera de ver la poesía desde ese primer libro y espero que quede bastante de ese “don de la ebriedad” que pregonaba entonces y que sigue existiendo, sigue latiendo en mí, no se ha perdido”¹²⁰. También es importante señalar que estas opiniones y reflexiones tienen casi siempre un tono de duda, una formulación para nada categórica, dando la impresión de que el autor se las plantea como tanteos, sin afirmar ni concluir nada definitivo.

Si *Don de la ebriedad* aparece en 1954¹²¹, sus reflexiones sobre su poesía o la poesía en general comienzan un poco antes, en unas cartas a Vicente Aleixandre en 1953. Claudio Rodríguez había enviado a Aleixandre parte del libro que estaba terminando. Desde entonces (la fecha de la primera carta es de abril de

¹¹⁹Lectura de poemas del autor en el curso de verano “Jorge Guillén: el universo y su obra”, Almería, Universidad Complutense de Madrid, 1993; el curso fue dirigido por Antonio GARCÍA BERRIO.

¹²⁰Emma RODRÍGUEZ, “El don de la ebriedad sigue latiendo en mí”, entrev., *El Mundo*, 29 de mayo, 1993.

¹²¹Aunque el pie de imprenta en la colección Adonais sea de 1953.

1953) iniciarán una correspondencia en la que tratarán distintos aspectos de la creación¹²². En una de las cartas le dirá Claudio Rodríguez que quiere hacer “una poesía de impulso, de embriaguez, de totalidad respirada”¹²³, y esta es ya, sin duda, una de las mejores caracterizaciones que se podría hacer de su primer libro. También es interesante la respuesta de Aleixandre: “Comprendo lo que me dice de que quisiera hacer una poesía de impulso. Hay en Ud. un henchimiento, una disposición ascensional en la contemplación de la naturaleza, del mundo en trance de crecimiento; tiende Ud. a una embriaguez de totalidad respirada”¹²⁴. Desde este “impulso ascensional” imaginario partiremos para la interpretación de su obra.

Si las cartas de Vicente Aleixandre nos sitúan en los comienzos, serán, sin embargo, cuatro textos posteriores los fundamentales sobre su poética: “Unas notas sobre poesía”, incluido en *Poesía Última*, de Francisco Ribes; una entrevista con Federico Campbell, y los ya señalados “A manera de un comentario” y el discurso de ingreso en la RAE¹²⁵.

¹²²Algunos fragmentos de estas cartas (tres en concreto) escritas por Aleixandre a Claudio Rodríguez, han sido publicadas en la antología preparada por Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988. El volumen contiene además una interesantísima biografía del poeta. De toda esta correspondencia continua hasta 1964 no se conservan las escritas por Claudio Rodríguez, ya que éste último tenía la costumbre de destruir la correspondencia que le llegaba. Cfr. Dionisio CAÑAS, ob.cit.pág.57.

¹²³Carta de 10 de setiembre de 1953.

¹²⁴Cfr. Dionisio CAÑAS, ob.cit.,pág.100.

¹²⁵Francisco RIBES, *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1963, págs.87-92; Federico CAMPBELL, *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1971, págs.229-240, Claudio Rodríguez, *Desde mis poemas*, ob.cit. y *Poesía como participación: Hacia Miguel Hernández*, ob.cit. Una selección de estos cuatro textos con una introducción imprescindible a la poesía de Claudio Rodríguez, es la realizada por uno de los mayores especialistas en su poesía: Ángel Luis PRIETO DE PAULA, “Claudio Rodríguez: visión y contemplación” en *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil Albert, 1996.

Aunque en la poética de Claudio Rodríguez se profundiza en una gran variedad de temas de tipo filosófico y estéticos, nos vamos a centrar, sobre todo, en aquellos aspectos que tengan una mayor relación con el carácter imaginativo e intuitivo del proceso creador, dado el objetivo de esta tesis. Una exposición e interpretación muy completa y minuciosa de la poética del autor en relación, por ejemplo, con la filosofía de María Zambrano, la ha realizado ya Luis García Jambrina¹²⁶; por su parte, también Angel Luis Prieto de Paula¹²⁷ ha clarificado con acierto este complejo pensamiento.

Partimos en nuestra exposición de su definición de la poesía tal y como aparece en las declaraciones a Francisco Ribes en 1963; allí decía Rodríguez:

“Pienso que la poesía es, sobre todo, participación. Nace de una participación que el poeta establece entre las cosas y su experiencia poética de ellas a través del lenguaje”¹²⁸.

Esta definición, en lo esencial, se ha mantenido inalterable hasta la propuesta por el poeta en su discurso de ingreso en la Academia en 1992. Sin embargo, Luis García Jambrina ha observado una diferencia de matiz entre una y otra y es la sustitución de la locución prepositiva “a través de” por “dentro de”. En el discurso de ingreso dice:

¹²⁶Luis M. GARCÍA JAMBRINA, “Poética” en *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.págs.110-171.

¹²⁷Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit. Véanse especialmente los capítulos II y III.

¹²⁸Francisco RIBES, ob.cit. pág.87.

“Pienso que la poesía es, sobre todo, participación. Nace de una participación que el poeta establece entre las cosas y su experiencia poética de ellas dentro del lenguaje”.

García Jambrina interpreta esta modificación en los siguientes términos:

“Claudio Rodríguez quiere dejar bien claro, al parecer, que el lenguaje no es en absoluto medio ni vehículo ni vía para la participación, sino el único lugar en que esa participación puede darse y la condición de posibilidad para que llegue a establecerse. Es el lenguaje el que, de hecho, “realiza” la participación (...)”¹²⁹

García Jambrina acierta al plantear el problema de la “participación” como concepto definidor de toda su poética desde varias perspectivas, integrando diversos ámbitos: desde el estrictamente lírico al antropológico-simbólico, metafísico e incluso científico. Siguiendo los planteamientos de este crítico, el primer problema consiste en conocer la naturaleza de esa “participación”. Las dos dimensiones desde las que hay que entender este concepto son la gnoseológica y metafísica o trascendente. Nos detendremos de momento en esa primera dimensión, pero digamos ya que para el poeta “participar” tiene también un claro sentido trascendente, si pensamos que el hombre se realiza como tal en la medida en que participa, convive con las cosas. Este sentido la participación como entrega a los demás es el que hará, por otro lado y como veremos, que su poesía tenga un carácter profundamente moral, al subrayar el compromiso humano.

Si hubiera que buscar un autor que nos sirviera de referencia para delimitar bien la relación participación-conocimiento, lo encontraríamos en Plotino, filósofo neoplatónico citado a menudo por Claudio Rodríguez y que

influirá decisivamente en él. Continúa Rodríguez, en su discurso académico, formulando en qué pueda consistir dicha participación: “La vida, los cambios de la historia, el sentimiento y su forma, la realidad de la naturaleza con su fuerza originaria, la conciencia objetiva, el nombrar, pero no de manera pasiva, no como apariencia sino como un intento de poseer, conforma dicha participación que es intuición y en el fondo es sabiduría”¹³⁰.

La distinción entre “conocimiento” y “sabiduría”, nos parece muy significativa, porque nos acerca a la importancia que concede a la dimensión imaginativa del proceso creador al establecer ahora la participación más desde la intuición que desde el conocimiento. No se trata ahora tan sólo del conocimiento racional, lógico, sino de la importancia que se asigna al conocimiento intuitivo, entendiendo por intuición “la visión directa e inmediata de una realidad o la comprensión directa e inmediata de una verdad”¹³¹ e incluyendo a ésta en el pensar intuitivo y no en el discursivo.

El proceso creador tiene, pues, para Claudio Rodríguez mucho de consciente, pero también de inconsciente, de intuitivo e, incluso, de irracional, en el sentido de emoción inconsciente, como veremos con más detalle.

Por otra parte, sus alusiones al elemento imaginativo en el proceso creador van a ser constantes: “Las zonas inconscientes, tanto de la interpretación de la realidad como de su expresión, se conjugan con las zonas conscientes(...) Naturalmente, esta cuestión onírica, inconsciente, irracional, algunas veces, como en mi primer libro, puede resultar un poco excesiva para el lector y para mí

¹²⁹Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. págs. 110 y ss.

¹³⁰Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación...* ob.cit. pág. 15.

mismo(...) Entonces la subjetividad, lo onírico, la intuición, la imaginación, inundan el texto”¹³². O también, “existe el proceso inconsciente, y al mismo tiempo el racional. El poeta es consciente e inconsciente al mismo tiempo; tiene control y al mismo tiempo no lo tiene. Sabe y no sabe lo que va a decir”¹³³.

Claudio Rodríguez plantea así el problema central del proceso creador: la vivencia de la realidad y su expresión. En una y otra, el componente imaginativo y la emoción serán lo esencial. Rodríguez parte de un impulso emotivo que él ha denominado “ebriedad”, emoción ante la contemplación de la naturaleza, de la materia. Luego, entrarán en juego la cualidad de la contemplación o peculiar percepción de la materia (clave para nuestro poeta), las vivencias, los recuerdos, la imaginación, etc., es decir, la representación que el poema hace de esa realidad exterior, objetiva, está amasada, animada con las vivencias, con la imaginación, el pensamiento, la intuición e incluso la alucinación. El resultado será el poema como una peculiar experiencia que se ha creado en contacto con la vivencia total del poeta.

Ahora bien debe quedar claro que dicha experiencia se crea en el poema y sólo en él a través del lenguaje, hasta tal punto que podríamos decir que es la palabra la que crea la experiencia y, por otra parte, va a ser en esa creación donde resida la posibilidad del conocimiento y de la verdad, de una verdad, en palabras

¹³¹ José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza, 4 vols, 5ª ed.1984, págs.1751-1757, vol.2.

¹³² Adolfo GARCÍA ORTEGA, “Claudio Rodríguez: Todo lo que hace el hombre es moral”, *El País*, 11 de diciembre, 1986.

¹³³ Federico CAMPBELL, *Infame turba*, ob.cit.,pág. 208.

de García Jambrina, “surgida de la propia sintaxis y estructura del poema, y no de lo que en él pueda aparecer representado”¹³⁴.

Si el poema surge más de lo irracional, intuitivo y sensorial que de un proceso racional o lógico, está claro que el lenguaje, la palabra, no es simple significado, simple medio de expresión de pensamientos, conceptos, sino emoción, vibración, es decir, símbolo (en el sentido de unir lo afectivo-emotivo con lo lógico-conceptual). La emoción que transmite la poesía de Claudio Rodríguez está desde luego, mucho más relacionada con el uso de la palabra y el lenguaje en su dimensión simbólica que con cualquier otra cosa. En una entrevista con J.M. Ullán dijo: “La palabra es el espíritu. Antes de hablar del agua hay que haberla contemplado mucho”¹³⁵.

Ahora podemos pasar a establecer otra relación fundamental, estrechamente vinculada con lo anterior y es la relación entre contemplación y palabra poética como canto.

Si como dice Bachelard, entre el universo y el hombre hay una correspondencia, una comunicación íntima, sustancial¹³⁶, ésta se logrará a través de la contemplación de la materia. El poeta busca el conocimiento de la vida íntima de las cosas y en esa búsqueda y encuentro surge la “pasión de expresar”. La contemplación se podría pues articular sobre dos planos: el de la vivencia de la realidad (la emoción que el poeta ve en las cosas) y el plano de su expresión, es decir, de la interpretación de esa realidad. “Lo sustancial (dice Claudio Rodríguez

¹³⁴Luis M. GARCÍA JAMBRINA, “Poesía como participación: Hacia Claudio Rodríguez”, *Diálogo de la lengua*, 1, Instituto Juan de Valdés, Cuenca, Otoño 1992, pág. 109.

¹³⁵J.M. ULLÁN, “Claudio Rodríguez: Escribo mientras camino”, *El País*, Suplemento Libros, 20 de octubre de 1981.

¹³⁶G. BACHELARD, *El agua y los sueños*, ob.cit.,pág.259.

en su discurso académico) no es el pensamiento sino su figura”¹³⁷, la manera por la cual a través de la contemplación de la realidad, de su identificación y entrañamiento con el objeto de su contemplación [el poeta] va configurando el pensamiento hasta llegar a la expresión viva, es decir, al pensamiento hecho canto, pues “lo intensamente vivido tiene que estar intensamente expresado”¹³⁸. Canto entendido como celebración y exaltación de la vida y los seres: “Y es que para mí la poesía es el canto, la elevación de la palabra, siempre arrimada ésta al alma. Si no veo el espíritu, todo me parece epidérmico, lateral, anecdótico”¹³⁹. La distinción entre pensamiento como lenguaje discursivo y pensamiento poético como canto es aún más clara en la siguiente reflexión: “El canto brota de la palabra llena de significación, rebosante de magia. Si no, que escriban poemas Hegel o Kant. El poema es otra cosa”¹⁴⁰. “Rebosante de magia”, de nuevo nos hallamos ante la palabra como símbolo para significar el misterio afectivo de lo humano¹⁴¹. Las palabras en Claudio Rodríguez poseen un valor mágico, una trascendentalidad que apunta a lo indecible y misterioso como intento de revelar lo oculto, aquella necesidad de “hallar la certeza única, el nudo que ate y dé sentido a tantas imágenes rotas, tanta oscura presencia, tanta vida sin tino”¹⁴².

¹³⁷ Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación...* ob.cit. pág. 15.

¹³⁸ *Ibidem*, pág. 18.

¹³⁹ J.M. ULLÁN, “Claudio Rodríguez: Escribo mientras camino”, art.cit.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ “Símbolo” en su sentido etimológico, significa “reunión”, “encuentro” “asociación” de dos elementos, lo consciente y lo inconsciente, en virtud de una relación originariamente afectiva. El símbolo siempre presenta carácter de bipolaridad: real-irreal, racional-irracional, puede ser algo concreto, sensible, irracional, instintivo, capaz de contener una significación abstracta, racional, etc.

¹⁴² Claudio RODRÍGUEZ, “Hacia la contemplación poética”, *ABC*, 11 de diciembre de 1986.

La contemplación viva es una experiencia eminentemente visual y auditiva. Como experiencia visual el poeta entra, según Bachelard, en la dialéctica imaginaria del ver-mostrarse, y debe mantenerse siempre en actitud activa y vigilante, venciendo la resistencia de la materia, a la espera del momento de la revelación, de la posesión de la luz, para asistir a una visión epifánica del mundo¹⁴³. Como experiencia auditiva, señala Bachelard¹⁴⁴ que “toda contemplación profunda es necesariamente, naturalmente, un himno”, aunque a ese canto, como añade Rodríguez, “lo circunde el horror”¹⁴⁵. La posesión de la mirada y el “cántico interior” de las cosas, como a veces le ha llamado el poeta, tienen como función rebasar lo real, contemplar y cantar la realidad verdadera, no sometida ya a mudanza. Por este sentido de “exceso”, de sobrehumanidad del poeta, define Bachelard la imaginación no como simple facultad de formar imágenes, sino como “la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad (...) Un hombre debe ser definido por el conjunto de las tendencias que lo impulsan a sobrepasar la condición humana”¹⁴⁶.

Pero hay más. La importancia de la sensación auditiva dentro del proceso de contemplación, nos puede llevar a plantear el problema de la palabra como lenguaje insuficiente para la expresión de la experiencia. Además de haber “un escepticismo y una desconfianza crecientes con respecto a la capacidad

¹⁴³Véase Gonzalo SOBEJANO, “Impulso lírico y epifanía en la obra de Claudio Rodríguez”, en *De los romances-villancico a la poesía de Claudio Rodríguez (22 Ensayos sobre las Literaturas española e hispanoamericana en homenaje a Gustav Siebenmann)*, Madrid, José Esteban, editor, 1984, págs. 409-427.

¹⁴⁴Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit.,pág.66.

¹⁴⁵Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación...*,ob.cit.,pág.19

¹⁴⁶Gaston BACHELARD, *El agua y los sueños*, ob.cit.,pág.31.

desveladora de la palabra” como afirma García Jambrina¹⁴⁷ para caracterizar la evolución del pensamiento poético de Claudio Rodríguez, creo que hay también una necesidad cada vez mayor por encontrar otros medios de expresión de la experiencia. El empleo de la expresión simbólica es masivo en su último libro *Casi una leyenda*, y lo fue también en el primero, aunque desde distinta perspectiva, como veremos. Pienso que Claudio Rodríguez no sólo otorga cada vez más, una importancia radical a la capacidad desveladora del símbolo como acceso a la plenitud de la realidad, sino también a los matices auditivos y visuales cargados de significación para completar el proceso de contemplación y su expresión, dos aspectos que el poeta sintetiza en la expresión “contemplación viva”. En el plano de la expresión vemos cómo conviven metaforismo imaginario con realismo semántico del lenguaje. Un recurso expresivo fundamental que va a utilizar para describir el estado de confusión contemplativa será asociar elementos a efectos sensoriales para evocar imágenes inaprehensibles: el manantial del poema “Con marzo” de *Don de la ebriedad* “suena a luz perdida”, imagen cenestésica típica del impulso ascensional que evocará en el poema un efecto de perturbación e incertidumbre en la visión de un mundo que no se “fija”:

Lo que antes era exacto ahora no encuentra
su sitio. No lo encuentra y es de día,
y va volando como desde lejos
el manantial, que suena a luz perdida.

¹⁴⁷Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.123. Véase también, Martha LAFOLLETTE MILLER, “Elementos metapoéticos en un poema de Claudio Rodríguez”, en *Explicación de textos literarios*, vol.8, nº2, 1979-1980, págs.127-136.

Aunque a veces la percepción sea engañosa, sólo a través de los sentidos puede acceder a lo verdadero. Como dice Prieto de Paula, “de las movedizas e inconsistentes percepciones humanas, se ha de construir un edificio de seguridades”¹⁴⁸, y por eso Claudio Rodríguez dirá en “Con media azumbre de vino” (*Conjuros*):

(...) Ved: ya los sentidos
son una luz hacia lo verdadero.
Tan de repente ha sido.

Lo visual y lo auditivo se llenan de significación oculta que el poeta necesita captar y expresar, sólo así se consigue el pleno conocimiento de la realidad. El sonido llega desde el silencio de la naturaleza a pleno territorio del imaginario ascensional en “Los almendros de Marialba”, de *Casi una leyenda*:

Y es todo el año y es la primavera
de estos almendros que están en tu alma
y están cantando en ella y yo los oigo,
oigo la savia de la luz con nidos
en este cuerpo donde ya no hay nadie.

Sorprendente visión afectiva de la realidad y el ser humano. En estos versos lo auditivo y visual llegan a humanizarse de tal modo que hasta la muerte se hace cántico, conciencia de vida, gracias, claro está, a que el poeta ha sabido captar en toda su intensidad la música del alma, el “secreto de la melodía”. Esta “animación” imaginaria de algo inerte (“un cuerpo donde ya no hay nadie”) asociada, por otro lado, al simbolismo del almendro como signo del renacimiento

¹⁴⁸ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit., pág. 27.

de la naturaleza en primavera, queda integrada de manera natural, en una experiencia de plenitud a través de una sensación auditiva, porque ha sabido establecer la “participación” entre el objeto contemplado (unos almendros) y su experiencia (emotiva) a través de una peculiar percepción acústica. Gilbert Durand¹⁴⁹ ha observado cómo la imagen literaria contiene siempre un fondo musical que la completa, es decir, la palabra es una secuencia de sonidos y el poema una estructura rítmica. En la dimensión imaginaria la música queda asimilada al ritmo vital, al ciclo y su función es dominar la fuga existencial del tiempo, vencer a Cronos. En el esquema rítmico del ciclo se integran los rituales de la renovación, del renacer temporal a través de la fiesta. Existe, además, un isomorfismo entre la música y el retorno sustancial de manera que podemos identificar ese “secreto de la melodía” al que aludía Rodríguez en “Los almendros de Marialba”, con el deseo de rehabilitar el drama temporal. Es en este caso la música la que logra la fusión de los contrarios (muerte/vida). *El vuelo de la celebración* termina con estos versos:

Aquí ya no hay historia ni siquiera leyenda;
solo tiempo hecho canto
y luz que abre los brazos recién crucificada
bajo este cielo siempre en mediodía.

El poeta ha conjurado el drama de la temporalidad a través de la palabra convertida en canto, celebración de la vida, promesa de retorno y renacimiento. Como dice Eliade¹⁵⁰ “Una regeneración periódica del tiempo presupone bajo una forma más o menos explícita una creación nueva”, o lo que es lo mismo, abolir el

¹⁴⁹G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., págs.331 y ss.

¹⁵⁰ En G. DURAND, *ibidem*, págs.331.

destino en tanto que fatalidad ciega. Con todo, y a pesar de la inevitable “cortedad del decir”, de la limitación para significar la realidad, la palabra poética, sigue siendo el medio necesario para el conocimiento de ésta. Gracias a su capacidad simbólica para trascender la realidad la palabra llega a hacerse canto, palabra “llena de significación, vibración y magia”, como nos recuerda a menudo Rodríguez. Y esto es lo que el poeta nos participa, consciente, por otro lado, de la insalvable distancia que media entre palabra y cosa; distancia que Rodríguez logra acortar al utilizarla en su dimensión simbólica. La palabra utilizada como símbolo devuelve a lo nombrado su originaria significación mágica, primigenia. Prieto de Paula lo ha visto claro al señalar la “elementalidad telúrica” como característica léxica de su poesía: “Se produce la impresión de que entre cosa y palabra existe una relación motivada y no arbitraria, como si cada acción u objeto apuntados fueran inseparables del término que lo significa”¹⁵¹. No otra cosa es el símbolo. La “contemplación viva” es más que un intento de posesión de la realidad por la palabra, es más que logro del conocimiento, es “hallar la certeza única”, revelar el sentido de la vida.

Hemos visto como a través de la contemplación de la materia Claudio Rodríguez profundiza en ella y extrae sus significados originarios, auténticos, ya desprovistos de su falsa apariencia. En esa contemplación el poeta pierde su personalidad, se entaña e identifica con el objeto, pero, precisa el autor, “para renacer en él, reconocerse en él”¹⁵². En estas palabras está implícita la doble dimensión de la contemplación: lo vital (“renacer”) y el conocimiento (“reconocimiento”). El símbolo hermana uno y otro. Si lo vital es la música y el ritmo, el conocimiento vendrá dado en gran medida a través de la capacidad

¹⁵¹ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit., pág.61.

intuitiva y de sorpresa que encierran las imágenes. Podríamos poner multitud de casos de esta fusión, pero sirva como ejemplo el poema “Voz sin pérdida” (*El vuelo de la celebración*) donde se hace evidente la incapacidad de la palabra para expresar lo vital, mientras que es el sonido, la música, los que revelan la verdad. Y algo más, la contemplación no se cumple si el lector no comparte, no participa en dicha experiencia:

Que mientan ellas, las palabras tuyas.
Yo quiero su sonido: ahí, en él, tengo
la verdad de tu vida, como el viento,
ya sereno, de marzo. Óyelo. Habla.

Decíamos más arriba que la profunda dimensión moral de estos versos radicaba en la propia definición que de la poesía hace Claudio Rodríguez, “la poesía es participación”. Está claro que el conocimiento tiene sentido en la participación y de aquí poemas como “Lo que no se marchita” (*El vuelo...*), “El baile de Águedas” (*Conjuros*) y tantos otros en los que la estructura circular es símbolo de ese tiempo cíclico y eterno de la naturaleza. De aquí también su entrega generosa a todo lo creado y el deseo de hacernos partícipes de esta experiencia, en el canto IX de *Don de la ebriedad*,

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos
igual que una mañana o una tarde.

¹⁵²Claudio RODRÍGUEZ, “Hacia la contemplación poética”, art.cit.

Según Bachelard¹⁵³ “es la misma operación del espíritu humano la que nos lleva hacia la luz y hacia la altura”, y, por otra parte, en la imaginación ascensional (metáforas y símbolos de elevación y altura, profundidad y caída), “toda valoración es una verticalización”¹⁵⁴. Así en la conducta humana, los valores, el concepto de verdad, estarían asociados psíquicamente a la elevación, serían conceptos motivados por las imágenes dinámicas de la ascensión. Hablar por lo tanto de la luz como arquetipo del simbolismo ascensional, es hablar de moralidad y metafísica. El hombre se une a lo celeste, igual que está unido a la tierra por el amor que es la forma más generosa de participación; en el “Canto del caminar” (*Don de la ebriedad*), nos dice,

¡Qué hora: lanzar el cuerpo hacia lo alto!
 Riego activo por dentro y por encima
 transparente quietud, en bloques, hecha
 con delgadez de música distante
 muy en alma subida y sola al raso.
 Ya este vuelo del ver es amor tuyo.

El espacio de su poesía es la llanura castellana, una llanura trascendida y hecha cosmos integrador. Sus imágenes de lo elemental rural (fenómenos de la naturaleza, el laboreo campesino, procesos naturales de crecimiento, la sombra de la amapola, las hojas del álamo, una viga de mesón, un gorrión, la lluvia...) cobran todo su sentido al elevarse hacia una realidad trascendente unido todo al hombre.

¹⁵³G. BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit.,pág.24.

¹⁵⁴Ibidem, pág.21. El esquema ascensional, recogerá imágenes dinámicas: germinación, ala, vuelo, pájaro, rayo, sol, alba, etc. que se asimilan desde el punto de vista psicológico a las imágenes de la luz. Durand le llama “esquema de elevación”, conjunto de imágenes dinámicas isomorfas de la LUZ. Para Bachelard, las imágenes poéticas son “operación espiritual”, activan el espíritu

La naturaleza es descubrimiento de la vida, como ha dicho Claudio Rodríguez alguna vez, es vida humana que hay que salvar; por lo tanto, este mundo natural es un mundo moral. El carácter moral es sustancial a la materia, de ahí, insistimos, el dolor de las hojas del álamo, la humildad y solidaridad del gorrion, la viga que ampara y cobija al hombre, la lluvia que purifica y salva. Contemplación, participación, amor, es la profunda lección de este “metafísico de la materia”, como le llama Prieto de Paula¹⁵⁵.

La visión irracionalista y mágica de la realidad así como el sentido riguroso del ritmo aproximan a Claudio Rodríguez a otro gran poeta, Dylan Thomas. En los dos sorprende la coincidencia de planteamientos sobre ciertos aspectos imaginativos del proceso creador. Coinciden, por ejemplo, en la vinculación de las imágenes al ritmo y la emoción o en la consideración de ésta como motivo irradiador posteriormente desarrollado. Así pues en ninguno de los dos poetas las imágenes quedan vinculadas a la técnica de la escritura automática surrealista¹⁵⁶. Claudio Rodríguez ha negado tajantemente su relación con el

humano, son imágenes que “humanizan fuerzas del cosmos” y la operación dominante del espíritu es crecer, elevarse.

¹⁵⁵ Ángel L. PRIETO DE PAULA, “Claudio Rodríguez: Visión y Contemplación”, *Revista Hispánica Moderna*, vol.46, n°2, diciembre de 1993, pág.293.

¹⁵⁶ Fue Philip W. SILVER quien propuso esta filiación surrealista: “Lejos de ser “realista” (...) la poesía de Rodríguez tiene como único referente, no la realidad, sino un momento ideal, inefable, que antecede a la “constitución” de la misma. Y es precisamente con el fin de acercar al lector a este momento ideal por lo que Claudio echa mano del automatismo surrealista; mediante el automatismo, poeta y lector se encaminan directamente hacia el origen de las cosas, hacia las fuentes del Ser” (“Claudio Rodríguez o la mirada sin dueño”, en *La casa de Anteo. Estudios de poética hispánica (De Antonio Machado a Claudio Rodríguez)*, Madrid, Taurus, 1985, págs.220-239). Sobre esta polémica véase también Jaime SILES, “La palabra fundadora”, *Quimera*, n° 9-10, julio-agosto, 1981 y “Dos versos de Claudio Rodríguez y una prosa de Pedro Salinas: ensayo de reconstrucción”, *Ínsula*, 1983; Siles aunque está de acuerdo en que el plano real, la realidad concreta de la que parte Claudio Rodríguez tiende a desaparecer, afirma que no hay surrealidad

surrealismo como tendencia irracional en el sentido de “automatismo psíquico”:
 “Puede que en mi caso haya un irracionalismo, no un superrealismo que oscurezca o atenúe el aspecto racional (...) Pero esto sucede a través de un control que no tiene nada que ver con las teorías superrealistas de la escritura automática. Sólo tiene que ver con una emoción, con la ebriedad, que te lleva a superar de tal manera la percepción de las cosas hasta el punto de perder la objetividad (...) A mí no me importa la forma de las cosas, sino la emoción que yo siento hacia ellas. Esa emoción inconsciente suprime la realidad. Eso es lo que hay en mi poesía, pero jamás la escritura automática superrealista”¹⁵⁷.

Por su parte, Dylan Thomas en su *Manifiesto poético* realizó una crítica del surrealismo en los siguientes términos: “No me interesa de dónde se extraen las imágenes de un poema; si se quiere se pueden sacar del océano más recóndito del yo oculto; pero antes de llegar al papel deben atravesar los procesos racionales del intelecto. Los surrealistas, por otra parte, escriben sus palabras sobre el papel como emergen del caos; para ellos el caos es la estructura y el orden. Esto me parece excesivamente presuntuoso; los surrealistas se imaginan que cualquier cosa que rastreen en sus subconscientes y pongan en colores o palabras debe ser, esencialmente, de algún interés o valor. Yo lo niego. Una de las artes del poeta es

sino irracionalidad; José Miguel ULLÁN, “Claudio Rodríguez: escribo mientras camino”, art.cit. También, Antonio DOMÍNGUEZ REY, “Hacia una interpretación de la poesía: *Don de la ebriedad*, de Claudio Rodríguez”, *Antipodas*, nº2, diciembre, 1989, pág. 187. Para Domínguez Rey plano real y plano metaforizado conviven siempre a lo largo del poema y no se anulan y propone la distinción entre poeta surrealista y poeta simbólico.

¹⁵⁷ En Adolfo GARCÍA ORTEGA, “Claudio Rodríguez: Todo lo que el hombre hace es moral”, art.cit.

tornar comprensible y articular lo que puede emerger de fuentes subconscientes”¹⁵⁸.

Ese “control” al que aludía Claudio Rodríguez no cabe duda de que tiene que ver con la voluntad de someter a la experiencia de la conciencia, a través de una técnica rigurosa, del oficio, como dice él, ese dinamismo imaginador que no tiene por qué aniquilar la conciencia de lo real, sino integrarlo en ella. Recordemos la crítica de Gilbert Durand a los métodos psicológicos o fenomenológicos que diferenciaban la actividad imaginaria de la perceptiva o conceptual. Para Durand, la conciencia es un *continuum* que fija espontaneidad imaginaria y esfuerzo de conocimiento en una relación coherente entre el sentido y el símbolo; y señala así mismo cómo Piaget demostró la coherencia funcional del pensamiento simbólico y del sentido conceptual, afirmando la unidad de todas las formas de representación¹⁵⁹. De manera intuitiva Bachelard afirmaba algo parecido al decir que la imaginación era dinamismo organizador y que éste dinamismo era un factor de homogeneidad en la representación¹⁶⁰. Ahora bien, en esta “representación” en que consiste el poema y en el que se alían, como hemos visto potencia imaginativa y procesos racionales, va ser fundamental el ritmo entendido este en un sentido amplio, no sólo como musicalidad o temporalidad sino como capacidad de configurar, de dar plasticidad al pensamiento.

Con motivo del ingreso en la Academia, Claudio Rodríguez precisó en una entrevista: “La poesía es lenguaje y ritmo; esto es muy importante para mí, pero no como ornamento, sino como expresión completa de la experiencia humana;

¹⁵⁸Dylan THOMAS, *Manifiesto poético*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Caledonia, 1976, págs.98-99.

¹⁵⁹Cfr. Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., págs. 17-26.

¹⁶⁰G. BACHELARD, *El aire y lo sueños*, ob.cit., pág.9.

está claro que para lograr esa expresión hay que asociar palabras, buscar imágenes que pueden salir de una canción, de la lectura de un poeta o de cualquier experiencia personal”¹⁶¹. Y en “¿Hacia el poema?”, “esa aventura de expectación, a través de una sola palabra, mejor de una frase, llega a su completo poder, por decirlo así, a través del impulso del ritmo. O sea, no me interesa una sola palabra en cuanto a su sonido o su posible belleza o sorpresa, sino como un motivo “irradiador”, como dice Brines, de posibles desarrollos o estímulos”¹⁶².

Para Claudio Rodríguez ritmo e imagen van encadenando la materia poética, dirigiendo y desarrollando el proceso creador. El ritmo, pues, puede llegar incluso a condicionar el desarrollo expresivo de todo el poema: ideas, imágenes. Por otra parte, ya hemos visto como la “contemplación” no es una experiencia pasiva sino todo lo contrario, exige actividad, dinamismo, recordemos la actitud “alerta” de la que hablaba Bachelard; en *La tierra y los ensueños de la voluntad* nos dice que “la imaginación material nos compromete dinámicamente. Todo se anima en el orden de la materia imaginada. La materia no es inerte(...) Quien ama las sustancias designándolas, las trabaja ya”¹⁶³. En la imagen que se evoca es, por lo tanto, fundamental la participación. Claudio Rodríguez ha dicho en numerosas ocasiones que él pertenece a la estirpe de los “poetas andariegos”,

¹⁶¹ Andrés F. RUBIO, “Claudio Rodríguez, nuevo académico de la lengua”, *El País*, 18 de diciembre de 1987.

¹⁶² Claudio RODRÍGUEZ, “¿Hacia el poema?” en *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, ob.cit. págs.138-140. GARCÍA JAMBRINA ha estudiado, por otro lado, la importancia del ritmo en la poesía de Claudio Rodríguez, tan vinculado, claro está, desde el plano del contenido, a esta idea de la poesía como canto; véase, “La trayectoria poética de Claudio Rodríguez (1953-1976): análisis del ritmo”, *Studia Zamorensia*, Colegio Universitario de Zamora-Universidad de Salamanca, nº8, 1987, págs.97-118.

¹⁶³ G. BACHELARD, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, ob.cit.,pág.68.

de los que “van rimando en medio de las sombras fantásticas”¹⁶⁴. Si la contemplación se realiza caminando, claro está que este movimiento tiene su reflejo en la andadura rítmica del poema: “Yo he escrito casi todos mis poemas caminando. Nunca en una mesa de trabajo. El hecho físico de caminar puede condicionar incluso el ritmo del poema. Eso era muy evidente en Antonio Machado. No es lo mismo contemplar las cosas andando que a gran velocidad”¹⁶⁵. Por supuesto, también esa andadura contemplativa tiene su reflejo en la actividad creadora de las imágenes. Rodríguez habla en estos casos de la velocidad de la contemplación, del “ritmo del espíritu” o en palabras de Rimbaud, “la terrible célérité de la perfection des formes”¹⁶⁶ como necesidad de fijar la fugacidad en la visión de las cosas.

Pero dejaríamos este apartado incompleto si no comentáramos también la importancia que tanto Claudio Rodríguez como Dylan Thomas asignan al elemento mágico en la canción infantil y la poesía popular; para los dos son fuentes de la imaginación poética. Dylan Thomas en su *Manifiesto poético* nos habla de dicha importancia: “Lo que primero me hizo amar el idioma y desear trabajar en él y por él fueron las canciones infantiles y los cuentos populares, las baladas escocesas, algunas líneas de los himnos, las narraciones más famosas de la *Biblia* y sus ritmos, *Los cantos de inocencia* de Blake y la casi incomprensible majestad mágica y desatino de Shakespeare escuchado, leído y casi asesinado en los primeros años de escuela”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Claudio RODRÍGUEZ, “Cien años sin Rimbaud”, *ABC*, 9,11,1991.

¹⁶⁵ J.M. ULLÁN, “Claudio Rodríguez: Escribo mientras camino”, art.cit.

¹⁶⁶ Cfr. Claudio RODRÍGUEZ, “Junto a Gabriel Miro”, *ABC*, 9 de agosto de 1987.

¹⁶⁷ Dylan THOMAS, *Manifiesto poético*, ob.cit.,pág.94.

En el caso de Claudio Rodríguez, ha sido Luis M. García Jambrina el que ha estudiado pormenorizadamente esta influencia situándola en su verdadera dimensión: “La presencia del elemento oral y popular en la poesía de Claudio Rodríguez no es una mera cuestión de intertextualidad, ni algo que se percibe sólo en lo que podemos considerar el nivel más superficial y, por tanto, controlable y consciente de una lengua, es decir, el léxico, el vocabulario (palabras, expresiones, giros y modismos), sino también en niveles más profundos y subconscientes (y, por ello, más *populares*, según la certera distinción que Agustín García Calvo suele hacer en sus exposiciones sobre el lenguaje), como la fonética y la sintaxis, o en un factor más o menos externo al aparato lingüístico como el ritmo”¹⁶⁸.

En primer lugar hay que recordar que el propio Rodríguez escribió su memoria de licenciatura sobre *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas* y más recientemente, un artículo “Viendo jugar al corro”¹⁶⁹. Rodríguez se adentra aquí en el mundo mágico de la infancia que le interesa, entre otros motivos, por ciertos aspectos relacionados con el proceso creador, como por ejemplo, el de la lógica fonética de las palabras que hacen surgir significaciones de tipo irracional, mágico, “es en el corro donde el niño halla el escenario más apto y luminoso para desarrollar su capacidad creadora a base de lo fonético y lo paródico. Lo primero que choca cuando se oye una canción de corro

¹⁶⁸Véase Luis M. GARCÍA JAMBRINA, “La poesía viva: el elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, Diputación Provincial de Zamora-CSIC, 1988, págs.491-499. La cita procede de Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. págs 429-430.

¹⁶⁹Claudio RODRÍGUEZ, *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas*, memoria de licenciatura, Madrid, Universidad Central de Madrid, 1957, 74 folios mecanografiados, s.pag. y “Viendo jugar al corro”, *ABC*, 18 de enero de 1987.

es la preponderancia del elemento sonoro sobre el lógico. He aquí una de las claves de la canción infantil. Se podría hablar de una “lógica fonética”, como sucede en poesía, fruto del impulso hacia la plena objetividad (Jorge Guillén: “Porque sí, porque sí/porque ¡zás!; Blas de Otero: “Porque el camino, ¡aúp!, es empinado, etcétera”). No se trata, por tanto, de fórmulas fonéticas petrificadas tan sólo, sino insisto, de *conjuros*”¹⁷⁰.

Según Rodríguez determinado tipo de asociaciones de palabras viene regido por su sonido, hay como una especie de atracción/rechazo de las palabras, lo cual favorece la invención de términos o recreación de los ya existentes, pero, sobre todo, amplían la significación imaginativa de los términos. Carlos Bousoño ha señalado, por otro lado, que uno de los rasgos más característicos del estilo de Rodríguez es “la condensación (semántica) por identificación de dos conceptos a través de una rima”¹⁷¹.

Sus poemas contienen numerosos ejemplos de esta “lógica fonética”; pongamos uno en relación con el tema de la infancia: en “Lo que no se marchita” (*El vuelo de la celebración*) poema de estructura circular como imagen del corro eterno de la infancia, se dice:

Estos niños que cantan y levantan
la vida

En estos versos se asocia el hecho de cantar con una acción, “elevarse”, a cuyo significado denotativo habría que añadir connotaciones evocadoras de

¹⁷⁰ Claudio RODRÍGUEZ, “Viendo jugar al corro”, art. cit.

¹⁷¹ Carlos BOUSOÑO, *Poesía poscontemporánea*, ob. cit. págs. 134-135.

plenitud y conocimiento asociadas a la infancia, simbolizando ésta la inocencia, sencillez y libertad.

En el lenguaje infantil hay otro fenómeno fónico interesante por su relación con el ritmo y la musicalidad del verso y es la aliteración simbólica con valores onomatopéyicos que señala García Jambrina¹⁷² en el poema “Brujas a mediodía” de *Alianza y condena*:

Delirio, mientras chillan
Las golondrinas de la huida.

La imagen de la golondrina se potencia auditivamente por esa reiteración de la vocal tónica “i” y provoca directamente la sensación del chirriar de ésta, llevándonos, como apunta Rodríguez, “a la pura personificación fonética”¹⁷³.

Aunque nuestra elección metodológica lleve a resaltar más la importancia del componente imaginativo es preciso insistir en que para Claudio Rodríguez el poema consiste en “una aventura controlada” entre lo consciente y lo inconsciente, entre impulso imaginativo y meditación y reflexión, entre inspiración y técnica. En definitiva, lo importante como él mismo dice es “la aventura del lenguaje a través de las palabras. No se trata de hacer una ecuación, ni de decir: esto es así por las siguientes razones. No. Se trata de cómo las palabras van creando no sólo el pensamiento sino la emoción y la contemplación sensorial”¹⁷⁴.

¹⁷²Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.448.

¹⁷³Claudio RODRÍGUEZ, “Viendo jugar al corro”, art.cit.

¹⁷⁴F. CAMPBELL, *Infame turba*, ob.cit., pág.202.

Señaladas ya, aunque de manera sintética, algunas relaciones entre lo imaginativo y el proceso creador podemos extraer dos conclusiones claras. La primera es la importancia que Claudio Rodríguez concede a lo irracional, intuitivo, emotivo, onírico, etc. como aspectos configuradores de la expresión poética. La segunda, que todos estos aspectos están sometidos a un "control", a una técnica muy rigurosa en la que adquiere una importancia fundamental el dominio rítmico. Lo esencial es que el poema esté bien construido, articulado con rigor en todas sus partes, por esto criticó en la poesía social de los años 50 su despreocupación por los aspectos formales; ya en 1971 le decía a Federico Campbell que no estaba de acuerdo "con el tipo de poesía que quiere ser caótica por provenir de una situación social desorganizada. ¿Por qué el poema tiene que ser caótico? Todo lo contrario"¹⁷⁵. Para Claudio Rodríguez se trata de acompasar en el poema emoción y reflexión, inspiración, raptó, entusiasmo, junto a destreza, oficio o técnica; o con palabras del poeta: "Pero ese rigor no niega la magia, ni la fantasía, ni la locura armoniosa. Dentro de la locura puede existir una armonía"¹⁷⁶. Creo que ha quedado demostrado a lo largo de estas páginas.

¹⁷⁵ *Ibidem*, pág. 206.

¹⁷⁶ *Ibidem*, pág. 206.

II. LUZ-OSCURIDAD EN *DON DE LA EBRIEDAD*.
ASPECTOS ANTROPOLÓGICO-SIMBÓLICOS.

2.1. UNA POESÍA ENTRE LA LUZ Y EL AIRE

Si tuviéramos que buscar la raíz de la poesía de Claudio Rodríguez, la fuente imaginaria de donde brota el canto, la hallaríamos sin duda en la LUZ. Cómo no recordar entonces el primer verso de *Don de la ebriedad*¹⁷⁷:

Siempre la claridad viene del cielo
es un don...

Este verso, como si se tratara de un conjuro, nos ofrece la clave de su mundo poético. El deseo de claridad, como revelación de la verdad, como logro de la serenidad, recorre cada verso del zamorano. No hay en su obra un solo poema en el que no vibre la luz como percepción de lo trascendente. Si tuviéramos que definir esta poesía como construcción imaginaria no dudáramos en hablar de una poesía “entre la luz y el aire”.

La luz, como decimos, es el poema mismo, es la creación, invade y alumbra y sostiene cada verso. De otra parte, el aire, medio por el cual se propaga la luz, soplo vivificador que traspasa y fecunda y levanta al hombre a su tarea, a su taller de vida. Porque entre el aire y la luz, sólo entre ellos, cobra verdadero sentido la vida; por esto exclama el poeta en los últimos versos de *Don de la ebriedad*:

¹⁷⁷ Las referencias a los poemas las haremos siempre por las siguientes ediciones: *Desde mis poemas*, contiene los cuatro primeros libros del autor: *Don de la ebriedad* (1953), *Conjuros* (1958), *Alianza y condena* (1965) y *El vuelo de la celebración* (1976), edición del autor, Madrid, Cátedra, 1983; para *Casi una leyenda*, Barcelona, Tusquets, 1991. Manejamos también el estudio “Variantes textuales de los cuatro primeros libros” de Luis M. GARCÍA JAMBRINA, en *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. Véase nota 1 del apartado INTRODUCCIÓN.

Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico.
¡Si lo oyeseis! Y el sol, el fuego, el agua,
cómo dan posesión a estos mis ojos.

Desde *Don de la ebriedad* a *Casi una leyenda* (han transcurrido treinta y ocho años), la luz, la claridad, abrazará seres y objetos, animará la materia, iluminará experiencias, emociones, recuerdos... Y con la misma sencillez con que el poeta recibe este don, así también nos lo entrega.

Si este es el primer acorde, en el último poema de *Casi una leyenda*, "Secreta" (donde todo se ha dicho), afirmará con igual rotundidad:

Que la luz nunca olvida y no perdona

Entre uno y otro verso, la trama de un tejido luminoso de esperanza y miedo, de amor y condena, dicha y dolor. Es la historia (o la leyenda) del propio vivir del poeta: la aventura de la luz como experiencia de lo trascendente, la búsqueda y el riesgo de "un resplandor definitivo" como revelación de lo secreto y sagrado del vivir humano.

La crítica es unánime en la consideración del carácter luminoso de esta poesía: don de la claridad, exaltación e invasión de la luz, poesía de claridades, la mirada auroral, etc. son algunas de las calificaciones más reiteradas. A la luz han hecho referencia en numerosas ocasiones los más importantes estudiosos de su obra; uno de los primeros, José Olivio Jiménez, que ya en 1977¹⁷⁸ comentaba la importancia del arquetipo de la luz como "presencia invasora" en su poesía.

¹⁷⁸ José Olivio JIMÉNEZ, "Claudio Rodríguez entre la luz y el canto: sobre *El vuelo de la celebración*", *Papeles de Son Armadans*, vol.87, n.º259, nov.1977, págs.103-124.

Luego, Ángel Luis Prieto de Paula¹⁷⁹, fue el primero en realizar un penetrante y detallado estudio del alcance significativo del término luz en relación con la realidad transfigurada que aparece en los poemas de Claudio Rodríguez; o Luis M. García Jambrina¹⁸⁰, que profundizó en el significado de luz relacionando la poesía de Rodríguez con el neoplatonismo y el pensamiento de María Zambrano.

Sin embargo, resulta paradójico que el tema de la luz no se haya enfocado aún desde la perspectiva crítica de la antropología simbólica, pues, es claro, que tanto luz como el resto de términos de su campo semántico, actúan en Claudio Rodríguez como símbolos que apuntan a una realidad más alta, aquélla en la que la luz abre la realidad contemplada (naturaleza y hombre) a su momento de mayor revelación. Este simbolismo espectacular de la luz fundamenta siempre en esta poesía una espiritualización de la realidad. La luz alumbra el origen, la visión misteriosa e instantánea de un mundo sagrado en todo su esplendor fascinante.

En un estudio reciente sobre Claudio Rodríguez, Prieto de Paula comentaba la necesidad de realizar un análisis, al menos de los principales valores significativos del dualismo luz-oscuridad: "Cómo funciona el valor luminoso en la poesía del autor exigiría rastrear poema a poema"¹⁸¹. Por mi parte, intentaré profundizar en los complejos significados de este dualismo en cada uno de sus libros y según los principios metodológicos de la antropología del imaginario.

¿Por qué un poeta elige determinadas imágenes o signos y no otros para connotar ciertos significados? Parece ser que la causa obedece a razones de tipo

¹⁷⁹ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit.

¹⁸⁰ Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit

¹⁸¹ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, "La noche solar de Claudio Rodríguez" en *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*", Alicante, Universidad de Alicante-Caja de Ahorros

psicológico, vivenciales. Sin pretender, por supuesto, contestar a una pregunta tan subjetiva y compleja, sí podemos, sin embargo, acercarnos a la actitud imaginaria de Rodríguez por el tipo de temas que trata su poesía. Lo importante es que estos contenidos temáticos se orientan hacia unas determinadas representaciones simbólicas y no otras. En Claudio Rodríguez la cosmovisión simbólica celeste y telúrica parte de la dialéctica Hombre-Naturaleza, entendida ésta como cosmos integrador que permite la contemplación y conocimiento de la Verdad. Una verdad que se concreta en la búsqueda del misterio de la materia y en hallar el sentido trascendente de la vida humana a través de la fusión del poeta con todo lo creado. Claudio Rodríguez no sólo busca el conocimiento de las cosas, sino fundamentalmente el “nudo que ate y dé sentido” es decir, la vida que late en cada cosa, en cada realidad. En el fragmento III de *Don de la ebriedad*, la contemplación de la encina primero conduce a la participación y fusión con ella,

Y con qué rapidez se identifica
con el paisaje, con el alma entera
de su frondosidad y de mí mismo.

En ese logro ¿quién pertenece a quién? Luego, ya no son necesarias las palabras, la verdad de su vida (y la de la encina) irrumpen mágica y espontáneamente con la aparición del sonido del vuelo de las aves,

(...)Escucha mientras
el ruido de los vuelos de las aves,
el tenue del pardillo, el de ala plena

de la avutarda, vigilante y claro.
Así estoy yo.

para acabar poeta y árbol habitando una única dimensión trascendente,

Y es cierto, pues la encina ¿qué sabría
de la muerte sin mí?

Todos los temas de su poesía (la infancia, el amor y el conocimiento, el dolor y la muerte, en definitiva, “la vida, con todas sus consecuencias”, como él mismo ha dicho algunas veces) convergen hacia un punto imaginario concreto: la plenitud vital. Desde la luz se afronta con fervoroso entusiasmo, la indagación en la existencia humana y el posible conocimiento de la realidad. Las razones por las cuales elija el simbolismo espectacular (luz, astros, sol, la mirada, etc.) y ascensional (imágenes de la altura y verticalización) para representar dicha experiencia se nos escapará siempre. Si conocemos, por declaraciones suyas, y para precisar algo más esta “tendencia hacia la luz”, la importancia que la naturaleza tuvo en su adolescencia, la emoción ante el paisaje y su contemplación ensimismada, sus andanzas solitarias a campo abierto en busca de consuelo y desahogo, la vivencia de la luz y el espacio de su tierra castellana, zamorana ¹⁸²; aspectos biográficos, experiencias que, desde luego, serán decisivas en su poesía y por su puesto, en su peculiar percepción de lo luminoso. En el poema “Una luz” de *Alianza y condena*, la luz queda “arraigada” así al conocimiento de su vida:

¹⁸² Para los aspectos biográficos del poeta, véase, Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, ob.cit. y “Las palabras y los días de Claudio Rodríguez: Cronología del poeta”, en Luis M. García Jambrina, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. págs.631-654.

(...) luz tan mía, tan fiel siempre y tan poco
duradera, por la que sé que soy
sencillo de reseña

Si observamos la zona léxica luz-oscuridad en el conjunto de su obra, llama la atención la frecuencia y variedad de lexemas integrantes del campo luz con respecto al de su antónimo oscuridad¹⁸³. En el campo luz encontramos¹⁸⁴: aclarar, alumbrar, brillar, brillo, brillante, bruñir, bruñida, claridad, clara, el neologismo claroluciente, deslumbrar, deslumbramiento, destello, fuego, iluminar, iluminación, llama, lucir, luminoso, radiante, reflejar, reflejo, resplandecer, resplendor, reverberación, transparencia, transparente, traslucir, traslúcido, vislumbres, y en relación con día-noche, alba, albor, amanecer, amanecida, aurora, clarear etc., por no citar el campo léxico de los astros. En cuanto a la presencia de lexemas integrantes del campo oscuridad éstos son muy inferior tanto en frecuencia como en variedad. Si tenemos en cuenta que además en esta poesía la noche funciona con una connotación especial de “luz esencial”, el campo oscuridad queda reducido a este término y alguno más como abisal, apagar, opaco y turbio. Podríamos añadir algunos lexemas que contienen el sema “gradación de luz” como crepúsculo, anochecer, ocaso, oscuro, penumbra, sombra pero que, en definitiva, no podemos considerar como ausencia absoluta de luz.

Si desde el plano de la realidad denotativa estas unidades forman un verdadero campo antonímico, desde la dimensión connotativo-simbólica no ocurre así. Los distintos valores subjetivos que adquieren estos conceptos y el resto de unidades de sus respectivos campos demuestran no solo la riqueza y complejidad

¹⁸³ Véase el Anexo III de esta investigación, “El área léxica luz-oscuridad en la poesía de Cladio Rodríguez”, págs. CCXLI-CCXLIV.

¹⁸⁴ Señalamos solamente las principales formas categoriales (verbo, sustantivo y adjetivo).

de matices significativos que adquieren (afectivo-emotivos, valorativos, simbólicos), sino también que en Claudio Rodríguez luz-oscuridad no funcionan en relación dual, antinómica sino de forma complementaria. Por eso preferimos establecer gráficamente no luz/oscuridad como oposición, sino como términos complementarios, luz-oscuridad.

Por otro lado las concordancias realizadas sobre el área léxica luz-oscuridad¹⁸⁵ ponen de relieve la compleja significación de estos lexemas. Ciñéndonos exclusivamente al término luz, lo encontramos asociado a la creación, la revelación, el conocimiento, la posesión, el impulso vital, la distinción, el sonido, la labor humana, el tiempo cíclico, los sentimientos, la verdad, la pureza, lo trascendente, es decir, la luz es un arquetipo en conexión con el resto de parcelas de la realidad recreadas por el poeta: espacio, tiempo, sentimientos, sensibilidad, movimiento, voluntad, naturaleza, existencia.

Antes de pasar a comentar algunos aspectos antropológico-simbólicos de *Don de la ebriedad* en relación con el arquetipo de la luz, establecemos la significación denotativa¹⁸⁶ de sus principales unidades (luz, oscuridad, claridad, día y noche) porque en la poesía de Claudio Rodríguez los valores connotativos del dualismo no anulan en ningún momento su significación referencial, objetiva. Así denotación y connotación constituirán el significado unitario de los términos.

El semema luz está constituido por los siguientes semas: 'agente físico'+ producido por cuerpos en ignición, combustión o incandescencia'+ que permite hacer visibles los objetos. El semema claridad consta de los siguientes semas:

¹⁸⁵ Véase el Anexo IV, "Concordancias del área léxica "luz-oscuridad" en la obra de Claudio Rodríguez, págs. CCXLVI-DXXXI.

¹⁸⁶ Para la determinación sémica hemos seguido la realizada por M^a Jesús MANCHO DUQUE, *El símbolo de la noche en San Juan de la Cruz. Estudio léxico-semántico*, ob.cit. y también, M^a Jesús FERNÁNDEZ LEBORANS, *Luz y Oscuridad en la mística española*, ob.cit.

`efecto físico' + `causado por abundancia de luz'+ `que permite la visibilidad de los objetos'+ `que permite la distinción visual'. El semema noche: `porción de tiempo'+ `ausencia de luz'. El semema día: `período de tiempo en que la tierra gira alrededor de su eje, equivalente a 24 horas'+ `presencia de luz solar'.

2.2. RÉGIMEN DIURNO Y RÉGIMEN NOCTURNO DE LA IMAGEN EN *DON DE LA EBRIEDAD*

Según Philip W. Silver, la poesía de Claudio Rodríguez, “tiene como único referente, no la realidad, sino un momento ideal, inefable, que antecede a la constitución de la misma”¹⁸⁷. Afirmación exacta para *Don de la ebriedad*, pero pienso que relativamente válida a partir de *Conjuros* y, sobre todo, de *Alianza y condena*, donde veremos cómo los referentes de su poesía se amplían en la exploración de aspectos concretos de otra realidad, la “realidad común”, con motivos más cotidianos en una honda dimensión moral, de participación y salvación de la realidad, pero ya sin el chispazo visionario y el tono de exaltación cósmica de su primer libro. Según esto y con palabras de Benito de Lucas podríamos definir su trayectoria como “del don de la ebriedad al don del acompañamiento”¹⁸⁸. En el poema “Cielo” de *Alianza y condena* (1965), el poeta mira ya con humildad y aceptación ese cielo que antes fue el espacio de la

¹⁸⁷ Philip W. SILVER, “Claudio Rodríguez o la mirada sin dueño”, prólogo a *Claudio Rodríguez. Antología poética*, Madrid, Alianza, 1981, pág.10. Recogido y ampliado luego en *La casa de Anteo. Estudios de poética hispánica (De Antonio Machado a Claudio Rodríguez)*, Madrid, Taurus, 1985, págs.220-241.

¹⁸⁸ Joaquín BENITO DE LUCAS, “La poesía de Claudio Rodríguez: del don de la ebriedad al don del acompañamiento”. *Encuentros*, I, Madrid, Academia Iberoamericana de Poesía, 1993.

conquista victoriosa de la luz, ámbito que hacía posible la “gracia de aparición” y con ella la salvación de la realidad:

Hoy necesito el cielo más que nunca.
No que me salve, sí que me acompañe.

Volviendo a la afirmación de Silver, desde luego, *Don de la ebriedad*, revela una visión ideal, inefable de la realidad, previa a su constitución como tal. El mejor ejemplo son los primeros versos con que se abre el libro:

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.

La claridad, arquetipo en su obra cumple la misión de crear y exaltar el ámbito humano, la vida es triunfo de la claridad como creación e iluminación de las cosas y la palabra poética es “don de la ebriedad”. Ahondando en esta dimensión simbólica de la claridad como creación de un mundo, o de sus formas, González Muela dio en la clave al comentar los versos de este libro y decir que el poeta “ve las cosas en su virginidad de origen, olvidada. Pero no es un “recuerdo” lo que ve, sino una visión directa (...) ve la cosa antes de que fuera cosa, cuando sólo era símbolo, o claro aunque secreto significado”¹⁸⁹. La claridad como símbolo (en este contexto símbolo explícito, claridad es igual a “don”) abre la

¹⁸⁹J. GONZÁLEZ MUELA, “Claudio Rodríguez”, en *La nueva poesía española*, Madrid, Alcalá, 1973, pág.59.

realidad, le da sentido, no es tan sólo simple significado¹⁹⁰. *Don de la ebriedad* se constituye así como un canto, un himno a la creación entre alucinado y sabio, invadido por una luz cegadora, en el que el poeta llega a las cumbres de la visión.

Según esto el espacio imaginario de *Don de la ebriedad* descansa sobre el régimen diurno de la imagen. Todo el libro es un esfuerzo de plenitud diurna que polarizará las imágenes en torno a luz-oscuridad. Sobre la luz gravitará el simbolismo espectacular y ascensional (cielo, aire, cima, claridad, visión), y en torno a oscuridad, la dialéctica día/noche y el simbolismo cíclico y de la intimidad.

Desde la luz se afronta de manera entusiasta la indagación del destino humano y la creación; simbólicamente se podría sintetizar en la relación “luz-vida”, como comunión con el mundo, fusión y anhelo de plenitud del poeta. La asociación de las imágenes luminosas con el movimiento imaginario de elevación para evocar la plenitud es automática. De esta manera para Claudio Rodríguez la vida es una búsqueda de la luz a la cual todo la espera y anuncia y el régimen diurno de la imagen rige la conquista de la realidad plena, ese “resplandor definitivo” al que tanto alude nuestro poeta.

El simbolismo ascensional se establece sobre un eje fundamental de la representación humana que es la verticalidad; esta dirección tiene una significación simbólica básica de actividad cognoscitiva y espiritualidad (amorosa comunión con todo lo creado). Podemos poner varios ejemplos de esta

¹⁹⁰ Véase Andrés ORTIZ-OSÉS, *La diosa madre. Interpretación de la mitología vasca*, Madrid, Trotta, 1996. Para este antropólogo, el símbolo añade al signo “la presencia oblicua del sentido” (pág.28). En esta dirección debemos recordar también que de acuerdo con el enfoque crítico elegido para interpretar la obra de Claudio Rodríguez, una estructura simbólica es un modelo de la realidad que más que informar del mundo lo conforma. Véase G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., y el apartado INTRODUCCIÓN de esta investigación.

vinculación directa entre experiencia metafísica, es decir, de contemplación de una realidad esencial, sin fisuras y actitud moral. Pero hay que precisar que se trata de moralidad en un sentido radical: la vida humana que hay que salvar, no la moralidad entendida desde una creencia concreta. Leyendo los versos de *Don de la ebriedad*, la dimensión ética aparece en ellos de manera natural. Esta dimensión consiste en la entrega unánime del poeta, pero siempre con la mediación del amor, sin la existencia de éste todo carecería de sentido:

Como el mantillo de los campos, basta,
basta a mi corazón ligera siembra
para darse hasta el límite. Igual basta,
no sé por qué, a la nube. Qué eficacia
la del amor.
(fragmento VIII, libro I)

Corazón y nube como metonimias del ser humano y el cosmos respectivamente, se entregan de manera recíproca e idéntica a través de la “ligera siembra del amor” expresada desde la emoción balbuceante más que desde el conocimiento. Unos versos más adelante dirá: “puede que sea ya un poco más digno”. Si la vida humana es trascendente será gracias a la participación y generosa entrega del poeta: desintegración (personal) e integración (cósmica) a través del simbolismo ascensional, del isomorfismo de la ascensión y el ala, de lo celeste y lo luminoso, y también, desde el régimen nocturno, del isomorfismo matriarcal y telúrico o los ritos de las cosechas.

En *Don de la ebriedad* hay una visión de una naturaleza que queda transfigurada en su más profunda elementalidad sacral:

Esto es sagrado. Cuanto miro y huelo

es sagrado. ¡No toque nadie! Pero
sí, tocad todos, mirad todos arriba.

se dirá en “Cosecha eterna” (*Conjuros*), en donde vemos de nuevo el profundo carácter moral asociado a la verticalización de la mirada.

Pero los ejemplos abundan en *Don de la ebriedad*: en el “Canto del caminar”, en donde el carácter moral del vuelo se asocia a la pureza celeste de manera que la imagen ascensional queda trasfigurada en amor, “ya este vuelo del ver es amor tuyo”; impulso espiritual presente a lo largo de su trayectoria poética. El amor para Claudio Rodríguez es la “ciencia de la entrega”, asociado ahora al telurismo de la madre tierra y al simbolismo cíclico del día y la noche en un cruce imaginario que funde cielo y tierra en una sola imagen: “los fermentos del alba”:

Ritual arador en plena madre
y en pleno crucifijo de los campos
¿tú sabías?: llegó, como en agosto
los fermentos del alba, llegó dando
desalteradamente y con qué ciencia
de la entrega, con qué verdad de arado.
(fragmento VII, libro I)

En fin, qué mejor que las palabras de Bachelard para corroborar cuanto llevamos dicho: “Entre todas las metáforas, las de altura, de elevación, de profundidad, de rebajamiento, de caída, son metáforas axiomáticas por excelencia (...) dominan la dialéctica del entusiasmo y de la angustia. La valoración vertical es tan esencial, tan segura, su supremacía es tan indiscutible, que el espíritu no puede desviarse de ella si ya la ha recorrido en su sentido inmediato y directo. No

se puede prescindir del eje vertical para expresar los valores morales (...): toda valoración es una verticalización”¹⁹¹.

La dimensión moral de *Don de la ebriedad* ha sido en general puesta en duda por algunos comentadores del poeta que hablan de tono cósmico, metafísico, exento de dimensión ética. Creo que desde el punto de vista imaginario, como hemos demostrado, hay una vinculación directa entre actitud moral y metafísica a través de las sugerencias naturales de la imaginación. En otras palabras: si la dimensión metafísica del libro no se pone en duda, un componente radical de ésta hunde sus raíces en ese sentido moral de la vida humana que es la entrega del poeta y su deseo de participación con lo creado. En este sentido señala Durand, “Desoille se niega, con razón, a separar el símbolo ascensional de la idea moral y de la completud metafísica. Es un catarismo y un donquijotismo provocado y terapéutico al que somos invitados y que prueba de forma eficiente que los conceptos de verdades y valores “elevadas” y las conductas prácticas que acompañan su aparición en la conciencia están motivadas por las imágenes dinámicas de la ascensión”¹⁹².

Es por lo tanto natural que los esquemas de la verticalización valoricen positivamente todas las representaciones simbólicas de la ascensión y elevación (desde el punto de vista antropológico sólo hay que pensar en las numerosas prácticas ascensionales de la mitología y los rituales; Eliade señala, por ejemplo,

¹⁹¹G. BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit., págs.20-21.

¹⁹²G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 118. Señala además Durand, que el reflejo dominante postural del recién nacido pone de relieve el dominio del nivel horizontal en las percepciones visuales, “dominio que automáticamente se restablece cuando una situación accidental viene a perturbarlo: la impresión de percepción inclinada que se siente al mirar a través de la ventanilla de un tren de montaña que sube una pendiente pronunciada se disipa inmediatamente si se pone la cabeza en la portezuela”; *ibidem*, pág.118. Para Durand, la visión queda subordinada a la dominante vertical.

cómo toda escala se levanta contra el tiempo y la muerte, es decir, toda escala acerca al hombre a la inmortalidad). Por otra parte, hay que tener en cuenta que el simbolismo temporal, cumple en este sentido una función parecida, en cuanto a la actitud humana ante la llegada del crepúsculo y la noche, que según Bachelard, siempre ponen al alma humana en situación moral. En el fragmento III del Libro I, se dice,

Así estoy yo. Qué encina, de madera
 más oscura quizá que la del roble,
 levanta mi alegría, tan intensa
 unos momentos antes del crepúsculo
 y tan doblada ahora.

Versos en los que la “oscura” madera no tiene una valoración negativa, ni queda vinculada a la agitación y la pesadumbre, sino, paradójicamente, a la alegría, de la cual dirá el poeta en un poema muy posterior que es “la más honda verdad”. Sin embargo, y es lo que aquí comentamos, la llegada del crepúsculo sí provoca esta alteración anímica y su alegría queda “doblada”, es decir, la alegría se ha convertido ahora en pesadumbre, quebranto, todo lo contrario a una imagen optimista de verticalización.

Pero cuando el poeta no logra “ese resplandor definitivo”, cuando siente la impotencia de no llegar a la claridad y a la realidad verdadera, cuando el cuerpo se interpone y es obstáculo para la entrega, surge la inquietud cognoscitiva, la desconfianza, la búsqueda a tientas y el temblor; estamos ahora en el régimen nocturno de la imagen. Según Durand, “la toma en consideración del cuerpo es el síntoma del cambio de régimen de lo imaginario”¹⁹³. Esto a veces ocurre en *Don de la ebriedad*, en el último fragmento del libro I junto a la entrega de la flor y de

¹⁹³G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 192.

toda la naturaleza el poeta se siente condenado, extraño y ajeno porque el cuerpo se interpone para la entrega: es ahora la visión de un mundo escindido, caótico, carente de esa dimensión sagrada, religiosa (recordemos que religión viene de *religare*, unión de lo disperso) que otras veces hemos visto. Transcribimos ahora el canto entero:

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos
igual que una mañana o una tarde.
Ni a la rama tan sólo abril acude
ni el agua espera sólo el estiaje.
¿Quién podría decir que es suyo el viento,
suya la luz, el canto de las aves
en el que splende la estación, más cuando
llega la noche y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega. Invierno, aunque
no esté detrás la primavera, saca
fuera de mí lo mío y hazme parte,
inútil polen que se pierde en tierra
pero ha sido de todos y de nadie.
Sobre el abierto páramo, el relente
es pinar en el pino, aire en el aire,
relente sólo para mi sequía.
Sobre la voz que va excavando un cauce
qué sacrilegio este del cuerpo, este
de no poder ser hostia para darse.

La configuración simbólica del universo de *Don de la ebriedad* descansa fundamentalmente sobre el régimen diurno de la imagen. El espacio textual quedará configurado por una serie de constelaciones simbólicas dirigidas por el esquema ascensional (movimiento) y el arquetipo de la luz asociados a la dominante postural de la verticalidad humana. Para Durand, los símbolos ascensionales, espectaculares y diairéticos que constituyen este régimen diurno convergen en un perfecto isomorfismo, de manera que elevación, contemplación sacral, acceso al conocimiento verdadero de las cosas, creación y nitidez de las formas, en suma, trascendencia, estarán constelados con imágenes de la luz.

Hasta ahora hemos visto un isomorfismo clave en la organización imaginaria de *Don de la ebriedad*: ascensión o elevación y luz. Queda por comentar otro que es el esquema de la elevación y la mirada. En un verso de "Hacia la luz" (*El vuelo de la celebración*), afirma:

Y para ver hay que elevar el cuerpo,
la vida entera entrando en la mirada
hacia esta luz, tan misteriosa y tan sencilla,
hacia esta palabra verdadera.

En estos cuatro versos convergen actitud postural diurna (elevación), asociación de la mirada al esquema de la elevación y simbolismo de la mirada asociada a la luz: logro del conocimiento, acceso a la verdad a través de la palabra poética. De esta manera se produce un perfecto isomorfismo entre elevación-mirada-palabra= luz. Este isomorfismo de la palabra y la luz de eco bíblico, es sin embargo, mucho más primitivo y universal y Jung demostró que la etimología indoeuropea de "lo que luce" es la misma que la del término que significa

“hablar”¹⁹⁴. Claudio Rodríguez asocia con luz la “palabra verdadera” y si en otros libros le veremos dudar con respecto al poder develador de la palabra, en *Don de la ebriedad* se crea, a través de ésta, en el mismo sentido que el *Génesis*¹⁹⁵.

“La mirada sin dueño” llamó Philip W. Silver a la poesía de Rodríguez y Dioniso Cañas habló de una “mirada auroral”; nosotros hablaremos, tomando prestado parte de un verso del poeta de “el vuelo del ver”. En la imaginación hay un deslizamiento de la luz a la mirada, de manera que las dos quedan vinculadas estrechamente pues es natural que la vista (mirada) se asocie al objeto de su visión (luz). Visión y contemplación (como en el poema de Dylan Thomas) van unidas en esta poesía, aunque como ha observado Prieto de Paula, “cronológicamente la visión prevalece en los dos libros iniciales, mientras que la contemplación lo hace en los siguientes (...) En ambos casos, la tendencia cognoscitiva rehúsa el camino del razonamiento lógico, ese que suele llevar a conclusiones ya previstas en los escalones inferiores del sistema: un poema “razonador” termina casi siempre demostrando lo que ya se sabía”¹⁹⁶. La cita es larga pero necesaria porque centra claramente la cuestión. Nos interesa sobre todo comentar la relación que existe en *Don de la ebriedad* entre visión y revelación a través del simbolismo de la luz.

En la obra de Claudio Rodríguez la luz es la epifanía de un misterio. Ya hemos observado cómo la luz queda asimilada en el libro a la verticalización, a

¹⁹⁴ Véase G. DURAND, *ibidem*, págs.145-146.

¹⁹⁵ Para el sentido simbólico de las primeras palabras del *Génesis*: Paul DIEL, *Los símbolos de la Biblia. La universalidad del lenguaje simbólico y su significación psicológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, especialmente págs.167-234; también Alejandro GÁNDARA, *Las primeras palabras de la creación*, Barcelona, Anagrama, 1998.

¹⁹⁶ Ángel L. PRIETO DE PAULA, “La noche solar de Claudio Rodríguez”, en *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*, ob.cit., págs.177-178)

ese deseo del poeta por contemplar, en versos de Fray Luis, “la verdad pura, sin velo”.

Pero deberíamos sintetizar, antes de abordar el instante de claridad o epifanía en *Don de la ebriedad*, los caracteres básicos de esta peculiar cosmovisión, aunque ya hemos hecho referencia a algunos motivos. El primer libro de Claudio Rodríguez ofrece la visión de un mundo unitario, previo a la escisión. González Muela dijo que “la filosofía de Claudio Rodríguez se funda en algo muy buscado por los poetas: ver la realidad desenmascarada de su falsa apariencia”¹⁹⁷. Se parte del anhelo y búsqueda de la verdad, de un “loco empeño” de conocimiento, ante la emoción (ebriedad, raptó, entusiasmo, fervor...) que el poeta percibe en la contemplación del mundo y la materia. Se recibe la claridad como un don, gracia gratuita que penetra en las cosas y las ilumina y transfigura, creando una realidad nueva: la realidad verdadera, aquélla que, como el amor, “nunca ve en las cosas/la triste realidad de su apariencia”. Es el instante de la revelación, de la certeza en que verdad y dicha son la misma cosa. Entonces desaparece la dualidad, la escisión y dispersión y precisamente ésta es la tarea del poeta: “Hallar la certeza única, el nudo que ate y dé sentido a tantas imágenes rotas, tanta oscura presencia, tanta vida sin tino”¹⁹⁸. Pues bien, este momento de plenitud (don de la ebriedad) es vivido interiormente por el poeta como epifanía, en el sentido de “aparición de la verdad en un trance instantáneo que funda una claridad nueva”¹⁹⁹. Este “trance instantáneo” se logra al hacer converger en el

¹⁹⁷ Joaquín GONZÁLEZ MUELA, “Claudio Rodríguez”, en *La nueva poesía española*, ob.cit., pág.59.

¹⁹⁸ Claudio RODRÍGUEZ, “hacia la contemplación poética”, *ABC*, 22 de febrero de 1987).

¹⁹⁹ Gonzalo SOBEJANO, “Impulso lírico y epifanía en la obra de Claudio Rodríguez” en *De los romances-villancico a la poesía de Claudio Rodríguez. Homenaje a Gustav Siebenmann*, Madrid, José Esteban editor, 1984, pág410).

ámbito del imaginario una serie de isomorfismos simbólicos complejos cuya base se encuentra, en general, en el régimen diurno de la imagen. Los momentos de epifanía en *Don de la ebriedad* son numerosos y aparecen en los fragmentos de manera instantánea o bien de forma gradual, siguiendo el proceso que ya observara Gonzalo Sobejano de advenimiento, epifanía e integración, al que habría que añadir, como señala Prieto de Paula, el de regreso a la normalidad²⁰⁰.

Desde el punto de vista imaginario el advenimiento de la revelación, del momento epifánico viene determinado por el impulso postural diurno y el dinamismo simbólico espectacular y ascensional. Y es que hablar de epifanía como revelación del misterio nos sitúa en el corazón mismo de la función simbólica: instaurar la vida frente a la muerte al revelar la trascendencia de la vida humana.

El carácter excepcional y al mismo tiempo intensional de este instante de plenitud supone una transfiguración de la realidad. El poeta ya no contempla el “doble cuerpo” y la “doble sombra” de la realidad: el mundo de las apariencias y la realidad esencial y verdadera:

Quizá pueblo de llamas, las imágenes
encienden doble cuerpo en doble sombra.
Quizá algún día se hagan una y baste.
(Fragmento VI, Libro I)

En su experiencia de plenitud todo se fusiona para alcanzar la secreta unidad de la creación. Simbólicamente, la percepción de dicha experiencia deslumbradora, en el momento de integración, suele manifestarse con el

²⁰⁰ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit. págs. 39 y ss.

ismomorfismo claridad-fuego, se trata de la experiencia de la claridad como "fulguración" o "resplandor":

Cómo veo los árboles ahora.
 No con hojas caedizas, no con ramas
 sujetas a la voz del crecimiento.
 Y hasta la brisa que los quema a ráfagas
 no la siento como algo de la tierra
 ni del cielo tampoco, sino falta
 de ese dolor de vida con destino.
 Y a los campos, al mar, a las montañas
 muy por encima de su clara forma
 los veo. ¿Qué me han hecho en la mirada?
 ¿Es que voy a morir? Decidme, ¿cómo
 veis a los hombres, a sus obras, almas
 inmortales? Sí, ebrio estoy, sin duda.
 (Fragmento VIII, Libro III)

Momento de asombro, de ebriedad y éxtasis, pero también de angustia porque el instante de claridad es breve, fulminante, y al final de ese estado de plenitud, de fusión armónica al poeta le espera el regreso a la normalidad. Además del isomorfismo descrito converge en el fragmento otro como mirada-ebriedad-muerte. Pero estamos en pleno régimen diurno y el poeta no cederá al vértigo de la muerte, sino que ésta será combatida desde la invasión de la luz, la soberanía celeste y la elevación del fuego purificador, para acceder de nuevo a la visión epifánica del mundo, de las cosas en *status nascens*, en su pureza y belleza originarias. Bachelard denomina a la posición diurna "actitud de contemplación monárquica" ya que "la contemplación desde lo alto de las cumbres traduce el sentido de un repentino dominio del universo"²⁰¹. Esta actitud, como vemos, está

²⁰¹G. BACHELARD, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, ob.cit.,pág. 427.

vinculada a los arquetipos luminoso-visual y luz-elevación. Ahora bien, si hubiera que especificar la esencia de este instante de la revelación, pensamos que ésta sería la unidad de vida y conocimiento, porque el símbolo luz hace referencia fundamentalmente a eso, “vida” en un sentido trascendente, con todas las connotaciones de amor, participación, celebración, salvación y, sobre todo, pureza. Un momento de epifanía es un momento de nacimiento, un instante en el que todavía lo creado se configura como algo en estado puro. El simbolismo ascensional es trascendencia y es también purificación. Todo el régimen diurno de la imagen se estructura desde el esquema de la distinción (distinguir la verdad de la apariencia es uno de los empeños de esta poesía), y para distinguir hay que separar: la claridad da forma a los objetos, la luz delimita los contornos de éstos; para ver claro, como dice Rodríguez, “hay que elevar el cuerpo”. El régimen diurno contrapone los valores positivos (recordemos la vinculación entre actitud metafísica y moral de la verticalidad ascendente) a los valores negativos del régimen nocturno como drama de la temporalidad. Pues bien, la “cualidad” de la epifanía sería la pureza y de aquí el isomorfismo entre claridad (pureza) y fuego. Durand acude a la etimología para establecer esta correspondencia: “La palabra “puro”, raíz de todas las purificaciones, significa fuego en sánscrito”²⁰² El fuego se identifica con la fulguración del rayo, se trata de un fuego celeste como prolongación de la luz. Dos ejemplos de *Don de la ebriedad* en los que se hace patente esta relación del simbolismo espectacular o lumínico con el fuego y siempre en los instantes de epifanía o revelación:

Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto
un resplandor aéreo...

²⁰²G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 163.

-O-

¡Si lo oyéseis! Y el sol, el fuego, el agua
cómo dan posesión a estos mis ojos!

En estos últimos versos fuego purificador y simbolismo solar convergen con el de la mirada. La dialéctica del fuego y la luz transmite pues la representación de lo puro y lo espiritual. En la constelación simbólica de la luz convergen pues lo solar, lo puro, lo vertical, lo blanco, lo real. Por último en cuanto al simbolismo de la epifanía, dejaremos apuntado solamente que la polivalencia del fuego hace que éste, interpretado por el régimen nocturno de la imagen, quede vinculado a los mitos de la resurrección.

En la obra de Claudio Rodríguez estamos ante una poética (luz es creación) y una metafísica (luz es acceso al conocimiento y la verdad) de la luz; puede que junto a S. Juan de la Cruz, sea el poeta español que más ha ahondado en su naturaleza metafísica y moral. Hay evidentemente, en todo ello, ecos del neoplatonismo y la mística que hacen de sus versos una poesía de profunda religiosidad, pero no en un sentido confesional o dogmático. La dimensión del simbolismo lumínico hay que relacionarla más con los eternos arquetipos del ser humano que hunden sus raíces en la luz para representar la trascendencia y el conocimiento.

Si desde la denotación luz/oscuridad en relación con día/noche son fenómenos cósmicos, físico-naturales, determinados por la oposición posibilidad (luz, día)/imposibilidad de visión (oscuridad, noche), vamos viendo cómo el

dualismo adquiere, desde el punto de vista antropológico-simbólico, una polivalencia muy compleja en *Don de la ebriedad*.

Para empezar hay que decir que Claudio Rodríguez parte de la función denotativa de los dos dualismos como expresiones significantes de referencias temporales, físicas. Son una especie de coordenadas espacio-temporales que sitúan la experiencia peculiar de la revelación por la luz. Hay que insistir también, en que los valores connotativos (afectivos, metafísicos, simbólicos) de estos dualismos no anulan en ningún momento su significación referencial, objetiva. Así denotación y connotación constituirán el significado unitario de los términos.

Ya señalamos más arriba cómo las oposiciones centrales luz/oscuridad y día/noche no funcionaban dialécticamente en esta obra como términos contrarios, opuestos, tomando como base los rasgos positivo/negativo, sino que mantienen una relación de complementariedad, aunque, a veces, haya casos de deslizamiento de la positividad del régimen diurno a la negatividad de lo nocturno. Esta relación de complementariedad aparece ya en los dos primeros cantos del libro, que desde el punto de vista estructural forman un único canto atravesado por la claridad del día y de la noche. En el segundo fragmento veremos cómo noche no se presenta desde el punto de vista connotativo en contraposición al semema luz.

A lo largo de los comentarios iremos comprobando de qué manera la mayoría de los poemas se estructuran a través de la temporalidad rítmica (amanecer-mañana-miércoles-tarde-crepúsculo-noche) en que dicha experiencia tiene lugar. Junto a esta dimensión temporal aparecerá un ámbito o espacio referencial que se concreta en un entorno natural, rural (el paisaje y paisanaje de Castilla) que actúa como símbolo de un cosmos integrador, un ámbito que cobija al hombre y su labor en el mundo. No se trata, claro, de costumbrismo, ni de

paisaje solamente, porque las imágenes que Rodríguez toma de lo elemental rural (laboreo, procesos de crecimiento, regeneración cíclica, etc.) se transfiguran en algo mucho más hondo. Pero el imaginario del poeta parte de esta naturaleza elemental, primigenia, apegada a lo sencillo y auténtico utilizando y reelaborando una serie de materiales simbólicos primitivos que tienen su base en un pensamiento pre-lógico, en la zona de la emotividad y afectividad humanas. Todo se traducirá en un lenguaje que tiene mucho de instintivo, irracional, emotivo, pulsional, de aquí la sensación de naturalidad que poseen sus versos. Son palabras como recién creadas, primitivas, originarias, anteriores a la arbitrariedad del sonido y sentido. Cada cosa, cada acción se manifiesta en una significación tan precisa y auténtica que más que materialidad percibimos su intimidad, la palabra como una especie de soplo, de potencia expresiva que lleva, a partes iguales, emoción, magia y significación. Prieto de Paula habla de la “elementalidad telúrica”²⁰³ del léxico de Rodríguez. Con términos del mundo cósmico natural (campo semántico de la luz fundamentalmente, pero también tierra, aire, agua y fuego) se expresará una vivencia singular, trascendente. El sistema relativo al mundo natural constituye el elemento significante, sensible de contenidos o significados metafísicos que sólo pueden ser expresados en términos sensibles (sol, luz, calor) mediante analogías. En esta poesía son muy comunes las imágenes relativas a fenómenos de la naturaleza para expresar contenidos metafísicos: luz, noche, sol, fuego, montaña.

Los dos primeros fragmentos del libro son síntesis del alcance simbólico del dualismo luz-oscuridad. Comencemos por comentar el primero de ellos:

²⁰³ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio*

Siempre la claridad viene del cielo;
 es un don: no se halla entre las cosas
 sino muy por encima, y las ocupa
 haciendo de ello vida y labor propias.
 Así amanece el día; así la noche
 cierra el gran aposento de sus sombras.
 Y esto es un don. ¿Quién hace menos creados
 cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
 los contiene en su amor? ¡Si ya nos llega
 y es pronto aún, ya llega a la redonda
 a la manera de los vuelos tuyos
 y se cieme, y se aleja y, aún remota,
 nada hay tan claro como sus impulsos!
 Oh, claridad sedienta de una forma,
 de una materia para deslumbrarla
 quemándose a sí misma al cumplir su obra.
 Como yo, como todo lo que espera.
 Si tú la luz te la has llevado toda,
 ¿cómo voy a esperar nada del alba?
 Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
 espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
 ebria persecución, claridad sola
 mortal como el abrazo de las hoces,
 pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

Junto a los lexemas luz y oscuridad hay que situar otro tan importante como éstos, claridad, lexema muy distinto a luz, como veremos. Aparecen también, noche, día, amanecer, alba, cielo, bóveda, deslumbrar, quemar, y sintagmas como “aposento de sus sombras” referido al espacio nocturno, “claro impulso” y la expresión connotativa lexicalizada “llevarse la luz”. En el fragmento hay pues una preponderancia de lexemas positivos sobre los negativos,

reducido únicamente a la mención de la noche como proceso de cierre y aposento de sombras.

Entre los términos lumínicos hay una triple relación. Por un lado el eje temporal: amanecer, alba, día y noche asimilada a las “sombras”); por otro, el eje físico cielo, luz, claridad y un tercer eje referente a la relación luz-materia constituido por las acciones de quemar y deslumbrar, asimilándose pues el fuego a la luz.

Hay que observar que mientras que los lexemas positivos aparecen aisladamente, el único lexema negativo, la identificación noche-sombra, aparece con una especificación semántica y constituye una imagen.

Como unidad central del esquema denotativo tenemos claridad, lexema que constituye el núcleo significativo del fragmento.

Pasando ahora a la especificación del contenido, éste se determina a través de dos motivos centrales de toda la poesía de Claudio Rodríguez:

1. La emoción exaltada ante la visión de la naturaleza y su misterio, en una dimensión trascendente: creación.
2. La necesidad de la entrega del ser humano, su fusión con la naturaleza, en una dimensión moral: muerte y salvación.

Con ritmo litúrgico se abre esta cosmogonía que intenta dar explicación, en la medida en que un lenguaje racional puede expresar lo inefable, del asombro ante el mundo y los seres; con ecos del “fiat lux” bíblico la claridad desciende para crear el mundo.

En los primeros versos aparece ya la conversión del lexema claridad en símbolo, símbolo además explícito en los propios versos, la claridad es un don, algo que el poeta recibe gratuitamente y le invade, una especie de “gracia

descendente”. Se trata de una connotación muy difícil de conceptualizar ¿qué lexema preciso puede adecuarse a la significación connotada? Claudio Rodríguez en una entrevista reciente nos acerca a dicha significación: “Lo que yo sé es que esa claridad no es una claridad física, exterior, sino interior (...) No es sólo la luz, es también algo espiritual, una fulguración interior, un resplandor...”²⁰⁴ Hay pues, en primer lugar, un sentido espiritual, un carácter sustancial de metafisicidad, de inmaterialidad, un “don”, algo que se da y que se constituye en símbolo de la iluminación de la realidad en el sentido de creación, vida y pureza. En los primeros versos se describe la iluminación de la realidad por esta luz trascendente en que consiste la claridad (no olvidemos que claridad es un sema de luz). Una claridad etérea, intangible que ocupará las cosas para darles vida, para “animar” (*animus*, alma) la materia.

En un segundo momento (versos 7-9) al entusiasmo de la llegada de esta claridad, le sucede una leve duda y desorientación: “¿Quién hace menos creados/cada vez a los seres?”. Quizá ante esa invasión luminosa, esa luz creadora, genesiaca, que ocupa el cosmos como “alta bóveda” el poeta aún no percibe la presencia humana, aún los seres no han amanecido, es un momento privilegiado de radical soledad del yo con la creación del mundo. Muy pocas veces aparece en *Don de la ebriedad*, la presencia humana y cuando ésta aparece se especifica en su esencialidad “ser” o “seres”. También se podrían interpretar estos versos como la certeza de que los seres están cada vez más distanciados, más alejados del momento originario de la creación, por eso son “menos creados”; entonces, ante el desvalimiento humano al que nos vemos abocados el hombre es integrado en lo creado a través del amor contenido en la imagen “alta bóveda”.

²⁰⁴Juan Carlos SUNÉN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, entrev., *El Urogallo*,

Es muy significativo en este sentido que el único canto del libro en el que el poeta habla de un "tú" o un "nosotros" es decir, de una compañía concreta fundada en el amor sea el fragmento II del Libro III, en donde dice: "Todo es nuevo quizá para nosotros./El sol claroluciente, el sol de puesta,/muere; el que sale es más brillante y alto/cada vez, es distinto, es otra nueva /forma de luz, de creación sentida./Así cada mañana es la primera./ Para que la vivamos tú y yo solos, /nada es igual ni se repite". Volviendo a nuestro canto I, esta "creación" que sucede con la luz del amanecer y la retirada de las sombras nocturnas se asemeja a la creación de numerosas cosmogonías y teogonías, que representan a la luz naciendo de las tinieblas. En la *Biblia*, por ejemplo, las tinieblas se identifican con la materia informe, caótica, hasta que surge la luz para crearla. En este primer canto la luz trascendente en que consiste la claridad se cierne sobre la materia, la ocupa y da vida. Por lo tanto nos encontramos con los isomorfismos claridad=espíritu, oscuridad=materia, correspondencias, por otra parte, que desarrollará la poesía mística. Con todo este simbolismo dialéctico que va de la oscuridad de la noche a la creación por la luz del día, establece una correspondencia entre día/noche y luz/sombra, pero no con luz/oscuridad, y mientras que el día tiene un lexema que denota el significado de 'aparición de la luz', esto es, "amanecer", para la noche, sin embargo el poeta recurre a una significación figurada, connotativa a través de la oposición cerrar/abrir. También en el segundo fragmento de *Don de la ebriedad*, como veremos, "la noche/se cierra al mundo para abrirse".

En relación con la temporalidad, el dualismo luz-oscuridad se actualiza en día=claridad, noche=sombra ('oscuridad', por uno de sus semas); esta connotación en el plano metafísico llevará a la identificación día (alba) = vida;

noche=muerte, pero dicha identificación no se realiza desde el lexema 'luz' sino desde 'claridad'. A continuación y a través de una imagen de puro dinamismo ascensional (que hace pensar en el isomorfismo imaginario claridad-vuelo), ésta "se cierne" y "se aleja" dejando constancia del movimiento impulsivo y espontáneo en la percepción de la claridad.

Ahora la claridad necesita crear las formas, penetrar en la materia y "deslumbrarla" y en el cumplimiento de su destino autoinmolarse. Este proceso queda descrito a través del isomorfismo claridad-fuego que evoca consumación del acto creador en un sentido cíclico de crear-descrear para volver a crear. Como en un rito sacrificial, en el instante de deslumbramiento supremo la claridad que ya ha configurado las cosas, terminará por diluir esas mismas formas, igual que el fuego. Durand ha puesto de manifiesto ese carácter sacrificial del fuego en relación con las constelaciones simbólicas de la muerte seguida de resurrección. Por otra parte, el fuego posee un valor de purificación e iluminación ya observado con anterioridad²⁰⁵. En la dimensión imaginaria diurna del texto que comentamos, el fuego actúa como prolongación ígnea de la luz porque la llama que asciende representa el impulso de espiritualización, de ahí los versos "Si tú la luz te la has llevado toda/¿cómo voy a esperar nada del alba?". La expresión lexicalizada ("llevarse la luz") hace referencia, al menos indirectamente a la oscuridad; pero fijémonos que sería la primera vez en todo el canto que habría una referencia a ésta o, dicho de otro modo, una referencia a la luz con una valoración negativa en el sentido de 'privación', falta de luz (la otra que aparecía en los primeros versos era a la noche y las sombras, pero no la oscuridad). Esta connotación de índole afectivo-emotiva relacionada con la inquietud del poeta (la interrogación potencia

esa sensación de desasosiego que provoca la falta de luz) podría concretarse así: presencia de luz =ánimo=alegría, entusiasmo=seguridad, connotación que en su dimensión metafísico-trascendente se resolvería en Vida/Muerte a través de alba=principio=vida y puesta de sol=fin=muerte. Por su parte, la ausencia de luz provocaría temor=tristeza= inseguridad. Concluyendo, la relación del alba, aurora o salida del sol con el nacimiento, con el principio de la luz de la vida y de la noche con el ocaso y, por lo tanto, pérdida de vida, nos pone en contacto con una connotación arquetípica descrita ya en las primeras cosmogonías e insertada después en la tradición literaria.

El verso 17 rompe bruscamente el ritmo vertiginoso de la creación instantánea de la claridad y se ralentiza el discurso con la aparición del yo poético que se identifica con el proceso descrito: "Como yo, como todo lo que espera". También el poeta considera un don la esperanza, debe esperar a que de nuevo la claridad se cierna sobre él porque la claridad le ha escogido, es un inspirado. Prieto de Paula lo ha visto muy bien: "En realidad, de lo que se trata es de entender el estado de disponibilidad no estrictamente como negación, sino como vigilia, del modo en que se entiende en la evangélica parábola de las diez vírgenes: éstas han de velar mientras llega el esposo, porque ignoran el día y la hora en que ello ocurrirá"²⁰⁶. Sólo debe estar alerta y en actitud de recibir esa gracia, ese don. Para el poeta la claridad ya es "ebria persecución" que recibirá con sencillez y humildad para entregarla a los demás, aunque esta entrega signifique en último término, entregar su propia vida, entrega, en fin, en la que se

²⁰⁵ Véase, Jean CHEVALIER, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1988, pág. 511-515.

²⁰⁶ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit. pág.35-36.

funde amor y muerte, como en la genial imagen del abrazo de las hoces con que se cierra el canto I.

Así pues la riqueza connotativa del lexema claridad (connotación metafísica y poética) en este primer fragmento del libro es evidente. La claridad por un lado es un don asociado de manera polivalente con la creación (connotación metafísica y poética), con la ebriedad como impulso, entusiasmo (connotación emotivo-afectiva y poética), con el fuego y la muerte (connotación metafísica) y, al fin, con la visión, el alba y la llegada de la luz (connotación antropológico-mítica).

¿De qué manera se produce el isomorfismo luz-conocimiento, claridad-sabiduría? La identificación de luz y claridad a través de un significado connotativo común como conocimiento y saber es la base del simbolismo lumínico. Como representación de la trascendencia en *Don de la ebriedad* luz es el significante simbólico que hace posible el chispazo visionario. Luz es símbolo perceptivo sensible de la visión espiritual de la realidad y ello conlleva, por supuesto, una dimensión de conocimiento de lo humano y también de lo trascendente. Veremos cómo este conocimiento trascendente, en el sentido de “sabiduría” viene provocado por la claridad. Por un lado, la luz ilumina, es reconocimiento de las cosas, las separa y distingue, condiciona el discernimiento o visibilidad de los objetos; por otro lado, la luz es también el medio de acceso al conocimiento de la verdadera realidad a través de la transfiguración de ésta y en este punto es donde la luz se transforma en claridad. Porque si la luz condiciona la visibilidad de los objetos, análogamente la sabiduría entendida como ‘predisposición del entendimiento’ es condición previa para la aprehensión de la esencia de los objetos representados por la imaginación del poeta. La diferencia

estriba en dos tipos de conocimiento distintos: la luz provoca un conocimiento de la realidad inmanente, mientras que la claridad llega a un conocimiento de lo trascendente y metafísico de manera intuitiva, no lógica ni racional, es sabiduría. Pero el poeta necesita en primer lugar la luz, a través de ésta conseguirá la plenitud celeste, la armonía, la pureza, la amorosa entrega y fusión con lo creado, es decir, el instante de claridad. Si la claridad es un don, otro tanto le ocurre a la luz; se nace al don, a la gracia por la luz, una luz que va al encuentro de la luz, o sea, de la claridad:

Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?

Hemos hablado de sabiduría como intuición y es que en este primer peldaño de la poesía de Claudio Rodríguez el conocimiento de la realidad le invade de manera espontánea, irracional, viene dado desde la pura ebriedad, es un tipo de conocimiento especial unido a la emoción en la contemplación de la realidad, al saber mirar. Es más, muchos años después, en sus reflexiones sobre este libro se ha preguntado, “¿mi ignorancia era sabiduría?”²⁰⁷.

Por lo tanto, el semema luz contiene la connotación metafísica de sabiduría. Un paso más y estaremos a través de la claridad en la imagen del alma, porque la claridad se constituye en símbolo de la percepción de una trascendencia dinámica cuya esencia es el alma:

Y, sin embargo —esto es un don—, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, claridad sola

²⁰⁷ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario” en *Desde mis poemas*, ob.cit., pág. 15.

-O-

Y con qué rapidez se identifica
con el paisaje, con el alma entera
de su frondosidad y de mí mismo.

-O-

Podrían reemplazarme
desde allí, desde el cielo a la redonda,
hasta dejarme muerto a fuerza de almas,
a fuerza de mayores vidas que otras
con la preponderancia de su fuego
extinguiéndolas:

-O-

¿Es que voy a morir? Decidme, ¿cómo
veis a los hombres, a sus obras, almas
inmortales? Sí, ebrio estoy, sin duda.

Creo que las referencias son abundantes y explícitas y no es necesario buscar el apoyo en otros libros del poeta. Sin embargo, en *Conjuros* (“Con media azumbre de vino”) la imagen se configura en un solo verso:

sea la claridad zaguán del alma.

Ahora sí, ya podemos hablar de creación en un doble plano: en la dimensión cósmica y como proceso creador del poema. La claridad (algo espiritual que bien pudiera ser la emoción, condición inexcusable de la creación poética) es necesaria para dar forma al poema, porque la poesía consiste en eso, en crear la figura de las cosas, la palabra poética como creación del pensamiento. Se

crea y se recrea a través del arte. A esta interdependencia de vida y arte se refiere Francisco Lucio al comentar la poesía de Claudio Rodríguez: "Para el poeta, la claridad, aunque evidente, no es fácilmente explicable, sino que, en su mismo grande poder, es ese don gracias al cual, de modo inefable, se hace posible el ser de las cosas y, simultáneamente, el encendimiento de la belleza en ellas; esto, entendiendo la claridad en su sentido natural. En el metafórico, la claridad, paralelamente, es el don del poeta, la faena feliz por la cual, gracias a la luz y al misterio de las palabras, es posible la poesía como nueva creación de cuanto existe"²⁰⁸.

Veamos cómo funciona el valor lumínico en el segundo fragmento de *Don de la ebriedad*. Si el canto I era un himno a la creación, éste es el inevitable himno a la noche; pero no se trata de una noche portadora de malos presagios, no la noche de la inseguridad y el miedo que el régimen nocturno de la imagen vehicula. Ya hemos señalado que la noche en Claudio Rodríguez no es la oposición al día sino su complemento. Porque otro rasgo de la cosmovisión del autor radica en la peculiar consideración simbólica de la oscuridad y la noche. Esta unidad muy compleja también desde el punto de vista simbólico no se nos presenta en contraposición con luz, sino que constituye, podríamos decir, un tipo especial de sema referente al semema luz: en *Don de la ebriedad*, la noche, la oscuridad, tienen su luz. La noche física se interioriza de tal manera que el poeta llega a ver en ella algo más que un fenómeno temporal. La noche, la oscuridad son apertura a una dimensión metafísica en la que se ve y comprende más allá de las apariencias. Transcribimos el poema:

Yo me pregunto a veces si la noche

²⁰⁸ Francisco LUCIO, "Claudio Rodríguez entre el aire y la vida", *Ínsula*, n°304, 1972.

se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su alba, al alba al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la luna, ni el sol claro.
Mi tristeza tampoco llega a verla
tal como es, quedándose en los astros
cuando en ellos el día es manifiesto
y no revela que en la noche hay campos
de intensa amanecida apresurada
no en germen, en luz plena, en albos pájaros.
Algún vuelo estará quemando el aire,
no por ardiente sino por lejano.
Alguna limpidez de estrella bruñe
los pinos, bruñirá mi cuerpo al cabo.
¿Qué puedo hacer sino seguir poniendo
la vida a mil lanzadas del espacio?
Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto,
un resplandor aéreo, un día vano
para nuestros sentidos, que gravitan
hacia arriba y no ven ni oyen abajo.
Como es la calma un yelmo para el río
así el dolor es brisa para el álamo.
Así yo estoy sintiendo que las sombras
abren su luz, la abren tanto,
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

El canto II comienza con el yo poético interrogándose sobre la naturaleza esencial de la noche, ya no es la afirmación rotunda con respecto a la claridad del primer fragmento comentado. Hay pues un tono más meditativo que nos sorprende porque creo que es el único canto de todo el libro con un arranque tan pausado. A partir del verso 10 aparece ya de manera más palpable el dinamismo de imágenes características del régimen diurno (alba, sol claro, astros, amanecida,

luz plena, albos pájaros, vuelo, estrella, fuego, resplandor aéreo, etc.) y de nuevo la oscuridad no se nombra de manera concreta. La noche viene explícitamente determinada como un proceso de cierre y apertura y también a través de la mención de las sombras. Noche aparece pues determinada por semas como “abrir” y “cerrar”, en oposición a día que se concreta en su dimensión de proceso temporal: alba, amanecida, la mañana.

Por otra parte las especificaciones de noche a través de imágenes lexicalizadas del ámbito de la luz es sorprendente y de una frecuencia mucho mayor a la del primer canto. Estas especificaciones intensifican y desarrollan la significación del ser de la noche; aquí la noche tiene “un alba al raso”, en la noche “hay campos de intensa amanecida apresurada/ no en germen, en luz plena, en albos pájaros”; en la noche “hay siempre un fuego oculto,/un resplandor aéreo,/un día vano”, las sombras “abren su luz , la abren, la abren tanto”. Pero además de esta intensificación gradual nos encontramos con un choque de imágenes a través de continuas paradojas:

(...) la noche
se cierra al mundo para abrirse...

(...) en la noche hay campos
de intensa amanecida apresurada

(...) que las sombras
abren su luz...

(...)
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

En la cosmovisión del poeta la noche tiene existencia imaginaria autónoma, no es simplemente promesa del día, la noche contiene en sí la “luz plena” cifra de todo el arsenal simbólico diurno; por otra parte, nadie la crea: “ni la luna, ni el sol claro”.

En su esencia contiene todas las valoraciones positivas de la luz y el día, es más, en esta tensión imaginaria paradójica del texto, será el día el que aparezca connotado negativamente en el sentido de “ocultar” a través del sintagma “no revela”. Sólo en la noche hay “luz plena”; curiosamente esta especificación de luz que evoca algo abarcador, completud, totalidad, sólo aparece en la obra de Claudio Rodríguez en relación con el simbolismo cíclico de la noche y la tarde. Y es que el poeta ha pasado en un rápido movimiento imaginativo del régimen diurno de la imagen en el primer fragmento al régimen nocturno.

Antes de seguir comentando el canto II expondremos algunas generalidades sobre este régimen de la imagen que se bifurcará en dos grandes constelaciones simbólicas: símbolos que invierten de manera radical su valor afectivo (en la noche hay luz plena) y símbolos de síntesis que buscarán un factor de constancia en la fluidez temporal (la noche como promesa de la aurora). Los dos se complementan en el canto II, pero domina la primera constelación.

En cuanto al segundo grupo, el poeta tomará conciencia de “los rostros del tiempo” y la inevitabilidad de la muerte y las imágenes expondrán en primer plano esa tensión dramática. Hay un verso de *Don de la ebriedad* que resume a la perfección este trayecto antropológico hacia el simbolismo nocturno sintético: después de alcanzada la visión, la claridad, en la que todo se unifica y adquiere sentido desapareciendo la escisión entre el yo y la realidad, el poeta dramáticamente se pregunta:

¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto
acaba la ebriedad?

(Don de la ebriedad, fragmento VIII, libro III)

El poeta no se pregunta si va a morir, sino todo lo contrario, la pérdida de la ebriedad, del don, le reintegrará en el vivir de las apariencias, del mundo escindido para caer violentamente en un mundo de pérdida y sinsentido.

Pero lo fundamental en *Don de la ebriedad* (y concretamente en el canto II que comentamos) es que Rodríguez no cede a la fuerza imaginaria de lo nocturno como algo tenebroso, sino al contrario, revalorizará el simbolismo de la noche, como los románticos. Muerte, Tiempo y Noche serán combatidos, rechazados en nombre de un deseo polémico de eternidad y cuando en ocasiones no conquiste la luz y la altura como único destino, cuando la elevación no logre el conocimiento y la verdad, restablecerá su poder invirtiendo el valor de las imágenes del miedo nocturno: en esos momentos, desde éste régimen de la imagen transformará (como transforma este canto) , el simbolismo negativo de la noche (o del tiempo) en un simbolismo positivo a través de su persecución de la luz en la oscuridad (o en la naturaleza constante, cíclica, del fluir temporal, en una actitud imaginativa que consiste en captar la fuerza vital del devenir y en el que la muerte se convierte en promesa de renacimiento):

(...)porque en cada
lugar donde antes era sombra el tiempo
ahora la luz espera ser creada.

dirá en el último canto de *Don de la ebriedad*.

Desde las alturas se baja a la caverna de Platón, se reconsidera nuestra condición mortal y se conjura a Cronos. Sin embargo, será en los libros siguientes al que comentamos donde este trayecto imaginario adquiera mayor desarrollo. Su obra irá evolucionando del régimen heroico de la antítesis y la distinción al régimen del eufemismo y la unión. En ambos casos de lo que se trata es de borrar el miedo.

Este proceso de eufemización de las imágenes en el régimen nocturno, llega como decimos en el canto II a la antífrasis, es decir, a la inversión radical de su sentido afectivo. El poeta percibe la claridad nocturna:

Así yo estoy sintiendo que las sombras
abren su luz, la abren, la abren tanto,
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

El simbolismo lumínico se opondrá ahora a la corrosión y fuga del tiempo. La misma verticalidad y elevación llevan implícitas, como imagen, la idea del “huir de aquí” y el hacer del tiempo espacio eterno.

Es el estatismo de la trascendencia opuesto al devenir temporal y al poder corrosivo de la imaginación nocturna. En el seno de la noche misma busca el poeta la luz, esa “luz plena”, la “intensa amanecida”, el “resplandor aéreo”. En el fragmento se da pues un proceso de eufemización de las imágenes que acaba en una verdadera práctica de la antífrasis.

Por eso, no todo en *Don de la ebriedad* es régimen diurno de la imagen. Junto a las constelaciones simbólicas diurnas, se perfilan también las sombras y el abismo del tiempo, y es que el arranque de plenitud proviene siempre de la conciencia de lo nocturno, como dice Durand, no hay luz sin tinieblas.

Ahora el poeta buscará la trascendencia también en la valorización positiva de la caída eufemizada en descenso, el yo se puede lanzar a las estrellas, pero también, y con el mismo entusiasmo, descender a la intimidad de la materia y descubrir en esta la constancia del ritmo temporal, la promesa de la aurora. Igual que en Blake, el descenso en Claudio Rodríguez es un camino hacia lo absoluto, o incluso júbilo dionisiaco como en Novalis porque la noche, como nos dice en el canto que venimos comentando, “se cierra al mundo para abrirse”.

Mientras que los esquemas ascensionales tenían por ámbito la luz, los esquemas del descenso íntimo recurren a lo nocturno, pero hay algo fundamental, la revalorización de la noche se logra en gran medida a través de las imágenes diurnas, por esto el poeta habla de la noche y de su “alba”, o de su “intensa amanecida apresurada” asociada a “albos pájaros”, al “resplandor aéreo”, etc.

2.3. DON DE LA EBRIEDAD: UNA ESTRUCTURA SIMBÓLICA CÍCLICA

Este original ámbito antropológico-simbólico de *Don de la ebriedad* vendrá representado a través de la estructura y del ritmo. Ritmo, claro está, entendido no solo como andadura métrica (el libro está construido sobre la base del endecasílabo), sino también como movimiento de la sintaxis y un orden léxico-semántico constituido por sugerencias fónicas, designación de lexemas que hacen referencia, bien al movimiento (subir, bajar, elevar, cernirse, tender, vuelo, hacia, desde, etc.), bien a la altura (cima, montaña, nube, cielo, etc.), o bien a la música y a la capacidad de percepción auditiva además, por supuesto, de la

mención explícita o implícita de símbolos culturales o específicos del autor que iremos comentando.

Lo primero que sorprende de la estructura de *Don de la ebriedad* es la extensión del poema: 686 versos que arbitrariamente el poeta dividió en fragmentos o cantos. Jonathan Mayhew²⁰⁹ ha observado que el orden que el autor dio a los cantos ni es lógico ni siguen un orden cronológico. Por su parte, William M. Mudrovic habla de coherencia estilística de la secuencia siguiendo la división del libro en tres secciones²¹⁰. Yo creo que hablar en *Don de la ebriedad* de desorden de la secuencia narrativa y de desorden cronológico porque el poeta no dispuso los fragmentos según fueron escritos, tiene poco sentido. Lo fundamental pienso es que hay una unidad de tono y estilo evidentes y que estamos ante una estructura simbólica de tipo cíclico. Queremos demostrar que dicha estructura se configura desde el ritmo. Pero antes de pasar al estudio de éste, analizaremos algunos aspectos más generales de la organización externa.

Enfocar la estructura de *Don de la ebriedad* desde una perspectiva no simbólica plantea problemas sobre la coherencia y unidad de la obra. Continuando con esta idea de “desorganización” me parece más exacto hablar de “desorden ordenado” como hace García Jambrina, crítico que también observó la dimensión simbólica del libro²¹¹.

²⁰⁹ Jonathan MAYHEW, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*, Tesis Doctoral, Lewisburg, Buucknell University Press/London (Ontario) y Toronto, Associated University Presses, 1990; procede de su tesis doctoral (Stanford University, 1988). Cfr. Luis M. García Jambrina, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.214 y ss.

²¹⁰ William M. MUDROVIC, *The Poetry of Claudio Rodríguez: Technique and Structure*, Tesis Doctoral, -University of Kansas, 1976. Cfr. Luis M. G^a Jambrina, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. pág.215.

²¹¹ Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.216. Sobre el alcance de la dimensión simbólica dice el crítico: “La ordenación simbólica de los

El desorden explícito que se observa en ella no responde nada más que a un intento de reflejar el tipo de experiencia peculiar que Claudio Rodríguez plantea, una visión de la naturaleza desde el estado de ebriedad, de pura emoción ante la contemplación de la realidad tiene necesariamente que ser desordenada, caótica, al menos externamente, porque son instantes fugaces los que se quieren fijar; y en el proceso de creación de los fragmentos o cantos, esos instantes hacen su aparición inopinadamente. La vivencia ofrece dificultades de conceptualización, de esencialización, no puede ser expresada de una manera coherente, lógica, ordenada. Ahora bien, este aparente desorden oculta un orden interno, implícito en su resultado intuitivo y afectivo, y éste es el que debemos observar como fundamento estructural del libro. A través de diferentes recursos expresivos y de rasgos de composición imaginaria el desorden, la dispersión se hacen orden, unidad. La aparente contradicción sólo puede ser resuelta desde el nivel imaginario, si se quiere, inconsciente. La estructura simbólica de *Don de la ebriedad* es en principio impulso generador inconsciente, ordenado después conscientemente a través de la lógica oculta del símbolo. Esto no significa, claro está, reducir la capacidad de sugerencia, de evocación del símbolo a pobre significado conceptual, sino todo lo contrario, enfocar el símbolo como apertura al sentido inagotable. Claudio Rodríguez actúa así desde una posición imaginaria antropológica básica que es partir de lo caótico y la confusión para llegar a la iluminación de la armonía, de la creación de la realidad como "figura": de la nada a la existencia plena y al ser, o si se prefiere, del caos nocturno a la claridad del día. *Don de la ebriedad* se resuelve así en un espacio recién creado y armónico en

fragmentos que constituyen el texto nos parece uno de los síntomas más claros de la modernidad de esta obra", *ibidem*, pág. 221.

el que el poeta participa de “la disciplina de las estrellas”, la “verdad de arado” o la “melodía de la espiga”.

Si observamos la disposición de los fragmentos (y preferimos hablar de fragmentos que de poemas precisamente porque “fragmento” es eso, parte de un todo, de una unidad), éstos mantienen una coherencia simbólica evidente que descansa en la anulación de la temporalidad, de la sucesividad narrativa (ya hablaremos de los símbolos que se conjuran para vencer al Tiempo) de manera que el devenir se transforma en espacio cíclico, eterno retorno sin principio ni fin. A lo largo de toda la obra son numerosos los casos en que se percibe esta circularidad, el más evidente es el enlace del último verso del libro con el principio, con el primer verso de éste. *Don de la ebriedad* termina así:

¿Es que voy a vivir? Tan pronto acaba
la ebriedad? Ay, y cómo veo ahora
los árboles, qué pocos días faltan...

Puntos suspensivos muy significativos que sugieren la necesidad del poeta para que de nuevo surja la unión, el momento epifánico de la claridad. En justa correspondencia el último verso insinúa el deseo de unión, patente en los primeros versos de *Don de la ebriedad*:

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.

En alguna de las lecturas públicas que hace Rodríguez, al terminar de leer los últimos versos de *Don de la ebriedad*, se pregunta “¿qué pocos días faltan, para qué?”. Se trata, como se puede observar, de un endecasílabo más que se podría añadir al poema y, al mismo tiempo, de una apertura de nuevo a la ebriedad y con ella al primer verso del libro.

Por otra parte si el primer poema es un canto a la creación desde la claridad, epifanía celeste, el último poema de estructura cíclica en sí mismo (comienza y termina con la misma actitud expectante del poeta y casi literalmente con el mismo verso) desarrolla el simbolismo del árbol, que en palabras de Cirlot representa “la vida del cosmos, su densidad, crecimiento, proliferación, generación y regeneración”²¹², es decir, la realidad absoluta. El árbol como símbolo ascensional representa el eje del universo, “arbor vitae”, distinto al árbol del conocimiento del bien y del mal, que en el poema de Rodríguez queda asimilado a imágenes luminosas y espectaculares (crecimiento, montaña, brisa, luz, ala, sol, aire) y terrestres (llanura, campo, fuego, agua) poniendo ambos espacios en relación como unidad del cosmos, círculo total. Veamos el poema completo:

Cómo veo los árboles ahora.
 No con ramas caedizas, no con ramas
 sujetas a la voz del crecimiento.
 Y hasta a la brisa que los quema a ráfagas
 no la siento como algo de la tierra
 ni del cielo tampoco, sino falta
 de ese dolor de vida con destino.
 Y a los campos, al mar, a las montañas,
 muy por encima de su clara forma
 los veo. ¿Qué me han hecho en la mirada?

²¹² Juan Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1991, págs. 77-81.

¿Es que voy a morir? Decidme, ¿cómo
 veis a los hombres, a sus obras, almas
 inmortales? Sí, ebrio estoy, sin duda.
 La mañana no es tal, es una amplia
 llanura sin combate, casi eterna,
 casi desconocida porque en cada
 lugar donde antes era sombra el tiempo,
 ahora la luz espera ser creada.
 No sólo el aire deja más su aliento:
 no posee ni cántico ni nada;
 se lo dan, y él empieza a rodearle
 con fugaz esplendor de ritmo de ala
 e intenta hacer un hueco suficiente
 para no seguir fuera. No, no sólo
 seguir fuera quizá, sino a distancia.
 Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico.
 ¡Si lo oyeseis! Y el sol, el fuego, el agua,
 cómo dan posesión a estos mis ojos.
 ¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto acaba
 la ebriedad? Ay, y cómo veo ahora
 los árboles, qué pocos días faltan...

Según Gilbert Durand, “el optimismo cíclico se refuerza con el arquetipo del árbol, porque su verticalidad orienta de manera irreversible el devenir y lo humaniza en cierta forma acercándolo a la posición vertical significativa de la especie humana”²¹³. Claudio Rodríguez presenta la imagen del árbol como resumen y cifra del cosmos, tal el hombre se alza, toma impulso y se hace aéreo en su búsqueda de la luz, al tiempo que queda enraizado, aquí en la tierra. La imaginación dice G. Bachelard, en *El aire y los sueños* “es una vida en la altura”²¹⁴.

²¹³ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.323.

²¹⁴ G. BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit.,pág.258.

Si el último fragmento del libro constituye un movimiento circular, otro tanto ocurre con el fragmento anterior, es decir, el número VII que el poeta abre y cierra con unos versos de raigambre platónica:

¡Qué diferencia de emoción existe
entre el surco derecho y el izquierdo,
entre esa rama baja y esa alta!
La belleza anterior a toda forma
Nos va haciendo a su misma semejanza.

Y concluye así:

(...) Rama baja y rama alta.
La belleza anterior a toda forma
Nos va haciendo a su misma semejanza.

En el canto III de este mismo libro III, leemos:

Siempre me vienen sombras de algún canto
por el que sé que no me crees sólo.

Y se cierra:

-te estoy oyendo aunque no escuche nada-,
sombra de un canto ya casi corpóreo.

En el primer libro, el fragmento VII comienza:

¡Sólo por una vez que todo vuelva
a dar como si nunca diera tanto!

y termina:

¡Sólo por una vez que todo vuelva
a dar como si nunca diera tanto.

Todos estos ejemplos nos sitúan ante la evidencia de una consideración cíclica de lo temporal en la que se percibe todo lo contrario a linealidad, sucesividad, horizontalidad. Es el tiempo detenido, estático, vertical, el del tiempo vivido como instante eterno. Con palabras de Bachelard: "El tiempo es una realidad afianzada en el instante y suspendida entre dos nada"²¹⁵, de aquí que este fenomenólogo defina la poesía como una metafísica instantánea. Claudio Rodríguez ha comentado alguna vez refiriéndose a la andadura de sus primeros versos: "En mis andanzas de sosiego y sin finalidad perdía la sensación del tiempo, o más bien alcanzaba a sentir el tiempo como algo estático"²¹⁶. Es la más profunda soledad del hombre frente a lo creado: ¿soledad, solidaridad? Porque la finalidad última del poeta es participar con todo, darse a los demás y en esa plenitud salvar la realidad, aunque él deba perderse en las cosas para buscar el origen de la unidad de todo lo existente. Este sería, como hemos visto en su momento, uno de los sentidos simbólicos de la claridad de su primer poema: don, que es a la vez creación y aniquilación:

Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.
Como yo, como todo lo que espera.

²¹⁵ G. BACHELARD, *La intuición del instante*, ob.cit.,pág.11.

²¹⁶ En Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.23.

Ese “Siempre” que inicia el poema nos sitúa ante el instante eterno, origen y retorno:

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don

Si como hemos visto la estructura de los diferentes cantos nos sitúa ante un sentido cíclico de la creación, la división externa en tres apartados ahonda en este mismo sentido. Desde el punto de vista antropológico-simbólico el tres es producto de la unión del cielo y la tierra, expresión de la totalidad y la armonía y aparece con frecuencia en los relatos cosmogónicos y en la descripción de actos rituales. Durand asocia la numerología y la aritmología al simbolismo del tiempo cíclico; o dicho con mayor precisión, son símbolos del retorno polarizados por el esquema rítmico del ciclo. Todos estos símbolos de medida y dominio del tiempo tienden a reconciliar la antinomia que el tiempo instaura: por un lado, el terror ante su huida (tópico literario del “tempus fugit”) y por otro, la esperanza y la confianza en la victoria sobre el tiempo. Se trata desde el punto de vista imaginario de una tensión dramática que alternará valoraciones negativas y positivas de las imágenes, dirigidas por el régimen nocturno de la imagen. La imaginación domina la progresión temporal mediante una figuración espacial. Según Durand la unidad del tiempo es el año y por el año el tiempo adopta una figura espacial circular. Este “trasvase” de lo lineal a lo circular lo ejemplifica a través de la “evocación etimológica”: “*Annus* es pariente próximo de *annulus*”²¹⁷.

²¹⁷ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit, pág.269. Sería interesante, por otra parte, asimilar el número tres al acto creativo, según la cábala. Para ésta todo procede del tres para quedar reducido luego al uno. En toda creación se distinguiría:

- a) Principio actuante, causa o sujeto de la acción.
- b) La acción de ese sujeto, su verbo.
- c) El objeto de esa acción, su efecto o resultado.

Para la astrobiología el tiempo cíclico y cerrado afirma en lo múltiple la cifra e intención de lo uno. La luna y el sol serán las primeras medidas del tiempo, de la repetición temporal y del carácter cíclico del año. Pero los mitólogos e historiadores de las religiones insisten en la importancia del número tres. Asociado éste a la dialéctica día-noche, el tres ordena la temporalidad en aurora, mediodía y crepúsculo y sugieren un proceso de repetición cíclica. Hay en el tres, pues, una visión rítmica del mundo en el sentido de sucesión de contrarios: día-noche, ser-no ser, vida-muerte cuya estructura imaginaria ya no es polémica, antitética (como el simbolismo uraniano solar del régimen diurno), sino sintética, armónica, de unión: el tres es a la vez muerte y renacimiento, luz y oscuridad.

Por otra parte, la dialéctica día-noche es uno de los motivos imaginarios más constantes a lo largo de toda la poesía de Claudio Rodríguez, hasta el punto de que este dualismo estructura la mayor parte de sus poemas. Las referencias al alba, al mediodía, la tarde, el anochecer, etc. llegan a ser de una precisión absoluta: la media tarde, la media noche, tan de mañana, cae la tarde, alta noche, plena tarde, etc. En *Don de la ebriedad* el paso de la noche al día aparece ya en el primer poema:

Así amanece el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

En este sentido, los dos primeros fragmentos de *Don de la ebriedad* son definidores del ritmo temporal en los que tendrá lugar la actividad del poeta y

Los tres términos son inseparables y los hallamos en todas las cosas. Aplicado a *Don de la ebriedad*, aunque, evidentemente, no se daría por fases separadas, es decir, no se corresponderían con cada una de las partes en que se divide el libro, como unidad, como creación, tendríamos la implicación de: un creador como término activo (la ebriedad o impulso creador, porque la ebriedad es fundamentalmente la inspiración), después la expresión poética como acción del sujeto creador y, por último, el efecto o resultado de esa acción: un cosmos integrador, unificado y armónico.

podrían constituir estructuralmente un solo fragmento como ya hemos apuntado. Día y noche actuarán de coordenadas referenciales de todo lo que durante ellos se experimenta o acontece, pero el impulso imaginario del poeta es el mismo en ambos casos: exaltación, asombro, sorpresa. Porque tanto la una como la otra son espacios de luz, ámbitos que envuelven al hombre, no están disociados en luz>día, oscuridad>noche, no son marcos cósmicotemporales opuestos.

Todas las mitología, teogonías, etc, representan a la luz naciendo de las tinieblas ¿Por qué de las tinieblas surge la luz?, ¿por qué es siempre anterior la noche? Rodríguez nos dice en el fragmento II del primer libro que el alba de la noche no lo crea “ni la luna ni el sol claro”.

2.4. EL RITMO COMO BASE DEL IMPULSO POSTURAL-DIURNO Y DEL DINAMISMO DE LA IMAGEN. LA MÚSICA COMO FACTOR RÍTMICO Y SÍNTESIS DE LA ESTRUCTURA CÍCLICA.

Pasamos ahora a comentar el ritmo de *Don de la ebriedad* como impulso postural-diurno y veremos, a su vez, cómo esta actitud del poeta incide directamente en esta visión cíclica observada ya en la estructura externa de la obra.

El ritmo desde la perspectiva imaginaria viene determinado por distintos factores que iremos analizando. El primero de ellos es el impulso imaginario postural-diurno, es decir, su consideración como impulso emotivo, “ebriedad”. Este impulso responde, pues, a la peculiar orientación cosmológica adoptada por el poeta.

Estrechamente vinculado con la pulsión emotiva se encontraría un segundo factor que es el dinamismo de las imágenes. Aunque hagamos referencias a determinado tipo de símbolos fundamentalmente del régimen diurno de la imagen (simbolismo ascensional, espectacular, diairético y símbolos teriomorfos), desde el punto de vista rítmico solo nos interesará aquí observar el dinamismo como “movilización de la realidad, como impulso creador. Un tercer factor a tener en cuenta será la musicalidad de la palabra poética y su rendimiento imaginario para configurar una visión armónica de la naturaleza. Por supuesto, todo esto se traducirá en el nivel textual en un orden métrico-sintáctico y léxico-semántico que tendrá como resultado una estructura antropológico-imaginaria circular, armónica.

Claudio Rodríguez, comentando el proceso de creación del libro, dijo: “Claro está que no puedo reproducir dichas sensaciones, pero sí aclarar que mis primeros poemas brotaron del contacto directo, vivido, recorrido, con la realidad de mi tierra (...) Mal sabía, junto a mis pasos, que el paisaje y los hombres alentaban mis primeras andanzas o aventuras, y mi manera de escribir”²¹⁸. Es el ritmo del caminar y el ritmo de la creación. La representación imaginaria de la naturaleza partirá en *Don de la ebriedad* de este sentido del ritmo, clave, como ya hemos visto, en la poética del autor.

En *Don de la ebriedad* el ritmo descansa sobre el impulso postural-diurno²¹⁹ en el sentido de predisposición del sujeto lírico a la verticalidad y

²¹⁸ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit., pág. 14.

²¹⁹ Según los presupuestos de la antropología del imaginario desarrollados por G. Durand, hay una relación entre motricidad primaria inconsciente y representación, base de los procesos de formación de imágenes y por lo tanto de la configuración del imaginario. En el fondo de esta hipótesis están las teorías de la reflexología de Betcherev y de Piaget; así la representación tiene su origen en las dominantes reflejas del recién nacido: dominante postural, dominante de nutrición y dominante copulativa o rítmica. Durand adopta como hipótesis de trabajo que “existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos y las representaciones

horizontalidad en su percepción del entorno, la tendencia a lo luminoso y visual que tendrá en la luz y en el aire sus principales arquetipos. La singular experiencia del poeta como impulso elevador para acceder al conocimiento y la fusión con las cosas queda patente en los versos de "Hacia la luz" (*El vuelo de la celebración*):

Y para ver hay que elevar el cuerpo,
la vida entera entrando en la mirada
hacia esta luz, tan misteriosa y tan sencilla,
hacia esta palabra verdadera.

Por otra parte, esta consideración del ritmo como impulso imaginario está en la base del modo de entender la poesía Rodríguez y así lo comentaba Vicente Aleixandre por carta al autor: "Comprendo lo que me dice de que quisiera hacer una poesía de impulso. Hay en Ud. Un henchimiento, una disposición ascensional en la contemplación de la naturaleza, del mundo en trance de crecimiento. Tiende Ud. a una embriaguez de totalidad respirada"²²⁰. Así pues el ritmo como impulso

simbólicas"; por otro lado, la relación entre pulsiones reflejas del sujeto y el medio, orientan la representación simbólica hacia determinadas materias. El gesto postural exige materias luminosas, visuales y también exige técnicas (dominio del medio) de separación, de purificación. El segundo gesto, vinculado al descenso digestivo, apela a las materias de la profundidad (agua, tierra) y suscitan los utensilios continentales (cofre, copa); por último, la dominante copulativa tendría un carácter cíclico, rítmico y estaría relacionado con los juegos infantiles, la danza, la rítmica sexual, la música; esta dominante, por otro lado, podría asimilarse a la dominante digestiva. Desde este punto de vista, el símbolo no sería más que una imitación interiorizada de las dominantes reflejas. Teniendo en cuenta la convergencia de la reflexología, la tecnología y la sociología, el imaginario se organizaría en dos regímenes o dos grandes constelaciones simbólicas: el régimen diurno y el régimen nocturno. El régimen diurno pertenece a la dominante postural y el nocturno a las dominantes digestiva y cíclica. Para todas estas cuestiones, véase, G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, págs. 37-57.

²²⁰ En Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.100. En esta antología Dionisio Cañas reproduce tres fragmentos de cartas escritas por Vicente Aleixandre a Claudio Rodríguez. Esta carta a la que hacemos referencia está fechada en Miraflores, 10,9,53.

y la orientación antropológica diurna conformarán la representación textual como estructura antropológica de carácter cíclico.

En cualquier caso, Vicente Aleixandre lo vio con claridad cuando le decía por carta a Claudio Rodríguez: “Su ebriedad no puede ser más lúcida. La justeza expresiva es casi siempre constante y en los mejores trozos se atiranta hasta la tensión. *Hay además un orden expuesto en el movimiento lírico, que permite un desarrollo que es complejo pero no confuso*”²²¹. ¿Qué ordenación lógica, discursiva queremos encontrar en la estructura? En *Don de la ebriedad*, los poemas no llevan título (excepto dos de los que luego hablaremos) porque no pueden llevarlo; la peculiar experiencia del poeta no es racionalizable, él no sabe de qué está hablando, lo que le interesa es expresar del modo más vivo posible ese movimiento imaginativo, ese ritmo interior que es armonía y desarmonía, concierto y desconcierto y, por supuesto, “don de la ebriedad”, entusiasmo en la contemplación de la naturaleza y los seres, y todo esto es lo que después se configura en una peculiar estructura simbólica sin fisuras. Hay que partir del impulso, de la actitud postural-diurna del poeta como orientación cosmológica. El régimen diurno, postural del imaginario rige la conquista de la realidad plena y verdadera, no la concreta y aparential; de aquí esa actitud entusiasta, ebria, vital del poeta y el tono de exaltación cósmica que transmite el libro. No se trata ahora de conocimiento de la realidad solamente, sino de emoción y participación en dicha realidad, o si se prefiere del conocimiento como sabiduría inspirada. En palabras de María Zambrano: “[El poeta] no se encuentra en déficit como el

²²¹ Carta de Vicente Aleixandre a Claudio Rodríguez, fechada en Madrid, 2 de abril de 1953; la cursiva es muestra. La carta fue publicada en la revista *Obvidos de Granada*, nº13, 1986, pág.95. El número de esta revista recoge las conferencias, seminarios y coloquios sobre la novela y poesía de la Generación del 50, que tuvieron lugar en Granada en diciembre de 1985.

filósofo, sino en exceso, cargado, con una carga, es cierto, que no comprende. Por eso, la tiene que expresar, por eso tiene que hablar “sin saber lo que dice”, según le reprochan. Y su gloria está en no saberlo, porque, con ello, se revela que es muy superior a un entendimiento humano la palabra que de su boca sale²²² y en ese estado de embriaguez, de raptó y delirio, el poeta puede exclamar:

Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre.
 Cuándo. Mi boca sólo llega al signo,
 sólo interpreta muy confusamente.
 Y es que hay duras verdades de un continuo
 crecer, hay esperanzas que no logran
 sobrepasar el tiempo y convertirlo
 en seca fuente de llanura, como
 hay terrenos que no filtran el limo.
 (fragmento V, libro I, *Don de la ebriedad*)

El mismo Claudio Rodríguez lo ha dicho en varias ocasiones: “Estos poemas se realizaron con una ausencia de conocimiento, en su posible concreción o articulación. De aquí su indudable tono irracional²²³, un tono irracional que nada tiene que ver con el surrealismo, como ya vimos en el capítulo anterior, sino con la emoción, con la ebriedad, “que te lleva –dice el poeta- a superar de tal manera la percepción de las cosas hasta el punto de perder la objetividad²²⁴. En poesía el no saber es una condición primera. En la entrevista “El vuelo de la paloma tiene tres tiempos” a José Méndez le decía: “Yo tenía que explicar entonces lo que no sabía, era un ignorante en el sentido óntico; en una palabra, no

²²² María ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pág. 41.

²²³ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit., pág. 14.

²²⁴ Adolfo GARCÍA ORTEGA, “Claudio Rodríguez: Todo lo que el hombre hace es moral”, art.cit.

sabía lo que era el Ser²²⁵. Pero lo esencial, repetimos, es cómo ese ritmo interior va creando el pensamiento.

Esta estructura subconsciente, pulsional, de imágenes diurnas de profundo dinamismo (cima, pájaro, ala, espacio, árbol, animación de la materia, etc.) provocarán una movilización de las formas objetivas del mundo comprometiendo al poeta con la visión de la realidad esencial, porque se trata de lanzarse al centro, al corazón de la materia, a ese lugar donde todo toma su origen y su sentido. Claudio Rodríguez ha dicho que la palabra (impulso, ritmo, respiración, vibración, imagen, no sólo significación) es “como un proyectil, lanzamiento de la intimidad” y recuerda que Homero las nombró “voladoras”²²⁶. Por lo tanto, la palabra (imagen en su dimensión simbólica) es puro dinamismo; las imágenes entrarán en una especie de danza de sabiduría y vértigo provocando, al final, la revelación fulgurante que supone *Don de la ebriedad*. Como dice Bachelard “la poesía es un alma inaugurando una forma”²²⁷.

El primer poema con que se abre *Don de la ebriedad*, es una síntesis de la visión poética de Claudio Rodríguez y a él iremos una y otra vez: la claridad anima la materia, es imagen en movimiento que se funde con el impulso creador del poeta, no se trata ahora tan solo de acceso al conocimiento sino de la sorpresa de la vida creándose en la claridad:

(...) ¡Si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos

²²⁵ José MÉNDEZ, “Claudio Rodríguez: El vuelo de la paloma tiene tres tiempos”, *ABC*, 8 de marzo de 1986.

²²⁶ Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación...*, ob.cit., pág. 16.

²²⁷ G. BACHELARD, *La poética del espacio*, ob.cit., pág. 13.

y se cierne y se aleja y aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!

El ritmo como impulso generador que posteriormente se organizará a través de la técnica (del “oficio” como le gusta decir a Rodríguez) en una estructura verbal como intento de expresión de una vivencia privilegiada: en este primer libro desvelar la poesía como un don y un entusiasmo.

El vuelo de la paloma tiene tres tiempos, ha dicho el zamorano. Podríamos asimilar esos “tres tiempos” de la paloma con el dinamismo de las imágenes (segundo factor rítmico) a través de un breve recorrido por su obra en tres momentos: en *Don de la ebriedad*, *Alianza y condena* y *Casi una leyenda*; en la asimilación aludida (imagen=dinamismo=vuelo), ¿no se corresponderían “cernirse”, “ocupar y fundar” y el tercer tiempo “alejarse”, con la claridad (símbolo espectacular) de sus primeros versos? Porque las imágenes del vuelo están ahí, arrastran a la imaginación y crean una nueva realidad más verdadera a través de la palabra viva. La palabra nombra, crea la realidad, tienen un poder mágico, demiúrgico. Las imágenes hablan al poeta y nos hablan también a nosotros, la palabra poética es el espíritu de las cosas. En palabras de Bachelard, “el sujeto que habla está entero en una imagen poética, porque si no se entrega a ella sin reservas, no penetra en el espacio poético de la imagen”²²⁸ y María Zambrano dice lo mismo con otras palabras: en ese estado de ebriedad del poeta “alguien viene a habitar su cuerpo; alguien posee su mente y mueve su lengua; alguien le tiraniza”²²⁹; por eso en *Don de la ebriedad* las imágenes son también un

²²⁸ *Ibidem*, pág.20

²²⁹ María ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, ob.cit.,pág.33.

“don”, el poeta está poseído por ellas, y “se ciernen” sobre él aunque no sepa de lo que habla:

Las imágenes, una que las centra
 en planetaria rotación, se borran
 y suben a un lugar por sus impulsos
 donde al surgir de nuevo toman forma.
 Por eso yo no sé cuáles son éstas.
 (Fragmento VI, Libro I)

Pero en *Alianza y condena* aparece ya claramente la duda , la escisión del mundo unitario y con ella el “alejamiento” de la imagen:

junto a este aquelarre
 de imágenes que, ahora,
 cuando los seres dejan poca sombra,
 da un reflejo: la vida.
 La vida no es reflejo
 pero, ¿cuál es su imagen?

y en su último libro, este vuelo de la paloma, de la imagen tal y como se va observando es ya desposesión del poeta, lejanía remota:

(...) ¡Día
 que nunca será mío y que está entrando
 en mi subida hacia la oscuridad!
 ¿Viviré el movimiento, las imágenes
 nunca en reposo
 de esta mañana sin otoño siempre?
 (“La mañana del búho”, *Casi una leyenda*)

Estos últimos versos enlazarían simbólicamente, cerrando el círculo, con los primeros señalados en este recorrido, pero si allí el poeta afirmaba aunque no

supiera, aquí podríamos decir que afirma preguntando ya que el movimiento de la imagen, la ebriedad, continúa latiendo (“nunca en reposo” se dice) como al acecho o a la espera de nuevo de la claridad, es decir, de la creación y sorpresa de la vida.

Por lo tanto, las imágenes dinámicas son claves a la hora de transmitir la intuición del movimiento imaginario hacia la plenitud, y el ritmo poético, la andadura del endecasílabo que recorre toda la obra, tiene su base en este impulso imaginario postural-diurno.

En *Don de la ebriedad* a través del dinamismo de imágenes de diferente signo, pero fundamentalmente del régimen nocturno (la repetición cíclica, el círculo y la cúpula) se domina el devenir. Veamos ahora dos símbolos explícitos: la rueda y la noria.

En el canto I del libro III:

Algo hay que mantener para los tiempos
mientras giren las ruedas idas. Idas

Según Durand los instrumentos y productos del tejido y el hilado se constituyen en símbolos del devenir. La rueda en su movimiento circular continuo teje, hila el destino, lo anuda, de manera que el tejido se opone a la discontinuidad y la ruptura (este es el sentido de la expresión figurada “al hilo del discurso”). En este canto el poeta espera el advenimiento de la visión unificadora:

¡Y que no pueda ver mi ciudad virgen
(...)
para saber que nada, nadie emigra!

La materia es ahora sólo un eco, un simulacro y recuerdo de sus formas verdaderas que el poeta debe “mantener” en el tiempo, hasta que llegue el eterno instante y se cree el vínculo que una lo separado:

De qué manera nos devuelve el eco
las nerviaciones de las hojas vivas,
la plenitud, el religioso humo,
el granizo en asalto de avenidas.

La rueca induce pensamientos unitarios, la necesaria fusión de los contrarios cósmicos que en este momento del poema no se halla. Por lo tanto, el simbolismo de la rueca, a través del movimiento rítmico, entra de lleno en el esquema imaginario de la circularidad. Círculo que es siempre símbolo del tiempo como totalidad y de la vuelta a empezar. También hay que señalar que Claudio Rodríguez juega con el doble sentido de “idas” (del verbo “ir”, pero también “locura”). En cualquiera de los dos sentidos lo determinante es el movimiento imaginario, en el caso de “alejarse”, “irse”, es decir, de desaparición de la rueca en su visión podría significar la falta de hilo que tejer, el hilo de la existencia. En el segundo caso, el movimiento, el ritmo constante, reiterado y descontrolado se pondría en relación con la necesidad de un ritmo constante para crear (creación del poema como “locura armoniosa” o creación de un tejido, o, en figuración isomorfa: el poema identificado con el tejido).

En el canto V del mismo libro aparece la imagen de los arcaduces o cangilones de la noria:

Arcaduz de los meses, vieja y nueva
 ignorancia de la metamorfosis
 que va de junio a junio...

También la noria, como antes la rueca, en su giro sin cesar provoca esa imagen del tiempo cíclico, cerrado de junio a junio, pero sometido a una renovación a través de la constante metamorfosis de la realidad.

Y para dominar el devenir a través de las imágenes de la repetición cíclica, el tiempo adopta una figura espacial circular, se hace espacio sagrado, tiempo inmóvil, de manera que se percibe la realidad en su dimensión cósmica de redondez y de perfección como en el círculo parmenideo. Este cosmos es bóveda celeste en su dimensión ascensional, imagen que aparece ya en el primer canto del libro:

(...)¿Qué alta bóveda
 los contiene en su amor?...

o cúpula en el "Canto del despertar":

(...)Alma del ave,
 yacerás bajo cúpula de árbol.

La bóveda y la cúpula son imágenes de la percepción del mundo como espacio sagrado; en los dos se da cobijo al hombre y los dos evocan el cielo. Habría que recordar que la contemplación, actitud vital de la que parte Rodríguez, etimológicamente proviene de *cum-templum*, es decir, estar juntos en un templo. De aquí esta visión del mundo en *Don de la ebriedad* como cosmos sagrado (en este caso sería mejor decir templo) en el cual se reúnen y participan los seres en

total comunión. La mirada del poeta penetra en el mundo como espacio circular sagrado. En el “Canto del caminar”, dirá en uno de esos momentos de epifanía:

Ni aun hallando sabré; me han trasladado
la visión, piedra a piedra, como a un templo.

Esta iconografía arquitectónica del mundo como templo lo percibimos a través de dos imágenes de sus poemas: “puertas” y “columna”. El proceso de la visión se podría sintetizar en dos versos de “Hacia la luz” (*El vuelo de la celebración*):

las puertas de la contemplación,
la columna del alma,

La dimensión imaginaria circular es un principio de la construcción imaginaria. El círculo es revelación de lo eterno e inmutable; en él todo converge: la dispersión se unifica gracias al instante de revelación con la conciencia de ser centro de lo creado:

(...)Ya no hay nada:
cielo y tierra sin más. ¡Seguro blanco,
seguro blanco ofrece el pecho mío!
(Canto del caminar)

o en el “Canto del despertar”:

Ahora, en la llanada hecha de espacio,
Voy a servir de blanco a lo creado.

Centralidad física y sentimiento de plenitud unidos en el imaginario a través de la visión del espacio circular que se eleva por encima de la fluidez temporal, del dominio de Cronos. De este dinamismo de las imágenes cósmicas nace el universo simbólico de Claudio Rodríguez. La tarea heroica del poeta consistirá en elevarlo y sostenerlo en cada uno de sus versos y nunca sabremos con cuánto esfuerzo.

También a través de la expresión simbólica “a la redonda” visualizamos plásticamente la circularidad asociada aquí a la claridad:

y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
(Canto I, Libro I)

o, en perfecto isomorfismo cielo-círculo:

(...) podrían reemplazarme
desde allí, desde el cielo a la redonda,
hasta dejarme muerto a fuerza de almas...
(Fragmento VI, Libro I)

Imagen dinámica del círculo que penetra en *Conjueros* y desde allí seguirá su vuelo a lo largo de la poesía de Claudio Rodríguez. En “El Cerro de Montamarta” estamos ante la pura presencia del nacimiento de las cosas, percibidas desde ese mismo momento ya en su esencial eternidad, sin la corrosión del tiempo:

¡Que despierte
por última vez todo a la redonda
venga a mí, y se dé cuenta de la honda

fuerza de amor de mi árido relieve,
del ansia que alguien puso en mi ladera!

Pero cerremos ya definitivamente el círculo con una imagen asombrosa:
dos hoces en cuyo espacio curvo caben la vida y la muerte:

mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.
(Canto I, Libro I)

Cada verso de Rodríguez es un abrazo eterno a los seres y las cosas; aunque es su vida y se va, encuentra en esta entrega constante la más honda verdad, porque el amor no permite que nada deje de ser. El poeta nombra la realidad: una viga, un gorrión, una mirada, un río..., nos están hablando, esperando la mirada que las transfigure y cale en su honda esencia, como secretos símbolos fulgurantes de sentido que hay que descifrar. Y cuando se nos revela con asombro la unidad material del mundo, es decir, que todo remite a todo, entonces el poeta eleva las cosas y nos las entrega salvadas ya del olvido.

También desde esta perspectiva del imaginario es importante analizar la musicalidad como factor rítmico relacionado y en relación con la estructura cíclica. Ya conocemos por la poética del autor la importancia que éste concede al elemento sonoro y oral en su poesía como conformadores del ritmo, pero ahora hablamos del ritmo como música, “cántico interior” de las cosas, música vital, esencia, y no simplemente del ritmo “entendido como “fermosa cobertura” o melodía sintáctica, efecto meramente sonoro y plástico de la fonética”²³⁰. La dimensión imaginaria del aspecto auditivo, sonoro en *Don de la ebriedad*, es

²³⁰ Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación...*, ob.cit.,pág.16.

clave: “El ritmo del lenguaje oral, del cual yo partí, y no tan solo de el del lenguaje escrito, conduce a la cercanía de la palabra con el espíritu”²³¹. De nuevo nos hallamos ante la convergencia del impulso imaginario que anima al poeta con la música. ¿Cuál es la palabra en la que coinciden impulso subjetivo y referencia objetiva? Esta palabra es canto; la poesía como canto, raíz de la cosmovisión de Rodríguez. Los dos únicos poemas de *Don de la ebriedad* que llevan título aluden directamente a esto: “Canto del despertar” y “Canto del caminar”. Aquí sí que el poeta sabe de qué está hablando, por eso llevan título los poemas. A través del canto se logra la fusión con la naturaleza, la intimidad más inefable, la unidad y armonía cósmica, ¿qué mejor imagen para expresar todo esto que la música? El poeta pone el oído al mundo y oye su música y él nos transmite su canto. La palabra ahora se hace sonido y el poema cántico. Su caminar por tierras castellanas es el mismo caminar y el mismo ritmo del “Canto del caminar”, cuyo comienzo transcribimos:

Nunca había sabido que mi paso
era distinto sobre tierra roja,
que sonaba más puramente seco
lo mismo que si no llevase un hombre,
de pie, en su dimensión. Por ese ruido
quizá algunos linderos me recuerden.
Por otra cosa no. Cambian las nubes
de forma y se adelantan a su cambio
deslumbrándose en él, como el arroyo
dentro de su fluir, los manantiales
contienen hacia fuera su silencio.
Dónde estabas sin mí, bebida mía?
Hasta la hoz pregunta más que siega.

²³¹ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit.,pág.16.

Hasta el grajo maldice más que chilla.
 Un concierto de espiga contra espiga
 viene con el levante del sol. ¡Cuánto
 hueco para morir! ¡Cuánto azul vívido,
 cuánto amarillo de era para el roce!
 Ni aun hallando sabré: me han trasladado
 la visión, piedra a piedra, como a un templo.
 ¡Qué hora: lanzar el cuerpo hacia lo alto!
 Riego activo por dentro y por encima
 transparente quietud, en bloques, hecha
 con delgadez de música distante
 muy en alma subida y sola al raso.
 Ya este vuelo del ver es amor tuyo.

Y Don de la ebriedad termina con estos versos:

Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico.
 ¡Si lo oyeseis! Y el sol, el fuego, el agua,
 cómo dan posesión a estos mis ojos.
 ¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto acaba
 la ebriedad? Ay, y cómo veo ahora
 los árboles, qué pocos días faltan...
 (fragmento VIII, libro III, *Don de la ebriedad*)

Como afirma Kurt Spang: “El acto creador del poeta materializa dos conceptos: en primer lugar la “comiscità”, es decir la plasmación de la individualidad en la universalidad.(...) En segundo lugar el poeta materializa a través de su creación el ritmo del universo”²³². Un ritmo que imaginariamente descansa en esta oralidad “callada” de la palabra poética. Y es que para

²³²Kurt SPANG, *Ritmo y versificación. Teoría y práctica del análisis métrico y rítmico*, Murcia, Universidad de Murcia, 1983, págs.107-108.

Rodríguez, la palabra, la imagen literaria contiene una musicalidad escondida, oculta. Ésta actúa ahora como un rasgo más de ese anhelo o pulsión del yo poético para ser concierto con todo lo creado:

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todo y la sepan todos
igual que una mañana o una tarde.
(Fragmento IX, libro I)

Su voz se incorpora así a ese concierto natural y plural de lo que contempla. El movimiento imaginario de la exaltación asombrada necesita ahora de nuevo de la palabra como símbolo, de las palabras que revelen y descifren la “música callada” de la materia. Esto, claro, estaba ya en los místicos y los simbolistas para quienes el ritmo, la musicalidad, era un medio de revelación de la verdad. Pero en Claudio Rodríguez es además, o fundamentalmente, medio de exaltación de lo vital y cósmico, recordemos el verso “Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico”.

Uno de los recursos estilísticos básicos de este impresionismo pulsional va a ser un peculiar tipo de sinestesia en el que se asocian diferentes sensaciones que provocan la dinamización de la materia, la animación de lo inerte para acceder a la percepción del mundo de una manera afectiva. A lo largo de toda su obra: el aire tiene su cántico, el rayo solar vibra con la música, el poeta oye la savia de la luz, en el dolor se oye la armonía, e incluso el poeta llega en “Música callada” de *El vuelo de la celebración*, a oír el silencio:

Y oigo de mil maneras
y con mil voces lo que no se escucha.
Lo que el hombre no oye.

Para Claudio Rodríguez, como para los pitagóricos, la música es armonía del cosmos, concierto de las esferas. La música desempeña un papel mediador entre el yo y el universo:

Un concierto de espiga contra espiga
viene con el levante del sol. ¡Cuánto
hueco para morir!

dice en el “Canto del caminar”. Si precisamos la dimensión fantástica de esta imagen nos daremos cuenta de la complejidad que encierra la relación sol-espiga-música- con el mito del eterno retorno. La peculiar percepción de la música de las espigas se logra a través del isomorfismo luz (sol) – espiga (tierra); pero lo que se percibe no es la música como sonido exterior, es decir, el sonido que podría provocar el viento sobre un campo de espigas. Se trata de percibir su “música interior”, aquélla que se le revela auditivamente como “concierto”, algo ya muy distinto que evoca armonía, síntesis, unidad entre el poeta y el espacio que contempla e imaginariamente la unión de lo celeste y lo terrestre. Por lo tanto este concierto de espigas revela la intuición de algo más profundo: la espiga como símbolo del ciclo natural de la muerte y renacimiento. Cuando el poeta exclama “¡Cuánto/hueco para morir!” ya se ha identificado con el objeto y llega a la verdad, digámoslo así, de la espiga: el grano que muere y que es a la vez alimento y semilla, símbolo de la fertilidad. Pero también sabe que el grano, como alimento es entrega generosa y como semilla, promesa de vida, de renacimiento; por esto su exclamación no es dolorosa sino, al contrario, entusiasta, de

afirmación de la vida, porque ha comprendido la dimensión cíclica de la naturaleza, su victoria sobre el destino y sobre la muerte. El tiempo es vencido por la seguridad del retorno y la repetición. La espiga se ha hecho símbolo del retorno a través de su polarización en el esquema rítmico del ciclo.

Esta intuición del ritmo cíclico se apoya simbólicamente en el ciclo natural de la fructificación y de la vegetación estacional regulado por el año solar. En efecto, el ciclo vegetal se completa de semilla a semilla y se hace isomorfo del ciclo solar: en estos versos que estamos comentando “el levante del sol” es la aurora, el alba, por lo tanto también renacimiento, instauración de lo vital después de las tinieblas nocturnas.

Y el poema es el resultado de este acto de creación: un microcosmos en el que todo confluye, armonía, unidad, ciclo perfecto en el que el devenir se anula y la existencia se hace redonda, se hace espacio. Nos encontramos de nuevo y desde el ritmo con otra imagen, pues, de la circularidad como conformadora de la estructura simbólica de *Don de la ebriedad*.

Para G. Durand la música constituye un sobrepasar el tiempo porque su función es “dominar la fuga existencial”²³³ y por lo tanto, el tiempo se hace espacio, estructura de armonización, de unión y síntesis, representada simbólicamente por el círculo, la esfera parmenídea. Para Bachelard, “las imágenes de la redondez absoluta nos ayudan a recogerlos sobre nosotros mismos, a darnos a nosotros mismos una primera constitución, a afirmar nuestro ser íntimamente, por dentro”²³⁴.

Resumiendo: dinamismo imaginativo y musicalidad “escondida” en la propia palabra poética confluyen y potencian en el nivel textual de *Don de la*

²³³ G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.330

ebriedad el ritmo poemático, cuya finalidad como vengo diciendo es configurar esta estructura simbólica cíclica.

A lo largo del libro encontraríamos numerosos ejemplos de esta imaginaria del ritmo, pero no es nuestra intención centrarnos exclusivamente en este aspecto. Para terminar, debemos señalar otros rasgos formales que contribuyen a determinar el sentido simbólico de la estructura de *Don de la ebriedad* desde el ritmo. Ahora, claro está, se trata de la métrica como instrumento de la pulsión imaginaria. En *Don de la ebriedad* domina de manera uniforme el endecasílabo asonantado²³⁵. Los libros primero y tercero son romances endecasílabos o heroicos. Pero a nosotros nos interesa enfocar la métrica desde la pulsión imaginaria y en este sentido, el endecasílabo contribuye a reflejar el movimiento ascendente y descendente y la cosmovisión circular. Características de todo ello serían la instantaneidad, infinitud, inmensidad, armonía, concierto, intemporalidad. Pero también a través del endecasílabo el poeta expresa los momentos de entusiasmo o ebriedad y confusión e incertidumbre. Por otro lado, desde el punto de vista métrico Rodríguez “se expresa a través de cauces rítmicos tradicionales, esto es, de formas que, por vía culta o popular, han echado raíces en la entraña, en el espíritu mismo de la lengua”, como señala García Jambрина²³⁶. A Claudio Rodríguez le interesa sobre todo hacer una poesía natural, por eso vuelve la mirada hacia la autenticidad y la sencillez de las formas tradicionales y populares en las que descubre la vivacidad, el latido, la voz de un ritmo semejante

²³⁴ G. BACHELARD, *La poética del espacio*, ob.cit., pág. 273.

²³⁵ El estudio más completo y detallado de la métrica de *Don de la ebriedad*, así como del resto de los libros de Claudio Rodríguez, lo ha realizado Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.

²³⁶ *Ibidem*, pág. 241.

al del caminar. Para terminar, Rodríguez encuentra en el endecasílabo de *Don de la ebriedad* “la voz que va excavando un cauce”, el cauce expresivo del pensamiento y la emoción.

III. CONJUROS: DEL SIMBOLISMO ASCENCIONAL A LA GRAN MADRE TELÚRICA

3.1. LA LUZ CONJURADA: DE LA BÓVEDA CELESTE A LA INTIMIDAD DE LA TECHUMBRE

El universo imaginario creado por Claudio Rodríguez en *Don de la ebriedad* viene regido, como hemos visto en el capítulo precedente, por dos arquetipos: la claridad y la luz. Símbolos que conviene distinguir desde el principio porque aunque estrechamente vinculados (desde un punto de vista semántico claridad es un sema de luz), los significados imaginarios son distintos y dará lugar a una rica gama de connotaciones de tipo afectivo, antropológico-mítico, poético y metafísico. En *Conjuros* el poeta continúa su andadura hacia la luz como acceso, llave a la plenitud vital. Toda su obra desde este dualismo referencial luz/oscuridad es una aventura iniciática en la que se parte de la luz para alcanzar la claridad. La luz es, en principio, el impulso imaginario, la actitud diurna del poeta como ansia de elevación para ver más claramente. Si en *Don de la ebriedad* vimos a través de los dos primeros cantos con que se abre el libro los valores simbólicos esenciales de luz y claridad, ahora hay también un intento de “aclarar”, de precisar desde una situación más concreta (la tierra) su rendimiento imaginario.

Volvemos de nuevo a esta significación simbólica porque el arquetipo de la luz es un rasgo esencial de la peculiar configuración imaginaria de la realidad y en cuanto tal se mantiene a lo largo de su trayectoria. No sólo se mantiene sino que gradualmente irá adquiriendo una presencia cada vez más invasora²³⁷. Unido a este

²³⁷Desde el punto de vista de la frecuencia estadística, “luz” en *Don de la ebriedad* tiene 13 ocurrencias mientras que en *Conjuros* alcanza 18; en *Alianza y condena* llegará a 26, en *El vuelo de la*

aumento en términos de frecuencia está su rendimiento imaginario. Desde *Don de la ebriedad*, el campo léxico luz/oscuridad y las especificaciones semánticas y simbólicas de sus unidades se amplían sensiblemente configurando una visión imaginaria que, aunque se mantiene en lo esencial, irá adquiriendo un espesor y una complejidad cada vez mayores.

Si *Don de la ebriedad* es el poema de la unidad cósmica del yo poético integrado en la Naturaleza, si en él se canta la experiencia de la epifanía como revelación de un orbe sin fisuras, si en fin, este primer libro supone la creación de un mundo poético (claridad como creación y contemplación de un cosmos integrado), en *Conjuros* su mirada se orientará hacia otros derroteros, la revelación de lo sagrado de la vida humana, con lo cual adquirirán una mayor especificación los isomorfismos luz-vida-amor y claridad-revelación, envueltos ambos en una dimensión metafísica-afectiva. Claudio Rodríguez profundizará en esta visión manteniendo la actitud diurna, en constante vigilancia de sí mismo, en tensión expectante para que la gracia de aparición, el “don de la ebriedad”, no desaparezca. Y así desde luego ocurre, la intuición de un universo unitario como presencia del misterio absoluto de lo infinito y eterno, el resplandor instantáneo de la claridad como experiencia extrema de la unión, y junto a esto, la necesidad de “participar” a los demás este “don de la ebriedad”, a través del amor.

En su primer libro alienta en cada verso la luz como plenitud vital y acceso inexcusable a la claridad como percepción de la trascendencia, y éste es el primer y

celebración a 30 y, por último, en *Casi una leyenda* 28 ocurrencias. Consúltese el Anexo I de esta investigación, “Repertorio léxico de la obra de Claudio Rodríguez ordenado alfabéticamente”, págs. I-CXIX.

esencial valor significativo de luz y claridad en su obra. Un universo invadido por una luz que no permite la aparición de la oscuridad como oposición. Por esta razón, la noche no es oscuridad, la noche tiene también su luz, como en San Juan de la Cruz, la noche es benéfica, “amable más que el alborada”. En *Don de la ebriedad* la oscuridad tampoco se presenta como contraposición de luz, es decir, no es ausencia de luz, si ni siquiera se nombra si quiera es porque no existe (hasta *El vuelo de la celebración* el lexema oscuridad no consta en esta poesía). De manera que nos encontramos ya con el primer carácter original del arquetipo luz-oscuridad en el imaginario del autor y es la disolución del dualismo, su inexistencia imaginaria como tal y con ella, como dice Prieto de Paula, “ la desaparición de la paradoja metafísica entre lo interno y lo externo”²³⁸.

Su actitud postural diurna, la afirmación del entusiasmo optimista y su adhesión a lo vital, no permiten la aparición de las tinieblas y el terror nocturno. Por esto en su universo imaginario no existe la oscuridad como ausencia de luz, dualismo antropológico resuelto en unidad con gran originalidad. No hay un símbolo espectacular que quiera formar pareja de opuestos, tal es el poder de la luz, ni siquiera sombras, noche, porque con éstas imágenes nos encontramos en las mismas: sombra, oscuridad, noche son en este primer libro representaciones imaginarias positivas, de afirmación de la luz. En *Don de la ebriedad* sí se nombra oscuro, lexema cualificador del semema oscuridad, pero su valoración es positiva, afirmativa de la plenitud, igual que la noche. En cuanto a sombra ya observamos en el segundo canto su potencialidad lumínica: “Así estoy yo sintiendo que las sombras/abren su luz, la

²³⁸ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, “La noche solar de Claudio Rodríguez”, en *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*, Alicante, Universidad de Alicante, 1991, pág.182.

abren, la abren tanto,/que la mañana surge sin principio/ni fin, eterna ya desde el ocaso". Y si lo intentáramos con noche, resulta que ésta contiene, muchas veces y paradójicamente, una luz más esencial que la misma luz del día. En *Don de la ebriedad* estamos pues en pleno espacio victorioso de la luz y del régimen diurno de la imagen; victoria conseguida por el poeta sin esfuerzo, como un "don", una claridad que desciende sobre él y le abre las puertas de la revelación. Utilizando las armas de la ascensión y lo luminoso se combate la nocturnidad negativa, los rostros del tiempo: el destino y la muerte, que constituyen la dimensión fantástica del régimen nocturno. Peculiar experiencia poética visionaria que ahora en *Conjuros* se potencia ampliando los círculos de significación simbólica. Y veremos también la aparición del simbolismo diairético más como tendencia que como antítesis u oposiciones plenas. Por ejemplo, luz y día/noche, como "esencias" se mantienen, pero en sus "cualidades" tienden hacia la oposición: claro/oscuro y la temporalidad día/noche, a su vez, se especificará semánticamente a través de la dialéctica surgir/caer ("cae el día", "cae la tarde").

Si, por una parte la complejidad imaginaria se adensa, por otra, hay un esfuerzo del poeta por aclarar, o al menos concretar, aspectos de esta peculiar visión que en el primer libro son un profundo misterio, misterio que anunciaba ya el inquietante último verso de *Don de la ebriedad*: "¿qué pocos días faltan...?". La visión imaginaria circular de la estructura invitaba a interpretar ese último verso de la espera como el deseo de comienzo otra vez de la ebriedad, percepción de un eterno retorno, ese *illud tempus* de Eliade cuyo paralelo en *Don de la ebriedad* es el "Siempre" intemporal con el que se inicia el primer libro. De esta manera "Siempre la claridad viene del cielo" enlaza con el primer poema de *Conjuros*, en el que se nos

describe de nuevo el advenimiento y epifanía de la claridad. Pero el poeta en aquel verso intuía también el temor, la desconfianza ante el hecho de su posible desaparición y así sucede en *Conjuros*, la claridad va a ser sobre todo nostalgia porque no llega y, si se consigue, es fulgurante, instantánea. Pero se logra en “A la respiración de la llanura”:

¡Dejad de respirar y que os respire
 la tierra, que os incendie en sus pulmones
 maravillosos! Mire
 quien mire, ¿no verá en las estaciones
 un rastro como de aire que se alienta?
 Sería natural aquí la muerte.
 No se tendría en cuenta
 como la luz, como el espacio, ¡Muerte
 con sólo respirar! Fuera de día
 ahora y me quedaría sin sentido
 en estos campos, y respiraría
 hondo como estos árboles, sin ruido.
 Por eso la mañana aún es un vuelo
 creciente y alto sobre
 los montes, y un impulso a ras del suelo
 que antes de que se efunda y de que cobre
 forma ya es surco para el nuevo grano.
 Oh, mi aposento. Qué riego del alma
 éste con el que doy mi vida y gano
 tantas vidas hermosas. Tened calma
 los que me respiráis, hombres y cosas.
 Soy vuestro. Sois también vosotros míos.
 Cómo aumentan las rosas
 su juventud al entregarse. ¡Abrió
 a todo! El heno estalla en primavera,

el pino da salud con su olor fuerte.
 ¡Qué hostia la del aliento, qué manera
 de crear, qué taller claro de muerte!
 No sé cómo he vivido
 hasta ahora ni en qué cuerpo he sentido
 pero algo me levanta al día puro,
 me comunica un corazón inmenso,
 como el de la meseta, y mi conjuro
 es el del aire, tenso
 por la respiración del campo henchida
muy cerca de mi alma en el momento
 en que pongo la vida
 al voraz paso de cualquier aliento.

Estamos ante el mismo tono de exaltación entusiasta, de explosión interjectiva (apóstrofes, imprecaciones, imperativos) de *Don de la ebriedad*, ante el mismo impulso de elevación del poeta: el mirar se llena de aliento, la mañana, fuera de su dimensión temporal, “es un vuelo creciente y alto”, el “día puro” es conciencia de plenitud. Pero éste es sólo el primer poema del libro.

Conjuros (1958) es, en principio, un esfuerzo por mantener el “don” a través de la palabra poética hecha precisamente eso, “conjuro”. No es conjurar en el sentido de evitar un peligro (la pérdida de la ebriedad), sino todo lo contrario, se trata de conjurar, de invocar la realidad, la luz para que todo continúe dándose amorosamente “a la redonda”, como en *Don de la ebriedad*. La simbolización verbal del texto es el “conjuro” y el poeta su demiurgo.

Como sucede siempre con los títulos de los libros de Claudio Rodríguez, éste es también muy significativo con respecto a lo que se va a exponer. Y nos sitúa ya de entrada en el ámbito del encantamiento, de lo mágico, zona de la que no puede

prescindir la palabra poética en cuanto revelación del misterio. Se parte del entusiasmo pero hay también una necesidad de comprender lo inexplicable, lo ignoto y, al mismo tiempo, el reconocimiento de que no hay nada en la vida que no posea las huellas de lo primigenio, de las antiguas verdades mutiladas (la unión, el amor, la sabiduría). La poesía se hace así acto mágico a través del ritmo y la danza, como en “El baile de Ágüedas” o en el corro de niños de “Pinar amanecido”, o también a través de las imágenes ascensionales y dinámicas del cerro, las aves, las estrellas, la nube o la luz para ver siempre lo que no se ve, como en “Incidente en los Jerónimos”:

(...)Y veo
 la crestería en luz de la esperanza
 arriba, arriba siempre.

Pero Claudio Rodríguez no conjura la realidad con fórmulas monótonas, repetitivas y mucho menos de cerrado hermetismo. A la vivacidad que imprime siempre a sus poemas el ritmo, el tono de exaltación, el dinamismo imaginario, se suma lo que podríamos denominar un “simbolismo natural” que intenta por todos los medios “aclarar” y situar, concretar su invocación. Cada símbolo (la llanura, el día de sol, la viga de un mesón, la lluvia, el ramo por el río o el pinar amanecido) sugiere, reclama, defiende un deseo, un instinto, una esperanza, la plenitud del instante y con él la llegada de la sabia certeza expresada en un verso rotundo del poeta: “Sé la vida que tiene y eso basta”. La naturaleza ejerce en *Conjuros* su poder de fascinación y encantamiento que Rodríguez intenta objetivar como plenitud vital.

Conjuros va a ser pues, sortilegio, augurio de plenitud, exclamación lanzada a la búsqueda y encuentro de la palabra exacta, vibrante, “rebosante de magia”, como

dice él mismo, para dar cuenta del milagro de la existencia como revelación de lo secreto y sagrado del vivir humano y ya veremos con cuanto esfuerzo y muchas veces fracaso.

Dividido en cuatro libros, la novedad más evidente, desde el punto de vista estructural y con respecto a *Don de la ebriedad*, es que los poemas tienen título. Se intenta situar, concretar la experiencia descrita. Este es, desde luego, un elemento importante de cohesión estructural. También lo será el tono interjetivo (exclamativo-interrogativo), mantenido a lo largo de todo el libro y más desarrollado aún que en *Don de la ebriedad*; tono que, como en el libro anterior, responde a ese impulso imaginario de la actitud postural diurna que orienta su universo simbólico.

Pero hablábamos de la novedad de los títulos. La cosmovisión sigue estando orientada por el régimen diurno de la imagen, por lo tanto, encontramos espacios siderales, alturas, cimas y simbolismo cíclico, pero ahora en una dimensión telúrica, más vinculado todo a la Tierra y al Hombre: el mundo del campo y sus labores (simbolismo del ciclo vegetal y estacional: siega, siembra, cosechas) los alimentos y sustancias, el hogar y la calle, todo, símbolos de la intimidad.

Claudio Rodríguez, al comentar su trayectoria poética, y concretamente, *Conjuros*, nos orienta: “Y es necesario que el volumen oscuro del devenir, tenga una situación”²³⁹. Los títulos ya sitúan la realidad concreta y cotidiana en su actualidad, en un instante del devenir y el poeta se recrea en ellas (son “las horas situadas” de Pedro Salinas). Desde la presencia de las cosas: el ruido del Duero, la viga de un mesón, la ropa tendida, la contrata de mozos, etc. el poeta participa de su realidad y de su actualidad, estando siempre alerta a lo cotidiano y a la espera del don que

transfigure esa humildad de las formas y las instale e una dimensión trascendente, gnoseológica y también crítica: la ropa tendida es el alma, la viga del mesón es el amparo del hombre, la contrata de mozos es la entrega unánime al tiempo que denuncia solidaria en defensa de la justicia social y el ruido del Duero canto y celebración de la vida, música y armonía universal. Pero siempre, insistimos, desde el carácter actual de la realidad, una realidad que el poeta tiene (como Blas de Otero en "Aceñas") "delante de los ojos"²⁴⁰.

Esto significa, por otra parte que se es ahora más consciente que en *Don de la ebriedad* de la escisión de la realidad, escisión que como afirma Prieto de Paula es "debida a los defectos humanos, pero no consustancial a la esencia de lo real"²⁴¹. Y aquí entramos en un nuevo giro de la mirada del poeta en su visión simbólica de la realidad que descubre las apariencias que pueblan el mundo, giro que se hará evidente desde el arquetipo de la luz en su significado de medio a través del cual se llega al posible conocimiento de la realidad. Por esto, por ejemplo en el poema "A una viga de mesón", la luz transfigura el objeto y éste es "alero inmenso", "contrafuerte del cielo", pero además el poeta es consciente de algo mucho más próximo, más concreto y es que a través de esa misma luz percibe que esa viga "no sostiene/ ya ni la casa". Desde esta situación concreta, desde esta presencia de las cosas, atravesada además

²³⁹ Claudio RODRÍGUEZ, "A manera de un comentario", en *Desde mis poemas*, ob.cit., pág.17.

²⁴⁰ El poema "Aceñas" pertenece al libro *Pido la paz y la palabra* (1955). La última estrofa del poema dice: "El Duero. Las aceñas de Zamora./El cielo luminosamente rojo./Compañeros. Escribo de memoria/lo que tuve delante de los ojos", en *Blas de Otero. Poesía escogida*, edición de Sabina de la CRUZ y Lucía MONTEJO, Barcelona, Vicens Vives, 1995, pág.58.

²⁴¹ Ángel L. PRIETO DE PAULA, "Claudio Rodríguez: Visión y Contemplación", en *Revista Hispánica Moderna*, vol.46, nº2, diciembre, 1993, pág.293; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva

por la temporalidad, hay que lanzarse a su transfiguración, al encuentro de su más oculta verdad, porque el poeta no puede quedarse adherido a la simple apariencia de la viga como “un tronco inerte” :

(...) Contrafuerte
 del cielo, alero inmenso, viga que era
 hace un solo momento un tronco inerte,
 sé tú, sé la techumbre
 para todos los hombres algún día.

Se conjura la viga no solo para que exista sino para que “sea”. En su imaginario se ha pasado del cosmos como “alta bóveda” que contiene al hombre, al cosmos como humilde techumbre que le cobija. Y todo esto ha tenido lugar dentro de una temporalidad, de una duración que en este poema se concreta a través de formas perifrásticas (“deja pasar”, “ha ido a darlo todo”), las menciones adverbiales (“ya”, “siempre”) o el insistente uso del presente (“veo”, “oigo”, “recobra”, “sostiene”) y también a través de la dialéctica día/noche en su interrelación con luz/oscuridad, como proceso que va de la “alta noche” que entra en el instante mismo en que “Comienza a clarear” (obsérvese cómo se alarga la sensación de duración a través del uso perifrástico).

Luz, pues, como medio que permite el acceso al conocimiento y la verdad y también luz como medio para la transfiguración y creación de una realidad más honda. En el momento epifánico, que coincide con el principio del poema, la luz se hace isomorfa del resplandor:

¡Si veo las estrellas, si esta viga
 deja pasar la luz y no sostiene
 ya ni la casa! Viga
 de par en par al resplandor que viene
 y a la dura faena
 del hombre, que ha metido
 tantos sueños bajo ella, tanta buena
 esperanza.

Pero la luz necesita de la mirada del poeta, otro isomorfismo básico del régimen diurno de la imagen, para llegar a la verdad vital, dimensión última del valor simbólico de la luz transformada ahora en claridad. Por esto insistimos en que la luz como símbolo no se identifica solamente con 'proceso de conocimiento de la realidad' (luz-conocimiento); la luz, por supuesto, implica conocimiento, pero éste conocimiento "relativo" es sólo el medio para lograr alcanzar la verdad vital, la sabiduría última: la claridad del amor y la muerte siempre traspasada por la luz. Como ya precisamos en el estudio de *Don de la ebriedad*, luz y conocimiento actúan como medio para lograr el fin de la claridad. Una cosa es que la luz sea la representación simbólica (sensible) de un tipo de conocimiento (un conocimiento general dentro de los límites humanos y por lo tanto sujeto a error), gracias a una serie de analogías que el poeta percibe entre los dos y que podría sintetizarse en "ver es conocer" en el sentido de que la luz física permite la visibilidad de los objetos, es acceso a sus formas aparentes y al contacto con ellas a través de los sentidos. Es decir, la luz es un elemento condicionante para el discernimiento o visibilidad de los

objetos y el conocimiento es así mismo condición previa para que el entendimiento conceptualice en su esencia los objetos. Pero otra cosa muy distinta sería el conocimiento como sabiduría inspirada, “don de la ebriedad”, intuición de lo trascendente humano y percepción de la unidad cuya imagen es ahora no la luz sino la claridad. A través de la distinción que establece Prieto de Paula²⁴² entre visión y contemplación, podríamos hacer una asimilación: la luz está en la contemplación y la claridad en el “chispazo visionario”.

3.2. LO SAGRADO Y LO PROFANO: *CONJUROS*, UNA RELIGIÓN DE LA LUZ

Si en *Conjuros*, por una parte, los títulos concretan y centran las distintas realidades (mundo de la naturaleza rural pero trascendida a una dimensión espiritual y moral), en justa correspondencia, nos encontramos también con otra novedad expresiva: se concreta la emoción, se centra de manera más exacta ese impulso que ya vimos aparecer en *Don de la ebriedad* y que aquí consiste en la entrega del poeta a lo creado, su radical participación con el entorno para lograr la fraternidad humana. La claridad que le invade en *Don de la ebriedad* (la claridad es fundamentalmente “don”, “ebriedad”, “inspiración” y, por lo tanto, “sabiduría”, revelación intuitiva de la verdad) se hace así figura por un lado de la realidad física trascendente en dimensión metafísica moral y religiosa y, por otro lado, figura de la creación poética, íntimamente vinculadas las dos; por esto, en esa “gracia de aparición” en que consiste la claridad ésta no puede convivir con la oscuridad. En la creación de un

²⁴² *Ibidem*.

mundo que se vive desde la plenitud como unicidad, integridad, armonía de los contrarios, la realidad percibida debe ser diáfana, transparente, pura, de aquí que se asocie a cualidades morales y espirituales como el amor, la inocencia, la blancura, la belleza, lo espiritual. Pero cuidado, verdad vital que surge del poema, que es creación, arte de palabras. Esta es la otra dimensión simbólica de la claridad: realidad transfigurada gracias al lenguaje, gracias al conjuro. En su formalización expresiva la claridad es el poema mismo, un proceso eminentemente imaginativo, irracional, intuitivo que desemboca (si se logra) en una especie de sabiduría inspirada a través de un dinamismo de imágenes que son ya apertura a lo trascendente porque van transfigurando la realidad. Y en esta transfiguración incesante la claridad entra a formar parte en *Conjuros* de un isomorfismo esencial claridad-fuego-amor, que es el que pasamos a comentar.

El amor alienta ya en los primeros versos de *Don de la ebriedad* asociado a la claridad, pero de una manera “cósmica”, no concreta, parece como si fuera más una intuición de su dimensión trascendente de la vida humana:

(...) ¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor?...

Porque en *Don de la ebriedad*, el amor como existencia compartida con los demás está aún muy difuminada, es más deseo que realidad plena. Ya desde los primeros versos los seres son “menos creados cada vez”, o si amanecen, lo hacen con la brevedad instantánea del acto mágico y entonces el poeta se siente culpable, como en el “Canto del caminar”:

Pero algún gesto hago, alguna vara
mágica tengo porque, ved, de pronto
los seres amanece, me señalan.
Soy inocente. ¡Cómo se une todo
y en simples movimientos hasta el límite,
sí, para mi castigo...

Abundan las referencias a la soledad cósmica como sentimiento radical del
poeta:

Así otra vez y antes que nadie,
aún que la brisa menos decidiera,
sintiéndome vivir, solo, a luz limpia.
(Canto del despertar)

-O-

Siempre me vienen sombras de algún canto
por el que sé que no me crees solo.
¿Y he de hacer yo que sea verdad?
(Canto III, Libro III)

-O-

Porque una cosa es creerme solo
y otra hacer ruido para andar más firme;
(Canto III, Libro III)

-O-

Estoy solo
y abandonado como las iglesias

de arrabal a su sed de agua bendita.

(Canto V, Libro III)⁷

Y, junto a este sentimiento de lejanía del “Canto del caminar”,

Pero ahora estoy lejos, tan lejano

Que nadie lloraría si muriese.

o la dramática pregunta del último fragmento del libro: “¿cómo véis a los hombres, a sus obras, almas inmortales”, está también, y desde el comienzo del libro, el deseo de compartir, de darse, y con los demás, crear un mundo habitable.

Huele a silencio cada ser y rápida

la visión cae desde altas cimas siempre.

Como el mantillo de los campos, basta,

basta a mi corazón ligera siembra

para darse hasta el límite. Igual basta,

no sé por qué, a la nube. Qué eficacia

la del amor.

Versos que anuncian ya la importancia que el tema del amor adquirirá en *Conjuros*.

El isomorfismo claridad-amor va a tener en la obra de Claudio Rodríguez resonancias platónicas y místicas²⁴³. El amor asociado a la luz, aparece también en

²⁴³ Véase la relación amor-ebriedad-platonismo en Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., especialmente págs.123-139; y también Juan José TARÍN MARTÍNEZ, *La poesía de Claudio Rodríguez*, tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, 1987, o su libro *Palabra y deseo (La poesía de Claudio Rodríguez)*, Valencia, Universidad de Valencia-Colegio Universitario de Castellón, 1990. Sobre la influencia neoplatónica en la poesía de

relación con mirada-vuelo y es que si el poeta llega al conocimiento es gracias a este doble ímpetu, el de la elevación y el del amor: "Ya este vuelo del ver es amor tuyo" ("Canto del caminar") y también asociado a la verdad y la pureza a través de la cualidad de "limpiez": "¡Qué verdad, qué limpia escena/la del amor, que nunca ve en las cosas/la triste realidad de su apariencia." (fragmento II, Libro III) . De la percepción cósmica de los primeros versos del canto I vemos cómo se perfila una dimensión religioso-metafísica (en *Conjuros* estos isomorfismos continúan) en el sentido de que el amor es medio de acceso, impulso para lograr el conocimiento verdadero de la realidad y para que la poesía devenga canto de lo primigenio, del origen. Y, esto es *Don de la ebriedad*. Refiriéndose el poeta a la poesía de Pedro Salinas, dice: "Se canta a una mitología intemporal y unánime"²⁴⁴. *Conjuros* se hará ahora responsable de este canto no ya desde la soledad cósmica sino en solidaridad con el resto de los hombres y en las cosas. Dicho de otro modo, si en *Don de la ebriedad*, a través del impulso amoroso, concretado en las imágenes del vuelo, la luz y la elevación, el poeta accede a la realidad más alta desde una dialéctica imaginaria de acercamiento-alejamiento ante su misterio (la aventura entre lo fascinante y lo tremendo), ahora descende a las cosas reales, concretas, "situadas" en un "aquí" para revelar y hacernos partícipes de la verdad que ocultan. Pero el impulso de elevación, por supuesto, continúa su andadura, y se intensifica el contraste subir/caer como antítesis del régimen diurno de la imagen, y es que de lo que se trata es de

Claudio Rodríguez, véase, Louis BOURNE, "Plotino y las hermosas agresiones de C. Rodríguez", *Libros*, nº25, marzo 1984 y "La alta huella de Plotino en Claudio Rodríguez", en *Cuadernos de la Lechuza*, nº4-5, mayo, 1987.

²⁴⁴ Claudio RODRÍGUEZ, "Con la poesía de Pedro Salinas", *ABC*, 1,10,93.

contemplar la trascendencia de la labor humana y salvarla. Volviendo a nuestra viga de mesón:

(...) Pero, ¿alguien puede, alguien espera
ser digno, alzar su amor en su trabajo,
su cobijo en su suelo,
su techo en la carcoma de aquí abajo
en la que tiembla ya un nido del cielo?

La elevación de la realidad hacia las cumbres (hay un momento en el que el poeta ve la viga “Como a una cumbre”) no impide mirar y ver también abajo, aquí en la tierra y encontrar en la humildad e insignificancia “aparente” de la carcoma “un nido del cielo”. El amor penetra hasta la esencia misma de las cosas, las arrebatada de su cotidianeidad y de su irrelevancia aparentes y las eleva a conciencia de plenitud que es ser con los demás y ser con las cosas. En palabras de Philip W. Silver: “Mediante la intervención amorosa, solidaria del hombre, la “tierra” se hace “mundo”. Son distintas maneras de cumplir la tarea humana, de desvelar lo que existe”²⁴⁵. Por lo tanto, simbolismo aéreo y también terrestre, en este caso, una humilde viga de mesón, para la exploración de la inmediatez de lo real concreto que será trascendido por la pulsión diurna para expresar la plenitud existencial. Hay en *Conjueros* un sentimiento de arraigo sensible-imaginario y ético-existencial que adquirirá a su verdadera y rotunda dimensión (la frecuencia de los pronombres “Yo”

²⁴⁵ Philip W. SILVER, “Claudio Rodríguez o la mirada sin dueño”, prólogo a *Claudio Rodríguez, Antología poética*, Madrid, Alianza, 1981, págs. 19-20.

(22frc.)-“Nosotros”(28frc.), que observamos en el repertorio léxico²⁴⁶, son muy significativas en este sentido).

La mirada ascensional del poeta caerá desde las cimas hasta el campo en forma de “ligera siembra” y de aquí la eficacia del amor que no es sólo entrega en el sentido de participación, sino también simiente fecunda. La soledad de *Don de la ebriedad*: “Ya no hay nada:/cielo y tierra sin más” (Canto del caminar) y el amor que aún no se revela claramente se transformará en *Conjuros* en solidaridad y fecundidad: unión con la naturaleza, con la tierra y con la propia vida, verdadera figura del amor.

El poeta sabe que debe manifestar a los demás el don recibido; les debe hacer partícipes de la revelación de la claridad. Su experiencia de la unión cósmica debe ser dada a conocer, participada. Y el medio no es otro que el amor. Amor como entrega solidaria y soplo vivificador, como presencia, como figura. Dice María Zambrano: “La visión universal (amorosa y activa) sólo se da cuando se siente al par que todo está vivo y unido; la unidad es al par vivificación. Sólo a través de la vida, el hombre cuya “vida es la realidad radical” en que está inmerso puede participar, y ver a un tiempo la realidad; sentirla y verla una, viviente”²⁴⁷ Así el amor entra a formar parte del momento epifánico, plenitud del ser, trasciende la realidad y se nos manifiesta en su verdad de origen: la realidad cósmica de las verdades aún no mutiladas, ni de las imágenes rotas y el poeta, gracias al don que ha recibido, puede revivirlas. Volviendo a María Zambrano: “Pues el caos, estado anterior al mundo habitado, es caos para el hombre, es la realidad meramente cósmica, sin número ni armonía, sin espacio ni

²⁴⁶ Véase en esta investigación Anexo I, “Repertorio léxico de la obra de Claudio Rodríguez ordenado alfabéticamente”, vol. 2, págs. I-CXIX.

²⁴⁷ María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, pág. 292.

tiempo, es decir, sin condiciones de existencia humana: la realidad inconmensurable. De esta aparición guarda la vida huella perdurable. En el hombre parece haberse conservado todo, y quizá por eso puede rememorar la historia que está más allá de sí mismo, aunque le sea ofrecida como revelación sagrada (tal como es el Génesis para sus creyentes). El hombre puede entender esta revelación en la medida en que su propio ser conserva la huella del tránsito de los primeros acontecimientos, lo que le hace posible revivirla”²⁴⁸.

La transfiguración de la realidad en *Conjuros* tiene lugar en el ámbito de la naturaleza. El campo es una realidad natural, primigenia en la que se percibe el latido de lo oculto, de lo secreto y de lo sagrado de la vida. “Secreto” es lo que está aislado, apartado, separado, escondido y la misión del poeta es unirlo, sacarlo a la luz, “religarlo”, de aquí su dimensión religiosa; y “sagrado” por que el poeta se ofrece.

Esta dimensión imaginaria y trascendente de la Naturaleza concretada en un ámbito rural y campesino se aleja, ya lo ha dicho Prieto de Paula²⁴⁹, de cualquier visión realista, costumbrista de corto alcance. Los elementos de la naturaleza concreta se utilizan como símbolos por la imposibilidad del poeta de dar cuenta de la realidad trascendida a través de la limitación del sentido propio de las palabras. No se trata de realismo sino de poesía natural, de fusión entre objeto y expresión, de rehabilitar el poder de resonancia en la íntima identidad de significante y significado: viga, pared de adobe, lluvia, llanura, cosecha, pinar, sol, golondrinas se elevan como signos de reconocimiento, es decir, como símbolos que revelan la experiencia de lo oculto, pero

²⁴⁸ *Ibidem*, pág.263-264.

²⁴⁹ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit., págs.50-53.

siempre manteniendo el poeta la tensión visionaria de los dos planos: el de la realidad concreta y el de la realidad figurada, trascendida. Pero, ¿qué se nos revela? En *Conjuros*, una experiencia física y metafísica del paisaje a través de la contemplación de la materia. Se revela ese algo misterioso que hay dentro de la materia que el hombre no llega a ver con claridad; pero el “don” del poeta es que intuye la fusión, la unión con ella porque la materia le habla. La dimensión religiosa, como decimos, es pues evidente: comunión con lo creado, porque en su diálogo con la materia se fusiona su vida (experiencia, emoción, espíritu) con la vida de cada objeto.

Ya en el primer poema del libro, “A la respiración en la llanura”, ésta tiene “un corazón inmenso” que le es “comunicado” al poeta por un misterioso “algo” que “le levanta al día puro”:

No sé cómo he vivido
 hasta ahora ni en qué cuerpo he sentido
 pero algo me levanta al día puro,
 me comunica un corazón inmenso,
 como el de la meseta, y mi conjuro
 es el del aire, tenso
 por la respiración del campo henchida
 muy cerca de mi alma en el momento
 en que pongo la vida
 al voraz paso de cualquier aliento.

Ese “algo” misterioso que ahora la luz no alumbra proviene de su respiración como imagen también de la entrega, es decir, emoción del amor; pero su fusión con la llanura es absoluta ya desde los primeros versos en los que se establece una correspondencia, una identidad de “respiraciones”:

¡Dejad de respirar y que os respire
 la tierra, que os incendie en sus pulmones
 maravillosos! Mire
 quien mire, ¿no verá en las estaciones
 un rastro como de aire que se alienta?

Por otro lado observamos cómo desde que se abre *Conjuros* está presente la interpelación del poeta a un vosotros rotundo, concreto, ya estamos lejos del ser cósmico, abstracto de *Don de la ebriedad*.

Este primer poema nos ofrece un isomorfismo de imágenes que funcionará en el libro para configurar esta religión del amor: amor (entrega)-alma, espíritu, es decir, la acción amorosa supone la percepción de lo espiritual cuya figura es el alma, lo cual nos sitúa en pleno ámbito religioso, sagrado:

Oh, mi aposento. Qué riego del alma
 éste con el que doy mi vida y gano
 tantas vidas hermosas. Tened calma
 los que me respiráis, hombres y cosas.
 Soy vuestro. Sois también vosotros míos.

El poeta establece una correspondencia entre el amor y el principio de la religión que es disolución del ser en la visión de lo sagrado, de lo secreto, como venimos diciendo. En algunas ocasiones Rodríguez ha hablado del origen religioso de la poesía y de la cercanía entre filosofía, religión y poesía. Se trata, dice, “de asimilar e identificarse tanto con el objeto del poema que llega un punto en que la personalidad (...) se desvanece en el proceso creador. Es lo que sucede con el amor:

uno intenta identificarse, aniquilarse en la persona amada (...) El proceso creador lleva a perderse en las cosas. Aquí está el principio de la religión; Dios se pierde en las cosas”²⁵⁰ El poeta se quiere identificar, “entrañar” (verdadera dimensión significativa del simbolismo telúrico) para reconocerse en el objeto. Puro platonismo si recordamos el *Timeo*: “El que contempla se hace semejante al objeto de su contemplación”²⁵¹. El trayecto imaginario que propone el régimen diurno a través del esquema de la elevación coincide con la imagen del conocimiento platónico. En el *Fedro*, nos dice el filósofo al comentar la cuarta forma de locura, “aquella que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo, y, recordando la verdadera, le salen alas y, así alado, le entran deseos de alzar el vuelo”²⁵². Para llegar a esta contemplación de la belleza primordial, es necesario hacerse semejante a ella; recordemos los versos de *Don de la ebriedad*: “La belleza anterior a toda forma/nos va haciendo a su misma semejanza” o, en la asimilación cristiana del platonismo, la imagen procedente del *Génesis* “Dios creó al hombre a su imagen”.

Pero a Claudio Rodríguez le interesa alcanzar esta belleza, porque supone conocer ese objeto y, al mismo tiempo, reconocerse en él; es decir, le mueve en el fondo la pasión del conocimiento. En “Hacia la contemplación poética” lo enuncia a través de una cita de Plotino: “Y cuando hemos alcanzado el objeto de nuestro deseo, se ve lo que queríamos; no era la ignorancia, sino el conocimiento de este objeto; era la visión actual por el alma; queríamos colocarlo en nosotros para contemplarlo”²⁵³. Y

²⁵⁰ En Federico CAMPBELL, “Claudio Rodríguez o la influencia de todo”, en *Infame turba*, ob.cit., págs.232-233.

²⁵¹ PLATÓN, *Timeo*, en *Diálogos*, vol.3, Madrid, Gredos, 1992.

²⁵² PLATÓN, *Fedro*, en *Diálogos*, Madrid, Gredos, 1992, pág.352.

²⁵³ Claudio RODRÍGUEZ, “Hacia la contemplación poética”, art.cit.

esto es esencial en *Conjuros*: la visión *actual* por el alma, porque ya hemos dicho que se trata de dar una situación temporal para explorar la inmediatez de la realidad.

El dinamismo de las imágenes en su actividad de acercamiento-alejamiento para penetrar en el misterio de lo real desemboca, como decimos, en una visión religiosa del mundo. *Conjuros* será en este sentido una aventura entre lo fascinante (lo que nos atrae y une) y lo tremendo (lo que rechazamos y desune). El *fascinans* religioso será ese momento (epifanía) en el cual se percibe la unidad del todo, espíritu y naturaleza, hombre y cosas. Unidad que solo se logra con la mediación del amor, en la entrega mutua: el poeta da su respiración a la llanura y la llanura le infunde una vida más plena e intensa. Y como la llanura los demás elementos de esta naturaleza que es campo, viga, lluvia, aves, etc. Por todo esto la transfiguración de lo real se hace sagrada, es decir, revelada. Abundan los versos en que se hace referencia a este carácter:

Esto es sagrado. Cuanto miro y huelo
es sagrado.

(A las estrellas)

Todo es sagrado y hasta parece
Sencillo prosperar en esta tierra....

(El canto de linos)

Sagrado es desde hoy el menor gesto.

(Cosecha eterna)

Nunca digamos la verdad en esta
sagrada hora del día.

(Pinar amanecido)

Por supuesto, esta dimensión sagrada está desligada de cualquier implicación confesional; una cosa es sentido religioso de la vida y otra muy distinta credo concreto. Como dice Prieto de Paula: “Este carácter sacro no consiste en un mero (y vacío) rodearse de gestos, liturgias, plegarias o rituales, sino en dotar a lo vivido día a día, a tantos objetos humildes y conocidos, de una gracia nueva, oculta hasta este momento bajo la pátina de la costumbre, tras la corteza de lo habitual”²⁵⁴ La utilización de términos e imágenes de claro ámbito religioso, incluso cristiano, como “salvación”, “condena”, “resurrección”, “crucifixión”, “templo”, “hostia”, a lo largo de su obra responden a esa indagación en el misterio de la vida humana desde un sentido trascendente.

Que nosotros sepamos, nadie hasta el momento ha hablado del carácter mágico-religioso de los títulos de los poemas de *Conjuros*. La mayoría de ellos son “dedicatorias”, es decir, los poemas están dedicados a realidades físicas, naturales y materiales: “A la respiración de la llanura”, “A las estrellas”, “Al ruido del Duero”, “A mi ropa tendida”, “Al fuego del hogar”, “A las estrellas”, etc. Se conjura la realidad desde la dimensión imaginaria de los cuatro elementos (tierra, aire, fuego y agua), las “cuatro hormonas de la imaginación”, en palabras de Bachelard, pero también “dedicar”, significa “consagrar”, esto es, las realidades a las que aluden los títulos están “ofrecidas”, el poeta está en compañía de lo sagrado (*cum-sacrem*). La transfiguración de lo real a través del impulso ascensional (el simbolismo ascensional y espectacular en última instancia son la figuración del logro de lo inaccesible, la llegada a lo inefable) hace aparecer la revelación de lo sagrado, la participación y comunión del poeta con lo creado.

²⁵⁴ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza...* ob.cit., pág. 54.

Su entrega se lleva a cabo a través del profundo sentimiento del amor, que, en palabras de María Zambrano, acercaría a “un saber sobre el alma”, y ahí está para corroborarlo el hermoso poema “A mi ropa tendida”. La esencia abstracta, intangible de la claridad favorece este isomorfismo de lo inmaterial con el espíritu, evidente en tantos poemas.

Sentimiento de plenitud en honda aniquilación del yo en el espacio de la llanura castellana que conlleva un efecto de consumición, donde “sería natural aquí la muerte” Y el poema concluye con el isomorfismo claridad-amor-muerte y recordamos la imagen de las hoces del canto primero de *Don de la ebriedad*:

¡Qué hostia la del aliento, qué manera
de crear, qué taller claro de muerte!

La claridad es creación realizada desde el ímpetu del amor, entusiasmo y dicha pero también es un cara a cara con la sabiduría de la muerte.

Pasamos a continuación a comentar el resto de poemas de *Conjuros* para observar cómo se configura, desde el punto de vista imaginario y del arquetipo de la luz, esta “religión del amor”.

En “A las estrellas”, el impulso diurno vuelve a su trayecto ascensional aunque en tensión para evitar la caída, el movimiento fantástico creado va a provocar un efecto sentimental ahora de duda, desasosiego, de valoraciones afectivas negativas con la percepción de la “limitación”. Si el primer poema de *Conjuros* se mantenía en la estela de *Don de la ebriedad*, comienza ahora con este segundo la tensión de contrarios que va a caracterizar toda la poesía de Claudio Rodríguez. La imagen

elegida es la estrella, que desde el dinamismo imaginario puede estar cercana o lejana. Desde la actitud de elevación diurna el poeta percibe ahora la posibilidad de la limitación humana. La llegada del alba cubre la bóveda celeste, la pureza aérea de las estrellas cuya vida se oculta en el cielo aunque el poeta la “salva” trasladándola, asimilándola a la imagen del grano en la vaina, donde siguen viviendo “en su límite oscuro”:

Y mientras cubre el alba como un inmenso nido
sólidamente aéreo y blanco el puro
culminar de los astros, siguen viviendo apenas
como el grano en la vaina, que es su límite oscuro.
Oíd: ¿quién nos sitia acaso las celestes almenas?

Y también inquietud con la posibilidad de que el movimiento imaginario ascensional, de conquista, se desmorone y caiga, aunque el resplandor de la claridad como impulso amoroso mantiene un orbe sostenido:

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

La alegría luminosa se une al ímpetu de su entrega y las estrellas vuelven desde su altura a iluminarle y a hacer sagrado cuanto mira y huele, porque las estrellas son ya su propia vida.

Pero como decimos comienza la tensión, la dialéctica de contrarios, la paradoja, el engaño de los sentidos. Si en *Don de la ebriedad* era una posibilidad: “Quizá pueblo de llamas, las imágenes/encienden doble cuerpo en doble sombra” (Canto VI, Libro I), o (en el mismo canto) era simplemente un misterio vivido desde el instante de claridad y unión cósmica: “...Misterio./Hay demasiadas cosas infinitas./Para poder culparme hay demasiadas cosas” , ahora hay en el poeta una mayor conciencia de esta culpa. Es la llegada de la distinción, de la separación, esquema verbal que dirige el régimen diurno de la imagen, cuya estructura imaginaria se caracteriza por la antítesis polémica y el diairetismo o dualidad paradójica. Ya desde el primer verso encontramos estas construcciones paradójicas: la estrella del poeta no es la que más resplandece sino la más lejana, no le quema su lumbre sino su altura, ¿cae o se alza?, su impulso “está abajo” y ellas distantes, son claras para los ojos, pero para el alma oscuras. En este momento del advenimiento de la epifanía añora lo sencillo que antes era todo: “tierra y sin más cielo”. Después, llega el momento de epifanía, la revelación del mundo unitario conseguido a través de esa ciencia de la entrega en que consiste el amor.

El poema, por otro lado, asimila el amor al fuego, que es su verdadero arquetipo. Este isomorfismo que ya aparecía en el canto VI del libro I de *Don de la ebriedad*, en donde el “regio corazón” limitaba su “corta felicidad” porque sabe de la brevedad del instante de plenitud y por lo tanto de su consumición: “hasta dejarme muerto a fuerza de almas, /a fuerza de mayores vida que otras/con la preponderancia de su fuego...”, aparece de nuevo en “A las estrellas” más situado y desarrollado en relación con la elevación, pureza y la salvación, es decir, con lo sagrado.

Los términos y construcciones sintagmáticas en relación con el fuego abundan: “ardiente”, “hierro al vivo”, “resplandor”, “lumbres de un corazón”, “arda en amor”, “que el fuego me purifique”. Por otro lado los isomorfismos amor-fuego y amor-purificación, convergen en el poema en una visión sagrada de la naturaleza. A través de la imagen del fuego se producen dos efectos emocionales en el poeta: el de consumición (muerte) y el de purificación. El fuego es el símbolo místico arquetípico del amor. Es la imagen que representa la pasión, la energía (la llama “que consume y no da pena”, en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz). Veamos cómo se determina en el contexto del poema:

¿Tan miserable es nuestro tiempo que algo
digno, algo que no se venda sino que, alto
y puro, arda en amor del pueblo y nos levante
ya no es motivo de alegría? ¡Vida,
estrella de hoy, de agosto! ¡Ved, ved, cae
con ella, allí, todo aquel tiempo nuestro!
Y así, marcadme, estrellas, como a una res. ¡Que el fuego
me purifique! Que abra la mañana
con vosotras su luz a la que entrego
todo lo mío, todo lo vuestro, todo lo que hermana.

Las estrellas son la representación de la pureza: “Estrellas puras/que vuelvo a ver como antes nuevamente” y son fuente de vida (fuente de luz que traspasa incluso la oscuridad); su deseo de fusión con ellas a través del amor (“todo lo mío, todo lo que hermana”) proviene de identificarla con la vida como algo sagrado que hay que salvar. Su inquietud es que este sentimiento “alto y puro” en el que la vida se hace amor y que necesita que “llegue en todo su latido al cielo” se convierta en prosaica venta.

Este poema nos parece paradigmático por otro motivo y es la nueva mirada del poeta sobre la realidad y el desarrollo que va adquiriendo luz/oscuridad porque específica, concreta ya claramente la tendencia a la valoración afectivo-negativa al menos como actitud contradictoria a través del dualismo claro/oscuro. No es que se opongan abiertamente estas realidades, pero sí comienza a percibirse una conciencia cada vez mayor de que también la luz puede estar sujeta a engaño, ocultar la verdad (las estrellas son “claras para los ojos y para el alma oscuras”). De manera tan tajante es la primera vez que aparece la conciencia del “engaño de los sentidos”, y paradójicamente, es el camino que hay que recorrer si queremos llegar al conocimiento de las realidad.

A partir, pues, de este poema nos encontraremos con una serie de oposiciones del tipo ignorancia/conocimiento, costumbre/novedad, amor/soledad, alegría/dolor, deseo/realidad, plenitud/añoranza, logro/privación, etc. tratados desde el complejo mundo simbólico del autor desde el régimen diurno y el régimen nocturno en un incesante dinamismo de las imágenes.

En “Día de sol”, el poeta decide ir acompañado de sus amigos y entregarse todos a la búsqueda de la plenitud; pero ellos prefieren continuar en la rutina diaria y él no renuncia a su objetivo, se va por su camino “a la solana eterna,/donde en vano/tomé el sol con vosotros tantas veces”. La luz solar que connota afectivamente calor, vida provoca (a través del lexema encender el súbito impulso de elevación del poeta a la conquista de nuevo de la claridad a través de su entrega amorosa. La luz solar queda asociada a la voluntad, al deseo de conocimiento del poeta, aunque aquí no se logre, no se produzca, el efecto de deslumbramiento, el resplandor de la claridad, sin embargo en su manifestación sí provoca la aparición de dos

sentimientos: la humildad y la fe, necesarios para esos amigos que prefieren quedarse en tierra y no alzarse a la búsqueda del misterio de la existencia. El sol provoca en el poeta el deseo, el impulso amoroso de la entrega, como único medio para acceder a la claridad: “¿Por qué ha venido/esta mañana a darme a mí tal guerra, /este sol a encender lo que he perdido?”. “Encender” conlleva algo súbito, instantáneo que sería un renacer al sentimiento del amor.

En “El canto de linos” el sol no produce la emoción de la pureza en sus amigos pero para él vuelve el momento visionario, el henchimiento religioso que todo lo conmociona y enaltece: “Todo es sagrado ya y hasta parece/sencillo prosperar en esta tierra”. Es en la visión real, concreta del laboreo del hombre en el campo (labranza, la trilla, la siembra, cosecha, vendimia), en donde encuentra ahora el motivo para lanzarse a la búsqueda de la esperanza del hombre en un humilde vuelo abierto que culmina en el fracaso; cosecha malograda que más vale callar: “No lo digamos. No, que nadie sepa/lo que ha pasado esta mañana. Vamos /juntos. No digas más que tu cosecha,/aunque esté en tu corral, al pie de casa,/no será tuya nunca”. La pureza como la claridad son momentáneos y no parece que dependan tan solo de la voluntad del hombre: “¿qué hondo/trajín eterno mueve nuestras manos,/cava con nuestra azada,/limpia las madres para nuestro riego?”. El fracaso de la empresa radica ahora en la conciencia de la temporalidad anunciada ya en el segundo verso y con la mención al recuerdo ya lejano de otras cosechas logradas que ponen límite a la esperanza. En un poema posterior, “Cosecha eterna”, ocurrirá algo parecido: desde el presentimiento, desde la sospecha de que la tierra algún día se alzarán, al advenimiento de la gracia momentánea de marcado carácter religioso: “¿Quién con su mano eterna/nos siembra claro y nos recoge espeso” y a la conciencia del hombre de no

estar preparado para recibir “su gran jornal” que es la consecución de la pureza queda dificultado por la conciencia del tiempo, por “el inmenso escollo del tiempo”, como dice.

Desde las elevadas cumbres de *Don de la ebriedad*, al descenso a la tierra en *Conjuros*, todo es camino hacia lo absoluto; pero el descenso es, lo estamos viendo, un camino lleno de dificultades, de “cosechas” muchas veces malogradas. Son los símbolos de la inversión del régimen nocturno de la imagen, de la imaginación ontologista de la inmanencia como la denomina Durand, y en la que Rodríguez insistentemente (en una cosmovisión simbólica originalísima) busca la trascendencia, a pesar de las limitaciones humanas. Si la pureza ocultaba para la imaginación ascensional símbolos de la ruptura con la temporalidad, el empeño ahora es buscar esa misma trascendencia en la inmediatez originaria, en la tierra y sus rituales de la fecundidad y símbolos de la maduración y la labor humana y sus rituales de solidaridad, inmersas en el devenir y una vez encontrada elevarla porque el poeta está seguro de que “algún día se alzarán la tierra”. La revelación del misterio conseguido en *Don de la ebriedad* desde la visión aérea, ascensional necesita aclararse en la primordial materia del misterio que es la tierra. Pero la “Gran Madre Telúrica” ofrece resistencia para ser penetrada, excavada. Tierra y sentimiento amoroso de la naturaleza, a la que se entrega “todo lo que hermana”.

En el poema “Con media azumbre de vino” el poeta necesita ver “el aliento/ del mundo, el resplandor del día”, pero ahora no es el sol ni las estrellas lo que importa sino “la amistad fiel del vino”, identificando la uva con el corazón del hombre y entonces surge, ahora sí, la certeza en los sentidos: “Ved: ya los

sentidos/son una luz hacia lo verdadero” y la claridad es “zaguán del alma”. El poeta por el logro de ese instante de plenitud humildemente al final da las gracias.

El vino es en el poema arquetipo de la bebida sagrada en el sentido de provocar el instante de unión con lo creado y al mismo tiempo conlleva la idea del sacrificio. Como la leche se trata de un alimento primordial; los dos son productos de la tierra que es la madre nutricia, la vida. De nuevo el tono visionario y la dimensión religiosa hacen su aparición:

Y corre el vino y cuánta,
entre pecho y espalda cuánta madre
de amistad fiel nos riega y nos desbroza.
Voy recordando aquéllos días. ¡Todos,
pisad todos la sola uva del mundo:
el corazón del hombre! ¡Con su sangre
marcad las puertas!

La asociación vino y sangre (síntesis del blanco y rojo) por el color nos lleva a lleva a una interpretación de su dimensión imaginaria de síntesis ctono-uránica como alianza del aire y la tierra, de alma y espíritu, la sabiduría y la pasión ²⁵⁵.

En cuanto a la dimensión religiosa del vino, señala Durand que “el brebaje embriagador tiene por misión abolir la condición cotidiana de la existencia y permitir la reintegración orgiástica y mística”²⁵⁶. Los ecos del simbolismo cristiano son, por otra parte, evidentes tanto en la asociación del vino y la sangre (bebida de comunión)

²⁵⁵ Cfr. Jean CHEVALIER, *Diccionario de símbolos*, ob.cit. pág.1069.

²⁵⁶ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.248-249.

como en la referencia al *Éxodo* (sacrificio), de manera que el vino convertido en sangre alude al sacrificio de la alianza.

El tono optimista, exaltado de *Don de la ebriedad*, vuelve ahora pues como victoria sobre el tiempo. El vino, “símbolo de la eterna juventud triunfante y secreta”²⁵⁷ y, añadiríamos que de la esperanza y la fidelidad, pero que termina en el poema siendo pérdida:

Ante esta media azumbre, gracias, gracias
una vez más y adiós, adiós por siempre.
No volverá el amigo fiel de entonces.

Nuevo fracaso, nueva despedida de la ebriedad como “un estado de entusiasmo, en el sentido platónico de inspiración, raptó, éxtasis, o, en la terminología cristiana, de fervor”, como nos aclara el poeta²⁵⁸, y no hay que olvidar que el autor escribió su primer libro con diecisiete años, en plena adolescencia.

Pero además el vino es antiquísimo símbolo del conocimiento y de la iniciación en las tradiciones de origen semítico, por la embriaguez que provoca. En el mito dionisiaco, el vino es el símbolo del conocimiento inspirado, irracional, intuitivo, fuente de la alegría y la verdad y, por lo tanto, permite el isomorfismo don-ebriedad-claridad²⁵⁹. La tradición bíblica recogerá esta convergencia simbólica

²⁵⁷ *Ibidem*, pág.248.

²⁵⁸ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit.,pág.14.

²⁵⁹ La trayectoria poética de Claudio Rodríguez como paso del conocimiento dionisiaco al prometeico, ha sido estudiada por Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., especialmente págs.120-155.

haciendo del vino, en primer lugar, don de Dios y símbolo de la alegría. Para S. Juan de la Cruz es la sabiduría y el amor de Dios.

Llama la atención, por otro lado la invocación a la ceguera:

¡Meted hoy en los ojos el aliento
del mundo, el resplandor del día! Cuando
por una sola vez y aquí, enfilando
cielo y tierra, estaremos ciegos. ¡Tardes,
mañanas, noches, todo, árboles, senderos,
cegadme! El sol no importa, las lejanas
estrellas....

Acumulación de la representación imaginaria diurna, cargada al máximo de evocación que converge ahora en el espacio imaginario de la oscuridad absoluta. Este conjuro de síntesis a través de la yuxtaposición vertiginosa de símbolos, provoca un efecto imaginario de simultaneidad, de instantaneidad característico de los momentos de epifanía o culminación imaginaria. Lo sorprendente es que el poeta invoque la mutilación ocular, la ceguera. Es otro ejemplo paradigmático del trayecto antropológico del régimen diurno al régimen nocturno de la imagen. En la búsqueda de la trascendencia del simbolismo diurno, la ceguera debe apartarse claramente, debe distinguirse antitéticamente entre ceguera/clarividencia y, por lo tanto, se valora negativamente. Sin embargo, desde el régimen nocturno (las menciones a la temporalidad abundan en el texto: “nunca”, “cuándo”, “ahora”, “hoy”, “recordando”, etc.) será un símbolo de conversión, eufemizado que se rehabilita como símbolo solar de poder benéfico. En el poema converge imaginariamente entonces con el resplandor

del día y la mirada como aliento, es decir, espíritu. El resplandor provoca un efecto similar al de la ceguera y en el poema converge con la claridad por su intensidad luminosa. En este libro es la primera vez que aparece resplandor asociado al día, en *Don de la ebriedad* siempre aparece en relación con la noche o a efectos luminosos peculiares en el paso de la oscuridad a la luz a través de las imágenes del grano, la nieve.

En este territorio de lo sagrado siempre aliado con lo profano, quizá una de las expresiones más hondas y bellas de la convergencia simbólica claridad-pureza-alma sea el poema que cierra el primer libro de *Conjuros*: “A mi ropa tendida”. Aquí el tema del amor adquiere una plenitud sagrada, mágica y trascendente a través de un hecho cotidiano, insertado en este costumbrismo rural del que parte Rodríguez, como es la labor del lavado de la ropa en la figura de las lavanderas.

A MI ROPA TENDIDA

(El alma)

Me la están refregando, alguien la aclara.

¡Yo que desde aquel día

lo eché a lo sucio para siempre, para

ya no lavarla más, y me servía!

¡Si hasta me está más justa! No la he puesto

pero ahí la veis todos, ahí, tendida,

ropa tendida al sol. ¿Quién es? ¿Qué es esto?

¿Qué lejía inmortal, y qué pérdida

jabonadura vuelve, qué blancura?

Como al atardecer el cerro es nuestra ropa

desde la infancia, más y más oscura

y ved la mía ahora. ¡Ved mi ropa,

mi aposento de par en par! ¡Adentro

con todo el aire y todo el cielo encima!
 ¡Vista la tierra tierra! ¡Más adentro!
 ¡No tendedla en el patio: ahí, en la cima,
 ropa pisada por el sol y el gallo,
 por el rey siempre!
 He dicho así a media alba
 porque de nuevo la hallo,
 de nuevo al aire libre sana y salva.
 Fue en el río, seguro, en aquel río
 donde se lava todo, bajo el puente.
 Huele a la misma agua, a cuerpo mío.
 ¡Y ya sin mancha! ¡Si hay algún valiente,
 que se la ponga! Sé que le ahogaría.
 Bien sé que al pie del corazón no es blanca
 pero no importa: un día...
 Qué un día, hoy, mañana que es la fiesta!
 Mañana todo el pueblo por las calles
 y la conocerán, y dirán: "Esta
 es su camisa, aquella, la que era
 sólo un remiendo y ya no le servía.
 ¿Qué es este amor? ¿Quién es su lavandera?"

El poema ha sido muy comentado por la crítica y se erigió como modelo de las dos vertientes que recorren la poesía del zamorano, en términos de Debicki, código literal y código simbólico²⁶⁰. Nosotros pensamos que la polémica sobre el irracionalismo metafórico, la alegoría disémica, etc. iniciada por Carlos Bousoño y de

²⁶⁰ Andrew P. DEBICKI, "Claudio Rodríguez: los códigos lingüísticos y sus efectos", en *Poesía del conocimiento. La Generación española de 1956-1971*, Madrid, Júcar, 1987.

indudable valor retórico queda superada desde la perspectiva abarcadora del imaginario y el símbolo tal y como venimos entendiendo éste²⁶¹.

El poema es una silva y como novedad en *Conjuros*, utiliza la rima consonante. La silva es la forma que el poeta elige como más adecuada para la expresión de su nueva visión poética y además es, como ha señalado G^a Jambrina, “el cauce tradicional más apto para el tono moral y meditativo que ahora comienza a aparecer”²⁶²

En cuanto a la estructura del contenido divide en tres bloques. El primero hace referencia al rito del lavado de la ropa y el segundo a través de las preguntas “¿Quién es?, ¿Qué es esto?” a la trasfiguración de ésta en el alma, pero siendo su camisa diaria al mismo tiempo. El tercer bloque coincide con la separación espacial y se vuelve a la realidad concreta pero ya contemplada con otra mirada diferente, nueva, en la que el poeta “sabe” de lo ocurrido. En el segundo apartado comienza entonces la representación imaginaria que desemboca en un efecto de plenitud luminosa que gira en torno al simbolismo ascensional (cima, cerro) y espectacular (aire, cielo, blancura, sol). En el último verso se vuelve a la duda en un intento de dar figura al efecto fantástico del reconocimiento: “¿Qué es este amor? ¿Quién es su lavandera?, preguntas que contienen ya la respuesta, porque las verdaderas interrogaciones son las del verso 7. “¿Quién es?, ¿Qué es esto?”. Hay pues una

²⁶¹ A Carlos Bousoño se debe uno de los primeros y fundamentales estudios sobre la poesía de Claudio Rodríguez, “La poesía de Claudio Rodríguez”, prólogo a *Claudio Rodríguez, Poesía (1953-1966)*, Barcelona, Plaza Janés, 1971; fue recogido luego en *Poesía postcontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*, Madrid, Júcar, 1985. Para nuestra posición metodológica véase el apartado INTRODUCCIÓN y, más concretamente el capítulo I de esta investigación HACIA EL SÍMBOLO EN LA POÉTICA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ.

correspondencia entre el verso siete y el último. En la representación imaginaria hay un acercamiento al objeto (la ropa tendida) en términos de referencialidad realista que dará paso a una figuración simbólica cargada de sugerencia evocativa. Por ejemplo, la *percepción de lo incorpóreo*, “la blancura” ya “sin mancha” nos acerca a la dimensión metafísico-religiosa del alma y la salvación humana a través del amor inocente (primera mención en este poema al tema de la infancia, tan fundamental en su obra). En la blancura se configura la inmaterialidad, el espíritu. Y es la imagen en que culmina la experiencia. En este esfuerzo imaginario de culminación de la epifanía hay una serie de manifestaciones simultáneas: la “lejía inmortal”, la identificación de la *ropa manchada con el “atardecer” en contraposición con la limpia inocencia de la infancia*, el “apuesto de par en par” o el isomorfismo sol-gallo-rey cuya finalidad es contribuir al sentimiento de plenitud, concretado en “la visión monárquica” como diría Bachelard de la cima, por esto el poeta imagina su ropa pisada “por el rey siempre”. Imagen de dominio, de soberanía solar. El poema glosa un elemento humilde, inmediato, cotidiano, tan característico de la visión poética de Claudio Rodríguez, que tiene como resultado una figura simbólica trascendental: el alma. En este territorio de lo sagrado que estamos analizando en *Conjueros* no tiene nada de extraño que el poeta cuando por fin alcanza “el objeto de su deseo” llegue “a la visión actual por el alma” como decía Plotino. El proceso de purificación alcanzado comienza por algo tan sencillo y real como lavar la ropa. El poeta elige como objeto de su contemplación la figura de la lavandera (una de tantas como habrá visto en las orillas del Duero) y el agua que asociados provoca el efecto imaginario de percepción de la pureza o el proceso de purificación. En la simbología cristiana sabemos que el

²⁶² Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., pág. 283.

agua es la matriz, la madre, fuente de todas las cosas y manifiesta lo trascendente. Una vez lavada, la referencia a encontrarla “sana y salva” y “ya sin mancha”, es decir, purificada puede interpretarse en relación con ese simbolismo cristiano del agua sacramental, regeneradora porque restablece al ser a una nueva vida, un nuevo nacimiento y de aquí la conexión imaginaria que se podría establecer, por otro lado, con el verso ¡Vista la tierra tierra! ¡Más adentro! en referencia a la muerte y resurrección de Cristo. En cuanto a la “blancura”, el simbolismo del color es un fenómeno arquetípico del psiquismo humano. La blancura desde el punto de vista afectivo connota valores considerados buenos o positivos. En la mística el negro se asocia al pecado, a la mancha, la imperfección, mientras que la blancura se asocia a la revelación, a la gracia, es símbolo de la conciencia triunfal diurna. En este análisis hemos centrado la interpretación en relación con los elementos simbólicos de referencialidad religiosa pero el poema abunda en aspectos enigmáticos para una interpretación coherente si consideramos el poema como un todo²⁶³.

En el resto de los poemas que componen *Conjuros* continúa extendiéndose este ámbito de lo sagrado en convivencia y, a veces, lucha, con la realidad cotidiana, anodina o simplemente aparential. Vamos viendo como en este libro el tono de exaltación cósmica de *Don de la ebriedad* se va ahora concretando en el tema radical del libro: la existencia humana, el destino, vivido no de manera individual sino colectiva, tanto desde la relación-comunión del hombre con los elementos naturales (la nube, el sol, las estrellas, el río) como a través de las labores comunales de la cosecha, siembra, la recogida del lino, las lavanderas o la fiesta del vino. Hay un paso gradual de la exaltación, de la ebriedad como arrebató “que no encuentra reposo” a un

²⁶³ Así lo cree también Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit.,pág.142.

tono más meditativo y moral en el que el poeta intenta “aclarar” esa visión dinámica de imágenes cuyos sentidos ocultos se le escapaban. Es en la tierra, en su dimensión imaginaria de desentrañar lo oculto, de excavar y sacar a la luz, desde donde parte la actitud postural diurna del poeta, en un esfuerzo heroico por mantener también desde el suelo el impulso de exaltación para no derivar hacia la ensoñación del reposo tan proclive del régimen nocturno y con él la conciencia de la temporalidad y la muerte. El poeta es consciente de que el pensamiento, la reflexión, es menos vida, de que no es lo mismo vivir que pensar y todos sus versos, eso lo sabe bien, se mantendrán siempre en la exaltación de la vida. Claudio Rodríguez no es un poeta lentamente desunido; a veces el esfuerzo que esto supone es sobrehumano, pero encontrará en sentimientos como el amor, la aceptación, la servidumbre, una fuerza desconocida para salvar la materia. Una exaltación, como vamos viendo, que no es simple optimismo que evite el enfrentamiento con la “honda herida”, ni que ignore las realidades más negativas que acosan al espíritu humano y que ahora ya va tomando forma hasta desembocar en su máxima expresión en su próximo libro *Alianza y condena*. En “Al ruido del Duero” precisa bien el acoso de estos males; le dice al río:

haz que tu ruido sea nuestro canto,
 nuestro taller en vida. Y si algún día
 la soledad, el ver al hombre en venta,
 el vino, el mal amor o el desaliento
 asaltan lo que bien has hecho tuyo,
 ponte como hoy en pie de guerra, guarda
 todas mis puertas y ventanas como
 tú has hecho desde siempre.

En el segundo libro de *Conjuros* el poeta continúa recreando sus objetos de humilde apariencia, la viga de un mesón, una pared de adobe, etc, junto a aspectos físicos, materiales como: las golondrinas, la nube, el cerro... elementos concretos de un entorno que quedarán trascendidos a través de un movimiento fantástico de imágenes, para como acceso a la plenitud. Esta movilización provoca siempre un efecto sentimental, emocional, un estado de ánimo complejo que fluctúa entre la alegría en el logro y la pena en el fracaso de la empresa. Estado de ánimo que se identifica con el paisaje concreto como efusión sentimental que radica en la simpatía con el entorno descrito y de aquí muchas veces la aceptación del fracaso. Así sucede en la visión de los primeros fríos, en la lluvia de verano y en tantos otros poemas.

En "A las golondrinas", por ejemplo, éstas son signo de cercanía al hombre, deseo de fusión recíproca que se concreta en la imagen "vuelo de tierra", entran en lo humilde, se posan junto al hombre. El poeta desea la efusión recíproca con ellas porque le traen el recuerdo "de aquellos días" y por ello les da las gracias aunque experimente al mismo tiempo un sentimiento de honda nostalgia de aquel tiempo en que también fue él uno con todo lo creado, la adherencia total a la sustancia. Pero lo fundamental es que el movimiento imaginario realiza una "pirueta" mágica y lo aéreo y lo terrestre se viven, se perciben como una correspondencia del todo: la imaginación aérea del vuelo se transforma en imaginación terrestre del vuelo, el esquema imaginario de elevación se transforma en esquema de profundización, subir es igual que bajar, dice Bachelard que "en una vida cósmica imaginaria, los mundos diferentes a menudo se tocan y completan. La ensoñación de uno atrae la ensoñación

del otro²⁶⁴. Y este movimiento imaginario es el que configura todo *Conjuros*. Las golondrinas del poema entran por los solares “igual que por el cielo”, con la misma ligereza, con igual conocimiento del entorno, pero ahora no es un vuelo abierto sino “un fuego abierto” (el vuelo aéreo se ha transformado en vuelo terrestre). Pero el hombre lo ignora, no lo ve claramente y el poeta que le fue dado verlo ahora es consciente del sentimiento de pérdida. De aquí un simbolismo diurno que en sus valoraciones afectivas rozan ya la negatividad: el cielo de este poema es “un cielo a cuestas”, un cielo que el poeta mantiene con esfuerzo y por esto tampoco importa la ausencia de la luz. Rodríguez es consciente de un complejo sentimiento y emoción que consiste en “ver” en lo perdido, también lo ganado:

¿Qué estáis buscando aún si el hombre ignora
que vivís junto a él y a la obra suya
dais vuestra azul tarea
beneficiando su labor, su grano
y sus cosechas? Mas dejad que sea
siempre así y aunque no haya luz y en vano
intentéis sostenerla a fuego abierto,
seguid, bajad sin desaliento. Ya era
necesario hacer pie. Cómo despierto
oyéndoos. ¡Bajad más! Si pudiera
deteneros, posaros aquí, haceros
blanco puro del aire... Si pudiera
decir qué tardes, qué mañanas mías
se han ganado... Gracias, gracias os doy con la mirada
porque me habéis traído aquellos días,
vosotras que podéis ir y volver sin perder nada.

²⁶⁴ G. BACHELARD, *La poética de la ensoñación*, ob.cit., pág. 309.

Hay en el fondo una fe en toda labor humana o no (aves, tierra), realizada con amor, como entrega humilde, solidaria y silenciosa. Paradigmático de este isomorfismo amor-trabajo-lo sagrado será el poema “Alto jornal”, que ya desde el título nos introduce en esa transfiguración imaginaria que es elevación de la realidad concreta. Adjetivación idealizadora le ha llamado muy atinadamente Prieto de Paula, a aquella “donde confluye en un mismo centro lírico, desechando correlaciones alegóricas, el ámbito de lo tangible con el de lo trascendente”²⁶⁵. Son sintagmas en los que convergen la expresión directa, objetiva y realista de un elemento concreto con la pulsión diurna de elevación, donde ya la realidad queda en su percepción y experiencia poética alterada. “Alto” supone siempre en la poesía de Rodríguez una idealización trascendente de la realidad y aparece junto a resplandor, claridad, quietud, música, etc. en los momentos de culminación contemplativa; de manera que ya en la visión directa del objeto o realidad concreta nos encontramos con la plenitud vital y una ejemplaridad moral. Pero veamos ya el poema:

Dichoso el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera
y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga

²⁶⁵ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit.,pág.63 y ss.

mas sin caber en el pellejo, y cuando
 se ha dado cuenta al fin de lo sencillo
 que ha sido todo, ya el jornal ganado,
 vuelve a su casa alegre y siente que alguien
 empuña su aldabón, y no es en vano.

Con ecos del “*beatus ille*” horaciano se inicia esta aventura hacia la epifanía del misterio: el jornal, el dinero prosaico se hace don espiritual y el trabajo, amor en convergencia imaginaria con la luz, a través ahora de una de sus cualidades: el brillo. El advenimiento viene provocado por un efecto imaginario entre la elevación de la mirada y la sensación auditiva a través de la cual el yo poético “oye” ese cántico interior de las cosas. Esta convergencia provoca un efecto de sorpresa. “¿qué es esto?”, similar al que vimos en el poema “A mi ropa tendida”. Como consecuencia, la aparición ya de un sentimiento más profundo “el amor a la tierra” y con él la iluminación de entregar generosamente a los demás su esfuerzo, su trabajo. La realidad ahora adquiere otro sentido, no se trata solo de transfigurar la realidad, se trata de saber contemplar, de saber mirar con hondura nuestra realidad diaria y percibir en ella su dimensión trascendente: el trabajo es pureza, amor, religión que une a los hombres, el yo poemático “comulga” porque ama y entonces puede entrar “alegre” en su casa porque ya es otro hombre distinto; ¡ con qué sencillez nos transmite el poeta este estado de plenitud vital! Prieto de Paula lo ha visto muy bien: “La descripción de este estado de felicidad se realiza lingüísticamente con una simplicidad sintáctica casi infantil, mediante la profusión de coordinadas copulativas unidas por la conjunción “y”. De este modo el autor renuncia a jerarquizar, ordenar, distribuir y relacionar cuanto en los versos nos va

relatando, pues la misma grandeza de lo expuesto impide que el poeta pueda domeñarla: “y ve”, “y siente subirle”, “y sigue”, “y abre”, “y en sus manos”, “y nos lo entrega”, “y va al trabajo”...¿Estaremos aquí ante el topos de la cortedad del decir?”. Por supuesto, esta peculiar vivencia que intenta describir sensaciones emotivas y afectivas es muy difícil (como en los místicos) de traducir a un lenguaje lógico-racional, pero además creo que esta peculiar expresión lingüística responde al deseo de Rodríguez de transmitir la emoción en estado puro con esa ingenuidad, naturalidad y magia a un tiempo, que solo tiene la infancia, cuando un niño nos habla entrecortadamente acerca de las cosas.

Se ha cumplido una vez más la revelación del amor. El amor empuña ya la aldaba de la puerta del poema y se entra con pie seguro en la vida humana, y el hombre se instala en un espacio habitable donde el tiempo transcurre ya con otro ritmo.

En relación con el isomorfismo luz-trabajo-amor encontramos otro poema “La contrata de mozos”, en donde aparece la imagen “mercado de la luz” y en donde la luz quedará asociada a la esperanza. El poeta como ya es habitual parte de un referente real: una plaza castellana donde los mozos se ofrecen para las labores del campo y esperan durante todo el día en vano porque nadie va a contratarles.

¿A qué otra cosa
hemos venido aquí sino a vendernos?
Y hoy se fia, venid, que hoy no se cobra.
Es tan sencillo, da tanta alegría
ponerse al sol una mañana hermosa,
pregonar nuestro precio y todo cuanto

tenemos de hombres darlo a la redonda.
 Hemos venido así a esta plaza siempre,
 con la esperanza del que ofrece su obra,
 su juventud al aire. ¿Y sólo el aire
 ha de ser nuestro cliente? ¿Sin parroquia
 ha de seguir el que es alquiladizo,
 el que viene a pagar su renta? Próspera
 fue en otro tiempo nuestra mercancía,
 cuando la tierra nos la compró toda.
 Entonces, lejos de esta plaza, entonces,
 en el mercado de la luz.

Esta imagen nos sitúa en un espacio trascendido cuyo significado apunta a una visión del mundo unitario, no escindido, en el que la luz simbolizaría la venta del hombre como generosa entrega: un mundo en el que los hombres se ofrecen, se entregan, intercambian sus mercancías y en el que el sentido de la venta no es negativo porque no lo mueve el interés sino la voluntad de entrega ; pero en estos últimos poemas del libro parece cada vez más patente el sentimiento de la pérdida, y decimos “parece” porque ya veremos de qué manera la pérdida puede ser también “ganancia”, algo positivo. Ahora le toca el turno al amor; el vivir se ha convertido en una dura tarea en la que los hombres con sus comportamientos insolidarios son la causa de la zozobra y el desencanto. Y cuando aparecen el egoísmo, el interés, la ingratitud, el recelo, el “mal amor”, todo en este poema, el “mercado de la luz” se convierte en “lonja servil, teatro de deshonra”.

Pero el poema nos interesa sobre todo por el asombroso efecto imaginario que propone en su última etapa. Los símbolos de plenitud diurna que han aparecido: “con tanto sol”, “mañana hermosa”, se instalan en su dimensión de temporalidad, de

inevitable paso del tiempo, provocando una sensación de mayor angustia entre la espera y la falta de ese alguien que les contrate:

Y no viene nadie, y pronto
 el sol de junio irá de puesta. Próspera
 fue en otro tiempo nuestra mercancía.
 Pero esperad, no recordéis ahora.
 ¡Nuestra feria está aquí! Si hoy no, mañana;
 si no mañana, un día. Lo que importa
 es que vendrán, vendrán de todas partes,
 de mil pueblos del mundo, de remotas
 patrias vendrán los grandes compradores,
 los del limpio almacén. ¡Nadie recoja
 su corazón aún!

Nada más comenzar a surgir este sentimiento del paso del tiempo con la puesta del sol, bruscamente se interrumpe, desaparece, para volver el poeta a hablar de la prosperidad de otros tiempos. Y también rápidamente se da cuenta de que la vuelta atrás es vana ilusión y no puede ceder a la nostalgia. El impulso de plenitud diurno característico de esta poesía no cederá ante la amenaza de la noche, la melancolía, la postración del ser (ahora sí que hay una amenaza nocturna que puede imposibilitar la entrega) y en un esfuerzo de adhesión a lo vital, de afirmación del entusiasmo se mantiene en la esperanza irrenunciable que es salvar la dignidad humana. En el régimen diurno de la imagen el desaliento, la tristeza, el dolor, etc. son abdicación existencial. Los efectos imaginarios se sucederán ahora, de repente el poeta oye a alguien en la lejanía: "Tened calma, los oigo. Ahí, ahí vienen". Verso misterioso, enigmático, de imposible traducción lógica ¿pura ilusión o es que son los

otros los que han dejado pasar su ocasión de “entrega” por su tardanza?. El segundo efecto es consecuencia de éste: ahora ya no importa que se cumpla el ciclo diurno día/noche en los dos últimos versos; no importa porque nos reintegra, en un sorprendente efecto fantástico-imaginario en la esperanza del amanecer y con su venida, en nuestra entrega diaria:

Y así seguimos mientras cae la tarde
Mientras sobre la plaza caen las sombras.

En “Ante una pared de adobe” busca resguardarse del sol en una pared abandonada e inútil por su falta de humildad: “En vano/cobijarás con humildad al hombre” pero por esa noche le dará cobijo; el poeta convoca a los demás hombres a la espera de la llegada de ese momento en que la realidad adquiere otro sentido, este es que el adobe vuelva a la tierra: “a tu amo/de siempre, al suelo de Osma”; es el atardecer: “La tarde va a caer”; pero el momento mágico, el advenimiento de la sorpresa no llega (él tampoco la espera aunque está seguro (le sostiene la esperanza y la confianza) de ver, algún día, el adobe hecho útil tierra de cosechas: “Ya algún día,/abriremos en ti una gran ventana/para ver las cosechas, como cuando/ sólo eras tierra de labor y ahora/rompías hacia el sol bajo el arado”.

En “Al fuego del hogar” insiste Rodríguez en la búsqueda de la compañía, en el sentimiento de solidaridad humana ahora a través del la imagen del fuego; imagen, fundamental en su relación con la claridad y la luz que tiene una polivalencia simbólica compleja. En el fuego está la percepción de la intensidad del instante que

podríamos conceptualizar como creación-destrucción. Ya en el primer poema de *Don de la ebriedad* observábamos cómo se unía al deslumbramiento de la claridad y esta configuración se asimilaba a “quemar”. El fuego es por lo tanto revelación. En este poema se asocia al calor y la infancia como revelación de la pureza, la inocencia y la solidaridad, por un lado, y, por otro, al sentimiento de pérdida de ese calor humano:

Aún no pongáis las manos junto al fuego.
 Refresca ya, y las mías
 están solas; y qué importa, si luego
 vais a venir, que se me queden frías.
 Entonces qué rescoldo, qué alto leño,
 cuánto humo subirá, como si el sueño,
 toda la vida se prendiera. ¡Rama
 que no dura, sarmiento que un instante
 es un pajar y se consume, nunca,
 nunca arderá bastante
 la lumbre, aunque se haga con estrellas!
 Este al menos es fuego
 de cepa y me calienta todo el día.
 Manos queridas, manos que ahora llevo
 casi a tocar, aquélla, la más mía,
 ¡pensar que es pronto y el hogar crepita,
 y está ya al rojo vivo,
 y es fragua eterna, y funde, y resucita
 aquel tizón, aquel del que recibo
 todo el calor ahora,
 el de la infancia! Igual que el aire en torno
 de la llama también es llama, en torno
 de aquellas ascuas humo fui. La hora
 del refranero blanco, de la vieja
 cuenta, del gran jornal siempre seguro.

¡Decidme que no es tarde! Afuera deja
 su ventisca el invierno y está oscuro.
 Hoy o ya nunca más. Lo sé. Creía
 poder estar aún con vosotros, pero
 vedme, frías las manos todavía
 esta noche de enero
 junto al hogar de siempre. Cuánto humo
 sube. Cuánto calor habré perdido.
 Dejadme ver en lo que se convierte,
 olerlo al menos, ver dónde ha llegado
 antes de que despierte,
 antes de que el hogar esté apagado.

Se busca en el calor la compañía, el remedio a la fría soledad (sobredeterminada al final del poema con la mención a la temporalidad: “frías las manos todavía/esta noche de enero y, también a la oscuridad: “está oscuro”). De nuevo la confianza en el hombre y la rápida ensoñación que moviliza un simbolismo complejo, a través de esa percepción del calor. Todos los símbolos (hogar, fuego, humo, alto leño, sarmiento, estrellas) convergen ahora en un espacio de intimidad como acceso a una realidad trascendente: alcanzar la plenitud vital, el logro, aunque sea por un instante de una “vida plena” compartida. La elaboración mítica parte de algo concreto: el lugar donde se hace la lumbre y que en convergencia simbólica con “casa” delimita ese espacio de intimidad. El impulso de elevación diurno trasfigura entonces el entorno concreto y todo se eleva y se sueña: alto leño, humo, sarmiento que por un instante se hace pajar, lumbre, o ahora ya vida, que nunca arderá bastante “aunque se haga con estrellas”. Pero esta percepción de la plenitud es engañosa, sueño y el poeta lo acepta, el fuego vuelve simplemente a calentarle las manos y de nuevo comienza la ascensión imaginaria para hacer del fuego “fragua

eterna". Hay en esta imaginación del fuego una percepción de su poder regenerador y fertilizante que se observa en el isomorfismo ascuas-humo: el poeta se identifica con ese "tizón" que "se funde" y "resucita". Esta relación imaginaria primitiva entre la consumación de la madera por el fuego como rito de la regeneración, del renacimiento vital, constituye una imagen arquetípica que Claudio Rodríguez renueva para ponerla en relación no con la conciencia de la temporalidad, sino con el de fusión sentimental de compañía humana en un mundo que es "fragua eterna", ámbito de labor y necesidad de un calor compartido que dé sentido a la existencia; éste sería el "gran jornal" del hombre.

El sentimiento irremediable de la pérdida, concretado ahora en la falta de calor humano hace que tome cada vez mayor conciencia de la imposibilidad del logro de la plenitud en compañía de los demás; parece irremediabilmente abocado a la existencia como soledad radical, a ser ese "ser de lejanías", que decía Heidegger. Poema a poema vamos viendo cómo esta religión del amor, la visión de un mundo sostenido en el amor y la solidaridad humana, poco a poco muestra su rostro verdadero.

Paralelamente vamos percibiendo también como la dimensión imaginaria de los dualismos luz/oscuridad y día/noche concretan un espacio y tiempo de la soledad a pesar del intento heroico de su imaginario diurno por mantener este simbolismo en el elevado ámbito del ser para que no caiga en la corriente existencial.

Cada vez es más sombrío el paisaje humano; veamos cómo se configura en "Primeros fríos", donde ya el título apunta a la conciencia de lo irremediable:

Y ahora que cae el día
 y en su zaguán oscuro se abre paso
 el blanco pordiosero de la niebla,
 adiós, adiós. Yo siempre
 busqué vuestro calor. ¡Raza nocturna,
 sombrío pueblo de perenne invierno!
 ¿Dónde está el corazón, dónde la lumbre
 que yo esperaba?

El sentimiento de queja, de dolor, de conciencia del daño aparece ahora claramente determinado por una valoración negativa de lo lumínico en su relación con el hombre: “sombrio”, “nocturno”, “caída del día”, “zaguán oscuro”. Parece que nos alejamos cada vez más de ese zaguán que en “Con media azumbre de vino” era la “claridad del alma”.

Otro tanto ocurre en “Lluvia de verano”, donde la lluvia que en otro tiempo fue presencia de la “pureza del mundo” y ahora ni siquiera moja la tierra sino que provoca el efecto contrario: la seca, la arrasa como “castigo/puro de lo alto”.

El libro tercero de *Conjuros* consta de dos poemas “El cerro de Montamarta dice” y “A la nube aquélla”. En el primero de ellos, es el cerro quien habla. Vuelve así una de las expresiones simbólicas más claras de la altura y el centro, doble simbolismo que participa de las imágenes de la elevación (trascendencia) y, al mismo tiempo, de la manifestación de dicha trascendencia en la tierra, en una perfecta imagen del mundo de ecos místicos. Pero, aunque tengamos que tener presente este sentido simbólico, la originalidad del poema, desde el imaginario del autor, está en el peculiar tratamiento de este símbolo. El poema, por otro lado, es un

extraordinario ejemplo de construcción imaginaria en la más pura línea de *Don de la ebriedad*: las imágenes visionarias, el tono exaltado, irrumpen de nuevo aquí.

El cerro de Montamarta no llama la atención por su grandeza y omnipotencia, sino, por el contrario, por su ansia de elevación, de altura, junto a los hombres, para llegar alguna vez a la verdadera cima que es la nube:

Un día habrá en que llegue hasta la nube.
 ¡Levantadme, mañanas o quemadme! ¿Qué puesta
 de sol traerá la luz que aún no me sube
 ni me impulsa? ¿Qué noche alzará en esta
 ciega llanura mía la tierra hasta los cielos?
 Todo el aire me ama
 y se abre en torno mío, y no reposa. Helos
 ahí a los hombres, he aquí su pie que inflama
 mi ladera buscando más altura,
 más cumbre ya sin tierra, con solo espacio. Tantos
 soles abrí a sus ojos, tantos meses, en pura
 rotación acerqué a sus cuerpos, tantos
 días fui su horizonte. Aún les queda en el alma
 mi labor, como a mí su clara muerte.
 Y ahora la tarde pierde luz y hay calma
 nocturna. ¡Que despierte
 por última vez todo a la redonda
 venga a mí, y se dé cuenta de la honda
 fuerza de amor de mi árido relieve,
 del ansia que alguien puso en mi ladera!
 Ved que hay montes con nieve,
 con arroyos, con pinos, con flor en primavera.
 Ved que yo estoy desnudo, siendo sólo un inmenso
 volcán hacia los aires. Y es mi altura tan poca.
 ¡Un arado, un arado tan intenso

que pueda hacer fructífera mi roca,
 que me remueva el grano
 y os lo dé, y comprendáis así mi vida!
 Porque no estaré aquí sino un momento. En vano
 soy todas las montañas del mundo. En vano, ida
 la noche volverá otra vez la aurora
 y el color gris, y el cárdeno. Ya cuando
 lo mismo que una ola esté avanzando
 hacia el mar de los cielos, hacia ti, hombre, que ahora
 me contemplas, no lo sabréis. No habrá ya quien me vea,
 quien pueda recorrerme con los pies encumbrados,
 quien purifique en mi amor y tarea
 como yo purifico el olor de los sembrados.

Vuelve la sed de espacio, el impulso diurno vertical hacia la luz desde el amanecer y también desde la noche para sobrepasar el límite de la temporalidad, “ya sin tierra”. Este deseo de elevación se identifica ahora con el “ansia de amor” y el cerro en una imagen de gran plasticidad evocadora del impulso se convierte en, “un inmenso/volcán hacia los aires” que desaparecerá de la visión humana, aunque ya haya dejado su huella de inmensidad: el cerro quiere también sacrificarse, entregarse al hombre hecho tierra fructífera y alcanzar así su destino y pureza.

“A la nube aquélla” enlaza con este poema último comentado a través del primer verso: “Si llegase a la nube pasajera”, pero ahora es el poeta el que habla, ya desde una huella, desde una visión “anterior” de un cerro que hablaba y que él sí había alcanzado a la nube.

Si llegase a la nube pasajera
 la tensión de mis ojos, ¿cómo iría

su resplandor dejándome en la tierra?
 ¿Cómo me dejaría oscurecido
 si es clara su labor, y su materia
 es casi luz, está al menos en lo alto?
 ¡Arrancad esa límpida osamenta
 dejando ver un corazón aéreo,
 fuerte con su latido de tormenta!
 Qué vida y muerte fulminantes. ¡Sea
 también así en mi cuerpo! ¡A puro asalto
 cobrádmelo, haced de él vuestra faena!
 Si se acercase a mí, si me inundara
 la vida con su vida tan intensa.
 No lo resistiría. Pero, ¿acaso
 alguien es digno de ello? ¿No se esfuerza
 la nube por morir en tanto espacio
 para incendiarlo de una vez? Entrega,
 palabra pura de los cielos, himno:
 suena como la voz del hombre, suena
 y pasa, pasa así, dinos tu viva
 verdad en esta clara hora terrena,
 en esta oscura vida que huye y pasa
 y nunca en ello podrá ver la inmensa,
 sola alegría de aquí abajo, nube,
 alma quizá en que un cuerpo se serena.
 ¿Y dónde están las nubes de otros días,
 en qué cielo inmortal de primavera?
 El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
 aún su compañía y va con ella
 creando un nuevo resplandor, lo mismo
 que a media noche en la llanura queda
 todo el impulso de la amanecida
 lejos de donde el hombre se ha vendido,
 aquel granero, para qué cosecha?
 Oh, nube que huye y cambia a cada instante

como si un pueblo altísimo de abejas
 fuera allí trabajando a fuego limpio.
 Nube que nace sin dolor, tan cerca.
 ¡Y vivir en el sitio más hermoso
 para esto, para caer a tierra
 o desaparecer! No importa cómo
 pero ahora, la nube aquella, aquella
 que es nuestra y está allí, si no habitarla,
 ya, quién pudiera al menos retenerla.

Aunque la constelación simbólica sigue siendo la misma hay un tono más reflexivo, de mayor conciencia de la limitación humana y con esta mayor conciencia aparecen las menciones lumínicas de la “clara hora terrena” y la “oscura vida que huye y pasa” en relación al conocimiento. Su deseo de alcanzar la nube (y habitarla) a través de la mirada, es anhelo de eternidad, pero no logro; el resplandor, la claridad (no expresada como tal en el poema) de la fusión, paradójicamente le dejaría “oscurecido” y supondrían “vida y muerte fulminantes”. El anhelo de entrega se hace figura en estos versos: “palabra pura de los cielos, himno” y de nuevo el isomorfismo de la pureza y la verdad enmarcando el poema en una dimensión de espiritualidad y religiosidad evidentes. Prieto de Paula comenta este “aire de divinidad” del poema y lo relaciona con la visión luisiana de un cielo inalcanzable²⁶⁶. El poeta con humildad renuncia al “loco empeño” de fusión y consciente de su temporalidad se conforma con poder simplemente contemplar la nube, retener esa huella sagrada.

Pero la verdadera dimensión fantástica de *Conjuros* la ofrecen dos poemas que pasamos a continuación a comentar. El primero de ellos “Visión a la hora de la

siesta”, el segundo, “Incidente en los Jerónimos”. Estos dos poemas, junto con los otros dos que forman el libro tercero (“El cerro de Montamarta dice” y “A la nube aquella”) dan una nueva dimensión imaginaria a este poemario. En todos ellos la realidad concreta, el entorno se difumina, pierde relevancia, queda en un segundo plano para dar paso a la configuración fantástica desde los primeros momentos. El deseo del poeta vuelve a ser la sed de alturas, necesita elevarse de la realidad gris y cárdena (en “El cerro...”: “ida/la nocher volverá otra vez la aurora/y el color gris, y el cárdeno). Parece como si ya hubiera explorado hasta dónde puede llegar junto al hombre en la consecución de la plenitud.

El sentimiento de plenitud vuelve a aparecer en “Visión a la hora de la siesta”, poema enigmático escrito desde el sueño y en el que el poder de un rayo solar parece la señal de un sentido trascendente de la vida. Una emanación luminosa que se expande y “se nos echa encima”. El rayo queda asociado al simbolismo alimentario (levadura, fermentación) y también al del tejido. Ese rayo se enhebra en una aguja y va cosiendo la vida humana en un lienzo “inmortal”. El proceso imaginario culmina con la percepción fantástica de una imagen: “la camisa de Dios”; camisa asociada a la pureza y al trayecto existencial del hombre. Pero con la fulguración instantánea del rayo la visión cesa y el yo poético despierta y se integra en la cotidianidad de su ciudad:

¡Si esa era mi hermana y cose cuarto adentro
tan tranquila y, de pronto,
¡quitadla!, le da el sol y un simple rayo

²⁶⁶ *Ibidem*, pág. 149.

la enhebra, y en él queda bien zircida,
 puntada blanca de la luz del mundo!
 Y, ¡cerrad las ventanas!, ese rayo,
 eterna levadura, se nos echa
 encima, y nos fermenta, y en él cuaja
 nuestro amasado corazón y, como
 la insurrección de un pueblo,
 se extiende, avanza, cubre
 toda la tierra ya, teje y desteje
 la estopa *hostil del hombre* y allí, a una,
 en el mesón del tiempo, siempre caro,
 allí, a la puerta, en el telar hermoso,
 vamos tejiendo, urdiendo
 la camisa de Dios, el limpio sayo
 de la vida y la muerte. Pero, ahora,
 ¿qué pasa?: cuando estaba
 viendo colgar del cielo
 la bandera inmortal, como en los días
 de fiesta en mi ciudad cuelga la enseña
 roja y gualda, oídme, cuando
 veía ese inmenso lienzo en el que cada
 ligera trama es una vida entera
 ocupar el espacio,
 he aquí que un aliento, un tenue oreo,
 después una voz clara
 se alza, y con tal temple,
 con tal metal esa voz suena ahora
 que hilo a hilo cantando se descose
 una vida, otra, otra,
 de aquel gran sayo, y se oye como un himno,
 escuchad, y de pronto...
 De pronto estoy despierto y es de día.

Ya vimos en *Don de la ebriedad* el simbolismo de la rueca y el tejido en relación al verso “mientras giran las ruecas idas”. La actividad de la tejedora es trabajo de creación y el hilo símbolo del destino. Las hilanderas a través de su trabajo (y ya hemos visto la dimensión trascendente que al trabajo da el autor a lo largo de todo *Conjuros*) van tejiendo el destino humano, anudando los hilos (recordemos que *religo* significa anudar, unir y *fascium*, como señala Durand, “pariente próximo de “fascia”, lazo”²⁶⁷, para evitar la ruptura de la trama, de manera que se anula la conciencia de la temporalidad. Durand observa cómo el tejido “igual que el tejido orgánico es la imagen de una continuidad donde toda interrupción es arbitraria, donde el producto procede de una actividad siempre abierta a la continuación”²⁶⁸ Cada ligera trama del lienzo que aparece en el poema es “una vida entera”; pero el poeta, en su sueño, oye después “una voz clara” que al tiempo que canta va descosiendo vidas. Se produce así en este entrecruzamiento simbólico un efecto imaginario complejo en el que simultáneamente a la anulación de la temporalidad (sobredeterminada por un lienzo que va enhebrando vidas de modo continuo) se tomara conciencia de la poca importancia de tal empresa, como si tejer y destejer paradójicamente fueran una tarea sin sentido que no dependiera de nuestra voluntad, sino de esa voz que primero es un “aliento”, luego “un tenue oreo” y por último “voz clara” que canta y celebra ese “limpio sayo/ de la vida y la muerte”. Simbolismo mágico-religioso por el que, como observa Mircea Eliade, se concibe tanto el cosmos como la vida humana “ligado por un a textura invisible”²⁶⁹.

²⁶⁷ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.101.

²⁶⁸ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.307.

²⁶⁹ Mircea ELIADE, *Imágenes y símbolos*, ob.cit.,pág.120.

El hecho de que esa voz vaya descosiendo, es decir, desuniendo hilo a hilo la trama nos sitúa ante la polivalencia de lo simbólico y sus sentidos contradictorios según el plano desde donde lo interpretemos (cosmológico, metafísico, religioso, mágico, etc.), plurivalencia que se debe probablemente, según Eliade, “al hecho de que el hombre reconoce en este complejo de la ligazón una especie de arquetipo de su propia situación en el mundo”²⁷⁰ y es que, por ejemplo, desde el plano del conocimiento, se habla, por el contrario, de “liberación” de las ilusiones, “romper” los velos de la irrealidad, “deshacer” los “nudos” de la existencia, (el lazo ligado a la conciencia del tiempo y a la maldición de la muerte. Por otra parte, esa voz no dice sino que canta, celebra la vida humana y este va a ser un aspecto fundamental (en su dimensión moral) del que cada vez es más consciente el autor y con el que, por otra parte, dará fin, como veremos, a *Conjuros*. Volviendo a nuestra “camisa”, el que alguien mientras la desteje, “cante” se podría interpretar en el sentido de la naturaleza de la libertad humana. La vida del hombre está “presa” en cada trama del lienzo pero hay alguien que va desatando la trama, soltando los hilos, en el fondo, que participa también en el hacer y deshacer de la vida, pero su participación es himno, cántico, es decir, celebración de la vida. Por lo tanto, parece que la libertad consiste en estar “preso” en las cosas, en la realidad, pero al mismo tiempo, es participar de las cosas, que, paradójicamente, es una forma de libertad. Si en los versos de Antonio Machado: “Y te diré mi canción:/se canta lo que se pierde...” la emoción que se transmite parece claramente la nostalgia, la pérdida en una dimensión de hondo pesimismo, en Rodríguez habría que preguntarse ¿o lo que se gana?, porque nos está haciendo continuamente “piruetas” a través de un

²⁷⁰ *Ibidem*, pág. 121.

pensamiento contradictorio, en el que nada es lo que parece. Y, sobre todo, por su irrenunciable deber de cantar y salvar la vida humana.

A través de un recurso muy estudiado por Prieto de Paula y al que ya hemos aludido (la adjetivación idealizadora) se trasciende lo humilde, lo sencillo y la realidad queda transfigurada. Pero el efecto imaginario que se consigue es el de la percepción siempre en tensión entre lo verdadero y lo aparente, percibimos la unidad y al tiempo la dualidad. El rayo del poema se hace “eterna levadura”. Su camisa en “A mi ropa tendida” vuelve a ser blanca gracias a una “lejía inmortal”, pero además, cuando vuelve a la realidad cotidiana compara el “inmenso lienzo” que cuelga del cielo con una “bandera inmortal”, claro que aquí, este adjetivo idealizador podría contener conotaciones humorísticas de una realidad concreta y muy limitada haciendo patente la síntesis, como apunta Juan Carlos Suñén “entre el simbolismo romántico y el bajo mimetismo de la modernidad”²⁷¹.

Como afirma Prieto de Paula, “la dicotomía que señalan el sustantivo y el adjetivo es reflejo de otra dicotomía más lejana: la de un mundo que nos presenta un rostro tras el que existe, oculto, otro. Mediante esta fórmula dialéctica, que enfrenta elementos de tan varia procedencia, el poeta contribuye humildemente al aflorar de la visión unitaria”²⁷². A dar, en definitiva, expresión a un mundo humanizado en el que se constate también la unidad, la armonía, en este sentido trascendente que vamos observando a lo largo de todo *Conjueros*. Las realidades concretas a los que aluden los sustantivos se alían con realidades inaprehensibles, simbólicas de orden

²⁷¹ Juan Carlos SUÑÉN, “Notas para un mapa semántico de Claudio Rodríguez”, en *Claudio Rodríguez*, ob.cit., pág.31.

²⁷² Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit., pág.64.

espiritual y se produce una conciliación de significados divergentes, cuyo fin último es, el objetivo de su poesía tantas veces ya dicho: a través del conocimiento lograr la plenitud vital. El poeta es consciente de las dualidades del mundo pero desea superarlas, de aquí esa concepción platónica de la poesía de Rodríguez, a través sobre todo del neoplatonismo de Plotino, y de la completa identificación entre una cita del filósofo, “la llamada Naturaleza es un alma, producto de un alma anterior que poseía una vida más potente”²⁷³, y la intuición del poeta ya señalada: “sé la vida que tiene y eso basta”.

Cuando identifica en “Visión a la hora de la siesta” el inmenso lienzo con la vida humana, lo que hay es ese anhelo de fusión y la percepción de la identidad entre una realidad y otra, con palabras de Rodríguez: “Porque en el espíritu humano, como en el Universo, nada está arriba ni abajo; todo nos pide igualdades o aproximadas interpretaciones hacia un punto central común, que manifiesta su secreta existencia mediante la realización armónica con él”²⁷⁴. La potencia de las cosas a las que se refería Plotino, a través de la creación poética, nos acerca a la presencia de ellas; presencia que es un “don” del poeta, claro.

En fin, el final del poema es conocido: el yo poemático ni siquiera en el sueño logra mantener esa plenitud tan anhelada en *Conjueros*, pero como vamos viendo, dejando siempre una puerta abierta: en estos poemas del “relativo fracaso”, constantemente se alude a otra posibilidad, en el fondo, a la esperanza, a través de

²⁷³ Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit.,pág.14.

²⁷⁴ Claudio Rodríguez, “Unas notas sobre poesía”, en Francisco RIBES, *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1975, pág.7.

expresiones como “algún día...”, “ya llegará...”, “en vano hoy...”, “es pronto para...”, etc.

Con “Incidente en los Jerónimos” , tenemos otro caso muy peculiar de construcción imaginaria. Si en “El Cerro de Montamarta dice” era el propio cerro el que hablaba, ahora el poeta se convierte en un grajo perseguidor de la luz y de la altura. Entra así Rodríguez a formar parte de los poetas (con su grajo y sobre todo con el humilde gorrión que veremos en *Alianza y condena*) que exploran el conocimiento trascendente, espiritual de la realidad a través del simbolismo teriomorfo: el gato de Baudelaire, el ruiseñor de Keats, el cuervo de Poe, las golondrinas de Bécquer, el águila de Unamuno o el Platero de Juan Ramón Jiménez. Según Gilbert Durand “toda arquetipología debería abrirse con un Bestiario (...) De todas las imágenes son las imágenes animales las más frecuentes y comunes”²⁷⁵. A través del grajo se van a exponer los aspectos negativos y la falsedad de la vida humana: el interés egoísta, el autoengaño de la ilusión; motivos que Rodríguez “elevantá” a través de la pulsión diurna, a la búsqueda de lo trascendente: el anhelo de plenitud y la salvación humana.

Para Durand la orientación teriomorfa de la imaginación tiene su origen en el animismo y en la asimilación inconsciente de lo animado al animal; de este modo, dice, “el hombre se inclina hacia la animalización de su pensamiento y por esta asimilación se realiza un intercambio constante entre los sentimientos humanos y la animación de lo animal”²⁷⁶. Igual que el poeta transfiere a un paisaje su estado de ánimo, podríamos decir que se identifica con un animal al que traslada su

²⁷⁵ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.63.

²⁷⁶ *Ibidem*,pág.65.

pensamiento intuitivo, irracional, imaginativo. En el poema la animalidad no es símbolo de la agresividad, ni de la crueldad, ni tampoco de la agitación como expresión de lo caótico, sino que se vincula al deseo de conocimiento trascendente que deriva de un isomorfismo entre elevación y vuelo como acceso al conocimiento, en el sentido de alcanzar lo “inaprehensible”, “etéreo”, la claridad en la que reside la verdad. Y también elevación y vuelo suponen combatir la conciencia de la temporalidad (el destino y la muerte) ingresando en la luz para alcanzar un más allá eterno. Es ésta la dirección del espíritu, la que vincula el imaginario a una actitud moral y metafísica.

El grajo del poema, pájaro semejante al cuervo, constituye un símbolo solar típico de la constelación ascensional del régimen diurno, vinculado pues al vuelo solar encontramos su dimensión trascendente en la elevación como paso de un mundo al otro (al igual que en el simbolismo de las cratofanías líticas: cerro, montaña, piedra) para conseguir la unión. Pero veremos qué nos depara este viaje imaginario.

En primer lugar el grajo se encuentra situado en el exterior de un templo (alusión a la realidad concreta, al mundo de aquí) y se nos dice que está cansado de buscar la compañía del hombre porque en sus albardas sólo encontraba “ruin salsa”. También saqueaba nidos, rompía huevos, etc. este sentimiento de culpa le lleva a renegar de su vida y al deseo de purificarse y para ello entra en el interior de un templo, ámbito sagrado. Su viaje, pues, no lo realiza hacia las alturas solares sino en el espacio interior de una iglesia, creandose así un original efecto imaginario que consiste en percibir en este interior del templo la dimensión ilimitada aérea, ¿la trascendencia hay que buscarla aquí, en la tierra?. Este parece que es el deseo del

poeta en *Conjuros*: ver en la tierra, junto al hombre, la revelación de lo trascendente. El grajo siente el impulso de la entrega, del “buen amor” que es compartir y habitar de verdad con los demás pero su “aéreo corazón” no encuentra esto entre los hombre y por eso se despide de ellos entra por un “ventano” de la iglesia:

¡Que ahora va de verdad, que va mi vida
 en ello! Si otros días
 oísteis mi chillo en torno de este templo,
 olvidadlo. ¡Que ahora
 no veréis a este grajo
 picar el huevo ni saquear el nido!
 Ya nunca merendero,
 nunca buscando el hato,
 las albardas del hombre,
 porque nada hubo allí sino ruin salsa.
 Oídme, el soto, el aire,
 malva, cardillo, salvia, mijo, orégano,
 tú, mi pareja en celo,
 todos, oídme: aquello no fue nunca
 mi vida. Mala huelga.
 Y hoy, ¿qué cera inmortal bruñe mi pico?
 Mi aéreo corazón, ¿dónde aldabea
 con su sangre, en qué alto
 portalón de los cielos para que abra
 el menestral del buen amor su casa
 y me diga que allí, allí está lo mío?
 Ahí, dentro del templo
 con el sol del membrillo, el de setiembre.
 ¡Ya no lo pienso más! Adiós. Ya pronto...
 Entro por el ventano

Una vez dentro su vuelo se convierte en un trayecto vital que irá de la niñez a la juventud para acabar en la vejez, identificando estas etapas con elementos religiosos del templo: la “alta/bóveda de la niñez”, el “cruceiro/hermoso de juventud”, hasta la “crestería en luz de la esperanza” y el “retablo de la vejez”. Pero ha logrado el instante de plenitud, la felicidad absoluta, simbolizada en esa “crestería en luz”, la visión clara de lo más alto, cima o cumbre. Junto a esta figuración del logro evocada en la altura hay otras dos: la primavera como símbolo del renacimiento continuo, es decir, la anulación de la temporalidad y la referencia al baile como participación festiva con los demás; en este estado de plenitud ahora sí puede nombrar la palabra “alma del hombre” :

y qué bien va mi vuelo por la bóveda
de la niñez, airoso
como sobre la plaza a media tarde.
¡Que esto dure! ¡Prometo
pasar tan limpio como golondrina
cuando bebe! ¡Prometo
no tocar nada, pero que esto dure!
No durará. Dejadme
donde ahora estoy, en el cruceiro hermoso
de juventud. Y veo
la crestería en luz de la esperanza
arriba, arriba siempre.
Paso el arco fajón, faja de fiesta,
y el floral capitel. ¡Que siga, siga
el baile! ¡Más, doncellas, primavera,
alma del hombre! Y tú, ve de jarana,
viento de tantos años.
Deja caer este día como un fruto
de libertad. Recuerda
nuestras andanzas de oro,

tú recuerda, recuerda
 la fugaz alegría
 de los hombres, su fiesta
 tan pobre en días y tan rica en tiempo.

Pero al mismo tiempo el grajo es consciente de la fulguración breve del instante y sabe que “no durará” e inmediatamente se da paso a la desconfianza, al desaliento a través de una compleja constelación de imágenes que desembocan en el régimen nocturno y en la conciencia de la temporalidad y la inevitabilidad de la muerte. Las primeras imágenes en aparecer son las de la percepción de la puesta del sol y las sombras que hacen que el grajo se desoriente y no vea. En perfecto isomorfismo, la llegada de la noche significa ceguera:

(...) ¡Que ya no puedo
 ni ver siquiera, que zozobro y choco
 contra la piedra, contra
 los muros de este templo, de esta patria!

La valoración negativa de lo nocturno lleva, como decimos, al sentimiento de zozobra existencial, de conciencia de la temporalidad; el no ver es angustia, desconocimiento (en contraposición al conocimiento y seguridad de la luz). De nuevo el fracaso del impulso asociado a la dialéctica día/noche y a la pérdida de la visión. El grajo pasa a la tercera etapa de su vida: la vejez como privación (de la visión, ceguera) y la pérdida (de la claridad como conocimiento y plenitud vital):

¿Y esa tabla, ese estuco, ese retablo

de la vejez?...

El movimiento fantástico de conciencia de la caída como actitud postural del régimen nocturno de la imagen (en contraposición a la elevación del régimen diurno), se configura con la conversión del templo en navío, a través de la correspondencia simbólica entre dos realidades: nave de iglesia= seguridad y nave-barco=zozobra. Un nuevo efecto imaginario para contraponer al esquema de la elevación (seguridad, clarividencia, acceso a lo espiritual, eternidad, serenidad), el esquema de la caída (vértigo, descentramiento, pérdida de apoyo, desorientación, desconocimiento, zozobra existencial):

Qué marejada, qué borrasca inmensa
bate mi quilla, quiebra mi plumaje
timonero. Este grajo,
este navío hace agua. Volver quiero,
volver quiero a volar con mi pareja.
Sí, festiva asamblea de las tardes,
ah, compañeros, ¿dónde,
dónde estáis que no os oigo?
No importa. Llegaré. Desde la cúpula
veré mejor. Y ahora,
vereda va y vereda viene, ¿en qué aire,
por qué camino voy? ¡Que ya no puedo
ni ver siquiera, que zozobro y choco
contra la piedra, contra
los muros de este templo, de esta patria!
¡Niños, venid, atadme,
prefiero que me atéis los pies con vuestro
cordel azul de la pureza! Quieto,

quisiera estar en paz por un momento.
 Llegaré. Llegaré. Ahí está mi vida,
 ahí está el altar, ahí brilla mi pueblo.
 Un poco más. Ya casi...
 Tú, buen aliento, sigue
 un poco más, alicas,
 corazón, sólo un poco...
 Así, así... Ya, ya... ¡Qué mala suerte!
 ¡Ya por tan poco! Un grajo aquí, ya en tierra.

El grajo-poeta ante la inevitabilidad de la caída invoca la infancia, pide ayuda a los niños (no a los hombres) a través de una imagen en analogía con un juego infantil y les pide que le aten los pies, que le “salven” con el “cordel azul de la pureza”.

Admirable poema por el que a través de la convergencia de distintos planos simbólicos se nos presenta una figuración de distintas realidades simultáneas; todas las imágenes quedan integradas en esta cosmovisión simbólica y, por lo tanto, en el efecto final de la lectura.

“Siempre será mi amigo” es un breve poema y el primero que no contiene referencias a los dualismos luz/oscuridad y noche/día. La mención a “a las claras del alba” es connotadora de compañía, pureza y transparencia, cualidades de la amistad.

El poema siguiente “Un ramo por el río” (quizá basado en alguna costumbre popular), trata el tema de la muerte identificándola con un ramo que los niños tiran al río y se va alejando. En la dimensión imaginaria el reflejo de las estrellas en el agua configura el efecto imaginario de síntesis entre cielo y agua, de manera que

surge la imagen de las estrellas como “alta armada/invencible” y “flota eterna/de las estrellas”, y que asocian las estrellas a los juegos infantiles. La sensación del miedo (inherente a la muerte) desaparece con la percepción de la lejanía del ramo y en su lugar las emociones que surgen son la alegría y la esperanza:

¡Ved que allá va, miradla, ved que es cosa
de niños! Tanto miedo
para esto. Tirad, tiradle piedras
que allá va, allá va.

“Caza mayor” nos habla de la pérdida de los sueños infantiles del poeta identificados con la imagen de una desbandada de aves. Estos sueños (“cálida música fiel”) son su propia vida y como tal quiere recuperarlos, darles una nueva luz “alumbrarlos”. Esta visión de lo perdido (infancia, alegría, inocencia) produce una visión de persecución caótica y desbordada (como cacería) que necesita fijar, centrar, como ha estado haciendo con las realidades concretas a lo largo de todo el libro. La dimensión religiosa aparece entonces en este deseo de centramiento, de fijación, al establecer una correspondencia entre los sueños (con todos los atributos de la infancia a través de imágenes de aves: inocencia, sencillez, petición) con el crucifijo de su habitación:

(...) ¡Quietos,
quietos! ¡Estad como ese,
quietos en la pared, crucificados!

En “El baile de Ágüedas” se alude a una antigua costumbre el día de Sta Ágüeda en tierras de Zamora, en el que las mujeres organizan un baile y “mandan” en el pueblo²⁷⁷. Y ocurre lo que en tantos otros poemas: deseo de plenitud que desemboca en fracaso. Si en “La contrata de mozos” el tema era la entrega del trabajo del hombre, ahora el poeta pretende entrar, participar en el baile de todos, pero es de nuevo el recuerdo el que le impide unirse a los demás, incapacidad de la entrega y con ella la percepción de la temporalidad existencial:

(...) Estoy en medio
de la fiesta y ya casi
cuaja la noche pronta de febrero.
Y aún sin bailar: yo solo.

La imagen solar se asocia a la solidaridad, la esperanza y la alegría:

²⁷⁷ Por su interés antropológico recogemos literalmente la nota transcrita por Luis G^o JAMBRINA sobre este baile: “Sobre este peculiar baile festivo el ilustre antropólogo e historiador Julio Caro Baroja ha recogido y publicado el siguiente documento: “Hace ya muchos años que don Pedro Álvarez me envió un informe del pueblo de Castronuevo (provincia de Zamora) en el que se dice que este día de Santa Ágüeda es en aquel pueblo la fiesta más ruidosa e importante y a la que llaman “la de los casados”. Existe una cofradía de mujeres regidas por dos mayordomas que se suceden cada año al finalizar el jolgorio. (...) El día de Santa Ágüeda –continúa– hay cuestaciones, pero no por las casas; las mujeres casadas, principalmente las mayordomas, piden a los forasteros “la miaja”; de éstos suele haber algunos que de propio intento llevan una moneda de un céntimo para entregarla a las postulantes; ellas, para reponerse de lo que consideran una ofensa, maltratan al dador pinchándole con alfileres o restregándole los labios con guindilla. Al que da una “miaja” que las contenta, le suben a sus hombros y le pasean de esta forma por toda la plaza, a veces le conceden el honor de comenzar el baile, que empieza con danzas exclusivamente de casados hasta que éstos permitan que los mozos bailen. En este día las mujeres tienen la iniciativa para elegir compañero de danza, la cual danza es de ritmo reposado y nalgueante, terminando los remoqueos con “culadas”” Julio CARO BAROJA, *El Carnaval (Análisis Histórico Cultural)*, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1979, en Luis M. G^o JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., pág.374.

Ya están ahí, ya vienen
 por el rail con sol de la esperanza
 hombres de todo el mundo. Ya se ponen
 a dar fe de su empleo de alegría.

De manera que la expresión “dar la vida al sol” que aparece después viene a sugerir la unión desinteresada entre los hombres.

En estos últimos poemas se busca denodadamente el ser uno con los demás y acceder así a aquella plenitud perdida de *Don de la ebriedad*, pero lo que se ha ido modulando como desconfianza terminará en certeza. En “Pinar amanecido” vuelve a aparecer el tema de la amistad y de la participación solidaria, ahora a través de un corro infantil y “diálogo” con un viajero al que el poeta se dirige en varias ocasiones y al que le enuncia lo que ha ocurrido. Dividimos en dos partes el poema para su comentario:

Viajero, tú nunca
 te olvidarás si pisas estas tierras
 del pino.
 Cuánta salud, cuánto aire
 limpio nos da. ¿No sientes
 junto al pinar la cura,
 el claro respirar del pulmón nuevo,
 el fresco riego de la vida? Eso
 es lo que importa. ¡Pino piñonero,
 que llegue a la ciudad y sólo vea
 la cercanía hermosa
 del hombre! ¡Todos juntos,
 pared contra pared, todos del brazo

por las calles
 esperando las bodas de corazón!
 ¡Que vea, vea el corro
 de los niños, y oiga
 la alegría!
 ¡Todos cogidos de la mano, todos
 cogidos de la vida
 en torno
 de la humildad del hombre!
 Es solidaridad. Ah, tú, paloma
 madre: mete el buen pico,
 mete el buen grano hermoso
 hasta el buche a tus crías.
 Y ahora, viajero,
 al cantar por segunda vez el gallo,
 ve al pinar y allí espérame.
 Bajo este coro eterno
 de las doncellas de la amanecida,
 de los fiesteros mozos del sol cárdeno,
 tronco a tronco, hombre a hombre,
 pinar, ciudad, cantemos:
 que el amor nos ha unido
 pino por pino, casa
 por casa.

El espacio elegido vuelve a ser la naturaleza, concretamente un pinar; en cuanto al tiempo no es el tiempo cronológico sino simbólico “la amanecida”, como esos casos de adjetivación idealizadora ya vistos: el amanecer a una nueva luz, a la unión y la solidaridad humanas. La valoración positiva del aire en relación con la respiración (hálito, espíritu) es evidente: “aire limpio”, “claro respirar”, “pulmón nuevo”, “fresco riego de la vida”, “bodas de corazón”, así como el isomorfismo aire-

amor-pureza. Todas las imágenes como expresión de una honda emoción de la alegría, la inocencia, la pureza. Momento de unión, advenimiento de nuevo del don: el amor, por fin, ha unido a los hombres. Sin embargo, algo extraño ocurre, el poeta consciente del momento que vive exclama:

Nunca digamos la verdad en esta
sagrada hora del día.
Pobre de aquel que mire
y vea claro, vea
entrar a saco en el pinar la inmensa
justicia de la luz, esté en el sitio
que a la ciudad ha puesto la audaz horda
de las estrellas, la implacable hueste
del espacio.
Pobre de aquel que vea
que lo que une es la defensa, el miedo.
¡Un paso al frente el que ose
mirar la faz de la pureza, alzarle
la infantil falda casta
a la alegría!
Qué sutil añagaza, ruin chanchullo,
bien adobado cebo
de la apariencia.
¿Dónde el amor, dónde el valor, sí, dónde
la compañía? Viajero,
sigue cantando la amistad dichosa
en el pinar amaneciente. Nunca
creas esto que he dicho:
canta y canta. Tú, nunca
digas por estas tierras
que hay poco amor y mucho miedo siempre.

Ya en la primera parte el verso “al cantar por segunda vez el gallo”, de clara resonancia religiosa, nos descubre, como en el *Evangelio*, que esa visión en la que se alían pureza, belleza, solidaridad, inocencia, será más tarde (al cantar el gallo por tercera vez, o la tercera vez que el poeta se dirige al viajero) pura apariencia, : esa exaltación del canto como expresión del amor y unión de los hombres es mentira, es una apariencia más que oculta la “honda verdad”. ¿Cómo se descubre el engaño? A través de la luz, concretamente, de la “inmensa justicia de la luz”. El sol es juez solar, el que lo ve todo, la luz como “ojo de la justicia” en ese perfecto isomorfismo que vincula actitud metafísica de la elevación y actitud moral característico del régimen diurno, por eso ante la luz no vale ocultar, por piedad, lo que se sabe. Cuando Rodríguez exclama: “Pobre de aquel que mire/y vea claro”, un poco más adelante explicará ese mismo verso enigmático: “Pobre de aquel que vea/que lo que une es la defensa, el miedo”. La luz ha puesto al descubierto que en este “pinar amanecido” el amor no une, lo que une es la defensa, el miedo. Esta luz que descubre las apariencias, el engaño viene sobredeterminada también por el dualismo mirar/ver: mirar está sometido al engaño de los sentidos mientras que ver adquiere una dimensión trascendente, de presencia de la verdad.

Ahora se comprende mejor la referencia al “mal amor” en “Al ruido del Duero”. La búsqueda incesante del amor en su dimensión más trascendente y religiosa a lo largo de todo *Conjuros*, las continuas caídas de ese anhelo de fusión, de participación solidaria con los demás, tantos finales en el desencanto y la impotencia, para llegar a la verdad de que el hombre se une al hombre por el “mal amor”, es decir, por el miedo. Pero frente a éste el verdadero amor seguirá manifestando la verdad de un mundo no escindido, aquella verdad que va más allá de “la triste realidad de la

apariencia”, de “la sutil añagaza”, “el ruin chanchullo”, “el bien adobado cebo de la apariencia”.

En los últimos poemas íbamos percibiendo ya cómo el poeta, al no hallar esta solidaridad humana iba insistiendo en la despedida. El “adiós” empezó en “Con media azumbre de vino” y termina en un cuadro imaginario con la figura simbólica del viajero como síntesis de la búsqueda del conocimiento y la verdad a través de un viaje iniciático por las tierras castellanas y sus hombres. *Conjuros* como una geografía moral y espiritual en la que el poeta, el verdadero viajero, descubre que en todos “hay poco amor y mucho miedo siempre”.

A la luz como arquetipo de la plenitud vital (pureza, bondad, amor verdadero, dicha, solidaridad, serenidad, alegría) se une también la luz como conocimiento que posibilita la verdad, que descubre la apariencia de las cosas, pero teniendo también en cuenta (y sobre todo a partir de ahora) que también la luz estará sometida, como el amor, al engaño de la apariencia. ¿Y la claridad?

IV. *ALIANZA Y CONDENA* O LOS RIESGOS DE UNA
AVENTURA SIN LEYENDAS NI ÁNGELES

4.1. LA ACTITUD POSTURAL DIURNA EN LA TRAYECTORIA POÉTICA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ HASTA ALIANZA Y CONDENA.

Alianza y condena (1965) es el tercer peldaño de esta escala hacia la luz y hacia la claridad que persigue la poesía de Claudio Rodríguez. Una escala que como “trayecto antropológico-simbólico” es “doblemente vital” porque la luz es primero “vida” en su más amplia extensión, es decir, instalación en la plenitud y es también, pero después, “conocimiento”, acceso a la verdad de lo real; y en este acceso al conocimiento, la vida es luz pero también sombras.

La actitud postural diurna que domina en toda su poesía da lugar al predominio de una configuración simbólica cuyos esquemas y arquetipos (esquema del movimiento ascensional, arquetipo de la luz uraniana y sus constelaciones simbólicas) se alían para delimitar con nitidez y separar el espacio diurno del espacio nocturno. Es decir; la búsqueda de una trascendencia y de una actitud metafísica y moral sobre el determinismo existencial y la caída cuya representación imaginaria descansa en el régimen nocturno. *Don de la ebriedad* es en este sentido el triunfo pleno sobre la temporalidad y la muerte. *Conjuros*, su segundo libro, era un esfuerzo imaginario por encontrar lo trascendente, a través de la mediación del amor, en el espacio de la tierra y el hombre. Y, por otra parte, *Conjuros* es un libro “puente” que une *Don de la ebriedad* con *Alianza y Condena*; “puente” en el sentido de que une lo celeste y eterno con lo terrestre y fugaz. Este tercer libro va a suponer un paso adelante, un peldaño más en la exploración de la realidad humana ahora centrada en sus aspectos más negativos, y, por lo tanto, sobrevolando ya el régimen nocturno.

Nos interesa ahora sintetizar la complejidad de este mundo imaginario desde la actitud postural diurna de su autor, para establecer con mayor exactitud la aparición en *Alianza y condena* de la mirada moral del poeta. Y es que en su tercer libro se va a acentuar la mirada moral como consecuencia de su voluntad de instalación imaginaria en el régimen diurno de la imagen a partir de *Conjueros*. Y decimos que a partir de *Conjueros*, porque en *Don de la ebriedad* la actitud postural diurna como movimiento de ascensión y vuelo, como impulso de verticalidad, le viene dada al poeta de manera involuntaria, natural. No hay una necesidad antropológico-imaginaria del “huir de aquí” platónico y alcanzar así las cimas de la trascendencia sobrevolando la inmanencia terrena y el acoso del destino y la muerte. Los procesos de epifanía (y todo *Don de la ebriedad* es un momento epifánico) tienen su origen en este impulso de elevación que traduce sentimentalmente la emoción, el entusiasmo y asombro ante una realidad inédita inundada por la luz de la pureza, por la claridad. Es el instante del “y de pronto, ¿qué es esto?” en el que se anula la sucesividad temporal en una plenitud eterna e inmóvil que traduce una percepción del mundo de la unión, del equilibrio y la armonía, en donde la muerte ya no tiene nombre. En *Don de la ebriedad* cuando se nombra la muerte (y se nombra varias veces) ésta es representación emocional e imaginaria de un saber sobre la serenidad y la plenitud, o, dicho de otro modo, es una realidad natural: “Y es cierto, pues la encina ¿qué sabría/de la muerte sin mí? ” (Canto III, libro I). Efusión vital de contemplador y objeto contemplado, unicidad del yo con el entorno; o asimilación de la muerte a la vida a través de la imagen literaria arquetípica del camino, pero con la peculiaridad de tratarse de un caminar sereno y no angustioso hacia un final: “entre la muerte misma/que nos descubre un caminar sereno/vaya hacia atrás o hacia adelante el rumbo,/vaya el camino

al mar o tierra adentro”(Canto VI, libro III). Y si nos adentramos en *Conjuros*, en el primer poema, todavía en la órbita del “don” como ya comentamos, la muerte es imagen física, natural de la llanura: “Mire/quien mire, ¿no verá en las estaciones/un rastro como de aire que se alienta?/Sería natural aquí la muerte./No se tendría en cuenta/como la luz...”. Vemos incluso cómo la muerte se contrapone, en cierto sentido a la luz: mientras que ésta última es un deseo, una necesidad, la muerte, de tan natural como es “ni se tendría en cuenta”. Y es que el poeta parte en su primer libro de la visión de un mundo unitario, no escindido, visión lograda sin esfuerzo alguno, como un “don”, un instante de claridad, de plenitud en un “momento inefable”. Pura exaltación vital de tal intensidad emotiva que le hace cantar (y no contar o reflexionar): un adolescente de diecisiete años que inauguraba su mundo poético sobre la base de la emoción en estado puro en la contemplación de la naturaleza, de la tierra y el cielo, de la luz y del aire. Y ahí no reflexiona, no puede, vive y se entrega a esa plenitud momentánea, canta y exalta el milagro de la existencia recién creada, poniendo su vida “al voraz paso de cualquier aliento”. Por lo tanto, no es la conciencia de la temporalidad existencial y todos los rostros de la muerte la que origina una voluntad de huida hacia las alturas y la trascendencia. Ya dijimos también que la oscuridad no existe en *Don de la ebriedad*. La luz todo lo invade como arquetipo de esa visión primigenia, originaria de un mundo no escindido. Pero el “don de la ebriedad” es instantáneo, dura lo que una fulguración y entonces sí, entonces hace su aparición, poco a poco, la añoranza de la claridad ida y con ella la conciencia dramática y la necesidad de mantener y de retener la plenitud del instante.

Estamos ya en el segundo peldaño de la escala, *Conjuros*, que marca un giro en la pulsión y actitud diurna. Aquí sí hay ya un deseo explícito de lograr el instante

de claridad a través de una predisposición imaginaria del poeta. Esa experiencia de la unión es ahora deseo y como tal, unas veces se logra y otras no. Lo que antes era un don empieza a ser una necesidad. La actitud postural diurna se complica y los mecanismos expresivos textuales lo hacen patente. El ansia de vuelo, de elevación convive ahora con la contemplación de lo terrestre y la necesidad de elevar la materia transfigurándola. La modalidad ascensional convive en *Conjuros* de manera más evidente con la movilidad horizontal característica del “aquí y ahora”, ofreciendo una matizada gama de movimientos. La pulsión imaginaria traduce en *Conjuros* una percepción más compleja del mundo que puede desembocar en un sentimiento de equilibrio o desequilibrio. Quizá sea “Incidente en los Jerónimos” el poema más completo y complejo de esta riqueza de movilidad fantástica cuyo trayecto va desde el deseo de elevación al logro de ésta y al posterior presentimiento de la caída. La figuración fantástica del poema es sorprendente a través de esa conversión de imágenes de gran plasticidad que hace de la nave central de un templo, un navío zozobrando a la deriva.

Y es que el poeta es cada vez más consciente de la incertidumbre, de la dualidad de la realidad, de un mundo aparential y paradójico que poco a poco va enseñando su verdadero rostro. Ve junto a la pureza la carcoma de la mezquindad, la mentira, el interés, el mal amor, en definitiva, el miedo. Y en el imaginario, percibir una angustia es automáticamente invitación al conjuro y a través del pensamiento poético (mágico, religioso, intuitivo aunque también lógico) combatirla y dominarla. Las armas que va a utilizar serán las que proponga una imaginación de la victoria y el optimismo: las del régimen diurno de la imagen y sus constelaciones simbólicas: la “inmensa justicia de la luz”, la “fragua eterna” del fuego, la voraz (y feraz)

respiración de la llanura, la “audaz horda de las estrellas”, el ruido “duradero del Duero”, todos “en pie de guerra” a la lucha y reconquista del poder perdido. En *Conjuros* el retorno a la normalidad y con ella la conciencia de la temporalidad serán combatidas y rechazadas en un deseo polémico de eternidad, que no es otra cosa que lograr de nuevo el instante de “claridad”, de salvación de la vida humana.

La salvación la descubre el poeta en la materia, en la naturaleza en su relación con el hombre. Y la invoca, la exalta para que le hable; la conjura para que le revele el misterio: su recóndita armonía, su potencia vital, donde residen, a partes iguales, alegría, serenidad y esperanza. Se trata de acercar los sentidos a la música interior, callada, que late en cada cosa y descubrir su vida más honda. De aquí la dimensión religiosa y sagrada de *Conjuros*: hay que unir (“*religare*”>religión) lo que está disperso y hay que ofrecerlo (“*sacrem*”>sagrado): “cuanto miro y huelo es sagrado”, nos dirá en “A las estrellas”.

Ante la insolidaridad humana, la soledad y con ella la conciencia del drama temporal que ya asoma tímidamente (“¡Que nadie hable de muerte en este pueblo!”), se dice en “Un ramo por el río”), hay que revelar, renovar y salvar esas huellas ahora rotas de la unión, de la pureza, la inocencia y la sencillez. Hay que salvar ese sentimiento de fracaso con que se salda el deseo de unión y participación humana y que cierra numerosos poemas de *Conjuros*.

Esta actitud vitalista y siempre alerta, en tensión, es la que establece una estructura profunda de la conciencia que Durand ha denominado régimen diurno de la imagen y cuya finalidad es vencer la angustia a través de pulsión diurna y la epifanía de la luz. porque “la imaginación atrae al tiempo al terreno donde puede

vencerlo con toda facilidad²⁷⁸: en el espacio aéreo o terrestre. Pero, ya se ha dicho, la batalla se salda con el adiós del poeta y la conciencia del fracaso asociados (¡cómo no!) a la luz y a la “caída” del día:

Y ahora que cae el día
 y en su zaguán oscuro se abre paso
 el blanco pordiosero de la niebla,
 adiós, adiós. Yo siempre
 busqué vuestro calor. ¡Raza nocturna,
 sombrío pueblo de perenne invierno!
 ¿Dónde está el corazón, dónde la lumbre
 que yo esperaba? Cruzaré estas calles
 y adiós, adiós.
 (Primeros fríos)

De esta peculiar configuración imaginaria de la actitud diurna ya próxima al régimen nocturno de la imagen arranca el tercer peldaño hacia la luz que es *Alianza y condena*.

4.2. IMPULSO IMAGINARIO, ESQUEMA DIAIRÉTICO Y MIRADA MORAL EN *ALIANZA Y CONDENA*

La crítica coincide en señalar que *Alianza y condena* representa el momento de madurez estética y humana del poeta por varios motivos: ampliación temática de su mundo lírico, mayor hondura ética en el sentido de compromiso con el hombre

²⁷⁸ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.115.

concreto, aparición de un tono más encalmado y meditativo sin perder el impulso de la “ebriedad”, dominio técnico y expresivo, mayor variedad métrica, sobria utilización de recursos literarios, y nosotros añadiríamos que una mayor complejidad y enriquecimiento de la dimensión imaginaria junto a novedosas perspectivas metafóricas para representar la tensión entre objetividad y subjetividad. El libro fue, por otra parte, Premio de la Crítica en 1965.

Como *Conjuros*, está formado por cuatro secciones o libros, cuyo hilo conductor es la tensión interna “progresiva y contrastada”²⁷⁹ provocada por la dialéctica de contrarios que podemos concretar en los conceptos de “alianza” y “condena”. Hay un tenso equilibrio, presente ya en el título, que se reflejará en la estructura del contenido de cada poema y también en la relación de cada uno con el resto. Por otro lado, también el título nos sitúa ante un efecto de contraste general mantenido a lo largo del libro. La conjunción “y” ya señala el juego paradójico, la significación ambivalente; “y” es una partícula ambigua que une y separa pues si, por un lado, separa, opone lo que es la “alianza” de lo que es “la condena”, por otro, los unifica. Expresión equilibrada donde la conjunción ocupa el centro del contrabalanceo entre un término y el otro. Toda la retórica de *Alianza y condena* descansará sobre este oxímoron, especie de antítesis en la cual se unen dos palabras contradictorias, pareciendo que una excluye a la otra. Mudrovic ha señalado cómo el proceso de aceptación/rechazo equilibra la estructura del libro que califica de diseño fractal o “mise en abyme”²⁸⁰. Este “abismamiento” lo podemos determinar desde el

²⁷⁹ Valoración de Vicente Aleixandre en carta al poeta, fechada en Miraflores el 19 de septiembre de 1964. La carta es inédita. Véase Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., pág.288, en nota.

²⁸⁰ William Michael MUDROVIC, “(Re)Presentando al otro, (re)constituyendo el yo: semejanza y diferencia en “Lluvia y gracia” de Claudio Rodríguez”, *Compás de Letras*, n°6, Universidad

punto de vista antropológico-imaginario como el trayecto que recorre la imaginación desde el régimen diurno al régimen nocturno de la imagen. Pero “caer” no significa únicamente conciencia de la temporalidad existencial hasta el extremo de abismamiento en la nada. Veremos a través de las modalidades de pulsión cómo Claudio Rodríguez rehabilita la caída con un sentido positivo.

Volviendo al difícil equilibrio de la estructura hay que relacionar ésta con el arquetipo de la mirada, clave de todo el desarrollo imaginario de *Alianza y condena*. La mirada como instrumento de conocimiento de la realidad (se quiere ver, saber) da lugar a una configuración imaginaria compleja por el original punto de vista adoptado²⁸¹. La meditación, la reflexión sobre este mundo del simulacro, la apariencia y el desconocimiento se apoya en un tono especulativo (*especulare*>espejo) en el que el yo poético, a veces, se desdobra, como en un espejo, animado por el deseo de reconocimiento y de identidad, como en “Lluvia y Gracia”. La función simbólica del espejo y el doble es plantear la duplicidad de lo real como verdad y como apariencia. Porque si por un lado se rechazan las trampas de la realidad (los aspectos negativos de la vida humana) en las que el mismo poeta a veces ha caído, por otro hay una actitud de aceptación, de asunción y reconocimiento del mal a través de una paradójica relación entre el yo y el otro, el que acepta y el que rechaza. La finalidad es lograr de una manera progresiva la identidad, idea a la que apunta Mudrovic cuando dice: “Un examen de la (re) presentación del otro (...)

Complutense de Madrid, junio 1995, pág.163. Se trata de un número monográfico sobre Claudio Rodríguez, dirigido por José C. Paulino Ayuso.

²⁸¹ Mudrovic ha señalado cómo *Alianza y condena* revela en su totalidad “un juego continuo de otredad que produce, en cada una de sus cuatro secciones, diferentes configuraciones de la dialéctica entre el yo y el otro, entre la semejanza y la diferencia”; véase William Michel MUDROVIC art.cit.

iluminará el proceso de (re) constitución del yo²⁸², es decir, de lograr el yo su identidad en la diferencia. El isomorfismo mirada-conocimiento/desconocimiento (operación intelectual propia de la representación diurna como señala Durand²⁸³) se establece en una relación dialéctica que en última instancia tenderá a la identificación. La actitud diurna necesita primeramente distinguir la elevación de la caída, la luz de la oscuridad para, en el fondo, lograr la unión, la síntesis de contrarios: la oscura claridad, y con ella la salvación de la realidad. Aunque esta síntesis, esta identidad tienen su modelo expresivo en las dos odas finales (el poeta va a encontrar ahora la salvación de la menesterosa condición humana en esos “bienes” momentáneos de la humildad, la compañía, la pureza de la infancia, la hospitalidad, la alegría o el amor) ha ido, por otro lado, apareciendo ya en los poemas últimos del libro y en este sentido es fundamental “Una luz” en donde ésta “alza de la ceniza llama”, verso de síntesis en el que se funde, se unifican la actitud entusiasta diurna con la inversión del significado simbólico de la ceniza en llama, “llama” que es alianza, vida, entusiasmo, amor, pero para lograrlo, como veremos, el poeta ha tenido que sufrir un penoso proceso de “perseverancia y humildad y agudo/sacrificio”.

En la búsqueda del conocimiento y de la verdad podríamos relacionar la imagen del espejo con la filosofía platónica, tan cercana a Claudio Rodríguez. En Plotino, como en el poeta, el conocimiento se logra a través de la participación. Para

²⁸² *Ibidem*, pág. 163.

²⁸³ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 116. Durand señala cómo la dominante visual se une a las dominantes motrices haciéndose complementarios esquema de elevación y arquetipo visual de la luz. Estas dominantes tienen su raíz en los gestos constitutivos de los reflejos posturales del recién nacido: verticalización, visión y tacto manipulador. La dominante visual se esfuerza en la separación, en la distinción que en el camino de la filogénesis llevará a la definición y

el filósofo la imagen de un ser está dispuesta a recibir la influencia de su modelo como un espejo. Este “recibir” no es “reflejo” sino que es “participar” de la verdadera imagen del modelo. Así el alma, purificada de los males terrenos, recibe en su pureza la imagen de la belleza. Como en un espejo el poeta está dispuesto a recibir la influencia de todo lo que mira: la realidad vital que es alianza y condena y en esa realidad compleja participa “con todas sus consecuencias”. Participa de lo positivo, de lo que une y también de lo negativo, de lo que separa, y en esta asunción y aceptación es donde encuentra la clave para salvar la realidad porque ya no existe la escisión, ya se ha unido lo disperso a través de la hospitalidad. Y todo este denso mundo especulativo es el que refleja el espejo de *Alianza y condena*. García Jambrina al comentar la trayectoria poética de Claudio Rodríguez utilizaba la imagen mitológica del saber dionisiaco y el conocimiento prometeico como evolución de esta obra. Si *Don de la ebriedad* e incluso *Conjuros* se mantenían en la órbita del dionisismo, *Alianza y condena* cae de lleno en una visión prometeica de la realidad, es decir, en el dualismo y la antítesis. En este sentido es curioso que en el último poema de *Conjuros*, el fantástico “viajero” del poema se despidiera desde el espacio de un pinar y el pino es el árbol de Dionisos. Porque el conocimiento humano es dualista, se halla, como afirma Cassirer, en la necesidad de distinguir, diferenciar “lo real” y “lo posible” o “ideal”: “No podemos pensar sin imágenes, ni podemos intuir sin conceptos”²⁸⁴. Y en *Alianza y condena* alienta esta necesidad de conocimiento

racionalización, o dicho de otro modo, el proceso de “intelectualización” de los símbolos desde lo semántico a lo semiológico.

²⁸⁴ Ernst CASSIRER, *Antropología filosófica*, ob.cit., pág.91. Para el filósofo el conocimiento humano es por naturaleza simbólico, necesita de imágenes, por eso afirma: “Un símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico; posee un sentido. En el pensamiento primitivo resulta muy difícil distinguir entre las dos esferas del ser y del sentido, se hallan constantemente confundidas. (...) Los hechos de la ciencia implican siempre un elemento teórico, lo que quiere decir, un elemento simbólico.

del mundo real y a la vez la necesidad de trascender ese límite para restaurar lo ideal en un esfuerzo de síntesis.

Pasamos a continuación a observar cómo se perfila la actitud diurna en este libro. El impulso imaginario de ascensión y vuelo no traduce en *Alianza y condena* un sentimiento de plenitud, de entusiasmo (en este sentido es muy significativa la ausencia absoluta del tono interjectivo), quizá porque el poeta ahora parte de una posición más “meditativa” para buscar el conocimiento. Este hondo carácter reflexivo es patente en las numerosas interrogaciones que son un inquirir obsesivo por la verdad desde la incertidumbre y la inseguridad. La pulsión ya no es tan intuitiva, tan vitalista. El impulso de elevación convive con otros movimientos de orientación “horizontales” (más estáticos en la percepción de un mundo desequilibrado) que sugieren y se deslizan hacia el presentimiento de caída y conciencia de la limitación humana. La mirada contempladora se hace oscura, la realidad y hasta la biografía del poeta “caen”, “huyen” o “se cierran”. En el poema “En invierno es mejor un cuento triste”, todos estos movimientos de pulsión se hacen correlatos del fracaso y de la dificultad del conocimiento: “El caer, el arruinarse/de tantos años contra el pedernal/del dolor, el huir/con leyes amansalva...”; en el poema “Por tierra de lobos”: “Cae la noche/ No me importó otras veces...”; en “Nieve en la noche” ésta “como ladrón, recela/ al caer”; en “Gestos”, la mano “sondea buscando/ calor y compañía en este espacio/ en donde tantas otras/ han vibrado”. El sentido paradójico del

Muchos, si no la mayoría, de los hechos científicos que han cambiado todo el curso de la historia de las ciencias fueron hipotéticos antes de llegar a ser observables(...) De la verdadera naturaleza del pensamiento ético se sigue que jamás puede descender a aceptar lo dado. El mundo ético nunca es dado, siempre se halla “haciéndose”. Vivir en el mundo ideal —dice Goethe—, consiste en tratar lo imposible como si fuera posible” (págs.90-98).

movimiento de apertura o cierre llega a la identificación a través de perfectos isomorfismos o correspondencias:

¿Por qué desplaza el mismo aire el gesto
de la entrega o del robo,
el que cierra una puerta o el que la abre,
el que da luz o apaga?
¿Por qué es el mismo el giro del brazo cuando siembra
que cuando siega,
el del amor que el del asesinato?

La voluntad irrenunciable del poeta a elevar la realidad y transfigurarla convive en *Alianza y condena* con esta pulsión de la caída que si en principio queda asociada, como hemos dicho, a la evidencia del fracaso y el desconocimiento, por otro lado, y, paradójicamente, es también un “caer en la cuenta”, es decir, la única posibilidad de llegar al verdadero conocimiento negativo de las cosas para poder rehabilitarlas en su positividad.

Pero la caída como movimiento imaginario o pulsión no es en Claudio Rodríguez abismamiento en la nada, sino un movimiento de transición propio del régimen diurno que tiene siempre un límite, desde el cual se retoma la ascensión. Por muy negativo que sea lo observado, la mirada siempre tiene un fondo de amor que le impulsa a iluminar la realidad, como la mirada de “Porque no poseemos”:

Quiere untar su aceite,
denso de juventud y de fatiga,
en tantos goznes luminosos que abre
la realidad, entrar

dejando allí, en alcobas tan fecundas,
 su poso y su despojo,
 su nido y su tormenta,
 sin poder habitarlas.

Porque lo importante es avanzar, llegar al conocimiento sea de la manera que sea, a través de un proceso de elevación o de caída y ahondamiento. En el poema "Un momento" ante la inesperada llegada de la plenitud, el poeta sabe o intuye que hay que "actuar", "moverse hacia", pero duda entre elegir el espacio de la interioridad (simbolismo de la intimidad) o la exterioridad (simbolismo ascensional):

¿Dónde, dónde hay que ir? Fuera de casa
 o aquí, aquí, techo abajo?

Del mismo modo que el esquema de la elevación (tendencia postural humana a la verticalidad, a erguirse, elevarse) tiende a configurarse a través del simbolismo ascensional (ala, ave, escala, montaña, árbol) y espectacular (sol, cielo, luz, nubes, estrellas) para conducir a la imaginación hacia una visión o experiencia trascendente de la realidad, el esquema ascensional va a necesitar del arquetipo visual de la luz (mirada-luz) para establecer una actitud moral y una meditación sobre la pureza/impureza, sobre el bien y el mal, sobre la verdad y la mentira. Observamos en *Don de la ebriedad* y en *Conjuros* el perfecto isomorfismo entre el vuelo como imagen dinámica de la ascensión y la consecución del momento epifánico y trascendente y también cómo a través de ese mismo simbolismo del vuelo éste se asimilaba a la claridad, es decir, al simbolismo espectacular, para expresar la emoción

de la creación y del conocimiento de la realidad. Por lo tanto, la verticalidad como eje fundamental de la representación humana quedaba vinculada a la plenitud vital y al conocimiento y evidentemente a una valoración moral. Vamos a ver ahora de qué manera se establece en *Alianza y condena*, a través del esquema diairético y del isomorfismo luz-mirada la dimensión moral apuntada ya en los últimos versos de *Conjuros*: “canta y canta. Tú, nunca/digas por estas tierras/que hay poco amor y mucho miedo siempre”.

Alianza y condena, desde el punto de vista imaginario, va a añadir al esquema del movimiento ascensional y al simbolismo espectacular el esquema diairético como exigencia de un procedimiento dialéctico de enfrentamiento de contrarios que establezca con precisión y nitidez los aspectos positivos de los negativos del vivir humano. Contra el destino y la amenaza de la oscuridad (que no sólo no se evita sino que aparece en primer plano) queda configurada así una imaginación diurna en sus tres grandes componentes: elevación, luz y antítesis. Porque la trascendencia como la claridad “parece exigir siempre un esfuerzo de distinción”²⁸⁵. Pero, como luego veremos, esta “distinción” es sólo el primer paso hacia el logro de la síntesis, es decir, de la unión de los contrarios, en un esfuerzo imaginario de salvación de la realidad.

En *Alianza y condena* se canta el vivir humano con todas sus consecuencias, la más profunda realidad, desde esta contraposición o dialéctica de contrarios y su posterior reintegración. La relación del poeta con la realidad se establece entre lo fascinante (la alianza) y lo tremendo (la condena); entre el acercamiento a lo que une y el alejamiento de lo que desune (la mentira, la envidia, etc.). En el fondo se trata de una tensión entre lo objetivo (la realidad dada) y la captación subjetiva de esa

realidad que conlleva emoción y conocimiento. Pero la misión del poeta es acercarse a la realidad e integrarla, unificarla, en definitiva, salvarla porque todo (la alianza y la condena) es vida humana. No se pueden cortar los lazos mundanos porque no se puede perseguir una trascendencia en el vacío. Si, a través del conocimiento se llega a la conclusión de que lo que une es la defensa, el miedo, y no el amor hay que desenmarcar a éste de su falsa apariencia, hay que “ver”, distinguir lo verdadero de lo falso a pesar del “bien adobado cebo” de la apariencia en la que se instala por rutina, por comodidad, por ignorancia el ser humano. Y es que la luz, la verdadera luz y la claridad, la verdadera claridad, no las aparentes que también están en *Alianza y condena* “nunca olvidan”, como se dirá en el último poema de *Casi una leyenda*. Este positivo entusiasmo, esta voluntad de canto que anima la actitud diurna no se deja vencer por el conocimiento de las realidades más negativas, sino todo lo contrario; como afirma Prieto de Paula, “hay en este libro una apertura hacia lo negativo, que cumple, también, la tarea secundaria de potenciar lo positivo”²⁸⁶. La alianza y la condena son pues las dos caras de la vida y como tales no pueden separarse, el poeta es explícito en este sentido: “Alianza y condena son casi sinónimos. La vida está asentada sobre esa urdimbre. Condenamos, rechazamos, pero al mismo tiempo hay que seguir, moverse hacia delante, con todos los adjetivos del destino humano”²⁸⁷. Este es el verdadero compromiso del poeta con la sociedad y con su tiempo. La vida humana entraña moralidad, en el sentido que decía Shelley, “semejante al respirar y no ordenar por los predicadores sino por los poetas”²⁸⁸. No se

²⁸⁵ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág. 160.

²⁸⁶ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág. 161.

²⁸⁷ Juan Carlos SUÑEN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, art.cit.

²⁸⁸ Cfr. Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, ob.cit.,pág. 22.

trata de una moralidad como modelo de conducta, sino como un intento de encontrar a la persona completa.

En *Alianza y condena* la crítica ha hablado de una apertura a lo social, a la problemática del hombre concreto y esto desde luego es evidente pero lo social en el libro, la denuncia de problemas sociales, hay que enmarcarla en esta dimensión moral, humanística, no en la superficial limitación a un dogma estricto: “Compañeros/falsos y taciturnos,/cebados de consignas, si tan ricos/de propaganda, de canción tan pobres”, nos dirá en “Porque no poseemos”. Palabras que tocan fondo en un sentimiento de culpabilidad (“yo mismo, que fallé”) vinculadas al propio vivir del poeta.

Alianza y condena es en este sentido el más claro ejemplo de esa poesía que “trata de exponer el destino humano en una relación de totalidad con la época en que se produce y con el hombre que la escribe”²⁸⁹. Como en *Conjuros*, la construcción imaginaria se sitúa en el espacio de la realidad concreta pero acentuando la carga crítica, histórica. Además ya no es sólo el ámbito referencial el de la naturaleza sino también el urbano, la ciudad que adquirirá una configuración imaginaria negativa en oposición al de la naturaleza sin humanizar.

Las constelaciones simbólicas del régimen diurno responden en su organización a este pensamiento dialéctico basado en la antítesis, pero, como decíamos más arriba, la finalidad de este pensamiento antitético es lograr la reunión o unificación de los contrarios. Como dice Durand, “en un principio uno se eleva para tener la facultad de separar mejor, de discernir mejor”²⁹⁰, pero, a continuación, está el

²⁸⁹ Claudio RODRÍGUEZ, “Unas notas sobre poesía” en Fco Ribes, *Poesía última*, ob.cit.,pág. 88.

²⁹⁰ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág. 169.

esfuerzo de síntesis. De tal forma se relaciona imaginario diurno y antítesis que este investigador llega a hacerlos sinónimos. Este trayecto antropológico de la representación irá de la distinción hasta una lógica de la síntesis²⁹¹, o como afirma Claudio Rodríguez, “alianza y condena no son dos realidades distantes para mí. La vida consiste precisamente en esas dos acepciones”²⁹². En resumidas cuentas, la contraposición de los términos para su posterior unificación o identificación: la vida es alianza y condena, dentro de la alianza está la condena y viceversa²⁹³. Si la “alianza” es lo positivo (amor, pureza, solidaridad) también puede contener un fondo negativo como pacto de unión entre los hombres ya no por amor sino por el interés, egoísmo, etc.

Los esquemas y arquetipos de la trascendencia necesitan de este proceso dialéctico en la intención polémica que anima al régimen diurno de la imagen; necesita del enfrentamiento de contrarios, la luz contra la ceguera, la elevación contra la caída, el conocimiento contra el desconocimiento, el bien contra el mal. El régimen diurno se organiza desde un pensamiento en el que actúan los principios de contradicción, exclusión e identificación. La paradoja está, como señala Ricoeur²⁹⁴ en que la palabra “identidad” connota tanto “similitud”, “igualdad” como “diferencia”;

²⁹¹ *Ibidem*, pág. 180.

²⁹² Claudio RODRÍGUEZ, “Reflexiones sobre mi poesía”, Madrid, Universidad Autónoma, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB “Santa María”, 1985, pág. 19.

²⁹³ Una interpretación distinta del sentido de la “alianza” es la que ofrece Juan Carlos MOLERO. Dada la polivalencia simbólica la recogemos porque además, en el contexto concreto en el que este autor desarrolla su interpretación (sobre el poema “Ciudad de meseta”) su concepción de la alianza tiene sentido. Molero piensa que en este poema el significado de la alianza es el de vecindad en contraposición a compañía y llega a la conclusión de que “Alianza es lo contrario de amor. Los hombres viven en alianza, no en amor. En su vida de relación lo que les une a los hombres no es el amor, lo que les une es un pacto, una alianza contra el miedo, una alianza para la defensa y para el odio...”. Sin embargo, en otros contextos (“Un olor”, “Oda a la niñez”) la valoración que el poeta hace de este concepto es positiva. Cfr. José Olivio JIMÉNEZ, “La poesía última de Claudio Rodríguez (Sobre *Alianza y Condena*)”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 1967, págs. 240-241, en nota.

de aquí, subrayamos, la finalidad de establecer posteriormente un pensamiento sintético, de integración de contrarios, evidente en los dos poemas que cierran el libro: la “Oda a la niñez” y “Oda a la hospitalidad”. Este segundo proceso tendrá pleno desarrollo en *El vuelo de la celebración*. En *Alianza y condena* haremos referencias a él, sobre todo a partir de los poemas dedicados a la noche. Adelantemos que ese esfuerzo de unión, de síntesis, que armonizará en un todo coherente las contradicciones es el rasgo característico de las estructuras que configuran el régimen nocturno de la imagen a través de los mecanismos imaginarios de la antífrasis y la eufemización.

Con un ejemplo del libro se verá más claro esta primera fase paradójica. En el primer poema, “Brujas a mediodía” (poema que, por otra parte, sirve de enlace “imaginario” con su anterior libro *Conjuros*, a través de los términos pertenecientes al mismo campo semántico de lo mágico) el poeta aborda el problema del conocimiento desde el ámbito mágico-imaginario de la hechicería y plantea las preguntas claves de todo el libro que versan sobre la esencia de la vida: “La vida no es reflejo/pero, ¿cuál es su imagen?” o, “¿Por qué quien ama nunca /busca verdad, sino que busca dicha?/¿Cómo sin la verdad/puede existir la dicha? He aquí todo.” Paradoja de las paradojas. Pero veamos todo el poema:

²⁹⁴ Cfr. William Michael MUDROVIC, “(Re)Presentando al otro, (re)constituyendo el yo: semejanza y diferencia en “Lluvia y gracia” de Claudio Rodríguez”, art. cit.

No son cosas de viejas
ni de agujas sin ojo o alfileres
sin cabeza. No salta,
como sal en la lumbre, este sencillo
sortilegio, este viejo
maleficio. Ni hisopo
para rociar ni vela
de cera virgen necesita. Cada
forma de vida tiene
un punto de cocción, un meteoro
de burbujas. Allí, donde el sorteo
de los sentidos busca
propiedad, allí, donde
se cuaja el ser, en ese
vivo estambre, se aloja
la hechicería. No es tan sólo el cuerpo,
con su leyenda de torpeza, lo que
nos engaña: en la misma
constitución de la materia, en tanta
claridad que es estafa,
guiños, mejunjes, trémulo
carmin, nos trastoman. Y huele
a toca negra y aceitosa, a pura
bruja este mediodía de setiembre;
y en los pliegues del aire,
en los altares del espacio, hay vicios
enterrados, lugares
donde se compra el corazón, siniestras
recetas para amores. Y en la tensa
maduración del día, no unos labios
sino secas encías,
nos chupan de la sangre
el rezo y la blasfemia,

el recuerdo, el olvido,
todo aquello que fue sosiego o fiebre.
Como quien lee en un renglón tachado
el arrepentimiento de una vida,
con tesón, con piedad, con fe, aun con odio,
ahora, a mediodía, cuando hace
calor y está apagado
el sabor, contemplamos
el hondo estrago y el tenaz progreso
de las cosas, su eterno
delirio, mientras chillan
las golondrinas de la huida.
La flor del monte, la manteca añeja,
el ombligo de niño, la verbena
de la mañana de San Juan, el manco
muñeco, la resina,
buena para caderas de mujer,
el azafrán, el cardo bajo, la olla
de Talavera con pimienta y vino,
todo lo que es cosa de brujas, cosa
natural, hoy no es nada
junto a este aquelarre
de imágenes que, ahora,
cuando los seres dejan poca sombra,
da un reflejo: la vida.
La vida no es reflejo
pero, ¿cuál es su imagen?
Un cuerpo encima de otro
¿siente resurrección o muerte? ¿Cómo
envenenar, lavar
este aire que no es nuestro pulmón?
¿Por qué quien ama nunca
busca verdad, sino que busca dicha?

¿Cómo sin la verdad
puede existir la dicha? He aquí todo.
Pero nosotros nunca
tocamos la sutura,
esa costura (a veces un remiendo,
a veces un bordado),
entre nuestros sentidos y las cosas,
esa fina arenilla
que ya no huele dulce sino a sal,
donde el río y el mar se desembocan,
un eco en otro eco, los escombros
de un sueño en la cal viva
del sueño aquel por el que yo di un mundo
y lo seguiré dando. Entre las ruinas
del sol, tiembla
un nido con calor nocturno. Entre
la ignominia de nuestras leyes, se alza
el retablo con viejo
oro y vieja doctrina
de la nueva justicia. ¿En qué mercados
de altas sisas el agua
es vino, el vino sangre, sed la sangre?
¿Por qué aduanas pasa
de contrabando harina
como carne, la carne
como polvo y el polvo
como carne futura?
Esto es cosa de bobos. Un delito
común este de andar entre pellizcos
de brujas. Porque ellas
no estudian sino bailan
y mean, son amigas
de bodegas. Y ahora,
a mediodía,

si ellas nos besan desde tantas cosas,
¿dónde estará su noche,
dónde sus labios, dónde nuestra boca
para aceptar tanta mentira y tanto
amor?

A través de esta dialéctica de contrarios (verdad/dicha, amor/verdad, reflejo/imagen, etc.) se va desarrollando de una manera alucinada este “aquellarre de imágenes” que es el desconocimiento humano en una figuración cuyo efecto imaginario provoca sentimientos de inquietud, desasosiego, confusión, indefensión ante tanta incertidumbre como plantea el mundo real, más desasosegante y caótico aún que el propio submundo de la brujería con sus hechicerías, sortilegios, maleficios. En este caos ni siquiera la claridad se libra. Estamos ante la primera valoración negativa con mención explícita: “claridad que es estafa”, pero luego veremos en qué sentido paradójico. Lo que está claro, aparentemente al menos, es que ahora hay una inversión de los valores positivos atribuidos al simbolismo ascensional y espectacular: el mediodía huele “a pura bruja”, en los “altares del espacio” se esconden “vicios”, “siniestras recetas”, se habla también de las “ruinas del sol”. ¿Qué ha ocurrido? Parece como si el poeta “diera la vuelta” a su mundo imaginario y lo que antes era verdad y seguridad nos mostrara su cara oculta en un dinamismo de imágenes frenético y alucinado. Esta inversión de su mundo simbólico no es otra cosa que esa actitud diurna de utilizar el principio de distinción, de diferencia para desde ahí arribar a la similitud e identidad.

En la representación textual poemática vemos cómo este régimen dualista se expresa a través de figuras como la propia antítesis, la paradoja, las parejas de opuestos, las inversiones semánticas (términos que normalmente conllevan una valoración positiva se trastoca en negativa o viceversa), reiteraciones sinonímicas, interrogaciones que inquieten

por el verdadero sentido de la realidad, la pluralidad de significados simultáneos, la ambigüedad significativa.

Alianza y condena nos propone la aventura del conocimiento explorando las zonas en sombra de la realidad humana, las falsas apariencias, el engaño de los sentidos, para constatar la “sutura” entre la realidad y la captación subjetiva de ésta. Como ha observado José Olivio Jiménez²⁹⁵, Claudio Rodríguez utilizará una imagen para hacer referencia tanto a la separación y ruptura, como a la unión y es la de costura (o sus sinónimos: sutura, bordado, remiendo) que delimita “esa penosa zona de separación” entre la realidad y la captación subjetiva de esa realidad.

En la construcción imaginaria del libro un isomorfismo fundamental en esta configuración de la estructura antitética será “luz-mirada”. La actitud postural diurna persigue ahora más que la búsqueda de la unión en el momento instantáneo de la claridad (algo, como ya vimos en *Conjuros*, cada vez menos frecuente), el conocimiento de la verdad, es decir, el conocimiento de la realidad vital: “La vida, en sus múltiples manifestaciones y con todas sus consecuencias”²⁹⁶. La poesía pues como medio de conocimiento y expresión integral de la persona completa, porque como nos dice el poeta “en el espíritu humano como en el Universo, nada está arriba ni abajo; todo nos pide iguales o aproximadas interpretaciones hacia un núcleo central común que manifiesta su secreta existencia mediante la realización armónica con él (...) hay que desarrollar todas las manifestaciones de la esencia y de la presencia humanas, sensibilidad y razón, imaginación y entendimiento, hacia unas posibilidades que pueden conducir a lo útil, a lo crítico, a estar en el pulso y cambio de la vida a cada instante que nunca hay que esperar sino a estar en

²⁹⁵ José Olivio JIMÉNEZ, “Hacia la verdad en *Alianza y Condena* (1965), de Claudio Rodríguez”, en *Diez años de poesía española, 1960-1970*, Madrid, Insula, 1972, págs.151-152.

sazón de recibir; saber, en fin, lo que es valioso o no para nuestra residencia en la tierra”²⁹⁷. La cita es larga pero creo que sitúa en su verdadera dimensión esta radical vertiente gnoseológica de *Alianza y condena*.

La mirada es la que establece la distinción, la separación, operación ya más racional, más intelectual del psiquismo porque presupone definir, distinguir, contraponer mediante un juego de antítesis y paradojas. Como afirma G. Durand “la visión es la dominante de la sensorialidad más “intelectual”²⁹⁸. Así pues todo el simbolismo diurno converge en una estructura imaginaria y de representación que es un mundo de la percepción visual con su proceso posterior de racionalización a través del mecanismo mental de la separación, de la antítesis.

Pasamos a continuación al análisis del libro desde la constelación simbólica de la luz, pero tomando como isomorfismo central el de la mirada y el conocimiento. Dicho isomorfismo entra en convergencia con el simbolismo ascensional (altura, elevación), con el espectacular (luz, claridad) y con el esquema dialéctico. La mirada y el conocimiento se puede establecer en las correlaciones sinónimas “ver para saber” o “ver-verdad”.

El término “verdad” tiene una frecuencia de aparición de 15 menciones y “verdadero-s; verdadera” de 5²⁹⁹. La reiteración constante de este concepto nos orienta en su importancia. El análisis de los diferentes contextos en que aparece nos lleva a establecer, siguiendo a José Olivio Jiménez³⁰⁰ varias actitudes ante la verdad:

²⁹⁶ Antonio NÚÑEZ, “Encuentro con Claudio Rodríguez”, *Ínsula*, Madrid, nº234, mayo de 1966.

²⁹⁷ Claudio RODRÍGUEZ, “Oscuridad de la luz”, *Diario 16*, 16 enero de 1993.

²⁹⁸ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 116.

²⁹⁹ Véase ANEXO I de esta investigación, “Repertorio léxico de la obra de Claudio Rodríguez ordenado alfabéticamente”, págs. I-CXIX.

³⁰⁰ José Olivio JIMÉNEZ, “La poesía última de Claudio Rodríguez (Sobre *Alianza y Condena*), art.cit., pág. 213.

- 1ª. Deseo de búsqueda y encuentro de la verdad
- 2ª Naturaleza de la verdad, es decir, de lo real
- 3ª Instrumentos de posesión hacia la verdad: la mirada
- 4ª Enmascaramientos humanos de la verdad

Por otra parte, los únicos dos poemas con subtítulo de todo el libro establecen este isomorfismo entre visión y conocimiento, el primero de ellos es “Brujas a mediodía” cuyo subtítulo es “Hacia el conocimiento” y el otro, “Porque no poseemos” que se subtitula “La mirada”.

En esta convergencia simbólica diurna hacia el conocimiento y la verdad, nos interesa en primer lugar precisar el rendimiento simbólico de “claridad”, arquetipo en la poesía de Claudio Rodríguez que de nuevo irrumpe aquí, en “Brujas a mediodía”, después de haber sido mencionada una sola vez en *Conjuros* (en el poema “Con media azumbre de vino”). En el poema de *Conjuros*, recordamos que la claridad quedaba asociada a lo espiritual, al “alma” (“sea la claridad zaguán del alma”) en una convergencia simbólica de la que formaban parte “el resplandor del día”, la visión (“¡Quiero ver, oh, quiero veros!”) y los sentidos como “una luz hacia lo verdadero”. La claridad pues como representación sensible de la plenitud vital y la trascendencia. La claridad también como un don, algo espiritual (alma) que en alguna entrevista ha precisado el poeta: “Lo que yo sé es que esa claridad no es una claridad física, exterior, sino interior (...) No es sólo la luz, es también algo espiritual (una fulguración, interior, un resplandor)”³⁰¹.

De manera que la claridad se hace isomorfa del “don” que es, por un lado, “algo espiritual” y por otro, “impulso de creación”. La claridad es figura de lo trascendente, lo

inefable, es la revelación intuitiva del instante en el que coinciden ser y existir como síntesis suprema de la verdad y por lo tanto, del conocimiento, entendido éste como sabiduría inspirada, “don”.

Desde el principio de su obra la claridad queda asimilada al conocimiento intuitivo, a la sabiduría y esta claridad tendrá su correlato expresivo, textual en el poema mismo como logro de esa aventura hacia el conocimiento en que consiste la creación poética. De aquí el isomorfismo entre claridad y creación: ese instante de fulguración, de resplandor, de “sed de forma” acontece cuando la claridad penetra en la materia y transfigura la realidad, llegando a su verdad interior. Pero la naturaleza de esta claridad reside en el impulso creador del poeta que es emoción, pasión, sentimiento. Así se configura en dicho proceso: primero, contemplación de la materia concreta, luego, ésta sufre una transfiguración que, por último, conduce a la revelación.

Pero ya en *Conjuros* esta claridad se hace anhelo, deseo del poeta, en el verso que estamos comentando no es logro (como en *Don de la ebriedad*) sino necesidad: “sea la claridad zaguán del alma”.

En “Brujas a mediodía” la claridad continúa siendo isomorfa del conocimiento; lo que ocurre es que éste no se logra, lo impide la percepción de un mundo de apariencias en el que nada es lo que parece, de ahí que entre a formar parte de una valoración general negativa del “aquelarre de imágenes” que se percibe en la realidad. Una valoración negativa del simbolismo diurno que de repente “esconde”, “oculta”: así la transparencia del aire adquiere “pliegues”, la claridad es “estafa”, el mediodía, a través de una imagen sinestésica que trastorna los sentidos “huele a toca negra y aceitosa”, el espacio como lugar sagrado (“altares del espacio”) oculta “vicios siniestros”, etc. Si en “Con media azumbre de vino”,

³⁰¹ Juan Carlos SUÑÉN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, art. cit.

los sentidos eran “una luz hacia lo verdadero”, aquí se perciben como algo caótico, “el sorteo de los sentidos”.

Por otra parte, el espacio elegido por el poeta para desarrollar la naturaleza del conocimiento (un aquelarre de brujas) nos lleva de nuevo a establecer los isomorfismos diurnos claridad-sabiduría y luz-conocimiento. Claridad y sabiduría son un “don”, algo que no dependen de la voluntad del poeta, él ignora cuándo llegarán, los dos son fenómenos espontáneos, externos al hombre que le permiten ver (claridad) y conocer (sabiduría). Además esta analogía se sobredetermina más si pensamos que de lo que se trata es del conocimiento de la realidad verdadera, metafísica, sobre la que no se puede razonar. Así podemos establecer que la luz es física, sensible, inmanente y material, mientras que la claridad es interior, espiritual, trascendente. Claridad y sabiduría hay que instalarlas en el ámbito de la intuición, de la irracionalidad, de la inspiración y de la afectividad, como en el mundo de las brujas, cuyo conocimiento no se rige por lo racional.

La luz, por su parte, es condición necesaria para el conocimiento por su precisión, exactitud, por que separa, distingue y ya conocemos cómo se instala en la imaginación diurna este esfuerzo de distinción y separación a través del esquema diairético; es el elemento condicionante para el discernimiento o visibilidad de los objetos y orienta, dirige al hombre en su existencia y en su búsqueda del conocimiento verdadero. La luz del poema es la luz del mediodía, la de mayor intensidad, la de la hora en la que no hay sombra (“cuando los seres dejan poca sombra”). Esta luz que normalmente es símbolo de la plenitud del instante como detenimiento, inmovilización antes de que el sol empiece a declinar, el único momento sin sombra como imagen de la eternidad, paradójicamente aquí entra también en el desorden y la confusión pero provocando un choque imaginario que aúna instantaneidad y dinamismo: la escena imaginaria del poema está detenida en el

tiempo. Es un instante que el poeta insiste reiteradamente en precisar (“este mediodía”, “tensa/ maduración del día”, “ahora, a mediodía”, “ahora/cuando los seres dejan poca sombra” y el poema termina con un “Y ahora/a mediodía”). El tiempo no transcurre, de aquí la instantaneidad, sobredeterminada además por ese simbolismo del mediodía al que antes hacíamos referencia. Pero por otro lado, todo el poema se activa en un dinamismo imaginario vertiginoso, en “un tenaz progreso/ de las cosas” que se potencia en el nivel textual por la acumulación asindéticas de realidades diversas, las reiteraciones, las constantes preguntas, la mención al “baile” de las brujas, el vuelo en huida de las golondrinas.

El poema es una sorprendente estructura imaginaria sobre el engaño de los sentidos y el mundo aparential que deja al descubierto la falsedad de “tanta claridad” y tanta luz de mediodía. Y sin embargo, al final del poema, se rehabilita la valoración positiva del simbolismo diurno desde los mismos escombros del sol. Estamos ahora en esa imagen de la “costura” (“ a veces un remiendo,/a veces un bordado”) a través de la cual el poeta une la diversidad y se encalma este aquelarre, percibe el encuentro o hallazgo entre los sentidos y las cosas en el temblor de “un nido con calor nocturno”, captación de lo inefable que late en la realidad: la única verdad posible. Existir es el supremo misterio y una “nueva justicia” (¿la justicia de la luz nocturna?) se instaura y hace que el poeta, el hombre, acepte, ante el hecho milagroso de existir, “tanta mentira y tanto/amor”. La alianza y la condena que desde la actitud postural diurna como exaltación vital tiende a unir lo disperso y a hallar en esta unión una trascendencia de lo real. De manera que “tanta claridad que es estafa” llega paradójicamente a revelarnos el misterio, siempre, claro está, que la mirada del poeta esté atenta y asombrada al mismo tiempo ante lo real. Cosa de brujas.

En "Noche abierta" perteneciente a la tercera sección o libro de *Alianza y condena* aparece de nuevo la claridad. Veamos el poema:

Bienvenida la noche para quien va seguro
y con los ojos claros mira sereno el campo,
y con la vida limpia mira con paz el cielo,
su ciudad y su casa, su familia y su obra.
Pero a quien anda a tientas y ve sombra, ve el duro
ceño del cielo y vive la condena de su tierra
y la malevolencia de sus seres queridos,
enemiga es la noche y su piedad acoso.
Y aún más en éste páramo de la alta Rioja
donde se abre con tanta claridad que deslumbra,
palpita tan cercana que sobrecoge, y muy
en el alma se entra, y la remueve a fondo.
Porque la noche siempre, como el fuego, revela,
refina, pule el tiempo, la oración y el sollozo,
da tersura al pecado, limpidez al recuerdo,
castigando y salvando toda una vida entera.
Bienvenida la noche con su peligro hermoso.

Encontramos los siguientes isomorfismos simbólicos: claridad y noche, mirada-serenidad, pureza, noche-fuego, alma. El poema es un modelo extraordinario de construcción imaginaria en cuanto síntesis del trayecto antropológico del régimen diurno de la imagen al régimen nocturno y nos confirma, una vez más, que la actitud postural diurna del autor no cede al terror y la disolución nocturna. La noche en Claudio Rodríguez no responde nunca a una figuración o representación imaginaria del temor y la angustia temporal. Desde la actitud diurna la muerte y el tiempo adquieren otra perspectiva: la noche es el complemento del día, la otra realidad plena a través de la cual se logra el conocimiento

totalizador de la realidad. Todo es vida; en la experiencia del ser humano hay un trayecto desde la salida del sol hasta el ocaso para volver de nuevo al alba. La mayoría de sus poemas mantienen esta estructura cíclica de momentos sucesivos. Si la muerte y la noche son inevitables en la vida humana ¿para qué tenerles miedo? Parece ser la pregunta. La poesía de Claudio Rodríguez es fundamentalmente vitalista, incluso en la experiencia de lo negativo (ya lo hemos visto), porque lo fundamental es la capacidad de asombro ante el hecho de existir. La muerte está ahí, es la realidad humana, pero no se vive en previsión de la muerte, ésta está a lo lejos, como aquel ramo de *Conjuros* que los niños tiraron al río y miraban como poco a poco se perdía de vista (si bien es verdad que “por un año”); pero lo esencial es que la muerte se acepta por su inevitabilidad. En los cinco libros que hasta el momento ha publicado el autor, éste es la antítesis del poeta nocturno en su sentido negativo.

En su imaginario ya vimos en *Don de la ebriedad* cómo la noche no se asociaba a la oscuridad. Son dos realidades muy diferentes. Y su poder positivo quedaba establecido ya en el segundo canto de este primer libro, con el que sin duda este poema enlaza en el sentido simbólico de la noche como conocimiento de la realidad, como “revelación” del misterio. Allí comentábamos la dificultad de asignar un contrario a ésta porque, con respecto a día son complementarios. Quizá pudiera ser oscuridad, la falta absoluta de luz, las tinieblas, el desconocimiento absoluto.

El poema de severo ritmo alejandrino se estructura en tres partes bien diferenciadas según la movilización fantástica: la primera (se corresponde con los primeros cuatro versos) provoca un efecto sentimental en el contemplador de la noche de serenidad, seguridad y domina la positividad del simbolismo diurno. Hay un reconocimiento e identificación sentimental con el espacio nocturno que proviene de una mirada hacia la

realidad como símbolo de la conciencia y rectitud moral. Converge aquí el simbolismo de lo celeste y lo luminoso: “ojos claros”, “vida limpia” y la mirada es isomorfa de la serenidad y paz. Pero inmediatamente cambia la perspectiva fantástica y se produce el efecto sentimental contrario: a esta plenitud del instante le sucede la mirada de un contemplador desvinculado sentimentalmente de “este páramo de la alta Rioja” por una serie de causas personales (condena de su tierra, malevolencia humana) que provoca un sentimiento de lejanía con el entorno y un deterioro emocional del yo. El simbolismo luminoso se hace ahora negativo y el contemplador “ve sombra”, “ve el duro/ ceño del cielo” y “vive la condena”. El paso de un movimiento imaginario al otro viene marcado por la oposición mirar/ver. De nuevo la contradictoria realidad, la paradójica percepción de los sentidos: la seguridad del primer contemplador es falsa, está sujeta a la apariencia del mirar, mientras que será el segundo contemplador quien “vea” la verdad. El tercer apartado describe el efecto de la claridad nocturna como apertura espiritual y trascendente. Y hablamos de la claridad nocturna porque noche y claridad convergen para hacerse representación imaginaria de la revelación y de la conciencia moral. El efecto imaginario provocado es de nuevo la plena conciencia de la vida como alianza y condena, como salvación y castigo.

Claridad, noche y fuego son los agentes de la revelación y convergen con “ver”. Observamos cómo la visión no necesita ahora del simbolismo ascensional para “alcanzar” la trascendencia, es decir, la idea moral y metafísica. José Olivio Jiménez lo vio claro al hacer de la mirada (o la visión) en *Alianza y condena* el principal instrumento hacia la verdad. La verdad llega en “Noche abierta” de ese deslumbramiento instantáneo de la claridad interior de la noche a través de este otro “vuelo del ver”. Por otra parte, los últimos cuatro versos adoptan un tono más reflexivo, más “racional” porque el imaginario diurno

necesita, como ya observamos, del esquema diairético para distinguir, definir, situar, mediante el procedimiento de la antítesis.

Pero hay otro poema de la noche, "Noche en el barrio", que aunque no se hace isomorfa de la claridad, es muy interesante por la pulsión diurna que lo anima. Aquí el esquema de elevación de lo diurno se hace isomorfo del esquema del descenso (régimen nocturno) unificando los opuestos elevar/descender, subir/bajar, salir/entrar, de manera que la actitud imaginaria de la elevación que quedaba vinculada a la purificación moral, la soberanía y el conocimiento, queda también asimilada a estos valores desde la actitud del descenso y el régimen nocturno. Todo el poema está recorrido por la pulsión del entusiasmo ascensional y utiliza el mismo vocabulario de las técnicas de purificación que observamos en el régimen diurno de la imagen:

Nunca a tientas, así, como ahora, entra
por este barrio. Así, así, sin limosna,
sin tregua, entra, acorrala,
mete tu cruda forja
por estas casas. De una vez baja, abre
y cicatriza esta honda
misericordia. Baja ahora que no hay nadie,
noche mía, no alejes, no recojas
tu infinito latir ávido. Acaba
ya de cernirte, acosa
de una vez a esta presa a la que nadie
quiere valer. Sólo oiga,
noche mía, después de tantos años,
el son voraz de tu horda luminosa
saqueando hasta el fondo
tanta orfandad, la agria pobreza bronca
de este bloque en silencio que está casi

en el campo y aloja
viva siembra vibrante. Desmantele
tu luz nuestra injusticia y nos la ponga
al aire, y la descame,
y la sacuda, y la haga pegajosa
como esta tierra, y que nos demos cuenta
de que está aquí, a dos pasos. Protectora
nunca, sí con audacia.
Acusa. Y que la casta,
la hombría de alta cal, los sueños, la obra,
el armazón desnudo de la vida
se crispen...
Y estás sola,
tú, noche, enloquecida de justicia,
anonadada de misericordia,
sobre este barrio trémulo al que nadie
vendrá porque es la historia
de todos, pero al que tú siempre, en andas
y en volandas,
llevas, y traes, y hieres, y enamoras
sin que nadie lo sepa,
sin que nadie oiga el ruido
de tus inmensos pulsos, que desbordan.

Pero este régimen nocturno no vehicula una imaginación del precipicio, del miedo y la angustia, sino que está dominado por el deseo de “elevar” a pureza la “honda miseria”, “la agria pobreza bronca”, la “orfandad” humana. Esta percepción negativa humana invierte su sentido quedará restablecida en su dimensión positiva y vital a través de nuevo de la “justicia” de la luz nocturna que tiene como misión revelar la pureza a través de un hondo oficio de amor, sentimiento que las apariencias de la vida (esa “feria de la mentira” que se describe en *Alianza y condena*) esconden por miedo.

También la noche revela la falsedad, la mentira que encierran realidades aparentemente puras, inocentes, como la nieve. A través del “ver”, de la visión que proporciona la luz nocturna al poeta se le revela lo que oculta “esta doncella/máscara” que “nos ciega,/no da luz”, su blancura es pura apariencia y, por lo tanto, su entrega a la tierra no es amor sino “crueldad”:

Yo quiero ver qué arrugas
oculta esta doncella
máscara. Qué ruin tiña,
qué feroz epidemia
cela el rostro inocente
de cada copo. Escenas
sin vanidad, se cubren
con andamiajes, trémulas
escayolas, molduras
de un instante. Es la feria
de la mentira: ahora
es mediodía en plena
noche, y se cicatriza
la eterna herida abierta
de la tierra, y las casas
lucen con la cal nueva
que revoca sus pobres
fachadas verdaderas.
La nieve, tan querida
otro tiempo, nos ciega,
no da luz. Copo a copo,
como ladrón, recela
al caer. Cae temblando,
cae sin herirse apenas
con nuestras cosas diarias.

Tan sin dolor, su entrega
es crueldad. Cae, cae,
hostil al canto, lenta,
bien domada, bien dócil,
como sujeta a riendas
que nunca se aventuran
a conquistar. No riega
sino sofoca, ahoga
dando no amor, paciencia.
Y borró los caminos.
Y tú dices: "despierta,
que amanece". (Y es noche
muy noche.) Dices: "cierra,
que entra sol". Y no quiero
perder de nuevo ante esta
nevada. No, no quiero
mentirte otra vez. Tengo
que alzarle la careta
a este rostro enemigo
que me finge a mi puerta
la inocencia que vuelve
y el pie que deja huella.

En el poema, por otro lado, se aprecia muy bien la originalidad metafórica que este tercer libro establece frente a *Conjuros*. Carlos Bousoño ha señalado cómo se invierte este proceso:

“En vez de *partir* del objeto *para llegar* a la anchurosa significación trascendente, el poeta podría invertir el proceso, de forma que la amplificadora significación trascendente se adelantase y se pusiese intencionalmente *antes* del objeto. Este quedaba así automáticamente convertido en un elemento metafórico expresivo de aquella trascendencia,

pero un elemento metafórico nada usual. (...) Es la misma técnica de *Conjurados* pero vuelta del revés. Si antes, un baile local, el de las “ágüedas”, que sólo era un caso particular de algo más general, la cooperación solidaria entre los hombres, nos remitía a dicho significado, ahora un significado general, del que *intencional*, aunque a veces *tácitamente* partimos, nos lleva a uno de sus casos particulares. Todo se reduce, pues, a una simple cuestión cronológica: qué cosa sea *antes* en la consideración del autor, pero una cuestión que aunque simple tiene resultados de importancia, pues al ser lo general, en el ánimo del poeta, *antes* que lo particular, la tarea expresiva ya no puede consistir en *interpretar* un objeto, y forzosamente entonces desaparece la disemia (...) Lo original no será ya, como antes, la *estructura* misma de la imagen, sino el *material* de que ésta se sirve³⁰².

Es lo que Gustav Siebenmann llamó “metáfora previa metaforizada a su vez”³⁰³. La imagen contiene en sí misma la realidad dual. Los referentes metafóricos de los poemas: la nieve en la noche, las brujas a mediodía, los gestos, la espuma, el dinero, una luz, un bien, etc. nos sitúan ya en el sentido imaginativo, metafórico y por esto, como afirma Prieto de Paula, “durante el poema no se observa ningún salto ascensional hacia el sentido trascendente: el “salto” se ha dado antes”³⁰⁴. El partir ya de la imagen construida tiene como finalidad enfrentarnos directamente con la polivalencia simbólica, con un haz de significaciones evocadoras que intentan unificar sentidos divergentes y en esa integración, revelar un sentido secreto, por esto Durand dice del símbolo que “es la epifanía de un misterio”³⁰⁵. El referente simbólico concreto está ahí (la nieve, por ejemplo) y nos remitirá por extensión a todo tipo de cualidades no representables pureza, inocencia, tantas que

³⁰² Carlos BOUSOÑO, “La poesía de Claudio Rodríguez”, prólogo a *C.R. Poesía (1953-1966)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, pág. 18-19.

³⁰³ Gustav SIEBENMANN, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 465.

³⁰⁴ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit., pág. 95.

llegarán a la antinomia, la falsedad, lo aparential, la mentira. De manera que se nos revela (a nosotros, no al poeta que ya lo sabía desde el principio) que hasta las más “inocentes” apariencias (la nieve con su aspecto de blancura, de luminosidad, por lo tanto, representación sensible de la pureza) llevan implícitas la cobardía, la mentira, la falsa entrega que “tan sin dolor(...) es crueldad”. Este complejo significado sensible sólo puede ser representado mediante el símbolo.

Volviendo a esta novedosa técnica de presentación de la imagen. El poeta en su afán cognoscitivo explora la realidad e intenta descifrarla y expresar esta experiencia a través del lenguaje. Nos sitúa ya de antemano frente a este “irreal figurado” como llamaría Ricoeur al símbolo, y él tiene la clave de antemano de su honda significación, pero no el lector que ingenuamente se sitúa ante el título con absoluto desconocimiento de lo que le espera. Este efecto de sorpresa en la lectura puede ser correlato de esa actitud de sorpresa y asombro con que su autor se sitúa siempre ante el misterio de la materia. Y una vez iniciada la lectura el símbolo de la nieve irá ampliando su radio de acción significativa y también su capacidad de sorpresa al irnos revelando analogías: una vez descubierta la falsa apariencia de la nieve y la “ruin tiña” que esconde su rostro “inocente”, ésta se hace isomorfa de “cicatriz” en ese sentido que apuntaba José Olivio Jiménez, porque en su caer logra falsamente cicatrizar “la eterna herida abierta/ de la tierra”, revoca las “pobres/fachadas verdaderas” pero es ajena, no participa en el dolor humano ni tampoco de su exaltación (“hostil al canto”), por eso su entrega “es crueldad”; sigue cayendo lentamente y su caída no es conquista sino derrota y se identifica ahora con un caballo lento, domado³⁰⁶; continúa

³⁰⁵ Gilbert DURAND, *La imaginación simbólica*, ob.cit.,pág.15.

³⁰⁶ Carlos Bousoño ha descrito así ésta metáfora secundaria de caballo con respecto a nieve: “La lentitud con que cae la nieve le trae a Claudio Rodríguez por asociación una metáfora muy atrevida: la lentitud de un caballo: nieve lenta=caballo lento. Las cualidades del lento caballo (ser bien domado, dócil, sujetarse a riendas) se dicen entonces de la nieve, plano real A. El método de Rodríguez se parece, pues, al que nos ha

cayendo hasta “ahogar” (cubre cada vez más la tierra que está debajo) hasta borrar “los caminos”. La progresiva acción de ocultamiento que realiza la nieve lleva al poeta a desvelar tanta falsa inocencia y entonces la nieve sufre su última metamorfosis: la de un “rostro enemigo”. Esta visión imaginaria de las apariencias por un lado impide el conocimiento (“nos ciega”, “no da luz”), pero, por otro, ¿no lo logra el poeta al alzarle la careta?

El análisis del simbolismo de la luz que vamos realizando en la obra de Claudio Rodríguez hace evidente una cosa: su esfuerzo por ir perfilando, aclarando en sus contornos y revelando (a golpes de sabia intuición) el complejo chispazo imaginario que fue *Don de la ebriedad*. Y la claridad es el mejor ejemplo de todo esto, desde aquella intuición genial con que abría su mundo poético,

Siempre la claridad viene del cielo;
 es un don: no se halla entre las cosas
 sino muy por encima, y las ocupa
 haciendo de ello vida y labor propias.

a su invocación y espera (¿desde la certeza?) en *Conjuros*: “sea la claridad zaguán del alma”, hasta su nueva revelación en “Noche abierta”.

Si continuamos con el análisis de la mirada en su intencionalidad cognoscitiva y moral en “Porque no poseemos” ésta se contrapone a veces a la posesión; en este sentido la mirada sería, como señala José Olivio Jiménez, “el fiel sucedáneo del conocimiento”³⁰⁷.

acostumbrado la poética novecentista desde Juan Ramón Jiménez, sobre todo”; en Carlos BOUSOÑO, “La poesía de Claudio Rodríguez”, prólogo a C.R., *Poesía (1953-1966)*, ob.cit., págs.23-24.

³⁰⁷ José Olivio JIMÉNEZ, “La poesía última de Claudio Rodríguez (Sobre *Alianza y Condena*), art.cit.,pág.220.

Porque no poseemos,
vemos.

Así se inicia el poema sobre la mirada desatenta. La relación mirada-luz se establece desde la negatividad, “cuando la luz, cruel/de tan veraz, daña/la mirada”. En este mundo de las apariencias que inunda *Alianza y condena*, la mirada es, a veces, uno de los instrumentos de la verdad a través de la contemplación amorosa de la realidad (“no veo, no poseo”, nos dirá en *Casi una leyenda*), y otras tan sólo acercamiento e imposibilidad de abrir, de entrar “en tantos goznes luminosos que abre/la realidad”. El proceso de contemplación no se logra, no hay conquista y de ahí esa “pupila prisionera”. Aparece entonces el sentimiento de soledad y de culpa asociados a los aspectos negativos de la vida humana en relación con elementos biográficos del poeta: los falsos compañeros, la codicia, los sucios guiños o el “yo mismo, que fallé” que hacen que el poeta mire “con mirada distinta”. Sin embargo, la llegada de la contemplación hace su aparición, de nuevo, a través de la imagen del temblor asociada a la luz: “Tiembla en el aire/la última luz”; pero hay una incapacidad de fusión solidaria con la realidad debida a ese sentimiento de culpa que fue compartir los “sucios guiños” del egoísmo de un “pueblo rapaz” sin saber distinguir el propio poeta entre “flor” y “llaga”, “cepo” y “caricia”. Y es que, como señala Carlos Bousoño, en *Alianza y condena*, “la pureza ya no es un don sino un deber”³⁰⁸, el “don” debe estar acompañado de una disponibilidad, de una mirada atenta pronta siempre a la participación; cuando a esta disponibilidad se opone la “codicia” el poeta queda desvinculado, lejano del mundo. Es la mirada como símbolo de la conciencia moral, sin la cual, la pureza no es posible en el régimen diurno de la imagen. El poema termina con una

desarmonía íntima, en una escisión del espíritu entre sentimiento y conocimiento no logrados.

La desatención frente al misterio y la ingenua confianza y seducción de las apariencias provoca también este sentimiento de vergüenza en el poema "Eugenio de Luelmo". El poeta al no percibir (a través de la mirada, de la visión), la sencillez, la humildad, la posesión de su ternura, su llaneza, al estar "Ciegos para el misterio/ y, por lo tanto, tuertos/ para lo real", afirma: "Nos da como vergüenza/ vivir, nos da vergüenza/ respirar, ver lo hermosa/ que cae la tarde".

Este sondeo del vivir cotidiano a través de la mirada se enfrenta directamente al interés y egoísmo humanos, a la hipocresía, el fraude y la falsedad, el recelo y la envidia cuyo correlato positivo será el sentimiento de nostalgia de la claridad perdida, de la luz, que ahora, cuando se ofrece en toda su intensidad "hiere" y hace más evidente la impureza. Estamos en pleno territorio de lo que en palabras de Ricoeur³⁰⁹ podríamos denominar "la simbólica del mal": "la cáscara y la máscara", "la inmensa cicatriz que oculta la honda herida", el "prieto vendaje de la costumbre", "la vana golosina", todo "nos tapa el ojo/para que no ceguemos", es decir, para que no descubramos deslumbrados la verdad, impedimos llegar "hasta la celda donde cuaja el fruto", como en el poema "Cáscaras". Incluso la expresión (el lenguaje) está sujeto a la incapacidad del conocimiento y del canto, a ocultarnos tras la apariencia del nombrar la honda "verdad que mata":

El nombre de las cosas, que es mentira
y es caridad, el traje
que cubre el cuerpo amado

³⁰⁸ Carlos BOUSOÑO, "La poesía de Claudio Rodríguez", prólogo a *C.R., Poesía (1953-1966)*, ob.cit., pág.33.

para que no muramos por la calle
ante él, las cuatro copas
que nos alegran al entrar en esos
edificios donde hay sangre y hay llanto,
hay vino y carcajadas,
el precinto y los cascos,
la cautela del sobre, que protege
traición o amor, dinero o trampa,
la inmensa cicatriz que oculta la honda herida,
son nuestro ruin amparo.
Los sindicatos, las cooperativas,
los montepíos, los concursos;
ese prieto vendaje
de la costumbre, que nos tapa el ojo
para que no ceguemos,
la vana golosina de un día y otro día
templándonos la boca
para que el diente no busque la pulpa
fatal, son un engaño
venenoso y piadoso. Centinelas
vigilan. Nunca, nunca
darán la contraseña que conduce
a la terrible munición, a la verdad que mata.
Entre la empresa, el empresario, entre
prosperidad y goce,
entre un error prometedor y otra
ciencia a destiempo,
con el duro consuelo
de la palabra, que termina en burla
o en provecho o defensa,
o en viento
enerizo, o en pura
mutilación, no en canto;

³⁰⁹ Paul RICOEUR, *Finitud y Culpabilidad*, ob.cit.

entre gente que sólo
es muchedumbre, no
pueblo, ¿dónde
la oportunidad del amor,
de la contemplación libre o, al menos,
de la honda tristeza, del dolor verdadero?
La cáscara y la máscara,
los cuarteles, los foros y los claustros,
diplomas y patentes, halos, galas,
las más burdas mentiras:
la de la libertad, mientras se dobla
la vigilancia,
¿han de dar vida a tanta
juventud macerada, tanta fe corrompida?
Pero tú quema, quema
todas las cartas, todos los retratos,
los pajaros del tiempo, la avena de la infancia.
El más seco terreno
es el de la renuncia. Quién pudiera
modelar con la lluvia esta de junio
un rostro, dices. Calla
y persevera, aunque
ese rostro sea lluvia,
muerde la dura cáscara,
muerde aunque nunca llegues
hasta la celda donde cuaja el fruto.

El mundo aparental es así “nuestro ruin amparo”, el que nos ayuda a vivir engañados; no rompemos con nuestros hábitos rutinarios (la ilusión, la desconfianza, la inercia, la ignorancia, la cobardía, la envidia y tantos otros) por el miedo a la soledad, al desamparo. El poema muestra, por otro lado, esa estructura básica de oposiciones paradójicas que organiza internamente todo el libro.

En este mundo desolado humano, arrasado por el engaño y la desconfianza, la ignorancia y el miedo, el fraude y la perfidia, dónde, se pregunta el poeta:

¿dónde
la oportunidad del amor,
de la contemplación libre, o, al menos,
de la honda tristeza, del dolor verdadero?

Los breves chispazos de la pureza, del amor, e incluso, la aparición momentánea de ese “don” cada vez más lejano hay que buscarlos en *Alianza y condena* en el mismo desarrollo de esta visión negativa de los poemas o en ciertas breves composiciones (no divididas en fragmentos), sobre todo de la segunda sección. Y es que a la actitud diurna que se esfuerza en separar y distinguir con precisión el mundo moral del mal, le anima siempre el destello de la salvación de la materia. Si ahora no es posible la luz como plenitud (pureza, bondad, dicha, solidaridad, etc.), si incluso también está sometida al engaño y la apariencia, también es cierto que ofrece un mayor conocimiento del vivir humano: la plena conciencia de la vida como alianza y condena. Y la vida, en el régimen diurno de la imagen, hay que salvarla siempre, bien desde la distinción y contradicción diurna, bien desde la identificación y la unión nocturna, pero sobre todo, desde la humildad, la aceptación y la gratitud.

Así por ejemplo en el poema “Espuma”, ésta nace del “dolor encarcelado” del mar y en el imaginario del autor se hace isomorfa del manantial como fuente de vida y nacimiento. De este poema ha dicho A. Debicki que “las imágenes y referencias configuran una pauta simbólica general, que apunta al tema de la regeneración; todas ellas nos conducen al final del poema, en el que el protagonista, de manera paradójica, a la vez se

ahoga y se siente renovado en medio de la espuma, representando así la aceptación de la vida”³¹⁰.

En “Viento de primavera” irrumpe de nuevo el movimiento fantástico de exaltación diurna, el impulso espiritual de elevación vinculado a la idea moral, al destello de la salvación; el viento se hace mensajero de la primavera, de la renovación cíclica, por eso es “resurrección”. Como la claridad de *Don de la ebriedad*, “ronda”, “acosa”, “merodea”, es “destello generoso”, abre las puertas “duras de oscura cerrazón” a la hospitalidad y el poeta inmerso tanto tiempo en la desconfianza, el desaliento, la injusticia, tiene aún “turbia” la retina para darse cabal cuenta de su música profética: “por la que sé que llegará algún día, quizá en medio de enero, en el que todos/sepamos el porqué del nombre: “viento/de primavera”.

En el breve y entrañable poema “Gorrion” (un romance heptasilábico) éste no es imagen del simbolismo ascensional, ni se hace isomorfo de la pureza por el carácter moral del vuelo, sino todo lo contrario: su dimensión moral radica en la humildad de no volar, en la aceptación solidaria del “oscuro vivir” humano:

No olvida. No se aleja
 este granuja astuto
 de nuestra vida. Siempre
 de prestado, sin rumbo,
 como cualquiera, aquí anda,
 se lava aquí, tozudo,
 entre nuestros zapatos.
 ¿Qué busca en nuestro oscuro
 vivir? ¿Qué amor encuentra

³¹⁰ Andrew P. DEBICKI, “Claudio Rodríguez. Los códigos lingüísticos y sus efectos” en *Poesía del conocimiento. La Generación española de 1956-1971*, ob.cit.págs.101-102.

en nuestro pan tan duro?
Ya dio al aire a los muertos
este gorrion, que pudo
volar, pero aqui sigue,
aqui abajo, seguro,
metiendo en su pechuga
todo el polvo del mundo.

El gorrion como simbolo de la alianza y condena humana, de la pureza encontrada en el oscuro vivir del hombre.

En "Lluvia y gracia", la lluvia simboliza la resistencia del hombre a la pureza: "siente, muy en lo oscuro, que está limpio/ para siempre, pero él no lo resiste". Queda asociada, siguiendo un simbolismo ancestral a la fecundidad y fertilidad, pero con la originalidad de que el protagonista del poema no las reconoce, no es consciente, sólo en lo muy oscuro de su ser lo intuye. Como la claridad, la lluvia es también un don, una gracia descendente.

Observamos en estos últimos poemas cómo es en el ámbito de la naturaleza contemplada donde el poeta vuelve a encontrar las señales de la pureza como plenitud vital, plenitud que ahora consiste en el reconocimiento de valores morales como la humildad, la llaneza, o el perdón en la imagen de un girasol³¹¹ (simbolismo solar) vencido por la fecundidad de tanto grano, un girasol "de tan ciega /mirada" pero al tiempo de "luminosa rotación sencilla". De nuevo el carácter paradójico alumbrando, aclarando una realidad compleja. Cegado de tanto mirar y seguir el movimiento de evolución solar absorbe y contiene ya en sí la iluminación del sol, hazaña valerosa, triunfo que es también humilde perdón:

Esta cara bonita,
 este regazo que fue flor y queda
 tan pronto encinta, y yo lo quiero, y ahora
 me lo arrimo, y me entra
 su luminosa rotación sencilla,
 su danza, que es cosecha,
 por el alma esta tarde
 de setiembre, de buena
 ventura porque ahora tú, valiente
 girasol, de tan ciega
 mirada, tú me hacías mucha falta
 con tu postura de perdón, tras esa
 campaña soleada
 de altanería, a tierra
 la cabeza, vencida
 por tanto grano, tanta loca empresa.

“Mala puesta” vuelve al sentimiento de la derrota a través de la imagen de la luz, una derrota que, por otro lado, ha dejado ya su semilla de alianza en la contemplación del poeta porque éste vuelve a percibir en ella su carácter primigenio: entusiasmo, conquista, confianza. Semilla suficiente para mantener la actitud diurna y que ésta no se transforme en caída irremediable en el régimen nocturno. Pero ahora la luz se bate en retirada, vencida, como el hombre, por “cobardía o arrogancia/por inercia o por gloria.

La luz entusiasmada de conquista
 pierde confianza ahora,
 trémula de impotencia, y no se sabe
 si es de tierra o de cielo. Se despoja

³¹¹ *Ibidem*, págs. 97-100. Andrew. P. Debicki ha realizado un sugerente comentario simbólico del poema.

de su íntima ternura
y se retira lenta. ¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

En la luz no hay ahora reconquista del poder perdido, ni soberanía por la consecución de la verticalidad trascendente; no es la “inmensa justicia de la luz” que combate para distinguir tajantemente entre el bien y el mal, desde la actitud diurna esta puesta de sol está al borde de representar la sumisión al destino, la resignación sin fuera porque “aún quedan restos” de su “audaz forja”.

En el poema “Cielo”, continua la actitud desesperanzada y el desaliento (“Ya sin fe y sin nadie”) pero necesita mirar ese cielo de un “seco mediodía” consciente de que va a ver “sin la recompensa” de la salvación y la pureza; sin merecimiento alguno sólo pide humildemente su compañía.

El sentimiento de soledad alcanza su máxima expresión en el poema "Ajeno". Se trata de un romance heroico (como el poema anterior) sobre el vacío existencial de la persona que carece del sentimiento de amor. Sólo la generosidad del alba hace que se mantenga en pie. Las imágenes del simbolismo diurno ("calle clara", "pie oscuro", "aire" "día largo", "noche larga") refuerzan los sentimientos de hastío, cansancio, desposesión y vacío para ofrecer una imagen dramática de una vida construida sobre la inautenticidad y la mentira:

Largo se le hace el día a quien no ama
y él lo sabe. Y él oye ese tañido
corto y duro del cuerpo, su cascada
canción, siempre sonando a lejanía.
Cierra su puerta y queda bien cerrada;
sale y, por un momento, sus rodillas
se le van hacia el suelo. Pero el alba,
con peligrosa generosidad,
le refresca y le yergue. Está muy clara
su calle, y la pasea con pie oscuro,
y cojea en seguida porque anda
sólo con su fatiga. Y dice aire:
palabras muertas con su boca viva.
Prisionero por no querer, abraza
su propia soledad. Y está seguro,
más seguro que nadie porque nada
poseerá; y él bien sabe que nunca
vivirá aquí, en la tierra. A quien no ama,
¿cómo podemos conocer o cómo
perdonar? Día largo y aún más larga
la noche. Mentirá al sacar la llave.
Entrará. Y nunca habitará su casa.

La tensión entre el isomorfismo luz-mirada como posibilidad del momento de plenitud, y en contrapartida, también luz-mirada como imposibilidad por la resistencia del hombre a lo auténtico, por ignorancia, por rutina y desatención, o por que se sabe que esa luz está también sometida al engaño aparential continúa su andadura en poemas como “Un momento” en donde “Algo/luce tan de repente que nos ciega,/pero sentimos que no luce en vano”. En “Una luz” ésta queda asociada al poeta de manera tan íntima que llega a ser su propia vida: “luz tan mía, tan fiel siempre y tan poco/duradera”; es la luz que le hace vivir con autenticidad, muy lejos de las apariencias “sin andamiajes, sin programas,/sin repertorios”, en fin luz como resumen y cifra de sí mismo: “Luz que toma/cuerpo en mí, tiempo en mí, luz que es mi vida/porque me da la vida:lo que pido/para mi amor y para mi sosiego”, versos definitivos para exponer gran parte de la significación emocional y existencial del arquetipo de la luz en su obra. Y por fin la llegada de “Un bien”, el instante de la “huella” que vuelve aclarando tantas dudas, tanta zozobra, haciendo ver “las cosas claras”. De nuevo el impulso diurno de plenitud remonta el vuelo en este romance heroico:

A veces, mal vestido un bien nos viene;
casi sin ropa, sin acento, como
de una raza bastarda. Y cuando llega
tras tantas horas deslucidas, pronto
a dar su gracia, no sabemos nunca
qué hacer, ni cómo saludar, ni cómo
distinguir su hacendoso laboreo
de nuestra poca maña. ¿Estamos sordos
a su canción tan susurrada, pobre
de notas? Quiero ver, pedirte ese oro
que cae de tus bolsillos y me paga
todo el vivir, bien que entras silencioso

en la esperanza, en el recuerdo, por
la puerta de servicio, y eres sólo
el temblor de una hoja, el dar la mano
con fe, la levadura de estos ojos
a los que tú haces ver las cosas claras,
lejanas de su muerte, sin el moho
de su destino y su misterio. Pisa
mi casa al fin, recórrela, que todo
te esperaba. Yo quiero que tu huella
pasajera, tu visitarme hermoso
no se me vayan más, como otras veces
que te volví la cara, en un otoño
cárdeno, como el de hoy, y te dejaba
morir en tus pañales luminosos.

Vamos acercándonos al final y con él a la recuperación de los valores positivos del vivir humano. En “lo que no es sueño” el poema funde en armonía dos sentimientos aparentemente contrapuestos: el dolor y la alegría. La verdadera alegría tiene su manantial en el dolor, la alegría no es gratuita, para que surja en su más pura dimensión hay que pasar antes por el río turbio del dolor humano, por la etopeya del dolor, del desaliento y la mentira, por la alianza y la condena; así la alegría se hace impulso vital, afán de salvación humana, “lo único que tiene /verdadero sentido”:

y aunque sea muy dolorosa, y aunque
sea a veces inmundada, siempre, siempre
la más honda verdad es la alegría .

La alegría es conciencia del yo, como la ebriedad, entusiasmo positivo, sentimiento de arraigo ético-existencial. Y junto a la alegría, la infancia como símbolo de la pureza y de la inocencia originarias. En la “Oda a la niñez” se asocia al “sol primaveral”:

Es el momento ahora
en el que, quién lo diría, alto, ciego, renace
el sol primaveral de la inocencia,
ya sin ocaso sobre nuestra tierra.

En este recorrido por *Alianza y condena* hemos visto a través del simbolismo de la luz de qué manera queda establecido desde el punto de vista imaginario el trayecto del régimen diurno al régimen nocturno de la imagen desde el esquema diairético a través de una dialéctica de contrarios, de distinciones tajantes para acabar en lo que respecta al simbolismo ascensional y espectacular rehabilitando su valoración positiva desde el espacio nocturno y la unión de los contrarios. Hemos visto la complejidad significativa (valorativo-afectiva, cognoscitivo-trascendente) de isomorfismos desde la luz y la mirada. Por todo esto, se puede hablar en *Alianza y condena* de una “rectitud moral de la luz” más allá de las apariencias. La luz, sujeta también al engaño de los sentidos y al mundo aparential, rehabilita su poder benéfico y trascendente tanto desde el espacio diurno como nocturno, en una especie de efecto catártico por el cual la unión de los contrarios se accede a la verdad; a una verdad que ahora apunta a una nueva concepción de la pureza y de la salvación humana desde la aceptación, la servidumbre, la humildad, la alegría y la hospitalidad.

Por esto también hay que tener cuidado en la asignación de una valoración positiva o negativa al simbolismo lumínico en Claudio Rodríguez porque a esta imaginaria le caracteriza su polivalencia; polivalencia que resulta de la instalación en un régimen imaginario basado en la antítesis como recurso dialéctico de expresión de este complejo mundo simbólico. Si la luz no mantiene una significación constante, tampoco la sombra; no se puede asimilar “la sombra” sin más a las realidades negativas del vivir humano, ni

tampoco la luz a la plenitud vital. Luces y sombras conviven en su obra con una significación compleja como vamos viendo ya desde su primer libro. No es la misma luz la de *Don de la ebriedad* que la de *Alianza y condena*.

V. ILUMINANDO EL SER: *EL VUELO DE LA CELEBRACIÓN*

5.1. LA REHABILITACIÓN DEL RÉGIMEN DIURNO Y DEL RÉGIMEN NOCTURNO DE LA IMAGEN. LA MIRADA CONTEMPLATIVA.

En *Alianza y condena* vimos cómo la relación del poeta con la realidad daba lugar a una sorprendente y paradójica inversión en la valoración atribuida al simbolismo diurno, y esto era así porque cuando no es posible contemplar la verdadera imagen de la realidad sino su reflejo, todo se presenta como falso y negativo y entonces el régimen diurno de la imagen, de las separaciones claras, de las distinciones antitéticas desemboca en la inquietud y el confusionismo de las valoraciones. En el poema que abría el libro, “Brujas a mediodía”, esta confusión es manifiesta ya en el título: las brujas se asocian siempre a la noche mientras que por el día permanecen ocultas y sin embargo, en la figuración fantástica del poema es en la hora de mayor luminosidad cuando hacen su aparición. Por otro lado, la ausencia de sombra en el momento del mediodía, que tradicionalmente se asocia con la transparencia del mundo, resulta ser el instante de mayor extrañeza y confusión cognoscitiva en el que se percibe la vida como reflejo (“La vida no es reflejo/pero, ¿cuál es su imagen?”), aunque el poeta a pesar de percibir el “reflejo” sabe de la verdadera “imagen”. En *Alianza y condena* contemplamos la realidad como “feria de la mentira”. Pero al mismo tiempo esta “apariencia” era un modo de conocimiento para avanzar hacia la verdad. En “Nieve en la noche” el poeta también sabe, desde el principio que la pureza de la nieve es aparente, engaña a los sentidos porque en su caer encubre las cosas y por eso mismo puede decir “ahora/es mediodía en plena noche”. La luz, a veces, no alumbra la verdad sino las apariencias, lo cual, por otra parte y paradójicamente es también un modo de conocimiento y de llegar a la verdad, porque ya el hecho de descubrir el engaño

aparencial es obtener un conocimiento de la realidad. Pero Rodríguez no olvida que para ver claro, para alcanzar “la misma verdad de antes”, tiene que alzar los ojos al cielo precisamente en el momento del mediodía, cuando la luz es más intensa. Así en el poema “Cielo”: “Ahora necesito más que nunca/mirar al cielo. Ya sin fe y sin nadie,/tras este seco mediodía, alzo/los ojos”. Son los riesgos del conocimiento y la vida humana como “una aventura sin leyendas ni ángeles”.

En esta visión de la vida como reflejo, la claridad se presentaba (en el mismo poema de “Brujas a mediodía”) como “estafa” y en otros, a veces, la luz es “cruel de tan veraz” o hay una luz “sin justicia/ni rebelión, ni aurora” . Paradoja, contradicción, antítesis, oximoron, son recursos expresivos para esta peculiar observación de la realidad en la que el poeta intenta desenmascarar las falsas apariencias. El deslumbramiento y belleza de la materia (“tanta claridad que es estafa”) es aparente, mentira para los sentidos que lo captan. En los dos contextos en que aparece “claridad” ésta va sobredeterminada con el aumentativo “tanta” y la claridad en Claudio Rodríguez no es cuestión de grado. Si en el primer contexto “tanta claridad” era estafa, en el ámbito nocturno de “Noche abierta” hay “tanta claridad que deslumbra”, y aquí la valoración ya es ambigua, paradójica en otro sentido: el deslumbramiento puede provocar ceguera y, por tanto, impedir la visión, pero por otro lado, la claridad aliada con la apertura imaginaria de la noche provoca la posibilidad de la revelación, como se expone en los últimos versos. Si en *Don de la ebriedad* la claridad era el acceso a la verdad y la plenitud, si en *Conjuros* (se nombra una sola vez) era deseo e invocación pero no logro, en *Alianza y condena*, aparece de esta manera negativa y paradójica, al menos cuando se percibe como “reflejo”.

En definitiva, la tensión imaginaria en *Alianza y condena* se establecía en el régimen diurno desde su principio lógico de contradicción, de antitesis polémica que desembocaba la mayor parte de la veces en la confusión cognoscitiva y en la incapacidad de distinción.

El vuelo de la celebración (1976), dividido en cinco secciones, retoma este proceso ascensional hacia la luz como sentimiento de plenitud cuyo “purgatorio” (o infierno) había sido *Alianza y condena*. Continúa, por tanto, la tensión entre compromiso ético e impulso ascensional, que es ahora celebración de la vida como servidumbre festiva. Y aquí radicará la verdad del poeta. Esta actitud quedaba ya establecida en las dos odas finales del libro anterior sobre la infancia y la hospitalidad. La misión del poeta es celebrar la vida, cantar desde el dolor y también desde la hospitalidad. Y es que la palabra poética es canto (ya lo vimos en el capítulo dedicado a su pensamiento poético), y lo vuelve a recordar en la “Oda a la hospitalidad”, cuyos doce primeros versos del tercer tiempo del poema son una síntesis de la dirección que va a seguir en *El vuelo de la celebración*:

Es la hospitalidad. Es el origen
de la fiesta y del canto.
Porque el canto es tan sólo
palabra hospitalaria: la que salva
aunque deje la herida. Y el amor es tan sólo herida
hospitalaria,
aunque no tenga cura;
y la libertad cabe
en una humilde mano hospitalaria,
quizá dolida y trémula
mas fundadora y fiel, tendida en servidumbre
y en confianza, no en
sumisión o dominio.

El régimen diurno de la imagen vuelve a configurarse estableciendo los valores positivos del simbolismo ascensional y espectacular para ser expresión de un mundo equilibrado, aunque ya desde la conciencia cada vez mayor de “la eterna herida abierta/de la tierra”, es decir, de la conciencia de la limitación humana, de sus máscaras y del dolor. Las modalidades del rechazo en *Alianza y condena* (corrupción, inconstancia, frustración, fatiga y penas, malicia y codicia y vanidad, etc.) llevaron al poeta a un conocimiento de la realidad demasiado negativo (demasiado humano, como diría Nietzsche) que ahora se reconoce y se salva plenamente, ya que, en definitiva, todo es vida humana.

Los principales temas o “fuerzas” según José Olivio Jiménez son: “Una, el ejercicio de la mirada por la que el hombre constituye el mundo y, al rodearse de tan válida consistencia, se constituye así mismo. Después, la presencia cada vez más invasora de la luz, cuya acción purificadora o transfiguradora acaba por otorgar entidad religiosa y sacramental a todo lo creado. Y por fin, la práctica del cántico confirmatorio y celebratorio de esa realidad así transfigurada o sacralizada. Cabría esperar que la revelación, en principio al menos, advenga ahora en el momento en que, por la confluencia milagrosa de la mirada y la luz, se produce el acto último y consagrador de la celebración de la realidad por la palabra. Es decir, se produce el canto”³¹³.

A través del arquetipo de la luz y del simbolismo del día y la noche podemos acercarnos a la compleja estructura simbólica de *El vuelo de la celebración*. Y decimos compleja, en primer lugar, porque si en *Alianza y condena* se observaba la tendencia a la valoración negativa del simbolismo

³¹³ José Olivio JIMÉNEZ, “Para una antología esencial de Claudio Rodríguez”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº414, diciembre 1984, págs.105-106.

lumínico cuando éste se presentaba como reflejo, como apariencia (recordemos el “tanta claridad que es estafa”), ahora vuelve la rehabilitación contundente de este simbolismo. En segundo lugar, si en el libro anterior la luz, la claridad, el día estaban sujetos al engaño de los sentidos, la noche mantenía su poder lumínico y su valoración positiva que, por otra parte, venía ya desde *Don de la ebriedad*; en *El Vuelo* la seguirá manteniendo y seguirá siendo medio de acceso al conocimiento; en cuanto a la “sombra”, la contemplación de ésta por el poeta conlleva cierta fluctuación semántica desde *Conjuros*, pero no en *Don de la ebriedad*, cuya valoración positiva es clara: en la sombra hay luz y ésta se asocia al canto y la espontaneidad. A partir de *Conjuros*, sin embargo, las sombras se perciben como posibilidad del desencanto, de la decepción, y en *Alianza y condena*, entran, en esa danza de reflejos engañosos y del desconocimiento. En tercer lugar, nos encontramos con una peculiaridad imaginaria muy significativa y es la aparición de la “oscuridad”, término inexistente en la obra de Rodríguez hasta *El vuelo de la celebración*. En nuestro comentario sobre *Don de la ebriedad* vimos cómo no se podía establecer el dualismo luz/oscuridad como antítesis, como dialéctica imaginaria de contrarios precisamente por la ausencia de ésta. Claro, en su obra anterior aparecían las cualidades “oscuro-a”, pero como tales cualidades quedaban asimiladas a una valoración general positiva del simbolismo diurno, tan positiva que la luz nocturna ya en el segundo canto de *Don de la ebriedad* era medio de acceso a la plenitud, la verdad y el conocimiento.

Estas valoraciones positivas de la noche, de la luz nocturna, a veces, de la sombra, son desde el punto de vista imaginario, de una gran originalidad ya que el autor no participa en este caso de la tajante distinción y separación a la que es tan proclive el régimen diurno a través del esquema diairético, que viene a decir algo

así como “para ver claro hay que separar la luz de la oscuridad, porque la oscuridad es la tiniebla, el no saber, la nada existencial”. Claudio Rodríguez, sin embargo, revalorizará el simbolismo nocturno (como San Juan de la Cruz) realizando una inversión rehabilitadora de los valores tenebrosos atribuidos a la noche por el régimen diurno. Ahí están los poemas a la noche (sobre todo en *Alianza y condena*) y la capacidad de ésta para revelar. A través de los mecanismos de eufemización y antífrasis el terror nocturno pierde su negatividad para restablecer con sus imágenes el sentimiento de esperanza o el logro del conocimiento, aunque ya desde “una imaginación ontologista de la inmanencia”³¹⁴, es decir, desde el régimen nocturno de la imagen. De aquí que el poeta hable de la noche clara, del alba de la noche, de la luz nocturna etc. De aquí también que la poesía de Claudio Rodríguez nunca se instale en el régimen nocturno en su tenebroso sentido de abismamiento, aniquilación o conciencia angustiosa del tiempo devorador.

El Vuelo de la celebración restablece de nuevo la plenitud como epifanía del ser, pero el momento epifánico, esa llegada fulgurante de la revelación, ya no se logra de la misma manera que en su primer libro. Ahora requiere cada vez un mayor esfuerzo contemplativo y, así y todo, más que logro es invocación como en *Conjuros*. Y es que, como dice José Olivio Jiménez, “el poeta ha pasado de la aspiración (o el logro) de la verdad a la invocación del conocimiento. Y no es lo mismo la una que el otro. La verdad es una posesión única y absoluta, suprema y resolutoria: quien la alcanza (como el hablante de “Un olor”) ha encontrado ya las claves del secreto de la vida, al menos de su vida. Con mayor humildad y menor pretensión (con esa macerada sabiduría de la madurez), el conocimiento implica

³¹⁴ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., pág. 189.

un intento, un esfuerzo, un hacia...³¹⁵, de aquí que la contemplación ahora requiera un mayor esfuerzo, una vigilancia constante y una mirada atenta para no dejar pasar (como a veces le ocurrió en *Alianza y condena*) la oportunidad y el momento epifánico.

La experiencia poética de la realidad sigue quedando establecida (como en sus libros anteriores) en gran medida sobre el arquetipo diurno de la mirada; ésta se configura ahora desde un impulso contemplativo y reflexivo en un intento de revelar esas “imágenes rotas” desde el deslumbramiento de *Don de la ebriedad*. Para este instante de revelación el poeta debe estar en extremo alerta como aquel personaje de “Alto jornal” de *Conjuros*, que de repente se pregunta: “¿qué es esto?, mira a lo alto/y ve, pone el oído al mundo y oye”. Es la claridad fulgurante que sienta plaza, de vez en cuando, en el corazón del hombre, “un bien” que se transfigura en “la levadura de estos ojos/a los que tú haces ver las cosas claras/lejanas de su muerte, sin el moho/de su destino y su misterio”.

La claridad, la luz es impulso imaginario que transfigura la realidad (José Olivio Jimenez ha observado que *El vuelo de la celebración* contiene la realidad más transfigurada de su poesía³¹⁶), y junto al impulso de la luz nos vamos a encontrar ahora la pulsión del canto como celebración (para Rilke también era el canto la principal misión del poeta). Pero en Claudio Rodríguez no sólo se canta “lo que se pierde”, como en Machado, sino también y fundamentalmente la esperanza, el anhelo de lo por venir. Como en Rimbaud, Santa Teresa, Keats, Dylan Thomas, las cosas nos “piden” la mirada para identificarnos con ellas y al tiempo reconocernos

³¹⁵ José Olivio JIMÉNEZ, “Para una antología esencial de Claudio Rodríguez”, art.cit, pág.106.

³¹⁶ *Ibidem*, pág.105.

en ellas y lograr así la salvación de la realidad (José Hierro definía la poesía como “un instante salvado del olvido”³¹⁷).

Por otra parte, Prieto de Paula ha observado cómo ahora “la mirada contemplativa supone el allegamiento, menos jubiloso y más mesurado que en otros estadios de su obra, al ámbito religioso”³¹⁸ y es que no debemos olvidar que “contemplar” proviene de *cum-templum*, es decir, “estar juntos en el templo”. Si a lo largo de su obra hemos visto como el régimen diurno de la imagen configura una visión trascendente de la realidad a través de la epifanía de la luz, ahora la salvación humana se hace canto y celebración, por supuesto también a través de la luz. Veremos cómo el simbolismo ascensional se alía con el esquema del vuelo para figurar una meditación sobre la pureza y el destino como celebración de la vida, como “comunidad” con el mundo y los seres desde el amor y desde el dolor. Pero esta verticalidad espiritual no va a desdeñar la dirección descendente, terrena realizando una revalorización del simbolismo de la intimidad utilizando el mismo vocabulario de las técnicas de purificación, es decir, eufemizando el simbolismo temporal. Si en el régimen diurno la pureza se asocia al vuelo (como separación, distinción, elevación sobre lo terreno y la temporalidad), para el régimen nocturno “puro” se hace isomorfo de una etapa de la vida humana: la infancia. La actitud del entusiasmo ascensional convivirá con la actitud también del entusiasmo por la exploración de la profundidad. Y en todo ello hay un hondo carácter religioso en el sentido que ya vimos en *Conjuros*.

Pero en el régimen diurno la visión, es decir, la mirada conlleva una intención no sólo moral sino intelectual, reflexiva porque proporciona el

³¹⁷ Rafael MORALES BARBA y Fernando YUBERO FERRERO, “José Hierro desde el silencio”, entrev., *Diario 16*, suplemento Culturas, 30 de enero 1988.

³¹⁸ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza, Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.195.

conocimiento; de esta manera no podemos hablar de poesía visionaria (*Don de la ebriedad*) sino de poesía contemplativa. Así distingue Prieto de Paula la una de la otra: “La visión, tal como la entiendo, supone la emergencia ante la mirada del hombre de un mundo inédito, extraño a la habitual conformación de la realidad, lo cual provoca en el sujeto un estupor glorioso: extrañeza (pues él es ajeno a lo ocurrido, y ni siquiera puede explicárselo) y gozo (pues lo acaecido colma sus ansias de felicidad). En la contemplación, en cambio, es el hombre el agente de todo el proceso, pues él es quien avizora la realidad, se aproxima a ella, rebasa sus contornos, se adentra en la intimidad...hasta que al fin surge una realidad transparente, no porque sea intrínsecamente “distinta”, sino porque la amorosa insistencia de la mirada vierte su candidez en lo mirado, que de este modo también “se agracia y se adoncella”. La visión supone un mundo nuevo, la contemplación una mirada (metonímicamente: una persona) nueva”³¹⁹. Hay un verso del poema “Sin adiós” de *El vuelo de la celebración*, que resume perfectamente todo esto, dice el poeta: “El soñar es sencillo, pero no el contemplar”. Contemplación que se va a lograr a través de una mirada “entregada” a las cosas más comunes, humildes y naturales con amor y con fe, con dolor y siempre con cordialidad.

5.2. MODALIDADES DEL IMPULSO IMAGINARIO

Vamos a pasar ahora al análisis de las diferentes modalidades del impulso imaginario que se observan en *El vuelo de la celebración* y, a través de éstas, describir las diferentes constelaciones simbólicas tanto diurnas como nocturnas.

³¹⁹ Ángel L. PRIETO DE PAULA, “La noche solar de Claudio Rodríguez”, en *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*, ob.cit.,pág.178.

Desde esta pulsión creemos que se puede dar cuenta de los contenidos y temas principales. Ya desde el título del libro se nos sitúa en el espacio imaginario diurno, aéreo, a través del “vuelo” como imagen de la ascensión que traduce un sentimiento de plenitud vital, de exaltación y también de búsqueda de la trascendencia. Este esquema del movimiento ascensional organizará, por otro lado, las diferentes constelaciones simbólicas del régimen diurno. Pero esta imagen del “vuelo” nos puede desorientar porque nunca se configura en los poemas un modelo “puro” de ascensión sino que ésta actitud de elevación convive con otras modalidades (aunque, en general, en los poemas siempre hay un atención al predominio de una sobre otras). Podemos determinar la modalidad de impulso más común de *El Vuelo* como un proceso o “tránsito” cuya dirección imaginaria es la interiorización. El poeta hace coincidir este proceso de interiorización con el proceso de ascensión, creando así un efecto espacial de gran originalidad en el que “volar” o “elevar” y “entrar” construyen un perfecto isomorfismo. Este dinamismo imaginario es, por otra parte, representativo del trayecto que irá del régimen diurno o de la antítesis al régimen nocturno o de síntesis; trayecto antropológico-simbólico que se establece con nitidez en la obra. Con esta actitud imaginativa el poeta quiere captar tanto el carácter espiritual y trascendente de la elevación como la fuerza vital del devenir, es decir, unir esencia y existencia. Así, por ejemplo, en el poema “Arena” la elevación queda asociada a la pureza de la esencia y al mismo tiempo a la búsqueda humana, existencial de la serenidad y la ternura³²⁰:

Vuela tú, vuela,
pequeña arena mía,
canta en mi cuerpo, en cada poro, *entra*
en mi vida, por favor, ahora que necesito

³²⁰ La cursiva, siempre que aparezca en los poemas, es nuestra.

tu cadencia, ya muy latiendo en luz,
con el misterio de la melodía
de tu serenidad,
de tu honda ternura.

La interiorización ascensional queda además sobredeterminada a través de la imagen de la cadencia de la arena “latiendo en luz” que produce un efecto sentimental de vitalismo luminoso. La noción de proceso tanto espacial como temporal queda así establecida a través de una constelación simbólica doble que utiliza las imágenes ascensionales (régimen diurno) y las de la intimidad (régimen nocturno). La mención al “lavado” de los primeros versos: “La arena (...) /me está lavando ahora” orienta el sentido del poema hacia un proceso de purificación y con él de celebración (“canta en mi cuerpo”) que ha tenido su origen en la contemplación de una materia mínima y humilde como la arena con la cual el poeta ha logrado la plena identificación desde el nivel de la existencia, pues los dos comparten desamparo, acoso, desnudez:

La arena, tan desnuda y tan desamparada,
tan acosada,
nunca embustera, ágil,
con su sumisa libertad sin luto,
me está lavando ahora.

Diferente modalidad del impulso ascensional encontramos en el poema “Sombra de la amapola”; es ahora otro elemento humilde de la naturaleza contemplado con morosidad en el que se funden impulso de elevación, pulsión “a ras de tierra” y simbolismo lumínico para sugerir la vivencia de la compañía y por eso no hay deseo de vuelo en la mirada del poeta sino de permanencia en la

contemplación de la sombra, antes de que el sol alcance el mediodía y con éste la pérdida de la sombra:

Antes de que la luz llegue a su *ansia*
muy de mañana,
de que el pétalo se haga
voz de niñez,
vivo tu sombra *alzada* y sorprendida
de humildad nunca oscura,

La movilización ascensional es mínima porque ya se parte de un proceso de culminación y plenitud; al poeta no le interesa en ese momento de la contemplación la amapola sino su sombra. Sabe que con la luz y cuando la sombra desaparezca llegará la “voz de niñez”, que de nuevo podemos asociar a este proceso de la pureza y la inocencia que va configurando la “doble” pulsión imaginaria de la interiorización ascensional en *El vuelo*. Pero ahora prefiere “vivir” esa efímera existencia de la sombra en donde encuentra la humildad.

Esta fusión sentimental entre sujeto y objeto tiene su correlato imaginario en la fusión de un doble impulso a través de la imagen “sombra alzada” que sugiere permanencia y fugitividad, desaparición con retorno gracias a la luz.

En “Ciruelo silvestre” aparece otro tipo de modalidad del impulso, más próxima ahora al estatismo, que traduce un sentimiento de recogimiento, de serenidad y plenitud. El movimiento de orientación espacial ascendente aparece solo al final con la imagen del “resplandor del cielo” o la mención de “hacia el alba” para asegurar el proceso de interiorización ascensional, pero lo fundamental es la conciencia de equilibrio, centramiento, situación (“Aquí, en la plaza”). De

nuevo el nivel de la existencia que es humildad y compañía, es el camino o el medio para lograr la trascendencia:

porque tú, tan sencillo,
me das secreto y cuánta compañía:
en una hoja el resplandor del cielo.

Esta trascendencia se vive como retorno, es la redención del devenir que propone el régimen nocturno de la imagen al eufemizar el terror temporal y la conciencia de la muerte. Dice el poeta:

Cuando llegue el otoño, con rescate y silencio,
tú no marchitarás.

No hay necesidad de eufemizar la caída en descenso, simplemente se trata del sentimiento de plenitud en lo inmóvil, en lo estático (un árbol en una plaza); es una contemplación en la que lo existencial se transfigura en esencia eterna gracias a esta pulsión horizontal de centramiento e inmovilidad. La imagen espacial de la plaza habría que relacionarla, en este sentido, con el simbolismo del centro como espacio sagrado que implica la idea de repetición primordial. La alusión en el poema al ciclo estacional (“Cuando llegue el otoño”), la mención de “rescate” y la seguridad del “tú no marchitarás” conllevan el sentimiento de dominio cíclico del devenir, la confianza en una victoria sobre la temporalidad y la muerte. El otoño sensibiliza esa imaginación de la caída pero ésta tiene su límite en el “rescate” cíclico. Y aquí observamos ya claramente esa intención de integración de contrarios, de síntesis, que propone el régimen nocturno: el tiempo se hace espacio a través del simbolismo de la repetición cíclica estacional.

En el poema “Lágrima” elevación y caída es una muestra más de este proceso de interiorización ascensional; como para Blake, el descenso es también un camino hacia lo absoluto. Ser y Existir vuelven a ser una y la misma cosa. La eufemización llega en este caso a la antífrasis (caída=elevación) puesto que la emoción de la caída lleva consigo la conciencia de la “ascensión” hasta el dolor, necesario para lograr un mayor conocimiento de la vida humana:

Cuando el sollozo llega hasta esta lágrima,
lágrima nueva que eres vida y *caes*,
estás cayendo y nunca *caes* del todo,
pero *me asciendes* hasta mi dolor,
tú, que eres tan pequeña
y amiga, y silenciosa,
de armoniosa amargura.

Como la caída simbolizada en la lágrima corre imaginariamente el riesgo de convertirse en angustia, precipitación en la nada, el poeta necesita la inversión del significado de la caída en elevación y con ésta la llegada de la transfiguración: la posibilidad de soledad queda transfigurada en compañía al revelar la pequeña realidad de la lágrima su transparencia que es “confianza y arrepentimiento”:

Y este certero engaño
de la mirada,
transfigurada por tu transparencia
me da confianza y arrepentimiento.
Estás *en mí*, con tu agua
que poco a poco hace feraz el llanto.

Este curso de la caída tiene, como también observamos en “Ciruelo silvestre”, su limitación (“estás cayendo y nunca caes del todo”). El poema, por

otra parte, se configura imaginariamente como un proceso de advenimiento a través del carácter temporal del adverbio “cuando” con que se inicia el primer verso y de la reiteración de la acción de caer en presente y en la forma del gerundio durativo: “caes/estás cayendo y nunca caes del todo”. En el último verso del poema continúa la expresión de ese advenimiento de la plenitud, lento, casi estático con ese “que poco a poco hace feraz el llanto”.

En el poema “Un viento” continúa el impulso imaginario de ascensión para establecer la vivencia de la plenitud a través de un proceso de petición del advenimiento.

Dejad que el viento me traspase el cuerpo
y lo ilumine. Viento sur, salino,
muy soleado y muy recién lavado
de intimidad y redención, y de
impaciencia. *Entra, entra* en mi lumbre,
ábreme ese camino
nunca sabido: el de la claridad.
Suenan con sed de espacio,
viento de junio, tan intenso y libre
que la respiración, que ahora es deseo,
me salve. Ven,
conocimiento mío, a través de
tanta materia deslumbrada por tu honda
gracia.
Cuán a fondo me asaltas y me enseñas
a vivir, a olvidar,
tú, con tu clara música.
Y cómo *alzas* mi vida
muy silenciosamente,
muy de mañana y amorosamente
con esa puerta luminosa y cierta
que se me *abre* serena
porque contigo no me importa nunca

que algo me nuble el alma.

El vitalismo del poeta proviene de la percepción luminosa, de manera que acción dinámica del viento y percepción visual y auditiva constituyen los componentes imaginarios que potencian y exaltan el sentimiento de serenidad al tiempo que el logro del conocimiento. El viento le ayuda a “alzar” su vida hacia la plenitud; el viento “suena con sed de espacio” y pide también que el viento le “traspase el cuerpo/ y lo ilumine”. Pero a la consecución del conocimiento el poeta impone la potencia y el dinamismo vital y es que la percepción del movimiento, como afirma Bachelard, “crea el ser”³²¹. Ya en *Don de la ebriedad* el viento entra en relación isomorfa con la luz para elevar la vida: “Y es por el sol, por este viento, que alza/la vida” (canto VIII, libro I). Es ese mismo viento también que aparece en *Alianza y condena* (“Viento de primavera”) como resumen y cifra del despertar a la plenitud y de la voluntad de vida. Junto al impulso de ascensión, aparecen la “entrada en” y también la apertura que nos sitúa ante el trayecto de la claridad, nombrada, por otra parte, por segunda vez en *El Vuelo* en este poema. La primera vez que aparece es en el poema “Herida” y también en relación con el viento: “Pero/la renovada aparición del viento,/mudo en su claridad...”. En Claudio Rodríguez hay toda una imaginación del viento al servicio de la interpretación de la vivencia y distingue entre viento del norte, viento del sur, viento del oeste. En este sentido Bachelard afirma que para la imaginación “el origen del viento es más importante que su meta”³²². El viento del poema es el del sur “salino,/muy soleado y muy recién lavado/de intimidad y redención, y de /impaciencia”. Para Bachelard, el viento del sur “nos trae todas las

³²¹ Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit.,pág.280.

³²² *Ibidem*, pág.289.

seducciones del país del sol; la nostalgia de una eterna primavera³²³. Y en el poema no es solo la sustancia misma del esquema ascensional y símbolo de la trascendencia, sino también del esquema del compromiso y símbolo de la intimidad y la inmanencia; es decir, reúne, sintetiza el trayecto imaginario del régimen diurno y del régimen nocturno de la imagen.

El proceso de interiorización ascensional configura la modalidad de impulso imaginario más representativa de la sección segunda de *El vuelo de la celebración*. Hemos empezado por ella porque como tendencia es la que mejor caracteriza todo el libro. Sin embargo *El vuelo de la celebración* (dividido en cinco secciones)³²⁴ se abre con un extenso poema dividido en cuatro tiempos, cada uno de ellos con título que pasamos a comentar a continuación. El conjunto se titula “Herida en cuatro tiempos” y retoma el tono meditativo de *Alianza y condena* a través del símbolo de la “herida”; aquella herida “honda” y “eterna” que aparecía en su libro anterior y que sufrirá ahora un proceso de catarsis. Es, como señala Prieto de Paula “un clima lírico que busca la redención personal de algo pasado³²⁵. El espacio elegido es la habitación del poeta. En el primer poema “Aventura de una destrucción”, no existe impulso ascensional, todo es “escombros”, “destrucción”, “pesadilla”, “daño” que impide cualquier sentimiento de plenitud, de amor; en contraste, el poeta percibe la luz iluminando toda esta desolación del pasado y, a través de ella, irá poco a poco remontando el vuelo de la pureza y la salvación. Es curioso que cuando aparece el recuerdo (lo vimos en *Conjuros*, sobre todo), éste se configura como vivencia negativa, como

³²³ *Ibidem*, pág. 289

³²⁴ Para este libro no seguimos la edición de Cátedra (*Desde mis poemas*) sino la primera edición: Madrid, Visor, 1976. Como el propio autor le señaló a García Jambrina (véase *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., en nota, pág. 316) la distribución de los poemas de la edición de Cátedra no se corresponde con la original (la de la editorial Visor).

³²⁵ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit., pág. 196

sentimiento de limitación o exclusión, como imposibilidad siempre del impulso vital. Ni siquiera el crecimiento “biológico” ayuda a superar la herida, cuando escribe, “donde crecí durante quince años”, esos quince años sirven solo para intensificar la duración de la pena. En la segunda parte (“El sueño de una pesadilla”) aparece ya el impulso de elevación como proceso dentro de ese espacio de intimidad que es el cuarto, la habitación: “en este cuarto que se me va *alzando*”; pero el poeta es consciente de que ha estado a punto de la caída, del abismamiento en el propio sueño. Los primeros versos configuran este espacio límite a punto de deslizarse irremediabilmente en el imaginario del poeta hacia el terror nocturno y el sentimiento de la temporalidad como abismamiento en la nada (enclaustramiento de la habitación, el techo como límite del cielo, conciencia -o inconsciencia, porque es un sueño- de la caída): El tiempo se percibe en toda su dimensión dramática (“ahora anochece”) hasta el punto de que es corpóreo, se puede tocar:

El tiempo está entre tus manos:
 tócalo, tócalo. *Ahora anochece* y hay
 pus en el olor del cuerpo, hay alta marea
 en el mar del dormir, y el surco abierto
 entre las sábanas.
 La cruz de las pestañas
a punto de caer, los labios hasta el cielo del techo,

Dice Gilbert Durand que “la toma en consideración del cuerpo es el síntoma de cambio de régimen de lo imaginario”³²⁶. Aquí desde luego el cuerpo está asociado a esa “herida” que configura simbólicamente los cuatro tiempos del poema. El tercero, precisamente, lleva por título “Herida”, pero ya es una herida transfigurada que señala el proceso desde el sentimiento de culpa hacia la

catarsis y purificación. Hay una construcción sintagmática clave en *El vuelo de la celebración* que nos sitúa ante el progreso hacia la purificación y es el sentimiento de posesión y al tiempo de asunción, así, por ejemplo, ahora de la herida se dirá “herida mía”.

La herida está “cosida a mano” y recordamos inevitablemente la “Visión a la hora de la siesta” de *Conjuros*, y si allí la acción de coser era “puntada blanca de la luz del mundo” ahora es también gracias a la luz (aunque “cruda, amarga”) como esta herida abraza, consuela, arropa, en definitiva, sana, purifica:

¿Y está la herida ya sin su hondo pétalo,
sin tibieza,
sino fecunda con su mismo polen,
cosida a mano, casi como un suspiro,
con el veneno de su melodía,
con el recogimiento de su fruto,
consolando, arropando
mi vida?
Ella me abraza. Y basta.
Pero no pasa nada.
No es lo de siempre, no es mi amor en venta,
la desnudez de mi deseo, ni
el dolor inocente, sin ventajas,
ni el sacrificio de lo que se cotiza,
ni el despoblado de la luz, ni apenas
el tallo hueco,
nudoso, como el de la avena, de
la injusticia. No,
no es el color canela
de la flaqueza de los maliciosos,
ni el desencanto de los desdichados,
ni el esqueleto en flor,

³²⁶ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.192.

rumoroso, del odio. Ni siquiera la vieja
boca del rito
de la violencia.
Aún no hay sudor, sino desenvoltura;
aún no hay amor, sino las pobres cuentas
del engaño vacío.
Sin rendijas ni vendas
vienes tú, herida mía, con tanta noche entera,
muy caminada,
sin poderte abrazar. Y tú me abrazas.
Cómo me está dañando la mirada
al entrar tan a oscuras en el día.
Cómo el olor del cielo,
la luz hoy cruda, amarga,
de la ciudad, me sanan
la herida que supura con su aliento
y con su podredumbre,
asombrada y esbelta,
y sin sus labios ya,
hablando a solas con sus cicatrices
muy seguras, sin eco,
hacia el destino, tan madrugador,
hasta llegar a la gangrena.
Pero
la renovada aparición del viento,
mudo en su claridad,
orea la retama de esta herida que nunca
se cierra a oscuras.
Herida mía, abrázame. Y descansa.

No hay impulso ascensional, sino apertura de la mirada, entrada de ésta en la intimidad aunque sea “tan a oscuras en el día” (como ocurría en *Alianza y condena*); pero al contrario que ocurría muchas veces allí, el poeta ahora no ignora que la herida “nunca se cierra a oscuras” porque la mirada desde el

desconocimiento llegará a la verdad, llegará a saber (gracias a la “claridad muda del viento”) que el remordimiento, el arrepentimiento también nos lavan y salvan. De aquí que este profundo fondo religioso (que habita todo el libro) concluya en un cuarto movimiento que se titula “Un rezo” cierre, como afirma Prieto de Paula “de un pasado que se resuelve, en el poema, en salvación”³²⁷.

La tercera parte de *El vuelo de la celebración* contiene poemas más extensos en los cuales existen diversas modalidades de impulso ascensional aunque la fundamental sigue siendo aquella que vimos en la sección segunda: la interiorización ascensional. Si en la segunda parte la pureza y la serenidad se encontraban en la compañía íntima del poeta con elementos humildes de la naturaleza (arena, lágrima, ciruelo, sombra y amapola, etc.) ahora esto mismo se intenta lograr desde referentes más complejos por abstractos e inmateriales: el miedo, la inocencia, la contemplación, a través de un impulso vertical amoroso, de fusión. Luz, amor y exaltación o cántico se hacen isomorfos y van a ser los tres componentes del impulso. Y es que como ya hemos señalado más de una vez, el impulso imaginario sugiere de manera muy precisa la interpretación de la vivencia en su dimensión de relación de lo objetivo y lo subjetivo.

Hay en estos poemas un tono más meditativo, pero la reflexión se equilibra y muchas veces queda sobrepasada por la exaltación, por la fuerza vital que el poeta sabe imprimir magistralmente a cada movimiento del verso. En *El Vuelo* se ha logrado ya la síntesis, la unificación de contrarios, o éstos se contemplan desde diferentes perspectiva que en *Alianza y condena*. Perspectiva que radica esencialmente en la posición del poeta con respecto a los símbolos de la inversión y la intimidad del régimen nocturno de la imagen. Ya en *Alianza y condena*

³²⁷ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit.,pág.197.

observábamos (en las dos odas finales, sobre todo) el paso lento de la actitud de conquista y su deseo de zanjar, distinguir, separar con claridad mediante el procedimiento de la antítesis este otro movimiento nocturno, mucho menos polémico, menos agresivo que es la síntesis de contrarios a través de la intimidad, la quietud, la serenidad. En esa síntesis observamos también cómo el simbolismo nocturno “acoge” muchas veces y utiliza las expresiones diurnas con la finalidad de hacer una valoración positiva de lo nocturno y no permite la devaluación del otro término de la antítesis porque se trata de asimilar, sintetizar, convivir: “Herida mía abrázame y descansa”. Este doble trayecto quedaba magistralmente descrito en esos cuatro tiempos del poema “Herida” con que se abría *El Vuelo*: de la conciencia de la herida y su sueño de pesadilla a la aceptación serena y el rezo.

“*Cantata del miedo*” retoma el impulso ascensional desde esa fusión que es posesión y compañía (“miedo mío, amigo mío”); contemplación honda que instala al poeta en la verdad como encuentro con la esencia de la realidad descrita y permite la transfiguración corpórea del miedo y lo que era temblor, inseguridad, indefensión ante lo desconocido se torna presencia y figura:

Quiero verte la cara
 con tu nariz lasciva,
 y tu frente serena, sin arrugas,
 agua rebelde y fría,
 y tus estrechos ojos muy negros y redondos,
 como los de la gente de estas tierras.
 Pequeño de estatura, como todos los santos,
 algo caído de hombros y menudo
 de voz, de brazos cortos, infantiles,
 zurdo,
 con traje a rayas, siempre muy de domingo,
 de milagrosos gestos y de manos

de tamaño voraz.
 Qué importa tu figura
 si estás conmigo ahora respirando, temblando
 con el viento del Este.

El viento de estos últimos versos renovará el impulso vital del poeta en una *síntesis perfecta entre éste, el miedo y el viento a través de la respiración y el temblor*, “*la cosecha de la alegría junto a la/del desaliento*”. Y es que como afirma Bachelard “*todas las grandes fuerzas del universo suscitan formas de valor moral (...) El viento para el mundo, el hálito para el hombre, manifiestan la expansión de las cosas infinitas. Llevan a lo lejos el ser íntimo haciéndole participar en todas las fuerzas del universo*”³²⁸. En esta figuración textual el impulso dinámico de elevación viene provocado por el viento que dinamiza la percepción de la realidad y el deseo de “*entrar*” en la materia para conocerla. En el segundo movimiento del poema el miedo se hace origen de la desconfianza, la maldad y la pérdida de la fe y se asocia al agua, al cuerpo amado de la mujer y al ya conocido símbolo de la puerta como apertura o cierre del ser humano a lo vital y al conocimiento. Por último queda asociado al saber (o al desconocimiento) a través del simbolismo lumínico:

Tan poderoso como la esperanza
 o el recuerdo, es el miedo,
 no sé si oscuro o luminoso, pero
nivelando, aplomando, remontando
 nuestra vida.

Los últimos versos funden en equilibrio el movimiento de ascensión (“*remontando*”) con el de movilidad horizontal, más estático para traducir (los

³²⁸ Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit., págs.291-292.

dos) una percepción del mundo equilibrada, centrada, de plenitud a través de esa contemplación esencial de lo vital.

El tercer apartado del poema actúa de contrapunto con respecto al resto. La contemplación anterior llega ahora a sus últimas consecuencias. No hay impulso en ninguna de sus modalidades porque el poema ya parte del logro o culminación: sólo se expone el conocimiento adquirido que es visión ya de claridad (“cuando te veo con tal claridad”).

Esta trayectoria ascensional por el interior tiene uno de sus momentos cumbres, no sólo de *El vuelo*, sino de toda la obra poética del autor, en el poema “Lo que no se marchita”, fervorosa oda a la infancia. El impulso de elevación aparece ya en el primer verso asociado al canto; a partir de aquí asistimos a uno de esos instantes inmóviles y eternos, reforzado simbólicamente con la imagen de un corro de niños, en donde el tiempo se ha hecho espacio, circularidad rítmica en la que en lugar del pulso del devenir se oye el cantar de la inocencia y la pureza. El corro es un espacio envolvente pero no como protección sino como redondez, plenitud:

Estos niños que cantan y levantan
la vida
en los corros del mundo
que no son muro sino *puerta abierta*
donde si una vez se *entra* verdaderamente
nunca se sale,
porque nunca se sale del milagro.
Aquí no hay *cerraduras,*
ni clavazón, ni herrajes,
ni timbres, ni aún ni quicios,
sino inocencia, libertad, destino.

La verticalidad con la que se inicia el poema adquiere luego un nuevo impulso al contemplar el poeta a una niña, “la más pequeña” del corro. En sus ojos ve la luz “maravillosa y cierta” de lo que salva y también en la *caída* de la lluvia “pura, como tú”; es de nuevo, el impulso de elevación el acceso a la redención:

(...) Yo quiero, quiero
que se te mueva el pelo más, que *alces*
la aventura de tu cintura más,
y que tu cuerpo sea sonoro y redentor.

Si el impulso de elevación transfigura la realidad ofreciéndonos sus contornos más claros y puros, también el poeta percibe en la caída de la lluvia la misma emoción de la pureza y salvación. Y es que se puede caer en la nada o en el todo, depende de la actitud moral de quien contempla, y aquí se cae en la infancia que es la más pura forma de la existencia. De nuevo este doble movimiento hacia la esencia (pureza) y la existencia (infancia) convive en la poesía del zamorano; *El Vuelo de la celebración* no podría tener otro título:

Sólo pido que pueda,
cuando pasen los años,
volver a *entrar* con el latido de ahora
en este cuerpo duradero y puro,
entrar en este corro,
en esta casa *abierta* para siempre.

Al final, conciencia de la temporalidad que quedará anulada, al menos por unos instantes, si el poeta es capaz de entrar con la misma intensidad, con la misma pasión que ahora en el mundo de la infancia.

“Hacia una luz” configura de nuevo el proceso de advenimiento y culminación desde el impulso de elevación. Ya desde el título nos encontramos con el isomorfismo luz-altura en el más puro espacio de la visión del régimen diurno. Esquema de elevación y arquetipo visual de la luz y de la mirada en esa complementariedad en la que Bachelard ve la misma operación del espíritu humano: “La vida espiritual está caracterizada por su operación dominante: quiere crecer, elevarse. Busca instintivamente la altura”³²⁹. El impulso ascensional del primer verso (ver-elevación) se potencia aún más con la referencia a la “luz de Levante”, sobredeterminación simbólica de esta luz ascendente o sol naciente.

Pero hay toda una constelación simbólica que sugiere esta vivencia de la elevación, además del isomorfismo visto: el aire se alza como “promesa de la verdad” (ya hemos visto como el aire resume todas las calificaciones catárticas: es impulso, lleva a la claridad, es aliento y palabra creadora, es purificador); el párpado “tierno aún para *abrir*/las puertas de la contemplación”, las imágenes sinestésicas que funden vista y olfato: “Es el olor del cielo,/es el aroma de la claridad”. Toda la imaginería de la elevación coincide con un proceso de entrada en la mirada y en el día:

Y para ver hay que *elegar* el cuerpo,
 la vida entera *entrando* en la mirada
 hacia esta luz, tan misteriosa y tan sencilla,
 hacia esta palabra verdadera.
 Ahora está amaneciendo y esta *luz de Levante*,
 cenicienta,
 que es entrega y arrimo
 por las calles tan solas y tan resplandecientes,
 nos mortifica y cuida,

³²⁹ Ibidem, pág. 57.

cuando la sombra se desnuda en ella
y *se alza* la promesa
de la verdad del aire.
Es el olor del cielo,
es el aroma de la claridad,
cuando vamos *entrando* a oscuras en el día,
en la luz tan maltrecha por lo ciego
del ojo, por el párpado tierno aún para *abrir*
las puertas de la contemplación,
la columna del alma,
la floración temprana del recuerdo.
Tú, luz, nunca serena,
¿me vas a dar serenidad ahora?

Figuración imaginaria de la verticalidad que origina un proceso de consecución de la trascendencia hacia la verdad y la pureza a través de la mirada contemplativa con su capacidad de transfigurar la realidad. Es un ejemplo más de este trayecto de interiorización ascensional que desemboca en la posible serenidad del contemplador. Y decimos “posible” porque en *El vuelo de la celebración* se persigue la trascendencia no solo a través de un vuelo de elevación sino fundamentalmente a través de un vuelo que desciende a la inmanencia humana, que “entra”, “abre” y explora la conciencia de la temporalidad. De aquí que el poeta vaya entrando “a oscuras en el día” o la resistencia del ojo y del párpado para “abrir las puertas de la contemplación” e incluso la llegada temprana del recuerdo.

En el apartado IV del libro nos encontramos con poemas en los que adquiere especial relieve el tema amoroso y el simbolismo de la intimidad. El impulso imaginario que domina en ellos no es el de elevación sino la movilidad horizontal y el estatismo en la contemplación cercana, establecida a través del “entrar en”; son movimientos no ascensionales que traducen en general un

sentimiento de compañía como en “Mientras tú duermes”, de desposesión en “Tan sólo una sonrisa”, o de plenitud como en el poema “Ahí mismo”. En este último el impulso imaginario de “entrada” lleva a un instante inmóvil que traduce un sentimiento de recogimiento y serenidad, de centramiento y equilibrio que configura un espacio espiritual en donde el simbolismo de la más pura intimidad se percibe traspasado de luz para alcanzar la transparencia de lo interior, de lo más oscuro.

Pero la expresión más completa y compleja de las modalidades de impulso imaginario nos la ofrece el poema “Ballet del papel”. Hemos dejado su comentario a propósito para el final porque pensamos que es una extraordinaria síntesis de estos movimientos de pulsión que animan *El vuelo de la celebración*. “Ballet del papel” es una de esas cimas (nada únicas, por otra parte) que alcanza la creación poética de Claudio Rodríguez. Cima en la que nos instalamos para contemplar no sólo un sorprendente mundo imaginario, sino también la maestría técnica junto al asombro y naturalidad creadoras:

...Y va el papel volando
con *vuelo* bajo a veces, otras con *aleteo*
sagaz, a media ala,
con la celeridad tan musical,
de rapiña,
del halcón, ahora aquí, por esta calle,
cuando la tarde *cae* y se avvicina
el viento del oeste,
aún muy sereno, y con él el enjambre
y la cadencia de la miel, tan fiel,
la entraña de la danza:
las suaves cabriolas de una hoja de periódico,
las piruetas de un papel de estraza,

las siluetas de las servilletas de papel de seda,
y el cartón con pies bobos.

Todos los envoltorios
con cuerpo ágil, tan libre y tan usado,
bailando todavía este momento,
con la soltura de su soledad,
antes de *arrodillarse* en el asfalto.

Va anocheciendo. El viento huele a lluvia
y su compás se altera. Y vivo la armonía,
ya *fugitiva*,
del pulso del papel bajo las nubes
grosella oscuro,
casi *emprendiendo el vuelo*,
tan sediento y meciéndose,
siempre *abiertas las alas*
sin destino, sin nido,
junto al ladrillo al lado, *muy cercano*
de mi niñez perdida y ahora recién ganada
tan delicadamente, gracias a este rocío
de estos papeles, que *se van de puntillas*,
ligeros y descalzos,
con sonrisa y con mancha.
Adiós, y buena suerte. Buena suerte.

El poema se estructura en dos partes claramente diferenciadas por el espacio en blanco: la primera, versos 1 a 20; la segunda, el resto, en donde aparece ya la intromisión del poeta: “Y vivo la armonía...”. El punto de partida es una imagen de gran plasticidad: la contemplación de unos papeles en movimiento y a merced del viento en el espacio de una calle a la caída de la tarde. Nada pues más concreto, más “realista” y anecdótico. Sin embargo, desde el primer instante el impulso ascensional que el contemplador percibe en el vuelo de estos papeles (los puntos suspensivos y la conjunción inicial sugieren que ya ha comenzado)

origina una figuración simbólica de imágenes de elevación que poco a poco irán revelando un sentido moral y artístico de la creación poética. Las imágenes que animan la poesía de Claudio Rodríguez son en gran medida (lo estamos viendo a lo largo de toda su obra) imágenes ascensionales, de verticalidad; aún cuando los procesos de pulsión imaginaria configuran la horizontalidad o incluso la caída, éstas siempre tienen un límite en la tierra para desde aquí remontar el vuelo. En todo este libro observamos cómo cuando el yo poético “entra” es siempre apertura, nunca cierre y menos abismamiento; esta “apertura” se transforma si no en vuelo ascensional sí en el mismo logro que proporciona dicho vuelo: encuentro con la seguridad, con la pureza, con la serenidad o con un conocimiento más completo de la realidad descrita. Sus imágenes tienen este destino propio. Rodríguez es pues un poeta de las cimas, ascensional incluso cuando desciende. Su gran originalidad en este sentido es la asombrosa capacidad imaginativa para unir dinamismo y ensoñación material: cielo y tierra, trascendencia e inmanencia. Y en *El vuelo de la celebración* esto se logra más plenamente que en ningún otro de sus libros. Hay en él un dinamismo espacial de interiorización captado en la imaginación ascensional que sólo es posible desde una genial intuición poética. Aunque, por supuesto, invoca todas las metáforas de todos los elementos será en el aire y la altura donde su capacidad creadora se mueva con mayor soltura y dominio. “Entre la luz y el aire” decíamos que podía definir su obra al comienzo de este estudio. Y este poema es buena prueba de ello. Porque “entre la luz y el aire” tiene lugar la visión de un cosmos profundamente vitalista (que, por supuesto asume el dramatismo) a través de un impulso que es siempre movimiento de exaltación y libertad humana (como el aire) aunque el poeta sepa que la libertad consiste en “estar preso en las cosas”: “El hombre no puede ser libre, en absoluto. La libertad

consiste en participar de las cosas. En estar preso en las cosas. En el canto, yo estoy preso en las palabras, pero al mismo tiempo, en ellas, soy libre, estoy dispuesto a actuar. Una palabra es un proyectil, y desde él salgo, entro, huyo, participo de las cosas, pero estoy apresado por ellas. Una libertad que no participa, que no está presa en las cosas, no es verdad³³⁰. Aunque la cita es larga sitúa perfectamente el impulso imaginario que anima su obra y más concretamente *El vuelo de la celebración*.

En el poema vuelo y aire crean un clima, un espacio imaginario de plenitud esencial y existencial. Hay un trayecto que une el régimen diurno con el régimen nocturno como síntesis de la conciencia de plenitud (asumiendo la limitación humana). Este vuelo de los humildes papeles es una representación de la vida humana y a la vez de la creación artística. Y como bien dice Prieto de Paula “la lectura más limpia no será aquella que explique una a una el entramado de relaciones que se entretujan, sino la que sea capaz de integrarlas en una taracea irreductible a significados simplificadores³³¹. Vamos a intentarlo. El instante del vuelo de los papeles se percibe en su duración; hay, por lo tanto, conciencia del devenir temporal (“va volando”, “cuando la tarde cae”, “este momento”, “va anocheciendo”, “se van de puntillas”, etc.) El poema ofrece una perspectiva de temporalidad que converge con la perspectiva espacial desde la proximidad hasta el alejamiento de los papeles, perdidos ya en el campo visual del contemplador. Igual que ocurre con la vivencia de la temporalidad, se percibe el paso del atardecer al anochecer, de manera que lejanía y llegada de la noche sugieren la emoción de vida plena que consiste por un lado en cercanía y reconocimiento y, por otro, lejanía y pérdida. Inmediatamente el impulso ascensional organiza una

³³⁰ Juan Carlos SUNÉN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, art.cit.

³³¹ Ángel L. PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit., pág. 199.

constelación simbólica en la que converge deseo de elevación, visión plástica del vuelo de los papeles transfigurados en alas y aves en un perfecto isomorfismo con la idea moral de pureza, pues en el imaginario de Rodríguez (como en el de San Juan, Rilke, Keats o Shelley) está el ala. Al comienzo del poema no interesa el ave, el pájaro concreto, sino su ala, es decir, su cualidad de volar, de poder elevarse, de aquí la emoción dinámica, animada del “aleteo sagaz”, de la “celeridad de rapiña” o el vuelo “a media ala”. Luego ya sí, se nos habla solamente de un halcón que junto al ingenuo grajo de “Incidente en los Jerónimos” en *Conjuros*, el humilde gorrion de *Alianza y condena* y el sabio búho que se nos aparecerá en *Casi una leyenda*, constituyen el bestiario peculiar del poeta. El halcón como símbolo ascensional está asociado en el poema a la música a través de la sensación de rapidez y velocidad, y también a la “rapiña” es decir, al robo; de manera que podemos imaginar al halcón en su vuelo “a media ala” a la caza y captura de su presa. Y esta caza y captura (que como en San Juan “es de altanería”) es en la imaginación del vuelo el logro de la trascendencia y la pureza. Se establece así ya en los primeros versos la tensión imaginaria entre consecución de la pureza (primera parte) y la asunción de la “mancha” que veremos hacia el final de la segunda parte. Sin embargo en este simbolismo teriomorfo no se trata de una alondra, ni de una paloma como puras imágenes de lo espiritual, sino de un ave de presa que simbólicamente habría que poner en relación con la potencia y el poder o la superioridad solar, pues son las que vuelan más alto. Así nos encontramos con otro isomorfismo básico del régimen diurno que es la elevación asociada al dominio y al poder en ese sentido que decía Bachelard de que en toda ascensión hay un sentimiento de soberanía, de “contemplación monárquica”; pero el poeta dirige su imaginación hacia las alturas solo hasta cierto punto, porque

inmediatamente a este sentimiento de dominio provocado por el ímpetu ascensional toma conciencia del aquí y ahora, es decir, de la finitud, de la fugacidad de la experiencia, con la aparición de una nueva modalidad de impulso, ahora no de elevación sino de caída en la existencia y lo temporal con la percepción del atardecer. A la elevación, a la trascendencia y la pureza, a la contemplación de la distinción y separación del bien del mal, de la luz y la oscuridad, que propone el régimen diurno de la imagen, le sucede el acercamiento a la hora crepuscular, que como dice Bachelard, “ha puesto siempre al alma en situación moral”³³². Pero en el poema de Rodríguez, la imaginación nocturna no es la noche del terror (ya se ha visto en numerosas ocasiones) sino una “entrada” en la intimidad y también en el conocimiento a través de la luz de la noche. En *El Vuelo* hay una redención del devenir a través de la intimidad, del interior en los que el poeta encuentra la serenidad (momentánea, a través de ese “aún”), en estos poemas, con la imagen del viento del oeste asociado a símbolos de la intimidad como la miel, el enjambre, la música. Y aquí aparece una nueva configuración imaginaria: el vuelo de los papeles se transforma en un “ballet del papel”. Pero volvamos al viento. Materia (los papeles), movimiento (ascensión, viento, aves) y valoración moral se unen. El viento imprime un nuevo dinamismo a estos papeles que ahora se perciben en su movimiento y cadencia musical con tal armonía que se convierten en un auténtico ballet. Auténtico y concreto, y real porque ya no estamos en las alturas sino en el escenario de la existencia, y los papeles anónimos del primer verso se individualizan y concretan; por eso también la descripción minuciosa, detallada unida a la sensorialidad, tan características ambas de la

³³² Gaston BACHELARD, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, ob.cit.,pág.135.

representación nocturna³³³: “las suaves cabriolas de una hoja de periódico,/ las piruetas de un papel de estraza,/las siluetas de las servilletas de papel de seda,/y el cartón con pies bobos”. El viento del oeste es en la obra de Claudio Rodríguez el viento de la libertad y la serenidad (y, en isomorfismo con ésta última, la intimidad de la música y la exaltación del canto. La música aquí se concibe como fusión, comunión de lo aéreo y la pureza con lo terrenal e impuro, síntesis nocturna que por unos instantes suspende la conciencia existencial a través del dominio temporal por la música y por la sutil sugerencia que encierran esas “piruetas” que remiten mágicamente al mundo de la infancia. Sin embargo “el cuerpo” de esos envoltorios (notamos ahora un cierto matiz negativo que antes estos papeles no poseían: si son envoltorios, ocultan, esconden, envuelven) revela su limitación y aparece el sentimiento profundo de la soledad, que, al final de este primer apartado del poema hay que salvar “antes de arrodillarse en el asfalto”.

En el nivel textual, es extraordinario por otro lado el uso de recursos que potencian esta sensación musical, desde la reiteración fónica de la aliteración de bilabiales y líquidas de los primeros versos que sugieren la ligereza del vuelo: “...Y va el papel volando/con vuelo bajo a veces”, o la sonoridad en las sibilantes: “las siluetas de las servilletas de papel de seda”, “con la soltura de su soledad” o “siempre abiertas las alas”; también la paronomasia “y la cadencia de la miel, tan fiel”; rimas internas: sagaz-celeridad-musical, o piruetas-servilletas-siluetas; armonía-fugitiva; lado-cercano. En cuanto al ritmo éste tiene la función de potenciar el impulso de ascensión que irá de menos a más a través, al principio, de

³³³ Estos rasgos estilísticos del régimen nocturno están en relación con los procedimientos de eufemización y antífrasis y caracterizan lo que Gilbert Durand denomina estructuras místicas de lo imaginario”, Véase Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit., págs.255-266.

un ritmo monótono, lento, para cobrar después mayor viveza a través por ejemplo de los encabalgamientos: “aleteo/sagaz”, “de rapiña/del halcón”, etc.

Comienza el segundo movimiento del poema con la vivencia del anochecer como proceso durativo (“va anocheciendo”) y con él la alteración del compás y la armonía del viento y del papel; pero no importa la sensación de fugitividad, ni el anochecer ni el compás alterado porque el poeta ha logrado la vivencia de la armonía, el sentimiento de plenitud inmóvil, al recobrar su infancia y la pureza gracias a ellos, gracias también al olor a lluvia de ese viento del oeste. Los papeles, después de “arrodillarse en el asfalto” emprenden el vuelo, vuelven a transfigurarse en alas y van ya de despedida hacia la ascensión diurna, hacia el espacio de la trascendencia y de la idea moral, por eso ya no necesitan los símbolos de la intimidad (destino, nido), pero llevan la huella de la humana naturaleza “ligeros y descalzos,/con sonrisa y con mancha”. No cabe otra despedida por parte del poeta: “Adiós, y buena suerte. Buena suerte”.

Sorprendente figuración fantástica donde participan por igual esencia y existencia a través de una constelación de imágenes dispuestas a ofrecer una representación de la vida moral. Como afirma Bachelard, “La labor del poeta es activar ligeramente las imágenes para cerciorarse de que el espíritu humano actúa en ellas humanamente, para cerciorarse de que son imágenes humanas, imágenes que humanizan fuerzas del cosmos. Entonces va uno a la cosmología de lo humano”³³⁴ Y además la recreación de una atmósfera mágica que une emoción y pensamiento con una intensidad única, porque las imágenes de Claudio Rodríguez tienen, como en todos los grandes poetas, esa doble coherencia. Con “Ballet del papel” (y con el resto de poemas que forman *El vuelo de la celebración*) el poeta ha logrado plenamente la verdad de los versos de San Juan de la Cruz:

mas por ser de amor el lance,
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

³³⁴ Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños*, ob.cit.,pág.57.

VI. LA CLARIDAD NOCTURNA EN *CASI UNA LEYENDA*

6.1. *CASI UNA LEYENDA* EN LA TRAYECTORIA POÉTICA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ. REPETICIÓN Y DIFERENCIA DE UN MUNDO SIMBÓLICO

Si en *El vuelo de la celebración* la luz traía por el aire al poeta momentos de conocimiento, de armonía y serenidad, aunque desde la conciencia del dolor, de la “eterna herida abierta”; si las alas, la lluvia y el viento iluminaban el ser en su búsqueda de la pureza y hasta de la salvación a través del canto, de la celebración, si en fin, el vuelo (de tan claras resonancias platónicas y místicas) perseguía (y, a veces, conseguía) la unión de vida y conocimiento, la presencia y la figura de las cosas, ahora, en *Casi una leyenda* volverá la perspectiva ambigua y paradójica en la relación del poeta con la realidad, ahondando en ella no ya a la manera de *Alianza y condena*, que también, a través de la visión antitética, sino a través del oxímoron, de la clara oscuridad. Pero aún hay más, el poeta va a llegar a cuestionar no solo la posibilidad del conocimiento sino incluso su propia experiencia. El resultado es una obra cada vez más misteriosa y enigmática que, sin embargo, en cuanto proceso de lectura, concluye en una visión aclaradora (y abarcadora) de su mundo poético. Y es que, como Rodríguez ha dicho en alguna ocasión, el proceso puede ser oscuro pero el resultado no tiene por qué serlo. Y el poema (o el conjunto de poemas que constituye el libro) como proceso que conduce a un tipo de conocimiento “peculiar” contiene en sí el logro de una verdad surgida, vislumbrada y encerrada en su propia estructura. El impulso de exaltación vital (el don de la ebriedad que sigue latiendo) y el dinamismo imaginario que anima siempre la pasión del conocimiento, son una constante en la

poesía del zamorano, que de este modo siempre logra (con cada nuevo libro) profundizar en la vida humana y en el conocimiento de la realidad haciendo todo más claro. En este sentido *Casi una leyenda* es “una vuelta de tuerca” más en la indagación de la naturaleza y posibilidades del proceso creador y nos parece su obra de más clara dimensión metapoética³³⁴.

Transcurrieron quince años entre la publicación de *El vuelo de la celebración* y *Casi una leyenda*, y treinta y ocho años entre su primer libro y el hasta ahora último. Es natural, por lo tanto, que su trayectoria poética y su experiencia vital hayan sufrido modificaciones, aunque el conjunto siga siendo de una gran coherencia y unidad. En este sentido, resume así su trayectoria el propio autor: “En todo este tiempo han cambiado las circunstancias de tipo personal e histórico, ambas se han ido conjugando y han ido perfilando mi obra; pero me he mantenido fiel a mi manera de ver la poesía desde ese primer libro y espero que quede bastante de ese “don de la ebriedad” que pregonaba entonces y que sigue existiendo, sigue latiendo en mí, no se ha perdido. Lo

³³⁴ Por su interés recogemos un comentario de Eustaquio Barjau sobre el *Laocoonte* de Lessing, en donde se manifiesta una actitud muy parecida a la de Rodríguez en el modo de enfocar la poesía como proceso de conocimiento: “Resulta ya tópico caracterizar la actitud intelectual de Lessing con aquellas palabras, tomadas de una de sus cartas a su amigo Moses Mendelssohn, en las que nuestro autor dice que lo que constituye el auténtico valor del ser humano no es la verdad, en posesión de la cual se encuentra –o cree encontrarse– éste en ocasiones, sino el afán decidido y resuelto por hacerse con ella, penetrarla, rodearla; y que si Dios le ofreciera en su mano derecha la posesión de la verdad total y plenaria, y en su izquierda el afán por ir siempre en pos de ella, no vacilaría en escoger este último regalo –aun al precio de tener que andar siempre errante en esta búsqueda–, porque aquella posesión es atributo de la divinidad, y ésta búsqueda, atributo del hombre. En Gotthold Ephraim LESSING, *Laocoonte*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.IX. Cfr. Luis M. García Jambrina, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., en nota, págs.154-155.

que puede haberse difuminado es la intensidad de entonces. Mi poesía se ha vuelto más meditativa, más reflexiva, sin toda la fuerza del impulso adolescente³³⁵.

Por nuestra parte hemos visto a lo largo de los diferentes análisis de sus libros cómo al tono reflexivo y meditativo se sobrepone siempre (incluso en *Alianza y condena*), lo que hemos venido denominando impulso imaginario de elevación como exaltación vital. Y es que, como afirmó en su día José Olivio Jiménez, el principal objetivo de Claudio Rodríguez es “devolver la posibilidad del canto a la poesía”³³⁶. Y buena muestra de ello es *El vuelo de la celebración*.

Pero, por otro lado, es perceptible, junto a esta modulación tonal (de la exaltación a la meditación), la conciencia cada vez mayor de la pérdida de la “claridad”, que de manera inopinada cayó sobre él en su primer libro, para luego pasar a su búsqueda. Ahora bien, éste no renunciará nunca a la posibilidad del reencuentro con el “momento inefable”, por eso toda su obra posterior se construye como un “ir hacia”, y en ese caminar unas veces hay logro y muchas otras, fracaso; fracaso y añoranza también. Y este es el doble sentimiento que invade el resto de sus libros. En una entrevista a raíz de la publicación de *Casi una leyenda*, afirmaba con rotundidad: “El instante de claridad es, en su brevedad, cierto”³³⁷. Así pues la trayectoria poética la podríamos resumir como de la armonía de la claridad a la conciencia de su pérdida y el deseo de recuperarla; de este trayecto es responsable la tensión dialéctica

³³⁵En Emma RODRÍGUEZ, “Claudio Rodríguez: El don de la ebriedad sigue latiendo en mí”, *entrev.cit.*

³³⁶José Olivio JIMÉNEZ, “Claudio Rodríguez entre la luz y el canto: sobre *El vuelo de la celebración*”, *Papeles de Son Armadans*, vol.87,nº259, nov.1977.

³³⁷ Juan Carlos SUÑÉN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, *entrev.cit.*

vida/conocimiento cuya relación antitética alcanza su máxima expresión en el régimen diurno de la imagen de *Alianza y condena* y cuyo esfuerzo de síntesis serán *El vuelo de la celebración* y *Casi una leyenda*, aunque desde diferentes perspectivas, como veremos.

Ya desde *Conjuros* se observaba un progresivo deslizamiento de las diferentes constelaciones simbólicas, sobre todo las del simbolismo lumínico o espectacular y el ascensional, hacia la toma en consideración del devenir temporal y lo existencial, imágenes que poco a poco iban adentrándose (eufemizadas) en el régimen nocturno, pero será *El vuelo de la celebración* el que configure simbólicamente el mitema de la redención de la caída. Así, por ejemplo, en el último poema “Elegía desde Simancas” cuyo subtítulo es “Hacia la historia” asistimos no solo a la salvación del hombre gracias al canto sino también a la redención de la historia en un espacio imaginario (el archivo de Simancas como símbolo) invadido por la luz nocturna. La luz es tan intensa que “acompaña/ y ciega, y purifica el tiempo” y en su ímpetu se redime ofreciéndonos la pura transparencia:

Aquí ya no hay historia ni siquiera leyenda;
sólo tiempo hecho canto
y luz que abre los brazos recién crucificada
bajo este cielo siempre en mediodía.

El vuelo logra la síntesis entre esencia y existencia o, si se prefiere, el paso del yo al nosotros en una atmósfera de evidente sentido religioso, entendiendo éste como nostalgia de unión con lo creado. Pero hay también una meditación sobre la pureza y a

la vez el deseo de una existencia como “fe de vida” con todo lo que ésta implica de salvación y condena al mismo tiempo. El sentimiento de serenidad alcanzado tenía (ya se vió en el poema “Herida”, por ejemplo) mucho que ver con una escritura como proceso catártico que terminaba en “un rezo”. Las menciones de términos religiosos, la utilización intertextual del simbolismo bíblico, son una constante en la obra de Rodríguez³³⁸ y en *El vuelo* alcanzarán su máxima expresión: “bienaventuranza”, “salvación”, “sacrificio”, “rezo”, “transfiguración”, “milagro”, “alma”, “oración”, “perdón”, “altar”, “resucitar”, “crucifixión”, aparecen modelando, haciendo corpóreo ese aire de religiosidad que se respira en todo el libro.

En definitiva, y en palabras de Prieto de Paula: “Sobre todas las tensiones existentes se alza la salvación, que se encuentra en la capacidad del hombre de transustanciar la vida en materia luminosa de la que emane el canto. No ha encontrado

³³⁸ Ya desde *Don de la ebriedad*: “Comienzo a comprobar que nuestro reino/tampoco es de este mundo” (“Canto del caminar”), los ecos del “fiat lux” del *Génesis*: “la extraña forma de crear, la bella/costumbre de decir: “hágase” (Canto V, Libro III). Mudrovic, por ejemplo, señaló este código cultural en *Conjuros* (véase, William M. Mudrovic, “Dialogic Perspective, Linguistic Skepticism and the Cultural Code in Claudio Rodríguez’s *Conjuros*”, *Letras Peninsulares*, vol.1,nº2, otoño 1988. Por otro lado Claudio Rodríguez ha señalado que la *Biblia* “le fascina en todos los sentidos, poético, filosófico, narrativo (...)”, en Isabel VAQUERO, “En la biblioteca de Claudio Rodríguez”, *Leer*, nº8, abril-junio,1987. Hay que señalar también que esta huella religiosa en su dimensión metapoética proviene en el caso de Rodríguez de su profunda admiración por los poetas místicos como San Juan de la Cruz o Santa Teresa a quienes recurre para explicar su concepción de la contemplación poética. La perspectiva religiosa, en todo caso, tendría su fuente originaria en la corriente espiritual de los arquetipos míticos asimilados luego por el pensamiento griego (Platonismo) y las distintas religiones entre ellas la cristiana, dando lugar a una larga tradición literaria en la que convergen raíces míticas, pensamiento griego y cristiano y, por supuesto, reelaboración personal literaria. Para la influencia bíblica en la literatura occidental puede verse el sugerente y espléndido libro de Northrop FRYE, *Poderosas palabras. La Biblia y nuestras metáforas*, Barcelona, Muchnik editores, 1996.

el poeta la piedra filosofal que haga de la vida paraíso, aunque sí una razón limitada, pero hermosa, para vivir: la del canto personal cuyos ecos generan la simpatía entre los hombres y el mundo”³³⁹.

Sin embargo la “Elegía desde Simancas” dejaba, por otra parte, planteada una de las cuestiones fundamentales a desarrollar en el último libro:

¿No ha sucedido nada o todo ha sucedido?

Casi una leyenda (1991) mantiene los caracteres básicos de la cosmovisión de Rodríguez aunque en ese “ir hacia la claridad”, hacia ese instante de fusión entre vida y conocimiento, se percibe un cambio de perspectiva imaginaria: el poeta explorará ahora la realidad desde el régimen nocturno de la imagen. *El Vuelo de la celebración* logró lo que se proponía: hacer de la poesía, de la vida, un canto de exaltación plena. Sin embargo, y paradójicamente, no parece suficiente porque en Rodríguez hay siempre un anhelo de ir más allá, de ahondar en todas las posibilidades del conocimiento y alcanzar esa “promesa de la verdad del aire” que se manifestaba en “Hacia la luz”.

Ya el título apunta a un nuevo y original enfoque del contenido en el que el poeta se cuestiona la propia experiencia vital, la posibilidad del conocimiento e incluso la verdad del pasado, en un discurso que llegará, a veces, a negarse a sí mismo. En ningún momento de su obra anterior se había llegado a definir, por ejemplo, de

³³⁹ Ángel Luis PRIETO DE PAULA, *La llama y la ceniza*, ob.cit.,pág.210.

manera tan radical la desconfianza y el extrañamiento ante la materia como en los versos de “Nocturno de la casa ida”:

Es la desconfianza en la materia.
Es la materia lejos de los hombres
que no se hace así misma y se está haciendo.
Es la materia misma la que miente
como la avena loca del recuerdo,

La incertidumbre y el extrañamiento como experiencias planteadas en los poemas, serán los sentimientos más acusados de todo el libro. Y de ello es muy consciente Claudio Rodríguez cuando nos habla del sentido del título: “Precisamente porque la edad aumenta la reflexión y, con ella, la consciencia de la imposibilidad de fusionarse, y el extrañamiento absoluto con lo que uno ha sido o pueda ser. A ello obedece el título, *Casi una leyenda*: a que todo es fabulación, pérdida de la propia historia y de la familiaridad con uno mismo, y sobre todo, con la propia obra”³⁴⁰, y en otra entrevista: “Significa, simplemente, la vida como leyenda, no como historia. Lo que pasa es que parece confusa, incierta esa vida, como si la experiencia no hubiera sucedido o hubiera sucedido de otra manera. Es como algo fabuloso, legendario, y ahí está el origen del título. Siempre me acuerdo (...) de un verso de Dante que dice “así como la vista parece y no parece verdadera”, yo lo cambio a “así como la vida parece y no parece verdadera”. Esto viene a ser lo mismo que la idea de Calderón de que la

vida es sueño, ilusión”³⁴¹. El origen del título está en lo fabuloso, lo legendario y, ya veremos luego al analizar su estructura simbólica, las consecuencias míticas que esto conlleva porque el concepto de “leyenda” nos sitúa más en relación con lo mítico que con lo testimonial, porque la dimensión mítica es fundamentalmente “revelación” de la realidad, no historia concreta. Siempre nos ha llamado la atención las palabras con que el poeta en 1984 abría “A manera de un comentario”: “Porque lo que me ha sorprendido al releer mis versos es la carencia de familiaridad hacia ellos”³⁴². Sin duda esta desfamiliarización, este sentimiento de extrañeza del autor con sus propios versos apunta a esa incertidumbre vital, a la confusa percepción del pasado como sentimiento central del autor mientras iba madurando el mundo poético de su último libro.

Casi una leyenda se establece, en principio, como una revisión y al tiempo un avance de su mundo poético. La “repetición” será el mecanismo estilístico fundamental utilizado por Rodríguez para realizar esta revisión en la que se alían por un lado la rememoración de las antiguas experiencias y, por el otro, una nueva forma de creación y de innovación, puesto que al repetir se crea algo nuevo. La repetición no va ser solo, por lo tanto, un simple mecanismo estilístico sino que se eleva en *Casi una leyenda* a

³⁴⁰ Antonio PUENTE, “Claudio Rodríguez: Nadie sabe hoy quién es el lector ni dónde se le encuentra”, *El Sol*, 18 de mayo de 1991.

³⁴¹ Dionisio CAÑAS, “Claudio Rodríguez: La ciudad no me inspira, aunque casi todo lo escribo callejeando”, *Cambio 16*, 10 de junio de 1991. Esta idea con ciertas matizaciones aparece en otras entrevistas: “Para mí la vida es algo legendario, no sólo historia, dato concreto. Todo me parece algo confuso, extraño(...) por eso no puedo reproducir mis experiencias anteriores” (en Itziar ELIZONDO, “Claudio Rodríguez: Sigo creyendo en la poesía como un don y un entusiasmo”, art.cit.) Véase también la entrevista de Mercedes MONMANY, “Claudio Rodríguez: La vida parece y no parece verdadera, es casi como una leyenda”, *El Europeo*, nº32, mayo, 1991.

categoría ética y estética, puesto que la finalidad del poeta es siempre lograr la contemplación de la realidad y, a través de ella, la fusión con el objeto como modo de revelar la verdad. Tanto la una como la otra sirven a un mayor conocimiento de la realidad. En el poema “Con los cinco pinares” se repite un verso³⁴³ que ya apareció en “Un rezo” de *El vuelo de la celebración*: “de tu muerte y la mía”. Pues bien, esta experiencia de la muerte asociada al amor se configura en *Casi una leyenda* a través de este mecanismo de la repetición, y en ésta se nos presenta como rememoración y como una nueva creación:

Es el amor que *vuelve*³⁴⁴. ¡Y qué hacemos ahora
 si está la alondra de alba cantando en la resina
 de los cinco pinares de tu muerte y la mía?
Fue demasiado pronto pero ahora no es tarde.
 ¡Si es el amor sin dueño, si es *muestra creación*:
 el misterio que salva y la vida que vive!

En la repetición el poeta rememora la experiencia pasada (a la que se alude en “Un rezo”) y al mismo tiempo se le revela intuitivamente un nuevo aspecto de dicha experiencia: “el misterio que salva y la vida que vive”.

³⁴² Claudio RODRÍGUEZ, “A manera de un comentario”, en *Desde mis poemas*, ob.cit.,pág.13

³⁴³ Para la búsqueda de determinadas imágenes, asociaciones o construcciones sintácticas, nos han sido de gran utilidad las concordancias realizadas sobre el texto; véase Anexo IV (vol.2) de esta investigación “Concordancias del área “luz-oscuridad” en la obra de Claudio Rodríguez”, págs. CCXLVI-DXXXI..

³⁴⁴ Siempre que señalemos en los versos alguna palabra en cursiva ésta es nuestra.

Así pues, a la idea de repetición de Jonathan Mayhew con respecto a *Casi una leyenda*³⁴⁵, preferimos esta otra dimensión y sentido de la “repetición” siguiendo a Deleuze, y hablaremos de “repetición y diferencia”, o sea, la repetición no como “costumbre”, como mera reiteración idéntica con su evidente significado de falta de originalidad, sino todo lo contrario, como aquéllo que, en palabras de Deleuze, expresa a la vez “una singularidad contra lo general, una universalidad contra lo particular, una relevancia contra lo ordinario, una instantaneidad contra la variación y una eternidad contra la permanencia”³⁴⁶. “Repetición” en *Casi una leyenda* apunta a esto, a una revisión y nuevo enfoque de su mundo poético permitido por la polivalencia simbólica como actualización de la experiencia.

Cada repetición a través del recurso de la intratextualidad o simplemente por medio de una palabra, un sintagma o una imagen, traen “un nuevo día” y afecta a una singularidad (el poema, la experiencia) insustituible. La repetición, afirma Deleuze, “se hace eco de una vibración más secreta, de una repetición interior y más profunda en lo singular que la anima (...) No es añadir una segunda y una tercera vez a la primera, sino elevar la primera vez a la “enésima” potencia”³⁴⁷. Y así es en *Casi una leyenda*, la repetición de imágenes (como una forma de rememoración³⁴⁸) revelará nuevos

³⁴⁵ Jonathan MAYHEW, “Casi una leyenda: Repetición y renovación en el último libro de Claudio Rodríguez”, *Ínsula*, nº541, enero, 1992.

³⁴⁶ Giles DELEUZE, *Diferencia y Repetición*, Madrid, Júcar, 1988, pág.40.

³⁴⁷ *Ibidem*, pág.38. En esta singularidad de la repetición afirma el filósofo que radica el hecho de que los poemas deban aprenderse de memoria: en el lenguaje lírico los términos son irremplazables y no pueden dejar de repetirse.

³⁴⁸ Tanto para Kierkegaard como para Heidegger, la repetición es un concepto filosófico que reemplazaría al de reminiscencia platónica o “anamnesis”; más que de “repetición” de una

sentidos superpuestos a los ya existentes, de manera que difícilmente se puede hablar de “reiteración” y sí, en cambio, de riqueza de significado ilimitada. Además, la repetición (lo veremos en el apartado siguiente) será un elemento fundamental de la dimensión “mítica” de la estructura de la obra. Cuando todo se ha dicho (como en *Don de la ebriedad*) no queda más remedio que la repetición en la diferencia.

Pero lo extraño, lo sorprendente es que de todo ello supiera ya el poeta de diecisiete años de *Don de la ebriedad*, que por los campos de Castilla va rimando “en medio de las sombras fantásticas”:

Todo es nuevo quizá para nosotros.
 El sol claroluciente, el sol de puesta,
 muere; el que sale es más brillante y alto
 cada vez, es distinto, es otra nueva
 forma de luz, de creación sentida.
 Así cada mañana es la primera.
 Para que la vivamos tú y yo solos,
 nada es igual ni se repite.
 (Libro III, Canto II)

Un modo de la repetición va a ser el aprovechamiento intratextual, ese “diálogo intratextual a través del tiempo” que hay entre *Casi una leyenda* y *Don de la*

experiencia se trataría de re-creación y, por lo tanto, de “vivificar” la experiencia, darle más vida. De aquí que para Kierkegaard la “repetición” tenga una dimensión religiosa y ya sabemos la importancia que Claudio Rodríguez concede a la dimensión religiosa de la poesía. Véase también M. HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1988.

ebriedad y que con tanta precisión como sugerencia ha estudiado García Jambrina³⁴⁹. La sólida coherencia de este mundo poético sin fisuras reside en un continuo ir hacia adelante y hacia atrás, en un retomar temas y motivos simbólicos para ahondar en sus sentidos y, al mismo tiempo establecer nuevas perspectivas en las que actúa la experiencia vital del autor acumulada a lo largo de los años: “la vida entera entrando en la mirada”, como nos dice en “La contemplación viva”. Parece como un “diálogo silencioso” entre las cosas que de repente revelaran su voz y nos comunicaran, estableciendo ya de una manera más o menos lógica conexiones, relaciones, asociaciones entre ellas y nosotros. Si *Don de la ebriedad* terminaba con una pregunta sin respuesta: “¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto acaba/la ebriedad?”, en “Manuscrito de una respiración” leemos: “¿Es que voy a vivir después de tanta/revelación?”. Este es sin duda el ejemplo más significativo de “diálogo intratextual” en el sentido de que plantea la pregunta clave de la trayectoria poética del autor en cuanto a la búsqueda de la “verdad” (la “*ebrietas*”) como un estado de embriagadora posesión y también, como un saber originario inspirado, intuitivo, junto a la “revelación”, junto al deseo y la necesidad de volver a ver, de manifestarse la “claridad” que un día se ocultó: “Uno tiene la sensación de adentrarse en la *espesura*, en busca de una verdad que, cuando llega a tocar, no puede atrapar porque es

³⁴⁹ Para este crítico las relaciones intratextuales entre *Don de la ebriedad* y *Casi una leyenda* “funcionan como reminiscencias de aquella claridad un día contemplada o llave para tratar de acceder a lo secreto, a lo desconocido, a lo que todavía puede ser revelado”, véase *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit., págs.148-155. Aunque nosotros tomamos el término de “intertextualidad” en relación a los textos de un mismo autor, para un establecimiento “teórico” y

atrapado por ella”, ha dicho el poeta³⁵⁰; o también: “Se busca lo escondido, lo revelado. Pero esa revelación no es duradera, es como una exhalación, te traspasa, reverbera. Lo que parece oscuro se hace claro, pero eso dura sólo un instante. Luego ese instante se añora, claro, como la poesía añora, busca, lo inefable”³⁵¹.

Si en “Manuscrito de una respiración”, el mecanismo de la intratextualidad funciona para revelar aquel conocimiento intuitivo, “inspirado” de *Don de la ebriedad*, en otros contextos sirve a otros fines, por ejemplo para reinterpretar y ahondar en aspectos no “aclarados” suficientemente por aparecer como puras intuiciones sobre las que el poeta no podía decir nada más (a veces, la expresión llegaba a “paralizarse” con el empleo de los puntos suspensivos, o la experiencia se expresaba a través de paráfrasis). Un ejemplo son los versos del Canto VI del Libro III de *Don de la ebriedad* “(¡El cristalero azul, el cristalero/de la mañana!)” que se convierte en *Casi una leyenda* en título de un poema “El cristalero azul” cuyo subtítulo es “La muerte”. En *Don de la ebriedad* no se aclaraba que dicha figura pudiera ser símbolo de la muerte y en el poema de *Casi una leyenda* la intratextualidad llega incluso a recoger con comillas aquel verso del Canto VI:

“¡El cristalero azul, el cristalero
de la mañana!” Y te vas cojeando,
silbando.

general de la intertextualidad puede consultarse de Lucía MONTEJO GURRUCHAGA, *Teoría poética a través de la obra de Blas de Otero*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

³⁵⁰ Juan Carlos SUÑÉN, “Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre”, entrev.cit.

La intratextualidad sirve a veces también como un intento de acercar al presente la experiencia del pasado, y así “reconocerse” en unos versos de los cuales se siente cada vez más extraño y desvinculado. En estos casos la relación pasado-presente se sobredetermina aún más con las menciones temporales del tipo “entonces”, “recuerda”, “ahora” o en la articulación “ir/volver” como en el caso ya observado de “Con los cinco pinares” en relación con “Un rezo”. En *El vuelo* el verso “de tu muerte y la mía” se establecía desde la pérdida: “Te has ido. No te vayas ”; en “Con los cinco pinares”: “Con los cinco pinares de tu muerte y la mía/ tú volverás ”.

En “Nocturno de la casa ida” hay también reconocimiento y rememoración de la experiencia pasada (el “*Todo es nuevo* quizá para nosotros” de *Don de la ebriedad* se transforma en “Es lo de siempre pero *todo es nuevo*”) a través del juego temporal “ahora/entonces”. Pero además la repetición de esa experiencia crea de nuevo el “momento inefable”, la revelación fulgurante a través de ese tono interjetivo tan característico del primer libro, de la sorpresa ante el advenimiento del “¿Qué pasa?” que nos recuerda el “¿Qué es esto?” de “Alto jornal” (*Conjuros*) y esa actitud imaginaria diurna de elevación, de exaltación vital que vuelve a configurarse (como tantas veces a lo largo de su obra) a través del isomorfismo del esquema de elevación y simbolismo espectacular (luz, mirada):

Voy caminando fuera de camino.

¿Por qué el error, por qué el amor y dónde

³⁵¹ *Ibidem.*

la huella sin piedad?
 Ahora que estoy mirando el cielo verdadero
 aquí, a la vuelta
 de esta calle, ¿qué pasa?
 ¡Si se me cae encima como entonces
 y lo que era infinito y aventura
 y la velocidad de la inocencia
 y el resplandor de lo que fue prodigio
 y que me dio serenidad y ahora
 tanta alegría prisionera!...Quiero
 sostenerlo un momento, levantarlo
 con la mirada, hasta
 con la respiración, con el latido,
 cielo a cielo,
 vida a vida.
 Se está haciendo de noche. Y qué más da.
 Es lo de siempre pero todo es nuevo.

El poeta trae al presente la “huella” de la claridad contemplada un día, la recrea y revitaliza a través de la repetición y es que mirar al “cielo verdadero” es, con otra intuición genial de *Don de la ebriedad*, saber ya “la vida que tiene y eso es todo”.

También la intratextualidad sirve algunas veces como juego de virtuosismo en el que se une capacidad creadora y evocadora, por ejemplo los versos de “Un ramo por el río” de *Conjuros*:

(...) ¡Al río,
 que allá va el ramo, allá se va la muerte
 más florida que nunca!

tienen su correlato en “Los almendros de Marialba” :

(...) y se lo lleva, se lo está llevando
muy lejos y muy lejos,
allá, en el agua abierta,
allá, con la hoja malva,
el río.

Un caso extremo de intertextualidad lo tenemos en una reproducción literal “imaginaria” a través del signo gráfico de las comillas en el poema “Manuscrito de una respiración”. Y es precisamente en este poema, como señalábamos más arriba, donde el poeta identifica ebriedad y revelación; es decir el paso temporal entre su primer libro y el, por ahora, último. El poema actúa como una especie de espejo con respecto a toda su obra anterior, lejana ya en el tiempo y de ahí su figuración como un manuscrito. Esta identificación obra-vida viene determinada por el carácter de “lejanía” de vida y obra sentida como lejanas, casi legendarias y también por obra como creación con las manos, en su sentido etimológico (*manuscrito* > escrito a mano). Dicho “manuscrito” contiene la experiencia acumulada del poeta directamente repetida, reproducida y al mismo tiempo renovada. Por otro lado, la “respiración” es el aliento, el espíritu creador, el poema como síntesis de creación y vida. Ya conocemos la importancia que Rodríguez concede al ritmo en la poesía, hasta el punto de que se identifican: “Para mí el ritmo (...) es lo más importante, el ritmo interior que implica musicalidad, armonía, concierto, desconcierto, acorde, desacorde... y que reproduce el movimiento interior del poeta. Mediante ese ritmo vas dando con la sintaxis y atrapando las imágenes, orientando el poema (...) Hay una respiración en el poema, que es ese poso de dominio

formal, pero está también la otra respiración, que es tuya, pero se va, se entrega. Es mi vida y se va. Es el alma que uno se va dejando y que se renueva³⁵². Como el poema es muy extenso, reproducimos solamente el comienzo:

"Y la respiración que es hondo espía
me trasluce y traspasa
no sé qué resplandor. Me está esperando
con taller y con lápida
desde el vértigo mismo de la hoja del pulmón
hasta la vena ciega
y me hiere y me ayuda
tierna en su fibra, bien cocida en limpio,
y me hilvana y me cose
con polen de la luz junto al encaje
del hilo blanco y duro del ahogo,
del suave del suspiro
mientras el cuerpo se va yendo a solas.
¿Es que voy a vivir después de tanta
revelación?

"La cama me remueve y me depura
con olor muy de marzo,
con mirada de lluvia entre los pliegues
de la sábana y un
roce de lana virgen.
(...)

³⁵² *Ibidem.*

En cuanto al otro poema donde aparecen las comillas, “El cristalero azul”, aquí sólo se trata de reproducción de un único verso como eco del verso de *Don de la ebriedad*, un eco en otro eco del que, quizá, haya que esperar un posterior desarrollo.

Pero también hay “repetición” y “diálogo intratextual” sin salirnos del discurso de *Casi una leyenda*. Y esto es más novedoso. Hay versos, sintagmas que una vez leídos funcionan como “eco” de algo ya escuchado con anterioridad; dichas repeticiones al instalarse en otro espacio textual añaden al sentido anterior otros nuevos. Si se repite para renovar, para recrear, para abrir nuevas dimensiones a lo ya dicho, en este particular modo de intertextualidad, además, crea en el lector un efecto de instantaneidad y simultaneidad que habría que poner en relación con el carácter musical de esta estructura. Ya en el primer poema “Calle sin nombre” encontramos el verso: “*Alguien me llama desde/estas ventanas esperando el alba*”. Pues bien, “Balada de un treinta de enero”, devuelve ese eco: “*Alguien llama a la puerta y no es la hora*”. En “Revelación de la sombra” encontramos el verso, “*Si yo pudiera darte la creencia,/el poderío limpio, deslumbrado,/de esta tarde serena...*”, que lleva un poco después a “Con los cinco pinos”: “*Si yo pudiera darte la creencia y los años,/la visión renovada esta tarde de otoño/deslumbrada y segura sin recuerdo cobarde,*” en donde es evidente el desarrollo y la ampliación simbólica, a través de la mención escueta de “la tarde”, en “Revelación de la sombra” y esta otra “tarde” de “otoño”, ahora más precisada y también más compleja de significación: “deslumbrada”, “segura”, de “visión renovada” etc. En “Nocturno de la casa ida” y en “Secreta” encontramos una variante de esta intertextualidad, organizada no sobre el significado sino sobre el paralelismo morfosintáctico y una doble rima interna en “eco” (“-ía” y “-

ae”). En el primer poema: “Y no hay manera de salvar la vida./Y no hay manera de ir donde no hay nadie”; en “Secreta”: “Y ya no puedo ni vivir tu vida,/y ya no puedo ni vivir mi vida/con las manos abiertas esta tarde”. En “Manuscrito de una respiración” encontramos el verso “Y tú te me vas yendo/ vas y vienes y vas y estás como perdida”, que evoca literalmente otro de “Revelación de la sombra”: “y tú te me vas yendo/y me estás acusando”. La “pobreza en ceniza” de “Balada de un treinta de enero” es eco de ese “con destello y ceniza” de “Calle sin nombre”.

En fin, los ejemplos de intratextualidad y sus diversos tipos podrían multiplicarse en relación a *Don de la ebriedad* o al resto de los libros.

Revisión de un mundo simbólico a través de la repetición y la diferencia que si por un lado provoca un mayor desarrollo y profundización en los contenidos, por otro, sirve para cohesionar y unificar toda su obra como una solida estructura coherente. En relación con todo esto estaría también un rasgo mantenido en las estructuras de sus obras y son esos poemas del principio que “conectan” de forma sintética (“repetida”) con el libro anterior, al igual que los poemas finales “avanzan” (“diferencian”) aspectos de la cosmovisión del libro siguiente. Y es que como afirma María Zambrano, “toda recapitulación es efecto de una nueva conquista, de una nueva luz que, al iluminar lo anterior, le da unidad y sentido que lo completan”³⁵³, y de esto es bien consciente el autor.

³⁵³ María ZAMBRANO, *Senderos*, Barcelona, Anthropos, pág. 155.

6.2. EL DINAMISMO DE LAS IMÁGENES EN *CASI UNA LEYENDA*

Otra de las novedades del libro es que reúne y adensa todo un conjunto de imágenes que si bien había ido apareciendo a lo largo de su trayectoria no se presentaba de manera tan sistemática (y enigmática) como hasta ahora. *Casi una leyenda* pone en juego, a través de la naturaleza dinámica de la imaginación, la sorprendente y compleja capacidad simbólica del poeta al servicio de la búsqueda y posibilidad del conocimiento de la realidad. Y de la propia vida.

Se mantienen los caracteres básicos de la cosmovisión de Rodríguez: visión dual de la realidad expresada en una dialéctica de contrarios en tensión: espíritu/materia, apariencia/verdad, pureza/falta, solidaridad/soledad. El dualismo luz/oscuridad hará referencia a través de sus constelaciones simbólicas, tanto del régimen diurno de la imagen como del régimen nocturno, a este mundo dual. Pero, como decimos, lo fundamental es este desarrollo dinámico vertiginoso y su rendimiento poético como modo de lograr una mayor conciencia de la experiencia poética (que ahora el poeta ve como algo confuso, incierto) y un mayor conocimiento de la realidad. Las imágenes se lanzan aquí a un tanteo, a una exploración en lo oscuro. Sus símbolos, la luz y la oscuridad, el viento, el ala y la lluvia y la claridad nocturna, entran como en una especie de danza de sabiduría y vértigo que provoca, al final, la revelación fulgurante y la repetición o la reminiscencia de aquella claridad contemplada un día. Y este es el principal efecto imaginario que provoca en *Casi una leyenda* la acumulación de imágenes. Una acumulación vertiginosa (los símbolos se asocian de manera inesperada, se determinan e indeterminan a un tiempo, se oponen y

contradican, pierden referencialidad y la recuperan, condensan sentidos y añaden nuevos matices, se afirman y se niegan) que en el nivel textual se plasmará a través de tensiones paradójicas, reiteraciones y sobre todo de largas enumeraciones caóticas como una especie de letanías, de himnos, para intentar abarcar todos los aspectos y matices de la experiencia y clarificar por profundidad. Decía Bachelard que el dinamismo imaginario provocaba el pensamiento, oculto en la imagen pero en toda su potencialidad³⁵⁴. A través de este dinamismo imaginario, Claudio Rodríguez configura la emoción, da forma al pensamiento para expresar una imagen del recuerdo, de las experiencias vividas.

También para unificar e integrar la experiencia poética utiliza Claudio Rodríguez una serie de arquetipos y símbolos personales recurrentes que conectan unos poemas a otros, unos libros a otros. Tiene razón Rafael Morales Barba cuando afirma que “la poesía de Claudio Rodríguez no avanza linealmente y así, la autorreferencialidad, que a veces avisa de la explicitud de los cambios, no supone el abandono de las primeras ordenaciones de su particular mundo. La revisión de unas actitudes, de una manera de percibir, no significan su agotamiento, ni tan siquiera en sus modos³⁵⁵. Claro, *Don de la ebriedad* contenía ya las claves simbólicas (irracionales, intuitivas) de esa explosión imaginaria y luminosa que es toda la poesía del zamorano; luego, hay una necesidad constante de “aclarar” esas intuiciones y de ahí la autorreferencialidad y, por supuesto otros recursos y técnicas.

³⁵⁴ Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños*, pág. 306 y ss.

³⁵⁵ Rafael MORALES BARBA, “El vuelo de la celebración o el final del vuelo”, *Compás de letras*, nº6, Universidad Complutense de Madrid, junio 1995, pág.120.

Hay, como decíamos un poco más arriba, repetición, pero es que las imágenes no se comprenden de golpe, van revelando poco a poco, enriqueciendo sus significados, y de aquí que cada relectura nos diga más y evoque más. Las imágenes dinámicas y , sobre todo, materiales (éstas últimas son las que mejor representan el drama vital) de *Casi una leyenda* nos van a ofrecer una meditación sobre la vida, el amor y la muerte.

Este carácter de profundo dinamismo, la repetición, la valoración paradójica, todo ello en relación con la posibilidad del conocimiento podemos observarlo desde el dualismo luz/oscuridad. En “Revelación de la sombra” no sólo hay una valoración negativa de la luz (cosa que no ocurría en *Don de la ebriedad*), sino relación antitética de ésta con respecto a “sombra” originando un “choque afectivo” en el que la luz es maldición, mientras que la sombra es perdón:

¿Por qué la luz maldice y la sombra perdona?

En “Nocturno de la casa ida” el viento de levante ya no trae amor ni intimidad como en *El vuelo de la celebración*, y en la luz de puesta se percibe la pérdida del alma:

Es la hora de la puesta,
cuando el olor del viento de levante
está perdiendo intimidad, y apenas
sí una cadencia a pino joven, a humo
de caserío, a heno,
a luz muy poco amiga
que está perdiendo poco a poco su alma

Recordemos cómo se configuraba este viento de levante en relación a la luz en “Hacia la luz” de *El vuelo*:

Ahora está amaneciendo y esta luz de Levante,
cenicienta,
que es entrega y arrimo
por las calles tan solas y tan resplandecientes,
nos mortifica y cuida,
cuando la sombra se desnuda en ella
y se alza la promesa
de la verdad del aire.

Pero junto a esta percepción negativa de la luz en relación al conocimiento del poeta, a veces ésta vuelve a permitir la contemplación y la transfiguración; entonces se afirma en vez de negarse, como por ejemplo en “Calle sin nombre”:

Y voy de puerta en puerta
calle arriba y abajo
y antes de que me vaya
quiero ver esa cara ahí a media ventana,
transparente y callada
junto al asombro de su intimidad
con la cadencia del cristal sin nido
muy bien transfigurada por la luz,
por el reflejo duro de meseta,
con pudor desvalido,
asomada en silencio y aventura.

Por lo tanto estamos ante una valoración negativa de la luz en relación al posible conocimiento de la realidad ya que ésta (como en *Alianza y condena*) está sometida también al engaño de los sentidos, y, al mismo tiempo, ante una valoración positiva, como podíamos observar en *Don de la ebriedad*, *Conjuros* o *El vuelo de la celebración*. Hay por lo tanto “repetición”, pero es una repetición (insistimos) que en el fondo es “diferencia” porque es “re-creación”; mediante el símbolo de la luz la diferencia queda comprendida en la repetición. Y sobre todo, el poeta logra de este modo establecer una dimensión imaginativa más profunda de la posibilidad o imposibilidad del conocimiento. Es decir, el ritmo vertiginoso de las imágenes, sus asociaciones y valoraciones inesperadas producen este efecto aparentemente caótico y de incertidumbre, pero solo “aparentemente” porque en poesía el poeta no tiene, en principio, la intención de transmitir un significado al lector (para eso está el lenguaje explícito o discursivo) sino el de abrir perspectivas imaginarias y evocadoras a la emoción. Lo que ocurre con la poesía de Claudio Rodríguez es que la emoción es siempre un intento de “aclarar” las experiencias.

Veamos un ejemplo más de este dinamismo cuya función es orientarnos más claramente en una experiencia ocurrida en el pasado que al “renovarla” imprime una sensación mayor de vida. La valoración positiva del otoño como presentimiento de la visión que aparece en el poema “La mañana del búho” está en relación con el otoño como “visión renovada” que aparece en “Con los cinco pinares”. Proceso que podemos delimitar así: a) presentimiento de la visión, b) logro y c) visión renovada. En segundo lugar, para completar esta “experiencia” del otoño, tenemos que establecer relaciones entre estos dos poemas con la imagen del “otoño esencial” del Canto V, la

del otoño como “mes que hace nido” del canto VI y, por último, la imagen del otoño como salvación del “Canto del caminar”, los tres de *Don de la ebriedad*. Con lo cual todo el trayecto imaginario podría quedar establecido de la siguiente manera:

- a) Visión del otoño como plenitud lograda en *Don de la ebriedad*, gracias precisamente al “don de la claridad del poeta”.
- b) Presentimiento y logro como “visión renovada” en *Casi una leyenda*.

En todos los casos es el dinamismo, la rotación de las imágenes, lo determinante para ahondar en la comprensión de la visión, en su esclarecimiento. Los símbolos, por un lado establecen en cada poema una serie de asociaciones, que a su vez enlazan con otros poemas de otros libros donde aparecen dichas imágenes de manera que el conjunto en su repetición crea y configura una experiencia más amplia y honda de significación y emoción.

En el Canto V el “otoño esencial” queda asociado al rayo solar, la música, el viento y la caída de las hojas:

Este rayo de sol, que es un sonido
en el órgano, vibra con la música
de noviembre y refleja sus distintos
modos de hacer caer las hojas vivas.
Porque no sólo el viento las cae, sino
también su gran tarea, sus vislumbres
de un otoño esencial.
(Canto V, Libro I)

En el Canto VI, se mantiene el isomorfismo con el rayo solar como fulguración instantánea de la visión y la imagen de la caída es sustituida ahora por la del nido, imagen paradójica porque por un lado evoca permanencia, destino (en contraposición a la “caída” en la nada) y por otro huida:

Aunque el alcohol eléctrico del rayo,
aunque el mes que hace nido y no se posa,
aunque el otoño, sí, aunque los relentes
de humedad blanca... Vienes por tu sola
calle de imagen, a pesar de ir sobre
no sé qué Creador, qué paz remota...
(Canto VI, Libro I)

En el “Canto del Caminar”, la mañana, la lavandera, los seres, el mar y también el otoño se salvan en la visión del poeta; y a esa “humedad blanca” de los relentes que aparecía en el Canto VI, se suma ahora la “ropa blanca” de la lavandera, ampliando así una evocación de la pureza:

Que os salven, no. Mirad: la lavandera
de río, que no lava la mañana
por no secarla entre sus manos, porque
la secaría como a ropa blanca,
se salva a su manera. Y los otoños
también. Y cada ser. Y el mar que rige
sobre el páramo.

En “La mañana del búho” de *Casi una leyenda*, el poeta nos habla de la imposibilidad del conocimiento humano. Parte Rodríguez de la antítesis, de la tensión de contrarios: mañana asimilada a la luz y por lo tanto posibilidad del conocimiento, pero al mismo tiempo, la mañana y la luz se asocian al búho, símbolo del desconocimiento ya que como ave nocturna, en la mañana no puede ver:

Es este otoño de madera y de ecos
de olivo y abedul
con la rapacidad del ala lenta
ladeando y girando,
con vuelo viejo avaro de la noche,
con equilibrio de la pesadilla,
con el pico sin cera, sin leche y sin aceite,
y el plumaje sin humo, la espuma que suaviza
la saliva, la sal, el excremento
del nido... Hay un sonido
de altura, moldeado
en figuras, en vaho
de eucalipto. No veo, no poseo.

En los versos inmediatamente anteriores a este fragmento el poeta sin embargo ha logrado la visión de manera fulgurante: “¡Si lo que veo es lo invisible, es pura/iluminación,/es el origen del presentimiento!”. Y a continuación “define” a través del verbo ser la causa de dicho presentimiento: la intuición de aquel “otoño esencial” que observamos en *Don de la ebriedad* y que de nuevo aquí queda asociado a la música: “Hay un sonido de altura”, como en el Canto V y, también a la imagen del nido, como en el Canto VI. Sin embargo, el instante de claridad, ese “vislumbre de un

otoño esencial” es instantáneo y a continuación con la aparición del búho el resto del poema gira en torno del desconocimiento³⁵⁶. Jean Chevalier señala que el búho es “símbolo de tristeza, de oscuridad, de retirada solitaria y melancólica”³⁵⁷ y Claudio Rodríguez comentaba así la paradoja de asimilar numerosas culturas el búho a la lechuza (símbolo de la sabiduría): “Sí, es una paradoja profunda; sobre todo cuando el búho es, tan erróneamente, símbolo de la sabiduría. “La mañana del búho” representa la impotencia del conocimiento. Los ojos están abiertos como platos, pero no funcionan en plena luz; nada ven, o tal vez lo están viendo todo, pero entonces ya no lo conocen. Es uno de los *leit-motiv* de mi poesía”³⁵⁸. En fin, para hacer aún más profunda la paradoja diremos que este poema en sus primeras versiones llevaba por título “La mañana de la lechuza”³⁵⁹. Pero, en este momento, a nosotros nos interesa fundamentalmente el trayecto de la imagen del otoño y en ella hemos observado cómo el poeta llegaba de nuevo al instante de claridad. La última etapa del proceso nos lleva a “Con los cinco pinares”:

³⁵⁶ Desde el punto de vista estilístico hay que destacar la maestría del poeta para transmitir la emoción del vuelo lento del búho a través de un ritmo monótono utilizando las reiteraciones léxicas anafóricas: “de madera y de ecos”, “de olivo y abedul”, “con la rapacidad”, “con vuelo viejo”, “con equilibrio”, “con el pico”; con el empleo de estructuras trimembres que incluyen una gradación: “con el pico sin cera, sin leche, sin aceite”, “la saliva, la sal, el excremento”; el uso durativo del gerundio formando una estructura bímembre: “ladeando y girando” y, por supuesto, con el juego eufónico de las aliteraciones: “con vuelo viejo avaro de la noche”, “del ala lenta/ladeando”, “la saliva, la sal”; las rimas internas: “del nido...Hay un sonido”, “No veo, no poseo”.

³⁵⁷ Jean CHEVALIER, *Diccionario de los símbolos*, ob.cit.,pág.204.

³⁵⁸ Antonio PUENTE, “Claudio Rodríguez: Nadie sabe hoy quién es el lector ni dónde se le encuentra”, *entrev.cit.*

Con los cinco pinares de tu muerte y la mía
tú volverás. Escucha. La promesa besada
sobre tu cicatriz sin huella con racimo en silencio
nos da destino y fruto en la herida del aire.
Si yo pudiera darte la creencia y los años,
la visión renovada esta tarde de otoño
deslumbrada y segura sin recuerdo cobarde,
vileza macilenta, sin soledad ni ayuda...

En este poema la imagen del otoño queda asociada a la experiencia del amor y la muerte, los otros dos grandes temas del libro. Y aquí ya se produce la síntesis de esta imagen que ha ido abriendo círculos de significación y evocación, en el fondo, un proceso de conocimiento intuitivo, hasta desembocar en la visión renovada que se imagina como promesa de renacimiento; la tarde de otoño “deslumbrada” nos traslada ahora a la imagen del rayo solar de los cantos V y VI de *Don de la ebriedad*, y con la percepción luminosa la elevación del tono, sereno en el comienzo y jubiloso, exaltado a cántico como el de la “música de noviembre” ya al final del poema: “¡Si es el amor sin dueño, si es nuestra creación:/el misterio que salva y la vida que vive!”. Revelación lograda a través del poder evocador de las imágenes, de sus “repeticiones” como voluntad de rememoración a través de la recreación, y sobre todo de un hondo dinamismo imaginario que pone en movimiento, como una piedra lanzada en el agua, toda la simbólica del ascenso y descenso, de la altura y la intimidad; y es este

³⁵⁹ Con este título aparece en la revista *Cuadernos de la lechuza*, nº4-5, mayo, 1987 o Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, ob.cit..

movimiento el que crea la visión. En *Casi una leyenda*, las imágenes van describiendo círculos cada vez más amplios de acción y significación hasta tocar la orilla de la clara oscuridad, oxímoron que se convertirá en el eje sobre el que gire el imaginario del libro. Pero todo estaba ya intuido en *Don de la ebriedad*:

Las imágenes, una que las centra
en planetaria rotación, se borran
y suben a un lugar por sus impulsos
donde al surgir de nuevo toman forma.
Por eso yo no sé cuáles son éstas.
(Fragmento VI)

El poema, como representación textual de este universo imaginario, reflejará el proceso de búsqueda y encuentro o desencuentro a través de una escritura, que, como ha observado García Jambriña, se hace cada vez más fragmentaria, “en la que se mezclan tiempos, perspectivas, percepciones y experiencias diversas, una escritura dominada por la paradoja y la ambigüedad, la tensión entre elementos contrapuestos y la duda casi sistemática, una escritura, por tanto, donde el discurso poético se desdice y se contradice, cuestiona lo afirmado en el verso anterior y llega incluso a negarse así mismo”³⁶⁰. Qué lejos estamos ahora de la serenidad alcanzada en *El vuelo de la celebración*; parece como si el poeta quisiera decirnos (en una nueva paradoja) que en la serenidad y la calma siempre se “barrunta” la tormenta.

6.3. UNA ESTRUCTURA SIMBÓLICA MUSICAL

Los críticos que hasta el momento se han ocupado de algunos aspectos formales de *Casi una leyenda* como Luis G^a Jambrina, Philip Silver, William M. Mudrovich o Jonathan Mayhew, coinciden en señalar su cuidada estructura³⁶¹. Esto es así, desde luego, pero además, Claudio Rodríguez introduce muchas novedades temáticas y formales, que tienen como resultado una construcción de tipo simbólico muy compleja.

En este libro ya no se trata de determinados símbolos, sino de una configuración total, todo un sistema organizado y tendente a expresarse como discurso fragmentado, o si preferimos como “leyenda”.

El carácter narrativo-legendario viene determinado a través de varios rasgos estructurales: la mención explícita del título, la “repetición y diferencia”, el dinamismo y semantismo de las imágenes del régimen nocturno y también la extensión poética. El resultado es una estructura simbólica musical muy compleja.

El libro nos sitúa, ya desde el título, ante una leyenda y no ante una historia. Hemos visto cómo el poeta en diversas entrevistas comentaba este concepto en relación con una experiencia de la vida confusa, incierta, que en el nivel poético creativo se constituye con los atributos de lo legendario.

³⁶⁰ Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit.,pág.153.

³⁶¹ *Ibidem*, págs.342 y ss.

En cuanto a la extensión poemática *Casi una leyenda* consta en general de poemas de largo desarrollo, dos de los cuales “El robo” (146 versos) y “Nocturno de la casa ida” (149), son los más extensos de su trayectoria poética. Pero esta “extensión” no impide, por supuesto, el impulso lírico, el poema sigue siendo canto no cuento, lo que ocurre es que para llegar al canto, a esa salvación de la vida en que consiste toda la poesía del zamorano, éste debe “contar” sus experiencias. Como dice Octavio Paz en relación al poema extenso “el canto se vuelve cuento y, a su vez, el cuento se vuelve canto”³⁶². Porque Claudio Rodríguez nos está contando en *Casi una leyenda* la incertidumbre vital a través de una recreación de experiencias “pasadas”, en un deseo constante por “aclarar” dichas experiencias y de encontrar en ellas una verdad a la que asirse, dar sentido a la realidad desde la experiencia individual. Y esto, desde luego, sólo se logra mediante la participación del poeta con dicha realidad, con la naturaleza y los hombres; una participación que radica en la pasión, en ese impulso de elevación propio de la actitud imaginaria diurna, que en Rodríguez es entrega y afectividad y comunión con lo creado. Revelación de la verdad hecha canto, como en “Nuevo día”:

Después de tantos días sin camino y sin casa
 y sin dolor siquiera y las campanas solas
 y el viento oscuro como el del recuerdo
 llega el de hoy.
 Cuando ayer el aliento era misterio
 y la mirada seca, sin resina,
 buscaba un resplandor definitivo,

³⁶² Octavio PAZ, “Contar y Cantar (Sobre el poema extenso)”, en *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 13.

llega tan delicada y tan sencilla,
tan serena de nueva levadura
esta mañana...
Es la sorpresa de la claridad,
la inocencia de la contemplación,
el secreto que abre con moldura y asombro
la primera nevada y la primera lluvia
lavando el avellano y el olivo
ya muy cerca del mar.
Invisible quietud. Brisa oreando
la melodía que ya no esperaba.
Es la iluminación de la alegría
con el silencio que no tiene tiempo.
Grave placer el de la soledad.
Y no mires al mar porque todo lo sabe
cuando llega la hora
adonde nunca llega el pensamiento
pero sí el mar del alma,
pero sí este momento del aire entre mis manos,
de esta paz que me espera
cuando llega la hora
-dos horas antes de la medianoche-
del tercer oleaje que es el mío.

Emoción de la temporalidad a través de la rememoración (repetición) de ese “ayer” misterioso, del viento “oscuro como el del recuerdo”. Añoranza de “un resplandor definitivo” y sentimiento de finitud y soledad, salvados gracias a la “pasión de ver y encarnar” de la experiencia poética, gracias también a la actitud contemplativa que lleva a escuchar “la melodía que ya no esperaba”; y esa melodía, esa música es ahora percepción de la fusión, unión de lo que antes era una realidad escindida.

Dividido en tres secciones, cada una de ellas lleva al frente, como lemas, versos del romancero y la lírica tradicional³⁶³; un signo más de esta vuelta temporal imaginaria a los orígenes de la literatura como “re-creación”. Los “lemas” (otra novedad con respecto a su obra anterior) funcionan como indicadores, como señales que anticipan notas de referencialidad del mundo imaginario, orientándonos en el proceso de “descodificación” del texto³⁶⁴. Manifiestan, en principio, una voluntad de aclarar el sentido o, al menos advertir, orientar al lector a través de estos dos niveles de referencialidad que son, por un lado los lemas o versos de la tradición que el poeta coloca al frente de cada sección y, por otro, los títulos concretos de los poemas. Así la primera, “De noche y por la mañana”, hace referencia a esa dimensión cíclica de la temporalidad constante en toda su obra a través de la focalización espacial y determinación temporal del lema. Esta sección es en palabras del poeta, “una especie de acceso al conocimiento de las cosas, es como un tejido en el que se combinan temas, tonos y secuencias, como en una polifonía”³⁶⁵. Es la sección encargada de ofrecernos la visión sintética en relación con el resto de su obra.

La segunda sección, “De amor ha sido la falta” y la tercera “Nunca vi muerte tan muerta”, desarrollan una temática ya tratada con anterioridad por Rodríguez: el amor como renuncia y la muerte como plenitud y celebración. En cuanto al lema o

³⁶³ “En este libro he escogido como lemas algunos versos de poesía tradicional, también del romancero”, en Itziar ELIZONDO, “Claudio Rodríguez: Sigo creyendo en la poesía como un don y un entusiasmo”, *entrev.cit.*

³⁶⁴ Para estas cuestiones relacionadas con los títulos como indicadores o señales puede consultarse, Arcadio LÓPEZ-CASANOVA, “Indicadores poemáticos” en *El texto poético. Teoría y metodología*, Salamanca. Ediciones Colegio de España. 1994.

título “De amor ha sido la falta”, éste en vez de cumplir la función de orientarnos cumple la contraria, nos desorienta por la ambigüedad significativa del término ¿“falta” como carencia o como culpa? Y “Nunca vi muerte tan muerta”, añade al sentido enigmático, el pleonasma.

Las tres secciones sitúan a *Casi una leyenda* como “relato” en el que la experiencia vital (el conocimiento, el amor y la muerte) sobrepasa, supera la temporalidad existencial para instalarse en la dimensión del eterno retorno cíclico (sentido, por otro lado, contenido en la idea de “repetición”). A cada una de estas secciones les precede una serie de poemas que actúan como contrapunto y de aquí la precariedad de esta “leyenda” que a veces pierde su dimensión mítica para retornar a la experiencia real de la temporalidad existencial concreta a través de la dialéctica temporal “antes-ahora”. Por esto el adverbio de situación “casi” del título alude a una experiencia vital y poética “cerca de” la leyenda, pero no leyenda absoluta.

En estos poemas de contrapunto el libro se abre con “Calle sin nombre”, un poema en tres tiempos; a la segunda sección le antecede un “Interludio mayor” que es el poema “El robo”, y antes de iniciarse el tercer movimiento (“Nunca vi muerte tan muerta”), hay un “Segundo interludio de enero” que consta de dos poemas. Como observamos esta estructura externa es ya más compleja que la del resto de sus libros, en los cuales simplemente se establecía una división en secciones sin títulos ni poemas “introdutorios”.

³⁶⁵ Itziar ELIZONDO, entrev. cit.

Por otra parte el libro enlaza con su obra anterior (en ese afán del poeta de dotar a toda su obra de una coherencia absoluta) a través de la mención del concepto de “leyenda” en los últimos versos de “Elegía desde Simancas” donde se nos decía: “Aquí ya no hay historia ni siquiera leyenda”; y con el conjunto de su obra a través de cuatro sustantivos claves con que se inicia “Calle sin nombre”, poema de síntesis y también de apertura, de entrada en la “leyenda”: “Y no hay *peligro, salvación, castigo, maleficio* de octubre...” y que evocan *El vuelo de la celebración, Alianza y condena* y *Conjuros* respectivamente, y todos ellos, en síntesis, *Don de la ebriedad*.

Claudio Rodríguez se ha referido en varias ocasiones a *Casi una leyenda* con imágenes artesanales, arquitectónicas y musicales (“tapiz”, “mosaico”, “tríptico de frisos”, “sinfonía”). Imágenes que nos interesan por su relación con el régimen nocturno de la imagen y para establecer el carácter musical de la estructura. Un rasgo común a todas ellas es el de síntesis. Así aparecen tres arquetipos simbólicos claves: la música, el tapiz y la arquitectura que configuran el libro como estructura sintética, es decir, una construcción simbólica que a través de la alternancia de modos antitéticos: vida / muerte, esencia/existencia, certidumbre / incertidumbre, fugacidad / eternidad, etc. tenderá a converger en una armonización de contrarios, en una imaginación de la fusión, en una figura de la continuidad ininterrumpida opuesta a la separación, a la escisión. En *Casi una leyenda* lo imaginario ha pasado de la actitud heroica y de la “lógica de la antítesis” que propone el régimen diurno de la imagen a una “lógica de la síntesis” característica del régimen plenario del eufemismo o régimen nocturno. De la actitud postural diurna de la elevación, al descenso, al retorno de la temporalidad y a la llamada de la interioridad de la materia.

Desde el punto de vista de estructural nos interesa subrayar la convergencia del isomorfismo leyenda-música, determinante de esta cosmovisión sintética, de unión de contrarios “más allá” del fluir temporal y su amenaza. A este tipo de estructuras imaginarias Durand las denomina “místicas” o más recientemente “de la intimidad”³⁶⁶; en ellas se conjugan voluntad de unión (y por lo tanto desaparición del dramatismo temporal) y simbolismo cíclico y de la intimidad. La música supone una síntesis en cuanto a que su repetición armónica anula la temporalidad, integra los contrarios. En *Casi una leyenda* la música es el centro en torno al cual se condensa la acción dramática, la peripecia temporal.

En el libro *Las imágenes de la inversión (la clara oscuridad)*, de la intimidad material (los microcosmos de la existencia como el cuerpo, la casa, el nido, las sustancias), o el simbolismo cíclico (la música, el tapiz), así como la sintaxis de la repetición, las variaciones temáticas, la dialéctica cíclica, inducen a la imaginación a expresarse en relato, a organizarse como mito del retorno. En palabras de Durand, “todos estos símbolos de la medida y del dominio del tiempo tenderán a progresar según el hilo del tiempo, a ser míticos, y estos mitos serán casi siempre mitos sintéticos, que tienden a reconciliar la antinomia que implica el tiempo”³⁶⁷; antinomia que consiste por una parte en la angustia del devenir y, por otra, en la esperanza en una victoria sobre la temporalidad. Es decir, el régimen nocturno de la imagen invierte

³⁶⁶ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit. págs.189 y sigs; y también, del mismo autor, “Los gatos. Las ratas y los estructuralistas” en *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Barcelona, Anthropos, 1993, especialmente, págs.91-125.

³⁶⁷ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.268.

el sentido de las imágenes sólo para lograr la restauración del régimen diurno, régimen en el que Rodríguez como poeta de la luz y la claridad se instala siempre; por esto el trayecto mítico está, como observa Durand, “siempre amenazado por las tentaciones de un pensamiento diurno del retorno triunfal y definitivo”³⁶⁸.

El mismo concepto de “leyenda” lleva implícito un sentido de temporalidad, sobredeterminado además por las continuas referencias a lo ficticio y fabuloso de la propia experiencia, a esa incertidumbre absoluta que ya planteaba el verso de “Elegía desde Simancas”: “¿No ha sucedido nada o todo ha sucedido?”. En el libro nos vamos a encontrar con la constancia del fluir temporal a través de las imágenes del ciclo y del retorno que ahora nos interesan subrayar como modo imaginario o “esquema” que organiza el ritmo temporal para narrar la vida en su dimensión legendaria, como peripecia dramática y así, reconciliar el dualismo temporal, el eterno enfrentamiento de la esperanza humana y el tiempo mortal. Para Gilbert Durand una estructura mítica consiste precisamente en esto: “Un sistema dinámico de símbolos, arquetipos que bajo el impulso de un esquema, tiende a componerse en relato”³⁶⁹. Un relato, por supuesto, que en el caso de esta sorprendente y original poesía es cantado (música que concilia los contrarios y domina la fuga existencial del tiempo) y no contado.

Así pues las constelaciones simbólicas en *Casi una leyenda* organizan su actividad semántica como un relato, como una leyenda³⁷⁰ que como observamos al

³⁶⁸ *Ibidem*, págs. 265-266.

³⁶⁹ *Ibidem*, pág. 192.

³⁷⁰ Para Durand “el término “mito” abarca también el mito propiamente dicho, es decir, el relato que legitima tal o cual fe religiosa o mágica; la leyenda y sus intimaciones explicativas; el cuento popular o el relato novelesco”; véase, *ob.cit.*, págs. 338 y sigs.

hablar de la repetición y diferencia y el dinamismo de las imágenes, a través de un continuo señalarse unas a otras amplían los círculos de significación y comprensión. Ahora bien, el mito en última instancia no es un universo en el que las relaciones que establecen las diferentes imágenes son diacrónicas o sincrónicas, sino que son relaciones de significación comprensiva, un universo en el que, como afirma Durand, lo realmente importante no es el hilo del discurso, sino el sentido simbólico de los términos, “un universo cargado de un semantismo inmediato y que sólo perturba la mediatización del discurso”³⁷¹.

Entendemos, pues, *Casi una leyenda* como estructura de síntesis propia del régimen nocturno de la imagen con un marcado carácter musical en el sentido de repetición de secuencias, de imágenes (como la repetición rítmica de la música) cuyo objetivo es anular la linealidad temporal para configurar el mito del eterno retorno.

El carácter musical se concreta en el libro en:

- a) La ordenación externa a través de apartados subtitulados “interludios”.
- b) La mención explícita de términos referentes a los campos léxicos de la “música” y el “sonido”: musica, sonar, canto, cantar, cadencia, armonía,

³⁷¹ *Ibidem*, pág.339. Para Durand el mito no puede reducirse a un lenguaje (como para los estructuralistas, por ejemplo, Lévy Strauss); no puede situarse en el nivel de la significación o la sintaxis sino en el del sentido simbólico ya que “el mito no es nunca una notación que se traduce o se descifra [sino que] es presencia semántica y, formado por símbolos, contiene comprensivamente su propio sentido”. Por lo tanto, “la densidad semántica del mito desborda por todas partes la linealidad del significante”, véase especialmente págs. 338-344.

nocturno, movimiento, melodía, resonancia, danza, tañido, voces, baile, himno, escala, tiempos, arpeggios, nudos, cuerdas, lira, arpa, laúd, violín, flauta o la imagen de la guitarra (“la media luna delicada en nácar”) que aparece en “El robo”.

c) Declaraciones del autor en las que hace referencia a través de imágenes “musicales” a esta estructura poética como configuración musical.

El poeta nos orienta con sus declaraciones. Del libro ha dicho que se trata de una especie de “secuencias de concordancias y disonancias que intentan hacerse simultáneas, o bien como una sinfonía”³⁷²; y también refiriéndose concretamente a la primera sección, “se combinan temas, tonos y secuencias, como en una polifonía”³⁷³. Carácter musical que subraya la misma estructura externa al dividir el libro en tres partes o movimientos con dos interludios: un “Interludio mayor” (El robo) y un “Segundo interludio de enero”.

³⁷² Blanca BERASATEGUI, “Claudio Rodríguez: No me gusta llegar, me gusta el viaje”, *ABC*, 27 de abril 1991.

³⁷³ Itziar ELIZONDO, *entrev.cit.* Por su parte, Philip W. Silver observa en las imágenes de arquitectura y música del libro, un importante elemento organizador: “Diseminadas por todo el libro hay bellas imágenes de arquitectura y música. Pero, fíjense bien, es la música (celeste, mental) la que sostiene la arquitectura y no al revés. La poesía-música única, de Claudio Rodríguez, lo envuelve, lo sostiene todo”, en Philip W. SILVER, “Poesía última de Claudio Rodríguez: Casi una leyenda” en *Claudio Rodríguez, Revista Hispánica Moderna*, vol.46, nº2, diciembre, 1993, pág.341. Por otro lado, García Jambrina prefiere hablar de “composición en retablo” aunque también subraya el carácter musical de la estructura, véase Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, *ob.cit.*,pág.345-346.

Simbólicamente se trata de un drama lírico musical en tres actos, que constaría de una obertura o preludio, en donde el poeta retoma “temas, tonos y secuencias” de sus anteriores libros, y dos interludios como nexos o enlaces entre los tres movimientos y cuya función es servir de contrapunto y preparar el ambiente de lo que va a seguir, pero ofreciendo otra perspectiva de los temas; así mientras que el “Interludio mayor” (situado en el libro entre la primera sección y la segunda) se instala en la dimensión mítica y legendaria a través de uno de los más sorprendentes poemas de Claudio Rodríguez, “El robo”, el “Segundo interludio de enero” nos ofrece la dimensión existencial, temporal, con dos poemas sobre la infancia y la conmemoración del nacimiento. A la dimensión mítica y dramática del “Interludio mayor” que es “El robo” se contrapone la del Segundo interludio de enero (localizado en el libro entre la segunda sección y la tercera), temporalmente mucho más próxima al tratar los temas de la infancia y el nacimiento. De esta manera los dos interludios entran en esta dialéctica lejanía / cercanía con la que el poeta se aproxima a la realidad y a la experiencia poética de ella y, por supuesto, constituyen una figuración de la dimensión temporal de *Casi una leyenda*.

Junto al concepto musical de “interludio”, aparecen a lo largo del libro menciones constantes a la música, la melodía, la danza, la acción de bailar, etc. La música en general se asocia al logro de la experiencia poética. Ya en el primer poema “Calle sin nombre” la música se vincula a la voluntad del poeta de “abrir” las puertas de la contemplación:

Alguien me llama desde
estas ventanas esperando el alba,

desde estas casas transparentes, solas,
 con destello y ceniza
 y con la herencia de sus cicatrices mientras
 esta puerta cerrada se hace música
 esperando una mano que la abra
 sin temor y sin polvo. ¿Y dónde los vecinos?

Como en el poema anterior, en “Nocturno de la casa ida” la música converge simbólicamente con la casa y se hacen símbolo de la intimidad y la unión con un carácter sagrado. También para Goethe la música era como un templo, medio de acceso a lo inefable y trascendente:

Y esta casa es un templo como la noche abierta
 en música y en cruz,

En “Manuscrito de una respiración”, la música aparece vinculada a la salvación:

estás sintiendo ahora
 este aire de meseta, el que más sabe,
 el de tu salvación que no se oye
 porque tú eres su música.

En “The next of lovers”, de nuevo la música queda asociada a la “mirada contemplativa” y a la voluntad de apertura a través del símbolo de la puerta:

(...) Viste arañas
 donde siempre hubo música
 lejos de tantos sueños que iluminan
 esa manera de mirar las puertas
 con la sorpresa de su certidumbre,
 pálida el alma donde nunca hubo
 oscuridad sino agua
 y danza.

Y en “Momento de renuncia” aparece el isomorfismo luz-música como síntesis creadora de conocimiento (luz) y destino (música) y al mismo tiempo síntesis de contrarios: “cuerpo luz”. La imagen sinestésica fusiona vista y oído:

Quiero hacer cuerpo luz,
 música de la luz, concha y vidriera.

Música y luz convergen en lo imaginario como la más alta expresión de la creación, como síntesis de esencia y existencia. La fuga temporal queda “atrapada” en la dimensión imaginaria del eterno retorno cíclico nitscheano. Recordemos que para el filósofo la música era “la actividad más propiamente metafísica de esta vida”³⁷⁴ y Claudio Rodríguez en *Casi una leyenda* realiza una revalorización de la duración existencial como música. En lo imaginario nocturno la música adquiere ese sentido romántico de retorno sustancial, percepción de la fusión, expresión de la pureza y la sabiduría, igual que la “claridad”, pues las dos son inmateriales y las dos hacen presentir la trascendencia. Música y claridad resuelven cualquier contradicción del

espíritu en íntima armonía, como una especie de “nirvana”. A la capacidad transfiguradora de la luz, a la capacidad creadora de la claridad, el poeta añade ahora la capacidad de revelación de la música. Revelación que ocurre más por la capacidad de expresión del sentimiento que por la reflexión.

6.4. DE LA DUDOSA LUZ DEL DÍA A LA NOCHE CLARA EN *CASI UNA LEYENDA*

Luz, noche, oscuro, música serán las imágenes que el poeta utilice de manera más insistente en *Casi una leyenda* en su caminar al reencuentro con aquella claridad contemplada un día y percibida como fusión de vida y conocimiento. Estamos, de momento, en el último peldaño de esta obra, de esta “escala doblemente vital” que desde *Don de la ebriedad* se eleva hacia la verdad y hacia la plenitud de vida siempre desde la luz y hacia la luz.

Las imágenes de la oscuridad, la música y la noche son características del régimen nocturno, es decir, pertenecen a la intimidad y la materia, a la imaginación que Bachelard llamaba “ensueños de la voluntad”, intimidad y materia atravesadas por la conciencia de la temporalidad existencial, pero solo para vencerla. A través de la inversión del simbolismo de la intimidad (el sepulcro es cuna, la casa es templo) y del simbolismo cíclico (ciclo estacional como repetición infinita: la noche clara, la música) se buscará la constancia del fluir temporal siempre en su eterno retorno. El régimen

³⁷⁴ F. NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1981.

nocturno propone así una redención del devenir desde la interioridad, desde la intimidad.

Sin embargo el sistema simbólico de Claudio Rodríguez, tanto en lo que respecta al régimen diurno como nocturno, se configura con gran originalidad. Porque la actitud imaginaria diurna del poeta nunca se ha establecido de manera evidente desde la dicotomía luz/oscuridad o tinieblas. Si en la actitud intransigente diurna hay siempre un deseo tajante de separar y distinguir entre la luz y la oscuridad (vida/muerte), el poeta no plantea en su obra este dualismo como tal porque no se parte del miedo a la caída como nada existencial, o a la oscuridad como desconocimiento absoluto. Toda esta actitud está “superada”, vencida de antemano ya en *Don de la ebriedad*, donde se ha encontrado la fusión de contrarios bien desde la luz diurna, bien desde la luz nocturna. En consecuencia, cuando Rodríguez se adentre en el régimen nocturno, la inversión del valor afectivo de las imágenes la planteará con igual originalidad: la tensión simbólica no intenta reestablecer a través de los mecanismos de eufemización y antifrasis los valores negativos atribuidos a noche por el régimen diurno ya que en la noche hay tales valores negativos. En cuanto a oscuridad veremos cómo su negatividad no implica connotaciones excesivamente “trágicas”. Y estos serían los dos símbolos espectaculares fundamentales a tener en cuenta dentro del régimen nocturno. “Tiniebla”, por ejemplo, apenas aparece en su obra, una vez en *El vuelo* y otra en *Casi una leyenda*.

Si la poesía de Rodríguez comparte rasgos de este modo imaginario como la eufemización nocturna y su carácter de positividad (la caída se convierte en descenso litúrgico o “entrada en” para lograr el conocimiento, la noche no es un espacio

tenebroso sino un fanal de luz, la angustia temporal se resuelve en música y armonía), por otro lado, introduce una valoración negativa de la luz, un choque afectivo de ésta en relación a lo oscuro, la sombra o la noche. Y esta es la principal novedad del simbolismo luminoso que aporta *Casi una leyenda*. Hay en este sentido un verso que establece cuanto venimos diciendo de manera clara, en “Revelación de la sombra”:

¿Por qué la luz maldice y la sombra perdona?

Esta paradójica valoración negativa de la luz viene ya de más atrás, desde *Alianza y condena*, concretamente, en donde la luz era engañosa, una apariencia más del mundo sensible. Pero en *Casi una leyenda*, esta inversión “al revés” es más constante y llamativa y adquiere una mayor complejidad metafísica y afectivo-emotiva. Quizá se deba a la voluntad de resaltar, por contraste, cierta valoración positiva de las imágenes de lo oscuro o la sombra como formas de luz que permiten la revelación. Así la luz aparece en algunas ocasiones disminuida, minimizada en su potencialidad luminosa, como en “Revelación de la sombra” (“cercada por la luz de puesta”), o también se habla de “la pequeña luz” e, incluso, se dice de la sombra que es “más joven que la luz”. En “La mañana del búho” aparece el “polvo de la luz” y en “Nocturno de la casa ida” se menciona la “media luz” que es la luz crepuscular; en “Manuscrito de una respiración”, “el polen de la luz” y, por último, en “El robo”, “es el momento de esta luz tan tenue”.

Pero nos parece importante precisar que esta fluctuación en la valoración de la luz depende de la sección del libro. Así el carácter negativo es más evidente en ese

“acceso al conocimiento” de la primera sección (“De noche y por la mañana”). Ya en el primer poema (“Revelación de la sombra”) aparece en relación al desconocimiento y también como acusación. En el espacio imaginario de la sección se contrapone a la sombra que ahora se configura de manera parecida a la claridad del primer canto de *Don de la ebriedad* :

Sin vejez y sin muerte la alta sombra
 que no es consuelo y menos pesadumbre,
 se ilumina y se cierne
 cercada ahora por la luz de puesta
 y la infancia del cielo. Está temblando,
 joven, sin muros, muy descalza, oliendo
 a alma abierta y a cuerpo con penumbra

El movimiento imaginario es similar. Si en *Don de la ebriedad* la claridad “se cierne y se aleja”, ahora la sombra “se ilumina y se cierne”. Y podemos seguir este vaivén de la sombra en “Manuscrito de una respiración”: “Y tú te me vas yendo/vas y vienes y vas y estás como perdida,/como huida de nuevo”.

También en “Nocturno de la casa ida”, poema de la sabiduría nocturna, la luz aparece con una valoración afectiva negativa (“a luz muy poco amiga”) y el poeta va caminando “a falta de luz”.

En la segunda sección, “De amor ha sido la falta”, la luz se adentra en unos poemas de tono más sereno en relación al amor, sentimiento que reviste un carácter complejo en estos poemas: como consecución y plenitud vital, por ejemplo el poema

con que se abre la sección o “The next of lovers”, pero también el amor como renuncia (“Momento de renuncia”) o finitud (“Lamento a Mari”) y, en todos los casos, el amor es vía de acceso a un mayor conocimiento del ser. La luz, por su parte, entra en vías de una revalorización positiva.

Es muy curioso que el primer poema de esta sección (que nos recuerda la atmósfera lírica de *El vuelo de la celebración*) no lleve título, el único poema sin título en la obra de Rodríguez desde *Don de la ebriedad* y, al tiempo, uno de los más breves. La valoración de la luz comienza su “ascensión” positiva y con ella vemos de nuevo la actitud diurna de elevación hacia la superación de la temporalidad:

Aquí ya está el milagro,
 aquí, a medio camino
 entre la bendición, entre el silencio,
 y la fecundación y la lujuria
 y la luz sin fatiga.
 ¿Y la semilla de la profecía,
 la levadura del placer que amasa
 sexo y canto?
 Esta noche de julio, en quietud y en piedad,
 sereno el viento del oeste y muy
 querido me alza
 hasta tu cuerpo claro,
 hasta el cielo maldito que está entrando
 junto a tu amor y el mío.

La luz que aparece asociada al sentimiento amoroso es una “luz sin fatiga” que tiñe todo de afectividad y serenidad. Se trata de un amor sexual, erótico en el que el

poeta percibe el “cuerpo claro” de la amada. Sin embargo aparece al final una inquietud moral como consecuencia de relacionar este amor con el cielo como imagen de la trascendencia: si el amor es “milagro”, el cielo adquiere una dimensión negativa y se le califica de “maldito”. En el espacio de lo imaginario esta “entrada” del cielo en el amor representa el acceso al régimen nocturno y al planteamiento de la relación Eros-Cronos-Thánatos para eufemizar la “carne sexual” a través de un ascetismo de la renuncia al deseo. Pero antes de llegar a él aparece la consecución del amor como posesión y entrega de “The next of lovers” asociado al canto, la infancia, la pureza y a al simbolismo cíclico de la primavera como promesa del destino, y todo ello muy lejos de la limitación temporal del recuerdo y también del deseo, cuya imagen (el mar) “se va y no vuelve”. En el poema aparece esa redención romántica de la mujer que propone el régimen nocturno. Por otra parte la pulsión de elevación como cántico y plenitud es evidente:

Y yo te veo porque yo te quiero.
Es el amor que no tiene sentido.
Alza tu cara ahora a medio viento
con transparencia y sin destino en torno
a la promesa de la primavera,
los manzanos con júbilo en tu cuerpo
que es armonía y es felicidad,
con la tersura de la timidez
cuando se hace de noche y crece el cielo
y el mar se va y no vuelve
cuando ahora vivo la alegría nueva,
muy lejos del recuerdo, el dolor solo,
la verdad del amor que es tuyo y mío.

Cuando el amor no es consecución sino renuncia, aunque sea momentánea, vuelve la limitación, el desconocimiento, la desposesión: “Estoy cantando lo que nunca es mío”, como en “Momento de renuncia”. Poema dividido en dos partes precisamente a través del verso “y el resplandor de la renuncia...”:

Ahora me salen las palabras solas
y te estoy esperando
junto al viento envidioso de la luz,
muy cerca de la plaza. Y estoy viendo
los tobillos recién amanecidos
sonando a homo. Es la primera curva
querida, vena a vena,
antes de entrar en el misterio. Cómo
se me está abriendo el día. Y es por vuestras
caderas hondas nunca por los muslos,
ese olor a sobaco que madura
con sudor que yo quiero y huele a trigo
salino, a brea, a fiebre de madera,
a ilusión de la infancia
fácil de despertar como a los hombros
risueños, pero astutos,
color de ala de aquella paloma
que vuela por la plaza
remontándose en giro de lujuria.
En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro

cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
suelto y bravío,
y el resplandor de la renuncia...

En la primera parte hay un impulso de exaltación vital, de puro edonismo en el que se hace una valoración positiva del deseo. Se identifican cuerpo, deseo y plenitud a través del uso simbólico de lo luminoso y ascensional: “Cómo/se me está abriendo el día”, “caderas hondas”, “hombros risueños”, “la alegría de la carne”, “el ombligo que aclara”, “la lascivia limpia de los ojos”, “el pelo que reluce” o el isomorfismo del vuelo de la paloma con el “giro de lujuria”. Todas estas imágenes contribuyen a modelar un ambiente de seducción, voluptuosidad y felicidad constitutivas de esa rehabilitación nocturna de la feminidad. Los puntos suspensivos con que finaliza esta primera parte “suspenden” el ánimo y plantean este “momento de la renuncia” con un carácter enigmático. Si por una parte la percepción del “resplandor” podrían hacernos pensar en la incapacidad del poeta para dar cuenta a través del lenguaje de esa revelación

traída por la fulguración luminosa, por el otro, pueden simplemente crear un efecto imaginario de sorpresa, de llegada de algo inesperado que imposibilita la consecución amorosa o simplemente la continuación del tono exaltado.

Las dos imágenes con que se abre esta segunda parte, “la plaza” y el “cielo descubierto” se hacen isomorfas del “manantial” y toda esta constelación imaginaria revela al poeta el sentido de la renuncia: por un lado la percepción de una tensión dramática que consiste en el sometimiento al devenir (pensamiento) junto al deseo de eternidad que intenta anular el destino mortal (imaginación) y por otro, el sentimiento de desposesión: “Estoy cantando lo que nunca es mío”:

Desde esta plaza a cielo descubierto
que es manantial y se oye
el ansia viva en cada movimiento
estoy perdiendo cada vez más alma
aunque gane en sentido.
Estoy cantando lo que nunca es mío.
Quiero hacer cuerpo luz,
música de la luz, concha y vidriera.
Y la imaginación ya tiene viento,
el pensamiento tiene ya tempero,
el sueño aún duda pero se hace claro
con la vivacidad del frío límpido
que templea hondo desde las riberas
del Tormes. Basta sólo
la mañana sin fin que entra y desea
en vuestro cuerpo que es el mío. Basta
la verdad misma, una emanación.
Bajo mi cara más, ya *sin distancia*.

Hay que limpiar el aire y hay que abrir
 el amor sin espacio,
gracia por gracia y oración por vicio.
 Y me dejó llevar, me estáis llevando
 hacia la cita seca, sin vivienda,
 hacia la espera sin adiós, muy lejos
 del amor verdadero que es el vuestro.

“Lamento a Mari” toma como punto de partida la figura de la diosa de la mitología vasca “Mari”, diosa que, según el propio autor “incita e imposibilita fatalmente el amor”³⁷⁵:

Casi es mejor que así llegue esta escena
 porque no eres figura sino aliento.
 La primavera vuelve mas no vuelve
 el amor, Mari. Y menos mal que ahora
 todo aparece y desaparece.
 Y menos mal que voy tan de mañana
 que el cuerpo no se entrega, está perdido.
 ¿Es lo que fue, lo que es, lo que aún espera
remordimiento, reconciliación
 o desprecio o piedad? Y ya no hay celos
 que den savia al amor, ni ingenuidad
 que dé más libertad a la belleza.
 ¿Quién nos lo iba a decir? ¿Y quién sabia,
 tras la delicadeza envejecida,
 cuando ya sin dolor no hay ilusión,
 cuando la luz herida se va a ciegas
 en esta plaza nunca fugitiva
 que la pureza era la pureza,

³⁷⁵ En Antonio PUENTE, “Nadie sabe hoy quién es el lector y dónde se le encuentra”, *entrev.cit.*

que la verdad no fue nuestra verdad?
¿Quién buscó duración? ¿Quién despedida?
Ya no hay amor y no hay desconfianza,
salvación mentirosa. Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y luce el día
con la ceniza en lluvia, con destello
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con sombra que maldice la desgracia.
¡Qué temprano, qué tarde, cuánto duran
esta escena, este viento, esta mañana!

Pero no observamos entre el mito la Diosa Madre (Mari) y la experiencia del poema una evidente correspondencia³⁷⁶. El poeta parece simplemente partir de esta figura o imagen para construir un poema sobre el sentimiento de pérdida del amor; a esto pensamos que alude con el verso “porque no eres figura sino aliento”. Ahora bien sí podemos relacionar el tema mítico de Mari con la imaginación nocturna y material que se configura en el libro. Se trata de una diosa telúrica y por lo tanto inserta en el simbolismo terrestre (y no lunar) ligada a los ritos agrícolas de fertilidad y fecundidad. Y casi una leyenda se instala imaginariamente en lo terrestre y la materialidad, en el simbolismo cíclico y de la intimidad como modo de redención del devenir.

En el poema el sentimiento de pérdida del amor queda asociado a una valoración afectiva de la luz (“cuando la luz herida se va a ciegas”). Si la luz aquí es símbolo de la ilusión amorosa, cuando falta éste sobreviene la luz vulnerada, herida y

³⁷⁶ Sobre el simbolismo de Mari, véase Andrés ORTIZ-OSÉS, *La Diosa Madre. Interpretación desde la mitología vasca*, ob.cit.

su discurrir “a ciegas”. Sin embargo, esta ceguera no se valora negativamente en el sentido de desconocimiento e inseguridad sino que a través de un proceso de eufemización deja abierta la puerta a un posible sentido de “clarividencia”. Veamos cómo. Esta emoción evocada, en parte, a través de las imágenes de la luz, la sombra y la ceguera ocurre en un tiempo y espacio determinados. Una plaza (que bien pudiera ser esa otra plaza “de dorado espacio” que aparece en “Momento de renuncia”³⁷⁷) y una temporalidad (subrayada con la estructura anafórica) percibida como “instantaneidad”. Pero la temporalidad concreta, existencial queda superada por esa otra configuración imaginaria de la primavera presentida como retorno y esta sí es evidente: “La primavera vuelve mas no vuelve/el amor”; así mientras la primavera es “regreso” y redención del devenir, el sentimiento amoroso (al menos, en principio) es pérdida, no tiene “vuelta”. Y sin embargo el poeta duda de esa afirmación inicial pues a continuación se pregunta “¿Es lo que fue, lo que es, lo que aún espera...?” Es decir, introduce la esperanza a través de una posible “reconciliación”. ¿De los contrarios? Porque esta reconciliación de los opuestos es la que persigue la imaginación nocturna. De esta manera las valoraciones negativas imaginarias de la caducidad y la ceguera acabarían “eufemizadas”, es decir, valorándose positivamente y así el destino “existencial” entraría en otra dimensión diferente (la nocturna) por la reconciliación que logra el amor. Pero habrá que esperar este “desenlace” en el siguiente poema “Con los cinco pinares”, uno de esos poemas “imperecederos” de Rodríguez con el que “Lamento a Mari” y “Revelación de la sombra” mantiene un susurrado diálogo.

³⁷⁷ Según declaraciones del autor se trata de la Plaza Mayor de Salamanca.

En relación con “Revelación de la sombra”: Si en aquél la luz “maldice” y la sombra “perdona”, ahora, paradójicamente, es la sombra la que “maldice”. Si en “Revelación de la sombra” es ésta la que se va “volando a ciegas”, pero “cierta”, ahora no es la sombra sino la “luz herida”. Y en los dos la temporalidad es sentida como instante fuera del tiempo, aquel “ya nunca es tarde” es el mismo que el emocionado “¿qué temprano, qué tarde, cuánto duran...”

“Con los cinco pinares” es el tercer tiempo de este jubiloso (y enigmático) poema de amor fragmentado. Construido en cuartetos alejandrinos, sin rima y el último cuarteto incompleto³⁷⁸, en él culmina este proceso de purificación a través del amor.

Con los cinco pinares de tu muerte y la mía
tú volverás. Escucha. La promesa besada
sobre tu cicatriz sin huella con racimo en silencio
nos da destino y fruto en la herida del aire.
Si yo pudiera darte la creencia y los años,
la visión renovada esta tarde de otoño
deslumbrada y segura sin recuerdo cobarde,
vileza macilenta, sin soledad ni ayuda...
Es el amor que vuelve. ¿Y qué hacemos ahora
si está la alondra de alba cantando en la resina
de los cinco pinares de tu muerte y la mía?
Fue demasiado pronto pero ahora no es tarde.
¡Si es el amor sin dueño, si es nuestra creación:

³⁷⁸ Para todas las cuestiones relacionadas con la métrica y el ritmo en la poesía de Claudio Rodríguez, véase Luis M. GARCÍA JAMBRINA, *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, ob.cit. García Jambrina señala la casi coincidencia métrica del poema “Con los cinco pinares” y “Noche abierta” de *Alianza y condena*.

el misterio que salva y la vida que vive!

Al desarrollo de la configuración imaginaria que se iniciaba en “Revelación de la sombra”, se suma ahora un tono de exaltación, de cántico, evidente ya desde el primer verso. El poema “suena” a canción. Ya hemos hablado de la influencia de la canción popular e infantil en la poesía de Claudio Rodríguez, patente en tantos poemas aunque de manera velada. Pero ahora interesa, sobre todo, poner de manifiesto cómo a través de la recreación de canciones populares Claudio Rodríguez une, fusiona el amor y la muerte en *Casi una leyenda* para instalar la vida en una dimensión de plenitud superadora de la temporalidad. Si el tema del amor establece ese diálogo susurrado fundamentalmente con “Lamento a Mari”, ahora el amor se une a la muerte en el diálogo que entablan “Con los cinco pinars” y “Los almendros de Marialba”, un poema de la tercera sección del libro que gira en torno a la muerte, pero la muerte como promesa de renacimiento. Con lo cual, todo confluye en esta síntesis que configura el régimen nocturno de lo imaginario del libro.

“Con los cinco pinars” evoca “transfigurada” una imagen de la canción popular zamorana de “El Tío Babú”. En esta canción se dice: “No vayas por agua al caño, tío Babú,(...)/vete a Los Cinco Pilars”³⁷⁹. Podemos establecer a través de lo que el autor denomina la “lógica fonética” de la canción infantil³⁸⁰ una asociación “inconsciente” que determina en el proceso creador la elección de otra palabra: en vez

³⁷⁹ GARCÍA JAMBRINA recoge el texto íntegro de esta canción popular y establece la relación entre esta canción y “Los almendros de Marialba”; *Ibidem*, en nota, pág.440.

³⁸⁰ Véase Claudio RODRÍGUEZ GARCÍA, *El elemento mágico en las canciones de corro infantiles castellanas*, memoria de licenciatura, ob.cit.

de “Pilares”, “pinars”. Esta “lógica fonética” actúa por tanto en la canción infantil y en la creación poética, y en ambos casos la irracionalidad es la que provoca esa especie de encantamiento mágico que los significados de las palabras contraen. Por otra parte la utilización de rasgos de la canción infantil junto al empleo de un léxico rural y popular, tiene por finalidad lograr una expresión natural cuyo correlato imaginativo es la búsqueda de la pureza y la inocencia en el mismo sentido que proponía Mallarmé, “donner un sens plus pur aux mots de la tribu”.

Si en “Lamento a Mari” el amor “no vuelve”, ahora es el momento “renovado” en el que vuelve el amor; y con él “esta tarde de otoño/deslumbrada y segura” ya sin “recuerdo cobarde”. Muerte y tiempo han sido rechazados, superados y podríamos decir redimidos gracias a la mediación del amor. El amor se asimila a ese impulso de vida o voluntad de eternidad también a través de la imagen de la “alondra de alba” cantando sobre los cinco pinars de la muerte. Sobre la muerte se alza la promesa del retorno por el amor que reconcilia al sujeto poético con la experiencia de su pasado y tanta duda de sentimientos encontrados que se expresaba en “Lamento a Mari” (“¿Es lo que fue, lo que es, lo que aun espera/remordimiento, reconciliación/o desprecio o piedad...?”), se resuelve en reconciliación, paz consigo mismo. Como afirma Remo Bodei, “el amor no anula retroactivamente lo ocurrido, ni tampoco lo olvida. Pero al juzgarlo todavía inconcluso, reabre los procesos, reexamina las actas, modifica las sentencias (...) Reinicia así, al menos provisionalmente, la vida: se recosen sus jirones, pierde ponzoña la hostilidad, se aplaca la angustia”³⁸¹. La “herida” de la

³⁸¹ Remo BODEI, *Ordo Amoris. Conflictos terrenos y felicidad celeste*, Cuatro Ediciones, Madrid, 1998, pág.9.

luz de "Lamento a Mari" cicatriza con la promesa del amor: "Escucha. La promesa besada/sobre tu cicatriz sin huella..." De nuevo el deslumbramiento de la luz enlaza en la poesía de Rodríguez tiempo y eternidad, vida, amor y muerte.

En la tercera sección del libro "Nunca vi muerte tan muerta" rememoración, presente y promesa de renacimiento giran ahora alrededor de la muerte. En "Los almendros de Marialba" la luz se configura en una tensión paradójica entre simbolismo terrestre (nocturno) y celeste (diurno). Si por un lado nos hallamos ante "la emoción del suelo" (régimen nocturno) y una "luz sin nidos", diferenciando así el poeta trascendencia de la luz (régimen diurno) e inmanencia terrena, poco después afirmará que oye "la savia de la luz con nidos", esto es, logra la reunión de los contrarios: la luz (trascendencia) es también nido (inmanencia como promesa de trascendencia). En este ejemplo se observa claramente ese proceso de inversión a través del isomorfismo luz-nido que aúna simbolismo espectacular y simbolismo de la intimidad. Claudio Rodríguez hace una vez más patente su cosmovisión simbólica al establecer una serie de correspondencias entre la "cuna fría", el "ataúd de sombra tenue" y la almendra "nunca en reposo". Al isomorfismo entre morada-muerte y retorno (sepulcro-cuna-almendra) se une esa luz que termina entregando al poeta la revelación, el "secreto de su melodía", porque los almendros son la imagen de ese "cántico interior" de la materia en el que se percibe la primavera como retorno, "la savia de la luz con nidos". Sin embargo y, al contrario que los románticos, este ensueño de la intimidad no se configura como reposo sino en la actividad de la materia, en sus procesos de crecimiento, maduración y fecundación. No se trata en este caso, como afirma Bachelard, de la intimidad del recinto, de la vida replegada sobre sí misma.

De esta forma en "El cristalero azul" cuyo subtítulo es "La muerte" puede percibir la claridad y la pureza de ésta en contraposición ahora con lo oscuro:

Todo es oscuro pero tú eres clara.
 La vida impura pero tú eres pura.
Entra con limpia audacia,
 enterrada en tus alas,
 entra en el baile,
 en cada letra de este nombre, en esta
 lápida que es secreto y sacrificio,
 y fruto y salvación.

En el poema a diferencia de la afición romántica por lo mórbido y lo fúnebre y también a diferencia del pesimismo medieval de las danzas de la muerte, ésta se encara desde lo festivo, desde la celebración:

¿Quién lo diría? ¿O es
 la presencia del alma? *Entra en el baile,*
 danza con cuerpo vivo,
 con gracia altiva y bella,
 dame la mano y deja
 tu pañuelo en el aire.
 Danza sobre esta lápida.
 "¡El cristalero azul, el cristalero
 de la mañana!"
Antes de que se oiga
 la melodía inacabada ahí quedas,
 ahí, muy sola, sola
 sola en el baile.

Pasemos ahora a examinar otras imágenes del campo léxico luz. Hemos observado que si con respecto a noche o sombra se puede establecer una valoración positiva más o menos estable, si con respecto a claridad la positividad no ofrece ninguna duda, ésto no ocurre lo mismo en luz, oscuridad y oscuro, que variarán su valoración según los contextos.

Por otra parte lo que está claro es que el luz-oscuridad se establece en su poesía de manera paradójica y no funciona en un sentido mítico-arquetípico de una sola dirección porque la luz no es siempre conocimiento y vida ni la oscuridad desconocimiento y muerte. Pero en esto consiste la polivalencia simbólica que no hace más que dar cuenta de la complejidad de lo real.

A partir de *El vuelo de la celebración* hace su aparición la oscuridad y, entonces, sí podemos establecer dicho dualismo ya que la oscuridad mantendrá siempre una valoración negativa, aunque dicha negatividad no traiga connotaciones existenciales de angustia, miedo, terror, caída, sino de límite, privación, imposibilidad del conocimiento y carencia de vida.

La primera mención del término oscuridad de *El vuelo* es calificada de "delito", un delito involuntario porque aparece en el imaginario espacio del sueño de una pesadilla:

¿Y volver a soñar
esta pesadilla? Tú estate quieto, quieto.
Pon la cabeza alta y pon las manos
en la nuca. Y sobre todo ve
que amanece, aún aquí,

en el rincón del uso de tus sueños,
 junto al delito de la oscuridad,
 junto al almendro. Qué bien sé su sombra.

La oscuridad hace su segunda aparición en “Voz sin pérdida”, asociada ahora a la creación poética y la incapacidad del lenguaje o su limitación para dar cuenta de la experiencia en relación figurada con el viento y la voz de la amada:

Este viento de marzo
 da libertad y bienaventuranza.
 Como tu voz, que es casi luz, almendra
 abierta de misterio y de lujuria,
 con sus tonos astutos, tierna y seca, latiendo
 tan desnuda que limpia la alegría,
 (...)
 Su oscuridad, su vuelo
 a ras de tierra, como el del vencejo
 o a medio aire como el de la alondra,
 su ronquera nocturna, y este viento de marzo
 entre tu voz, y la ciudad, y el tráfico...

En *Casi una leyenda* la oscuridad reaparece de manera más insistente asociada al recuerdo, a esa experiencia confusa de la vida y la obra que recorre todo el libro, por ejemplo en “Revelación de la sombra”:

junto al recuerdo ya en decrepitud,
 y la vida que enseña
 su oscuridad y su fatiga,

su verdad misteriosa, poro a poro,
 con su esperanza y su polilla en tomo
 de la pequeña luz, de la sombra sin sueño.

o en “La mañana del búho” donde además de lo ya visto el símbolo de la oscuridad indica la dirección imaginaria de elevación, propia de la actitud diurna pero sabiendo el poeta de antemano que ese “día” nunca será suyo, que nunca lo poseerá. Por otro lado, en este mismo poema, el verso “en mi subida hacia la oscuridad” observamos cómo el régimen nocturno utiliza muchas veces las expresiones diurnas con la intención de armonizar los contrarios, de lograr la síntesis:

¡Día
 que nunca será mío y que está entrando
 en mi subida hacia la oscuridad!

Por último, hace su aparición en “The next of lovers” en donde se configura como antítesis del alma y la pureza, contexto fundamental para establecer desde el punto de vista imaginario y de manera muy relativa su valor de oposición con respecto a luz:

(...) Viste arañas
 donde siempre hubo música
 lejos de tantos sueños que iluminan
 esa manera de mirar las puertas
 con la sorpresa de su certidumbre,
 pálida el alma donde nunca hubo
 oscuridad sino agua
 y danza.

Por lo tanto, no podemos asimilar en su obra la oscuridad a la noche y muy difícilmente hacerla antítesis de la luz. Otra cosa ocurre con la cualidad oscuro-a. La percepción de lo oscuro como cualidad de la luz funciona en esta poesía en relación (no en oposición) a claro y sus valoraciones fluctúan entre la negatividad y la positividad.

En *Casi una leyenda* oscuro-a y claro-a, claridad mantienen un diálogo entre el ser y el parecer y los dos son un camino hacia el conocimiento, el saber y la verdad. Así pues en el libro podemos hablar de la paradoja interna que constituye el oxímoron "oscura claridad". El poeta sabe que la luz (ya desde *Alianza y condena*) puede ser estafa, engaño, apariencia y, por tanto, no contener la verdad. Por ello busca la revelación de ésta en lo oscuro, en lo escondido: "La verdad habita en lo deslumbrado, en lo oscuro", dijo en una ocasión³⁸². Esta claridad interior (espíritu, creación, alma) que un día se ocultó hay que volver a hallarla y revelarla, impedir que se haga leyenda.

Si la voluntad de ver claro, de distinguir con precisión entre inmanencia y trascendencia, entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, le instalaron imaginariamente en el régimen diurno de la antítesis, ahora realiza de manera más radical una incursión en la dirección nocturna de lo imaginario, pero animado siempre por ese deseo de claridad. En *Casi una leyenda* no entramos en el conocimiento de la trascendencia a través de la separación, de la distinción que propone los esquemas ascensional y diarético diurno, sino que penetramos en la sabiduría de lo oscuro. La

³⁸² Cfr. Juan Carlos SUÑÉN, "Una clara oscuridad", *El País*, 13 de agosto de 1989.

noche va a ser el espacio dramático de esta exploración en la que el tiempo se balancea del pasado al presente, del presente al pasado, en un vaivén eterno. Es la noche mística, romántica y baudeleriana, un espacio sagrado de intimidad y recogimiento donde todo confluye, donde se oye “la claridad nocturna” y se ve “la más clara música”, ya en “Nocturno de la casa ida”:

Ven noche mía, ven, ven como antes
 vivifica y deslumbra
 tanto tiempo.
 ¿Dónde el crisol sin lúpulo
 del homo de la oración, de la ofrenda y del rito?
 ¿Dónde el cielo recién aparecido
 y recién sorprendido
 por las estrellas que son siempre jóvenes?
 Pero ya sin destino ahora mi cuerpo,
 aún más al filo de la media luz,
 pierde armonía.
 Y esta casa es un templo como la noche abierta
 en música y en cruz,

En la tercera sección, “Nunca vi muerte tan muerta”, la más clara en cuanto a la valoración positiva nocturna, la noche como promesa de vida promueve la confianza del poeta. En “Solvat seclum”³⁸³, un originalismo poema sobre la descomposición y

³⁸³ El título es un sintagma textual del “Dies irae”, secuencia del oficio litúrgico, concretamente de la Misa de Difuntos. Fue creada por Tomás de Celano, franciscano del S. XIII y versa, en tono apocalíptico y ritmo trocaico, sobre el juicio final y la profecía del fin de los tiempos: “Dies irae, dies illa./Solvat saeculum in favilla./Teste David cum Sibylla./ Quantus tremor est futurus,/Quanto judex est venturus./Cuncta stricte discussurus!/Tuba mirum sp spargens sonum (...)” El texto completo

destrucción de la materia que paradójicamente dará lugar a la percepción del “amor puro” y con ella, a la salvación de la materia en un continuo renacer: la muerte como vía de conocimiento y como fuente de vida. Es el gran poema sobre el agua (de los cuatro elementos es quizá el menos tratado en su obra) y también sobre las fuerzas regeneradoras de la tierra configurado a través de un sorprendente dinamismo imaginario que en su crispación fulgurante transmite la tensión entre huida inevitable y voluntad de permanencia. Tierra y agua son las primordiales materias del misterio por su resistencia a la penetración, como señalan Eliade o Bachelard³⁸⁴. El proceso de “entrada en”, de penetración y descenso hasta “la roca Madre”, hasta la cálida intimidad de la materia, es un proceso luminoso hacia lo absoluto, hacia la revelación a través de esta revalorización de la noche y de la muerte.

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo oscuro
con un latido amanecido en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la noche y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente

puede consultarse en Vicente MOLINA, S.J., *Misal completo latino castellano*, Valencia, Hispania, 1946, pág.1723.

³⁸⁴ Véase G. BACHELARD, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, ob.cit. y Mircea ELÍADE, “Apuntes sobre el simbolismo de las conchas” en *Imágenes y símbolos*, ob.cit.

como de valle en música.
Es la disolución, la oxidación,
el milagro olvidado
cuando un copo de nieve quemó un cáliz
y la pobreza de la hoja nocturna,
y los cimientos y los manantiales,
la corrosión en plena
adivinación
y la aniquilación en plena creación,
entre delirio y ciencia.
El campo llano, con vertiente suave,
valiente en viñas...
Cómo el sol entra en la uva
y se estremece, se hace luz en ella,
y se maduran y se desamparan,
se dan belleza y se abren
a su muerte futura...
¡Si está claro
antes de amanecer!

Como afirma Durand: "Las ensoñaciones del descenso nocturno traen naturalmente a la mente la imaginería coloreada de los tintes"³⁸⁵. Y en el poema es el agua el vehículo imaginario de esta variedad "casi azul" y "verde claro" para llegar a la esencial materia-madre telúrica. Hay un isomorfismo entre las imágenes de la noche, el color y la música con el retorno sustancial. Y volvemos a percibir ese sentido romántico de la imaginación nocturna que hace de la noche y de la música fusión, comunión del hombre con la naturaleza y la materia.

A continuación el poema da un sorprendente giro imaginario y se centra en la contemplación del cuerpo en su proceso de descomposición y putrefacción transmutado en “amor puro”:

El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia abisal del cuerpo en la hora
de la supremacía de un destello,
de una bóveda en llama sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre...

Si en “Momento de renuncia” el poeta quería hacer “cuerpo luz,/música de la luz”, ahora oye la música del cuerpo a través de una sorprendente imaginaria que fusiona el realismo más sórdido con la fantasmagoría. Una sobrecogedora impresión que funde lo fascinante y lo tremendo, que unifica muerte y belleza. Por este motivo

³⁸⁵ Gilbert DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, ob.cit.,pág.210

nos recuerda la poesía de Baudelaire y en concreto “Une charogne”³⁸⁶. Los dos poetas transfiguran la realidad de tal manera que el dolor puede hacerse serenidad, belleza.

Es, en fin, el momento de la “supremacía de un destello” imagen que anuncia ya la configuración simbólica del último poema del libro “Secreta”. Triunfo definitivo, victoria final de la imaginación nocturna sobre los “rostros del tiempo” y la inevitabilidad de la muerte. Porque la experiencia de la muerte llega no solo a configurarse como promesa de renacimiento, sino que se hace figura de la pureza y la belleza. Y junto a todo esto el enigmático nudo de la luz y la claridad unificando, urdiendo y revelando la salvación y la esperanza en la supervivencia a través del sacrificio de la misma muerte. “Secreta”³⁸⁷ es la síntesis de esta liturgia dramática que abarca el conocimiento, el amor, el devenir y la muerte que es “casi una leyenda”.

Tú no sabías que la muerte es bella
y que se hizo en tu cuerpo. No sabías
que la familia, calles generosas
eran mentira.

Pero no aquella lluvia de la infancia,
y no el sabor de la desilusión,
la sábana sin sombra y la caricia
desconocida.

³⁸⁶ Charles BAUDELAIRE, *Las flores del mal*, Madrid, Alianza, 1988.

³⁸⁷ Como se sabe el título alude al momento del sacrificio en el ritual de la misa: el sacerdote, después de rezar con todos el “Orate fratres”, da la espalda a los fieles y en voz baja dice la oración “Secreta” para donar las ofrendas al sacrificio. Etimológicamente “secretum” (<*secretum*) significa separado, retirado, apartado.

Que la luz nunca olvida y no perdona,
más peligrosa con tu claridad
tan inocente que lo dice todo:
revelación.

Y ya no puedo ni vivir tu vida,
y ya no puedo ni vivir mi vida
con las manos abiertas esta tarde
maldita y clara.

Ahora se salva lo que se ha perdido
con sacrificio del amor, incesto
del cielo, y con dolor, remordimiento,
gracia serena.

¿Y si la primavera es verdadera?
Ya no sé qué decir. Me voy alegre.
Tú no sabías que la muerte es bella,
triste doncella.

Desde el régimen nocturno de la imagen Claudio Rodríguez da un nuevo giro a su poesía: recreación, repetición sí y también renovación y diferencia a través de un personal uso simbólico de lo nocturno. Si hasta *Casi una leyenda* la muerte y el tiempo se combatían desde el impulso ascensional, ahora se combaten desde el descenso a la tierra, a la caverna platónica a través de una “liturgia abisal”, de una profundización en la oscuridad de la luz para revelar la constancia, la repetición cíclica su eterno retorno. Y, como siempre, animado por esa actitud diurna que es “don de la

ebriedad” para “hallar la certeza única, el nudo que ate y dé sentido a tantas imágenes rotas, tanta oscura presencia, tanta vida sin tino”.³⁸⁸ *

³⁸⁸ Claudio RODRÍGUEZ, “Hacia la contemplación poética”, art.cit.

CONCLUSIONES

1. El principal objetivo de esta investigación era realizar una interpretación de la poesía de Claudio Rodríguez desde la perspectiva de la antropología simbólica, según el modelo metodológico propuesto por Gilbert Durand en su obra *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Nuestra tesis consistía en demostrar cómo el dualismo LUZ-OSCURIDAD, en la peculiar dimensión imaginaria que lo instalaba Claudio Rodríguez, estructuraba toda su obra y construía un universo de sentido.

2. En el capítulo primero observamos la radical importancia que el poeta concedía a la capacidad imaginativa en el proceso creador poético. Si bien en sus primeras declaraciones (años 60-70) apenas habla de “símbolo”, “poesía simbólica”, etc. (quizá por ser algo evidente desde el momento en que decir lenguaje poético y símbolo o imagen es lo mismo), será en los años 80-90 cuando sus referencias a “lo simbólico” adquieran especial relevancia. Sirvan como ejemplo sus declaraciones a Tomás Sánchez Santiago que en una entrevista de 1994 le preguntaba si el simbolismo era una constante en su obra: “En cierto momento de mi poesía sí, pero eso lo hago inconscientemente. Una vez hice un poema titulado “Ropa tendida” y se lo mostré a Aleixandre. Su crítica fue una gran lección para mí: “Hay un fondo detrás de ese poema, tú estás hablando del espíritu, de la purificación del alma humana, no sólo de la ropa”. A veces, el plano real puede cegar o atenuar el plano simbólico que es el profundo”³⁸⁹. A lo largo de este estudio creemos haber demostrado que no sólo es fundamental “en cierto momento” sino que es una constante hasta desembocar en *Casi una leyenda*, donde el símbolo forma alianza con lo mítico y legendario. Cuando en 1993 Claudio Rodríguez recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Octavio Paz, que a la sazón actuaba como presidente del jurado, dijo que el premio se le había concedido por

³⁸⁹ Tomás SÁNCHEZ SANTIAGO y Raúl VACAS, “Claudio Rodríguez: el poeta no nace como una fuerza espontánea”, *entrev.*, *Tribuna Universitaria*, Salamanca, 30 de mayo de 1994.

su iluminación de la realidad cotidiana y su adhesión a ella con hondura simbólica. Reconocimiento crítico y juicio exacto porque la aventura poética de Claudio Rodríguez consiste precisamente en eso, en una muy personal "iluminación simbólica" de lo real a través del lenguaje. Esta visión intuitiva consiste, en definitiva, en el intento de dar expresión, dar forma a una experiencia metafísica y profundamente moral de la vida humana. Como, por otra parte, han hecho siempre los grandes creadores San Juan de la Cruz, Hölderlin, Wordsworth, Leopardi, Goethe...

3. El lenguaje simbólico de Claudio Rodríguez no se limita a reflejar la realidad sino que crea una realidad más profunda y verdadera. La realidad "concreta" queda transfigurada, re-creada, convertida en pasión y conocimiento, es decir, en pura figura afectiva y comprensiva de lo ausente o imposible de percibir. Y en esto consiste el símbolo. Ese algo misterioso de la materia al que tantas veces ha aludido el poeta, ese sentido secreto, inefable que contiene la realidad solo se puede revelar a través de un "oscuro salto" a lo simbólico. Producido el salto el poema funda una "realidad" nueva y con ella una verdad que fusiona y restaura lo escindido: sujeto y objeto, razón y pasión, naturaleza y cultura. El conflicto entre pensamiento y emoción queda superado así a través de la potencia imaginativa.

Claudio Rodríguez utiliza los símbolos para intentar expresar la experiencia inefable que consiste en la unificación con todo cuanto vive. Una aspiración que el lenguaje en cuanto significado, en cuanto signo es incapaz de expresar. Sólo a través de la actividad de las imágenes se logra expresar lo desconocido y "traducir" esa experiencia que es "claridad" fulgurante, la sensación efímera de la "locura armoniosa" rimbaudiana. Así, el símbolo cumple su función mediadora entre el mundo de los signos concretos y la trascendencia del sentido. El símbolo es, pues, el encargado de armonizar realidades ambivalentes, antinómicas, de aproximar esos dos planos ontológicos que el

poeta percibe en la realidad: la engañosa exterioridad o mundo de las apariencias y el ámbito de la verdad, de la autenticidad y pureza.

4. Por otro lado veíamos cómo conceptos claves de su pensamiento poético (“invención”, “emoción”, “canto”, “contemplación y participación” o “ebriedad”) quedaban estrechamente vinculados a esta sorprendente capacidad imaginativa. Si la poesía es un peculiar modo de conocimiento de la realidad, esta “peculiaridad” alude directamente a la dimensión imaginaria, a la estructuración simbólica en la cual, según G. Durand, está la raíz de todo pensamiento. Por lo tanto, partimos de que el conocimiento humano es, por su verdadera naturaleza, simbólico. Si como afirma Cassirer no podemos pensar sin imágenes, este pensar “en imágenes” es precisamente el que nos propone la poesía de Claudio Rodríguez para decir lo indecible, pero, además, con una peculiaridad añadida: el pensamiento está oculto, no se nota porque, como muchas veces ha dicho el poeta, una cosa es reflexionar y otra cantar. Lo que escuchamos en su poesía es la escala de la emoción en toda su gama. Porque símbolos como luz, árbol, nido, viento etc. en su proceso de significación no representan algo conceptual, comprensible por la razón; lo que significan no se corresponde con referentes reales sino que expresan lo inaprehensible, el espíritu y suscitan la emoción. Aunque en la evolución de su obra hemos observado que el impulso de exaltación se atenúa con la llegada de la reflexión y meditación, estas últimas nunca llegan a inundar el poema y ahogar lo primigenio que es “la pasión de ver y encarnar” desde el canto.

La experiencia poética (y para Rodríguez la poesía es experiencia, conocimiento) es fundamentalmente intuitiva y emotiva y es a través de ellas como se logra (en el poema) el conocimiento, o mejor la sabiduría, porque se trata más de la inspiración, la intuición, la imaginación. Como decía Mallarmé, la poesía no se escribe con ideas sino con palabras, es decir, con imágenes. Por lo tanto, se interpreta la

realidad (la contemplación de la materia concreta es siempre el elemento del que parte Rodríguez) pero no a través de conceptos sino de imágenes e intuiciones.

5. Siempre nos ha parecido que la obra de Claudio Rodríguez permitía no solo una aproximación crítica desde la antropología simbólica sino que el ámbito hermenéutico era la dirección adecuada para dar cuenta, al menos en parte, del complejo significado que encierra. Porque a la dificultad de comprensión (característica del lenguaje poético), estos poemas añadían un sentido enigmático expresado además, para acabar de oscurecerlo, con figuras como la paradoja, la antítesis o la contradicción. Por supuesto, el "sentido" de estos versos es inagotable y nosotros solo hemos intentado dar cuenta de una posibilidad.

Por otra parte y en relación también con la perspectiva hermenéutica y su actualidad, para Rodríguez, la poesía es fundamentalmente "participación" y como tal un modo peculiar de conocimiento de la realidad. Un conocimiento vinculado evidentemente al momento histórico en el que se desarrolla y por lo tanto comprometido con el pensamiento de su época³⁹⁰. El estado presente de las investigaciones en el campo del estructuralismo figurativo y de la hermenéutica nos ofrecían la base para poner en práctica una interpretación de este tipo, de larga tradición ya desde los estudios clásicos de Bachelard, Jung, Corbin o Eliade. El modelo desarrollado por Gilbert Durand uno de sus más destacados representantes actuales, resultaba acertado por su amplitud y por su carácter abierto, nada dogmático. Parecen ya pasados los tiempos de esa crítica "científica" para la cual palabras como "arquetipo", "imaginario", "símbolo", etc. eran, cuanto menos, objeto de sospecha. En el fondo, como afirmaba Bachelard,

³⁹⁰ En este sentido son muy significativas las palabras de Rodríguez sobre Miguel Hernández en su discurso académico, palabras que bien pueden caracterizar su poesía o la de Blas de Otero: "[El poeta] ha de estar en el pulso y el cambio de la vida a cada instante (...) El tema ya no es el hombre, sino los hombres: la colectividad y la convivencia, las formas de vida, la conducta, el deber, la responsabilidad

esta actitud no respondía más que a un “complejo de cultura” provocado por los excesos del estructuralismo formal³⁹¹. Hoy, sin embargo, asistimos (a pesar de que el héroe de la civilización contemporánea siga siendo el científico”) a una lenta revalorización de lo mítico y del símbolo gracias al magisterio, entre otros, de figuras como Cassirer, Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Northrop Frye, o el “Círculo Eranos” de Gilbert Durand. En España debemos tener en cuenta los ecos que la tradición simbólica de inspiración romántica encuentra en Cirlot, E. Trias o la hermeneútica simbólica de Andrés Ortiz-Osés o P. Lanceros³⁹².

Si el progreso científico y tecnológico ha precipitado un cambio de mentalidad, el artista, el poeta, son necesarios para mantener en pie ciertos valores. Dice Durand que “el poeta ve realmente en el presente las estructuras del porvenir”³⁹³ y en este sentido Claudio Rodríguez ha declarado que “la ciencia en contacto con la poesía es un fenómeno de futuro y eso que hay que tener muy en cuenta que el físico busca leyes y el poeta sensaciones efímeras. Pero algo misterioso y sagrado está dentro de la materia, es un viaje a algo trascendente. Y aquí sí que hay puntos de contacto con la poesía”³⁹⁴. No se trata a estas alturas de oponer ciencia y poesía sino de integrarlas, pues las dos son modos de conocimiento que intentan explicar el misterio de la realidad y llegar a una verdad en la que, como afirma N. Frye, vuelvan a fraguar “los eslabones rotos entre el arte y la ciencia, el mito y el concepto, la creación y el conocimiento”³⁹⁵. Ese “algo misterioso y sagrado” es lo que busca e intuye la poesía de Claudio Rodríguez

profunda que hay que asimilar y superar de acuerdo con nuestros ideales”; Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación. Hacia Miguel Hernández*, ob.cit., págs 21 y 33.

³⁹¹ Cfr. Gilbert DURAND, *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, ob.cit., pág 91 y ss.

³⁹² Andrés ORTIZ-OSÉS y Patxi LANCEROS dirigen actualmente la colección “Hermeneusis” de la editorial Anthropos.

³⁹³ Gilbert DURAND, *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, ob.cit., pág. 274.

³⁹⁴ Emma RODRÍGUEZ, “Claudio Rodríguez: El don de la ebriedad sigue latiendo en mí”, entrev.cit.

utilizando un lenguaje simbólico “mediador” entre la razón y la imaginación. Y el poeta sabe muy bien que junto al dominio técnico y los procesos de racionalización hay que abandonarse también, aunque de manera controlada, al vértigo imaginativo.

6. Ángel Luis Prieto de Paula y Luis M. García Jambrina, desde diferentes perspectivas, han puesto de manifiesto la profunda coherencia estructural del universo poético de Claudio Rodríguez. Nosotros llegamos a esta misma conclusión pero desde otra perspectiva: la que conduce al establecimiento de un trayecto imaginario cuyo recorrido va del régimen diurno al régimen nocturno de la imagen a través del arquetipo de la luz cuya polivalencia simbólica radica en mantener una constante tensión dialéctica entre vida y conocimiento. Vida en su más profundo sentido de exaltación, de “*ebrietas*” y conocimiento como meditación, reflexión, moralidad. Y de todo esto es símbolo la luz.

La imagen más precisa para caracterizar su trayectoria poética es sin duda el círculo. Un círculo en el que la fuerza creadora del lenguaje (portadora siempre de esa tensión) actúa con un doble movimiento en espiral: desde el núcleo (*Don de la ebriedad*) hacia afuera ampliando los círculos de significación y comprensión imaginaria y también desde un punto cualquiera de la evolución de su trayectoria poética hacia atrás, hacia el interior en un intento de alcanzar de nuevo (pero ya con más experiencia, con mayor conocimiento) el núcleo primigenio de *Don de la ebriedad*. Esta circularidad, tan evidente en su primer libro que llega a constituir su estructura, se irá ampliando en las obras siguientes (con retrocesos y avances) hasta desembocar en esa síntesis totalizadora que es *Casi una leyenda* y que tantos puntos de contacto mantiene con toda su obra anterior.

³⁹⁵ Northrop FRYE, *Anatomía de la crítica*, ob.cit.,pág.467.

La irrenunciable actitud imaginaria diurna de elevación, de impulso y exaltación vital, el dinamismo de las imágenes y su polivalencia significativa (muchas veces paradójica) configuran no solo este peculiar mundo simbólico sino que juegan un papel fundamental en la “coherencia de la obra”. La poesía para Rodríguez es siempre canto, celebración de la vida (muchas veces desde lo más doloroso y dramático) a través de un profundo sentido del ritmo poético que va creando el pensamiento, atrapando imágenes, estableciendo asociaciones entre ellas de poema a poema, de libro a libro. Y esto es constante a lo largo de su obra.

7. Decíamos en la INTRODUCCIÓN que, a pesar de la cada vez más ingente bibliografía crítica sobre la poesía de Rodríguez, sorprendía la escasa atención prestada a este dualismo desde la perspectiva de lo imaginario. Porque LUZ es el arquetipo, origen de toda una serie de constelaciones simbólicas de su mundo poético. La alta frecuencia de aparición de estos términos, sus ampliaciones sucesivas y la complejidad significativa que van adquiriendo a lo largo de los libros, nos sitúan ante una poesía de la luz. Y es que, al fin y al cabo, toda la obra de Claudio Rodríguez es un intento de iluminar la realidad y el ser a través de la luz creadora.

La panorámica léxica de la obra total del poeta³⁹⁶ demostraba la importancia del área léxica LUZ-OSCURIDAD. La frecuencia de aparición de términos integrantes del dualismo es realmente significativa y destaca con respecto al resto de otras zonas léxicas. Si establecimos un repertorio de los términos desde la denotación fue porque en la poesía de Claudio Rodríguez, los valores connotativo-simbólicos no anulan nunca su significado referencial, objetivo, sino que conviven de manera que significado y sentido establecen una perspectiva sobre la realidad mucho más rica y compleja. Las unidades sustantivas de mayor frecuencia son vida, luz, día/s, aire, tierra/s, noche/s o cielo/s.

Pero si tenemos en cuenta que luz recubre siempre el sentido de vida y que en muchos contextos luz y vida son isomorfos (recordemos ese "luz que es mi vida" del poema "Una luz") resulta que el arquetipo de la luz se constituye como base de su poesía. Por otro lado, trasladados todos estos términos a la perspectiva antropológico-simbólica, ponen de relieve una estructura equilibrada del trayecto imaginario que va del régimen diurno de la imagen y su simbolismo ascensional y espectacular (luz, día, aire, cielo) al régimen nocturno y sus constelaciones de la intimidad y el retorno (tierra, noche).

Este arquetipo acompaña no sólo a todo el pensamiento occidental desde el mito platónico de la caverna, sino también a toda la poesía. Y aún antes, se encuentra ya enraizado en las más antiguas concepciones cosmogónicas del mundo antiguo. LUZ/OSCURIDAD se construye como el primer dualismo del pensamiento humano de carácter simbólico. Dualismo cósmico integrado en el mundo humano de la significación primero como imágenes y después como signos. En poetas y filósofos actúa como un intento de conocimiento y comprensión de la realidad y el ser, de manera que podemos hablar de una metafísica de la luz. Y Claudio Rodríguez retoma el dualismo legado por la tradición poética (cosmogonía griega, tradición bíblica, lírica medieval, mística, romanticismo) y lo reelabora con sorprendente originalidad.

LUZ-OSCURIDAD organizan y estructuran lo imaginario en dos regímenes: el diurno y el nocturno con una variada gama de connotaciones de tipo afectivo y metafísico. A través de una serie de isomorfismos entretienen en la obra de Claudio Rodríguez una complejísima red simbólica en un trayecto que va desde de la síntesis diurna-nocturna de *Don de la ebriedad* a una visión paradójica, antitética de la realidad (*Conjueros y Alianza y condena*) para posteriormente desembocar en una visión sintética (*El vuelo de la celebración y Casi una leyenda*).

³⁹⁶ Véase el apartado APÉNDICES.

8. *Don de la ebriedad* contenía ya las claves simbólicas (intuitivas, inconscientes, irracionales) de toda su poesía posterior. A partir de esta explosión imaginaria el resto de su obra se construye como un “ir hacia”, siempre con el deseo de aclarar, revelar, dar sentido a aquella primera intuición. Evidentemente teniendo también muy en cuenta las vicisitudes personales, la actuación vital y el cambio histórico, que van modificando la vivencia de la realidad y su expresión, pues no en vano pasan cerca de cuarenta años entre el primer libro y el último. Sin embargo lo más asombroso, lo más extraño es que la perfección que alcanza su poesía, tanto técnicamente como en lo que respecta al mundo imaginario plasmado en los poemas, tuviera lugar ya en su primer libro, escrito con tan solo diecisiete años.

En *Don de la ebriedad* claridad y luz constituyen los arquetipos básicos que rigen la dirección diurna de la imagen. El espacio textual se configura a través de una serie de constelaciones simbólicas en las que convergen, en perfectos isomorfismos, símbolos ascensionales y espectaculares como representación de una visión trascendente de la realidad. Isomorfismos como “luz-mirada”, “luz-vuelo”, “luz-verdad, certeza”.

La claridad es símbolo explícito, un “don” descendente que permite la creación (el poema es la claridad misma) y la revelación, es decir, la visión de unicidad, de armonía del yo con lo que vive, figura de la trascendencia y lo inefable. La claridad es algo espiritual, en ella verdad y dicha, conocimiento intuitivo y plenitud vital se funden. Este es el sentido que adquiere, por ejemplo, el isomorfismo “claridad-fuego” como percepción de una experiencia deslumbradora y fulgurante de la pureza.

La luz, por su parte, realiza la síntesis luz-vida-acceso al conocimiento; es comunión con el mundo, fusión y anhelo de plenitud vital, ya que se asimila a la verticalidad y la altura y a través de ellas a la idea moral y metafísica que propone el

régimen diurno de la imagen. Veíamos también su valor simbólico como medio de acceso al conocimiento y la verdad.

Pero lo realmente original en la imaginería de la luz en este primer libro es la inexistencia de la oscuridad, lo cual hacía patente esa visión de unicidad en contraposición a la visión antitética que empieza a asomar en *Conjuros*. En la creación de un mundo que se vive desde la plenitud como unicidad, integridad, armonía, la realidad percibida debe ser diáfana, transparente, pura, de aquí que tanto “luz” como “claridad” queden asociadas a cualidades morales y espirituales como el amor, la pureza, la inocencia, la belleza.

Otro rasgo de la visión diurna de Rodríguez en *Don de la ebriedad* consistía en la atribución de valores positivos a la noche y la sombra a la manera de los románticos, Blake, Novalis. El poeta no cede a la fuerza imaginaria de lo nocturno como inquietud, abismo, sino que estas imágenes reafirman la luz, es decir, son otras tantas formas de plenitud, incluso la noche llega a tener una luz más esencial que la luz del día.

Por otro lado, en el análisis del libro pusimos de manifiesto que este original ámbito antropológico venía representado por una estructura simbólica de tipo cíclico configurada desde el ritmo. Desde la perspectiva simbólica el devenir temporal se transforma en espacio cíclico, eterno retorno sin principio ni fin; son muchos los fragmentos o cantos en los que se percibe esta circularidad y el más significativo sería el que enlaza el último verso del libro que deja suspendido el estado de ebriedad con la llegada descendente de ésta en el primer verso del canto primero.

En *Don de la ebriedad* el ritmo está en la base del impulso postural-diurno, actitud que incide directamente en la visión cíclica. En principio el ritmo es impulso emotivo, “ebriedad”, predisposición del sujeto lírico a la verticalidad y la luz; un movimiento imaginativo a la conquista de la realidad plena desde una actitud ebria,

entusiasta, vital, de aquí el tono de exaltación cósmica de todo el poemario. Veíamos también cómo impulso emotivo, dinamismo de las imágenes y musicalidad de la palabra poética se “traducían”, en el nivel textual, en un orden métrico-sintáctico y léxico-semántico riguroso para establecer la circularidad, a través por ejemplo, del endecasílabo que recorre la obra, de las imágenes del régimen nocturno tales como la rueda, la noria, la bóveda, la cúpula, o de expresiones simbólicas del tipo “a la redonda”, para terminar con el círculo imaginario que dibujaban aquéllas hoces del primer canto en cuyo espacio curvo cabían la vida y la muerte en abrazo de entrega. Por fin la mención explícita al “canto” en los dos únicos poemas con título nos llevó a analizar la musicalidad como factor rítmico en relación con la estructura cíclica. Para Rodríguez la palabra poética es apertura del sentido pero también “música interior”, igual que para los místicos y los simbolistas, la música actúa como medio de la revelación de la armonía del universo.

9. Si *Don de la ebriedad* es el poema de la unidad cósmica del yo poético integrado en la naturaleza, si en él se canta la experiencia de la epifanía como revelación de un orbe sin fisuras, en *Conjuros* la mirada contemplativa del poeta se orientaba hacia el simbolismo cíclico y de la intimidad en su dimensión telúrica, es decir, más vinculado todo a la tierra y el hombre. Se perfilaba así el paso del régimen diurno al régimen nocturno de la imagen, pero todavía el triunfo de la luz sobre la separación, el desconocimiento, la duda, la inquietud es evidente. *Conjuros* era sortilegio, augurio de plenitud, exclamación lanzada la búsqueda y encuentro de la palabra “rebosante de magia”, para dar cuenta del milagro de la existencia como revelación de lo secreto y sagrado del vivir humano.

Encontrábamos en este libro un mayor grado de complejidad significativa en el simbolismo espectacular observable en la tendencia a la antítesis, si no en luz y día-

noche como esencias, sí a través de sus cualidades (claro/oscurο) y acciones (día-surgir, noche-caer). El dualismo imaginario “ascensión/caída o descenso” nos sitúa ahora en la visión de una realidad escindida entre apariencia y verdad. También ante la conciencia de la temporalidad, del devenir. La luz continua siendo medio de acceso al conocimiento y la verdad, pero también medio para la transfiguración y creación de una realidad más honda a través del isomorfismo diurno mirada-luz.

Luz y conocimiento se conjuran, invocan la claridad. Pero observábamos cómo una cosa era que la luz fuera la representación simbólica (sensible) de un tipo de conocimiento (conocimiento humano sujeto a error), gracias a una serie de analogías que el poeta percibía entre los dos (por ejemplo, la luz permite la visibilidad de los objetos, es acceso a sus formas aparentes y al contacto con ellas a través de los sentidos, mientras que el conocimiento es condición previa para que el entendimiento conceptualice en su esencia los objetos) y otra cosa muy distinta era el conocimiento como sabiduría, es decir, como una especie de don, de revelación intuitiva de la verdad en cuya visión instantánea se percibía no ya la luz sino la claridad. Así, si la luz estaba en la contemplación amorosa del objeto, la claridad estaba en el deslumbramiento de la visión.

En *Conjuros* la contemplación amorosa de la tierra y la labor humana quedan trascendidas para alcanzar una visión telúrica sagrada (desligada evidentemente de cualquier implicación confesional) a través, por ejemplo, del isomorfismo claridad-fuego-amor de resonancias platónicas y místicas. El amor ahora es el medio de acceso a la claridad, es decir, a la verdad y la pureza. Un simbolismo terrestre concretado en los objetos humildes (la casa, el laboreo campesino) exploran la inmediatez de lo real y gracias a la pulsión de elevación diurna expresan, no el logro, sino el deseo de plenitud existencial y es que ya se deja entrever la escisión. En lo imaginario hemos pasado del

cosmos como “alta bóveda” que contiene al hombre, a un cosmos como “humilde techumbre” que le cobija. Si en *Don de la ebriedad* el impulso amoroso, de fusión, concretado en las imágenes del vuelo, la luz y la elevación, el poeta se instalaba en la realidad más alta, ahora desciende a las cosas reales, situadas en un “aquí”, configurado a través de un impulso imaginario de acercamiento-alejamiento.

Por otro lado, pusimos de manifiesto un rasgo que ahondaba en esta visión telúrica sagrada y era el carácter mágico-religioso de los títulos de los poemas, algo que, hasta el momento y que sepamos, nadie había comentado. La mayoría de los títulos son “dedicatorias”, los poemas de *Conjuros* están dedicados a realidades físicas, naturales y materiales (“A la respiración de la llanura”, “A las estrellas”...) Dedicar significa consagrar, esto es, las realidades a las que aludían los títulos estaban “ofrecidas” por el poeta porque se encontraba en compañía de lo sagrado.

En cuanto al arquetipo de la luz éste tenía la misión de configurar una “religión del amor”. En la nueva mirada del poeta aparecía una tendencia a la valoración afectivo negativa a través del dualismo claro/oscurο, para exponer por primera vez la conciencia del “engaño de los sentidos”: las estrellas eran “claras para los ojos y para el alma oscuras”. A partir de estos versos comenzaba la relación paradójica, los dualismos apariencia/ verdad, ignorancia/ conocimiento, alegría/ dolor, amor/ soledad, plenitud/ añoranza, tratados desde el complejo mundo simbólico del régimen diurno y nocturno del poeta. Las realidades negativas que acosan al espíritu humano (desde el desconocimiento o la conciencia del daño o la ingratitud hasta la injusticia social de un tiempo muy concreto sin libertad, sin canto) iban tomando forma para desembocar en *Alianza y condena*. Desde el imaginario del autor se configura a través de la tensión elevación/caída, pues en *Conjuros* se insinúa ya el riesgo de la caída como descentramiento, desorientación, zozobra.

10. *Alianza y condena* es el claroscuro y la irrupción plena de la mirada moral del poeta consciente del mundo aparental. Junto a la pureza, la inocencia o el amor verdadero, están el interés, la mentira y el miedo. Y en lo imaginario la angustia se convierte en deseo de combatirla y dominarla a través de las constelaciones simbólicas del régimen diurno de la imagen y sobre todo de la “inmensa justicia de la luz”. A través del arquetipo visual de la luz (mirada-luz) se establece la actitud moral y la meditación sobre la pureza/impureza. *Alianza y condena* añade al esquema del movimiento ascensional y al simbolismo espectacular, el esquema diairético como exigencia de un procedimiento dialéctico de enfrentamiento de contrarios que establezca con precisión y nitidez los aspectos positivos y los negativos del vivir humano. Contra el destino y la amenaza de la oscuridad se configura una imaginación diurna en sus tres grandes componentes: elevación, luz y antítesis. Porque la trascendencia como la claridad exigen la distinción.

La relación del poeta con la realidad se establece a través de una contraposición o dialéctica de contrarios (lo que acerca y une y lo que aleja y desune) con el objetivo de lograr una síntesis, de unificar la realidad y así salvarla, porque todo (la alianza y la condena) es vida humana. Como en *Conjuros* la construcción imaginaria se sitúa en el espacio de la realidad concreta acentuándose la carga crítica y de denuncia. Se configura un doble espacio expresado también a través de una doble valoración: lo urbano (negativo)/la naturaleza sin humanizar (positivo).

La mirada como dominante de la sensorialidad más “intelectual” establecía la operación de distinción mediante un juego de antítesis y paradojas. Hay una convergencia del simbolismo diurno hacia el conocimiento y la verdad pero con una variación radical en los sentidos simbólicos que definíamos como un “choque afectivo” en la valoración de la luz. Si la claridad en *Don de la ebriedad* se asimilaba al espíritu,

al alma, a la sabiduría y era representación sensible de la plenitud y en *Conjuros* es anhelo, deseo, no logro y en *Alianza y condena* adquiere una valoración negativa pues la claridad se integraba en el mundo de las apariencias. Ya comentamos “Brujas a mediodía”, el primer poema, como una sorprendente estructura imaginaria sobre el engaño de los sentidos y el mundo aparental. Por otra parte “Noche abierta” es una síntesis del trayecto antropológico del régimen diurno de la imagen al régimen nocturno, en donde utilizando las imágenes y expresiones típicas del espacio diurno, éstas sirven para establecer la positividad de lo nocturno a través de un proceso de eufemización: la noche se “abre” y “revela”. Desde la actitud diurna la muerte y el tiempo adquieren otra perspectiva. Igual que en *Don de la ebriedad*, la noche de Claudio Rodríguez no se asociaba a la oscuridad, son realidades muy diferentes.

Alianza y condena, por último, hizo patente que el simbolismo lumínico de la poesía de Claudio Rodríguez no mantiene una significación y una valoración estables y por lo tanto, le caracteriza la polivalencia incluso, muchas veces, paradójica.

11. *El vuelo de la celebración* retoma el proceso ascensional hacia la luz como plenitud del ser. Restablece la valoración positiva del simbolismo ascensional y espectacular para ser expresión de un mundo equilibrado, aunque ya desde la conciencia cada vez mayor de la “eterna herida abierta”.

De nuevo a través del arquetipo de la luz y del simbolismo del día y la noche, podemos observar el trayecto antropológico imaginario que partiendo del régimen diurno, es decir, de la separación y la distinción, desemboca en la síntesis nocturna, a través de un proceso de eufemización de las imágenes, para lograr una visión “coincidente” de la realidad. Con la eufemización y la antífrasis, el terror de lo nocturno (que percibe la imaginación diurna) pierde su negatividad para reestablecer con sus imágenes (la caída se transforma en descenso, el tiempo en ciclo, la casa en templo,

etc.) el sentimiento de esperanza y el logro del conocimiento. Se observa también cómo la experiencia poética de la realidad seguía quedando establecida sobre el arquetipo diurno de la mirada. En cuanto a la luz, se potencia hasta el extremo su capacidad transfiguradora. Simbolismo ascensional y esquema del vuelo configuran una meditación sobre la pureza y el destino como celebración de la vida, como comunión con el mundo y los seres desde el amor y desde el dolor. Pero esta verticalidad espiritual no olvida la dirección descendente, terrena, y así *El vuelo* revaloriza el simbolismo de la intimidad utilizando, como observamos en *Alianza y condena*, el vocabulario de las técnicas de purificación, es decir, eufemizando el simbolismo temporal. Si en el régimen diurno la pureza se asocia al vuelo y la distinción imaginaria que éste conlleva (elevación sobre lo terreno), para el régimen nocturno del autor, lo puro se hace ahora isomorfo de una etapa de la vida humana: la infancia. La actitud del entusiasmo ascensional convivirá con una misma actitud de entusiasmo por la exploración de la profundidad. Todo con un profundo carácter religioso.

En *El vuelo de la celebración*, por otra parte, aparecía una mayor gama de modalidades del impulso imaginario, de tal modo que desde éstas dábamos cuenta de los contenidos y temas principales. La imagen del vuelo presente ya en el título podía desorientarnos porque nunca se configura un modelo puro de ascensión, sino que esta actitud convive (en un mismo poema) con otras modalidades, aunque, en general, en los poemas hay una tendencia al predominio de una sobre otras. Determinamos la modalidad de impulso más común como un proceso o tránsito cuya dirección imaginaria era la interiorización. El poeta hace coincidir este proceso de interiorización con el proceso de ascensión, creando así un efecto especial de gran originalidad en el que “volar”, “elevar” y “entrar” se hacían isomorfos. Un dinamismo que por otra nos conduce de nuevo al “trayecto” del régimen de la antítesis diurna al de la síntesis

nocturna para captar el carácter espiritual y trascendente de la elevación junto al de la fuerza vital del devenir y así hacer converger esencia y existencia. En algunos poemas la movilización ascensional era mínima porque se partía ya de la plenitud, del logro; en otros predominaba el estatismo que traducía un sentimiento de recogimiento, de serenidad y, por supuesto, plenitud. En la poesía de Rodríguez no hay “caída imaginaria” en su sentido negativo ni siquiera cuando ésta es consustancial a ciertos fenómenos de la naturaleza, por ejemplo, las hojas o la lluvia. La percepción de ésta última, por ejemplo en “Lo que no se marchita” traduce la emoción de la pureza y la salvación. “Ballet del papel” era, por su parte, uno de esos poemas síntesis de las diferentes modalidades de pulsión imaginaria en el que confluía una sorprendente figuración con la capacidad de conmoción del espíritu tan característico de esta poesía. Junto al dominio técnico, la capacidad de recreación de una atmósfera mágica que une emoción y pensamiento con una intensidad excepcional, y es que las imágenes de Rodríguez tienen siempre esta doble coherencia.

12. Y llegamos (al menos, por el momento) al último peldaño en la trayectoria poética de Claudio Rodríguez. En *Casi una leyenda* encontramos un cambio de perspectiva imaginaria: la exploración de la realidad se realiza desde el régimen nocturno de la imagen a través de tres figuras: el conocimiento, el amor y la muerte. De la actitud postural diurna de elevación, pasamos al esquema del descenso, al simbolismo de la temporalidad y a la llamada de la interioridad de la materia.

Luz y oscuridad, día y noche y los demás símbolos diurnos y nocturnos entran en un vertiginoso dinamismo imaginario como un intento de revelar la certeza de la claridad percibida ahora como rememoración y añoranza. A través de los comentarios a los poemas observamos cómo los símbolos se asocian de manera inesperada, se determinan e indeterminan, pierden referencialidad y la recuperan, condensan sentidos y

añaden nuevos matices estableciendo un “diálogo silencioso” con el resto de sus libros. Todo esto se traduce en el nivel textual en tensiones paradójicas, reiteraciones, enumeraciones caóticas, como un intento de abarcar la experiencia y clarificar por profundidad.

También establecimos *Casi una leyenda* como una revisión y al mismo tiempo un avance de su mundo poético a través de la “repetición” de imágenes, entendida ésta no solo como mecanismo estilístico (a través de la intratextualidad) sino categoría ética y estética, en el sentido de que era rememoración de las experiencias pasadas y al mismo tiempo actualización y creación singular, pues siempre las imágenes revelan nuevos sentidos.

Pero lo fundamental es la tendencia de las distintas constelaciones diurnas y nocturnas a organizarse y expresarse como un discurso fragmentado o “leyenda” en su dimensión mítica, es decir, una figuración en la que se difuminan los límites de lo real y lo irreal hasta dudar el poeta de la verdad de la experiencia y de la propia vida. En *Casi una leyenda* las imágenes de la inversión (la “clara oscuridad”), de la intimidad material (los microcosmos de la existencia como el cuerpo, la casa, el nido, las sustancias) o el simbolismo cíclico (la música, el tapiz), así como la sintaxis de la repetición, las variaciones temáticas, la dialéctica cíclica, inducen a la imaginación a organizarse como mito o relato del retorno. El régimen nocturno de la imagen invierte el sentido de las imágenes con el fin de reestablecer el régimen diurno, es decir, vencer la angustia del devenir, lograr una victoria sobre la temporalidad y la muerte.

En cuanto a la estructura del libro la establecimos como una estructura simbólica musical que se concreta por indicios en la ordenación externa como los apartados subtitulados “interludios”, la mención explícita de términos referentes a los campos léxicos de la música y el sonido, imágenes “metapoéticas” musicales en las

declaraciones del propio autor sobre la estructura del libro o en el isomorfismo luz-música configurado como síntesis de esencia y existencia. En este isomorfismo observamos cómo la música (en el imaginario nocturno) adquiriría ese sentido romántico de retorno sustancial para revelar la percepción de la fusión y la pureza. Así a la capacidad transfiguradora de la luz y a la capacidad creadora de la claridad, el poeta añade la capacidad de revelación de la música.

En cuanto al dualismo luz-oscuridad la valoración negativa de la luz no es general sino que depende de la sección del libro. Así el carácter afectivo negativo es evidente en la primera sección (sobre el conocimiento) pero no en las otras dos. Apuntamos que la negatividad de las connotaciones afectivo-emotivas se deben a la voluntad de resaltar, por contraste, la valoración positiva de las imágenes sombra y oscuro a través de las cuales el poeta busca ahora la revelación, la claridad. En este sentido relacionamos el movimiento fantástico de la claridad que “se cierne” del primer canto de *Don de la ebriedad* con la sombra que “se ilumina y se cierne” del poema “Revelación de la sombra”. A partir pues de la segunda sección sobre el amor comienza de nuevo la ascensión positiva de la luz y con ella la actitud diurna de elevación como victoria sobre la temporalidad. Desde la luz, el amor y la muerte se fusionan para instalar la vida en una dimensión trascendente, de plenitud.

En cuanto a la imagen de la oscuridad su valoración negativa no conlleva connotaciones existenciales de angustia, terror, caída, sino de límite, privación, imposibilidad del conocimiento y carencia de vida. Si en *El vuelo* se asocia a la incapacidad del lenguaje para dar cuenta de la experiencia, en *Casi una leyenda* aparece de manera más insistente asociada al recuerdo, a la experiencia confusa de la vida y la obra.

Por último observamos cómo no se podía asimilar la oscuridad a la noche y muy difícilmente hacerla antítesis de la luz. Y esto es evidente en *Casi una leyenda* y en toda su obra. La noche es el espacio donde se revela la temporalidad como eterno retorno. Un espacio sagrado de intimidad y recogimiento donde todo confluye y donde el poeta oye “la claridad nocturna”.

BIBLIOGRAFÍA¹

¹ Como señalamos en la INTRODUCCIÓN, la bibliografía sobre Claudio Rodríguez ha sido elaborada a partir de la de Luis GARCÍA JAMBRINA. Las referencias señaladas con asterisco (*) constituyen nuestra contribución bibliográfica.

I. BIBLIOGRAFÍA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

I. 1. Libros de poesía

I.1.1. Primeras ediciones y reediciones en volumen independiente

I.2. Poemas sueltos y *plaquettes*

I.2.1. Incluidos después en algunos de sus libros

I.2.2. No incluidos en ninguno de sus libros

I.3. Antologías de poesía española que incluyen poemas de Claudio Rodríguez

I.4. Antologías bilingües de poesía española que incluyen traducciones de poemas de Claudio Rodríguez

I.5. Antologías del autor en revistas y publicaciones ocasionales

I.6. Poéticas y reflexiones sobre su propia obra

I.7. Monografías y discursos

I.8. Prólogos, artículos, notas

I.9. Traducciones

I.10. Adaptaciones

I.11. Epistolario (cartas de Claudio Rodríguez publicadas)

II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CLAUDIO RODRÍGUEZ

II.1. Entrevistas, coloquios y respuestas a cuestionarios

II.2. Libros y tesis doctorales

II. 3. Números monográficos de revistas

II.4. Artículos, introducciones, prólogos, resúmenes de tesis, memorias de licenciatura, capítulos, comentarios y referencias en antologías y libros de conjunto

II.5. Reseñas de libros de y sobre el autor

II.6. Opiniones, semblanzas y testimonios

II.7. Noticias y otras referencias

II.8. Epistolario

II.8.1. Cartas a Claudio Rodríguez publicadas

II.8.2. Otras cartas

II.9. Documentos audiovisuales

III. OTRA BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA CONSULTADA

BIBLIOGRAFÍA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

I. 1. Libros de poesía

I.1.1. Primeras ediciones y reediciones en volumen independiente

— *Don de la ebriedad*, Madrid, Ediciones Rialp (col. Adonais, nº 102), 1953, 63 págs., el colofón lleva fecha de 31 de diciembre, tirada de mil ejemplares en papel normal y ciento veinte en papel especial para suscriptores. Premio Adonais de Poesía de 1953; 2ªed., Madrid, Ediciones Torremozas (col. El vaso de Berceo, nº 3), 1989, 61 págs., el colofón lleva fecha de 20 de mayo, introducción del autor, dibujo de cubierta de Joaquín PACHECO.

— *Conjuros*, Torrelavega, Ediciones Cantalapiedra (col. Cantalapiedra, nº 14), 1958, 80 págs., el colofón lleva fecha de 30 de octubre, dibujo de cubierta de Joaquín PACHECO; 2ªed., Barcelona, Taifa [José Batlló, editor] (Serie Poesía, nº 1), 1985, 76 págs., tirada de mil ejemplares para la venta y veintiséis para el autor, precedido de una breve nota introductoria, cubierta de Julio VIVAS; 3ªed., Zamora, Diputación de Zamora, 1988, edición de Luciano GARCÍA LORENZO, 158 págs., el colofón lleva fecha de 16 de diciembre, maquetación y diseño de Ángel Luis ESTEBAN RAMÍREZ, ilustraciones de Alberto de la TORRE CAVERO, Antonio PEDRERO, Toyi PEREIRA, Carlos PIÑEL, Luis Quico, Alfonso BARTOLOMÉ, Ramón ABRANTES, José Luis COOMONTE, Fernando LOZANO BORDELL, Germán DÍEZ LIMIA, Fernando PASCUAL, Carlos Andrés FERNÁNDEZ, Tomás CRESPO, Alberto HERNÁNDEZ, Fernando PENNETIER, Ignacio PARRILLA y Carlos EVANGELISTA. Incluye bibliografía, resumen de variantes, álbum de fotos, facsimiles de cartas y manuscritos del poeta.

— *Alianza y condena*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1965, 135 págs.; 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial (col. El Libro de Bolsillo), 1995, 106 págs., breve nota del autor. Premio de la Crítica (Poesía en Castellano) de 1966.

— *El vuelo de la celebración*, Madrid, Visor [Alberto Corazón, Editor] (col. Visor de Poesía, nº69), 1976, 72 págs., cubierta de Alberto CORAZÓN; 2ª ed.,

Madrid, Ediciones La Palma (col. Retorno, nº 1), 1992, 74 págs, el colofón lleva fecha de 29 de marzo, ilustración de portada de José HIERRO.

— *Casi una leyenda*, Barcelona, Tusquets Editores (col. Marginales, Serie Nuevos Textos Sagrados, nº 112), mayo 1991, 86 págs., diseño de cubierta de MBM; 2ª ed., noviembre 1991; 3ª ed., junio 1993.

I. 1. Libros de poesía

I. 1. 1. Primeras ediciones y reediciones en volumen independiente

— *Poesía (1953-1966)*, prólogo de Carlos BOUSOÑO, Barcelona, Plaza y Janés, Editores (col. Selecciones de Poesía Española), abril 1971, 235 págs. incluye los libros *Don de la ebriedad*, *Conjuros* y *Alianza y condena*.

— *Antología poética*, introducción y selección de Philip W. SILVER, Madrid, Alianza Editorial (col. El Libro de Bolsillo, Sección Literatura, nº 802), 1981, 141 págs., cubierta de Daniel GIL (fotografía de las aceñas del Duero, Zamora). Incluye bibliografía.

— *Desde mis poemas*, edición del autor, Madrid, Ediciones Cátedra (col. Letras Hispánicas, nº 175), 1983, 260 págs., ilustración de cubierta de Joaquín PACHECO; 2ª ed., 1984; 3ª ed., 1990; incluye los libros *Don de la ebriedad*, *Conjuros*, *Alianza y condena* y *El vuelo de la celebración*, así como nota biobibliográfica y breve bibliografía crítica. Premio Nacional de Literatura (Poesía) de 1983.

— *Claudio Rodríguez*, introducción y selección de Dionisio CAÑAS, Madrid, Ediciones Júcar (col. Los Poetas, nº 73), octubre 1988, 209 págs., fotografía de cubierta de Jesús MUNÁRRIZ, incluye bibliografía e ilustraciones.

— *Claudio Rodríguez para niños*, edición de Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE, Madrid, Ediciones de la Torre (col. Alba y Mayo; Serie Poesía, nº 51), 1988, 125 págs., más 8 de láminas, ilustraciones de Juan Ramón ALONSO. Incluye bibliografía, álbum fotográfico y cronología del poeta.

— *Poesías escogidas*, prólogo y selección de Ángel RUPÉREZ, Madrid, Mondadori (col. El Carnaval de las Letras), 1992, 203 págs.

Hacia el canto, selección de Claudio RODRÍGUEZ y Luis GARCÍA JAMBRINA, edición de Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional (col. Biblioteca de América, nº 4), octubre 1993, 294 págs., el colofón lleva fecha de 18 de noviembre, ilustración de cubierta: detalle del cuadro *Las Hilanderas*, de Velázquez. Incluye cronología del poeta y bibliografía. Editado con motivo del II Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

— *Don de la ebriedad. Conjuros*, edición crítica de Luis GARCÍA JAMBRINA, Madrid, Castalia (col. Clásicos Castalia), 1998.

I.2. Poemas sueltos y *plaquettes*

I.2.1. Incluidos después en algunos de sus libros

— "*Don de la ebriedad*, [Libro primero] IX", *Ínsula*, nº96, diciembre 1953, pág. 5.

— "[Poema]", *Aldeharán (Cuadernos de Poesía)* [Madrid], nº.1, marzo 1955.

— "Ante una pared de adobe", *Ínsula*, nº 116, agosto 1955, pág. 5; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1954-1955)*, Madrid, Aguilar, 1955, págs. 275-276. Poema de *Conjuros*.

— "[Poema]", *Aldeharán (Cuadernos de Poesía)*, nº 4, 1955.

— "A las golondrinas", *Índice de Artes y Letras*, nº 84, 1955, pág. 18. Poema de *Conjuros*.

— "El baile de Águedas", *Cuadernos de Ágora*, nº 3-4, enero-febrero 1957, págs. 12-13; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1956-1957)*, Madrid, Aguilar, 1957, págs. 301-302. Poema de *Conjuros*.

— "Feria eterna", impreso en el reverso de un grabado de Redondela, Galería Juana Mordó, s. d.; publicado, después, en *Cuadernos de la Lechuza*, nº 4-5, mayo 1987, s. pag. Fragmento de una versión previa de "La contrata de mozos", de *Conjuros*.

— "La contrata de mozos", *Caracola*, nº53, marzo 1957; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1956-1957)*, Madrid, Aguilar, 1957, págs. 303-304. Poema de *Conjuros*.

- "Incidente en los Jerónimos", *Cuadernos de Ágora*, nº 13-14, noviembre-diciembre; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1957-1958)*, Madrid, Aguilar, 1958, págs. 285-287. Poema de *Conjuros*.
- "A la respiración en la llanura", *El Cobaya*, nº 22; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1957-1958)*, Madrid, Aguilar, 1958, págs. 287-288. Poema de *Conjuros*.
- "Pinar amanecido", *Ínsula*, nº 137, abril 1958, pág. 2. Poema de *Conjuros*.
- "A la nube aquella", *Botteghe Oscure* [Roma], nº 22, otoño 1958, págs. 349-350. Poema de *Conjuros*.
- "Salida a la labranza", *Botteghe Oscure* [Roma], nº 22, otoño 1958, págs. 350-351. Se trata de "El canto de lino (Salida a la labranza)", de *Conjuros*.
- "En recuerdo del perro de un poeta", *Cuadernos de Ágora*, nº 29-30, marzo-abril 1959, págs. 45-46 [número de homenaje a Vicente Aleixandre]; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1958-1959)*, Madrid, Aguilar, 1959, págs. 255-256. Se trata de "Perro de poeta", de *El vuelo de la celebración*.
- "Un momento", *Ínsula*, nº 185, abril 1962, pág. 3. Poema de *Alianza y condena*.
- "Brujas a mediodía (El conocimiento)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 54, nº 160, abril 1963, págs. 47-49; recogido en Luis JIMÉNEZ MARTOS (ed.), *Antología de poesía española (1962-1963)*, Madrid, Aguilar, 1964, págs. 253-256. Se trata de "Brujas a mediodía (Hacia el conocimiento)", de *Alianza y condena*.
- "Un bien", *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 54, nº 160, abril 1963, págs. 49-51. Poema de *Alianza y condena*.
- "Un olor", *Aldonza* [Alcalá de Henares], nº 4, febrero 1965, s. pag.
- "Tan sólo una sonrisa", en VV.AA., *Homenaje universitario a Dámaso Alonso (Reunido por los estudiantes de Filología Románica, curso 1968-69)*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 45-46. Poema de *El vuelo de la celebración*.
- "Lo que no se marchita", *Ínsula*, nº 330, mayo 1974, pág. 2. Poema de *El vuelo de la celebración*.
- "Revelación de la sombra", en *Pedrero: pinturas y dibujos* [catálogo de la exposición], Zamora, Casa de Cultura de Zamora, abril 1981. Facsímil de copia autógrafa. Poema de *Casi una leyenda*. Existe una versión muy primitiva del

mismo, con el título de "Desde Ribadelago", y fechado en agosto de 1979, en propiedad de Raúl Prieto Cirac, a quien está dedicado.

— "Calle sin nombre", Málaga, *Jazmín-Cuadernos de Poesía*, invierno 1982-1983; publicado también, con correcciones, en *ABC*, 8 marzo 1986, supl. "Literario", págs. VIII-IX; asimismo, en *ABC*, 18 diciembre 1987, pág. 61; y recogido, con nuevas correcciones, en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 187-189. Poema de *Casi una leyenda*.

— "El robo", Madrid, *Cuadernillos de Madrid*, 1983 [incluye los poemas "El robo" y "Nuevo día"]; el primero, con el subtítulo de "Casi una leyenda", publicado también en *Fin de Siglo*, nº 8, 1984, págs. 29-32, y recogido, en vers. corr. y ampl., en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 189-194. En cuanto a "Nuevo día", recogido en José Luis GARCÍA MARTÍN, *Poesía española 1982-1983. Crítica y antología*, Madrid, Hiperión, 1983, págs. 178-179; y, en vers. corr., en *ABC*, 23 noviembre 1989, pág. 50. Poemas de *Casi una leyenda*.

— "Balada de un treinta de enero", *Diario 16*, 28 abril 1985, supl. "Culturas", pág. VII; publicado también, en versión ligeramente distinta, en una *plaque*, junto al poema "Hálito", de Jesús Hilario Tundidor. Zamora, Diputación de Zamora, 1986; recogido, después, en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 185-187, y en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE (eds.), *Claudio Rodríguez para niños*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 121-122. Poema de *Casi una leyenda*.

— "Voz sin pérdida", en VV.AA., *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. 4, Madrid, Gredos, 1987, págs. 552-553. Poema de *El vuelo de la celebración*.

— "La mañana de la lechuza", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pág.; publicado también en Miguel MUNÁRRIZ (coord.), *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación* [Oviedo, mayo 1987], Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Oviedo, 1990, págs. 105-107; y recogido en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 195-197. Se trata de una versión previa de "La mañana del búho", de *Casi una leyenda*.

I.2.2. No incluidos en ninguno de sus libros

— "Nana de la Virgen María", *El Correo de Zamora*, 26 dic. 1949, pág.1; publicado también en Jesús HERNÁNDEZ, "Claudio Rodríguez publicó su primer poema en *El Correo de Zamora*", *El Correo de Zamora*, 28 junio,1991, pág.33, editado, después, por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, nueva época, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 248-249, y en la serie "Autores Modernos", vol.1, 1993 [dentro del monográfico dedicado a CR]. Firmado y fechado: "C. R. G., / Zamora y diciembre de 1949".

— "A los Reyes Magos", *El Correo de Zamora*, 5 enero 1950, pág. 3; editado, después, por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, pág. 249, y en la serie 'Autores Modernos', vol.1, 1993. Fechado y firmado: "Zamora y enero de 1950, / Claudio R. García-Diego".

— "Fuerte olor a existencia. Vicente Aleixandre", *Papeles de Son Armadans*, vol. 11, nº 32-33, noviembre-diciembre 1958, págs. 429-430.

— "Inscripción sobre una frente (Vicente Aleixandre)", *Ínsula*, nº151, junio 1959, pág.4; publicado, después, en *Tránsito* [Murcia], 1980, pág. 33; y en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y L. RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, pág. 17; recogido también en Claudio RODRÍGUEZ, *Hacia el canto*, ed. de Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1993, pág. 281.

— "Despertar de Antonio Machado en Soria", *El mañana. Anejo nº1 de la Colección Fe de Vida*, Barcelona, Joaquim Horta, s.a. [1959]; reimpr. en *Versos para Antonio Machado*, París, Ruedo Ibérico, 1962; y en *Peña Labra. Pliegos de Poesía* [Santander], nº 16, verano 1975; recogido, después, en José Olivio JIMÉNEZ, *La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra*, Lincoln (Nebraska), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1983, págs. 188-189 (por errata o error, figura con el título de "Despertar de Antonio Machado en Segovia"); publicado también, con el título de "El despertar en Soria", en *Diario 16*, 18 febrero 1989, supl. "Culturas", pág. XVI; y en Claudio RODRÍGUEZ, *Hacia el canto*, ed. de Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1993, pág. 282 (en este último

caso, se ofrece una versión revisada por el propio autor).

— "Llegada a la estación de Ávila", en Antonio MOLINA (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía cotidiana*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1966, págs. 515-518. Algunos versos de este extenso poema aparecen utilizados en diversas composiciones de *Alianza y condena*, sobre todo en "Ciudad de meseta" y "Oda a la niñez".

— "Blas de Otero en el taller de Ramón Abrantes, en Zamora", *Papeles de Son Armadans*, vol. 85, nº 254-255, mayo-junio 1977, págs. 203-204; recogido, después, en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE (eds.), *Claudio Rodríguez para niños*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 16-17; y en Claudio RODRÍGUEZ, *Hacia el canto*, ed. de Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1993, págs. 283-284.

— "Materia y alma", en *Esculturas (Bronces) de Crespo Rivera* [catálogo de la exposición], Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, diciembre 1977, s. pag.

— "Cosecha de la materia", en *R[amón] Abrantes: esculturas* [catálogo de la exposición], Salamanca, Caja de Ahorros y M. P. de Salamanca, diciembre 1983, s. pag.

— "Jesús González de la Torre", en VV.AA., *Jesús G. de la Torre*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1983; reimpr. en VV.AA., *Jesús G. de la Torre*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, IV Centenario de San Juan de la Cruz, 1991, pág. 21.

— "Monólogo de un escultor", en *VIII Bienal "Ciudad de Zamora"* [libro-catálogo de la exposición], Zamora, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, septiembre-octubre 1986, pág. 27.

— "Entre lo fascinante y lo tremendo", en *José Hernández [Retrospectiva de su obra gráfica (1960-1986)]* [libro-catálogo de la exposición], Madrid, Ministerio de Cultura, octubre 1986, págs. 23-24.

— "Una pincelada imaginaria", en Francisco Rico (ed.), *El pintor, ilustrado (Para Antonio Saura)*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1988, s. pag.

— "Sabe que en cada flujo, en cada ola..." [1953], en Dionisio CAÑAS, *Claudio*

Rodríguez, Madrid, Júcar, 1988, pág. 105; publicado, después, en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, pág. 16.

— "Toreando (Antoñete)", *Quites. Revista Taurina* [Valencia], 1986 [dentro de un número dedicado a Antoñete]; publicado, después, en *El País*, 27 junio 1992, supl. "Babelia/Libros", pág. 10; y, sin el subtítulo y con ligeras variantes, en *ABC*, 14 mayo 1993, supl. "Cultural/Literario", pág. 18; así mismo, con el subtítulo de "Homenaje a Antoñete", en *Cuenta y Razón*, mayo 1991, pág. 23; y en *Anfora Nova* [Rute, Córdoba], nº 14-15, 1993, pág. 5; recogido también en Claudio RODRÍGUEZ, *Hacia el canto*, ed. de Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1993, pág. 285.

— "[I Estación:] Jesús condenado a muerte", en Claudio RODRÍGUEZ y Otros, *Vía Crucis del Arte Zamorano (14 poetas, 14 pintores)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"-Diputación de Zamora-Caja España-Cofradía de Jesús del Vía Crucis, 1991, pág. 16.

— "Manantial" [noviembre de 1950], en el artículo de Miguel GAMAZO, "Introducción a un poema inédito de Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. VII; editado, después, por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, nueva época, vol. 46, nº2, diciembre 1993, págs. 251-252, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993 [dentro del monográfico dedicado a CR].

— "Iniciación" [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº2, diciembre 1993, págs. 249-250, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.

— "Voz indispensable" [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 250-251, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.

— "Todo sigue cayendo ... » [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº2, diciembre 1993, págs. 252-253, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.

— "Canción incrédula" [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 253-254, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.

- "Peso de lo humano" [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº2, diciembre 1993, págs. 254-255, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.
- "Maestría" [s. f., pero 1950], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, pág. 255, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993.
- "Nuestro reino tampoco es de este mundo ..." [s. f., pero 1951-1952], editado por Luis GARCÍA JAMBRINA en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 255-256, y en la serie "Autores Modernos", vol. 1, 1993. Fragmento de la misma época, estilo, métrica y temática de *Don de la ebriedad*, pero no incluido, después, en este libro.
- "¿Y quién iba a decir que ahora está clara ... ?", *ABC*, 14 enero 1994, supl. "Cultural/Literario", pág. 16. Se trata de unos "versos no definitivos" pertenecientes a un poema acerca de la vejez en proceso de elaboración; dentro de unas páginas especiales tituladas "Doce trazos para el último retrato de nuestra poesía".
- "[Poema]", *Rey Lagarto* [Asturias], nº 19-20, 1994. Facsímil del manuscrito.
- "[Verso]", *Sibila* [Sevilla], nº 2, mayo 1995.

1.3. Antologías de poesía española que incluyen poemas de Claudio Rodríguez

- AGUIRRE, José María (ed.), *Antología de la poesía española contemporánea*, vol. 2, Zaragoza, Ebro, 1972, págs. 234-242; 2ªed., 1980.
- ÁLVAREZ ALLENDE, F., y A. GARCÍA RODRÍCUEZ (eds.), *Antología de poetas españoles*, Madrid, Nebrija, 1980.
- *Antología de la Magdalena. Poesía española 1969 (Segunda reunión de poetas)*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1969, págs. 114-121.
- *Antología general de Adonais (1943-1968)*, Madrid, Rialp, 1969, págs. 161-162.
- Prólogo de Luis JIMÉNEZ MARTOS.
- *Anupe (Anuario de la poesía española)* [Valencia], nº1, 1967, págs. 21-22.

- Antología de los libros de poesía publicados durante el bienio 1964-1965.
- ASÍS, María Dolores de (ed.), *Antología de poetas españoles contemporáneos*, vol. 2: 1936-1970, Madrid, Narcea, 1977, págs. 191-194; 2ª ed., 1978.
- BATLLÓ, José (ed.), *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968; 2ª ed., y 1ª completa, [¿Cuba, 1969?]; 3ª ed., Barcelona, Lumen, 1977, págs. 5, 33, 101, 186-187, 226.
- CANO, José Luis (ed.), *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Gredos, 1958, págs. 379-385; 2ª ed., 1963, págs. 426-432; 3ª ed. 1968, 426-432; 4ª ed., 1978.
- (ed.), *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, págs. 199-201; 2ª ed., corr., Madrid, Taurus, 1979, págs. 166-167.
- (ed.), *Antología de la lírica española actual*, Salamanca, Anaya, 1968, págs. 98-101.
- (ed.), *Lírica española de hoy. Antología*, Madrid, Cátedra, 1974; 2ª ed., 1975, págs. 155-160; 3ª ed., 1977; 4ª ed., 1983.
- CASADO, Miguel (ed.), *Esto era y no era*, vol. 3: *Antología de poetas de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 1985, págs. 9-21.
- CASTELLET, José María (ed.), *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Barcelona, Seix Barral, 1960, págs. 276-277 [*Don de la ebriedad*, "Libro primero", IX], 380-384 [*Conjurios*, "La contrata de mozos" y "Al ruido del Duero"]; nueva ed., ampl., con el título de *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, Barcelona, Seix Barral, 1966; 5ª ed., 1969. Incluye nota biobibliográfica (pág. 408).
- CORRALES EGEA, José, y P. DARMANGEAT (eds.), *Poesía española: siglo XX*, París, Librería Española, 1966, págs. 731-736.
- CORREA, Gustavo (ed.), *Poesía Española del Siglo Veinte. Antología*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1972, págs. 508-515.
- (ed.), *Antología de la poesía española (1900-1980)*, vol. 2, Madrid, Gredos, 1980, págs. 425-444. Incluye nota biobibliográfica.
- *Cuadernos de Ágora*, nº 27-28, enero-febrero 1959.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel, y Mª Paz DÍEZ TABOADA (eds.), *Antología de*

la Poesía Española del Siglo XX, Madrid, Istmo (col. Fundamentos), 1991, págs. 275-279.

— ESTEBAN, José, José Luis GALLEGO y Jesús MUNÁRRIZ, *Cuarenta poemas*, Madrid, Helios, 1970, págs. 97-99.

— GARCÍA HORTELANO, Juan (ed.), *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus, 1978; reimpr. en 1980, 1983, 1984, 1987, págs. 245-263.

— GARCÍA MARTÍN, José Luis (ed.), *Poesía española 1982-1983. Crítica y antología*, Madrid, Hiperión, 1983, págs. 178-179.

— (ed.), *El amor en poesía*, Gijón, Júcar (col. El Unicornio), 1989, pág. 41.

— GARCÍA-POSADA, Miguel (ed.), *40 años de poesía española. Antología (1939-1979)*, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1979; 2ª ed., Madrid, Burdeos, 1988, págs. 178-181.

— GEIST, Anthony L., y Miguel Ángel NIETO SOLÍS (eds.), *Poesía, zona peligrosa (Homenaje a Julio Velez)*, Madrid, Libertarias/Prodhufo, 1993, págs. 131-132.

— GONZÁLEZ MARTÍN, Jerónimo-Pablo (ed.), *Poesía hispánica (1939-1969). Estudio y antología*, Barcelona, El Bardo, 1970, págs. 253-257.

— HERNÁNDEZ, Antonio (ed.), *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero-Zyx, 1978, págs. 263-273; 2ª ed., Madrid, Endymión, 1991, págs. 263-273.

— HILARIO TUNDIDOR, Jesús (ed.), *6 poetas de Zamora*, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1976, págs. 77-97.

— JIMÉNEZ, José Olivio, y Dionisio CAÑAS (eds.), *Siete poetas españoles de hoy*, México, Oasis, 1983.

— JIMÉNEZ MARTOS, Luis (ed.), *Antología de poesía española (1954-1955)*, Madrid, Aguilar, 1955, págs. 275-276.

— (ed.), *Antología de poesía española (1956-1957)*, Madrid, Aguilar, 1957, págs. 301-304.

— (ed.), *Antología de poesía española (1957-1958)*, Madrid, Aguilar, 1958, págs. 285-288.

— (ed.), *Antología de poesía española (1958-1959)*, Madrid, Aguilar, 1959, págs. 255-256.

- (ed.), *Nuevos poetas españoles*, Madrid, Ágora, 1961, págs. 125-137.
- (ed.), *Antología de poesía española (1962-1963)*, Madrid, Aguilar, 1964, págs. 253-256.
- (ed.), *Antología de poesía española (1964-1965)*, Madrid, Aguilar, 1966, págs. 231-232.
- (ed.), *Antología de poesía española (1965-1966)*, Madrid, Aguilar, 1967, págs. 187-190.
- LAMA, Victor de, *Antología de la poesía amorosa española e hispanoamericana*, Madrid, EDAF, 1993, págs. 470-472. Incluye breve presentación.
- LÓPEZ ANGLADA, Luis (ed.), *Panorama poético español (1939-1964). Historia y antología*, Madrid, Editora Nacional, 1965, págs. 611-613.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (ed.), *Última antología consultada de la poesía española (1939-1984). Textos y comentarios*, Madrid, José Esteban, Editor, 1988.
- LÓPEZ GORGÉ, Jacinto, y Francisco SALGUEIRO (ed.), *Poesía erótica en la España del siglo XX*, Madrid, Vox, 1978.
- LUIS, Leopoldo de (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964), II. Poesía religiosa*, Madrid, Alfaguara, 1969, págs. 543-552.
- MANTERO, Manuel (ed.), *Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea*, Madrid, Gredos, 1973, págs. 53-55.
- MARTÍ, Francisca, y Pilar DE MIGUEL, *Antología Comentada de Poesía Española*, Madrid, Ediciones Merino, 1993, págs. 280-281. Incluye breve presentación y comentario.
- MARTÍNEZ, José Enrique (ed.), *Antología de la poesía española (1939-1975)*, Madrid, Castalia (col. Castalia Didáctica), 1989, págs. 215-219. Los poemas van anotados.
- MARTÍNEZ RUIZ, Florencio (ed.), *La nueva poesía española. Antología crítica. Segunda generación de postguerra (1955-1970)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1971, 175-186.
- MOLINA, Antonio (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-*

1964).

- *Poesía cotidiana*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1966, págs. 511-524.
- *Premios Adonais de Poesía 1943~1993. Autógrafos inéditos*, Cáceres, Excmo. Ayuntamiento de Cáceres, 1993, págs. 28-29.
- *Poetas de hoy en España y América*, selección consultada, vol. 1, Madrid, Taller Prometeo de Poesía Nueva, 1982, pág. 217.
- PRIETO DE PAULA, Ángel L. (ed.), *1939-1975: antología de poesía española*, Alicante, Aguaclara, 1993, págs. 295-300.
- (ed.), *Poetas españoles de los cincuenta. Estudio y antología*, Salamanca, Colegio de España, 1995, págs. 231-244.
- PROVENCIO, Pedro, *Poesía española contemporánea (1939-1989)*, Madrid, Akal (col. Guías de Lectura), 1993, págs. 38-43. Incluye propuestas de comentario de los poemas seleccionados (págs. 101-102 y 132).
- QUIÑONES, Fernando (ed.), *últimos rumbos de la poesía española. La postguerra (1939-1966). Estudio y antología*, Buenos Aires, Columba, 1966, págs. 115-117.
- RIBES, Francisco (ed.), *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1963; 2ª ed., 1969; 3ª ed., 1975, págs. 93-115.
- RICO, Manuel (ed.), *Poetas de tres décadas (Crónica de una renovación)*, Madrid, Ediciones Libertarias (en prensa).
- RUBIO, Fanny, y José Luis FALCÓ (eds.), *Poesía española contemporánea. Historia y Antología (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1981; 2ª ed., rev. y aum., 1982, págs. 267-268, 269-270, 282-285, 297-300; última reimpr., 1991.
- *Segunda antología de Adonais*, Madrid, Rialp, 1962, págs. 23-28.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos (ed.), *Historia y Antología de la poesía española contemporánea (en lengua castellana): del siglo XII al XX*, 3ª ed., Madrid, Aguilar, 1964.
- SOLNER, G. L. (ed.), *Poesía Española Hoy*, Madrid, Visor, 1982, págs. 366-382.
- VALENTE, José Ángel, "[1955: Once poetas]", *Índice de Artes y Letras*, nº 84, 1955, pág. 18.
- VAN HALEN, Juan (ed.), *España en su poesía actual*, Madrid, Doncel, 1967;

2ª ed., ampl., 1973, págs. 361-370.

— VELILLA BARQUERO, Ricardo (ed.), *Poesía española 1939-1975*, Tarragona, Tarraco, 1977.

I.4. Antologías bilingües de poesía española que incluyen traducciones de poemas de Claudio Rodríguez

*— CANTONNET, Jean Pierre, "Cinq poèmes de Claudio Rodríguez", inédito, cuatro folios mecanografiados por atención del autor.

— COHEN, J. M. (ed.), *The Penguin Book of Spanish Verse*, 2ª ed., Middlesex (Inglaterra), Penguin Books, 1960; reimpr. en 1970: "St Agatha's Dance" ["El baile de Águedas"], págs. 462-464; 3ª ed., 1988: el ya citado, "Snow in the Night" ["Nieve en la noche"] y "Good-bye" ["Adiós"], págs. 565-571. Traducciones en prosa de los mencionados poemas.

— GUEREÑA, Jacinto-Luis, *La Poésie espagnole contemporaine (Anthologie 1945-1975)*, París, Seghers, 1977, págs. 180-189. Ofrece traducciones al francés de "A las puertas de la ciudad", "Hacia un recuerdo", "Como el son de las hojas del álamo" y "En invierno es mejor un cuento triste".

*— LY, Nadine, *Antologie de la poésie espagnole*, París, Gallimard, col. La Pléiade (Esta antología general de la poesía española selecciona el poema "Ballet del papel"), 1995.

*— FRAISSINET, Claude, *Poesie espagnole 1945-1990*, París, Actes Sud, 1997.

* PROVENCIO, Pedro, *Poesie espagnole (1970-1990): le nouvelle génération*, Presses Universitaires, Lyon, 1996.

— PATT, Beatrice P., y Martin NOZICK (eds.), *Spanish Literature Since the Civil War*,

Nueva York, Dodd, Mead and Co., 1973, págs. 365-372.

— SAINT-MARTIN, Hardie (ed.), *Roots and Wings: Poetry from Spain, 1900-1975. A Bilingual Anthology*, Nueva York, Harper and Row, 1976, págs. 452-465.

1.5. Antologías del autor en revistas y publicaciones ocasionales

— *Cuadernos de la Lechuza* [Órgano de la Asociación Cultural Hispano-Helénica, anexo a *Erytheia*, Madrid], nº 4-5, mayo 1987. Incluye, como separata y bajo el título de *Desde mis poemas*, una selección de poemas realizada por el propio autor e ilustrada por Manuel Alcorlo.

— *Grupo poético de los 50. Claudio Rodríguez*, Almería, Aula de Poesía, Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Almería, 1988. Edición al cuidado de Francisco DOMENE; incluye bibliografía poética.

— *Aula de Poesía de la Universidad de Granada*, nº 6. Incluye cuatro poemas.

— *Poesía en el campus* [Universidad de Zaragoza], nº 13, 1990-1991. Incluye, además, artículos críticos y brevísima bibliografía.

— *Centro Cultural de la Generación del 27* [Diputación Provincial de Málaga], 1992,

12 págs. Incluye nota de presentación, poemas y bibliografía del autor.

— *Desde el empotro, Tertulia Literaria del Grupo A-7. Ciclo Vinos Nobles, Vaso Séptimo: Homenaje a Claudio Rodríguez* [Valdepeñas, Ciudad Real], mayo 1993.

Incluye nota de presentación de Joaquín Benito de Lucas, poemas y nota biobibliográfica.

1.6. Poéticas y reflexiones sobre su propia obra

— "Unas notas sobre poesía", en Francisco RIBES (ed.), *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1963; 2ª ed., 1969; 3ª ed., 1975, págs. 87-92; publicado, después, en *Olvidos de Granada*, nº 13, 1986, págs. 131 y 133; y recogido, en parte, en Pedro PROVENCIO, *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 168-171, y, totalmente, en Ángel L. PRIETO DE PAULA (ed.), *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 33-38.

— "Poética (Unas notas sobre poesía. Fragmentos)", en Antonio MOLINA (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía cotidiana*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1966, págs. 507-510. Como indica el subtítulo,

recoge fragmentos de "Unas notas sobre poesía" [véase].

— "Poética", en Leopoldo de Luis (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964), II. Poesía religiosa*, Madrid, Alfaguara, 1969, pág. 545.

— "Notas sobre la creación poética", en Jesús HILARIO TUNDIDOR (ed.), *6 poetas de Zamora*, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1976, págs. 71-73. Recoge, fundamentalmente, fragmentos de "Unas notas sobre poesía" [véase].

— "Unidad y variedad de la generación de los 50", texto leído en el simposio "Spanish Poetry since the Civil War: Three Generations", organizado por el Spanish Institute, en Nueva York, del 7 al 8 de mayo de 1982, cuatro folios mecanografiados.

— "A manera de un comentario", introducción a *Desde mis poemas*, Madrid, Cátedra, 1983, págs. 13-21; recogido, en parte, en Pedro PROVENCIO, *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 176-180, y, totalmente, en Ángel L. PRIETO DE PAULA (ed.), *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 47-56.

— *Reflexiones sobre mi poesía*, Madrid, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. 'Santa María', Universidad Autónoma, 1985.

— "¿Hacia el poema?", en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 138-140; recogido, después, en Ángel L. PRIETO DE PAULA (ed.), *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 57-60.

— "Palabras para esta edición", introducción a *Don de la ebriedad*, Madrid, Torremozas, 1989, págs. 7-8. Palabras entresacadas de textos anteriores.

— "Claudio Rodríguez", en Victorino POLO (ed.), *Literatura, pensamiento y libertad*, Murcia, Universidad de Murcia (col. Serie América), 1990, págs. 135-147. No añade nada a otras declaraciones anteriores del autor.

I.7. Monografías y discursos

— *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas*, memoria de licenciatura inédita, Universidad Central de Madrid, 1957, setenta y cuatro folios mecanografiados, s. pag.; publicada, parcialmente, en *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 225-230.

— *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, Madrid-Zamora, Real Academia Española-Ayuntamiento de Zamora, 1992; publicado también, íntegramente, en *La Opinión de Zamora*, 30 marzo 1992, págs. 22-24, y, parcialmente, en *ABC*, 30 marzo 1992, págs. 50-52; recogido, después, en parte, en Ángel L. PRIETO DE PAULA (ed.), *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 61-67; y, con el título de "La poesía como participación", en *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 231-235. Discurso de ingreso en la Real Academia leído por el autor el 29 de marzo de 1992, muy útil para conocer la propia poética del autor; incluye el discurso de contestación leído por Carlos BOUSOÑO [véase].

— "[Intervención de Claudio Rodríguez en el Acto de Entrega del II Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana]", celebrado en el Salón de Columnas del Palacio Real, de Madrid, el 2 de diciembre de 1993, cuatro folios mecanografiados, por atención del autor.

I.8. Prólogos, artículos, notas

— "Anotaciones sobre el ritmo en Rimbaud", texto inédito, abril 1953, 32 cuartillas mecanografiadas sin numerar. Trabajo académico presentado por CR para cumplir con una asignatura de la carrera; consta de "El ritmo de los poemas en verso" y el apéndice "Notas sobre el ritmo de *Les Illuminations*".

— "Pintor de 'Castiella la gentil'", en *El pintor zamorano Torre Cervero* [catálogo de la exposición], Madrid, Galería "Quixote"-Servicio del Arte Español, octubrenoviembre 1964, págs. 5-6.

— "Junto a estas palabras", prólogo a Luciano GARCÍA LORENZO, *Zamora en la literatura*, vol. 1, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1976, págs. 11-12.

- "Dámaso Alonso: entre lo tremendo y lo salvador (Unas notas sobre su poesía)", *Ínsula*, nº 368-369, julio-agosto 1977, pág. 10; publicado de nuevo en *Ínsula*, nº 499-500, junio-julio 1988, pág. 26.
- "Algunos comentarios sobre el tema de la fauna en la poesía de Vicente Aleixandre", *Ínsula*, nº 374-375, enero-febrero 1978, pág. 17.
- "Hacia Castilla", en Federico PÉREZ, *Castilla (Libro del milenario de la lengua)*, Burgos, Imprenta Aldecoa, 1979, pág. 232. Introducción a una breve selección de sus poemas relacionados con Castilla (233-39).
- "Hacia la poesía de Rafael Morales", prólogo a Rafael MORALES, *Obra poética (1943-1981)*, Madrid, Espasa Calpe (col. Selecciones Austral), 1982, págs. 13-20.
- "Unas notas sobre la poesía de Jorge Guillén", *Ínsula*, nº 435-436, febrero-marzo 1983, págs. 7-8.
- "La muerte es nulo perfil", *El País*, 8 febrero 1984. Breve nota con motivo de la muerte de Jorge Guillén.
- *— "Unas palabras sobre la poesía de José Luis V. Ferris", prólogo a *Pielago*, de José Luis V. FERRIS, Madrid, Hiperión, 1985.
- "Palabras sin oscuridad (Como una carta)", *Peña Labra*, nº 57, primavera 1986. Sobre Francisco Brines.
- "Foreword" ["Prefacio"] a Vicente Aleixandre, *Shadow of Paradise*, trad. e introd. de Hugh A. HARTER, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1987, págs. XI-XII.
- "La pintura, viva: Antonio Pedrero (Casi como una carta)", prólogo a *Pedrero* [libro-catálogo], Zamora, Diputación de Zamora, 1987, págs. 9-11.
- "Viendo jugar al corro", *ABC*, 18 enero 1987, pág. 3. Procede de *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas [véase]*.
- "Hacia la contemplación poética", *ABC*, 22 febrero 1987, pág. 3.
- "Apuntes sobre fauna y poesía", *ABC*, 10 mayo 1987, pág. 3.
- "Leopardi", *ABC*, 13 junio 1987, pág. 3.
- "Junto a Gabriel Miró", *ABC*, 9 agosto 1987, pág. 3.
- "Casi como una carta urgente", *Pliegos de Poesía Hiperión [Madri]*, nº 5-6, verano 1987, pág. 10 [número dedicado a Aníbal Núñez (1944-1987)].

- "El juego de pelota a mano (Algunas divagaciones)", *ABC*, 1 noviembre 1987, pág. 3.
- "Alberti y la poesía oral", *ABC*, 13 diciembre 1987, supl. "Rafael Alberti, ochenta y cinco años", pág. I; reimpr. en VV.AA., *Imagen sucesiva de Rafael Alberti*, Cádiz, Fundación Rafael Alberti-Diputación Provincial, 1989, págs. 97-98; 2ª ed., 1990.
- "Unas palabras sin título", introducción a Alfredo CASTELLÓN, *El suplicante y otras escenas parabólicas*, Madrid, Endymión, 1988, págs. 11-12.
- "Lo inaccesible", *Diario 16*, 23 enero 1988, supl. "Culturas", pág. I. Brevísimas notas sobre Byron.
- "Junto al cuerpo y el alma", *ABC*, 15 abril 1988, pág. 63. Sobre César Vallejo.
- "Entrando en Salamanca", *ABC*, 4 junio 1988, pág. 3; publicado, después, en *Salamanca y la Cultura Universal* [libro-catálogo de la exposición], Salamanca, Palacio de Congresos y Exposiciones de Castilla y León, 1992, págs. 151-155; y de nuevo en *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 3.
- "Porque el principio nos recordará el fin", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl. "Literario", pág. VII. Presentación de varios poemas de T. S. ELIOT traducidos por el propio CR [véase el apartado siguiente].
- "El árbol de Cernuda", *ABC*, 5 noviembre 1988, supl. "Literario", pág. VII.
- "La ceniza, el canto, el desafuero", *ABC*, 19 noviembre 1988, supl. "Literario", pág. IX. Sobre *Metáfora del desafuero*, de Carlos Bousoño.
- "Cautiva del aire", prólogo a Almudena GUZMÁN, *El Libro de Tamar*, Melilla, Rusadir, 1989, págs. 7-9.
- "Defensa de la poesía", *ABC*, 12 octubre 1990, supl. "Literario", pág. XIX. Brevísimas notas con motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz.
- "El bufón 'Calabacillas', llamado erróneamente 'el bobo de Coria'. Diego Velázquez de Silva (1599-1660)", en VV.AA., *Mirar un cuadro en el Museo del Prado*, Barcelona, R.T.V.E.-Lunwerg Editores, 1991, pág. 174.
- "Armoniosa locura", *ABC*, 8 noviembre 1991, supl. "Cultural/Literario", pág. 11. Artículo de homenaje a Rimbaud con motivo del primer centenario de su muerte.
- "Unas palabras a manera de prólogo", prólogo a Juan RUIZ DE ALARCÓN Y

MENDOZA, *La verdad sospechosa*, adaptación de Claudio RODRÍGUEZ, Madrid, Compañía Nacional de Teatro Clásico, Ministerio de Cultura (col. Textos de Teatro Clásico, 11), 1991, págs. 5-6.

— "Durar también es vivir", *ABC*, 17 enero 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 13. Brevisima nota de presentación del poema de Luis Rosales así titulado, procedente del libro *Rimas*.

— "José Hierro", *ABC*, 7 febrero 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 22. Breve artículo sobre la poesía del autor santanderino.

— "Un recuerdo, una semblanza de don Ramón Luelmo [I]", *La Opinión de Zamora*, 16 febrero 1992, supl. "Dominical", pág. VII; "[y II]" 23 febrero 1992, supl. "Dominical", pág. XI. Artículo en dos entregas sobre su profesor de literatura durante el bachillerato.

— "Con la cana ubérrima", *ABC*, 13 marzo 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 19. Breve artículo sobre César Vallejo con motivo del primer centenario de su nacimiento.

— "Todos llevamos una ciudad dentro, un pueblo que nos alienta y nos acusa..." *La Opinión de Zamora*, 26 junio 1992, pág. 6. Texto íntegro del Pregón de las Fiestas de San Pedro pronunciado por CR en su ciudad natal el 25 de junio de 1992.

— "El arte verdadero", *ABC*, 28 agosto 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 18. Brevisima nota sobre el futuro de la poesía, dentro de un apartado monográfico, titulado "La poesía que viene".

— "Momento de oración", *ABC*, 25 octubre 1992, pág. 79. Breve nota con motivo de la muerte de Luis Rosales.

— "Vejez renovada y latida", *ABC*, 11 diciembre 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 19. Homenaje a Rafael Alberti.

— "La soledad sonora", *ABC*, 31 diciembre 1992, supl. "Cultural/Literario", pág. 17. En páginas especiales sobre la soledad.

— "Oscuridad de la Luz", *Diario 16*, 16 enero 1993, supl. "Culturas", pág. VI. En páginas de homenaje a Jorge Guillén con motivo del centenario de su nacimiento.

— "La palabra necesaria", *El Mundo*, 24 enero 1993, pág. 54. Breve nota sobre José Hierro.

- "Presentación" de VV.AA., *Propuestas poéticas para fin de siglo*, Madrid, Fundación Cultural Banesto, 1993, pág. 5-6. Presentación del libro en que se recogen las intervenciones de diferentes poetas en el Curso de Verano dirigido por CR y celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares del 13 al 15 de julio de 1992.
- "Introducción" a John MILTON, *El Paraíso perdido*, traducción de Abilio ECHEVERRÍA, Barcelona, Planeta, 1993, págs. IX-XIV.
- "Personal y cósmico", *ABC*, 1 junio 1993, pág. 63; recogido, después, en *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* [Madrid], nº 32, diciembre 1993, pág. 129. Breve nota con motivo de la concesión del Premio Nacional de las Letras a Carlos Bousoño.
- "Con la poesía de Pedro Salinas", *ABC*, 1 octubre 1993, supl. "Cultural", pág. 17.
- "Oyendo a Nietzsche", *ABC*, 14 octubre 1994, supl. "Cultural", pág. 23. En páginas especiales sobre "Nietzsche, más allá del bien y del mal".
- "He aquí la verdad de la piedra [...]", en *Julio C. Mata "Larry". Piedras* [folleto de la exposición], Zamora, Café-Galería Caché-Ayuntamiento de Zamora, 10-23 abril 1995, s. pág.
- "Hacia Paul Valéry", *ABC*, 21 julio 1995, supl. "Cultural", pág. 15. En páginas especiales sobre "Cincuenta años de la muerte de Paul Valéry".
- "Aquel verano del 55", *El Mundo*, 4 agosto 1995, supl. "Uve", pág. 8; recogido en VV.AA., *Aquel verano. 33 relatos firmados por las mejores plumas del panorama literario español*, Madrid, Espasa Calpe-El Mundo, 1996, págs. 35-40. Evocación personal.
- "Junto a la poesía de Carlos Bousoño con el poema "Análisis del sufrimiento", en Alejandro DUQUE AMUSCO (coord.), *Carlos Bousoño. Premio Nacional de las Letras Españolas 1993*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1995, págs. 105-109.
- "Prólogo", en Antonio LÓPEZ ALONSO, *Interiores: amor a Sanabria*, Universidad de Alcalá, 1995.
- "Con José Hierro", *ABC*, 8 octubre 1995, supl. "Cultural/Literario", pág. 24.
- "Junto a Gerardo Diego", *Revista de Occidente*, Madrid, nº 178, marzo 1996, págs. 25-27. Dentro del monográfico dedicado a Gerardo Diego.

— "Aquelarre de imágenes", *ABC*, 29 marzo 1996, 1995, supl. "Cultural/Literario", pág. 39. Dentro del monográfico "Goya: 250 aniversario de un genio".

— "La verdad de la vida", *ABC*, 24 abril 1998, supl. "Cultural/Literario", pág. 25. Dentro del monográfico "Vicente Aleixandre, cien años".

— "Apuntes sobre el brazo humano", *El Mundo*, 25 abril 1998, supl. "La Esfera", pág. 9. Nota sobre Vicente Aleixandre.

*—Breve comentario a la "Casida VI. De la mano imposible" de Federico García Lorca, en el monográfico "García Lorca, cien años", *ABC*, supl. "Cultural/literario", pág. 17, junio, 1998.

1.9. Traducciones*

* Claudio RODRÍGUEZ tradujo a su vuelta de Inglaterra toda la obra poética de Thomas Stearns ELIOT, salvo los *Four Quartets* [*Cuatro cuartetos*] (1944); no obstante, de este trabajo, realizado por encargo de una editorial española, tan sólo han visto la luz las muestras que aquí mencionamos. En la actualidad, los originales de todas las traducciones están siendo revisados por Philip W. SILVER con vistas a una posible edición.

— ELIOT, T. S., "La figlia che piange [*Prufrock y otras observaciones (1917)*]", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl. "Literario", pág. VII. ["La Figlia Che Piange", *Prufrock and Other Obsevatons*].

— "El cultivo de los árboles de Navidad [*Poemas de Ariel, 1954*]", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl. "Literario", pág. VII. [*Ariel Poems*].

— "Un canto a Simeón [*Poemas de Ariel, 1928*]", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl.

— "Literario", pág. VIII. ["A Song for Simeon", *Ariel Poems*].

— "Histeria [*Prufrock y otras observaciones (1917)*]", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl. "Literario", pág. VIII. [*Prufrock and Other Obsevatons*].

— "Miércoles de Ceniza [1930]", *ABC*, 24 septiembre 1988, supl. "Literario", pág. VIII. [*Ash-Wednesday (I)*].

— "I. El entierro de los muertos [*La tierra yerma, 1922*]", *ABC*, 24 septiembre

- 1988, supl. "Literario", pág. IX. ["I. The Burial of the Dead", *The Waste Land*].
 — "El viaje de los Magos", *La Opinión de Zamora*, 5 enero 1992, supl. "Dominical", pág. 1. ["Journey of the Magi" (1927), *Ariel Poems*].

I.10. Adaptaciones

- RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, Juan, *La verdad sospechosa*, Madrid, Compañía Nacional de Teatro Clásico, Ministerio de Cultura (col. Textos de Teatro Clásico), 1991. Adaptación estrenada en el Teatro de la Comedia de Madrid en noviembre de 1991.

I.11. Epistolario (cartas de Claudio Rodríguez publicadas)

- "A Francisco BRINES (Madrid, 5 julio 1977)", *Olvidos de Granada*, nº 13, 1986, pág. 97. Incluye facsímil del autógrafo.

I.12. Otras fuentes documentales: autógrafos de Claudio Rodríguez (originales de poemas en publicación facsímil)

- "Ballet del papel", *Cuadernos de la Lechuga* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pag.
 — "Balada de un treinta de enero" [incompleto], en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, pág. 14.
 — "Adiós" [versiones sucesivas], en Luis M. GARCÍA JAMBRINA y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 135-137.
 — "Revelación de la sombra", *Revista Hispánica Moderna* [Hispanic Institute, Columbia University, Nueva York], nueva época, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 235-236 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia

University (Serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº34), 1994, págs. 7-8. Mecanoscrito con abundantes correcciones.

— "Sin epitafio", *Revista Hispánica Moderna* [Hispanic Institute, Columbia University, Nueva York, nueva época, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, pág. 236 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (Serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº34), 1994, pág. 8.

Mecanoscrito con correcciones.

II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CLAUDIO RODRÍGUEZ

II.1. Entrevistas, coloquios y respuestas a cuestionarios

ABANDA CENDOYA, Gloria, "Claudio Rodríguez: 'El poeta debe estar en la nervadura central de la vida'", *El Diario Vasco*, 18 octubre 1992, supl. "Dominical", págs. 10-11.

ALONSO, Sol, "Claudio Rodríguez: Se puede ir en el metro leyendo a Garcilaso", *El País*, 30 diciembre 1996, supl. "Madrid", pág. 20.

ARMIÑO, Mauro, "Claudio Rodríguez: oficio de palabras", *Cambio 16*, 4 enero 1988, págs. 88-90.

ARROYO GAGO, José, "Claudio Rodríguez (poeta)", en *Mis personajes zamoranos favoritos*, Zamora, 1983, págs. 393-401.

BATLLÓ, José, "[Respuestas al cuestionario:] Claudio Rodríguez", en *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968; 3ª ed., Barcelona, Lumen, 1977, págs. 332-333; recogidas, en parte, en Pedro PROVENCIO, *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 171-173.

BERASÁTEGUI, Blanca, "Claudio Rodríguez: El alma es una colmena vibrante", *ABC*, 20 marzo 1977, pág. 36.

—, "1980: Nueva frontera de la literatura española", *ABC*, 16 diciembre 1979, supl. "Los domingos de ABC", págs. 17-19 y 21-22. Respuestas de varios escritores, entre ellos CR (pág. 19), a preguntas acerca del futuro de la poesía

española.

—, "Claudio Rodríguez: No me gusta llegar, me gusta el viaje", *ABC*, 27 abril 1991, supl. "Literario", pág. VII.

BLÁZQUEZ, Manuel G., "Claudio Rodríguez: "Aspiro a vivir en Zamora, si puedo ganarme la vida en mi tierra", *La Opinión de Zamora*, 29 marzo 1992, pág. 11.

CABRERO, José Luis, "Claudio Rodríguez: La esencia de la poesía está en la inocencia de los niños", *El Mundo de Castilla y León*, 6 enero 1994. supl. de "Castilla y León", pág. 8.

CAMPBELL, Federico, "Claudio Rodríguez o la influencia de todo", en *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1971, págs. 229-240; 2ªed., 1994; recogida, en parte, en Pedro PROVENCIO, *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 173-175; y en Ángel L. PRIETO DE PAULA, *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 39-45.

CANALES, Jacques, "[Entrevista a Claudio Rodríguez]", *Diario de Burgos*, 30 enero [¿].

CANTAVELLA, Juan, "Claudio Rodríguez: 'Escribo siempre a ráfagas, cuando el poema me invade'", *ABC*, 18 diciembre 1987, pág. 63.

CAÑAS, Dionisio, "Claudio Rodríguez: 'Poesía y contemplación'", *Cultural Albacete. Memoria Curso 87-88*, 1988, pág. 27. Extracto de las declaraciones de CR en un coloquio celebrado con el autor el 24 de noviembre de 1987 en Albacete.
— "Claudio Rodríguez: 'La ciudad no me inspira, aunque casi todo lo escribo callejeando'", *Cambio 16*, 10 junio 1991, págs. 104-105.

CASO, Ángeles, "[Entrevista a Claudio Rodríguez]", *Radio Nacional de España Radio1*, programa "El Ojo Crítico", Madrid, 28 mayo 1993. Con motivo de la obtención del Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

CELIS, M^{ra} del Carmen de, "El paraíso abierto de Claudio Rodríguez", *El Adelanto*, 3 marzo 1973, pág.

CID, Alicia, "Un nuevo libro de Claudio Rodríguez", *Blanco y Negro*, 14 febrero 1976, pág. 65.

DEMICHELI, Tulio H., "[Claudio Rodríguez:] Cada libro y cada y poema míos son una aventura controlada", *ABC*, 29 mayo 1993, págs. 72-73.

DIOS, Luis Miguel de, "Entrevista a Claudio Rodríguez: La poesía es jugarse la vida, el alma, el espíritu", *La Opinión de Zamora*, 27 mayo 1990, supl. "Dominical", págs. II-III.

DOMÍNGUEZ, Antonio José, "Claudio Rodríguez: Me interesa la poesía como participación", *Mundo Obrero*, 3 julio 1991.

ECHEVERRÍA, Rosa María, "Claudio Rodríguez: Los poetas tenemos fecha de caducidad, como los yogures", *Blanco y Negro*, 29 marzo 1992, págs. 78-83.

ELIZONDO, Itziar, "Claudio Rodríguez: Sigo creyendo en la poesía como un don y un entusiasmo", *El Independiente*, 23 mayo 1991, supl. "Libros", pág. 31.

ESTEBAN, José, "¡Queremos tanto a Claudio ...!", *El Mundo*, 16 junio 1991, supl. "La Esfera", págs. 1-2.

FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús, "Claudio Rodríguez. A su manera", *Fin de Siglo*, nº8, 1984.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, y otros, "Encuentros con el 50. La voz poética de una generación", *Ínsula*, nº 494, enero 1988, págs. 21-24; recogido en Miguel MUNÁRRIZ (coord.), *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Oviedo, 1990, págs. 63-81. Transcripción del coloquio celebrado el 28 de mayo de 1987, en Oviedo; en él participaron, además de V. García de la Concha, C. R., C. Barral, J. A. Goytisolo, Á. González, J. M. Caballero Bonald, F. Brines y C. Sahagún.

GARCÍA MARTÍN, José Luis, y otros, "Encuentros: 27, mañana", en Miguel MUNÁRRIZ (coord.), *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Oviedo, 1990, págs. 19-30. Transcripción del coloquio celebrado en la mañana del 27 de mayo de 1987, en Oviedo; en él participaron, además de J. L. García Martín, C. R., F. Brines y Alejandro Duque Amusco.

GARCÍA MONTERO, Luis, y otros, "Encuentros: 27, tarde", en Miguel MUNÁRRIZ (coord.), *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Oviedo, 1990, págs. 33-46. Transcripción del coloquio celebrado en la tarde del 27 de mayo de 1987, en Oviedo; en él participaron, además de L. García Montero, C. R., A. González, J. A. Goytisolo, Brines y C. Sahagún.

GARCÍA ORTEGA, Adolfo, "Todo lo que hace el hombre es moral", *El País*, 11

diciembre 1986, supl. "Libros", pág. 4.

GARRIDO, Emilio, "Claudio Rodríguez: Los poetas jóvenes sólo buscan el éxito inmediato", *Tribuna de Actualidad*, 6-12 abril 1992, págs. 88-89.

GONZÁLEZ, Á[ngel], y otros, "Coloquio sobre poesía", *Olvidos de Granada*, nº13, 1986, págs. 129-145. Transcripción del coloquio celebrado en Granada, en diciembre de 1985; en él participaron Á. González, C. R., J. A. Goytisolo, F. Brines, J. M. Caballero Bonald, C. Sahagún y F. Quiñones.

* HERNÁNDEZ MENOYO, Ana, "Retórica y Poesía. Un poema de Claudio Rodríguez a la luz del ars rhetorica", *Cármenes. Revista de poesía*, nº1, Primer semestre, Barcelona, 1998, págs. 59-66.

HERNÁNDEZ, Antonio, "Claudio Rodríguez", *La Estafeta Literaria*, nº476, 15 septiembre 1971, págs. 15-17.

—, "[Cuestionario y respuestas:] Claudio Rodríguez", en *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero-Zyx, 1978; 2ª ed., Madrid, Endymión, 1991, págs. 325-326; recogidas, en parte, en Pedro PROVENCIO, *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 175-176.

HERNÁNDEZ R., Jesús, "Claudio Rodríguez y la salvación de la materia", *El Correo de Zamora*, 23 abril 1972, pág. 12.

—, "Claudio Rodríguez. La ebriedad amanecida del canto", *Diario Regional*, Valladolid, 5 noviembre 1976, supl. "Artes y Letras", págs. 1, 4 y 5.

—, "[Claudio Rodríguez:] La verdad, no lo esperaba, lo llevo con mucha emoción y estoy abrumado", *El Correo de Zamora*, 16 diciembre 1988, pág. 9.

—, "Claudio Rodríguez: El lenguaje político daña a la inteligencia", *El Correo de Zamora*, 13 noviembre 1989, pág. 5.

—, "Claudio Rodríguez, casi una leyenda", *El Correo de Zamora*, 2 junio 1991, supl. "Dominical", págs. II-III.

—, "Claudio Rodríguez: Zamora es una ciudad que llevo dentro, en el alma, y eso lo diré", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 1 mayo 1994, pág. 15.

IGLESIAS, Amalia, "Claudio Rodríguez: Nunca he tenido interés en publicar, me interesa más el proceso creador", *Diario 16*, 26 abril 1991, pág. 27.

IGLESIAS, Manuel, "Entrevista a Claudio Rodríguez", *Las tres luces*, RNE-Radio 5, Zamora, 16 septiembre 1989. Entrevista radiofónica emitida en el mencionado

programa.

LEÓN, María Eugenia, "Claudio Rodríguez: 'Es una paradoja que se pueda vivir del fútbol y no de la poesía'", *Tribuna*, Madrid, 22 julio 1996, págs. 96-97.

LOGROÑO, Miguel, "Claudio Rodríguez: El poema no se termina nunca, es un problema de indagación", *El Mundo*, 23 enero 1993, supl. "La Esfera", págs. 6-7.

LÓPEZ GORGÉ, Jacinto, "Cinco poetas de distintas promociones tratan de poner en claro el confusionismo reinante", *La Estafeta Literaria*, nº 482, 1971, págs. 12-14.

LOSTALÉ, Javier, "[Entrevista a Claudio Rodríguez]", *Radio Nacional de España.Radiol*, programa cultural "El Ojo Crítico", Madrid, 2 diciembre 1993.

Con motivo de la entrega del II Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

MARTÍN, Santiago, "Claudio Rodríguez: Sin la búsqueda de Dios la vida no tiene sentido", *ABC*, 28 febrero 1988.

MASSOT, Josep, "[Claudio Rodríguez:] Los poetas, sobre todo los más jóvenes, son hoy intercambiables; les falta originalidad", *La Vanguardia*, 1991.

MÉNDEZ, José, "Claudio Rodríguez: El vuelo de la paloma tiene tres tiempos", *ABC*, 8 marzo 1986, supl. "Sábado Cultural", págs. VI-VII.

MILLNER, Curtis, "Entrevista con Claudio Rodríguez", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 9, nº 1-3, 1984, págs. 285-294

MONMANY, Mercedes, "Claudio Rodríguez: La vida parece y no parece verdadera, es casi como una leyenda", *El Europeo*, nº 32, mayo 1991, págs. 74-77.

MUÑOZ GARCÍA, Andrés, "Entrevista con Claudio Rodríguez", *Iniciativas Culturales*, Caja España, nº 17, enero-marzo 1996, pág. 9. Incluye bibliografía mínima.

NÚÑEZ, Antonio, "Encuentro con Claudio Rodríguez", *Insula*, nº 234, mayo 1966, pág. 4.

PAULINO AYUSO, José, "Entrevista a Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 23-28.

PEDRERO ROJO, Ana, "Claudio Rodríguez: Es un orgullo sentarse en el sillón que dejó vacante Gerardo Diego", *El Correo de Zamora*, 17 febrero 1992, pág. 35.

—, "Claudio Rodríguez invitará a la fiesta y evocará su infancia en el pregón", *La Opinión de Zamora*, 18 junio 1992, pág. 17.

- PONS, Agustín, "Claudio Rodríguez: La poesía se escribe con palabras, no con ideas", *El Noticiero Universal* [Barcelona], 8 junio 1971, pág. 23.
- PRADO, Benjamín, "Los trucos de Claudio Rodríguez", *Olvidos de Granada*, n° extraordinario, verano 1985, págs. 13-14.
- PRECIADO, Nativel, "*Alianza y condena, Premio de la Crítica 1965. Conversación con Claudio Rodríguez*", *Arriba*, 20 abril 1965.
- PUENTE, Antonio, "Claudio Rodríguez: Nadie sabe hoy quién es el lector ni dónde se le encuentra", *El Sol*, 18 mayo 1991, pág. 42.
- R., S., "Claudio Rodríguez, poeta laureado", *Imperio* [Zamora], 7 enero 1954.
- REDACCIÓN, "Faltan voces auténticas, poetas que se puedan intercambiar [sic]", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 28 noviembre 1993, pág. 16.
- RODRÍGUEZ, Emma, "El don de la ebriedad sigue latiendo en mí. Claudio Rodríguez se alza con el Príncipe de Asturias de las Letras", *El Mundo*, 29 mayo 1993, págs. 51-52.
- ROJO, José Andrés, "Memoria de una generación. Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma", *Prólogo. Revista del lector* [Madrid], n° 6, enero-febrero 1990, págs. 32-41. Incluye declaraciones de F. Brines, J. M. Caballero Bonald, J. García Hortelano, Á. González y C. R., así como de Josep Maria Castellet, Jorge Herralde y Montserrat Sabater.
- RUIZ QUINTANO, Ignacio, "Claudio Rodríguez: La Academia no debe ser un museo", *Cambio 16*, 25 mayo 1992, págs. 108-109.
- SÁNCHEZ, Tomás, y Raúl VACAS, "Claudio Rodríguez, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 1993: El poeta no nace como una fuerza espontánea", *Tribuna Universitaria*, Salamanca, 30 mayo 1994, pág. 7.
- SEVILLANO BERMÚDEZ, Atilano, "Sobre poesía. Claudio Rodríguez", *Poesis*, Barcelona, n°2, primavera-verano 1996, págs. 13-22.
- SUÑÉN, Juan Carlos, "Claudio Rodríguez: El hombre no puede ser libre", *El Urogallo*, n° 62-63, julio-agosto 1991, págs. 8-13.
- TRENAS, Pilar, "Claudio Rodríguez: Yo paso muchos periodos de secano" *ABC*, 14 diciembre 1980, págs. 36-37.
- ULLÁN, José-Miguel, "Claudio Rodríguez: Escribo mientras camino", *El País*, 20 septiembre 1981, supl. "Libros", pág. 4.
- VALDÉS, Salvador, "Entrevista a Claudio Rodríguez", *A pie de página*, TVE-1,

Madrid, 25 septiembre 1991. Entrevista televisiva emitida en el mencionado programa.

VAQUERO, Isabel, "En la Biblioteca de Claudio Rodríguez", *Leer*, nº 8, abril-junio 1987, págs. 40-41.

VICENTE-GELLA, Pilar de, "En la ebriedad de la poesía. Una tarde con Claudio Rodríguez", *Luces y Sombras* [Madrid], nº 3, invierno 1992, págs. 5-6.

II.2. Libros y tesis doctorales

BRUFLAT, Alan Scott, *Ambivalence and Reader Response in the Poetry of Claudio Rodríguez*, tesis doctoral [Philosophy D. Dissertation], University of Kansas, 1986; Ann Arbor, University Microfilms International, n.º 8711202, 1987. 166 págs.

CAÑAS, Dionisio, *Poesía y percepción (Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente)*, Madrid, Hiperión, 1984; procede de *En lugar de la certeza: Poesía y percepción (Tres poetas españoles de hoy: Brines, Rodríguez, Valente)*, tesis doctoral [Philosophy D. Dissertation], New York University, 1982, 390 págs. El extenso capítulo dedicado a CR (en el libro, págs. 81-140; en la tesis, págs. 177-263) lleva el título de "La mirada auroral: la poesía de Claudio Rodríguez".

—, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar (col. Los Poetas), 1988. Además de la extensa "Introducción", fundamentalmente biográfica (págs. 7-97), este libro incluye fragmentos de tres cartas de Vicente Aleixandre [véanse], antología y bibliografía.

CRESPO FOIX, José Luis, *Claudio Rodríguez: un poeta, entre la realidad y la leyenda*, tesis doctoral inédita, dirigida por Antonio PRIETO, Universidad Complutense, leída el 23 de mayo de 1990, 2 vols., 495 págs. Ofrece una lectura, poema por poema, de los cuatro primeros libros del autor.

GARCÍA BERRIO, Antonio, *Forma interior. La poética de Claudio Rodríguez* (en prensa).

GARCÍA JAMBRINA, Luis M., *De la ebriedad a la leyenda (La trayectoria poética de Claudio Rodríguez)*, Salamanca, Universidad de Salamanca (en prensa); procede de *La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, tesis doctoral, dirigida

por Antonio SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Universidad de Salamanca, 1994, 2 vols, 838 págs.

—, y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez (Hacia sus poemas)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, 141 págs. Incluye un "Apéndice" con opiniones de poetas, profesores y críticos, y un texto inédito de CR sobre su proceso creador [véase].

—, (eds.), *Claudio Rodríguez para niños*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988. Incluye "Introducción" (págs. 5-23), bibliografía, álbum fotográfico, cronología y antología.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa (ed.), *La contemplación viva. Ensayos críticos sobre Claudio Rodríguez*, Madrid, Cátedra (en prensa). Recoge colaboraciones de diversos especialistas y una bibliografía exhaustiva.

HODGSON, Irene Belle, *The Poetic Works of Claudio Rodríguez*, tesis doctoral [Philosophy D. Dissertation], Purdue University, 1986; Ann Arbor, University Microfilms International, nº 8622156, 1986. 320 págs.

MAYHEW, Jonathan, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*, Lewisburg, Bucknell University Press/London (Ontario) y Toronto, Associated University Presses, 1990, 158 págs.; procede de *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*, tesis doctoral [Philosophy D. Dissertation], Stanford University, 1988; Ann Arbor, University Microfilms International, n.º 8826194, 1988, 155 págs.

MUDROVIC, William Michael, *The Poetry of Claudio Rodríguez: Technique and Structure*, tesis doctoral [Philosophy D. Dissertation], University of Kansas, 1976; Ann Arbor, University Microfilms International, nº 77-2257, 1977, 194 págs.

PRIETO DE PAULA, Ángel L., *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Colegio Universitario de Zamora, 1989, 226 págs.; 2ª ed., 1993; procede de *La poesía de Claudio Rodríguez*, tesis doctoral, dirigida por Guillermo CARNERO ARBAT, Universidad de Alicante, 1986, 620 págs.

—, (ed.), *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996. Incluye estudio introductorio, breve "Noticia Biobibliográfica" y, bajo el título de "El poeta ante su obra", una recopilación de textos de CR acerca de su poesía: "Unas notas sobre poesía", "A manera de un comentario", "¿Hacia el

poema?", "Poesía como participación: hacia Miguel Hernández", en parte, y algunas de las respuestas que aparecen en la entrevista de Federico CAMPBELL [véanse].

TARÍN MARTINEZ, Juan José, *Palabra y deseo (La poesía de Claudio Rodríguez)*, Valencia, Universidad de Valencia-Colegio Universitario de Castellón, 1990, 159 págs.; procede, en buena medida, de *La poesía de Claudio Rodríguez*, tesis doctoral, dirigida por Jenaro TALENS CARMONA, Universidad de Valencia, 1987; publicada en microfichas: Valencia, Universitat de València, nº 795-3, 1988, 460 págs.

*—, SEVILLANO BERMÚDEZ, Atilano, *La poesía de Claudio Rodríguez*, tesis doctoral, dirigida por M^a Ángeles CARDONA CASTRO, Universidad de Navarra, 1995, 604 págs.

VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, 143 págs. Monográfico publicado anteriormente en la *Revista Hispánica Moderna* [véase]. Recoge trabajos de Luis GARCÍA JAMBRINA, Juan Carlos SUÑÉN, Jonathan MAYHEW, Santiago NAVARRO PASTOR, Angel L. PRIETO DE PAULA, Gonzalo SOBEJANO, W. Michael MUDROVIC, Martha LaFollette MILLER, Gustav SIEBENMANN y Philip W. SILVER, dos autógrafos del poeta y bibliografía de y sobre CR [véanse].

II. 3. Números monográficos de revistas

— *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995. Monográfico dirigido y presentado (págs. 9-13) por José PAULINO AYUSO; bajo el título de *Claudio Rodríguez*, recoge trabajos de especialistas en CR, un autógrafo, fotografías, varios textos del autor, una entrevista, una bibliografía crítica y otras colaboraciones [véanse].

— *Cuadernos de la Lechuza* [órgano de la Asociación Cultural Hispano-Helénica, anexo a *Frytheia*, Madrid], nº 4-5, mayo 1987. Incluye colaboraciones de diversos críticos, poetas e ilustradores; también, como separata y bajo el título de *Desde mis poemas*, una selección de poemas realizada por el propio autor e ilustrada por

Manuel Alcorlo [véanse].

— *Poesía en el campus* [Universidad de Zaragoza], nº 13, 1990-1991. Incluye artículos críticos, antología y brevisima bibliografía [véanse].

Revista Hispánica Moderna [Hispanic Institute, Columbia University, Nueva York], nueva época, vol. 46, nº 2, diciembre 1993; reimpr., como libro, en la serie "Autores Modernos", nº 34 [véase]. Monográfico al cuidado de Philip W. SILVER, Gonzalo SOBEJANO y Susana REDONDO DE FELDMAN; bajo el título de *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*, recoge trabajos de especialistas en CR, dos autógrafos del poeta y bibliografía [véanse].

II.4. Artículos, introducciones, prólogos, resúmenes de tesis, memorias de licenciatura, capítulos, comentarios y referencias en antologías y libros de conjunto

AGUIRRE, JOSÉ MARÍA, "Claudio Rodríguez", en *Antología de la poesía española contemporánea*, vol. 2, Zaragoza, Ebro, 1972, pág. 234; 2ª ed., 1980.

ALBORNOZ, Aurora de, "Claudio Rodríguez: palabras superpuestas", *Olvidos de Granada*, nº 14, 1986, págs. 26-27.

ASÍS, María Dolores de, "Claudio Rodríguez (1934). "La realidad trascendida", en *Antología de poetas españoles contemporáneos*, vol. 2: 1936-1970, Madrid, Narcea, 1977, págs. 189-190; 2ª ed., 1978.

BARRERO LÓPEZ, Óscar, *Historia de la literatura española contemporánea (1939-1990)*, Madrid, Istmo, 1992, págs. 126-127, 261 y 309.

BATLLÓ, José, "[Nota bio-bibliográfica.] Claudio Rodríguez", *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968; 3ª ed., Barcelona, Lumen, 1977, págs. 360-361.

BENITO DE LUCAS, Joaquín, "Claudio Rodríguez (1934)", *Literatura de la postguerra: La poesía*, Madrid, Cincel, 1981, págs. 77-80.

—, "La poesía de Claudio Rodríguez: del don de la ebriedad al don del acompañamiento", en Juan RUIZ DE TORRES (ed.), *Encuentros 1993 (Anuario de poemas, ponencias y comunicaciones)*, Madrid, Asociación Prometeo de Poesía (Academia Iberoamericana de Poesía), 1993, págs. 101-109. Texto de la conferencia pronunciada en el Colegio Universitario de Zamora el 24 de noviembre

de 1988 dentro del "Homenaje de Zamora a Claudio Rodríguez".

BLEIBERG, Germán, "Rodríguez, Claudio", en Germán BLEIBERG y Julián MARÍAS (dirs.), *Diccionario de Literatura Española*, 4ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1972 [1ª ed., 1949], pág. 787.

BLESA, Túa, "Aracne conjurada o el hilo de la celebración", *Poesía en el campus* [Universidad de Zaragoza], nº 13, 1990-1991, págs. 19-25. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

BOURNE, Louis, "La alta huella de Plotino en Claudio Rodríguez", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pág. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

BOUSOÑO Carlos, "Ante una promoción nueva de poetas", *Cuadernos de Ágora*, Nº 27-28, enero-febrero 1959, págs. 3-6; recogido en Miguel MUNÁRRIZ (coord.), *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Oviedo, 1990, págs. 11-15.

Hay abundantes referencias a C. R., considerado como una especie de avanzado dentro de un posible movimiento renovador en la joven poesía de esos años.

—, "La poesía de Claudio Rodríguez", prólogo a Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía (1953-1966)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, págs. 9-35; recogido, con el mismo título y algunas correcciones, en *Poesía poscontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*, Madrid, Júcar, 1985, págs. 115-139; recogido después, parcialmente y con el título de "Claudio Rodríguez, o la inventiva creadora", en Domingo YNDURÁIN, *Época Contemporánea: 1939-1980* [vol. 8 de Francisco RICO (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*], Barcelona, Crítica, 1980, págs. 290-293.

—, "La poesía de Claudio Rodríguez", *ABC*, 8 marzo 1986, supl. "Cultural", 266, pág. V; reimpr. en *ABC*, 18 diciembre 1987, pág. 3; de nuevo, con el título de "Distinto y propio", en *ABC* [edición nacional], 29 mayo 1993, pág. 77.

—, "La poesía de Claudio Rodríguez", en Claudio RODRÍGUEZ, *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, Madrid-Zamora, Real Academia Española-Ayuntamiento de Zamora, 1992, págs. 41-65. Discurso de contestación al discurso de ingreso en la Academia leído por CR el 29 de marzo de 1992.

BRADFÓRD, Carole A., "Transcendent Reality in the Poetry of Claudio Rodríguez",

Journal of Spanish Studies: Twentieth Century, vol. 7, nº 2, 1979, págs. 133-146.

—, "Francisco Brines and Claudio Rodríguez: Two Recent Approaches to Poetic Creation", *Crítica Hispánica*, vol. 2, nº 1, 1980, págs. 29-40.

—, "From Vicente Aleixandre to Claudio Rodríguez: Love as a Return to the Cosmos", *Hispanic Journal*, vol. 4, nº 1, otoño 1982, págs. 97-104.

BRINES, Francisco, "Presentación de *El vuelo de la celebración*", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pág. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase]; se trata del texto leído por el autor en la presentación del mencionado libro en el Aula de la Tertulia Literaria Hispano-Americana en mayo de 1976.

BRUFLAT, Alan Scott, "Ambivalence and Reader Response in the Poetry of Claudio Rodríguez", *Dissertation Abstracts International*, vol. 48, nº 2, agosto 1987, pág. 406A. Resumen de su tesis doctoral [véase].

—, "Claudio Rodríguez's 'Brujas a Mediodía': Meaning and Intelligibility", *Romance Notes* [Chapel Hill], vol. 29, nº 1, otoño 1988, págs. 39-44.

—, "Doubt and Affirmation in Claudio Rodríguez's *Conjuros*", *Hispanófila*, vol. 32, nº 3 [96], mayo 1989, págs. 55-64.

—, "Process as Metaphor in the Poetry of Claudio Rodríguez", *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 6, nº 1, otoño 1990, págs. 45-53.

BUSTOS TOVAR, José Jesús de (coord.), "Rodríguez, Claudio (1934)", *Diccionario de Literatura Universal*, Madrid, Anaya, 1985, págs. 524-525.

CANO, José Luis, "Un poeta de la novísima generación", en *Poesía española del siglo XX. De Unamuno a Blas de Otero*, Madrid, Guadarrama, 1960, págs. 527-531. Recoge la reseña aparecida en *Ínsula de Conjuros* [véase].

—, "La poesía de Claudio Rodríguez: de *Conjuros* a *Alianza* y *Condena*", en *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Madrid, Guadarrama, 1974, págs. 153-164. Recoge las reseñas aparecidas en *Ínsula de esos dos libros* [véanse].

—, y otros, *Medio siglo de Adonáis 1943-1993*, Madrid, Rialp, 1993. Referencias a CR en diversos lugares del libro.

CAÑAS, Dionisio, "En lugar de la certeza: Poesía y percepción (Tres poetas españoles de hoy: Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente)", *Dissertation Abstracts International*, vol. 43, nº 11, mayo 1983, pág. 3614A.

Resumen de su tesis doctoral [véase].

CASADO, Alicia, "El tiempo en la palabra de Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 149-158.

—, "Bibliografía de Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 213-215.

CASADO, Miguel, "Dos tiempos de Claudio Rodríguez", *Esto era y no era. Lectura de poetas de Castilla y León*, vol. 1, Valladolid, Ámbito, 1985, págs. 45-74. Recoge los estudios "Un itinerario a través de *Don de la ebriedad*. El rostro en el agua" (págs. 45-55) y "La poesía de Claudio Rodríguez de *Conjuros a Fl vuelo de la celebración. El esfuerzo del mensaje*" (págs. 59-74).

—, "Revelación de la sombra (Notas sobre *Casi una leyenda*, de Claudio Rodríguez)", *Cuadernos del Matemático*, Getafe (Madrid), nº 18, mayo 1997, págs. 101-102.

CASTRO-VILLACAÑAS PÉREZ, María del Val, "La religiosidad en Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. I: Alfredo SALDAÑA y María Pilar CELMA (coords.), *En el nombre de Jaime Gil de Biedma*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 237-245.

CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté, *El poeta y la poesía (Del Romanticismo a la poesía social)*, Madrid, Ínsula, 1966, págs. 470-471.

COHEN, J. M., ["Introducción" a] *The Penguin Book of Spanish Verse*, 2ª ed., Middlesex (Inglaterra), Penguin Books, 1960; 3ª ed., 1988, págs. XXVIII y XLII.

CORREA, Gustavo, "Estudio preliminar", en *Antología de la poesía española (1900-1980)*, vol. 2, Madrid, Gredos, 1980, págs. 29 y 39. Incluye bibliografía sobre el autor (págs. 620-621).

CRESPO REFOYO, Pedro, "Claudio Rodríguez entre el Apocalipsis y las Ciencias Naturales (Una lectura *tradicional* en torno a 'Solvete Seclum' de *Casi una leyenda*)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florindo de Ocampo"* [Diputación Provincial de Zamora-C.S.I.C.], 1992, págs. 617-643.

DEBICKI, Andrew P., "Los códigos y la experiencia en poemas de Claudio Rodríguez", *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, vol. 5, nº 2, 1977, págs. 97-110; recogido, en inglés, ampl. y con el título de "Claudio Rodríguez:

Languange Codes and Their Effects", en *Poetry of Discovery: The Spanish Generation of 1956-1971*, Lexington (Kentucky), The University Press of Kentucky, 1982, págs. 40-58; versión española: "Claudio Rodríguez: los códigos lingüísticos y sus efectos", *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*, trad. de Alberto CARDÍN, Madrid, Júcar, 1987, págs. 83-108, y n. en 314316; otras referencias a CR, dentro de la versión española del libro, en págs. 4548 y 342-344.

DEMEL, Marjorie Jean, *Nature and the Patterns for Giving in the Poetry of Claudio Rodriguez*, memoria de licenciatura [Master of Arts Thesis], Texas A&M University, 1979. 96 págs.

DÍAZ PLAJA, Guillermo, "Poesía de Claudio Rodríguez", en *Al pie de la poesía. Páginas críticas (1971-1973)*, Madrid, Editora Nacional, 1974, págs. 188-192.

DIEZ HUÉLAMO, Begoña, "Don de la ebriedad, de Claudio Rodríguez", en Begoña DIEZ HUÉLAMO y Gaspar GARROTE BERNAL, *Obras clave de la Lírica Española e n Lengua Castellana*, Madrid, Ciclo Editorial, 1990, págs. 286-288.

DOMÍNGUEZ REY, Antonio, "Hacia una interpretación de la poesía: *Don de la ebriedad*, de Claudio Rodríguez", *Antipodas* [Universidad de Auckland, Nueva Zelanda], n° 2, diciembre 1989, págs. 187-206. Dentro del monográfico "Poesía Española, 1939-1989".

FERRER SOLÁ, Jesús, "Rodríguez García, Claudio", en VV.AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Suplemento anual, 1981-1982)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, págs. 134-135. Ofrece breve biografía del autor.

*FLORENTÍN, Carmen, "La materia etérea de Claudio Rodríguez. Análisis semiológico del poema A mi ropa tendida", ponencia leída en el Congreso de Jóvenes Investigadores, celebrado en Salamanca el 22 de mayo de 1998.

G[ARCÍA] CANTALAPIEDRA, Aurelio, "La poesía en las ediciones santanderinas de los años 40-50", *Peñalabra* [Santander], n° 57, 1986, págs. 36-39.

GARCIA DE LA CONCHA, Víctor, "Claudio Rodríguez y la nueva modernidad", texto de la conferencia pronunciada en el Colegio Universitario de Zamora el 23 de noviembre de 1988 con motivo del "Homenaje de Zamora a Claudio Rodríguez".

—, "Un don milagroso para la poesía", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.

—, y Antonio SÁNCHEZ ZAMARREÑO, "La poesía", en Andrés AMORÓS (ed.), *Letras españolas (1976-1986)*, Madrid, Castalia-Ministerio de Cultura, 1987, págs. 83-84.

GARCÍA HORTELANO, Juan, "Claudio Rodríguez: Nota biobibliográfica", en *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus, 1978, pág. 243.

GARCÍA JAMBRINA, Luis [Miguel], "La trayectoria poética de Claudio Rodríguez (1953-1976): análisis del ritmo", *Studia Zamorensia* [Colegio Universitario de Zamora-Universidad de Salamanca], nº 8, 1987, págs. 97-118.

—, "La poesía viva: el elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"* [Diputación Provincial de Zamora-C.S.I.C.], 1988, págs. 491-499.

—, "Pensamiento y poesía según María Zambrano: Una aplicación a la lectura de Claudio Rodríguez", *Philosophica Malacitana* [Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga], vol. 4, 1991 [Juan F. ORTEGA MUÑOZ (ed.), Actas del I Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano (Vélez-Málaga, 23-26 abril 1990)], págs. 131-142; publicado también, en vers. corr., en *Revista de Ultramar* [Instituto César Manrique, Arrecife de Lanzarote], nº 1, 1992, págs. 10-20.

—, "Poesía como participación: hacia Claudio Rodríguez", *Diálogo de la lengua* [Instituto Juan de Valdés, Cuenca], nº 1, otoño 1992, págs. 107-114.

—, "Hacia el canto de Claudio Rodríguez", en Claudio RODRÍGUEZ, *Hacia el canto, (Antología)* selección de Claudio RODRÍGUEZ y Luis GARCÍA JAMBRINA, Salamanca, Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1993, págs. 7-35. Incluye "Cronología del poeta" y bibliografía selecta.

—, "La prehistoria literaria de Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 237-257 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 9-29. Incluye "Apéndice" con poemas inéditos de CR [véanse].

—, "Claudio Rodríguez: Bibliografía", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 343-368 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic

Institute, Columbia Universtiy (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, n.º 34), 1994, págs. 115-141.

—, "Estructura y desarrollo de *Don de la ebriedad*", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 6, junio 1995, págs. 83-95.

—, "De *Don de la ebriedad* a ¿dónde la ebriedad?: *Casi una leyenda* en la trayectoria poética de Claudio Rodríguez", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol.II: Luis BELTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 447-464.

—, "Introducción" a Claudio RODRÍGUEZ, *Don de la ebriedad. Conjuros*, edición crítica de Luis CARCÍA JAMBRINA, Madrid, Castalia (col. Clásicos Castalia), 1998.

—, "Claudio Rodríguez y la pintura", en Teresa HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (ed.), *La contemplación viva. Ensayos críticos sobre Claudio Rodríguez*, Madrid, Cátedra (en prensa).

—, Tomás SÁNCHEZ SANTIAGO y José Manuel DiEGO, "El vuelo de la palabra de Claudio Rodríguez", en *La poesía de postguerra (II)*, dentro de Ricardo de la FUENTE (ed.), *Historia de la Literatura Española de Ediciones Júcar* (en prensa).

GARCÍA LORENZO, Luciano, "Claudio Rodríguez", en *Zamora en la literatura*, vol. 1, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1976, págs. 177-186.

—, "*Conjuros*: En busca del paraíso perdido", introducción a Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros*, Zamora, Diputación de Zamora, 1988, págs. 11-20. Esta edición incluye bibliografía, resumen de variantes, álbum de fotos, facsímiles de cartas [véanse] y manuscritos del poeta.

GARCÍA MARTÍN, José Luis, "Claudio Rodríguez", en *La segunda generación poética de posguerra*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1986, págs. 130-131 y 281-291.

GARCÍA ORTEGA, Adolfo, "Algunas consideraciones sobre la poesía de Claudio Rodríguez", *Olvidos de Granada*, n.º 13, 1986, págs. 94-98.

GIMFERRER, Pere, "La poesía de Claudio Rodríguez", *Triunfo*, n.º 472, 19 junio 1971, págs. 54-55.

—, "Poesía de hoy y de siempre", *ABC*, 30 mayo 1991, pág. 3.

GONZÁLEZ MARTÍN, Jerónimo-Pablo, "Claudio Rodríguez", en *Poesía hispánica (1939-1969). Estudio y antología*, Barcelona, El Bardo, 1970, págs. 98-100.

GONZÁLEZ MUELA, Joaquín, "Claudio Rodríguez", en *La nueva poesía española* Madrid, Alcalá, 1973, págs. 59-80.

—, *Gramática de la poesía*, Barcelona, Planeta-Universidad, 1976, págs. 82-83, 91 y 124-125. Aporta como ejemplos de varios de sus análisis algunos versos del poema "Al ruido del Duero", de CR.

GONZÁLEZ SANZ, Carlos, "Las verdades del trigo. Una reflexión sobre la poesía a través de la poesía de Claudio Rodríguez", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BELTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 493-513..

GRANDE, Félix, *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, Madrid, Taurus, 1970, págs. 61-68.

HERNÁNDEZ, Antonio, "Claudio Rodríguez", en *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero-Zyx, 1978; 2ª ed., Madrid, Endymión, 1991, págs. 259-262; reproducido parcialmente en *Anthropos*, nº 39-40, julio-agosto 1984, pág. 89.

*HERNÁNDEZ MENOYO, Ana, "Retórica y Poesía. Un poema de Claudio Rodríguez a la luz del *ars rhetorica*", *Cármenes*, Barcelona, nº 6, primer semestre 1998, págs. 59-66.

HILARIO TUNDIDOR, Jesús, "El don de la ebriedad: Una peregrinación por la luz", en *6 poetas de Zamora*, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1976, págs. 59-65.

HODGSON, Irene Belle, "The Poetic Works of Claudio Rodríguez", *Dissertation Abstracts International*, vol. 47, nº 6, diciembre 1986, pág. 2177A. Resumen de su tesis doctoral [véase].

JIMÉNEZ, José Olivio, "La poesía última de Claudio Rodríguez (sobre *Alianza y Condena*)", *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 1, nº 2, 1967, págs. 209-241; recogido, con el título de "Hacia la verdad en *Alianza y Condena* (1965), de

Claudio Rodríguez", en *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, Ínsula, 1972, págs. 145-174.

—, "Claudio Rodríguez entre la luz y el canto: sobre *El vuelo de la celebración*", *Papeles de Son Armadans*, vol. 87, nº 259, noviembre 1977, págs. 103-124.

—, *La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra*, Lincoln (Nebraska), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1983, págs. 40-41, 59, 67, 105, 171, 186 y especialmente 187-189.

—, "Para una antología esencial de Claudio Rodríguez", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 414, diciembre 1984, págs. 92-110.

—, y Dionisio CAÑAS (eds.), *Siete poetas españoles de hoy*, México, Oasis, 1983. Notas de presentación.

JOVÉ LAMENCA, Jordi, "La poesía de Claudio Rodríguez: Un momento de infancia a través de la mirada", *Antipodas* [Universidad de Auckland, Nueva Zelanda], nº 2, diciembre 1989, págs. 179-185. Dentro del número especial dedicado a la "Poesía Española, 1939-1989".

JUSTES, José Luis, "*Conjuros: Una iniciación hermética*", *Poesía en el campus* [Universidad de Zaragoza], nº 13, 1990-1991, págs. 15-18. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

LANZ, Juan José, "Claudio Rodríguez y la generación del 50", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 41-65; recogido, en versión ampliada y con el título de "Claudio Rodríguez en la Generación del 50: del conocimiento como participación al lenguaje como celebración y leyenda", en *Letras de Deusto*, vol. 26, nº 70, enero-marzo 1996, págs. 89-125.

LÓPEZ ALONSO, Covadonga, "La interrogación epistémica en la obra de Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 6, junio 1995, págs. 179-192.

LÓPEZ CASTRO, Armando, "La mirada natural de Claudio Rodríguez", *Hora de Poesía*, nº 45, mayo-junio 1986, págs. 5-32.

MAINER, José-Carlos, "El don de la poesía", *El Sol*, 10 mayo 1991, supl. "Los Libros de *El Sol*", nº 46, pág. 12; reimpr. en *De posguerra (1951-1990)*, Barcelona, Crítica, 1994, págs. 25-29.

*MALPARTIDA, Juan, "La mirada fundacional (Sobre Claudio Rodríguez)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 497, noviembre 1991, págs. 101-109.

Recogido luego en *La perfección indefensa. Ensayos sobre literaturas hispánicas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, 1998, págs. 203-215.

MANDLOVE, Nancy B., "Carnal Knowledge: Claudio Rodríguez and *El vuelo de la celebración*", *The American Hispanist*, vol. 4, nº 32-33, enero-febrero 1979, págs. 20-23.

—, "Revelation and Communion: Contrasting Reader-Speaker Relationships in the Poetry of Jorge Guillén and Claudio Rodríguez", en Gilbert PAOLINI (ed.), *La Chispa '81: Selected Proceedings* [The Second Louisiana Conference on Hispanic Languages and Literatures (26-28 de febrero de 1981)], New Orleans, Tulane University, 1981, págs. 191-198.

MANRIQUE, Jorge, "Claudio Rodríguez", en Pilar CELMA (coord.), *Mundo abreviado (Lectura de poetas españoles contemporáneos)*, Valladolid, Ámbito, 1995, págs. 329-358.

MARCO, Joaquín, "Evolución de la poesía de Claudio Rodríguez", en *Ejercicios literarios*, Barcelona, Táber, 1969.

—, "La poesía", en Andrés AMORÓS (ed.), *El año literario español 1976*, Madrid, Castalia, 1976, pág. 41.

—, "La poesía", en Domingo YNDURÁIN, *Época Contemporánea: 1939-1980* [vol. 8 de Francisco Rico (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*], Barcelona, Crítica, 1980, págs. 112, 123, 126 y 128.

MARTINEZ, José Enrique, "Claudio Rodríguez. La poesía como un don", en Ernesto ESCAPA (dir.), *Anuario de Castilla y León 1994*, Valladolid, Ámbito, 1994, págs. 477-484.

MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, "Claudio Rodríguez", en *La nueva poesía española. Antología crítica. Segunda generación de postguerra (1955-1970)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1971, págs. 173-174.

MARTINEZ SARRIÓN, Antonio, "Lectura de 'Brujas a mediodía'". *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 173-178.

MATEOS PARAMIO, Alfredo, "La poesía en Claudio Rodríguez o la luz usada", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BELTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de

Educación y Cultura, 1996, págs. 459-464.

MAYHEW, Jonathan, "Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision", *Dissertation Abstracts International*, vol. 49, nº 9, marzo 1989, pág. 2679A.

Resumen de su tesis doctoral [véase].

—, "The Dialectic of the Sign in Claudio Rodríguez's *Alianza y Condena*", *Hispania* [Los Ángeles (California)], vol. 72, nº3, septiembre 1989, págs. 516-525.

Se trata, fundamentalmente, del capítulo IV de su tesis doctoral [véase].

—, "The Motive for Metaphor: Claudio Rodríguez's *Conjueros* and the Rhetoric of Social Solidarity", *Symposium* [Washington, D. C.] vol. 43, nº 1, primavera 1989, págs. 37-55. Se trata, fundamentalmente, del cap. III de su tesis doctoral [véase].

—, "Reading as Self-Sacrifice in Claudio Rodríguez's *Don de la ebriedad*", *Modern Language Studies*, vol. 19, nº 2, 1989, págs. 12-24. Se trata, fundamentalmente, de una parte del cap. II de su tesis doctoral [véase].

—, "Claudio Rodríguez and the Writing of the Masculine Body", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 268-274 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV. AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 40-46.

MILLER, Elizabeth Gamble, "The Gaze That Nothing Owns", *Mid-American Review*, vol. 13, nº1, 1992, págs. 173-205.

—, "Claudio Rodríguez. Poesía para el lector-participante", en Juan RUIZ DE TORRES (ed.), *Encuentros 1993 (Anuario de poemas, ponencias y comunicaciones)*, Madrid, Asociación Prometeo de Poesía (Academia Iberoamericana de Poesía), 1993, págs. 164-170.

MILLER, Martha LaFollette, "Elementos metapoéticos en un poema de Claudio Rodríguez", *Explicación de Textos Literarios*, vol. 8, nº 2, 1979-1980, págs. 127-136.

—, "Linguistic Skepticism in Claudio Rodríguez: A Counterpoint to Jorge Guillén's Linguistic Faith", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 6, 1981, págs. 105-121.

—, "Order and Anarchy: Cosmic Song in Jorge Guillén and Claudio Rodríguez", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 12, nº 3, 1987, págs. 259-272.

—, "Oracular Lyricism and Elements of Romance in the Poetry of Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 322-331 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV. AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia Universtij (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 94-103.

MIRÓ, Emilio, "La dicotomía existencial e histórica de *Alianza y condena*", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 111-118.

MOLERO, Juan Carlos, "La poesía de Claudio Rodríguez", *Levante* [Valencia], 15 mayo 1966, pág. 17; 22 mayo, pág. 19; 5 junio, pág. 25; 19 junio, pág. 17; 10 julio, pág. 17; y 31 julio, pág. 17.

MOLITORIS, Joan I., "Diferencias críticas: El continuo crítico-lírico en Ángel González, Claudio Rodríguez y Jaime Gil de Biedma", *Romance Languages Annual*, vol. 1, 1989, págs. 553-558.

MORALES BARBA, Rafael, "El vuelo de la celebración o el final del vuelo", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 119-129.

*—, "Claudio Rodríguez: poeta esencial", lección magistral para la titularidad, Universidad Autónoma de Madrid, 1989, (26 folios mecanografiados por atención del autor).

MUDROVIC, William Michael, "Claudio Rodríguez's *Alianza y Condena*: Technique, Development and Unity", *Symposium*, vol. 33, 1979, págs. 248-262.

—, "The Progression of Distance in Claudio Rodríguez's *Conjuros*", *Hispania*, vol. 63, nº 2, mayo 1980, págs. 328-334.

—, "Time and Reality in Claudio Rodríguez's *El vuelo de la celebración*", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 6, 1981, págs. 123-140.

—, "Dialogic Perspective, Linguistic Skepticism and the Cultural Code in Claudio Rodríguez's *Conjuros*", *Letras Peninsulares*, vol. 1, nº 2, otoño 1988, págs. 151-167.

—, "Ekphrasis, Intertextuality and the Reader's Role in Poems by Francisco Brines and Claudio Rodríguez", *Studies in Twentieth Century Literature*, vol. 14, nº 2, verano 1990, págs. 279-300. La parte dedicada a CR se ocupa del poema

"Hilando (*La hilandera, de espaldas*, del cuadro de Velázquez)", de *El vuelo de la celebración*.

—, "Medieval Models: Claudio Rodríguez and Early Spanish Poetry", en Nicolás TOSCANO (ed.), *Estudios alfonsinos y otros escritos*, Nueva York, National Endowment for the Humanities, National Hispanic Foundation for the Humanities, 1991, págs. 172-182.

—, "The Title as Pun in Claudio Rodríguez's 'El canto de linos'", *Hispanófila* [Chapel Hill], vol. 36, nº 106, septiembre 1992, págs. 31-40.

—, "Edenic Language in Claudio Rodríguez's *Don de la ebriedad*", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 18. nº 1-2., 1993, págs. 137-156.

—, "Dreams, Frames and Impromptu Stages: Quotidian Spectacle in Poems by Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 313-321 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 85-93.

—, "(Re)Presentando al otro, (re)constituyendo el yo: semejanza y diferencia en 'Lluvia y gracia'", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 159-172.

MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, Agustín, "*Casi una leyenda: la síntesis de Claudio Rodríguez*", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BELTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 465-471.

NAVARRO PASTOR, Santiago, "Canto y festejo en Giacomo Leopardi y Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 275-288 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 47-60.

NOTTEBAUM, Heike, "Claudio Rodríguez. Sin noche", en M. TIETZ (ed.), *Die Spanische Lyrik der Moderne*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1990, págs. 410-422.

NÚÑEZ, Anibal, "¿Dónde la ebriedad? (Retórica en dos versos de Claudio Rodríguez)", *La Ciudad* [Valladolid], nº 5, abril 1988, págs.16-17; recogido, con el título de "Retórica en dos versos de Claudio Rodríguez", en *Obra poética II*, ed. de Fernando R[ODRÍGUEZ] DE LA FLOR y Esteban PUJALS GESALÍ, Madrid, Hiperión, 1995, págs. 156-163; véase también "De la ola al ala", págs. 119-123.

OJEDA ESCUDERO, Pedro, "El Poderío de las sensaciones en la poesía de Claudio Rodríguez (a través del poema Lágrima)", en Víctor GARCÍA DE LA CONCHA y otros, *Literatura Contemporánea en Castilla y León*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, junta de Castilla y León, 1986, págs. 244-249.

OLSON, Paul R., "Dos metafísicas del texto poético: Jiménez, Rodríguez, Celaya", en Alan M.GORDON y Evelyn RUGG (eds.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas* [Toronto, 22-26 agosto 1977], Toronto, Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, págs. 539-541.

ORTAS DURAND, Esther, "Miserable el momento si no es canto: palabra, voz y silencio en la poesía de Claudio Rodríguez", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BELTRÁN ALMERIA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 473-484.

PALOMO, M^a del Pilar, *La poesía en el siglo XX (desde 1939)* [vol. 21 de Juan Ignacio FERRERAS (ed.), *Historia crítica de la Literatura Hispánica*], Madrid, Taurus, 1988, págs. 126-130. Dentro del apartado: "La poesía como vía de conocimiento".

PANIZO DEL PRADO, Rafael, *La poesía de Claudio Rodríguez*, memoria de licenciatura inédita, Colegio Universitario de Filosofía y Letras de León, 1977.

PATT, Beatrice P., y Martin NOZICK, "Claudio Rodríguez", en *Spanish Literature Since the Civil War*, Nueva York, Dodd, Mead and Co., 1973, págs. 364-365.

PAULINO AYUSO, José, *La poesía en el siglo XX: desde 1939* [vol. 19 de Javier HUERTA CALVO (coord.), *Lectura Crítica de la Literatura Española*], Madrid, Playor, 1983, págs. 26, 41, 51-52, 66, 67-68, 82, 83, 84, 88-89 y 126.

PÉREZ LEAL, Agustín, "Las preguntas del místico", *Poesía en el campus*

[Universidad de Zaragoza, nº 13, 1990-1991, págs. 9-14. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

PERSIN, Margaret H., "The Syntax of Assertion in the Poetry of Claudio Rodríguez", *Studies in Twentieth Century Literature*, vol. 10, nº 2, primavera 1986, págs. 237-265; recogido en *Recent Spanish Poetry and the Role of the Reader*, Lewisburg, Bucknell University Press/London (Ontario) y Toronto, Associated University Presses, 1987, págs. 68-97; vers. española: "La sintaxis de la aserción en la poesía de Claudio Rodríguez", *Poesía como proceso: Poesía española de los años 50 y 60*, trad. de Catherine ATTELÉ, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1986, págs. 79-118. El libro incluye un "Apéndice" a este estudio con ejemplos adicionales (págs. 191-198).

—, "La ambigüedad versus la indeterminancia en la poesía española del siglo XX", en Sebastian NEUMEISTER (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* [Berlín, 18-23 agosto 1986, vol. 2, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1989, págs. 337-344.

PRIETO DE PAULA, Ángel L., "Claudio Rodríguez entre la iluminación y la muerte", *Ínsula*, nº 444-445, noviembre-diciembre 1983, págs. 7-8.

—, "De la dualidad a la unión en la poesía de Claudio Rodríguez", en Víctor GARCÍA DE LA CONCHA y otros, *Literatura Contemporánea en Castilla y León*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, junta de Castilla y León, 1986, págs. 238-243.

—, "La noche solar de Claudio Rodríguez", en *La lira de Arión (De poesía y poetas españoles del siglo XX)*, Alicante, Universidad de Alicante-Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1991, págs. 159-188.

—, "Claudio Rodríguez: visión y contemplación", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº2, diciembre 1993, págs. 289-302 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de 1 a *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 61-74; recogido también, como introducción, en *Claudio Rodríguez*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (col. Poéticas), 1996, págs. 9-32.

—, "Claudio Rodríguez ante la crítica", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 67-78.

—, "Bibliografía crítica", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 6, junio 1995, págs. 217-220.

PROVENCIO, Pedro, "Claudio Rodríguez", en *Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988, págs. 165-167. Incluye recopilación de textos en los que CR expone su poética (págs. 168-80): "Unas notas sobre poesía", "A manera de un comentario", ambos en parte, y algunas de las respuestas a los cuestionarios de José BATLLÓ, Antonio HERNÁNDEZ, y Federico CAMPBELL, [véanse].

—, "Claudio Rodríguez: 'Ajeno'", en *Poesía española contemporánea (1939-1989)*, Madrid, Akal (col. Guías de Lectura), 1993, págs. 98 y 122-123.

REBOLLEDO, Tey Diana, y Alfred RODRÍGUEZ, "Escupiendo palabras: el conflictivo proceso creativo en Ángel González y Claudio Rodríguez", en Susana RIVERA y Tomás RUIZ FÁBREGA (eds.), *Simposio-homenaje a Ángel González*, Madrid, José Estaban, Editor, 1987, págs. 113-133.

RIBES, Francisco, "Claudio Rodríguez: Noticia biobibliográfica", en *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1963; 2.ª ed., 1969; 3.ª ed., 1975, pág. 85.

RICO, Manuel, "Claudio Rodríguez. Las claves de su obra poética", *Poetas de tres décadas (Crónica de una renovación)*, Madrid, Ediciones Libertarias (en prensa).

RODRÍGUEZ, Manuel José, *Dios en la poesía española de posguerra*, Pamplona, EUNSA, 1977. En él se comentan brevemente varios poemas de C. R.: "Canto del despertar", de *Don de la ebriedad*, y "Gestos" y "Brujas a mediodía", de *Alianza y Condena*.

RUBIO, Fanny, "Poesía del medio siglo: cinco calas", en Víctor GARCÍA DE LA CONCHA y otros, *Literatura Contemporánea en Castilla y León*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 1986, págs. 69-89. Contiene diversas referencias a CR.

—, "Claudio Rodríguez, José Agustín Goytisolo y José Manuel Caballero Bonald en la ciudad", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BELTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 69-80.

RUIZ BAÑOS, Sagrario, "Hacia la densidad de la infancia (Itinerario poético de

Claudio Rodríguez)", en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, vol. II: Luis BÉLTRÁN ALMERÍA y Juan Carlos PUEO (coords.), *Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 485-491.

RUIZ NOGUERA, Francisco, "[Sobre Claudio Rodríguez]", *Puente de Plata* [Málaga], nº 3, julio 1993.

RUPÉREZ, Ángel, "La vida para siempre (Sobre la poesía de Claudio Rodríguez)", prólogo a Claudio RODRÍGUEZ, *Poesías escogidas*, Madrid, Mondadori, 1992, págs. 7-40.

SALA [VALLDAURA], José María [Josep Maria], "Algunas notas sobre la poesía de Claudio Rodríguez", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 334, abril 1978, págs. 125-141.

—, "Del ser al existir: sobre la poesía de Claudio Rodríguez", en *La fotografía de una sombra. Instantáneas de la generación poética de los cincuenta*, Barcelona, Anthropos, págs. 141-166. Se trata de una versión ampliada del artículo antes citado; hay referencias a CR en otros lugares del libro (págs. 33-37, 73-75 ...).

SÁNCHEZ IBÁÑEZ, José Ángel, "Para una lectura de Claudio Rodríguez: Estrategias de aproximación", *Poesía en el campus* [Universidad de Zaragoza], nº13, 1990-1991, págs. 5-8. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

SÁNCHEZ SANTIAGO, Tomás, "Inocencia y responsabilidad: La obra poética de Claudio Rodríguez", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"* [Diputación Provincial de Zamora-C.S.I.C.], 1984, págs. 261-277.

—, "La presencia de Zamora en la obra de Claudio Rodríguez", *El Periódico del Guadalete*, 4 marzo 1989, supl. de "Cultura", págs. 28-29.

SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, "Rodríguez, Claudio (Zamora, 1934)", en Ricardo GULLÓN (dir.), *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, vol. 2, Madrid, Alianza Editorial, 1993, págs. 1.422-1.423.

SANZ VILLANUEVA, Santos, "La poesía", en *El siglo XX. Literatura actual* [vol. 6/2 de la *Historia de la literatura española*], Barcelona, Ariel, 1984, págs. 41, 388, 389, 409-410, 417n.; 4ª ed., 1991.

SCARANO, Laura R., "El vuelo de la celebración de Claudio Rodríguez, entre la desmitificación y la ilusión simbólica", *Época Contemporánea*, vol. 2, nº 3,

invierno 1989, págs. 7-24.

SEGOVIA, Tomás, "Retórica y sociedad: 4 poetas españoles", *Cuadernos de Ruedo Ibérico* [Paris], nº 10, diciembre-enero 1967, págs. 19-26; recogido, con el título de "Retórica y sociedad: cuatro poetas españoles", en *Contracorrientes, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, págs. 275-298; recogido después, parcialmente y bajo el título de "Las nuevas voces del medio siglo", en Domingo YNDURÁIN, *Época Contemporánea: 1939-1980* [vol. 8 de Francisco Rico (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*], Barcelona, Crítica, 1980, págs. 264-276. En él se comentan sendos libros de cuatro poetas de los 50: CR (*Alianza y Condena*), Barral, Gil de Biedma y Valente.

SIEBENMANN, Gustav, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973. Ofrece breve comentario del poema "Gestos", de *Alianza y Condena* (págs. 463-466); referencias a CR en otras páginas.

—, "Lob der Dämmerung. Zu einem Gedicht von Claudio Rodríguez", en Titus HEYDENREICH, Eberhard LEUBE y Ludwig SCHRADER (eds.), *Romanische Lyrik. Dichtung und Poetik* [homenaje a Walter Pabst], Tübinga, StauffenbergVerlag, 1992.

—, "Otro elogio de la sombra: Interpretación de "La mañana del búho", de Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 332-339 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 104-111.

SILES, Jaime, "La palabra fundadora", *Quimera*, nº 9-10, julio-agosto 1981, págs. 75-77.

—, "Dos versos de Claudio Rodríguez y una prosa de Pedro Salinas: Ensayo de reconstrucción", *Ínsula*, nº 444-445, noviembre-diciembre 1983, págs. 67.

SILVER, Philip W., "New Spanish Poetry: The Rodríguez-Brines Generation". *Books Abroad*, vol. 42, nº 1, primavera 1968, págs. 211-214; vers. española: "Nueva poesía española: la generación Rodríguez-Brines" [trad. de Medardo FRAILE], *Ínsula*, nº270, mayo 1969, págs. 1 y 14.

—, "Claudio Rodríguez o la mirada sin dueño", Introducción a *Claudio Rodríguez. Antología poética*, Madrid, Alianza, 1981, págs. 7-22; recogido, con el

mismo título y en vers. ampl., en Sylvia MOLLOY y Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES (eds.), *Essays on Hispanic Literature in Honor of Edmund L. King*, Londres, Tamesis, 1983, págs. 201-216; y en *La casa de Anteo. Estudios de poética hispánica (De Antonio Machado a Claudio Rodríguez)*, trad. de Salustiano MASÓ, Madrid, Taurus, 1985, págs. 220-239.

—, "Poesía última de Claudio Rodríguez: *Casi una leyenda*", en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 340-342 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 112-114. Nueva versión de la reseña de ese libro aparecida anteriormente en la *Revista Hispánica Moderna* [véase].

—, "Claudio Rodríguez y la percepción creadora" (en prensa).

SOBEJANO, Gonzalo, "Espuma, de Claudio Rodríguez", *Consenso* [Universidad de Pennsylvania, New Kensington], vol. 2, nº 3, mayo 1978, págs. 37-50; publicado también en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 303-312 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 75-84.

—, "Impulso lírico y epifanía en la obra de Claudio Rodríguez", en José Manuel LÓPEZ DE ABIADA y Augusta LÓPEZ BERNASOCCHI (eds.), *De los romances-villancico a la poesía de Claudio Rodríguez (22 ensayos sobre las literaturas española e hispanoamericana en homenaje a Gustav Siebenmann)*, Madrid, José Esteban, Editor, 1984, págs. 409-427.

SUÑÉN, Juan Carlos, "Notas para un mapa semántica de Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 46, nº 2, diciembre 1993, págs. 258-267 [dentro del monográfico *Claudio Rodríguez: el poeta y su obra*]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez*, Nueva York, Hispanic Institute, Columbia University (serie "Autores Modernos" de la *Revista Hispánica Moderna*, nº 34), 1994, págs. 30-39.

UGALDE, Sharon Keefe, "Los pasos lejanos de César Vallejo en la poesía de Claudio Rodríguez", en Susana RIVERA y Tomás Ruiz FÁBRECA (eds.), *Simposio-homenaje a Ángel González*, Madrid, José Esteban, Editor, 1987, págs.

95-112.

VALBUENA PRAT, Ángel, y María del Pilar PALOMO, *Historia de la Literatura Española*, vol. 6, Barcelona, Gustavo Gilj, 1983, págs. 703-708.

Referencias a CR en otras páginas del libro.

VALENTE, José Ángel, "Claudio Rodríguez", *índice de Artes y Letras*, nº 84, 1955, pág. 18. Dentro de la sección antológica "1955: Once poetas".

VARGAS-CHURCHILL, Alicia, "La coherencia de Espuma de Claudio Rodríguez", *Explicación de Textos Literarios*, vol. 14, nº 2, 1985-1986, págs. 25-34.

VILLAR, Arturo del, "El don de la claridad de Claudio Rodríguez", *La Estafeta Literaria*, nº 592-593, julio-agosto 1976, págs. 20-23.

VIRALLONGA, Jordi, "Claudio Rodríguez, el permanente *Don de la ebriedad*", texto de presentación del libro *Casi una leyenda* en el Aula de Poesía de Barcelona, en mayo de 1993, 8 folios mecanografiados, por atención del autor.

YUBERO FERRERO, Fernando, "La noche clara de Claudio Rodríguez. Hacia *Casi una leyenda*", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 131-146.

—, "Repertorio léxico y frecuencias de la obra de Claudio Rodríguez", inédito, 119 folios.

—, "Repertorio léxico ordenado por frecuencia descendente de la obra de Claudio Rodríguez", inédito, 119 folios mecanografiados.

*—, "La estructura simbólica de *Casi una leyenda*", *Actas del Congreso "Mitos"*, Zaragoza, Túa BLESA (ed.), Zaragoza, (en prensa).

*—, "Índices, frecuencias y concordancias del área léxica LUZ-OSCURIDAD en la obra de Claudio Rodríguez", inédito.

ZIMMERMANN, Marie-Claire, *Poésie espagnole moderne et contemporaine*, Paris, DUNOD, 1995, págs. 146-148.

II.5. Reseñas de libros de y sobre el autor

AGUADA, J. A., "Una nueva poética para la muerte", *Diario de Terrassa*, 11 octubre 1991. Reseña de *Casi una leyenda*.

- ALEJO, JUSTO, "Los poemas humanos, de Claudio Rodríguez", *Triunfo*, nº 721, 20 noviembre 1976, pág. 61. Res. de *El vuelo de la celebración*.
- ALLER, César, "La poesía de Claudio Rodríguez", *La Estafeta Literaria*, nº 335, 1966, pág. 14. Res. de *Alianza y Condena*.
- , "El conocimiento en la poesía de Claudio Rodríguez", *Arbor*, nº 309-310, 1971, págs. 131-134. Res. de *Poesía (1953-1966)*.
- , "*El vuelo de la celebración*", *Arbor*, vol. 95, nº 372, diciembre 1976, págs. 124-226 [444-446].
- ALONSO, Santos, -"El clasicismo interior de Claudio Rodríguez. (Al paso con una antología)", *Reseña*, nº 135, noviembre-diciembre 1981, pág. 6. Res. de *Antología poética*.
- , "*Casi una leyenda: La sorpresa de la claridad*", *Reseña*, nº 219, julio-agosto 1991, pág. 17.
- Res. de *Antología poética*, ed. de Philip W. SILVER, *El País*, 12 abril 1981, supl. "Libros", pág. 2.
- AYUSO, César Augusto, "*Casi una leyenda*, de Claudio Rodríguez", *El Norte de Castilla*, 8 junio 1991, supl. "Letras", pág. VII.
- BENITO DE LUCAS, Joaquín, "*Conjuros*", *Poesía Española*, nº 87, marzo 1960, págs.8-10.
- BOURNE, Louis, "Plotino y las hermosas agresiones de C. Rodríguez", *Libros*, nº 25, marzo 1984, págs. 3-4- Res. de *Desde mis poemas*.
- BOUSOÑO, Carlos, "La ebriedad de un poeta puro", *El País*, 21 mayo 1989, supl. "Libros", pág. V. Res. de *Conjuros* [1988]
- BUENAVENTURA, Ramón, "Leyenda crecedera", *Cinco Días* [Madrid], 12 agosto 1991. Res. de *Casi una leyenda*.
- C., J., "Poemas de Claudio de Rodríguez tras quince años de silencio", *Las Provincias* [Valencia], 11 octubre 1991. Res. de *Casi una leyenda*.
- CANO, José Luis, "La poesía de Claudio Rodríguez y su nuevo libro de 'Conjuros'", *Ínsula*, nº 147, febrero 1959, págs. 6-7; publicada de nuevo en *Ínsula*, nº 499-500, junio-julio 1988, ágs. 44-45; recogida también en *Poesía española del siglo XX* [véase]; y, más tarde, en *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra* [véase].
- , "La poesía de Claudio Rodríguez. *Alianza y Condena*", *Ínsula*, nº 230, enero

1966, págs. 8-9; recogida después en *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra* [véase].

—, "Un nuevo libro de Claudio Rodríguez: *El vuelo de la celebración*", *Ínsula*, nº 359, octubre 1976, págs. 8-9 y 11.

CANTAVELLA, Juan, "Último poemario de Claudio Rodríguez", *Heraldo de Aragón*, 29 mayo 1991. Res. de *Casi una leyenda*.

CAÑAS, Dionisio, "La vida, a pesar de todo, es real", *El Mundo*, 16 junio 1991, supl. "La Esfera", pág. 3. Res. de *Casi una leyenda*.

CARREÑO, Antonio, "Hacia una poética de la mirada: *Poesía y percepción*", *Ínsula*, nº 460, 1985, pág. 19. Res. de *Poesía y percepción*, de Dionisio CAÑAS.

CASADO, Miguel, "Palabra de río", *Cambio 16*, 2 noviembre 1992, supl. "Letras de Cambio", pág. X. Res. de *Poesías escogidas*.

Res. de *Casi una leyenda*, de C. R., *Radio Nacional de España*, Baleares, 16 mayo 1991.

Res. de *Casi una leyenda*, de C. R., *Cuadernos del Sur*, 6 junio 1991, pág. II/28.

Res. de *Casi una leyenda*, de C. R., *Cambio 16*, 10 junio 1991, pág. 68.

Res. de *Casi una leyenda*, de C. R., *Leer*, 1991.

CHACÓN, Juan, "Evolución en la poesía de Claudio Rodríguez", *La Hora XXV*, 1966, págs. 157-158 y 160-161. Res. de *Alianza y Condena*.

CIRIA MATILLA, Soledad, Res. de *Desde mis poemas*, de C. R., *Cuadernos de Investigación de la Literatura Hispánica* [Madrid], nº 8, 1987, pág. 269.

CIRIZA, María, "Una aventura lúcida y controlada", *Informaciones de las Artes y las Letras*, 2 marzo 1972, pág. 5. Res. de *Poesía (1953-1966)*.

"Claudio Rodríguez, académico: *Casi una leyenda*", *Madrid*, nº 7, 1991, pág. 97.

Res. de *Casi una leyenda*.

CONTE, Rafael, "La voz de Claudio Rodríguez", *El Sol*, 17 mayo 1991, supl. "Los Libros de *El Sol*", pág. 3. Res. de *Casi una leyenda*.

DAYDÍ-TOLSON, Santiago, "Dionisio Cañas, *Poesía y percepción* (Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente)", *Hispanic Review*, vol. 56, verano 1988, págs. 387-389.

—, "Jonathan Mayhew, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*", *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 26, nº 3, octubre 1992, págs. 459-461.

Res. *Desde mis poemas*, de C. R., *Fin de Siglo*, nº 6-7, 1983, pág. 111.

DIEGO, Gerardo, "*Don de la ebriedad*", *El Noticiero Universal*, 29 julio 1954; recogido, después, en *Gerardo Diego y Adonais*, Madrid, Rialp, 1993, págs. 180-183.

DOMÍNGUEZ REY, Antonio, "A la búsqueda de una justificación", *El País*, 27 junio 1976, supl. "Arte y Literatura", pág. 21. Res. de *El vuelo de la celebración*. —, "Transfiguración de la materia", *El Independiente*, 6 junio 1991, supl. "Libros", pág. 34. Res. de *Casi una leyenda*.

EMILIOZZI, Irma, "7 poetas españoles de hoy", *Ínsula*, nº 444-445, noviembre-diciembre 1983, pág. 14. Res. de *Siete poetas españoles de hoy*, ed. de José Olivio JIMÉNEZ y Dionisio CAÑAS.

EZQUERRA, Iñaki, "Poesía vivencial", *El Correo Español* [Bilbao], 4 septiembre 1991.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, "*Alianza y Condena*", *ABC*, 13 enero 1966.

FERNÁNDEZ-BRASO, Miguel, "Claudio Rodríguez", *Pueblo*, 23 junio 1971, pág. 32.

GALLEGO, Vicente, "Claudio Rodríguez: *Conjuros*, veintiocho años después", *Ínsula*, nº 483, febrero 1987, pág. 9. Res. de *Conjuros* [1985].

GAMAZO, Miguel, "Claudio Rodríguez, Premio Adonais 1953", *Alcalá*, nº 56, 24 febrero 1954. Res. de *Don de la ebriedad*. Probablemente, el primer texto publicado sobre CR.

GARCÍA, Dionisia, "Claudio Rodríguez, poeta para el hombre", *La Verdad* [Murcia], 3 mayo 1981, supl. "Literario", pág. 5. Reseña de *Antología poética*.

G[ARCÍA DE LA] C[ONCHA], V[íctor], "*Hacia el canto*", *ABC*, 14 enero 1994, supl. "Cultural/Literario", pág. 23. Dentro de la sección "Escaparate".

GARCÍA JAMBRINA, Luis, "Lección y lectura de un clásico actual", *Ínsula*, nº 545, mayo 1992, pág. 5-6. Res. de *La llama y la ceniza*, de Ángel L. PRIETO DE PAULA.

*— "En Claudio Rodríguez la ebriedad lírica es rapto y éxtasis". Se trata de una reseña de la edición crítica de *Don de la ebriedad* y *Conjuros* realizada por García Jambрина para la editorial Castalia; *ABC*, 27 de julio de 1998.

GARCÍA LORENZO, Luciano, "Claudio Rodríguez: *Alianza y Condena*", *Revista de Literatura*, vol. 28, nº 55-56, julio-diciembre 1965, págs. 308-309.

GARCÍA MARTÍN, José Luis, "*Desde mis poemas*", en *Poesía española 1982-*

1983. *Crítica y antología*, Madrid, Hiperión, 1983, pág. 69. Res. de *Desde mis poemas y de la plaquette El Robo*.

—, "Tertulia Oliver: la ceremonia del adiós", *La Nueva España*, 28 junio 1991, supl. "Cultura", pág. 53, cols. 1ª-2ª. Ofrece breve reseña de *Casi una leyenda a cargo de P[elayo] FUEYO y V[íctor] BOTAS*.

GARCÍA-POSADA, Miguel, "Casi una leyenda", *ABC*, 18 mayo 1991, supl. "Literario", pág. III.

GARCÍASOL, [Ramón del [pseudónimo de Miguel Ángel ALONSO CALVO]], "Claudio Rodríguez: *Don de la ebriedad*", *Ínsula*, nº 99, marzo 1954, pág. 7.

GIMFERRER, Pedro [Pere], "Tres poetas", *El Ciervo*, nº 146, 1966, pág. 14. Res. de *Alianza y Condena*, de C. R., *La memoria y los signos*, de J. Á. Valente, y *Aminadab*, de Alfonso Canales. Algunas bibliografías la atribuyen a Juan GOMIS.

—, y José-Miguel ULLÁN, "Sobre *Alianza y Condena*", *La Trinchera*, 2ª época, nº 2, julio 1966, págs. 39-40 y 42.

GONZÁLEZ MUELA, Joaquín, "Philip W. Silver, *La casa de Anteo. Estudios de e poética hispánica (De Antonio Machado a Claudio Rodríguez)*", *Hispanic Review*, vol. 55, otoño 1987, págs. 548-550.

GUINDA, Ángel, "La leyenda es Claudio Rodríguez", *El Periódico de Aragón*, 30 mayo 1991, supl. "Rayuela", pág. 3. Res. de *Casi una leyenda*.

Res. de *Hacia el canto*, de C. R., *Diario Córdoba*, 20 enero 1994, supl. literario "Cuadernos del Sur", pág. II/26.

HERNÁNDEZ, Jesús, "La Universidad de Valencia publica una tesis sobre Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 27 julio 1989, pág. 11. Res. de *La poesía de Claudio Rodríguez*, de J. J. TARÍN MARTÍNEZ.

—, "Dos profesores zamoranos publican una *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*", *El Correo de Zamora*, 8 agosto 1989, pág. 7.

—, "La Universidad de Salamanca publica un libro-homenaje a Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 6 diciembre 1993, pág. 10. Res. de *Hacia el canto*.

HIERRO, José, "*Alianza y Condena*", *Atlántida*, enero-febrero 1967, pág. 101-103.

INFANTE, José, "Obra poética (1953-1966) de Claudio Rodríguez", *Sol de España*, 12 agosto 1971, pág. 13. Res. *Poesía (1953-1966)*.

- JIMÉNEZ MARTOS, Luis, "Conjuros", *La Estafeta Literaria*, nº 164, 1 marzo 1959, pág. 19.
- , "Alianza y Condena", *La Estafeta Literaria*, nº 336, enero 1966, pág. 19.
- JUÁREZ, Ramón, "Desde sus poemas: Claudio Rodríguez", *Las Nuevas Letras*, nº1, diciembre 1984, págs. 85-87. Res. de *Desde mis poemas*.
- LANOIX, Rosa, "Cuatro grandes poetas para niños", *Ya*, 4 febrero 1989, pág. 37. Res. de *Claudio Rodríguez para niños*, entre otros.
- LANZ, Juan José, "Una leyenda: Claudio Rodríguez", *El Mundo del País Vasco*, 15 junio 1991, pág. 52. Res. de *Casi una leyenda*.
- , —, "Claudio Rodríguez", *El Urogallo*, nº 64-65, 1991, págs. 98-99. Res. de *Casi una leyenda*.
- LÓPEZ-SUEIRAS, Manuel, "Después de quince años, Claudio Rodríguez publica un nuevo libro", *El Correo de Zamora*, 29 abril 1991. Res. de *Casi una leyenda*.
- LORENZO-RIVERO, Luis, "Jonathan Mayhew, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*", *Modern Language Notes*, nº108, marzo 1993, págs. 369-372.
- LUCIO, Francisco, "Dos poetas en sus libros: Francisco Brines-Claudio Rodríguez", *Ínsula*, nº 304, marzo 1972, págs. 4-5. La sección sobre CR lleva el subtítulo de "Claudio Rodríguez, entre el aire y la vida". Res. de *Poesía (1953-1966)*.
- LUNA BORGE, José, "Casi una fantasía", *Diario de Jerez*, 5 octubre 1991, supl. "Cultural", pág. II; publicado también en *Sur* [Málaga], 19 octubre 1991, supl. "Cultural", pág. 3. Res. de *Casi una leyenda*.
- MARTÍNEZ, José Enrique, "Casi una leyenda", *El Diario de León*, 18 agosto 1991.
- MARTÍNEZ MORENO, Isabel, "Nota de lectura", *Ínsula*, nº 512-513, agosto-septiembre 1989, págs. 52-53. Res. de *Conjuros [1988]*.
- MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, "El vuelo de la celebración", *Blanco y Negro*, 15 mayo 1976, págs. 66-67.
- MASOLIVER, Juan Ramón, "Ignacio, de la novela; la poesía, de Claudio", *La Vanguardia*, 21 abril 1966, pág. 59. Res. de *Alianza y Condena*.
- MAYHEW, Jonathan, "Casi una leyenda: Repetición y renovación en el último libro de Claudio Rodríguez", *Ínsula*, nº 541, enero 1992, págs. 11-12.

- MILLER, Martha LaFollette, "Jonathan Mayhew, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 16, nº 3, 1991, págs. 428-429.
- MIRÓ, Emilio, "Claudio Rodríguez: *Alianza y Condena*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 201, septiembre 1966, págs. 809-812.
- MOLERO, Juan Carlos, "Poesía (1953-1966), de Claudio Rodríguez", *Madrid*, 16 julio 1971.
- MOSTAZA, B., "Palabra y realidad unificadas", *Ya*, 16 abril 1966. Res. *Alianza y Condena*.
- MUDROVIC, William Michael, "Jonathan Mayhew, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*", *Letras Peninsulares*, nº 4, 1991, págs. 373-375.
- , "Claudio Rodríguez, *Casi una leyenda*", *Letras Peninsulares*, nº 5, 1992-1993, págs. 486-487.
- MURCIANO, Carlos, "Claudio Rodríguez: *Casi una leyenda*", *Valor de la Palabra* [Asociación Prometeo de Poesía, Madrid], nº 29, noviembre 1991, págs. 69-70.
- PANERO, Leopoldo, "Crecimiento en la noche. *Conjuros de Claudio Rodríguez*", *Blanco y Negro*, junio 1959; recogida en *Obras Completas*, vol. 2: *Prosa*, Madrid, Editora Nacional, 1973, págs. 211-214.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, "Dionisio Cañas, *Claudio Rodríguez*", *Hispanic Review*, vol. 58, verano 1990, págs. 411-413.
- PRADA BLANCO, Juan Manuel de, "*Hacia el canto*, de Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 9 enero 1994, supl. "Dominical", pág. II.
- PRIETO DE PAULA, Ángel L., "La voz de Claudio Rodríguez", *El País*, 5 junio 1983, supl. "Libros", pág. 4. Res. de *Desde mis poemas*.
- , "Poesía española del siglo XX en la casa de Anteo", *Anales de Literatura Española*, nº 5, 1986-1987, págs. 599-603. Res. de *La casa de Anteo. Estudios de poética hispánica*, de Philip W. SILVER.
- PUENTE, Antonio, "Casi una leyenda, salvo la ebriedad", *El Sol*, 18 junio 1991, pág. 2. Res. de *Casi una leyenda*.
- PUENTE, J. L., "Una oración desde el amor", *La Crónica* [León], 20 septiembre 1991. Res. de *Casi una leyenda*.
- PUERTO, José Luis, "La prehistoria de Claudio Rodríguez", *Diario Córdoba*, 13

julio 1995, supl. literario "Cuadernos del Sur", pág. VII/31. Res. de "La prehistoria literaria de Claudio Rodríguez", de Luis GARCÍA JAMBRINA.

REY FARALDOS, Gloria, "La realidad trascendida", *Diario 16*, 24 diciembre 1988, supl. "Culturas/Libros", pág. VIII. Res. de *Claudio Rodríguez*, de Dionisio CAÑAS.

Ruiz BARRIONUEVO, Carmen, "La poesía de Claudio Rodríguez a la vista de *El vuelo de la celebración*", *Álamo* [Salamanca], nº 57, septiembre-octubre 1976, s. pág.

RUPÉREZ, Ángel, "Poemas de la privación", *El País*, 16 junio 1991, supl. "Libros", pág. 3. Res. de *Casi una leyenda*.

—, "Más Allá de los Presentes Fugaces", *El País*, 21 septiembre 1996, supl. "Libros", pág. 16. Res. de *Alianza y condena* [1996].

SALA, José María, "De la exaltación a la meditación: Claudio Rodríguez", *La Vanguardia*, 16 septiembre 1971, pág. 49.

SÁNCHEZ PASCUAL, Ángel, "*El vuelo de la celebración*, de Claudio Rodríguez", *Hoy*, 12 agosto 1976.

SÁNCHEZ SANTIAGO, Tomás, "Del año claudiano", *Boletín de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas "Benito Pellitero"* [Zamora], nº 3, 1990, págs. 62-64. Res. de los libros *Claudio Rodríguez para niños* y *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*.

—, "La perseverancia hacia el canto de Claudio Rodríguez", *Diario Córdoba*, 10 febrero 1994, supl. literario "Cuadernos del Sur", pág. VIII/34; también en *El Norte de Castilla*, 23 julio 1994, supl. "Artes y Letras", pág. 11. Res. de *Hacia el canto*.

SÁNCHEZ SARMIENTO, Rafael, "Claudio Rodríguez, *Hacia el canto*", *Rassegna Iberistica*, Venecia, nº 51, diciembre 1994, págs. 71-72.

SÁNCHEZ VALLÉS, Joaquín, "La función del poeta", *Turia* [Teruel], nº 18, noviembre 1991, págs. 198-200. Res. de *Casi una leyenda*.

SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, "Ángel L. Prieto de Paula: *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*", *Studia Zamorensia* [Colegio Universitario de Zamora-Universidad de Salamanca], nº 11, 1990, págs. 347-349.

SANZ ECHEVARRIA, Alfonso, "*El vuelo de la celebración* de Claudio

- Rodríguez", *Jugar con Fuego*, nº 2, 1976, págs. 47-51.
- SERVODIDIO, Mirella, "Andrew P. Debicki, *Poetry of Discovery: The Spanish Generation of 1956-1971*", *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 8, 1983, págs. 221-224.
- SILES, Jaime, "'El paraíso perdido, John Milton. [Introducción de Claudio Rodríguez]", *ABC*, 20 agosto 1993, supl. "Cultural/Literario", pág. 17.
- SILVER, Philip W., "Todo misterio", *Diario 16*, 30 mayo 1991, supl. "Libros", pág. IX. Res. de *Casi una leyenda*.
- , "Poesía última de Claudio Rodríguez", *Revista Hispánica Moderna*, vol. 45, nº1, junio 1992, págs. 128-130; publicada, en nueva vers. y con el tít. de "Poesía última de Claudio Rodríguez: *Casi una leyenda*", en la *Revista Hispánica Moderna* [véase]; y en VV.AA., *Claudio Rodríguez* [véase].
- , "Jonathan Mayhew, *Claudio Rodríguez and the Language of Poetic Vision*", *Bulletin of Hispanic Studies* [Liverpool], vol. 69, nº 4, 1992, págs. 390-391.
- SUÁREZ, Marian, "Don de la celebración", *La Voz de Avilés*, 11 julio 1991, supl. "jueves Literarios", pág. 1. Res. de *Casi una leyenda*.
- SUÑÉN, Juan Carlos, "Una clara oscuridad", *El País*, 13 agosto 1989, supl. "Libros", pág. V. Res. de *Don de la ebriedad* [1989].
- , "*Claudio Rodríguez para niños*", *El País*, 29 octubre 1989, supl. "Libros", pág. VIII.
- , "Claudio Rodríguez: La emoción del suelo", *El Crítico* [Madrid], nº 2, junio 1991, págs. 1-3. Res. de *Casi una leyenda*.
- , "Claudio Rodríguez, la comunión con el mundo", *El Observador*, 13 julio 1991, supl. "Libros", pág. IV. Res. de *Casi una leyenda*.
- SUÑÉN, Luis, "Un libro decisivo en la poesía española: *El vuelo de la celebración*, de Claudio Rodríguez", *Reseña*, nº 99, noviembre 1976, págs. 11-12.
- ULLÁN, José Miguel, "Poesía histórica", *El Adelanto* [Salamanca], 26 diciembre 1965. Res. de *Alianza y Condena*.
- , "Una lectura superrealista de Claudio Rodríguez", *El País*, 20 septiembre 1981, supl. "Libros", pág. 4. Res. de *Antología poética*.
- URDANÍBIA, Iñaki, "El deseo de la claridad", *Egin*, 22 octubre 1991, supl. "Liburuak", pág. III. Res. de *Casi una leyenda*.

- VIDAL, Juan Carlos, "Don de celebración", *Cómplice*, septiembre 1991. Res. de *Casi una leyenda*.
- VILUMARA, Martín, "Alianza, que no condena", *Álamo*, septiembre-diciembre 1966. Res. de *Alianza y Condena*.
- VILLAR, Arturo del, "Claudio Rodríguez, viajero de la luz", *El Correo de Zamora*, 1 agosto 1976, pág. 3.
- VILLENA, Luis Antonio de, "Carlos Bousoño, teórico de la literatura", *Ínsula*, nº 481, 1986, pág. 9. Res. de *Poesía poscontemporánea*, de Carlos BOUSOÑO.
- VIRALLONGA, Jordi, "El caminar no descrito por San Juan", *El Norte de Castilla*, 2 julio 1994, supl. "Artes y Letras", pág. 11. Res. de *Hacia el canto*.
- WILCOX, John C., "Philip W. Silver, *La casa de Anteo. Estudios de poética hispánica (De Antonio Machado a Claudio Rodríguez)*", *Modern Language Notes*, nº 104, marzo 1989, págs. 503-506.

II.6. Opiniones, semblanzas y testimonios

- ABANDA CENDOYA, Gloria, "El poeta que se enamoró de Zarautz", *El Diario Vasco*, 18 octubre 1992, supl. "Dominical", pág. 11.
- AGUIRRE, Francisca, "La dolorida alegría de leer a Claudio Rodríguez", *República de las Letras*, nº 9, enero 1984, págs. 38-39.
- ALBORNOZ, Aurora de, "[Claudio Rodríguez]", inédito, 1989, dos folios mecanografiados.
- ALLER, César, "[Claudio Rodríguez]", inédito, diciembre 1988, dos folios mecanografiados.
- ARÍSTIDES, "Príncipe", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 29 mayo 1993, pág. 1.
- , "Claudio", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 26 junio 1993, pág. 1.
- ARROYO, José, "Mi Voto para el poeta", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 30 mayo 1993, pág. 2.
- , "Una especial recepción", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 7 junio 1993, pág. 2.
- , "El legado del poeta", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 20 noviembre 1994,

pág- 3.

BAONZA, Carlos, y Jesús MUÑOZ, "En el taller de... Ramón Abrantes", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pag. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

BENITO DE LUCAS, Joaquín, "Del don de la ebriedad al don de la evidencia", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pag. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

—, "Claudio Rodríguez no puede estar de pie", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 207-208.

BOUSOÑO, Carlos, "Fresca voz", *ABC* [edición de Madrid], 29 mayo 1993, pág. 77.

—, "La originalidad de Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 197-200.

BRINES, Francisco, "La voz se hace cántico", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.

CABRERO, José Luis, "Claudio Rodríguez, el poeta de la juventud", *El Mundo de Castilla y León*, 11 junio 1994, supl. de "Castilla y León", pág. 8.

CAÑAS, Dionisio, "Carta a Claudio Rodríguez", *El Mundo*, 22 mayo 1991.

—, "Carta desde Manhattan", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 209-210.

CASADO, Alicia, "Compás y contrapás del verso", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 237-238. Dos poemas.

"Claudio Rodríguez", *ABC*, 30 marzo 1992, pág. 17. Editorial.

COLINAS, Antonio, "Emoción, intensidad, pureza", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.

CRESPO RIVERA, Tomás, "Claudio, acompáñanos", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. VI.

CUENCA, Luis Alberto de, "Claudio y yo", *ABC*, 8 marzo 1986, supl. "Cultural", pág.X; publicado después, ampl. y con el título de "Para Claudio Rodríguez", en *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pag. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].

—, "Autenticidad", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.

DÍEZ TEJEDOR, Exuperio, "Desde el más acá", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pag. Dentro del número monográfico dedicado a

CR [véase].

ENRIQUE, Antonio, y otros, "Impresiones de otros viajeros", en Luis M. GARCÍA JAMBRINA, y Luis RAMOS DE LA TORRE, *Guía de lectura de Claudio Rodríguez*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 129-132.

FERNÁNDEZ, Miguel, "[Claudio Rodríguez]", inédito, febrero 1989, dos folios mecanografiados.

GAGO, Aniano, "Tú, Claudio", *El Correo de Zamora*, 28 marzo 1992, pág. 3.

GAMAZO, Miguel, "Introducción a un poema inédito de Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. VII.

GAMONEDA, Antonio, "De Claudio y con Claudio", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. III.

GARCÍA BAENA, Pablo, "Humanidad y certeza", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 77.

GARCÍA HORTELANO, Juan, "Claudio o el acierto", *El País*, 1 diciembre 1983, pág. 26.

GARCÍA JAMBRINA, Luis, "Claudio Rodríguez, poeta", *El Correo de Zamora*, 30 junio 1989, pág. 4.

—, "Literatura", en Eugenio GARCÍA ZARZA y otros, *Castilla y León. Zamora*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1991, pág. 164.

—, "Perdedores y perdidos", *El Correo de Zamora*, 28 junio 1991, pág. 33.

GARCÍA-OSUNA, Carlos, "Casi una leyenda", *El Independiente*, 23 mayo 1991, supl. "Libros", pág. 29.

GARCÍA-POSADA, Miguel, "Pureza", *El País*, 29 mayo 1993, pág. 35.

—, "Claudio Rodríguez", *El País*, 23 marzo 1996, supl. "Babelia", pág. 6.

GIMFERRER, Pere, "Desnuda valentía", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 73.

GONZÁLEZ, Ángel, "Una obra valiosa y valerosa", *El Mundo*, 29 mayo 1993, pág. 51. Artículo publicado con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Asturias a CR. Breve nota también en la sección "Las impresiones" (pág. 2).

—, "Lirismo hondo y alto", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.

HERNÁNDEZ, Antonio, "Claudio Rodríguez, entre el balón y la lira", *Nueva Estafeta*, nº 1, 20, julio 1980, págs. 116-118.

—, "Claudio en su destierro", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 6, junio 1995, págs. 203-205.

HERNÁNDEZ, Jesús, "Itinerario (bio-bibliográfico) incompleto", *El Correo de*

- Zamora, 16 diciembre 1988, pág. 8.
- , "Tú, Claudio", *El Correo de Zamora*, 24 junio 1989, pág. 7.
- , "De tan puro..., original", *El Correo de Zamora*, 2 junio 1991, supl. "Dominical", pág. III.
- , "Ese que estrena inocencia todos los días", *El Correo de Zamora*, 29 junio 1991, pág. 33.
- , "Claudio Rodríguez, que estás en la Academia...", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. II.
- , "La trayectoria poético-vital", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. V.
- , "Algo intensamente vivido", *El Correo de Zamora*, 30 marzo 1992, pág. 35.
- , "¡Torero!", *El Correo de Zamora*, 5 abril 1992, supl. "Dominical", pág. IX.
- HERNÁNDEZ MORÁN, Remigio, "El corro del niño grande", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. IV.
- HERNANDO, Bernardino M., "La participación", *Tribuna de Actualidad*, nº 207, 6 abril 1992, págs. 82-83.
- HIERRO, José, "Poeta mágico", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 76.
- HILARIO TUNDIDOR, Jesús, "Claudio, Eliot y Baudelaire pasean al atardecer por la tierra del vino", *Cuadernos de la Lechuza* [Madrid], nº 4-5, mayo 1987, s. pág. Dentro del número monográfico dedicado a CR [véase].
- JANÉS, Clara, "El momento de la amapola", *ABC*, 8 marzo 1986, supl. "Cultural", pág. X.
- JIMÉNEZ, José Olivio, "Un poema inédito de Claudio Rodríguez con unos comentarios", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº6, junio 1995, págs. 31-35.
- LOGROÑO, Miguel, "La poesía en su estado puro", *El Mundo*, 29 mayo 1993, pág. 52.
- LÓPEZ, Julio, "Claudio Rodríguez: La celebración de un gran poeta", *La Patria* [Manizales], 2 septiembre 1979, pág. 3.
- LÓPEZ ALONSO, Antonio, "Gracias, Claudio", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 2 junio 1993, pág. 2.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, José, "La hegemonía del cántico", *El Norte de Castilla*, 29 mayo 1993, pág. 68.

- MORALES, Rafael, "Claudio", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 201-202.
- MUÑOZ GARCÍA, Andrés, "Claudio Rodríguez, una poética de la luz", *Iniciativas Culturales*, Caja España, nº 17, enero-marzo 1996,, pág. 8. Incluye "Antología Mínima" (pág. 16).
- PAULINO AYUSO, José, "Cronología de Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 19-22.
- PEDRERO, Ana, "Divino don de sencillez", *El Correo de Zamora*, 17 febrero 1992, pág. 35.
- , "A los de verdad", *La Opinión de Zamora*, 18 junio 1992, pág. 17.
- , "Claudio una leyenda", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 29 mayo 1993, pág. 19.
- PEDRERO, Antonio, "Como dádiva sencilla", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. VI.
- PEDRERO, Lorenzo, "Claudio limpia y da esplendor", *La Opinión de Zamora*, 29 marzo 1992, pág. 3.
- , "La solidaridad con el poeta", *La Opinión de Zamora*, 31 marzo 1992, pág. 3.
- , "La biblioteca de Claudio", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 13 noviembre 1994, pág. 3.
- PELAYO, Concha, "Embriagarse de ebriedad", *La Opinión de Zamora*, 2 junio 1990, pág. 2.
- RAMOS DE LA TORRE, Luis, "Claudio Rodríguez: Siempre una celebración", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 30 mayo 1993, pág. 4. En la sección "Escriben los Lectores".
- , "A Lorenzo Pedrero desde Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 5 octubre 1993, pág. 4. En la sección "Escriben los Lectores".
- RODRIGO HURTADO, Emilio, "Yo, Claudio", *El Correo de Zamora*, 29 marzo 1992, supl. "Dominical", pág. IV.
- RUIZ PEÑA, Juan, "Claudio Rodríguez", *Diario de Burgos*, 6 septiembre 1961.
- SALCEDO, Emilio, *Escritores contemporáneos en Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 1982, págs. 108-109.
- SÁNCHEZ SANTIAGO, Tomás, "Claudio Rodríguez, según Sánchez Santiago", *Lateral*, Barcelona, julio-agosto 1996, pág. 10.

- SILVER, Philip W., "El rey del humo, un poeta misterioso", *Diario 16*, 26 abril 1991, pág. 27.
- TOVAR, Antonio, "Ni un día sin línea", *Gaceta Ilustrada*, 15 octubre 1967.
- UMBRAL, Francisco, *La noche que llegué al Café Gijón*, Barcelona, Destino, 1977; col. Destinolibro, 1980, págs. 59, 64 y 211-212. Breve semblanza de CR a comienzos o mediados de los años 60.
- "Un príncipe de la poesía", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 17. Editorial.
- VALVERDE, Álvaro, "Notas sobre la presencia de Claudio Rodríguez en mi poesía" [1993], texto inédito, dos folios mecanografiados, por atención del autor.
- VARA FÍNEZ, José, "Claudio Rodríguez, el poeta más completo de la literatura española contemporánea", *El Correo de Zamora*, 1971.
- VILLÁN, Javier, "Claudio Rodríguez: leyenda y celebración", *El Mundo*, 29 diciembre 1991, supl. "La Esfera", pág. 3.
- "Ya es una leyenda", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 78. Notas biobibliográficas; con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Letras a C. R., se incluye también una antología mínima, realizada personalmente por el poeta, bajo el título de "¿Es que voy a vivir después de tanta revelación?" (págs. 74-75).

II.7. Noticias y otras referencias

- ALONSO, Santos, "[Poetas andariegos.] El camino como metáfora", *Leer*, nº 66, julio 93, págs. 50 y 51 [49-511].
- ANTUÑA, Mario, "El poeta Claudio Rodríguez, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 1993", *Diario 16*, 29 mayo 1993, pág. 29. Breve nota también en la sección "Cuadro de Honor" (pág. 2).
- Anupe (Anuario de la poesía española)* [Valencia], nº 1, 1967, págs. 75-76. Incluye referencias a CR en otras páginas (11, 12, 14, 80, 157), donde, entre otras cosas, se informa de que diez importantes críticos consultados por *Anupe* consideran *Alianza* y *Condema* como el mejor libro de poesía del bienio 1964-1965.
- ASTORGA, Antonio, "Claudio Rodríguez: 'En Alberti, como en todo gran poeta, el ritmo enriquece y une su obra'", *ABC*, 7 julio 1993, pág. 49.
- "Bajo palio/Claudio Rodríguez", *El Mundo*, 29 diciembre 1991, pág. 2.

- BARRÓN, Amalia, "Nuestros cuatro mejores poetas revelan el nombre de sus musas", *El Diario Vasco*, 1965, pág. 8.
- BEJARANO, Francisco, "El Nacional de Poesía y otros premios y honores literarios", *Fin de Siglo*, nº 6-7, pág. 114.
- BLÁZQUEZ, M. G., "Claudio Rodríguez ingresó en la Academia con un discurso sobre Miguel Hernández", *La Opinión de Zamora*, 30 marzo 1992, pág. 21.
- BUSTOS, Clara Isabel de, "El poeta Claudio Rodríguez fue ayer elegido nuevo miembro de la Real Academia Española", *ABC*, 18 diciembre 1987, pág. 61.
- , "Claudio Rodríguez, celebración en la Academia", *ABC*, 30 marzo 1992, págs. 125-127.
- , "[El Príncipe de Asturias entregó ayer en Oviedo los premios que llevan su nombre]", *ABC*, 28 noviembre 1993, pág. 65. Incluye también, entre otras cosas, avance de la noticia y fotografías (4-6), y discurso del Príncipe de Asturias, D. Felipe de Borbón (66-67), con referencias a CR en pág. 67, cols. 2ª y 3ª.
- , "Claudio Rodríguez: "El poeta ha de ofrecerse a la aventura de su verdad interior"", *ABC*, 3 diciembre 1993, pág. 53. Incluye avance de la noticia y fotografía en pág. 10.
- C.L., D., "[Valladolid: Claudio Rodríguez recibe la medalla de Juan de Baños, vacante desde el fallecimiento del poeta Luis Rosales]", *ABC*, 12 junio 1994, supl. "Castilla y León", pág. 66.
- CABRERO, José Luis, "Poetas zamoranos en los Encuentros con la poesía en Cádiz", *El Mundo de Castilla y León*, 27 julio 1994, supl. de "Castilla y León", pág. 7.
- CANO, José Luis, en VV.AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Suplemento anual, 1965-1966)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, págs. 1.078 y 1.080.
- CASADO, Miguel, "La poesía de Castilla y León en 1992", en Ernesto ESCAPA (dir.), *Anuario de Castilla y León 1993*, Valladolid, Ámbito, 1993, págs. 482 y 483.
- C[ASTELO], S[ANTIAGO], "Claudio Rodríguez, Chacel, Donoso, Bousoño y Buero, en la final del Príncipe de Asturias de las Letras", *ABC*, 28 mayo 1993, pág. 57.
- , "El poeta Claudio Rodríguez, Príncipe de Asturias de las Letras por su iluminación de la realidad cotidiana", *ABC*, 29 mayo 1993, pág. 71.

- , "Claudio Rodríguez obtiene el premio Reina Sofía de Poesía", *ABC*, 2 junio 1993, pág. 75.
- CERVILLA, Paloma, "Claudio Rodríguez: La poesía es participación entre las cosas y su experiencia de la realidad", *ABC*, 27 julio 1994, pág. 45.
- "Claudio quiere volver a Zamora", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 30 mayo 1993, pág. 14.
- "Claudio Rodríguez, calle de Zamora", *El Mundo de Castilla y León*, 3 mayo 1994, supl. "Castilla y León", pág. 6.
- "Claudio Rodríguez habla de la "participación" de Miguel Hernández al entrar en la Academia", *El País*, 30 marzo 1992, pág. 24.
- "Claudio Rodríguez participa en el curso de Guillén en Almería", *ABC*, 19 julio 1993, pág. 47.
- "Claudio Rodríguez, Premio Reina Sofía de Poesía", *Diario 16*, 2 junio 1993, pág. 33.
- "Claudio Rodríguez, Príncipe de Asturias de las Letras", *ABC*, 29 mayo 1993. En portada; en el interior, se incluye: artículo de CR (pág. 3), editorial (17), noticia de la concesión, por S. C. (71), entrevista, por Tulio H. DEMICHELI (72-73), antología de poemas (74-75), notas biobibliográficas, bajo el título de "Ya es una leyenda" (78), y opiniones y semblanzas de P. GIMFERRER (73), F. BRINES, J. HIERRO, L. A. de CUENCA, Á. GONZÁLEZ, V. GARCÍA DE LA CONCHA, A. COLINAS (76), C. BOUSOÑO y P. GARCÍA BAENA (77) [véanse].
- "Claudio Rodríguez, Príncipe de Asturias de las Letras", *Ya*, 29 mayo 1993, pág. 63. Breve nota también en la sección "El Mosaico" (pág. 18).
- "Claudio Rodríguez recoge en Madrid el premio Reina Sofía de Poesía", *El Adelanto* [Salamanca], 7 diciembre 1993, pág. 11.
- "Claudio Rodríguez: Tiempo de homenaje", *Boletín Informativo de la Diputación de Zamora*, nº 37, enero 1989, págs. 22-23.
- CONTE, Rafael, "[Pretérito imperfecto]", *El Crítico* [Madrid], 1992.
- CRUZ, Juan, "Claudio Rodríguez habla de la participación", *El País*, 30 marzo 1992, pág. 24.
- "Defender lo nuestro. [El poeta zamorano Claudio Rodríguez ha sido una de las personalidades que se han adherido en los últimos días al Manifiesto en defensa del patrimonio histórico-artístico]", *El Mundo de Castilla y León*, 5 marzo 1994, pág.

7.

DEMICHELI, Tulio H., "Claudio Rodríguez: 'Yo no soy un poeta de principios, sino de postres'", *ABC*, 23 noviembre 1989, pág. 50. Ofrece una versión previa del poema "Nuevo día", de *Casi una leyenda*.

Diccionario de Autores. Quién es quién en las letras españolas, Madrid, Centro de las Letras Españolas-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1988, pág. 220.

DIEGO, Gerardo, "Nueva poesía leonesa", en *Radio Nacional de España para Hispanoamérica*, dentro del programa Panorama Poético Español, 1964; recogido, después, en *Gerardo Diego y Adonais*, Madrid, Rialp, 1993, págs. 219-220.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, "El futuro de la poesía española", *Atlántida* [Madrid, Eds. Rialp, nº 16, octubre-diciembre 1993, pág. 455.

"Dos castellanoleoneses reciben hoy el Premio Príncipe de Asturias", *El Mundo de Castilla y León*, 27 noviembre 1993, pág. 10.

ECHEGUÍBEL, Álex, "Claudio Rodríguez recibe como homenaje el nombre de una calle", *ABC*, 3 mayo 1994, supl. "Castilla y León", pág. 66.

"El Parainfo acogerá la jornada de homenaje al poeta Claudio Rodríguez", *La Gaceta Regional de Salamanca*, 16 mayo 1994.

"El poeta Claudio Rodríguez ganó el Premio Reina Sofía", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 2 junio 1993, pág. 11. Incluye avance de la noticia en primera página.

"El poeta zamorano Claudio Rodríguez premio Castilla y León de las Letras", *El Correo de Zamora*, 30 noviembre 1986.

"El poeta Claudio Rodríguez reconoce en Salamanca que su obra está en paro" *La Opinión-El Correo de Zamora*, 21 mayo 1994, pág. 27. Incluye avance de la noticia en primera página.

"El Príncipe Felipe pide en Oviedo la reconciliación y el cese de la violencia. [Ayer entregó los premios que llevan su nombre entre ellos al poeta Claudio Rodríguez]", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 28 noviembre 1993, pág. 28. Incluye avance de la noticia en primera página.

FABIÁN, Ángel, "Claudio Rodríguez obtuvo ayer el premio Príncipe de Asturias de las Letras", *El Norte de Castilla*, 29 de mayo 1993, pág. 68. Incluye noticia en primera página.

FERRATÉ, Juan, *Jaime Gil de Biedma (Cartas y artículos)*, Barcelona, Sirmio-

Quaderns Crema, 1994, págs.65-66 [Carta 8: "De Juan Ferraté a Jaime Gil de Biedma/Edmonton, 22 agosto 1962"].

FERRER SOLÀ, Jesús, en VV.AA., *Enciclopedia Universal Europeo-Americana (Suplemento anual, 1977-1978)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pág.735.

F.S., E., "El poeta Claudio Rodríguez logra el II Premio Reina Sofía de Poesía", *El País*, 2 de junio 1993, pág.36.

GARCÍA, Ángeles, "La aventura personal de Claudio Rodríguez", *El País*, 27 de septiembre 1983.

—, "Claudio Rodríguez, premio nacional de Poesía: Los galardones no influyen en el ejercicio del poeta", *El País*, 1 de diciembre 1983, pág.19.

GARCÍA, Carlos A., "La Universidad de Salamanca rindió ayer homenaje a Claudio Rodríguez", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 21 mayo 1994, pág.69.

G[ARCÍA] CALERO, Jesús, "María Luisa Mora Alameda, ganadora del premio Adonais 1993", *ABC*, 15 de diciembre 1993, pág.67.

—, "Velada poética en Palacio. Los poetas Claudio Rodríguez, Carlos Bousoño y Francisco Brines ofrecieron anoche un recital con una selección de sus obras", *ABC*, 4 de junio 1994, pág.78. Ofrece fotografía y avance de la noticia en pág.8.

G[ARCÍA] DELGADO, Fernando, "La poesía es una fiesta para Claudio Rodríguez", *El País*, 1 de abril 1982.

GARCÍA MARTÍN, José Luis, *Colección de días*, Sevilla, Renacimiento, 1993, pág.45, 51, 60, 74-75 y 103.

GIMFERRER, Pere, "Notas parciales sobre poesía española de posguerra", en Salvador CLOTAS y Pere GIMFERRER, *30 años de literatura en España*, Barcelona, Kairós, 1971, pág.97.

GONZÁLEZ RONCERO, María-Isabel, "Claudio Rodríguez diserta sobre su propia poesía", *El Correo de Zamora*, 31 enero 1975.

HERNÁNDEZ, Jesús, "El poeta Claudio Rodríguez, proclamado hijo predilecto de la ciudad de Zamora", *El Correo de Zamora*, 25 junio 1989, pág. 5.

—, "Claudio Rodríguez publicó su primer poema en *El Correo de Zamora*", *El Correo de Zamora*, 28 junio 1991, pág. 33.

—"[Claudio, en el 'Claudio'.] Las obras de reforma del 'Claudio Moyano', inauguradas con brillantez", *La Opinión de Zamora*, 27 enero 1993, pág. 7.

—"Claudio Rodríguez fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las

Letras", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 29 mayo 1993, pág. 17. Incluye avance de la noticia en primera página.

—, "Zamora homenajeó al poeta Claudio Rodríguez, hijo predilecto de la ciudad", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 27 junio 1993, pág. 19.

—, "Zamora homenajeó a Claudio Rodríguez con la dedicación de una calle de la ciudad. [La Universidad de Salamanca analiza su obra]", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 3 mayo 1994, pág. 15. Incluye avance de la noticia y fotografía en primera página.

—, "Claudio Rodríguez e Hilario Tundidor participan en unas jornadas literarias", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 25 julio 1994, pág. 12.

—, "[Homenaje a Claudio Rodríguez]", *Informativo Regional*, TVE 1, Valladolid, 16 diciembre 1988.

IGLESIAS, Félix, "Para Claudio Rodríguez, *Cántico* es una de las catedrales de la poesía española", *ABC*, 21 octubre 1993, pág. 58.

IRIGOYEN, Ramón, "El Papa contra Umbral", *Diario 16*, 29 octubre 1994, pág. 3.

JIMÉNEZ MADRID, Ramón, en VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Suplemento anual, 1987-1988)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pág. 897.

—, en VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Suplemento anual, 1991-1992)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pág. 978.

—JIMÉNEZ MARTOS, Luis, La poesía española a través de la historia de *Adonais*", *Atlántida* [Madrid, Eds. Rialp, nº 16, octubre-diciembre 1993, pág. 437.

"José Hierro: el poeta venerable [entrevista]", *Vanidades* [Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca], nº 14, mayo 1994, pág. 25.

"La ciudad dedica un espacio al poeta. [Claudio Rodríguez, Príncipe de Asturias, tendrá su calle a partir del lunes]", *El Mundo de Castilla y León*, 1 mayo 1994, supl. "Castilla y León", pág. 9.

"La obra poética de Claudio Rodríguez, publicada por la Universidad de Salamanca", *La Gaceta Regional de Salamanca*, 28 diciembre 1993, pág. 10.

"La Reina entregó a Claudio Rodríguez el premio de Poesía Iberoamericana que lleva su nombre", *ABC*, 3 diciembre 1993, pág. 10. Incluye reseña del acto por Clara Isabel de BUSTOS en pág. 53 [véase].

LEÓN-SOTELO, Trinidad de, "Poetas y críticos pasan revista al mundo creador de Carlos Bousoño. [Hierro, Brines y Claudio Rodríguez analizan la obra del escritor]", *ABC*, 22 febrero 1994, pág. 61.

LERA, José, "[El estado de la región/Zamora:] Gana la cultura", en Ernesto ESCAPA (dir.), *Anuario de Castilla y León 1994*, Valladolid, Ámbito, 1994, pág. 209.

"Letras de Castilla", *ABC*, 31 diciembre 1993, supl. "1993: entre la crisis y la esperanza", pág. XIX.

"Libros recomendados por los críticos", *Leer*, 1991. Recomendación de *Casi una leyenda*.

"Libros recomendados por los críticos", *Leer*, nº 69, diciembre 1993-enero 1994, pág. 19. Recomendación de *Hacia el canto*.

"Libros recomendados por los críticos", *Leer*, nº70, febrero-marzo 1994, pág. 19. Recomendación de *Hacia el canto*.

LLAMERO, Braulio, "Zamora en Salamanca", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 21 mayo 1994, pág. 3.

LOBATO, Evaristo, "La ciudad de Zamora dedica una calle a su ilustre poeta Claudio Rodríguez", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 3 mayo 1994, pág. 47.

LÓPEZ, Juan Carlos, "Poetas y críticos homenajearon a Claudio Rodríguez Desde la ebriedad a la leyenda", *ABC*, 21 mayo 1994, pág. 67. Incluye avance de la noticia y fotografía en pág. 14.

LÓPEZ-SUEIRAS, Manuel, "La Asociación Hispano-Helénica de Madrid rindió homenaje a Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 14 junio 1987.

—, "Lázaro Carreter sitúa a Claudio Rodríguez entre los grandes poetas", *El Correo de Zamora*, 23 noviembre 1988, pág. 9.

—, "García de la Concha habló de un Claudio Rodríguez moderno y ubicado en Castilla", *El Correo de Zamora*, 24 noviembre 1988, pág. 9.

—, "Joaquín Benito cerró el ciclo de charlas sobre Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 25 noviembre 1988, pág. 9.

—, "Especialistas debatieron la influencia de Zamora en la obra de Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 29 noviembre 1988, pág. 9.

"Los poetas celebran a Claudio Rodríguez", *ABC*, 18 diciembre 1987, pág. 62. Recoge declaraciones de Luis Rosales, Andrés Trapiello, Blanca Andreu, Luis

Alberto de Cuenca, Ana Rosetti, Félix Grande, Justo Navarro y Francisco Brines.

"Los Premios Nacionales de Literatura, 1983", *Insula*, nº 444-445, noviembre-diciembre 1983, pág. 17.

MERINO, José F., "[*Hacia el canto*, publicada por Ediciones de la Universidad de Salamanca.] La antología de Claudio Rodríguez incluye cuatro poemas inéditos", *El Adelanto*, Salamanca, 15 diciembre 1993, pág. 8.

—, "Claudio Rodríguez presenta la última obra de Ortega Carmona", *El Adelanto*, Salamanca, 20 marzo 1994, pág. 13.

—, "Hierro y Gamoneda intervendrán en el homenaje a Claudio Rodríguez", *El Adelanto*, Salamanca, 12 mayo 1994, pág. 11.

—, "[Claudio Rodríguez, homenajeado en la Universidad con motivo de la concesión del Premio Reina Sofía de Poesía:] La poesía no es vitalicia, y debe haber momentos en que uno deje de ser poeta", *El Adelanto*, Salamanca, 21 mayo 1994, pág. 6. Incluye avance de la noticia y fotografía en primera página.

—, "[Francisco Castaño:] La poesía es el único arma que se opone al lenguaje del poder", *El Adelanto*, Salamanca, 4 junio 1994, pág. 12. Entrevista.

MESA, Roberto (ed.), *Jaraneros y alborotadores (Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid)*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, págs. 16, 34, 80-81, 221, 224, 229 y 264. Ofrece, entre otros muchos documentos, una "Nota informativa [de la Policial sobre Claudio Rodríguez (6 febrero 1956)]" (80-84).

N., A., "[Claudio Rodríguez:] "Hay que convivir sin ataduras", *El Correo de Zamora*, 26 junio 1992, pág. 5.

NARANJO, Antonio R., "Claudio Rodríguez: El poeta tiene que buscar lo secreto y lo sagrado de la vida", *ABC*, 16 julio 1992, pág. 58.

ORDAZ, Pablo, "Estampas del Cantábrico. [El sabio del txacolí]", *El País*, 14 agosto 1994, supl. "El País Domingo", pág. 11.

OVIDIO [pseudónimo], "Claudio Rodríguez", *ABC*, 27 julio 1989, pág. 19.

—, "Necesidad de la poesía", *ABC*, 4 diciembre 1993, pág. 18.

—, "Casi una leyenda", *ABC*, 7 marzo 1994, pág. 21.

PABLOS, Luis, "José Luis Cano habló sobre la poesía de Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 4 marzo 1978, pág. 6.

PALOMO, Juan [pseudónimo], "¿Dónde la ebriedad?", *ABC*, 4 junio 1993, supl.

- "Cultural/Literario", pág. 6. Diversas referencias a CR en la sección "La papelera".
- , "Entradas y salidas", *ABC*, 27 mayo 1994, supl. "Cultural/Literario", pág. 6. Referencias a CR en la sección "La papelera".
- PEDRERO, Ana, "La palabra de Claudio Rodríguez fue un brindis para abrir las fiestas de su ciudad", *La Opinión de Zamora*, 26 junio 1992, pág. 5.
- , "El profesor Luis García Jambrina publica dos separatas sobre Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 22 junio 1994, pág. 12.
- PRADA, Eloy de, "La Casa de Zamora en Madrid rindió homenaje al poeta Claudio Rodríguez", *El Correo de Zamora*, 23 junio 1988, pág. 10.
- , "Cinco días en la vida de Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, junio 1993.
- , "Del teatro Campoamor al Palacio Real", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 10 diciembre 1993, pág. 2.
- , "Calle de Claudio Rodríguez", *La Opinión-El Correo de Zamora*, 19 mayo 1994, pág. 2.
- Quién es quién en las letras españolas*, Madrid, INLE, 1979.
- RÁBADE, Ricardo, "Más de 50 escritores pugnan este año por alzarse con el Premio Reina Sofía de Poesía [Claudio Rodríguez]", *La Gaceta Regional de Salamanca*, 12 mayo 1994, pág. 10.
- , "Claudio Rodríguez: Ahora estoy en el paro poético y no preparo nuevos libros", *La Gaceta Regional de Salamanca*, 21 mayo 1994, pág. 10.
- , "Recital: El académico disertó sobre la presencia de Zamora en su obra literaria", *El Correo de Zamora*, 29 junio 1991, pág. 33.
- RIMART [pseudónimo], "Claudio Rodríguez, Premio Nacional de Poesía", *República de las Letras*, nº 9, enero 1984, págs. 38.
- RODRÍGUEZ, G., "Lo que me importa es escribir bien, dice el poeta", *El País*, 24 abril 1987, pág. 30.
- RUBIO, Andrés F., "Claudio Rodríguez, nuevo académico de la Lengua", *El País*, 18 diciembre 1987, pág. 39.
- y Javier CUARTAS, "Claudio Rodríguez gana el Príncipe de Asturias de las Letras por la iluminación de su poesía", *El País*, 29 mayo 1993, pág. 35.
- RUIZ DE TORRES, Juan (dir.), "Claudio RODRÍGUEZ [E055/QQ, R9-85]", en *Quién es quién en poesía (Lenguas de España)*, Madrid, Asociación Prometeo de

Poesía, 1985, y posteriores actualizaciones, s. pág.

"Salamanca: Claudio Rodríguez", *ABC* [Castilla y León], 28 diciembre 1993, pág.59.

"Salamanca rinde hoy homenaje a Claudio Rodríguez", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 20 mayo 1994, pág. 70.

SÁNCHEZ, David, "Ahora ya escribo de tarde en tarde y muy poco, afirma Claudio Rodríguez. [Poetas y profesores le rindieron ayer un cálido tributo en Salamanca]", *El Mundo*, 21 mayo 1994, pág.93.

SANTA BRÍGIDA, P., "Claudio Rodríguez recibió el nombramiento de Hijo Predilecto de Zamora", *El Norte de Castilla*, 25 de junio 1989, pág.37.

SUÑÉN, Luis, "La poesía es un don [Claudio Rodríguez en la Academia]", *El País*, 21 diciembre 1987, pág.36.

TUSÓN, Vicente, "Claudio Rodríguez", *La poesía española de nuestro tiempo*, Madrid, Anaya (col. Biblioteca Básica de Literatura), 1990, págs.59-61. Incluye breve presentación del poema "Cielo", de *Alianza y condena*.

VELASCO, Miguel Ángel, "La mirada sin dueño", *Archipiélago* [Barcelona], nº15, 1993, págs.117-120.

*VILLÁN, Javier, ["Va por ti, maestro"]. Referencias a Claudio Rodríguez en la crónica taurina de la feria de San Isidro ("El toreo pierde relieve con los novillos"), *El Mundo*, 18 mayo 1998.

VIVAS, Ángel, "Los diez mejores libros del año", *El Mundo*, 29 de diciembre 1991, supl. La Esfera, pág.1-3.

VV.AA., *Breve historia de la literatura española en su contexto*, Madrid, Playor, 1981, 7ª ed.,1988, pág.621.

—, *La Biblioteca Ideal (Selección y comentario de las obras más representativas de la literatura y el pensamiento)*, Barcelona, Planeta, 1993, págs.164 y 172. En el capítulo de poesía española se selecciona *Don de la ebriedad*.

"Zamora comparte la satisfacción por el galardón concedido a su Hijo Predilecto", *El Norte de Castilla*, 29 mayo 1993, pág.69. Incluye avance de la noticia en primera página.

"Zamoranos que triunfan: Don Claudio Rodríguez García ha ganado el premio Adonais de Poesía", *El correo de Zamora*, 7 diciembre 1953.

II.8. Epistolario

II.8.1. Cartas a Claudio Rodríguez publicadas

* Las cartas publicadas de Vicente ALEIXANDRE que aquí se relacionan forman parte de un corpus constituido por 59 cartas y 27 postales fechadas entre el 2 de abril de 1953 y el 2 de agosto, año de la muerte de nuestro premio Nobel.

ALEIXANDRE, Vicente, "A Claudio RODRÍGUEZ (Madrid, 2 abril 1953)", *Olvidos de Granada*, nº13, 1986, pág. 95. Incluye facsímil del autógrafo.

—, "(Miraflores, 10 septiembre 1953)" [fragmento], en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 99-100.

—, "(Madrid, 18 noviembre 1958)" [fragmento], en Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros*, edición de Luciano GARCÍA LORENZO, Zamora, Diputación de Zamora, 1988, págs. 139-140; recogida íntegramente en Luciano GARCÍA LORENZO, "Claudio bueno, Claudio honrado". La aparición de *Conjuros* y dos cartas de Vicente Aleixandre a Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 97-100. En ambos casos se incluye facsímil del autógrafo.

—, "(Madrid, 27 noviembre 1958)", en Luciano GARCÍA LORENZO, "Claudio bueno, Claudio honrado". La aparición de *Conjuros* y dos cartas de Vicente Aleixandre a Claudio Rodríguez", *Compás de Letras*, Universidad Complutense de Madrid, nº 6, junio 1995, págs. 100-102. Incluye facsímil del autógrafo.

—, "(Madrid, 9 febrero 1959)", *Olvidos de Granada*, nº 13, 1986, pág. 95. Incluye facsímil del autógrafo.

—, "(Miraflores, 11 agosto 1962)" [fragmento], en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, págs. 100-101.

—, "(Madrid, 7 mayo 1963)" [fragmento], en Dionisio CAÑAS, *Claudio Rodríguez*, Madrid, Júcar, 1988, pág. 102.

BOUSOÑO, Carlos, "— [sin fecha]" [fragmento], en Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros*, edición de Luciano GARCÍA LORENZO, Zamora, Diputación de Zamora, 1988, pág. 144. Facsímil del autógrafo.

COHEN, J. M., "—, (Londres, 13 febrero 1959)", en Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros* edición de Luciano GARCÍA LORENZO, Zamora, Diputación de

Zamora, 1988, pág.143. Facsimil.

II.8.2. Otras cartas

— BOUSOÑO, Carlos, "A Aurelio GARCIA CANTALAPIEDRA [primer editor de *Conjuros*] (Madrid, 2 enero 1958)", en Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros*, edición de Luciano GARCIA LORENZO, Zamora, Diputación de Zamora, 1988, págs. 137-138. Facsímil del autógrafo; en ella se recomienda la publicación del mencionado libro en Ediciones Cantalapedra.

— GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio, "A Clara MIRANDA [esposa del poeta] (Torrelavega, 10 diciembre 1958)", en Claudio RODRÍGUEZ, *Conjuros*, edición de Luciano GARCIA LORENZO, Zamora, Diputación de Zamora, 1988, págs. 141-142. Facsimil del autógrafo.

11.9. Documentos audiovisuales

— *Claudio Rodríguez*, vídeo producido y editado por el Centro de las Letras Españolas, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Ministerio de Cultura, 1988. Duración: 14 minutos. Contiene declaraciones de CR sobre su vida y obra y la recitación de dos poemas de *Alianza y Condena*: "Espuma" y "Ajeno".

— "Claudio Rodríguez", *El poeta en su voz*, TVE S. A., 1988. Emitido por TVE 2, Madrid, 5 abril 1989. Duración: 15 minutos. Contiene breve presentación de CR y poemas recitados por el autor en el pueblo de Patones (Madrid): "Siempre la claridad viene del cielo", "El baile de Águedas", "Ajeno", "Un olor", "Un viento", "No porque llueva seré digno", "Espuma", "Cielo" y "Sin leyes".

* — "Miguel Hernández", vídeo inédito realizado por Fernando YUBERO FERRERO en colaboración con el IES "MIGUEL HERNÁNDEZ" (Ocaña), 1992; incluye lectura de Claudio RODRÍGUEZ de fragmentos de su Discurso de ingreso en la Academia de la Lengua y del poema "Tristes guerras" de M. Hernández así como anécdotas del poeta de Orihuela relatadas por Rafael MORALES.

* — "El lector", programa de TV2 dirigido por Agustín Remesal y emitido en 1997,

en el que intervino Claudio Rodríguez junto a Gloria Fuertes, Fernando Beltrán y Ana Merino ganadora del Premio Adonais (1997) con el libro *Preparativos para un viaje*.

III. OTRA BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA CONSULTADA

ALONSO, Dámaso, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 5ª ed., 1976.

ÁLVAREZ TEJEDOR, Antonio, *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora*, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1989.

AMOROSO, Leonardo, "La "lichtung" de Heidegger como lucus a (non) lucendo", en VATTIMO, Gianni y Pier Aldo Rovatti (eds), Madrid, Cátedra, col. Teorema, 1995, págs.192-228.

ARGULLOL, Rafael, *La atracción del abismo*, Barcelona, Destino, 1994.

—, "Introducción" a *Leopardi. Infelicidad y titanismo*, Barcelona, Montesinos, 1985.

—, *Tres miradas sobre el arte*, Barcelona, Destino, 1989.

AUDOUZE, Jean, *Conversations sur l'invisible*, París, Belfond, 1988.

AULLÓN DE HARO, P., (coord.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984.

AZÚA, Félix de, *Baudelaire*, Pamplona, Pamiela, col. Biblioteca de Estudios Contemporáneos, 1990.

BACHELARD, Gaston, *Le psychanalyse du feu*, París, Gallimard, 1949.

—, *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

—, *La poética de la ensoñación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

—, *La intuición del instante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

—, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

—, *El agua y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

—, *El derecho de soñar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

—, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

—, *La dialectique de la durée*, París, PUF, 2ª édition, 1993.

—, *La terre et les rêveries du repos. Essai sur les images de l'intimité*, París, José Corti, 1997.

BARJAU, Eustaquio, "Introducción" a NOVALIS, *Himnos a la noche*, Madrid, Editora Nacional, 1981.

BAUDELAIRE, Charles, *Escritos sobre literatura*, Barcelona, Bruguera, 1984.

- , *Edgar Allan Poe*, Madrid, Visor, La balsa de la Medusa, 1988.
- , *Las flores del mal*, Madrid, Alianza, 1988.
- BERGER, P., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- BERMÚDEZ-CAÑETE, Federico, “Influencia de Rilke en la poesía española de posguerra”, *Nueva estafeta*, nº42, mayo 1982, págs.39-52.
- BODEI, Remo, *Ordo amoris. Conflictos terrenos y felicidad celeste*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1998.
- BOUSOÑO, Carlos, *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos, 2 vols., 7ª ed., 1985.
- , *El irracionalismo poético. El símbolo*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1981.
- , *Superrealismo poético y simbolización*, Madrid, Gredos, 1979.
- BOZAL, Valeriano, *Mimesis: las imágenes y las cosas*, Madrid, Visor, col. La balsa de la Medusa, 1987.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio, “Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra”, en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, CSIC, 1967, págs.149-170.
- CANO, José Luis, *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Madrid, Guadarrama, 1974.
- CARNERO, Guillermo, “La corte de los poetas. Los últimos veinte años de poesía española en castellano”, *Revista de Occidente*, nº23, abril 1983, págs. 43-59.
- CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval (Análisis Histórico Cultural)*, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1979.
- CASTIGLIONI, Arturo, *Encantamiento y magia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos, “El psicoanálisis y el universo literario”, en *Introducción a la crítica literaria actual*, P. AULLÓN DE HARO (ed.), Madrid, Playor, 1984.
- CASSIRER, E., *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- , *Filosofía de las formas simbólicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 3 vols., 1979.
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1991.

- CLANCIER, Anne, *Psicoanálisis, Literatura, Crítica*, Madrid, Cátedra, 1976.
- COHEN, Jean, *Estructuras del lenguaje poético*, Madrid, Gredos, 1984.
- COLINAS, Antonio, *Leopardi*, Madrid, Júcar, 1974.
- COSERIU, E., *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1986.
- CRUZ, Sabina de la, *Blas de Otero. Contribución a una edición crítica de su obra*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1983.
- , “La erotización del espacio en los Poemas de amor de Blas de Otero”, en *Eros Literario*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, págs.323-340.
- , “Introducción” a *Blas de Otero, Expresión y Reunión*, Madrid, Alianza, 1980, págs.9-48.
- , “Introducción” a *Blas de Otero, Historias fingidas y verdaderas*, Madrid, Alianza, 1980, págs.7-23.
- , “Los poetas del grupo catalán y Blas de Otero”, *Ínsula*, nº 523-524, julio-agosto 1990, págs.17-19.
- “Epílogo” a *Verso y prosa. Blas de Otero*, Madrid, Cátedra, ed., 11ª, 1984.
- , y Lucía MONTEJO, “Introducción” a *Blas de Otero, Poesía escogida*, Barcelona, Vicens Vives, col. Clásicos Hispánicos, págs. 7-46.
- CUATRECASAS, J., *Lenguaje, semántica y campo simbólico*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- CUESTA ABAD, José M., *Las formas del sentido. Estudios de poética y hermenéutica*, Madrid, Universidad Autónoma, 1997.
- CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2ª ed., 1988.
- DELEUZE, Gilles, *Diferencia y repetición*, Madrid, Júcar Universidad, 1988.
- Diccionario de la lengua española*, vigésima primera edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- DIEGO, Gerardo, *Poesía española contemporánea. Antología*, Madrid, Taurus, 7ª ed., 1974.
- DIEL, Paul, *Los símbolos de la Biblia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- DROZ, Geneviève, *Los mitos platónicos*, Barcelona, Labor, 1993.
- DÚMEZIL, G., *Mito y epopeya*, Barcelona, Seix Barral, 1977.
- DURAND, Gilbert, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*, Madrid, Taurus, 1981.

- , *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- , *L'Imaginaire. Essai sur les sciences et la philosophie de l'image*, París, Hatier, Optiques, 1994.
- , *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2ªed., 1968.
- ECO, Umberto, *La definición del arte*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- , *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- ELIADE, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus, 1992.
- , *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza editorial, 1989.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 7ª edic.1988.
- , *Mito y realidad*, Madrid, Guadarrama, 1973
- *Tratado de historia de las religiones*, 2 vols, Madrid, 1974.
- *Mitos sueños y misterios. Revelaciones sobre un mundo simbólico y trascendente*, Buenos Aires, Compañía General Fabril editora, 1961
- FERNÁNDEZ LEBORANS, Mª Jesús, *Campo semántico y connotación*, Madrid, Cupsa Editorial, 1977.
- , *Luz y Oscuridad en la mística española*, Madrid, Cupsa Editorial, 1978.
- , “La noche en Fray Luis de León. De la denotación al símbolo”, *Prohemio*, IV, 1973, págs.37-74.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, 4 vols., Madrid, Alianza , 1984.
- FRAZER, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- , *Objetos y palabras tabú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- FREUD, Sigmund, *Tótem y tabú*, Madrid, Alianza , 1975.
- FRYE, Northrop, *La escritura profana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2ª ed., 1992
- , *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2ª ed., 1991.
- , *Poderosas Palabras*, Barcelona, Muchnik Editores, 1996.
- FUBINI, Enrico, *La estética musical desde la Antigüedad hasta el siglo XX*, Madrid, Alianza 1988.
- GAMONEDA, Antonio, *El cuerpo de los símbolos*, Libertarias, Madrid, 1998.
- GARAGALZA, Luis, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, Anthropos, 1990.

- GARCÍA BERRIO, Antonio, *La construcción imaginaria en Cántico de Jorge Guillén*, Limoges, TRAMES, U.E.R. des lettres et des sciences humaines, 1985.
- , *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra, Crítica y estudios literarios, 1989.
- , y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa, *Ut poesis pictura. Poética del arte visual*, Madrid, Tecnos, col. Metrópolis, 1988.
- GARCÍA CALVO, Agustín, “La fe y lo desconocido”, en *Lo santo y lo sagrado*, (edición de Félix DUQUE), Madrid, Trotta, col. Estructuras y Procesos, 1993.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de posguerra. De la poesía existencial a la poesía social (1944-1950)*, vol.2, Madrid, Cátedra, 1987.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis, *La segunda generación poética de posguerra*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1986.
- GECKELER, Horst, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid, Gredos, 1984.
- GIL, Luis, *Los antiguos y la “inspiración” poética*, Madrid, Guadarrama, 1967.
- GIL CALVO, Enrique, *Estado de fiesta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- GOETHE, Johann W, *Poesía y Verdad*, en *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Aguilar, 5ª ed., 1987, págs.1451-1899.
- GONZÁLEZ MUELA, Joaquín, *La nueva poesía española*, Madrid, Alcalá, 1973.
- GREIMAS, A. J., *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1987.
- GUERN, M. Le, *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1976.
- GUIRAUD, P., *La semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HEIDEGGER, Martin, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- , *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- HOLLAND, Norman N., “El inconsciente en la literatura: la crítica psicoanalítica”, en Malcom BRADBURY y David PALMER, *Crítica contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1974.
- JIMÉNEZ, José, “Luz y transfiguración”, en *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, José Ángel VALENTE y José LARA GARRIDO (editores), Madrid, Tecnos, col. Metrópolis, 1995, págs.293-304..
- JIMÉNEZ, José Olivio, *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid,

Ínsula, 1972.

—, y Dionisio CAÑAS, (eds.), *Siete poetas españoles de hoy*, México, Oasis, 1983.

JUNG, K.G., *Simbología del espíritu. Estudios sobre fenomenología psíquica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

—, *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Caralt, 1984.

—, *Símbolos de transformación*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

JUSTO GIL, Manuel, *Fundamentos del análisis semántico*, Universidad de Santiago de Compostela, col. Lalia, nº4, 1990.

KRECH, R.S. CRUTCHFIELD y E.L. BALLACHEY, *Psicología social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1965.

LANCEROS, Patxi, *La herida trágica. El pensamiento simbólico tras Hölderlin, Nietzsche, Goya y Rilke*, Barcelona, Anthropos, 1997.

LANGBAUM, Robert, *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*, Granada, Comares, 1996.

LACAN, Jacques, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Seix Barral, 1977.

LANZ, Juan José, *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968 (Elementos para la elaboración de un marco histórico-crítico en el periodo 1962-1977)*, tesis doctoral, 6 vols, dirigida por Sabina de la CRUZ GARCÍA, Madrid, Universidad Complutense, 1992-93.

—, *La llama en el laberinto. Poesía y poética en la generación del 68*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 1994.

—, “¿Hacia la constitución de un nuevo canon estético? La última poesía española de la generación del 68 a la generación del 80”, *Hora de Poesía*, nº97-100, enero, 1996, págs.143-159.

—, “La joven poesía española al fin del milenio. Hacia una poética de la Posmodernidad”,

Letras de Deusto, vol.25, 66, enero-marzo 1995, págs.173-206.

—, “Tres revistas precedentes del resurgimiento poético andaluz: poesía 70, Marejada y Antorcha de Paja”, *Zurgai*, monográfico de poesía andaluza, diciembre 1994, págs.4-11.

- , “Primera etapa de una generación. Notas para la definición de un espacio poético: 1977-1982”, *Ínsula*, nº 565, enero de 1994.
- , “Carlos Edmundo de Ory y la Generación del 68: el poder de la imaginación”, *Diario de Cádiz*, supl. de cultura, nº extraordinario sobre Carlos Edmundo de Ory, 24-4-1993.
- , y Juan José TÉLLEZ, *Marejada. Historia de un grupo literario*, Cádiz, Quorum Libros, 1996.
- LARA GARRIDO, José, “La primacía de la palabra como música y memoria en San Juan de la Cruz”, en *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, José Ángel VALENTE y José LARA GARRIDO (editores), Madrid, Tecnos, col. Metrópolis, 1995, págs. 123-152.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1981.
- LESSING, Gotthold Ephraim, *Laocoonte*, Madrid, Tecnos, 1990.
- LEVY-BRUHL, Lucien, *La mitología primitiva*, Barcelona, Península, 1978.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Mito y significado*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Éthique et infini*, Paris, Fayard, Le livre de poche, 1982.
- , *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1987.
- LEYRA, Ana Mª, *Poética y transfilosofía*, Madrid, Fundamentos, 1995.
- , “Estética y nihilismo. Ludwig Schajowicz o la reflexión creadora”, en PAHÓN MECLOY, Enrique (Coord.), *Ludwig Schajowicz o la razón sin fronteras*, Madrid, Fundamentos, 1995, págs. 123-144.
- , *La mirada creadora. De la experiencia artística a la filosofía*, Barcelona, Ediciones Península, 1993.
- LÓPEZ CASANOVA, Arcadio, *El texto poético. Teoría y metodología*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1994.
- LÓPEZ CORTEZO, Carlos, *Semántica de “Ossi di seppia” de Eugenio Montale*, tesis doctoral, dirigida por Manuel Gil Esteve, Facultad de Filología, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- MACHADO, Antonio, *Poesía y prosa*, ed. crítica de Oreste MACRÍ, Madrid, Espasa-Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, 4 vols.
- MANCHO DUQUE, María Jesús, *El símbolo de la noche en San Juan de la Cruz*,

Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1982.

MALINOWSKI, Bronislaw, *Magia, Ciencia y Religión*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

MARCHESE, Ángelo y Joaquín FORRADELLAS, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1986.

MARLIAVE, Olivier de, *Pequeño diccionario de mitología vasca y pirenaica*, Barcelona, José J. de Olañeta, col. Alejandria, 1998.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Evelyne, *Structure et signification de l'espace et du temps sans l'oeuvre poetique de Blas de Otero*, These de 3ème cycle, dirigida por Charles MARCILLY, Université de Clermont-Ferrand.

MATE, Reyes, "El mito de la modernidad y el silencio del logos", en *Lo santo y lo sagrado*, (edición de Félix DUQUE), Madrid, Trotta, col. Estructuras y Procesos, 1993.

MAURON, CH., *Des métaphores obsédantes au mythe personnel. Introduction à la Psychocritique*, París, José Corti, 1962.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

MESA, Roberto (ed.), *Jaraneros y alborotadores (Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid)*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

METZNER, Ralph, *Las grandes metáforas de la tradición sagrada*, Barcelona, Kairós, 1988.

MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1990.

MONEGAL, Antonio, *Poesía e imagen en las vanguardias hispánicas*, Tecnos, Madrid, 1998.

MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía, *Teoría poética a través de la obra de Blas de Otero*, dirigida por Sabina de la CRUZ GARCÍA, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

—, "La huella de Juan Ramón Jiménez en la obra de Blas de Otero", *Anuario de Letras*, Vol. XXVIII, México, UNAM, 1990, págs.307-325.

NIETZSCHE, F., *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1981.

OROZ ÉZCURRA, Javier, "El mundo trágico de los griegos", en PAJÓN MECLOY, Enrique (Coord.), *Ludwig Schajowicz o la razón sin fronteras*,

- Madrid, Fundamentos, col. Ciencias, 1995, págs. 123-144..
- ORTIZ-OSÉS, Andrés, *La diosa madre. Interpretación de la mitología vasca*, Madrid, Trotta, 1996.
- PAGNINI, M., *Estructura literaria y método crítico*, Madrid, Cátedra, col. Crítica y estudios literarios, 4ª ed. 1992.
- PARAÍSO, Isabel, *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, 1983.
- PARDO, Jesús, *Las formas de la exterioridad*, Valencia, Pre-Textos, 1992.
- PAULINO AYUSO, José *La obra literaria de León Felipe. Constitución simbólica de un universo poético*, tesis doctoral, dirigida por Francisco Ynduráin Hernández, Facultad de Filología, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1979.
- , “El compromiso moral como juicio dramático en el tetro de Buero Vallejo”, en Ana Mª LEYRA (Coord.), *Antonio Buero Vallejo. Literatura y Filosofía*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, págs.93-108.
- , *La poesía en el siglo XX: desde 1939*, en Javier HUERTA CALVO (coord.), *Lectura Crítica de la Literatura Española*, Madrid, Playor, 1983.
- , “La proyección de fray Luis de León en la poesía española”, en *Fray Luis de León. IV Centenario (1591-1991), Actas del Congreso*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1992, págs.307-342.
- PAZ, Octavio, *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1981.
- , *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- , *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- PIAGET, *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- PLATON, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 3vols., 1992.
- PLOTINO, *Enéada Tercera*, Buenos Aires, Aguilar, 3ª ed., 1978.
- , *Du beau. Ennéades I,6 et V,8*, París, Presses Pocket, 1991.
- POULET, Georges, *Tres ensayos de mitología romántica*, Pamplona, Pamiela, col., Biblioteca de Estudios Contemporáneos, 1990.
- PRADA, Carlos de, *Los cisnes de Urd*, Parteluz, Madrid, 1998.
- PRIETO DE PAULA, Ángel Luis, *La lira de Arión (De poesía y poetas españoles del siglo XX)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1991.

- , “Luz” versus “lucidez”. Una difluencia estética entre los poetas del 50”, en Túa BLESA (ed.), *Actas del Congreso Jaime Gil de Biedma y su generación poética*, vol.2, Universidad de Zaragoza, 1996, págs.143-148.
- , “Introducción” a *1939-1975: Antología de poesía española*, Alicante, Aguaclara, 1993, págs.9-64.
- PROVENCIO, Pedro, *Poéticas españolas contemporáneas. La Generación del 50*, Madrid, Hiperión, 1988.
- PUJALS GESALÍ, Esteban, “Prólogo” a Dylan THOMAS, *Poemas 1934-1952*, Madrid, Visor, 2ªed., 1986.
- RACIONERO, Quintín, “Lo sagrado y lo perfecto. Contextos de lo divino en la antigua Grecia”, en *Lo santo y lo sagrado*, (edición de Félix DUQUE), Madrid, Trotta, col. Estructuras y Procesos, 1993.
- REUL, Paul de, *Williams Wordsworth*, Madrid, Júcar, 1982.
- RIES, Julien (coord.), *Tratado de antropología de lo sagrado, Los orígenes del homo religiosus*, vol.1., Madrid, Editorial Trotta, col. Paradigmas, nº 6, 1995.
- RICOEUR, Paul, *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Europa, Cristiandad, 1980
- , *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1982.
- RILKE, Rainer María, *Teoría poética*, prólogo y traducción de Federico BERMÚDEZ CAÑETE, Madrid, Júcar, 1987.
- , *Cartas a un joven poeta*, Madrid, Alianza, 1980.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, “Utilización de ordenadores en problemas de lingüística”, *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid, 1974.
- RUBIO, Fanny, “Antonio Machado en la posguerra: rescates y secuestros”, en *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la Muerte de Antonio Machado*, vol.3, Sevilla, Alfar, 1990, págs.249-257.
- RUBIO MARTÍN, María, *Estructuras imaginarias en la poesía*, Madrid, Júcar, col. Ensayos, nº2, 1991.
- SCHAJOWICZ, L., *Mito y existencia*, Puerto Rico, Ed. Universidad de Puerto Rico, 1990.
- SALA VALLDAURA, Josep María, *La fotografía de una sombra. Instantáneas de la generación poética de los cincuenta*, Barcelona, Anthropos, 1993.

- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, "San Juan de la Cruz: destrucción y sentido", en *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, José Ángel VALENTE y José LARA GARRIDO (editores), Madrid, Tecnos, col. Metrópolis, 1995, págs.153-160.
- SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, "Dos estudios sobre la generación poética del 50", *Ínsula*, nº 485-486, abril-mayo, 1987.
- , "La poesía española (1939-1950)", *República de las Letras*, nº24, abril, 1989.
- SANTAYANA, George, *Interpretaciones de poesía y religión*, Madrid, Cátedra, 1993.
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1970.
- SERRA, Cristóbal, *Pequeño diccionario de William Blake. Caracteres simbólicos*, Barcelona, José J. De Olañeta, col. Alejandría, 1992.
- SCHOPENHAUER, *El Dolor Del Mundo y El Consuelo De La Religión*, Madrid, Alderabán ediciones, col., Silenio, 1998.
- SHATTUCK, Roger, *Conocimiento prohibido*, Madrid, Taurus, 1998
- SIEBENMANN, Gustav, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973.
- SILVER, Philip W., *Fenomenología y razón vital. Génesis de las "Meditaciones del Quijote" de Ortega y Gasset*, Madrid, Alianza, 1978.
- SIMMEL, G., *Schopenhauer y Nietzsche*, Madrid, Francisco Beltrán, s.f..
- SPANG, Kurt, *Ritmo y versificación. Teoría y práctica del análisis métrico y rítmico*, Murcia, Universidad de Murcia, 1983.
- STEVENS, Wallace, *El ángel necesario. Ensayos sobre la realidad y la imaginación*, Madrid, Visor, 1994.
- TANIZAKI, *El elogio de la sombra*, Madrid, Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo Siruela, 1994.
- THOMAS, Dylan, *Manifiesto poético*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Caledonia, 1976.
- TODOROV, Tzvetan, *Teorías del símbolo*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2ª edic.1991.
- , *La vida en común. Ensayo de antropología general*, Madrid, Taurus, 1995.
- TRÍAS, Eugenio, *Lo bello y lo siniestro*, Barcelona, Ariel, [1982], 1988.

- , “El símbolo y lo sagrado. Categorías simbólicas”, en *Lo santo y lo sagrado*, (edición de Félix DUQUE), Madrid, Trotta, col. Estructuras y Procesos, 1993.
- TSVIETÁIEVA, Marina, *El poeta y el tiempo*, Barcelona, Anagrama, 1990.
- VALÉRY, Paul, *Teoría poética y estética*, Madrid, Visor, La balsa de la Medusa, 1990.
- YNDURÁIN, Domingo, *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, Cátedra, 1990.
- YUBERO FERRERO, Fernando y Rafael MORALES BARBA, “José Hierro desde el silencio”, entrev., *Diario 16*, suplemento “Culturas”, 30 de enero de 1988.
- ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Premios Cervantes, 1993.
- , *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- , *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- , *Los bienaventurados*, Madrid, Ediciones Siruela, 1990.
- , *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977.
- , *De la aurora*, Madrid, Ediciones Turner, 1986.
- ZARDOYA, Concha, *Poesía española del siglo XX. Estudios temáticos y estilísticos*, Madrid, Gredos, 1974.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID-FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española II

EL UNIVERSO POÉTICO DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

II

Fernando Yubero Ferrero

Directora: Dra. D^a. Sabina de la Cruz

1998

APÉNDICES

ÍNDICE DEL TOMO 2

TOMO 2

APÉNDICES.....	I-DXXI
I. REPERTORIO LÉXICO DE LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ ORDENADO ALFABÉTICAMENTE.....	I
II. REPERTORIO LÉXICO DE LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ ORDENADO POR FRECUENCIA DESCENDENTE.....	CXXI
III. EL ÁREA LÉXICA “LUZ-OSCURIDAD” EN LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ.....	CCXLI
IV. CONCORDANCIAS DEL ÁREA LÉXICA “LUZ-OSCURIDAD” EN LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ.....	CCXLVI

APÉNDICE I
REPERTORIO LÉXICO DE LA OBRA DE
CLAUDIO RODRÍGUEZ ORDENADO
ALFABÉTICAMENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASLUNA LEYENDA	TOTAL
a	89	176	173	85	104	627
abajo	2	3	3		1	9
abalorio			1			1
abanderado	1					1
abandonadlo		1				1
abandonado	2					2
abasto			1			1
abedul					1	1
abeja			1			1
abejas		1				1
abierta		1	2	7	4	14
abiertas				1	2	3
abierto	1	3	3	1		8
abiertos	1	1				2
abisal					1	1
ablanda		1				1
abono		1				1
abra		2			4	6
abraza			1	1		2
abrázame				1		1
abrazar			1	1		2
abrazas				1		1
abrazo	2	1	1	1		5
abre	2	7	9	6	2	26
ábreme				1		1
abren	3	2			3	8
abres		1				1
abrí		1				1
abría			1			1
abriendo				1	3	4
abriéndose				1		1
abriéndote	1					1
abrigo		2	1	1		4
abril	1	1		3		5
abruleña			1			1
abrió		1				1
abrios		1				1
abrir				1	1	2
abriremos		1				1
abrirlo				1		1
abrirse	1		1			2
ábside				1	1	2
acaba	2	1	3	1		7
acabar	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
acabe	2		1			3
acacia				1	2	3
acantilados			1		1	2
acariciadoras				2	1	3
acariciando				1		1
acariciante				1		1
acariciaste				1		1
acaricio				1		1
acarreo		2				2
acaso	3	2	2			7
acción			1			1
acecho			2	1	1	4
aceite			1	2	3	6
aceitosa			1			1
acelerada			1			1
acento			1			1
acepta			1			1
aceptación			1			1
aceptar			3			3
acera		2			1	3
acercando					1	1
acercase		1				1
acércate				1		1
acero				1	2	3
acerqué		1				1
ácido			1	1		2
acierta					1	1
aclara		1	1		1	3
aclarada				1		1
aclaran				1		1
aclarándolo	1					1
acobarda					1	1
acoge			2	2		4
acompañá				1		1
acompañado				1		1
acompañando				3	1	4
acompañe			1			1
acompañó				1		1
acompañar			1			1
acompañase		1				1
aconsejo		1				1
acordemos		1				1
acorrala			1			1
acosa			1	1		2
acosada				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
acosadorament	1					1
acoso	1		1		2	4
acostumbrado			2			2
acostumbrados	1		1			2
acribilladlo		1				1
acribillado			1			1
activo	1					1
acto	1		1			2
actor	1					1
actúa			1			1
actuar			1			1
acuciante				1		1
acude	1					1
acunas				1		1
acuñar			1			1
acusa			1	1		2
acusando				1	1	2
acuse					1	1
adelantan	1					1
adelante	1	1				2
ademán			1			1
adentro	1	3		1		5
adiós		8	8	7	4	27
adivina					1	1
adivinación					3	3
adivinanza					1	1
admira			1			1
adobado		1				1
adobe		3				3
adoncella			1			1
adonde					1	1
adónde			1		2	3
aduanas			1			1
adulación			1			1
adulador				1		1
aérea					1	1
aéreo	1	3				4
afinado				1		1
afincarme		1				1
afloja	1					1
afuera		1				1
agachaba			1			1
agavanzo	1					1
ágil	1		1	2	3	7
ágiles					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
agosta		1				1
agosto	1	2				3
agracia				1		1
agresiva				1		1
agria			3		1	4
agrio	1		1			2
agua	7	7	3	13	10	40
aguamiel				1	1	2
aguarlo		1				1
aguas			4			4
agudo			1			1
águedas		2				2
aguedicas		1				1
águila	1		1			2
águilas		2				2
aguja				1		1
agujas			1	1		2
ah	3	5	1			9
ahí	1	18	2	13	6	40
ahoga			1		1	2
ahogaría		1				1
ahogo			1		1	2
ahora	14	39	48	36	31	168
ahorca					1	1
aire	15	23	19	19	16	92
aires		1				1
airoso		1	1			2
ajeno			1			1
ajo		1	1			2
ajuar		1				1
ajusta			1			1
al	27	75	47	38	31	218
ala	2	1		2	6	11
alabanza				1		1
alambre					1	1
álamo	3		2	1		6
alarma					1	1
alas	2			2	6	10
alba	7	4	4	5	5	25
albardas		1				1
albillo		1				1
albor			1			1
alborota			1			1
albos	1					1
alcalde		2				2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
albos	1					1
alcalde		2				2
alcanzo	1					1
alces				1		1
alcobas			1			1
alcohol	1		1		1	3
aldabea		1				1
aldabón		1				1
alegra				1		1
alegran			1			1
alegre		2		2	2	6
alegremente			1			1
alegres			4			4
alegría	2	9	9	5	8	33
aleja	1		1			2
alejarme		1	1			2
aleje			2			2
alejes			1			1
alentó			1			1
alero		1				1
aletazos	1					1
aletean		1				1
aleteo				1	2	3
aleteos					1	1
alevosía					1	1
alfileres			1			1
algo	4	7	5	5	3	24
algodón			1	1		2
alguien	2	6	2		3	13
algún	7	5	2			14
alguna	5		1	1		7
algunas					2	2
alguno	1					1
algunos	1			1		2
alianza			8			8
alianzas			1			1
alicas		1				1
alienta		1				1
aliento	1	9	4	5	3	22
aligera			2			2
aligeradas	1					1
aligere			1			1
alimaña				1		1
allá	3	5		1	2	11
allí	4	20	9			33

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
alma	5	11	3	5	11	35
almacén		1				1
almas	2					2
almena			1	1		2
almenas	1	1				2
almendra			1	3	2	6
almendro			1	1	1	3
almendros	2			1	6	9
almohada				3		3
áloe					1	1
aloja			2			2
alón		1				1
alondra	1		1	2	4	8
alquiladizo		1				1
alquileres			1			1
alrededor	1					1
alta	3	4	9	5	11	32
altanería	1	1	1			3
altar		1		2	1	4
altares			1			1
altas	1	2	1	2		6
altera				1		1
altísimo		1				1
altísimos	1					1
altiva				1	1	2
altivos			1			1
alto	3	16	2	1	1	23
altos			1		1	2
altura	1	3			1	5
alturas	1					1
alumbra				1	2	3
alumbran	1					1
alumbrar		1				1
alumbrarlo	1					1
alumbró					1	1
alza	1	2	5	1	3	12
alзад		2				2
alzada				1		1
alzando				2	2	4
alzar		2	1			3
alzará		3				3
alzarle		1	1			2
alzas				2		2
alzo			1		1	2
ama		3	7	3		13

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
amado				2		2
amanece	2			2		6
amanecen	1			1		2
amanecer				1	3	5
amanecida	3	2	2	4	2	13
amanecidas					1	1
amanecido		2			2	4
amanecidos					1	1
amaneciendo				3	1	4
amaneciente		1				1
amaneció		1				1
amante	1					1
amañó		1				1
amapola				3		3
amar	2		2	1		5
amarga			1	1		2
amargo			1			1
amargura				1		1
amarillento				1		1
amarillo	1			1		2
amarras				1		1
amarte			1			1
amas					1	1
amasa		1	1		1	3
amasada				1		1
amasado		1	1			2
ámbar					1	1
ambición			1	1	1	3
ambos			1			1
ambulante			1			1
amiga				1	1	2
amigas			1			1
amigo		3	2	4		9
amigos		1	7	1		9
amistad		3	1	1		5
amistades			1			1
amo	1	2	9	6		18
amontonándose	1					1
amor	7	12	21	19	18	77
amores			1			1
amorosamente				1		1
ampare					1	1
amparo			2	1	1	4
amplia	1					1
amplio			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEXENDA	TOTAL
amplísimas	1					1
amurallado				1		1
ancho	1					1
ancla				1	1	3
anda		3	4	1		8
andaban			1			1
andad		1				1
andado				1		1
andamiajes			2			2
andamio		1				1
andamos			1			1
andando					1	1
andanzas		2				2
andar	1	2	3	1		7
andas			1			1
ande				1		1
andes					1	1
ando		2				2
ángel	1					1
ángeles			1		1	2
anguila					1	1
ángulos				1		1
anillo			1			1
anillos					1	1
anime					1	1
aniquilación					1	1
anochece				1		1
anohecen			1			1
anocheciendo				1		1
anonadada			1			1
ansia	1	1		1	1	4
ansiedad			1	1	1	3
ante	2	2	6	2		12
anterior	2					2
antes	10	10	5	4	13	42
anticipa	1					1
antiguo			1			1
antiguos	1					1
anunciando	1					1
añagaza		1				1
añeja			1			1
añil	1					1
año		3			2	5
años		9	12	5	2	28
añosa			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
apaga				2		2
apagada				1		1
apagado		1	1			2
aparece					1	1
aparecido					1	1
aparejo		1				1
aparición				2		2
apariencia	1	1				2
apartar	1					1
aparte	1					1
apenas	2	3	4	2	4	15
apero		4				4
apetito				2		2
aplomando				1		1
aplomo				1		1
aposento	1	2	1			4
apresurada	1					1
apresure	1					1
aprietas		1				1
apunta		1				1
aquel		23	6		2	31
aquelarre			1			1
aquella	5	6	7		2	20
aquella		1				1
aquellas		3	6		1	10
aquello		2	1	1		4
aquellos	1	4	2			7
aquí	5	30	25	16	5	81
aquiete	1					1
arado	1	4				5
arador	2					2
araña			1			1
arañas					1	1
arar		1				1
árbol	3		1	1		5
arboles	1					1
árboles	2	2				4
arcaduz	1					1
arces	1					1
arcilla				2	2	4
arco		1			1	2
arda		1				1
arde	1	1	1			3
arder		1				1
arderá		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ardía				1		1
ardido	1					1
ardiendo	1				2	3
ardiente	1	1				2
ardor	1					1
área			1			1
arena			1	4	4	9
arenilla			1			1
arenoso				1		1
aridez	1		1			2
árido		1	1			2
aristas					1	1
arma		1				1
armada		1				1
armario				1		1
armas			1			1
armazón			1			1
armonía			1	4	6	11
armoniosa			1	2		3
armoniosament			1			1
aró	1					1
aroma			1	1		2
arpa					1	1
arpegios					1	1
arqueólogo			1			1
arrabal	1					1
arrabales			1			1
arracad		1				1
arras		1				1
arrasa		1	2			3
arrasadores				1		1
arrebol					1	1
arrebuja		1				1
arrecia			1			1
arrees		1				1
arrepentido					1	1
arrepentimiento			3	1	1	5
arriba	2	5	1		1	9
arriesgada				1		1
arriesgue	1					1
arrimado				1		1
arrimar		2				2
arrimaras				1		1
arrimo			1	1		2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
arrinconadas				1		1
arrodillado				1		1
arrodillarse					1	1
arrogancia				2		2
arrolladora				1		1
arropado					1	1
arropando					1	1
arropas					1	1
arroyo	2				1	3
arroyos		1				1
arrugas				1	4	5
arruinarse				1		1
arrullo				1		1
asaltan		1				1
asaltas					1	1
asalto	1	1				2
asamblea		1				1
asciendes					1	1
ascua		1				1
ascuas		1				1
asedio					1	1
asesina				1		1
asesinato				1	1	2
asfalten		1				1
asfalto					1	1
así	22	25		6	1	56
asilo					1	1
asma				1		1
asomada					1	1
asómate				1		1
asombrada					1	1
asombrados					1	1
asombro					1	3
asomo				1		1
áspera		1				1
asperezas				1		1
áspero	1					1
astil					1	1
astros	2	1				3
astucia					1	1
astuta					1	1
astutas					1	1
astuto				1		1
astutos				1	1	2
asumidos	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
asustadizo				1		1
ata				1		1
atadme		1				1
atardecer		1		1		2
ataúd				2	1	3
atéis		1				1
atizada			1			1
atizado				1		1
atormenta			1			1
atrae			1			1
atrás	1	1	1	1		4
atreva				1		1
atropella			1			1
audacia			1	1	3	5
audaz		1	1	4		6
augurio				1		1
aullar				1		1
aullido				1	1	2
aumentan		1				1
aumentar	1					1
aumente	1					1
aun	1	1	8			10
aún	9	18	19	13	10	69
aunque	10	6	14	4	4	38
aurora		1	2		1	4
austeramente			1			1
autobús			2			2
autobuses			1			1
avanza	1	1				2
avanzando		1				1
avanzar	1	1				2
avaricia			1			1
avaro					1	1
ave	4					4
avecina				1		1
avellano					1	1
avena	1		1	1	1	4
avenidas	1					1
aventura	1		5	6	4	16
aventuran			1			1
avergüenzo			1			1
aves	3	1				4
ávido			1			1
ávidos			1			1
aviente	1	1				2

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ávila				1		1
avisa	1	1				2
avispas				2		2
aviva					1	1
avutarda	1					1
ay	1					1
ayer	2		1		1	4
ayuda			1	1	3	5
ayunas				1		1
azada		1				1
azafrán			1			1
azar			1			1
azúcar				1	1	2
azucena					1	1
azufre					1	1
azul	2	4	3	4	8	21
azulada	1					1
azules				2		2
azumbre		3				3
azuza		1				1
badana			1			1
bagatela			1			1
baila		1		1		2
bailad		1				1
bailan			1			1
bailando				1		1
bailar		3		1		4
bailas		2				2
baile		4			4	8
bailen		1				1
bailón		1				1
baja	2	3	4	3	1	13
bajad		2				2
bajamos			1			1
bajas					1	1
bajo	3	7	6	6	3	25
bajos			1			1
balada					1	1
balance			1			1
balcón		1				1
balcones			1		1	2
ballet				1		1
baluarte			1			1
bancos			1			1
bandera		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
banderas				2		2
baraja				1		1
barato				1		1
barbechó		1				1
barbo		1				1
barniz			1		1	2
barracas			1			1
barre			2			2
barriada			1			1
barrio		2	4			6
barrios		1	2			3
barro		1	1			2
basta	4	3	1	1	2	11
bastante		1				1
bastarda			1			1
bastaría	1					1
baste	1					1
bate		1				1
batiendo				1		1
bautismo					1	1
bautizado			1			1
bautizo			1	1		2
beatas			1			1
bebe		1				1
bebemos		1				1
beber	2		1			3
beberla				1		1
bebida	2					2
bella	2				3	5
belleza	3				2	5
bello			1		2	3
bellos	1					1
benavides					1	1
bendecir			1			1
bendición					1	1
bendita	1					1
bendito				1	1	2
beneficiando		1				1
beneficio			2		1	3
beneficioso		1				1
benigno					1	1
besa			1	2		3
besaba			1			1
besada					1	1
besan			1	1		2

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
besar	1		2			3
besarlo				1		1
beso			6	5	2	13
besó			2			2
besos				1		1
bieldo		1				1
bien	6	20	19	14	7	66
bienaventuranz				2	1	3
bienhechor			1			1
bienvenida		1	4			5
bisagra					1	1
bisel			1			1
blanca	4	4		1	2	11
blancas					1	1
blanco	3	7	1		2	13
blancos	2		1	1		4
blancura		1			2	3
blasfemia			1	1		2
blasones			1			1
bloque			1			1
bloques	1					1
bobos			1	1		2
boca	2	1	11	10		24
boda		1		1		2
bodas		1	1			2
bodegas			1			1
boga		1				1
bolsa			1			1
bolsillos			1			1
bonanza				1		1
bonita			1			1
bordado			1			1
borracherías		1				1
borran	1					1
borrasca		1	1			2
borró			1			1
bosques	1					1
botas			1			1
bóveda	1	1		2	2	6
brasa		1				1
bravía				1		1
bravío		1		1	1	3
brazo		2	1	1		4
brazos			2	2		4

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
brea				1	1	2
breve	2					2
bridas			1	1	1	3
brilla		2			1	3
brillante	1					1
brillarían		1				1
brillas				1		1
brillo		1				1
brindando					1	1
brindis					1	1
brindo					2	2
brisa	4	1	1	1	1	8
brisas	2					2
briscas			1			1
brizna	1					1
brocal			1			1
bronca			1			1
bronce					1	1
bronco			1			1
brotado	1					1
brotando	1					1
brote	1					1
brotos	1					1
bruja			1			1
brujas			3			3
bruma	1					1
bruña		1				1
bruñe	1	1				2
bruñida			1			1
bruñirá	1					1
buche		3				3
buen		12		2		14
buena		4	2	2		8
bueno			1			1
búho			1		2	3
buido			1			1
bullá			1			1
bulle		1		1		2
bullicio				1		1
burbujas			1			1
burda			1			1
burdas			1			1
burgos				1		1
buril					1	1
burla			1	1		2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
busca	1	1	9			11
buscaba					1	1
buscan				1		1
buscando	1	4	2	1		8
buscar	1		2			3
buscas					1	1
buscaste					1	1
busco	1		5			6
buscó					1	1
busque			1			1
busqué		1				1
caballo			1			1
cabe			3			3
cabeceo	2		1			3
cabellos	1					1
caber		1				1
cabeza			5	1	1	7
cabo	2	1	1			4
cabrán		1				1
cabriolas				1		1
cacemos		1				1
cacería		1			1	2
cada	11	6	5	9	14	45
cadena				1		1
cadencia				3	2	5
cadera				1		1
caderas			1		1	2
caduca				1		1
caducas				1		1
cae	3	5	8	2	1	19
caedizas	1					1
caen		1		2		3
caer	2	5	2	3		12
caerán		1				1
caería		3				3
caes				2		2
caída	1		1			2
caído				1		1
caiga	2	1				3
caigan		1				1
cal			4	4	4	12
cala		2	1			3
calambre					1	1
cálanos		1				1
calcáreo				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
calcinación				1		1
calentando	1					1
calentará		1				1
calentarme		1		1		2
calibre			2			2
cálida		1				1
calidad			1	2		3
cálidas	1					1
cálido			1	2		3
caliente		1		2		3
cáliz	1				1	2
caliz				1	2	3
caliza			1			1
calla	2		2	2	1	7
callada				1	1	2
callado				1		1
callados	1					1
callaste				2		2
cállate				3		3
calle	1	10	3	3	7	24
callejeros		1				1
callejón		1				1
calles		4	9	9	4	26
callo				1		1
calma	3	5		1	2	11
calor		5	4	1		10
calzadas			1			1
calzón		1				1
cama		5	1	5	1	12
cambia		1				1
cambian	2					2
cambiarán			1			1
cambiarían	1					1
cambio	1		2	1		4
camilla		2				2
camina	1			1		2
caminada				1		1
caminando					3	3
caminar	2					2
caminera			1			1
camino	5	3	3	4	5	20
caminos	1		2			3
camisa		3		2		5
campana				1		1
campanas		1	1		2	4

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
campana			1			1
campo	3	8	4	2	1	18
campos	4	2	3	1		10
canas			1			1
canción			3	4		7
canela			1	1		2
cansada			1			1
canta	1	2	1	3	3	10
cantaba					1	1
cantábrico				1		1
cantado				1		1
cantan				1	1	2
cantando		4		3	4	11
cantar		2		1		3
cantaré				1		1
cantata				1		1
cante			1		1	2
cantemos		1				1
canten		2			1	3
cantera			1			1
cántico	2			1		3
canto	6	3	6	4	4	23
caña			1	1	1	3
cañón		1				1
capaz	2		2			4
capitel		1			1	2
captura					1	1
caqui			1			1
cara		2	4	3	6	15
carbón				1	1	2
carcajada				1		1
carcajadas			1			1
carcoma		1	2		1	4
carcomida				2		2
cardal	1					1
cárdena			1	1		2
cárdeno	1	2	1			4
cardillo		1				1
cardo			1			1
carestía			1			1
careta			1			1
carezco			1			1
carga			1			1
cargado		1	1			2
cargar		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
caricia			2	1	3	6
caridad			1			1
cariño			1			1
carmín			1			1
carne			7	4	3	14
carnes				1		1
carnicería		1				1
carnosos				1		1
caro		1				1
carol					1	1
carros		1				1
cartas			2			2
cartón				1		1
casa		17	12	4	9	42
casas			3		1	4
cascada			1			1
cáscara			2	3		5
cáscaras			1			1
casco			1			1
cascos			1			1
casera			1			1
caserío					1	1
casero		1				1
casi	5	4	12	18	7	46
casta		1	1	1		3
castamente			1			1
castañas		1		2		3
castaño			1	2	1	4
castaños			1			1
castidad	1					1
castigando			1			1
castigo	2	1	3		1	7
castilla	1					1
catres			1			1
cauce	1		1	1	1	4
cauces			1			1
cautela			1			1
cautelosa			1	1		2
cautiva				1		1
cautividad			1			1
cautivo				1		1
cava		1				1
caverna				2		2
cayendo				1		1
caza	1	1		1		3

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
cazalla			1			1
cazan		1				1
cebados			1			1
cebo		1	1			2
cebolla		1				1
cegadme		1				1
cegata		1				1
ceguemos			1			1
cela			1			1
celda			1	1		2
celdillas			1			1
celebra			1			1
celebración				2		2
celebrar		1	1			2
celeridad	1			1		2
celestes		1		1		2
celestes	1	1				2
celo		1				1
celos					1	1
cemento				1	2	3
cenicienta				2		2
ceniciento			1			1
cenit	1					1
ceniza			2	2	6	10
cenizas			1			1
censo			1			1
centelleantes				1		1
centinelas			1			1
centra	1					1
central	1					1
centro					2	2
ceñida				1		1
ceño			1			1
ceños			2			2
cepa	3	1			1	5
cepo		2	1			3
cera		1	2		1	4
cerca	1	6	3	2	6	18
cercada		1			1	2
cercado		1				1
cercana	1	1	2			4
cercanía		1		1	1	3
cercano				1	1	2
cercenes	1					1
cercos	1		1			2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
cereal	2					2
cerebro					1	1
ceremonia			1			1
cerezo					2	2
cerniendo		1				1
cernirte			1			1
cerrad		3				3
cerrada			1	2	1	4
cerradura					2	2
cerraduras			1	1		2
cerrando		1				1
cerrar		1				1
cerrazón			1			1
cerro	1	2	1	1		5
cerros	1	1	1			3
certera					1	1
certero		1		1		2
certidumbre					1	1
cesar			1			1
cese			1			1
chanchullo		1				1
chapuza			1			1
chilla	1					1
chillan			1			1
chillido		1				1
chillo		1				1
choco		1				1
chopo	1					1
chopos	1			1	1	3
chupan			1			1
cicatrices				1	1	2
cicatriz			1		3	4
cicatriz			2			2
ciega		1	3	1	2	7
ciegas				1	2	3
ciego		1	2	6		9
ciegos	1	1	1	1	1	5
cielo	7	17	12	20	15	71
cielos		4				4
ciencia	1		3	1	3	8
cierne	1				1	2
cierra	2		3	1		6
ciérrala				1		1
cierta	3			2	2	7
cierto	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
cierzo	1			1	1	3
cifra	1					1
cigarro				1		1
cima	2	1	1		2	6
cimas	1					1
cimborrio		1				1
cimbread					1	1
cimientos					1	1
cinzel					1	1
cinzelado					1	1
cinco					3	3
cinta				1		1
cintura		1		3	1	5
ciñe				1		1
ciñéndome				1		1
ciprés		1				1
círculos	1					1
ciruelo				1		1
cisco		1				1
cita			1		2	3
citas	1					1
ciudad	3	12	9	2	4	30
ciudades		1	5	1		7
clandestinos	1					1
clara	2	4	5	3	3	17
claramente	1					1
claras		2	5			7
clareando					1	1
clarear		1			1	2
claridad	6	1	2	6	8	23
claridades	1					1
clarividencia			1	1		2
claro	4	7	3	3	8	25
claroluciente	1					1
claros			1	1		2
clasificando	1					1
claustrós			1			1
clavado	1					1
clavadoras		1				1
clavazón				1		1
clavijas			1			1
clavo					2	2
cliente		1				1
clientes		1				1
clima				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
cobarde				2	1	3
cobardes			1			1
cobardía			1	1	1	3
cobija			1			1
cobijarás		1				1
cobije			1			1
cobijo		2				2
cobra		1	1			2
cobrádmelo		1				1
cobrarán	1					1
cobre		1	2		1	4
cobriza				1		1
cocción			1			1
cocida					1	1
cocido					1	1
cocina					1	1
codicia			1	1	3	5
codiciosa				2		2
coge			1	1		2
coger	1					1
cogidos		2				2
coja		2	1			3
cojas					1	1
cojea			1			1
cojeando					1	1
cojo		1	1			2
cojos		1				1
colegio			1			1
colgar		1				1
colgaron				1		1
colinas	1					1
colono		1				1
color		1	2	7	3	13
columna				2		2
comba				1		1
combate	1		1			2
combustión			1			1
comienza		1	1		1	3
comienzo	1					1
comisura				1		1
como	48	55	75	40	31	249
cómo	13	14	19	15	10	71
compañera					1	1
compañero				3	1	4
compañeros		1	1			2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
compañía		2	8	2		12
compás		1	2	1		4
completa		1				1
cómplice				1		1
complicidades	1					1
compra		2	3			5
compradores		1				1
comprar		1	1			2
comprendáis		1				1
comprende			2	1		3
compró		1				1
comprobar	1					1
comulga		1				1
común			1			1
comunica		1				1
comunión			1			1
con	27	66	89	138	114	434
concha					1	1
concierto	1		1		1	3
concreto	1					1
concursos			1			1
condena			3			3
conduce			1			1
conejo			1			1
confiando		1				1
confianza	1		2	1	1	5
confié			1			1
confundidas	1					1
confundiendo	1					1
confusamente	1					1
confuso			1			1
conjuro		1				1
conjuros		1				1
conmigo		5	1	3		9
conmiseración				1		1
conmovida				1		1
conmovido				1		1
conoce	2					2
conocen	1					1
conocer			1			1
conocerán		1				1
conocerían			1			1
conoces				1		1
conocido				1		1
conocimiento			1	4	2	7

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
conozco		2		2		4
conquista			2			2
conquistadora			1			1
conquistar			1			1
consejo			1			1
conserva	1					1
consignas			1			1
consoladora			1			1
consolando				1		1
constante			1			1
constelaciones					1	1
constitución			1			1
consuelo			2		1	3
consume		1				1
consumo			1			1
contad		1				1
contado				1		1
contagio	2					2
contar	1					1
contarte				1		1
contemplación			1	4	3	8
contemplamos			1			1
contemplar				1		1
contemplarla				1		1
contemplarlo				1		1
contemplarse	1					1
contemplas		1				1
contemplo			1	2		3
contener		1				1
contenido	1					1
conteniendo	1					1
contiene	1					1
contienen	1					1
contigo	1			3		4
continuo	1					1
contorno					1	1
contra	1	6	1			8
contrabando			1		1	2
contrafuerte		1				1
contraseña			2			2
contrata		2				2
contribuir		1				1
convertido				1		1
convertirlo	1					1
conviene				1		1

TÉRMINO	DÓN DE LA ERRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
convierte		1				1
convirtiéndose	1					1
convivencia			1			1
convocase	1					1
cooperativas			1			1
copa	1					1
copas			1			1
coplero		1				1
copo			3		1	4
copos					1	1
coral				2		2
corazón	4	21	8	2		35
cordaje				1		1
cordel		1				1
cordura			1			1
córneas			1			1
corneja				1		1
cornisa				1		1
cornisas			1			1
coro	1	1			1	3
coronando	1					1
coros				1		1
corpóreo	2	1				3
corra		2				2
corral		1				1
corre		1	2			3
correosas			1			1
correrías		1				1
corro		2		3		5
corrompida			1			1
corros				1		1
corrosión					1	1
corta	1	1				2
cortesía			1			1
corteza				1		1
corto		4	2			6
cortos				1		1
cosa	5	4	6			15
cosas	7	1	13	1		22
cose		1		1	1	3
cosecha	1	8	3	3		15
cosechas		3	1		1	5
cosida				1		1
cosido		1				1
costa	1		1	1		3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XXVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
costas				1		1
costo		1				1
costumbre	1			3	1	5
costura				1		1
cotiza					1	1
coto		1				1
crea	1			1		2
creación	1				2	3
creada	1				1	2
creado	2					2
creador	1					1
creadoras					1	1
creados	1					1
creando		1				1
creándola				1		1
crear	1	1				2
creas		1				1
crece	1			2	2	7
crecer	1				1	2
crecí					1	1
crecida				1	1	3
crecido				1		1
creciendo					1	1
creciente	2	2				4
crecieron					1	1
crecimiento	3					3
cree		1				1
creencia					3	3
creer		2			1	3
creerme	1					1
crees	1					1
creí		2				2
creía		3				3
creído					2	2
crepita		1				1
crepúsculo	2					2
cresta					1	1
crestería		1				1
creyendo		1				1
crezca		1				1
crías		1				1
criatura				1		1
criaturas	1					1
criba		2				2
crimen					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
crisálida					1	1
crisol					1	1
crispen			1			1
cristal			1	2	4	7
cristalero	2				5	7
cristales					1	1
cristalina				1		1
cristalino					2	2
cristalizadas			1			1
cristalizando			1			1
crucero		1				1
crucificada				1		1
crucificados		1				1
crucifijo	1					1
crucifixión					1	1
cruda			2	1		3
crudo			1			1
crudos				1		1
cruel			5	3	1	9
crueidad			1		1	2
cruz				1	2	3
cruzado				1		1
cruzamos			1			1
cruzar		1				1
cruzas				1		1
cuadro				1		1
cuaja		3	2			5
cuajado			1			1
cuál			1			1
cuáles	1					1
cualquier	3	4	5			12
cualquiera			1		1	2
cuán				1		1
cuando	11	13	18	27	25	94
cuándo	8	3				11
cuánta		6		1	1	8
cuántas		4		1	2	7
cuanto		2	2		1	5
cuánto	3	11	1		1	16
cuántos		1	2			3
cuartel			1			1
cuarteles			2			2
cuarto		2	1	1		4
cuarzo					2	2
cuatro			2	1	1	4

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
cuba		1				1
cubierto		1	1			2
cupre		2	1			3
cupren			1			1
cuprir			1			1
cuece		1				1
cuecen			1			1
cuela			1			1
cuelga		1				1
cuenta		10	3		1	14
cuentas				1		1
cuentes				1		1
cuento			1	1		2
cuerda				2		2
cuerdas					1	1
cuero		1	1	1		3
cuerpo	6	5	20	19	20	70
cuerpos		1	1			2
cuesta			2			2
cuestas	1	3				4
cuida				1		1
cuidado		1	1			2
culminar		1				1
culpa		2	1			3
culpable	1					1
culparme	1					1
culpas			1			1
cultivo				1	1	2
cumbre	2	3				5
cumbres	1	1				2
cumple		1				1
cumplida			1			1
cumplido		2				2
cumplir	1					1
cuna					2	2
cuña				1		1
cuñas			1			1
cúpula	1	1		1		3
cura		1	1	1	1	4
curan			1			1
curarme			1			1
curas			1			1
curtida				1		1
curtiera		1				1
curva	1		1	1	3	6

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
curvan				1		1
curvas	1				1	2
curvo				1	1	2
cuyo			1	1		2
da	2	8	20	14	5	49
daban		1	2			3
dad	1					1
dadme		2				2
dado		1		1	1	3
dáis		1				1
dame				1	1	2
damos			1			1
dan	2		6	2	1	11
dando	1	3	4	3		11
dándome	1		1	1		3
danza			1	1	6	8
danzas	2					2
daña	1		1			2
dañando				1		1
daño				1		1
dar	5	3	8	1		17
dará		1				1
darán			2			2
daré		1				1
daréis		1				1
daría	1					1
darle	1					1
darlo		2				2
darme		4			2	6
dármelo		1				1
darse	2		1			3
darte		1	1		2	4
das				2		2
dátil				1		1
de	232	262	416	290	329	1.529
dé		3			2	5
debajo	1					1
deber			1			1
debi		1				1
debo	1	2			1	4
decid		1				1
decidera	1					1
decidles		1				1
decidme	1	2				3
decir	2	1	2		2	7

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
decirlo		1				1
decirte			1			1
declarar				1		1
decorados					1	1
decrepitud			1		1	2
dedos				2	3	5
defensa		1	2			3
definitivo	1				1	2
deja	2	3	5	1	7	18
dejaba			1			1
dejad		2		1		3
dejadme		2			1	3
déjalo					2	2
déjame			3	1		4
dejan			2			2
dejando	1	1	2			4
dejándome		1				1
dejar	2				1	3
dejara	1					1
dejaría		1				1
dejarme	1					1
dejaron			1			1
dejas		1		1		2
deje			1	1		2
dejé		2				2
dejen		2				2
dejo		1			1	2
del	47	97	76	94	105	419
delgadez	1					1
delicada			1		3	4
delicadamente				2		2
delicadeza			2	2	1	5
delicado				1		1
delirio			1		3	4
delito			1	1	1	3
demacrada				1		1
demás	1					1
demasia		1				1
demasiada			2			2
demasiadas	2					2
demasiado				1	1	2
demos		1	2			3
den					1	1
denso			1			1
dentro	4	4	2	9	2	21

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XXXIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
deplorable				1		1
depura					1	1
derecha				2		2
derechas			1			1
derecho	1					1
derredor			1			1
derribo			1			1
derrota			2			2
des					1	1
desabre	1					1
desafío					1	1
desaliento		3	1	1		5
desalteradamen	1					1
desamparada				1		1
desamparadas					1	1
desamparan					1	1
desandado				1		1
desaparece	1				1	2
desaparecer		1				1
desasosiega			1			1
desbandada		1	1			2
desborda			1			1
desbordan			1			1
desbordar			1			1
desbroza		1				1
descalza					1	1
descalzos				1		1
descansa				1		1
descansar		1				1
descanse				1		1
descaradamente					1	1
descarne			1			1
descifrar	1					1
desconfiado			1			1
desconfiados			1			1
desconfianza			2	2	3	7
desconocida	1				1	2
desconocido				1		1
descose		1				1
descubierto			1		1	2
descubre	1					1
descubren					1	1
descubrimiento					1	1
desde	15	8	6	9	6	44

TERMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
desdeñosas				1		1
desdichados				1		1
desea					1	1
desearon			1			1
desección				1		1
deseçada			1			1
desecho			1			1
desembocadura			1			1
desembocan			1			1
desencanto				1		1
desenvoltura			1	1	1	3
deseo	4		2	3	1	10
desesperanza				1		1
desfiles			1			1
desgracia					2	2
deshaucio			1			1
deshonra		1				1
deshora				1		1
desierta				1		1
desilusión					2	2
desliz	1					1
deslucidas			1			1
deslumbra			2		1	3
deslumbrada				1	1	2
deslumbrado					1	1
deslumbramient					3	3
deslumbrándose	1					1
deslumbrarla	1					1
deslumbrarme	1					1
desmanda	1					1
desmantele			1			1
desmoronamien			1			1
desmoronaría		1				1
desnuda	1			6	1	8
desnude					1	1
desnudez			1	1	1	3
desnudo		1	1		2	4
desolada			1			1
despecho			1			1
despedida			2	1	1	4
despertando	1					1
despertar	1				1	2
despiadada					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
despierta	1		1		1	3
despiértate				1		1
despierte		2				2
despierto		2				2
desplaza			1			1
despoblado				1		1
despoja			1			1
despojo			1			1
despojos			1			1
desprecio				1	1	2
después	4	1	1	1	2	9
desteje		1				1
destello			1	2	4	7
destempladme	1					1
destemplados					1	1
destiempo			1			1
destierro			1			1
destino	1		2	4	6	13
destreza					1	1
destronamiento			1			1
destrucción				1		1
destruye				1		1
desvaído			1			1
desvalido					1	1
desvanecimient					1	1
desvencijados			1			1
desvío				1		1
detalles			1			1
detener			1			1
deteneros		1				1
detiene	1					1
detienen	1					1
detrás	1	1				2
deuda				1		1
deudas			1			1
devana				1		1
devanando				1		1
devaneo	1					1
devuelve	1					1
di		1	1		1	3
día	12	37	9	4	11	73
diamante			1			1
diaria			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XXXVI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
diarias				1		1
diarios				1		1
días	3	9	7		1	21
dibujo					1	1
dibujó					1	1
dice	1	1	2	1	1	6
dicen				1		2
dices		1	3			4
dicha			6			6
dichas	1			1		2
dicho	1	2	1	2		6
dichosa		1				1
dichoso		1				1
dieciséis			1			1
diente			2		1	3
dientes			1	4		5
diera	2					2
dieran			1			1
diferencia	2					2
difuso	1					1
diga		1	2			3
digamos		2				2
digas		2				2
dignidad			1			1
digno	2	4				6
dije					1	1
dijo					1	1
dime		1				1
dimensión	1		1	1		3
diminutos			1			1
dinastías			1			1
dinero			9	3	4	16
dinos		1				1
dintel					1	1
dinteles	1					1
dio			1		2	3
dió				1		1
dios		2				2
diplomas			1			1
dique			1			1
dirá			1			1
dirán		1				1
diría	1		1		1	3
disciplina				1		1
discordia			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XXXVII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
diseño				1		1
disimulando				1		1
disolución					1	1
dispersa	1			1		2
distancia	1			6	1	9
distante	1					1
distantes		1				1
distingue				1		1
distinguir				1		1
distinta				2		2
distinto	5	1		2	2	10
distintos	1					1
dividían				1		1
dividirse	1					1
divorcio				1		1
dobra				1		1
doblada	1					1
doblado					1	1
doble	2					2
doblemente	1					1
dócil				1		1
docilidad				1		1
doctrina				1		1
dolida				1		1
doliéndome					1	1
dolor	5	2		11	11	36
dolorosa				3		4
dolorosas				1		1
doloroso					1	1
doma				1		1
domada				1		1
doméstica					1	1
domina					1	1
domingo					1	1
dominio				1	2	3
don	5			1		6
doncel		1				1
doncella				1	1	2
doncellas		2				2
donde	3	8		22	17	63
dónde	1	22		7	2	44
dones	1					1
dorada				1		1
dorado					1	2
dormido		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XXXVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
dormir		1		3		4
dormiré		1				1
dos	3		5	1	1	10
doy		2	3	1	2	8
dril			1			1
droga			1			1
duda	1				2	3
dudar			1			1
duelen					1	1
dueño			1		1	2
duermes				2		2
duero		2	3	1	1	7
dulce			1	3	2	6
dulces					1	1
dura		4	2	3	1	10
duración			1		1	2
duradera			1	1		2
duradero		1		1		2
duran					1	1
durando					2	2
durante				1		1
durar	1					1
durará		1				1
duras	1	1	1			3
dure		2				2
durmiendo				1		1
duro		1	5		3	9
e	1		2	5		8
ebria	3					3
ebriedad	3					3
ebrio	1					1
ebrios		1				1
echa		1				1
echadme		2				2
echando		1				1
echar		2	1			3
echas		1				1
eché		1				1
echo		1				1
eco	1		2	1		4
ecos					1	1
edad			1	1		2
edificios			1			1
eficacia	2		2			4
efunda		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
eh		2				2
el	150	248	223	228	244	1.093
él	2	5	14	9		30
eléctrico	1					1
elegía				1		1
elegido		1				1
eleva	1					1
elevación	1					1
elevantar				1		1
elevantarían	1					1
ella	4	9	3	6	4	26
ellas	2	1	4	1		8
ello	2	3	3			8
ellos	2	2	2	1		7
emanación					1	1
embargo	2	1	2			5
embozo				1		1
embravecido				1		1
embrión				1		1
embustera				1		1
embusteros				1		1
emigra	1					1
emoción	2				1	3
emocionada			1	2		3
emocionado				1		1
emociono			1			1
empajaron		1				1
empezando		1				1
empieza	1	2				3
empiezan	1	1	1			3
empleo		1				1
emprendiendo				1		1
empresa		3	3			6
empresario			1			1
empuñá		1				1
en	100	171	153	166	162	752
enamorado				1	1	2
enamorado			1			1
enamoras			1			1
enardecido	1	1				2
encajan				1		1
encaje					2	2
encaña	1					1
encañado	1					1
encara				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASUNA LEYENDA	TOTAL
encarcelado				1		1
encarnados		1				1
encender		1				1
encendidas					1	1
encías			1		1	2
enciendan	1					1
encima	4	6	1		1	13
encina	3				2	5
encinas					1	1
encinta	1		1			2
encogiendo			1			1
encontrar					1	1
encontrarlos			1			1
encrucijada					1	1
encuentra	4	2	3			9
encuesta			1			1
encumbrados		1				1
enemiga			1		2	3
enemigo			1			1
enemigos			1			1
energía					1	1
enerizo			1			1
enero		2	2		6	10
enfilando		1				1
enfrente	1	1	1	1	2	6
engaña			1			1
engañado					1	1
engaño		1	2	3		6
engañosa				1		1
engrandecen			1			1
engrasa			1			1
enhebra		1				1
enhorabuena					1	1
enigmas			1			1
enjambre					1	1
enloquecida			1			1
enriquece			1			1
enrojece			1			1
ensamblan			1			1
ensancha			1			1
ensayo			1			1
enseña		2	1		1	4
enseñame		2				2
enseñan					1	1
enseñas					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ensueños	1					1
entendimiento			1			1
entera	1	1	3	5	2	12
entero					2	2
enterrada					1	1
enterrados			1			1
entibiado	1					1
entonación				1		1
entonces	1	12	9		3	25
entornada				1		1
entorno			1			1
entra		3	7	9	10	29
entráis		1				1
entramos			1			1
entran		1				1
entrando				4	5	9
entraña			1	3		4
entrañable			2	1		3
entrar		2	5	4	2	13
entrara		1				1
entrará			1			1
entras			1			1
entrasen			1			1
entre	14	6	23	21	26	90
entreabierta					1	1
entreabiertas				1	1	2
entreabre					1	1
entreabriéndola	1					1
entreabrir	1					1
entrecruzan	1					1
entrega	2	2	5	1	4	14
entregándose				1		1
entregar					1	1
entregarse		1				1
entrego		1		1		2
entremos		1				1
entres				1	1	2
entristece	1					1
entristecen				1		1
entro		2		1		3
entusiasmada			1			1
entusiasmo	1					1
envejecida					1	1
envejecidas				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
envenenar				1		1
envidia				2	1	4
envidioso					1	1
envilecido					1	1
envisco		1				1
envoltorios				1		1
epidemia			1		1	2
epitafio					1	1
equilibrio	1				1	2
era	6	15	6	5	6	38
eran	1	1	6	1	1	10
eras		1				1
eres	1	2	1	6	8	18
erguido			1			1
erosión			2	2	3	7
errabunda			1			1
errante	1					1
error			1		1	2
es	61	67	120	55	99	402
esa	2	9	20	13	4	48
esas		1	3	3		7
esbelta				1	1	2
escala	1				1	2
escamas				1		1
escarbad		1				1
escarban			1			1
escarmiento			1			1
escayola				1	1	2
escayolas			1			1
escena	1		2		2	5
escenas			2		1	3
esclavitud			1		1	2
escogido	1				1	2
escolleras			1			1
escollo		1				1
escombros			2	1	1	4
esconda					1	1
escondido			1	1		2
escondo		1				1
escoria				1		1
escorpión			1			1
escorzo				1		1
escritas				2		2
escritura	1					1
escrúpulos			1			1

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
escucha	1	1		1	1	4
escuchad		1				1
escuche	1					1
escuela		1				1
escupida				1		1
ese	8	9	13	7	3	40
esencial	1					1
esfuerza		1				1
esgrima	1					1
esmalte				1		1
esmeralda			1		1	2
eso	2	2	2			6
esos		2	4			6
espacio	6	9	4	2	5	26
espaciosa			1			1
espadar		1				1
espalda		1		1		2
espaldas				1	1	2
esparto				3		3
especias		1				1
espera	11	3		1	9	24
esperaba		2	1		1	4
esperad		1				1
esperado		1				1
espérame		1				1
esperamos		1				1
esperando	1	1	1	1	7	11
esperanza	1	9	1	1	2	14
esperanzas	1		1	1		3
esperar	1	3	2		1	7
esperarlo			1			1
esperas	1				1	2
espere				1		1
esperé		1				1
esperéis		1				1
espero		3				3
esperó		1	1			2
espeso		1				1
espía					1	1
espiga	2			1	1	4
espinal					1	1
espino					1	1
espíritu					2	2
esplende	1					1
esplendor	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
esponja				1		1
espontáneo	2					2
espuma			4	1	3	8
espumas			2			2
esqueleto			1	1	1	3
esquina			1		1	2
esquinas				2		2
esta	5	30	41	36	48	160
está	6	21	9	25	40	101
ésta	1	2				3
estaba		2		1	1	4
estabas	2					2
establo	2				1	3
estación	2					2
estaciones		2				2
estad		2				2
estado	1					1
estafa			2			2
estáis		6			1	7
estallá		1	1			2
estambre			1			1
estambres					1	1
estamos	1	2	3	1		7
están		7	4	2	5	18
estaos		1				1
estar	2	6	3		1	12
estará	1		1			2
estaré	1	1				2
estaremos		1				1
estaría		1				1
estas		5	7	4	4	20
estás	1		2	10	9	22
éestas	1					1
estate				1		1
estatura				1		1
este	9	23	39	27	21	119
esté	1	6		1		8
éste		4	3			7
estela			1			1
estelar					1	1
estén		1				1
estéril				1		1
estertor	1					1
estertores			1			1
estiaje	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIELO	QUEUNA AYENDA	TOTAL
esto	2	10	3			15
estopa		1	1			2
estos	2	8	10	10	4	34
estoy	9	13	2	8	8	40
estrago			1			1
estrategia					1	1
estratos				1		1
estraza				1		1
estrechos				1		1
estrella	4	2		2		8
estrellado				1		1
estrellas	4	12		2	3	21
estremece				2	1	3
estremecen					1	1
estremecida				1	1	2
estremecido				1		1
estremecimient			1	1	1	3
estría			1			1
estrias				1		1
estuco	1	1				2
estudiada			1			1
estudian			1			1
estuve					1	1
estuviera		1				1
estuvieron		1				1
eterna	3	7	1			11
eternidad			1			1
eternizarse	1					1
eterno		6	1	1		8
eucalipto					1	1
eugenio			3			3
exacta	1					1
exacto	2					2
excavando	1					1
excremento					1	1
exhalación					1	1
exige	1					1
exigencia	1					1
existe	1		2			3
existencia	1					1
existir			1			1
exprimida				1		1
extiende		1				1
extinguida			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
extinguiéndolas	1					1
extraña	1					1
fábrica				1		1
fábricas				2		2
fabuloso	1					1
fachadas				1		1
fácil				1	1	2
faena	1	5	1			7
faja		1				1
fajón		1				1
falda		1		1	1	3
faldas		1	1			2
falla		1				1
fallé				1		1
falsa					1	1
falso		1				1
falsos				1		1
falta	2	1	1		2	6
faltan	1					1
familia				2	1	5
familiar				2		2
familiares					1	1
familiaridad				1		1
fantasías				1		1
fatal				1		1
fatiga				3	1	7
fauces					1	1
fauna					1	1
favor				1	1	2
faz		1				1
fe	1	4	5	2		12
febrero		1		1	1	3
febril				1		1
fecha					1	1
fecunda				2		2
fecundación					2	2
fecundadora				1		1
fecundan					1	1
fecundas				1		1
fecundidad				1	2	4
fecundo					1	1
felicidad	1			1	2	5
feligreses		1				1
feraces					1	1
feraz		2	1		2	5

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
feria		2	1			3
fermenta		2				2
fermentado	1					1
fermento					1	1
fermentos	1					1
feroz			2			2
fértil			2	1		3
fertilidad				1		1
fervor			2			2
fervoroso				1		1
festejo		1		1		2
festiva		1				1
festivo					1	1
fia		1	1			2
fibra			1	3	1	5
fibras				1		1
fidelidad			1		1	2
fiebre			1		3	4
fiel	1	6	4	1		12
fierecilla		1				1
fiesta		8	1	1		10
fiestas		1				1
fiesteros		1				1
figura	1			1	1	3
figuras					1	1
figurillas			1			1
fija	1				1	2
fijar				1		1
fijeza				2		2
filo					1	1
filtran	1					1
filtrándose	1					1
fin	5	1	4	2	3	15
fina			1	1	2	4
finas				1		1
finge			1			1
fino				2	1	3
finura					1	1
firme	3			1		4
firmes		1				1
firmeza				1		1
fisura					1	1
flaquear		1				1
flaqueza			1	1		2
flauta					2	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XLVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
floja			1	1		2
flojas				1		1
flor	4	3	10	4	4	25
floración				2	1	3
floral		1				1
florecidos	1					1
floreció			1			1
florida		1				1
florido		1				1
flota		1				1
fluir	1					1
fluye					1	1
fluyendo			1			1
fogosa			1			1
fondo	1	2	3	5		11
forastero			2			2
forja			2		1	3
forma	9	1	1			11
formas	1					1
forme	1					1
foros			1			1
fortificar			1			1
fortuna			1			1
fósil			1			1
foso			1			1
fracaso			1	1		2
frágil			1			1
fragilidad					1	1
fragua		1				1
frambuesa					1	1
franco			1			1
fraude			2		1	3
frenar			1			1
frente		3	4	4		11
fresa				1		1
fresca		1	1	1		3
frescas		1				1
fresco		1	2		1	4
frescos				1		1
frescura			1			1
fresno	1					1
fría	1		2	1	2	6
frías		2				2
frío		2	3	1	5	11
fríos		1	1			2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
friso	1					1
frivolidad			1			1
fronda			1			1
frondosidad	1					1
fronteras			2			2
fronteriza			1			1
fructífera		1				1
fruición	1					1
frunce				1		1
fruncida			1			1
fruta	1					1
fruto	1	4	2	6	6	19
frutos	1					1
fue		6	10	6	6	28
fuego	3	6	2		1	12
fuegos	1					1
fuelle	2		1		1	4
fuera	9	13	6	2	2	32
fueran					1	1
fueras				1		1
fueren			1			1
fueron			1	1	1	3
fuerte	1	5	4			10
fuertemente	1					1
fuerza	4	2	1			7
fuerzas			1			1
fuga	1				2	3
fugaz	1	1				2
fugitiva				3	1	4
fugitivo					2	2
fui		3				3
fulminación					1	1
fulminantes		1				1
fuma			1			1
fundación			1			1
fundadas			1			1
fundador		1				1
fundadora			1			1
funde		1				1
fundición			1			1
fundido				1		1
funeral					1	1
furtivo					1	1
futura			1		1	2
futuras					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
futuro	1			2		3
galas				1		1
gallinas				1		1
gallo		2			2	6
gallos				1		1
gamuza				1		1
ganada				1	1	2
ganado		2		1	1	4
ganamos				1		1
ganar					1	1
gane					1	1
gangrena				1		1
gano		1		1		2
garantía				1		1
gárgaras				1		1
garra		1				1
gasta	1					1
gastada				1		1
gastados					1	1
gavilla	2					2
gaviota	1			1		2
gaviotas					2	2
género		1				1
generosa				1	2	3
generosas					1	2
generosidad				1		1
generoso				1		1
generosos					1	1
gente		1		1	1	3
gentil				1		1
geometría					1	1
germen	1					1
germina	1			1		2
germinación					2	3
germinando					2	2
germinar	1					1
gesteros				1		1
gesto	1	1		4		6
gestos				6	2	8
girando					1	1
girasol				2	2	4
giren	1					1
giro	2			1	2	5
gloria				1		1
gobierno				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASQUINA LEYENDA	TOTAL
goce				1	1	2
golondrina		1				1
golondrinas	1	2	1	2	2	8
golosina			1			1
gorrión			2			2
gota	2				1	3
goznes			1	1	1	3
graba			1			1
grábalas					1	1
grabando					1	1
gracia			7	3	8	18
gracias		4	4	1	1	10
grajo	1	3				4
grama	1					1
gran	4	6	3			13
grana			1			1
granada			1			1
granar		1				1
grandes		1				1
granero		2				2
granito				2	2	4
granizo	1				1	2
grano	4	10	2		1	17
granó		1				1
granos	1					1
granuja			1			1
gratitud				1	1	2
grave					1	1
gravitación					1	1
gravitan	1					1
grieta					2	2
grietas				2		2
gris	1	2		3		6
grisácea				1		1
gritan	1					1
grosella				1		1
guadarrama				1		1
gualda		1				1
guarda		1				1
guardando		1				1
guardar		1				1
guerra		2	2			4
guiadme		1				1
guiados		1				1
guiando				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCUNA LEYENDA	TOTAL
guiños			2			2
guiso		2	1			3
gusano					1	1
gusta			1			1
gustoso			1			1
ha	7	24	13	7	7	58
habéis		1				1
haber	1	3				4
había	1				1	2
habilidad			1			1
habitándome				1		1
habitará			1			1
habitarla		1				1
habitarlas			1			1
habitarte			1			1
habla			1	2		3
hablado	1					1
hablando				1	4	5
hablar	1	2				3
hablaré	2					2
hable		1	1			2
hablo			2	1		3
habló			1			1
habrá	2	3				5
habré		1				1
habréis		1				1
hace	7	6	16	8	7	44
haced		1				1
hacéis		3				3
hacemos		1	1		1	3
hacen		1	2	1	1	5
hacendoso			1			1
hacer	5	5	5		1	16
hacerle			1			1
haceros		1				1
hacerse	1		1			2
haces			1			1
hacha	1					1
hachón	1					1
hacia	7	11	5	12	9	44
hacía		2	1			3
hacías			1			1
hacienda			1			1
haciendo	3	1	2		3	9
haciéndola				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA PENIA	TOTAL
haciéndose					2	2
haga		2	1	1		4
hagamos			2			2
hagan	1					1
hágase	1					1
hago	1			1		2
halcón				1	1	2
halcones		1		1		2
halla	2		1			3
hallando	1					1
hallarás				1		1
hallaré			1			1
hallaríamos				1		1
hallas		1				1
halle		1				1
hallo		1				1
halo				1		1
halos			1			1
hambre			1			1
hambres	1					1
han	2	2	4	1	1	10
haría				1		1
haríamos		1				1
harías	1					1
harina			1	1	1	3
harnero		1				1
has	1	2	1	4	11	19
hasta	10	16	11	13	20	70
hato		1				1
hay	14	14	31	21	29	109
haya	2	2		3		7
haz		1				1
hazaña			2			2
hazlas		1				1
hazme	1					1
he	3	19	5	5	3	35
hebra				1		1
hecha	2					2
hechicería			1			1
hecho	1	4	1	1	3	10
hechos			2			2
hela			1	1		2
heladas					2	2
helar		1				1
helo				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
helos		1				1
heme		1	1		1	3
hemos		4				4
henchida		1				1
henchimiento	1					1
hendido			1			1
heno	2	2			1	5
heñir	1					1
heñirla		1				1
hereditaria			1			1
herencia			1		1	2
herida			7	10	2	19
heridas			1		2	3
herido				1		1
heridos			1			1
herirse			1			1
hermana		2		2		4
hermanan			1			1
hermanos				1		1
hermosa		3	2	1		6
hermosas		1				1
hermoso	2	8	3	1		14
hermosura			3			3
héroes			1			1
herrajes				1		1
herrería			1			1
hez	1					1
hice		2	1			3
hiciera				1		1
hicieron		1				1
hiela		1				1
hierbabuena				1		1
hiere				1	1	2
hieres			1			1
hierro		1	1	1	3	6
higuera					1	1
hijo	1		2	1		4
hijos		1		1	2	4
hila				1		1
hilada				1		1
hilandera				1		1
hilando				1		1
hilatura				1		1
hilo		2		3	1	6
hilos					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
hilván				1		1
hilvana					1	2
himno		2			2	4
hincaba		1				1
hiriendo					1	1
hisopo			1			1
historia			6	5	1	12
historias			1			1
hizo		4	3	1	1	9
hoces	1					1
hocico				1		1
hogar		5	2			7
hoguera					1	1
hogueras				1		1
hoja	1		2	6	7	16
hojalata				1		1
hojas	3		2	1		6
hojoso	1					1
holgada			1			1
hombre	4	29	16	2		51
hombres	3	9	9		2	23
hombria			1			1
hombro				2		2
hombros				1	1	2
honda		2	10	3	5	20
hondas					1	1
hondo	2	6	3	2	4	17
honor			1			1
honra			2			2
hora	3	11	13	1	6	34
horario			1			1
horas	1	2	3		1	7
horca		1				1
horda		1	1			2
horizonte		1				1
horizontes					1	1
hormigón			1		1	2
horno	1		1		2	4
horribles				1		1
hosca			2			2
hosco			1			1
hospicios			1			1
hospitalaria			3			3
hospitales			1			1
hospitalidad			5			5

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONTUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
hostia	1	1				2
hostiero		1				1
hostil		1	1			2
hoy	5	35	27	7	7	81
hoyo		2				2
hoz	1	2				3
hubiera	1				1	2
hubo	1	2	1	1	3	8
hueca					1	1
huecas					1	1
hueco	2		1	1	1	5
huela				1		1
huele	2	1	3	1	1	8
huelen			1			1
huelga		1				1
huella			3	1	5	9
huellas	1			1		2
huelo		1			1	2
huérfano				1		1
hueso					2	2
huésped			2			2
hueste		2				2
huevas		1				1
huevo		1		1		2
huida	1		1		2	4
huido			1		1	2
huir			1			1
huiste					1	1
humanas			1			1
humano				1		1
húmeda			1			1
humedad	1					1
húmedas					1	1
húmedo			1			1
humildad		5	2	2		9
humilde	2	2	1	2		7
humo	2	7	3	5	6	23
hunde		1	1			2
hundida			1			1
hurtadillas			1			1
huya		1		1		2
huye		2	1	1		4
iba		4	4		2	10
ibais		1				1
íbamos			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
iban			1		1	2
ibas	1					1
ibiza			1			1
id		1				1
ida		1	1		1	3
idas	2					2
identifica	1					1
ido	1	2	1	3		7
idos		1	1			2
iglesias	1		1			2
ignominia			1			1
ignora	1	1				2
ignoramos	1					1
ignorancia	1		2	1		4
igual	9	5			1	15
ileso			1			1
ilimitan	1					1
ilumina					1	1
iluminación				1	2	3
iluminada				1		1
iluminado					1	1
iluminan					1	1
iluminando				1	1	2
iluminar	1					1
ilumine				1		1
ilusión				2	5	7
ilusionadamente					1	1
imagen	2		2	1	1	6
imágenes	4		2		1	7
imagina	1					1
imaginación			1		1	2
imita	1					1
impaciencia				1		1
impaciente					1	1
impacientement				1		1
imperecedera				1		1
imperecederas			1			1
ímpetu	1	1	1			3
impida		1				1
impiedad		1				1
implacable		1	1			2
imploran				1		1
importa	6	11	1	4		22
importan					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
importante	1					1
importó			1			1
impotencia	1		1			2
impresa				1		1
impulsa	1	1				2
impulso		3				3
impulsos	3					3
impunidad			1			1
impura					1	1
inacabada					1	1
inalterable	1					1
inauditas	1					1
incendiarlo		1				1
incendie		1				1
incendio			1			1
incertidumbre			1		1	2
incesto					1	1
incidente		1				1
inciense	1		2		1	4
indignas			1			1
indispensable	1					1
inerencia			2			2
inerte		1				1
infancia	1	3	4	4	5	17
infantil		1				1
infantiles				1		1
infinita			1			1
infinitas	1					1
infinito			1	1	1	3
inflama		1				1
información			1			1
ingenuidad					1	1
ingresos			1			1
injertos			1			1
injustas				1		1
injusticia			4	3	1	8
inmensa	1	3	5	1		10
inmenso		9				9
inmensos			2			2
inminente		1				1
inmolaré	1					1
inmortal	1	4	1			6
inmortales	1					1
inmunda			1			1
inocencia			4	8	9	21

TÉRMINO	DONDE LA CERIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASICUNA LEYENDA	TOTAL
inocente	1		1	4	3	9
inocentes				1		1
inolvidable			1			1
inquietud					1	1
insectos	1					1
insegura			1			1
insoportable	1		1			2
insoportableme	1					1
instantáneament	1					1
instante	1	2	1			4
instinto	1					1
insurrección		1				1
intemperie		1			1	2
intensa	3	1				4
intensidad				1		1
intenso		1		1		2
intenta	1			1		2
intentan			1			1
intentéis		1				1
interés			1			1
interior				2		2
interludio					2	2
interminable					1	1
interna			1			1
interpreta	2					2
interpretar			1			1
íntima			1	3		4
intimidad	4		3	1	3	11
íntimo			1		2	3
inundara		1				1
inútil	1			1		2
invade	1					1
invencible		1				1
inventario			1			1
invernada				1	1	2
invierno	1	5	2	2	1	11
invisible					4	4
invisibles	1					1
invita			1			1
invitar			1			1
invoco		1				1
ir	3	3	2		1	9
irá	1	1				2

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUDLO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
irás				1		1
iré		2	1			3
irguió			1			1
iría		2				2
iris					1	1
irme		2				2
irremediable			1			1
irremediableme			1			1
irte				1		1
izquierda				1		1
izquierdo	1					1
jabonadura		1				1
jamás		1	4			5
jara					1	1
jarana		1				1
jarcias	1					1
jardín				1		1
jardines				1		1
jerónimos		1				1
jornada			1			1
jornal		4	2			6
joven					3	3
jóvenes					1	1
juan			1			1
júbilo					1	1
juego		1			1	2
juego		1				1
juerga				2		2
jugaba			1			1
jugando					1	1
jugar				1		1
jugo				3		3
julio				1	1	2
junio	2	2	3	2	1	10
junta	1					1
juntarse					1	1
junto		7	7	19	19	52
juntos		3		1		4
justa		1				1
justicia		1	4			5
justifique			1			1
juventud		10	8	3	2	23
kilometraje			1			1
la	174	287	361	287	421	1.530

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
labio			3	2	1	6
labios	1		4	13	2	20
labor	2	6				8
laboreo	1		2			3
laboreos		2				2
labores	1					1
labrador		1				1
labranza		2				2
labriegos			1			1
laca			1			1
ladeada				1		1
ladeando					1	1
ladear	1					1
ladera	1	2		1	2	6
lado	1	4	1	1	1	8
ladraste				1		1
ladrillo				1	1	2
ladrillos			1			1
ladrón			2	2	3	7
ladrones					1	1
lagartija			1			1
lagarto			1			1
lágrima				5	1	6
lágrimas	1		1	2		4
lamentable			1			1
lamento				1	1	2
lamida				1		1
láminas			1			1
lamiste				1		1
lámpara				1		1
lana			1	3	1	5
lanilla		1				1
lanza	1					1
lanzada		1				1
lanzadas	1					1
lanzar	1					1
lápida					3	3
larga			1	1		2
largo			2			2
laringe				1		1
las	38	49	49	54	50	240
lasciva	1			1		2
lascivia			1		2	3
lascivo				1		1
lástima				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
lastimo			1			1
late				1		1
latía	1					1
latido	1	3		3	3	10
latidos			1			1
latiendo				2		2
latino			1			1
latir			1			1
laúd					1	1
laurel				1	1	2
lava	2	1	3		1	7
lavada				2		2
lavado				1		1
lavandera	1	1				2
lavando			1	1	2	4
lavapájaros	1					1
lavar	1		1			2
lavarla		1				1
lavarse		1				1
lave					1	1
laves					1	1
lavo	1					1
lazarillo	1					1
lazo			1	1		2
le	4	4	13	1		22
leal				1		1
lealtad					1	1
leche	1	1	2		1	5
lecho	1	3	1			5
lee			1			1
leer			1			1
legendario	1					1
leguas			1			1
lejana		2	1			3
lejanas		1	1			2
lejanía			2		2	4
lejanías	1					1
lejano	3	1				4
lejía		1				1
lejitimando			1			1
lejos	8	7	7	2	11	35
lengua			3	1		4
lenta			2	1	1	4
leña		1		1	1	3
leño		1				1

TÉRMINO	DONDE E RIE	CA E	ONJUR E	ALANZA Y CONDENA	EL JU E	ESTUNA YONDA	LO
lepra					1		1
les			2		1		3
letra						2	2
letras					1		1
levadura			1	1		2	4
levanta	2		2			2	6
levantadme			1				1
levantan				1	1		2
levantarlo						1	1
levante	1		1		1	1	4
ley				1		1	2
leyenda				1	1	1	3
leyendas				1		1	2
leyes				5			5
libertad			1	6	9	6	22
librando	1						1
libre	1		2	3	4	1	11
licencia				1			1
lides			1				1
liebre			1			2	3
lienzo			1				1
ligera	1		2	2	1		6
ligero	1						1
ligeros					1		1
lilas						1	1
lima						1	1
limitándome	1						1
límite	2		1				3
limo	1					1	2
limón					2		2
limosna				2			2
limpia	3		3	2	7	4	19
limpiar						1	1
limpias				1			1
límpida			1				1
límpidez	1			1			2
límpido						1	1
limpio	4		9	1	3	2	19
limpios			1			1	2
linaje				2			2
lince					1		1
linderos	1						1
lindes	1						1
línea	1						1
lino			1		2	1	4

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASABUNA LEGENDA	TOTAL
linos		1				1
liquidadas			1			1
lira					1	1
lirio					2	2
lisonja			1			1
lista		1				1
liturgia					1	1
llaga			1			1
llama		3	3	1	9	16
llamada					1	1
llamadas	1					1
llaman			1	1		2
llamando					2	2
llamas	1					1
llanada	1					1
llaneza		2	2	1		5
llano		5	2		1	8
llanto			2	3		5
llanura	2	4				6
llanuras			1			1
llave			2	1	2	5
llaves					1	1
llega	6	6	9	8	20	49
llegada	1					1
llegado		2	1			3
llegamos	1					1
llegan	1					1
llegando			1		3	4
llegar	2	1	2	1		6
llegará		1	1			2
llegaré		3				3
llegaría	1					1
llegarme	1					1
llegas	1					1
llegase		1				1
llegases	2					2
llego		1				1
llegó	2			4	1	7
llegue	2	4	1	2	2	11
lleguemos			1			1
llegues			1			1
llena				1		1
llenar	1					1
llenas			1			1
lleno		1	3	2		6

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
llenos				1		1
lleva				1	2	3
llevado	1				1	2
llevando					2	2
llevar	1				1	2
llevarlo		1				1
llevas			1			1
llebase	1					1
llevo		1				1
lloraria	1					1
llover			1			1
llovida					2	2
llovido				1		1
llueva	1					1
llueve	1					1
lluvia	4	1	6	7	9	27
lluvias		1	1			2
lo	41	53	56	27	36	213
lobo			1	1	1	3
lobos			1			1
lóbrego			1			1
loca			1		1	2
locura	2		1		2	5
lodos			1			1
logra	1					1
logran	1					1
lograr	1	1				2
logroño				1		1
lomo				1		1
lonja		1				1
los	42	55	56	48	48	249
lovers					1	1
loza			1			1
luce			3		1	4
lucen			1			1
lucerío					1	1
lucero					1	1
luces	2					2
lucha	2		2			4
lucho			1			1
lucidez			1			1
lúcidos					1	1
luego	1	2				3
luelmo			1			1
lugar	2					2

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
lugares	1		1			2
lujuria			1	1	3	5
lumbre		3	1	1	1	6
lumbres		1				1
luminosa			3	2	1	6
luminosas				1		1
luminoso			1	2	2	5
luminosos	1		3			4
luna	3				1	4
lunación	1				1	2
lunares				2	1	3
lunes			1			1
lúpulo					1	1
luto	1			1		2
luz	13	18	26	30	28	115
macerada			1			1
macilenta					1	1
maciza			1			1
madeja			1	1		2
madera	1			3	7	11
madre	2	12	1	2	1	18
madres		1				1
madriguera			1			1
madrugador				1		1
madura		2	2	1	2	7
maduración			1			1
madurador				1		1
maduran					1	1
madurar		1				1
maduras				1		1
maduréis		1				1
madurez		1				1
maduro					2	2
maduros					1	1
magias	1					1
mágica	1					1
mal	2	9	6	1	4	22
mala		3	5			8
maldad				1	1	2
maldice	1				3	4
maldiciendo				1		1
maldición					1	1
maldita				2	1	3
maldito				1	3	4
maleante		1				1

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
maleficio				1	1	2
malevolencia				1		1
malhechor				1		1
malicia					2	2
maliciosos				1		1
maligna				1		1
malograda	1					1
malogrando			1			1
malos				1		1
maltrecha			1	1		2
malva		2		1	2	5
mana	1		1			2
manada			1			1
manantial	2		1		3	6
manantiales	1				1	2
mancha		1		1		2
manchón			1			1
manco			1			1
mandados		1				1
manera	4	1		1	4	10
maneras			1	2		3
manifestarlo	1					1
manifiesto	1					1
maniobras			1			1
mano		8	4	7	7	26
manos	2	8	2	11	8	31
mansalva			2			2
manta		1	1			2
manteca			1			1
mantel				1		1
mantener	1					1
manteo		1				1
mantillo	1					1
manuscrito					1	1
manuscritos				1		1
manzana				1	1	2
manzanos					2	2
maña			1			1
mañana	10	13	8	9	21	61
mañanas	1	3	3	1	1	9
mañanera			1			1
mañanero			1			1
mar	7	1	11	7	7	33
maravillosa			1	1		2
maravillosos		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
marca			2			2
marcad		1				1
marcadme		1				1
marcados					1	1
marcha		2	2			4
marchar	1					1
marchita			1	1	2	4
marchitar				1		1
marchitarás				1		1
marchitos				1		1
marea			1	3	4	8
mareas				2		2
marejada		1		3	1	5
mares			1			1
marfil			1			1
mari					3	3
marialba					3	3
marino			1			1
mármol				1		1
martirio			1			1
marzo	4		3	4	3	14
mas		2	7	5	1	15
más	34	52	20	16	19	141
masaje			1			1
máscara			2			2
masticar			1			1
mastín					1	1
mata			1			1
mate			1	2	1	4
materia	1	1	5	3	4	14
mayo					1	1
mayoas			1			1
mayor		3		1	2	6
mayores	1					1
me	28	55	54	59	44	240
mean			1			1
mecen					1	1
mecida			1			1
mecidas			1			1
meciéndose				1		1
medalla		1	1			2
medallón			1			1
media		9		2	3	14
mediado				1		1
medianera					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
medianoche					1	1
medida					2	2
medidas			1			1
medio	3	2	5	2	2	14
mediodía			7	3	2	12
medir			1			1
meditación					1	1
mediterráneo			1			1
medroso			1			1
médula	1	1			1	3
mejilla				1		1
mejor		6	3		5	14
mejorando				1		1
mejunjes			1			1
melodía				4	5	9
membrana			1			1
membrillo		1				1
memoria			1			1
mendigando	1					1
mendigo			1			1
menesterosa			1			1
menesterosos			1			1
menestral		1				1
menor		1	1			2
menos	5	7	7	4	5	28
menosprecio				1		1
mensajero					1	1
mentira			5	4	2	11
mentirá			1			1
mentiras			1	2	1	4
mentirosa					1	1
mentiroso				1		1
mentirte			1			1
menudo			1	1		2
mercado		3	2			5
mercados			1			1
mercancía		2				2
merece			1			1
merecimiento				1		1
merendero		1				1
merezco			1			1
merodeo			1			1
mes	4	1		2		7
mesa			1	2	1	4
meses	1	1		1		3

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
meseta	2	2	3		3	10
mesón		2				2
metal		1		1	1	3
metamorfosis	1					1
mete		2	1			3
meted		1				1
metedle		1				1
meteoro			1			1
métete		1				1
metían			1			1
metido		2	1			3
metiendo			1	1		2
meto				1		1
metralla			1			1
mezquino			1			1
mi	35	62	39	38	8	182
mí	9	9	4	4	1	27
mía	3	6	3	7	5	24
mías		3		1		4
miedo	1	3	5	18		27
miedos	1					1
miedoso					1	1
miel			3	3	2	8
miembros				1		1
mientan				1		1
mientas				1		1
mente					1	1
mientras	5	5	5	6	9	30
mies	1					1
miga				1		1
mijo		1				1
mil	4	1	2	3	1	11
milagro			1	2	3	6
milagrosa					1	1
milagrosos				1		1
milano				1		1
milenaria			1			1
mimbre			1		1	2
mimo			1	1		2
mintiendo				1		1
minutos			1			1
mío	4	13		10	7	34
míos		1		1		2
mira	1	2	14		1	18
mirabais				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
mirad	1	2				3
mirada	3	2	13	15	8	41
miradas			1	1		2
miradla		1				1
mírame			1			1
miran	1			1		2
mirando		2		4	1	7
mirar		1	2	2	2	7
mirarlos					1	1
miraron			1			1
miras		1				1
mire		3				3
mires				1	1	2
miro	1	1	6			8
mirra					1	1
mirto					1	1
mis	4	14	7	5	4	34
misales			1			1
miserable		1		1		2
miseria			2	1	1	4
misericordia			2			2
misma	8	1	6	2	4	21
mismo	8	5	7	7	3	30
misterio	3		2	4	6	15
misteriosa			1	4	2	7
misterioso		1		1		2
misteriosos				1		1
mitad	1					1
mitos					1	1
mobiliario			1			1
mocedad			1			1
mocerío		1				1
mocil		1				1
modela				1		1
modelada					1	1
modelar			1			1
modelas				1		1
modesta			1			1
modo	2		1	1		4
modos	1					1
moho			1			1
mohoso				1		1
mojado			1			1
mojó		1				1
molar	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
moldea				1		1
moldeado					1	1
moldura		1			1	2
molduras			1			1
momento	3	7	10	5	10	35
momentos	1					1
monaguillo		1				1
monopolio			1			1
monta			1			1
montamarta		1				1
montan			1			1
montaña	1					1
montañas	2	2				4
montaraz	1		1			2
monte			1			1
montepíos			1			1
montes	1	2				3
monumento			1			1
moño			1	1		2
moral	1					1
mordedura	1					1
mordida				1		1
morena				1		1
moreno			1		1	2
morir	2	1	1			4
moro		1				1
mortal	1					1
mortifica				1		1
moscatel					1	1
mostaza				1		1
mosto	1	1				2
motivo		1				1
mover		1				1
moví		1				1
moviera	1					1
movimiento	1		1	2	2	6
movimientos	1					1
moza		1				1
mozas		1				1
mozos		2				2
mucha	1		1			2
muchacha			2			2
muchas	1		2	3		6
muchedumbre			1			1
mucho		3	5			8

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
muchos				1		1
muda		1	1			2
mudanza		1				1
mudo					3	3
mudos					1	1
mueble					1	1
muebles					2	2
mueca			1			1
muelle				1		1
muera	1					1
muerde				2		2
muere	3			2		5
muerta					1	1
muertas			1			1
muerte	2	10	7	3	14	36
muerto	1					1
muertos			1			1
muecas			1			1
muestra	1					1
mueva				1		1
mueve	1	3				4
mujer		1	1	3		5
mujeres			2			2
mulla		1				1
mullida					1	1
multa		1				1
multiplica			1			1
mundo	4	12	3	2		21
munición			1			1
municiones			1			1
muñeco			1			1
muralla	1					1
murallas			3	1		4
muramos			1			1
muriese	2					2
murió			1			1
murmurado			1			1
muro		1	1	1		3
muros		1			1	2
mus			1			1
musgo			1			1
música	4	3	4	7	6	24
musical				2		2
músicas				1		1
muslos					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXIV

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEVENDA	TOTAL
mutilación			1			1
muy	4	6	20	29	26	85
nácar					2	2
nace	2	1	1			4
nacida					1	1
naciente	1					1
nacimiento			3		4	7
nacional			1			1
nada	15	11	7	6	2	41
nadie	9	7	12	2	6	36
naranja				2	2	4
naranjo				1		1
nariz				1		1
nata				1	1	2
natal			1			1
nativa				1		1
natural		1	1			2
naufragio					1	1
naufrago			1			1
nave	1					1
navidad					1	1
navío	1	1				2
necesario	1	1				2
necesarios	1					1
necesidades			1			1
necesita	2	1	1			4
necesitas	1					1
necesito			3	1		4
néctar					1	1
negocia			1			1
negociable			1			1
negocio			2			2
negocios			1			1
negra			1	1		2
negro			1			1
negros				1		1
negruzco					1	1
nerviación					2	2
nerviaciones	1					1
nervio				2		2
nest					1	1
nevada			1		1	2
nevado	1					1
ni	19	12	30	20	15	96
nido	1	5	2	6	5	19

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
nidos				2	2	4
niebla	2	1		2	1	6
nieve	2	1	3		3	9
ningún		1	1			2
niña			1	5	1	7
niñas		1	1			2
niñez		2	4	2	1	9
niño		2	1			3
niños		5	1	8	1	15
níquel				1	1	2
nivela	1					1
nivelando				1		1
niveles	1					1
no	82	119	114	68	82	465
noble					1	1
noche	17	9	24	8	22	80
noches		2				2
nocturna		2	1	1	2	6
nocturno	1		1	2	3	7
nogal	1				1	2
nombra			1			1
nombraba	1					1
nombradla	1					1
nombre			2	1	3	6
nombres				1		1
nordeste				1		1
normal			1			1
norte	1		2			3
nos	10	26	52	11	4	103
nosotros	3	2	3			8
nostalgia			1			1
notarse					1	1
notas			2			2
noticia			1			1
novedad			1			1
novelas			1			1
noviembre	1			3	1	5
nube	3	10	1		1	15
nubes	3	2	3	1	3	12
nubla		1				1
nublada	1					1
nublados				1		1
nuble				1		1
nuca				2		2
nudillos			1		1	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXVI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
nudo				2		2
nudos					1	1
nudoso				1		1
nuestra		19	20	3	2	44
nuestras		2	8			10
nuestro	1	19	15	4		39
nuestros	1	4	7			12
nueva	7	1	11	2	7	28
nuevamente	1	1				2
nuevas	1		2			3
nuevica		1				1
nuevo	3	6	5	1	7	22
números				1		1
nunca	11	23	22	30	18	104
o	17	7	43	22	9	98
oblicuas	1					1
obliga			1			1
obra	3	3	2	1	1	10
obrar				1		1
obras	1					1
ocasión			2			2
ocaso	2		1			3
ocre				4	4	8
octubre			1	1	1	3
oculta	1	1	2			4
ocultando	2			1		3
ocultarse	1					1
oculto	2			1		3
ocupa	1					1
ocupar	1	1				2
oda			2			2
odia			1			1
odiar				1		1
odiarte			1			1
odié			1			1
odio			2	2		4
oeste				1	2	3
of					1	1
oferente	1					1
oficialmente			1			1
oficio		1	4		2	7
ofrece	1	2		1		4
ofrecer			1			1
ofrecida				2		2
ofrecido				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXVII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
ofrecimiento				1		1
ofrenda					1	1
oh	8	6				14
oí			1			1
oíd		6				6
oídlo		1				1
oídme		5				5
oído		3	1	1		5
oídos		1				1
oiga		2	2	1	1	6
óigame		1				1
oigan		1				1
oigo	1	3	2	5	4	15
oímos			1			1
oír			2			2
oirá					1	1
oiremos				1		1
oís		1				1
oísteis		1				1
ojalá			1			1
ojeo		2				2
ojeras				1		1
ojo			5	1	1	7
ojos	4	5	10	11	3	33
ola		2	4		2	8
olas				1	2	3
oleaje			1	3	1	5
oler		1				1
olerlo		1				1
olías				1		1
oliendo			1		1	2
olisca		1				1
olivo					2	2
olla		1	1			2
olmo	1					1
olmos	1	1			1	3
olor	1	3	8	7	9	28
olorosa				2		2
oloroso				1		1
olvida		1	1		1	3
olvidadas					1	1
olvidadiza				1		1
olvidadizo					1	1
olvidadlo		1				1
olvidado					2	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
olvidar			1	1		2
olvidarás		1				1
olvide			1			1
olvidé		1				1
olvido			1	2		3
ombligo			1		1	2
opaca					1	1
oportunidad			1			1
opresión			1			1
oración	1		1	2	4	8
oráculo					1	1
oráculos	1					1
órbita			1			1
ordenar			1			1
orea			1	1		2
oreando					1	1
oreja			1			1
oreo		1				1
oreó			1			1
orfandad			2		1	3
organo		1				1
órgano	1					1
orgullo			1			1
orienta					1	1
orientada					1	1
orientando					1	1
origen			2	1	1	4
orilla			3	2		5
orillas			1			1
oro		2	4		3	9
oropeles			1			1
os	1	17		1		19
osamenta		1				1
osario					1	1
oscura	2	2	3	5	1	13
oscuras		1		7	2	10
oscurece			1	1	1	3
oscurecido		1				1
oscuridad				2	4	6
oscuro	1	3	7	4	5	20
ose		1				1
osma		1				1
otoño	3	1	1	3	4	12
otoños	1					1
otra	9	11	5	2	1	28

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXIX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
otras	5		6	4	1	16
otro	3	7	4	1		15
otros	2	4	1	2		9
óvalo					1	1
ovarios	1				1	2
ovillo				1		1
oxidación					1	1
oxidada				1		1
oye		3	2	6	5	16
óyelo	1			1		2
óyeme		2				2
oyen	1					1
oyendo	2	3	2		1	8
oyéndoos		1				1
oyeran	1					1
oyes	1			1		2
oyeseis	1					1
oyesen			1			1
paciencia			1			1
padre				1		1
padres				1		1
paga			1			1
pagar		1	1		1	3
paisaje	3					3
pajar		2				2
pajares			1			1
pájaro	3					3
pájaros	1					1
palabra		1	3	2		6
palabras	2		11	4	1	18
paladar				1		1
palencia			1			1
pálida					1	1
pálido				1		1
palma			1			1
palmas			1	1	1	3
palmo		2	2			4
paloma	1	1			1	3
palomar		1				1
palomares	1	1				2
palomas	1	1		2		4
palpable				1		1
palpita			1			1
palpitación				3	2	5
palpitan	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
pámpano					1	1
pan	3	2	2	1	1	9
pana			2			2
panal			1		1	2
panales			1			1
pañales			1			1
pañuelo		1			1	2
papel				6		6
papeles				1		1
par	2	6	1		2	11
para	33	31	37	11	2	114
parad		1				1
parada			1			1
páramo	2		1		1	4
parcelas			1			1
pardal		1				1
pardillo	1					1
pardo			1			1
parece		1				1
parecen			1			1
pared		4		1	5	10
paredes			3	3		6
pareja		5				5
paremos		1				1
parentela			1			1
paridera		1				1
paró		1				1
párpado				3		3
parroquia		2				2
parroquiales			1			1
parte	1	1				2
partes		1	1			2
parva	1					1
parvas		2				2
pasa		6	3	3	1	13
pasado	1	6	4	1		12
pasajera		2	1	1	1	5
pasajeras			1			1
pasajeros				1	1	2
pasan	2					2
pasando	1					1
pasar		2	1	1		4
pasaron			2			2
pasas		1				1
pasé		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXI

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUINA LEYENDA	TOTAL
pasea				1		1
pasen					1	1
pasión				1		1
paso	1	5	3	1	2	12
pasó		2				2
pasos	1	7	1	1	1	11
pasto	1					1
pastos		1	1			2
pata					1	1
patas		1				1
patentes			1			1
patio		1				1
patria		1	3			4
patrias		1				1
pausa	1					1
pausas					1	1
paz	1	3	2		2	8
peatón		1				1
pecado			2			2
pecadores					1	1
pecados		1				1
peces	1					1
pecho	1	5	2			8
pechuga		1	1			2
pedernal			1			1
pedigüeña		1				1
pedirte			1			1
pedrisca	1	1				2
pegajosa			1	1		2
pelaje		1				1
peldaños					1	1
peleón		1				1
peligro	1		2	1	1	5
peligros		1				1
peligrosa			1	1	1	3
peligrosamente	1					1
peligroso	1		1		1	3
pellejo		1				1
pellizcos			1			1
pelo					4	5
pena	1					1
penetran					1	1
penetrando					1	1
pensaba	2					2
pensamiento	1				4	5

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
pensamos				1		1
pensando	1					1
pensar	2	2				4
penumbra					4	4
peña		1		1		2
peor			1	1		2
pequeña			3	3	2	8
pequeño				4		4
pequeños				1		1
perdáis		1				1
perder		1	2			3
perderá		1				1
perderé			1			1
perderlo				1		1
perderte			1			1
perdí			1			1
perdida	1	1		2	4	8
pérdida			1	2		3
perdido		3	2	1	5	11
perdidos			1			1
perdiendo					4	4
perdimos			1			1
perdiz		1				1
perdón		2	1	1		4
perdona				2	2	4
perdonar			1			1
perdono			1			1
peregrinos					1	1
perenne		1	1			2
perfidia			1	1	1	3
pergaminos				1		1
periódico				1		1
perjurio				1		1
perla				1		1
permanece	1					1
permanencia			1			1
pero	14	38	24	22	20	118
perro			1	1		2
persecución	1					1
persevera			1			1
perseverancia			1			1
persigas					1	1
persigo			1			1
persistentes	1					1
persuasivo	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXIII

TÉRMINO	DON DE LA ERRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
perverso					1	1
pervive	1					1
pesadas					1	1
pesadilla				3	1	4
pesadumbre			1	1	1	3
pesar	1	2	7			10
pesares			1			1
pestañas				1		1
pestilencia				1		1
pétalo				2	2	4
pétalos					1	1
pezón					1	1
piadoso			1		1	2
pica				1		1
picar		1				1
pico		2			1	3
pidas					1	1
pide			1	1		2
piden					1	1
pidiendo				1	2	3
pidió				1		1
pido			2	2		4
pie	2	8	4			14
piedad			4	1	6	11
pedra	3	2	1	5	3	14
pedras	1	2	1		2	6
piel		1	2	1	3	7
pienses			1			1
pienso		1				1
pierde	3	1	1	1	1	7
pierden	1					1
pierdo		1	2			3
piernas			1	1		2
pies		6	3	3	1	13
pieza		4				4
pimienta			1			1
pinar	1	6		1		8
pinares					4	4
pino	1	5	1		1	8
pinos	2	1				3
piña		1		1		2
piñonero		1				1
piojo			1			1
piruetas				1		1
pisa		1	1	1	1	4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXIV

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
pisabais				1		1
pisad		1				1
pisada		1				1
pisadla		2				2
pisado	1	1				2
pisando		1				1
pisar		1	1			2
pisará		1				1
pisarlas	1					1
pisaros		1				1
pisas		2				2
pisuerga				1		1
pitás			1			1
pizarra			1			1
placas			1			1
placer				1	5	6
plaga			1			1
planetaria	1		1			2
planicie			1		1	2
planos			1			1
plasticidad					1	1
plata			2	1	1	4
platería					1	1
plato				1		1
plaza		7	3	1	6	17
plazas		1		1		2
pleamar					1	1
plena	3	2	1	1	3	10
plenitud	1					1
pleno	1	2		2	1	6
pliegues			2	2	3	7
pluma		1			1	2
plumaje		1			1	2
plumas	1					1
plumón		1				1
poblada				1		1
poblar			1			1
pobre	1	3	4	1	1	10
pobres		1	4	2		7
pobreza			3		2	5
poca		1	3			4
pocas			1			1
pocha		1	1			2
poco	3	8	15	4	9	39
pocos	1	1				2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXV

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASUNA LEYENDA	TOTAL
poda					1	1
podéis		1				1
podemos			1			1
poder	1	2	1			4
poderío			1	1	1	3
poderoso				1		1
poderte				1		1
podía	1					1
podíais		1				1
podido		1			1	2
podrá		1				1
podrás			1			1
podré		1	1			2
podredumbre				1		1
podría	3	1				4
podrían	1					1
poema				1		1
poeta				2		2
poetas				1		1
polen	1			4	2	7
policía					1	1
polilla			1		1	2
polvo		1	5	1	7	14
pólvora			2			2
polvorín			1			1
pon				4		4
pondrían		1				1
pone		2		1		3
poned		1				1
ponemos		1				1
ponen		1				1
ponerlo				1		1
ponerse		2				2
pones				1		1
ponga		3	1			4
pongáis		1				1
pongo		2	1			3
poniendo	1		1			2
ponte		1		1		2
popular		1				1
por	40	51	72	29	28	220
porcelana				1		1
pordiosero		1				1
poro	1			1	4	6
poros				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXVI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
porque	11	8	13	17	13	62
porqué			1			1
portal		1				1
portalón		1				1
portillo		1				1
portugal			1			1
posa	1					1
posado				1		1
posaros		1				1
posee	1		1			2
poseemos			2			2
poseer			1			1
poseerá			1			1
posees			1			1
poseo					1	1
posesión	1					1
posible			1	1	1	3
poso			1			1
postura			1			1
precavida				1		1
precinto			1			1
precio		1	1		1	3
precios			1			1
preciosa			1			1
precisa				1		1
preciso				1		1
precocidad					1	1
prefiero		1				1
pregón		1				1
pregonar		1				1
pregones			1			1
pregunta	1		2			3
pregunto	2					2
prematura					1	1
prematuament			1			1
prematureo	1			1		2
prendiera		1				1
preñez	1					1
preparando			1			1
preparar		1				1
preponderancia	1					1
presa			1			1
presagia				1		1
presencia			1		2	3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXVII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
presente				2		2
presentimiento					2	2
presiente					1	1
presión			1			1
preso					1	1
presta		1				1
prestado			1			1
pretil			1	1		2
prevenirme	1					1
prieta		1			1	2
prieto			1			1
primavera	5	6	4		5	20
primaverál		1	1			2
primer	1	1	1			3
primera	4				5	9
primero		3	1			4
primeros		1				1
primicia					1	1
principio	1	1				2
prisa			1		3	4
prisionera			1		1	2
prisionero			2	1		3
proa			1		1	2
prodigio					2	2
producción			1			1
profecía					2	2
profunda	1					1
profundidad				1		1
programas			1			1
progreso			1			1
promesa				2	3	5
prometedor			1			1
prometen			1			1
prometido					1	1
prometo		2				2
pronta		1				1
pronto	5	15	6		1	27
pronunció			1			1
propagación			1			1
propaganda			3			3
propia			1			1
propias	1					1
propiedad			2			2
propio	1		1			2
próspera		2	1			3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXVIII

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASINA LEYENDA	TOTAL
prosperar		1				1
prosperidad			1			1
protectora			1			1
protege			1	1		2
protegen			1			1
protesta	1					1
provecho			2			2
provechosa				1		1
próxima	1					1
próximo	1					1
prudencia				1	1	2
público			1			1
podiera		4	2		2	8
pudo	1		1			2
pudor					1	1
puebla			1			1
pueblo	1	15	3	1	1	21
pueblos	1	1				2
pueda	1	2		2		5
puede	4	2	4			10
pueden		1				1
puedes		2	1			3
puedo	3	6	4		2	15
puente	1	3		1		5
puentes			1			1
puerta		3	6	6	8	23
puertas	1	5	2	1	2	11
puerto				2		2
pues	2					2
puesta	1	4	4		2	11
puesto		5	2			7
pule			1			1
pulgar			1	1		2
pulida					1	1
pulido					1	1
pulimentada				1		1
pulimentadas				1		1
pulimentado			1			1
pulmón		1	3	2	1	7
pulmones		1				1
pulpa			1	2		3
pulsación			1			1
pulso		2	3	4	2	11
pulsos			1	1		2
puntada		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE LXXXIX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
puntas					1	1
puntillas				1		1
punto		2	2	1	1	6
pupila			1		1	2
pura	1	3	4	8	3	19
puramente	1					1
puras		1				1
pureza	1	5		2	3	11
purifica	1			1		2
purificada					1	1
purificando			1			1
purifico		1				1
purifique		2				2
puro		8	4	3	2	17
puros		2				2
pus				1		1
puse			1			1
pusimos				1		1
puso		1		1		2
putrefacción					1	1
que	157	267	272	143	152	991
qué	44	85	55	26	23	233
queda	3	4	4	1		12
quedáis		1				1
quedan			2	1		3
quedándose	1					1
quedará		1		1		2
quedaría		1				1
quedaron		1				1
quedas	1				1	2
quedase	1					1
quede		2				2
queden		1				1
quedes		1				1
quedo				1		1
quedó		1				1
quejes				1		1
quema	1		3			4
quemada			1		1	2
quemadme		1				1
quemadura					2	2
quemán	2					2
quemando	1			1		2
quemándose	1					1
queme		3				3

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
quemó					1	1
queréis		1				1
querer	1		1			2
querida			1	1	1	3
queridas		1				1
querido		1		1	2	4
queridos			3			3
queriendo				1		1
queso		1		1		2
quicio			1	1	1	3
quicios				1	2	3
quiebra		1				1
quien	1	8	12	2	1	24
quién	6	23	7	2	11	49
quienes				1		1
quiera			1			1
quiere	1	1	5			7
quieren			1			1
quieres			1			1
quiero		6	15	13	8	42
quieta				1	2	3
quieto		1		2		3
quietos		3	2			5
quietud	1		2	1	3	7
quijada			1			1
quilla		1	1			2
quincalla			1			1
quince				1		1
quise		2				2
quisiera	1	3				4
quisieran			1			1
quita			1			1
quitadla		1				1
quitádmelo		1				1
quitarán			2			2
quizá	11	2	2	3		18
quizás				1		1
rabo				1		1
racimo	1				2	3
radiante	1					1
ráfaga	1		1			2
ráfagas	1					1
raída			1			1
raíl		1			1	2
rama	6	1			1	8

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ramas	3			1	3	7
ramo		4				4
rampa	1					1
rapacidad				1	1	2
rapaz			1			1
rápida	1					1
rápidas			1			1
rapidez	1					1
rápido					1	1
rapiña			1	2	1	4
ras	1	1		2		4
raso	2	3			1	6
rastras			1			1
rastrea		1				1
rastreador				1		1
rastrero				1		1
rastrillado	1					1
rastrillo		1				1
rastros		1				1
ratón				1		1
raya		1				1
rayas				1		1
rayo	4	2				6
raza		1	6			7
razón			1			1
real			1	1		2
realidad	1		2	1		4
rebelde			1	1	1	3
rebeldía				1	2	3
rebelión			3			3
recaer	1					1
recaída	1					1
recela			2			2
recelo				1		1
recetas			1			1
rechina			1			1
recia			1			1
recibir					1	1
recibo		1				1
recién	1		1	9	6	17
reciente	1					1
recobra		1				1
recocado				1		1
recodos					1	1
recoge		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
recoger		1				1
recogida				1		1
recogidamente			1			1
recogiendo			1			1
recogimiento				2		2
recoja		1				1
recojas			1			1
recompensa			2			2
reconciliación			1		1	2
reconocerlo	1					1
recordadlo			1			1
recordáis		1				1
recordando		1				1
recordar	1	1				2
recordaré				1		1
recordarte	1		1			2
recordéis		1				1
recórrela			1			1
recorrer			1			1
recorrerme		1				1
recreo			1			1
rectas	1					1
recuerda		3	2		1	6
recuerde			1			1
recuerden	1					1
recuerdes					1	1
recuerdo	1		9	7	10	27
recuerdos	1		2			3
redención				1	2	3
redentor				1		1
redentora				1		1
redil	1	1				2
rediles	1					1
redonda	2	2				4
redondos				1		1
reemplazarme	1					1
refajo		1				1
refina			1			1
refleja	1					1
reflejada	1					1
reflejas			1			1
reflejo			2		1	3
refranero		1				1
refregando		1				1
refresca		1	1			2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
refugiarse				1		1
refugiaste					1	1
refugio				1		1
regadas				1		1
regadío		1				1
regalada		1				1
regatee		1				1
regazo			2			2
regio	1					1
región			1	1		2
regocijo			1			1
regresa			1			1
rehenes	1					1
reino	1			1		2
reja	1					1
rejas				1		1
relente	3		1			4
relentes	1					1
relieve		2		1	2	5
religioso	1					1
reluce					1	1
remacha			1			1
remanso					1	1
remediadoras				1		1
remedio			2			2
remiendo		1	1			2
remontando				1		1
remontándose					1	1
remordimiento			2	1	3	6
remota	2					2
remotas		1				1
remover	1					1
removidos	1					1
removiéndonos		1				1
remueva		1				1
remueve			1		1	2
renace			1			1
renacimiento					2	2
rencor			2			2
rendición			1			1
rendijas				1		1
renglón			1			1
renovada			1	1	1	3
renovado			1			1
renta		2				2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
renuevo	1		1			2
renuncia			1		3	4
renuncio			1			1
repente	1	1	1			3
repentina					1	1
repertorio			1			1
repertorios			1			1
repetirlo	1					1
repite	1					1
repón			1			1
reposa			1			1
reposo	1	1	2	2	2	8
reprocha			1			1
reproche			1			1
reproducción				1		1
repujado				1		1
réquiem					1	1
res		1				1
resabios				1		1
resbale					1	1
rescate			1	1		2
rescoldo		1				1
reseco					1	1
resentimiento			1			1
reseña			1			1
resignación			1			1
resina			1	2	4	7
resiste	1		2			3
resistir			1			1
resistiría		1				1
resonancia			1		1	2
respaldo				1		1
respira		1	1			2
respiración	2	2	3	7	4	18
respiráis		1				1
respiramos				1		1
respirando				1		1
respirar		3	3			6
respiraría		1				1
respiras	1				1	2
respire		1				1
respiro				2	1	3
resplandeciente				1		1
resplandezca		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
resplandor	3	5		6	5	19
resplandores	1					1
respuesta			1			1
restos			1			1
restregándose		1				1
resucita	1	1	1	2		5
resurrección			3		3	6
retablo		1	1			2
retador	1					1
retama				1		1
retener	1					1
retenerla		1				1
retenida	2					2
retina			1			1
retira			1			1
retirada				1		1
retiro	1					1
retorno	1		1	2		4
retráctil	1	1				2
retratos			1			1
reúne			1			1
revela	1		1			2
revelación				1	3	4
reverberación			1	1	1	3
revestimiento			1			1
revivida					1	1
revoca			1			1
revoltijo		1				1
rey		1		1		2
rezo			2	1	1	4
rezumando				2		2
ribera	1					1
riberas					2	2
rica		1	2			3
rico			1	1		2
ricos			3			3
riega		1	2			3
riego	1	7		1		9
riendas			1			1
riesgo	1				2	3
riesgos	1		1			2
rige	1					1
rincón				1	1	2
rinde		1	1			2
rinden		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
riñón		1				1
río	6	14	5		5	30
rioja			1			1
ríos			1	1		2
riqueza			1	1		2
risueño				1		1
risueños					1	1
ritmo	2			2	1	5
rito				1	2	3
ritual	1					1
roba					2	2
roban				1		1
robando				2		2
robar			1			1
roble	1					1
robo			1		1	2
roca	1	1	1	1	1	5
roce	1		2		2	5
rociar			1			1
rocío				2	2	4
rocoso				1		1
rodearle	1					1
rodillas			2	1	1	4
roído			1		1	2
roja	3	1				4
rojiza			1	1	1	3
rojizas				1		1
rojizo				1		1
rojo		1		1		2
romero			1		1	2
rompe			1			1
rompen			1	1		2
romper		1		1		2
romperá		1				1
rompías		1				1
ronco			1			1
ronda			1			1
ronquera			1	1		2
ropa	2	8	6	4	1	21
roquero			1			1
rosas		1				1
rostro			4		1	5
rostros			2			2
rota			1			1
rotación	1	1	2		1	5

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LETANDA	TOTAL
rotura				1		1
rozáis		1				1
rubia				1		1
rubio					1	1
ruecas	1					1
rugoso	1					1
ruido	5	8	7			20
ruidosa				1		1
ruidosamente		1				1
ruidosos	1					1
ruin		2	3	1	2	8
ruina			1	1		2
ruinas			1		1	2
ruiseñor					1	1
rumbo	1		1	1	1	4
rumbozo				1		1
rumor			1	3		4
rumores	1					1
rumorosa				2		2
rumoroso			1	1		2
ruta			1			1
rutina			2	1	1	4
sábana					3	3
sábanas				2	1	3
sabe	1	3	6	2	5	17
sabemos			1			1
saben	1			2		3
saber	2		4	2	4	12
sabes		1		1	1	3
sabía		3			1	4
sabias	1				3	4
sabido	1			1	2	4
sabiduría			1	1		2
sabiendo	1					1
sabinas			1			1
sabio				1		1
sabor		2	4	2	2	10
sabrá				1		1
sabré	2			1		3
sabréis		1				1
sabría	1					1
sabroso			1			1
saca	1		1			2
sacar		1	2			3
saco		2				2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE XCVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASI UNA LEYENDA	TOTAL
sacó				1		1
sacramento					1	1
sacrificio			1	1	2	4
sacrilegio	1				1	2
sacuda			1			1
sagacidad					1	1
sagaz				1		1
sagrada		1				1
sagrado		4			1	5
sal	1	1	4	4	3	13
saldo			1			1
saldrá			1			1
sale	1	5	1	2	1	10
salen					1	1
salga		2				2
salgan		2				2
salgo				1		1
salía		1				1
salid		1				1
salida	1	1				2
salido			1			1
salimos		1				1
salinidad					1	1
salino				1	1	2
salir		1	4		2	7
salitre			1	1		2
saliva			1	2	3	6
salsa		1				1
salta	1		1			2
saltan				1		1
salud		5	2		3	10
saludar			3			3
salva	2	1	2	1	2	8
salvación			2	2	4	8
salvadme		1				1
salvadora				1		1
salvan				1		1
salvando			1			1
salvar		1	1		1	3
salvarla				3		3
salvarte				1		1
salve			1	2		3
salven	1					1
salvia		1				1
salvo		3	1			4

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL	
san				1		1	
sana		1		1		2	
sanabria				1	1	2	
sanán					1	1	
sanas					1	1	
sangre	2	3	6			11	
sangrienta				1		1	
sanguijuela				1		1	
sanjuan					2	2	
sano				1		1	
santos					1	1	
saña				1		1	
saque	1					1	
saqueando				1		1	
saquear		1				1	
saqueo				1		1	
sarmiento		1				1	
savia	1				1	4	6
sayo		2				2	
sazón	2	6			1	9	
sazonados				1		1	
se	37	81	53	45	69	285	
sé	5	12	12	11	5	45	
sea	6	12	9	1	3	31	
sean				1	1	2	
sebo				1	1	2	
seca	1	1	7	1	5	15	
secan					1	1	
secar		1				1	
secará					1	1	
secaría	1					1	
secarla	1					1	
secas				1	1	2	
secaste		1				1	
seclum					1	1	
seco	1		4	3	2	10	
secos				1		1	
secreta				1	1	2	
secreto				1	7	10	18
secuestro				1	1	2	
sed	3	2	1	1	1	8	
seda					2	2	
sedienta	1					1	
sediento					1	1	2
sedimentación					1	1	

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASI UNA LEYENDA	TOTAL
sedme		1				1
seduce			1		1	2
seducirme				1		1
seguía			1			1
seguid		1				1
seguida			1			1
seguido		1				1
seguimos		1				1
seguir	5	2			1	8
seguiré			1			1
segunda		1				1
segundo					1	1
segura	1			2	2	5
seguras				2		2
seguridad	1		1			2
seguro	3	4	5	2	1	15
seguros				1		1
seis			1	1	1	3
sella			1			1
sembrado	1					1
sembrados	1	2		1		4
sembradura	1					1
sembrar		1				1
semejante				1		1
semejanza	2					2
semilla	1	2		4	2	9
semillas	2			2	1	5
sencilla		1	2	3	1	7
sencillamente	1					1
sencillas			1			1
sencillez	3		2	1		6
sencillo	2	7	5	2		16
senda	1					1
senderos	2	1				3
sensaciones				1		1
sensible			1			1
sentado		1				1
sentida	1					1
sentido		6	3		3	12
sentidos	2	1	6		2	11
sentimos			2			2
sentir	2		1			3
sentirás				1		1
señal	1				3	4
señalan	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
señalar	1					1
señaleras	1					1
señas				2		2
señera				1		1
señorío				1		1
sepa		1		2		3
sepamos				1		1
sepan	1					1
separa	1			2	1	4
separación				2		2
separar	1					1
sepas					1	1
sepulcro					1	1
sequedad				1		1
sequía	1	3		1	1	6
ser	11	2		4	3	20
será	3	4		1	1	9
seré	3			1		4
seréis		1				1
serena		1		1	3	6
serenan					1	1
serenidad				2	3	6
sereno	1	1		4	2	11
serenos		2				2
seres	2			3		5
sería		2				2
serranía					1	1
serrín						1
servía		2			1	2
servicio				1		1
servido	1			1		2
servidor					1	1
servidumbre				4	1	7
servil		1				1
servilletas					1	1
servir	1					1
setenta				1		1
setiembre		1		2		3
sexo					2	2
si	27	54		22	16	138
sí	8	8		9	2	31
sideral						1
sido	2	2		1	2	8
sidra					1	1
siega	1	1		1		3

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
siembra	3	2	2			7
siempre	10	39	24	18	10	101
sien				1		1
siendo	1	1	2			4
sienes				1		1
sienta	1	3				4
siente	2	3	2	1		8
sienten		1				1
sientes		2				2
siento	1			3		4
siesta		1				1
siete			1			1
sig		2			1	3
sigan			1			1
sigas					1	1
sigilo				1		1
sigilosas	1					1
siglo					2	2
siglos				1		1
significa			1			1
significación			2			2
signo	1					1
sigo	2		2		1	5
sigue	1	3	3	1	1	9
siguen		1				1
silbando					1	1
silbo				2		2
silencio	3		3	5	11	22
silenció			1			1
silenciosa				6		6
silenciosamente			2	1		3
silencioso		1	2		1	4
sílice				1	1	2
silla				1		1
siluetas				1		1
silvestre	1			1		2
simancas				2		2
símbolo			1			1
simiente			1			1
simple		5	1			6
simples	1					1
sin	17	27	79	61	72	256
sindicatos			1			1
siniestras			1			1
sino	9	9	18	9	7	52

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
sintiendo	1				3	4
sintiéndome	1					1
siquiera		2	2	6	3	13
sirio				1		1
sirva		1				1
sirve	1		1			2
sisas			1			1
sise		1				1
sitia		1				1
sitio	4	4	4			12
sitios			1			1
situando			1			1
sobaco				1	1	2
sobadas			1			1
soberbia				1		1
soborno				1		1
sobras		1				1
sobre	8	8	8	7	2	33
sobrecoge			1	1		2
sobrecogedora				1		1
sobrepasando	1					1
sobrepasar	1					1
sobria		1	1	1	1	4
sobrio	1	1				2
sobrios	1					1
sociedad			1			1
socorra			1			1
sofoca			1			1
sofoco		1	1			2
sois		1				1
sol	12	30	10	3	2	57
sola	4	4	4	2	3	17
solana		1				1
solar	1					1
solares		1				1
solas		1	1	2	6	10
soldada			1			1
soldadura					1	1
soleada			1		1	2
soleadas					1	1
soleado				1		1
soledad	1	1	5	6	8	21
solemne					1	1
soles		1				1
sólidamente		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
solidaridad		1				1
sólido				1		1
solitaria					1	1
sollozada				1		1
sollozo			2	1		3
solo	5	5	3	1	4	18
sólo	13	15	27	7	2	64
solos	1					1
soltura	1			1		2
solvet					1	1
sombra	7	1	3	14	11	36
sombras	3	2				5
sombrío		1	1	1		3
somos	1	1				2
son	1	6	15	3	3	28
sonaba	1					1
sonando		1	1	3	5	10
sonar		1				1
sondea			1			1
sonden	1					1
sonido	1	1		5	1	8
sonoro				1		1
sonrisa			1	5		6
sonrojo			1			1
soñar		1		2		3
soplavivo		1				1
soplo			1			1
sopló			1	1		2
sorda			1			1
sordas			1			1
sórdidos			1			1
sordos		1	1	1		3
sorprendente				1		1
sorprendida				2		2
sorprendido					1	1
sorpresa	1		2	1	4	8
sorteo			1			1
sortilegio			1			1
sosa				1		1
sosegada	1					1
sosiego			3			3
soslayo			1			1
sosos			1			1
sospechoso					1	1
sostenerla		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
sostenerlo					1	1
sostenerme		1				1
sostenía	1					1
sostenida					1	1
sostiene		1				1
sostienen			1			1
sotana			1			1
soto	1	1				2
soy	3	4	3	1		11
su	46	65	92	76	26	305
suave	1			1	3	5
suavemente					1	1
suaves				1		1
suavidad			1			1
suaviza					1	1
suba		1				1
subasta			1		1	2
sube	1	5	2			8
suben	1					1
subía					1	1
subida	2				1	3
subirá		1				1
subirle		1				1
súbito	2					2
sublime	1				1	2
subo		2				2
sucede	1					1
sucedido				2		2
suceso			5			5
sucesos			1			1
sucia				1		1
sucias				1		1
sucio		1	2	1		4
sucios			3			3
sudario					1	1
sudor				5	1	6
sudoroso				1		1
sueldan				1		1
sueldo			1			1
suelo		4	2	1	2	9
suelto					1	1
suena	1	4	1	4		10
suenan				1	1	2
suene					3	3
suenen		1			2	3

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
sueña				1		1
sueño	2	5	9	7	8	31
sueños	1	7	1	3	2	14
suero		1				1
suerte		1		2	2	5
suficiente	1					1
sufre	2					2
sufrido	1					1
sufrimiento					3	3
sujeta			1			1
sujetas	1					1
sumisa				2		2
sumisión			2			2
superficies				1		1
supo			1			1
supremacía			1		1	2
supura				1		1
supuran			1			1
sur			1	1		2
surcado			1			1
surco	7	3		2		12
surge	1	1				2
surgir	2					2
surtido			1			1
sus	17	12	14	15	2	60
suspirada				1		1
suspiro				4	3	7
sustente		1				1
sustento			1			1
susurra			1	2		3
susurrada			1			1
susurro			1	2		3
sutil		1	2			3
sutura			1	1		2
suya	1	2		1		4
suyo	2				1	3
tabaco				1		1
taberna				1	2	3
tachado			1			1
taciturnos			1			1
tacto	1			1	1	3
tajada			1			1
tajo			1			1
tal	3	5	6	1		15
taladrado					1	1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
talavera				1		1
talla	1	2			1	4
tallado					2	2
tallados	1					1
taller		4	1	1	1	7
tallo	1			1	2	4
talón			1			1
tamaño			1	1		2
también	6	4	1	2		13
tambores			1			1
tampoco	3		2			5
tan	12	37	62	64	17	192
tanta	1	5	18	4	11	39
tantas	1	3	5	2		11
tanteando	1					1
tanto	4	6	8	5	7	30
tantos	1	7	10		2	20
tañe			1			1
tañido			1		1	2
tapa			1			1
tapad		1				1
tapias				1		1
tarde	1	11	8	1	7	28
tardes	2	3				5
tardía			1	2		3
tardías					1	1
tardío				1		1
tarea	2	3				5
tareas			1			1
tasa			1			1
te	6	8	16	26	29	85
teatro		1				1
techo		2	1	1	1	5
techos				1		1
techumbre		1			1	2
técnicas			1			1
teja					1	1
tejados		1				1
tejas			1		2	3
teje		1		1		2
tejer			1			1
tejido				1		1
tejiendo		1				1
telar		1				1
telarañas				2		2

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
telas				1		1
temas		1				1
temblando		1	1	3	2	7
temblarás				1		1
temblor			1	2	3	6
temblorosa				1		1
temerosa				1		1
temes					1	1
temo	1					1
temor			2		3	5
temperatura					2	2
tempero	1	1			3	5
templá			2		2	4
templada				1		1
templado				2	3	5
templándonos			1			1
templanza					1	1
temple		1		1	1	3
templo	1	3			1	5
temprana			1	1		2
tempranamente	1					1
tempranas			1			1
tempranera				1		1
temprano					3	3
tempranos				1		1
ten				2		2
tenaz			1			1
tendedla		1				1
tender		1				1
tendida	1	4	1			6
tendido		1				1
tendrá		1			1	2
tendría		1				1
tened		4				4
tenemos		1				1
tener			1			1
tenga			1			1
tengas			1			1
tengo	1		2	3	2	8
tenía	1					1
tenido		1			2	3
tensa			1	1		2
tensión		1	2		1	4
tenso		1	1			2
tentación			2			2

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
tenue	1	1	1		3	6
teología					1	1
tercer					1	1
terciopelo			1			1
termina			1			1
terminado			1			1
ternura		1	5	5		11
terrena		1				1
terreno	1	1	4	1		7
terrenos	1					1
terrible			1			1
terry					1	1
terso			1			1
tersura			1		1	2
tesón			1			1
tesoro			1			1
testigo			1			1
testigos		1				1
the					1	1
ti	5	3	2	11	2	23
tibia	1					1
tibieza				1		1
tiembla	2	1	3	1	3	10
tiemblo	3		1			4
tiempo	6	18	24	10	11	69
tiempos	2	1	1	1		5
tienden		1				1
tiene	8	1	3		7	19
tienen				2		2
tientas			2			2
tiente		1				1
tierna			1	2	2	5
tierno				1		1
tierra	11	43	20	7	1	82
tierras		2	2	2		6
timbrado			1			1
timbre				1		1
timbres			1	1		2
timidez					1	1
timoneras	2					2
timonero		1				1
tiniebla					1	1
tino			1			1
tinto		1				1
tiña			1			1

TÉRMINO	DONDE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
tiñe				1		1
tirad		1				1
tiradle		1				1
tiranía				1		1
tiro		2				2
tiza				1		1
tizón		1				1
tobillo			1	1		2
tobillos					1	1
toca			2	3	2	7
tocad		1				1
tocada					1	1
tocadle		1				1
tócalo				2		2
tocamos			1			1
tocan				1		1
tocando	1					1
tocar		2				2
toco	1			1		2
toda	3	10	3			16
todas	1	7	6	1	1	16
todavía	1	2		2		5
todo	17	32	22	9	12	92
todos	3	22	5	2	1	33
tolva	1					1
toma			1			1
toman	1					1
tomé		1				1
tomillo			1	1	1	3
ton		1				1
tonel		1				1
tonos				1		1
tonta			1			1
toque		1		2	1	4
tórax					1	1
tordo		1				1
tormenta	1	1	1			3
tormes			1		1	2
torneado				1		1
tornillo					1	1
torno	1	5	2		4	12
toro		1				1
torpemente				1		1
torpeza			1	1	1	3
torpezas			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIERLO	CASINA LEYENDA	TOTAL
torre		1				1
torres			2	1		3
tortura			1		1	2
tos			1			1
total	1		1			2
tozudo			1			1
trabaja			1			1
trabajando		1				1
trabajo		5	4			9
trae			9			9
traen			1			1
traerá		1				1
traes			1			1
tráfico				2	1	3
traición		1	3	1	2	7
traicionero			1	3		4
traiciono			1			1
traído		1				1
traidores				1		1
traje			2	3		5
trajeron			1			1
trajín		2				2
trama		1				1
tramonta			1			1
tramontana			1			1
trampa		2	1	2		5
trampas			1			1
tranquila		2				2
tranquilo		1	1			2
transfigura				1		1
transfiguración					2	2
transfigurada				1	1	2
transido			1			1
transparencia			1	3	4	8
transparente	1		1	2	2	6
transparentes					1	1
tras		4	6	1	3	14
trasladado	1					1
trasluce					1	1
traslúcido					1	1
trasluz					1	1
traspasa			1		1	2
traspasada				3		3
traspasado					2	2
traspasándome	1					1

TÉRMINO	DON DE LA			ALIANZA Y		EL VUFTO	CASI UNA	TOTAL
	EBRIDAD	CONJUROS	CON	CON	LEYENDA			
traspase						1		1
trastoman				1				1
trastorno							1	1
trato				1				1
través			1	1		2	1	5
trazadas				1				1
trazo				1				1
trébol							2	2
tregua			1	1				2
treinta				1			2	3
trémula				3		2		5
trémulamente						2		2
trémulas				1				1
trémulo				5			1	6
trémulos	1					1		2
trenza						1		1
trenzado						1		1
tres			1			1		2
triangulares				1				1
trigo			2	1		2	1	6
trilla			2					2
trillar			1					1
trillos	1							1
trincheras				1				1
trino				1		1	1	3
trinos				1				1
triste	1			1			1	3
tristeza	1			1			1	3
trituyendo	1							1
triunfa			1					1
triunfo				1				1
trofeo				1				1
tronco	1		3					4
tropismo	1							1
trucha							1	1
tu	4		12	21		68	32	137
tú	10		28	17		34	23	112
tuertos				1				1
tufo				1		1		2
túnicas	1							1
turbia				1				1
turbias				1				1
turbio				1		1		2
turista				1				1
turquesa				1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASITA LEYENDA	TOTAL
tus	1	1	5	14	2	23
tute			1			1
tuve				1		1
tuvo		1				1
tuya		2	1	1		4
tuyas				1		1
tuyo	1	1	1		1	4
tuyos	1			1		2
última	1	1	2			4
último	1				1	2
últimos	1					1
un	54	59	77	26	28	244
una	24	19	39	18	10	110
unánime	1					1
unas			1	2		3
une	1	1				2
uña		1				1
única	4		6			10
único	1		2			3
unido		1				1
unirte		1				1
uno			3			3
unos	1	1	2			4
untar			1			1
uña					1	1
uñas				2		2
urden	1					1
urdido			1			1
urdiendo		1				1
urdimbre				1		1
urdir			1			1
usa			1			1
usado				1		1
uso			2	1	1	4
útil			2			2
utilidad			1			1
uva	2	3	1		3	9
va	11	23	7	7	7	55
vacía			1			1
vacila				1	2	3
vacío			2	1	1	4
vagabundo			1			1
vaho					1	1
vaina	1	2				3
vais		1				1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL MUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
vajilla				1		1
vale				3		3
valer				1		1
valiendo				1		1
valiente			1	2	1	4
valiera			1	1		2
valle	3				2	5
valles	1					1
valor			1	1	2	4
vámonos			4			4
vamos			6	1	2	9
van			6	3	2	12
vana				1		1
vanagloria					1	1
vanidad				1		1
vano	1		8	1	2	12
vara	1					1
varee			1			1
vario				1		1
vas			1		1	2
vaso					3	3
vasos				1		1
vaya	2			1	1	4
vayan			1	2		3
vayas				1	1	2
ve	3		6	6	1	18
vea			8			8
veces	3		5	13	6	31
vecindad				2		2
vecino			1	2		3
vecinos					1	1
ved	1		21	2		24
veda			1			1
vedle	2		1			3
vedlo			1			1
vedme			1			1
vehemente				1		1
veía			2			2
veíamos				1		1
veis	1		1			2
vejez			1	1	1	3
vela				1		1
velaste			1			1
velázquez					1	1
vellones	1					1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
velo			1	1		2
veloces			1			1
velocidad			1	1	2	4
vemos			1			1
ven	1	2	2	13	3	21
vena			1	2	3	6
vencedores			1			1
vencejo				1	1	2
vencejos		1				1
vencer			1			1
vencida			2			2
vencido				1	1	2
vencidos			1			1
venda		1				1
vendaje			1			1
vendas				1		1
vendemos		1				1
vender			1			1
venderé			1			1
vendernos		1				1
vendido		1	1		1	3
vendidos				1		1
vendimia		1				1
vendimiad		1				1
vendimiaron	1					1
vendrá			1			1
vendrán		5				5
veneno				1		1
venenoso			1			1
venga		3				3
venganza			1	1		2
vengas				1		1
vengo			2			2
venid		4				4
venidero					1	1
venido		4	1			5
venir		1			1	2
venís		1				1
venta		1	2	1		4
ventajas				1		1
ventana		2	3	2	2	9
ventanas		2		2	5	9
ventano		1				1
ventea			1			1
ventilar			1			1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
ventisca		1	1			2
ventura				1		1
venturosa				1		1
veo	3	3	1	5	6	18
ver	4	15	11	5	2	37
verá		1			3	4
verano	1	3	1			5
veraz				1		1
verbena		2	1			3
verbeneo		1				1
verdad	5	7	15	3	7	37
verdadera		1		2	2	5
verdaderamente				1		1
verdaderas				1		2
verdadero		2	3		3	8
verdaderos				1		1
verdades	1					1
verde	1			1	1	3
verdeoscura	1					1
veré		1			2	3
vereda		2				2
veréis		1				1
vergüenza				3	1	4
verla	1	1				2
verlas		1				1
verme					1	1
vernos	1					1
veros		1				1
verte	1	1	1	3		6
vértebras				1		1
vertiente					1	1
vértigo	1				1	2
ves				1	1	2
vestido				1		2
vestir				1		1
vestuario				1		1
veta				1	1	2
vete					3	3
vez	13	6	7	6	3	35
vi		2	2		1	5
viajero		3				3
vibra	1			3		4
vibración				1	1	2
vibrado				2		2
vibrante				1		1

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
vicio				1	2	3
vicios				1		1
vicioso				1		1
victoria				2		2
victorias				1		1
vid	1					1
vida	9	43	36	20	16	124
vidas	2	1	1			4
vidriera					1	1
vieja	2	1	9	2	1	15
viejas				2	1	3
viejo		2	3	3	3	11
viendo		1	1	3	2	7
viene	3	4	4		1	12
vienen	1	3	1	1		6
vienes	1			2	1	4
viento	8	4	11	16	17	56
vientre		1				1
vieran		1				1
vieron				1	1	2
viga		4				4
vigilan				1		1
vigilancia				1		1
vigilante	1					1
vigor	1					1
vil					1	1
vileza					1	1
vilosidad					1	1
vinagre					1	1
vino	1	8	7	1		17
viña	1				1	2
viñas					1	1
violencia				1	1	2
violeta					2	2
violín					1	1
violines					1	1
virgen	1		1	2	2	6
virtud				1		1
viscoso	1					1
visible	1					1
visión	2	1			3	6
visitación					1	1
visitar				1		1
vislumbres	1					1
vista		1	2			3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO ALFABÉTICAMENTE CXVIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
viste					1	1
visto	1	2		1		4
vital	1					1
vitalicia			1			1
viva		1	4	5	2	12
vivacidad					1	1
vivamos	1					1
vivas	2			2	1	5
vive	3	2	1		1	7
viveres			1			1
vives					1	1
viveza			1	1		2
vivi					1	1
vivido	1	1			1	3
vívido	1				1	2
vivienda			2		1	3
viviendo		1				1
vivieron			1			1
vivifica					1	1
vivió			1			1
vivir	3	4	7	2	3	19
vivirá			1			1
viviré					1	1
vivís		1				1
vivo	1	4	4	5	7	21
vivos					1	1
vocabulario			1			1
vocerío			1			1
voces	3			2	1	6
volandas			1	1		2
volandero					1	1
volando	2			2	1	5
volar	1	1	1			3
volcado		1				1
volcán		1				1
voleo	1					1
voluble			1			1
volver		4	1	2		7
volverá		4				4
volverás					1	1
volveré		1		1		2
volví			1			1
volvieran	2					2
volvió				1		1
voraz		1	3	1		5

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
vosotras		3				3
vosotros		7				7
voy	5	5	2		9	21
voz	8	5	3	6	1	23
vuela	2			2	1	5
vuelan	1			1	1	3
vuelo	3	8	1	6	7	25
vuelos	2	1				3
vuelta		1	2		1	4
vuelto		1				1
vuelva	2					2
vuelvas					2	2
vuelve	1	3	6		4	14
vuelven	1					1
vuelvo		2		1		3
vuestra		5		2		7
vuestras					1	1
vuestro	1	11			2	14
y	138	267	375	328	382	1.490
ya	22	58	39	21	41	181
yacerás	1					1
yelmo	1					1
yema				1	3	4
yendo				1	4	5
yergue	1		1			2
yeso					1	1
yo	16	22	18	7	12	75
yodo				1		1
zafiro					1	1
zaguán		2				2
zalamera				1		1
zapato			1			1
zapatos			2			2
zinc				1		1
zozobra			1	1		2
zozobro		1				1
zumo	1					1
zurcida		1				1
zurdo				1		1
TOTAL	4.682	7.869	8.741	6.492	6.450	34.234

APÉNDICE II

REPERTORIO LÉXICO DE LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ ORDENADO POR FRECUENCIA DESCENDENTE

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXXI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
la	174	287	361	287	421	1.530
de	232	262	416	290	329	1.529
y	138	267	375	328	382	1.490
el	150	248	223	228	244	1.093
que	157	267	272	143	152	991
en	100	171	153	166	162	752
a	89	176	173	85	104	627
no	82	119	114	68	82	465
con	27	66	89	138	114	434
del	47	97	76	94	105	419
es	61	67	120	55	99	402
su	46	65	92	76	26	305
se	37	81	53	45	69	285
sin	17	27	79	61	72	256
como	48	55	75	40	31	249
los	42	55	56	48	48	249
un	54	59	77	26	28	244
las	38	49	49	54	50	240
me	28	55	54	59	44	240
qué	44	85	55	26	23	233
por	40	51	72	29	28	220
al	27	75	47	38	31	218
lo	41	53	56	27	36	213
tan	12	37	62	64	17	192
mi	35	62	39	38	8	182
ya	22	58	39	21	41	181
ahora	14	39	48	36	31	168
esta	5	30	41	36	48	160
más	34	52	20	16	19	141
si	27	54	22	16	19	138
tu	4	12	21	68	32	137
vida	9	43	36	20	16	124
este	9	23	39	27	21	119
pero	14	38	24	22	20	118
luz	13	18	26	30	28	115
para	33	31	37	11	2	114
tú	10	28	17	34	23	112
una	24	19	39	18	10	110
hay	14	14	31	21	29	109
nunca	11	23	22	30	18	104
nos	10	26	52	11	4	103
está	6	21	9	25	40	101
siempre	10	39	24	18	10	101
o	17	7	43	22	9	98
ni	19	12	30	20	15	96

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL
cuando	11	13	18	27	25	94
aire	15	23	19	19	16	92
todo	17	32	22	9	12	92
entre	14	6	23	21	26	90
muy	4	6	20	29	26	85
te	6	8	16	26	29	85
tierra	11	43	20	7	1	82
aquí	5	30	25	16	5	81
hoy	5	35	27	7	7	81
noche	17	9	24	8	22	80
amor	7	12	21	19	18	77
yo	16	22	18	7	12	75
día	12	37	9	4	11	73
cielo	7	17	12	20	15	71
cómo	13	14	19	15	10	71
cuerpo	6	5	20	19	20	70
hasta	10	16	11	13	20	70
aún	9	18	19	13	10	69
tiempo	6	18	24	10	11	69
bien	6	20	19	14	7	66
sólo	13	15	27	7	2	64
donde	3	8	22	17	13	63
porque	11	8	13	17	13	62
mañana	10	13	8	9	21	61
sus	17	12	14	15	2	60
ha	7	24	13	7	7	58
sol	12	30	10	3	2	57
así	22	25	6	1	2	56
viento	8	4	11	16	17	56
va	11	23	7	7	7	55
junto		7	7	19	19	52
sino	9	9	18	9	7	52
hombre	4	29	16	2		51
da	2	8	20	14	5	49
llega	6	6	9	8	20	49
quién	6	23	7	2	11	49
esa	2	9	20	13	4	48
casi	5	4	12	18	7	46
cada	11	6	5	9	14	45
sé	5	12	12	11	5	45
desde	15	8	6	9	6	44
dónde	1	22	7	2	12	44
hace	7	6	16	8	7	44
hacia	7	11	5	12	9	44
nuestra		19	20	3	2	44

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
antes	10	10	5	4	13	42
casa		17	12	4	9	42
quiero		6	15	13	8	42
mirada	3	2	13	15	8	41
nada	15	11	7	6	2	41
agua	7	7	3	13	10	40
ahí	1	18	2	13	6	40
ese	8	9	13	7	3	40
estoy	9	13	2	8	8	40
nuestro	1	19	15	4		39
poco	3	8	15	4	9	39
tanta	1	5	18	4	11	39
aunque	10	6	14	4	4	38
era	6	15	6	5	6	38
ver	4	15	11	5	2	37
verdad	5	7	15	3	7	37
dolor	5	2	11	11	7	36
muerte	2	10	7	3	14	36
nadie	9	7	12	2	6	36
sombra	7	1	3	14	11	36
alma	5	11	3	5	11	35
corazón	4	21	8	2		35
he	3	19	5	5	3	35
lejos	8	7	7	2	11	35
momento	3	7	10	5	10	35
vez	13	6	7	6	3	35
estos	2	8	10	10	4	34
hora	3	11	13	1	6	34
mío	4	13		10	7	34
mis	4	14	7	5	4	34
alegría	2	9	9	5	8	33
allí	4	20	9			33
mar	7	1	11	7	7	33
ojos	4	5	10	11	3	33
sobre	8	8	8	7	2	33
todos	3	22	5	2	1	33
alta	3	4	9	5	11	32
fuera	9	13	6	2	2	32
aquel		23	6		2	31
manos	2	8	2	11	8	31
sea	6	12	9	1	3	31
sí	8	8	9	2	4	31
sueño	2	5	9	7	8	31
veces	3	5	13	6	4	31
ciudad	3	12	9	2	4	30

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
él	2	5	14	9		30
mientras	5	5	5	6	9	30
mismo	8	5	7	7	3	30
río	6	14	5		5	30
tanto	4	6	8	5	7	30
entra		3	7	9	10	29
años		9	12	5	2	28
fue		6	10	6	6	28
menos	5	7	7	4	5	28
nueva	7	1	11	2	7	28
olor	1	3	8	7	9	28
otra	9	11	5	2	1	28
son	1	6	15	3	3	28
tarde	1	11	8	1	7	28
adiós		8	8	7	4	27
lluvia	4	1	6	7	9	27
mí	9	9	4	4	1	27
miedo	1	3	5	18		27
pronto	5	15	6		1	27
recuerdo	1		9	7	10	27
abre	2	7	9	6	2	26
calles		4	9	9	4	26
ella	4	9	3	6	4	26
espacio	6	9	4	2	5	26
mano		8	4	7	7	26
alba	7	4	4	5	5	25
bajo	3	7	6	6	3	25
claro	4	7	3	3	8	25
entonces	1	12	9		3	25
flor	4	3	10	4	4	25
vuelo	3	8	1	6	7	25
algo	4	7	5	5	3	24
boca	2	1	11	10		24
calle	1	10	3	3	7	24
espera	11	3		1	9	24
mía	3	6	3	7	5	24
música	4	3	4	7	6	24
quien	1	8	12	2	1	24
ved	1	21	2			24
alto	3	16	2	1	1	23
canto	6	3	6	4	4	23
claridad	6	1	2	6	8	23
hombres	3	9	9		2	23
humo	2	7	3	5	6	23
juventud		10	8	3	2	23

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
puerta		3	6	6	8	23
ti	5	3	2	11	2	23
tus	1	1	5	14	2	23
voz	8	5	3	6	1	23
aliento	1	9	4	5	3	22
cosas	7	1	13	1		22
estás	1		2	10	9	22
importa	6	11	1	4		22
le	4	4	13	1		22
libertad		1	6	9	6	22
mal	2	9	6	1	4	22
nuevo	3	6	5	1	7	22
silencio	3		3	5	11	22
azul	2	4	3	4	8	21
dentro	4	4	2	9	2	21
días	3	9	7	1	1	21
estrellas	4	12		2	3	21
inocencia			4	8	9	21
misma	8	1	6	2	4	21
mundo	4	12	3	2		21
pueblo	1	15	3	1	1	21
ropa	2	8	6	4	1	21
soledad	1	1	5	6	8	21
ven	1	2	2	13	3	21
vivo	1	4	4	5	7	21
voy	5	5	2		9	21
aquella	5	6	7		2	20
camino	5	3	3	4	5	20
estas		5	7	4	4	20
honda		2	10	3	5	20
labios	1		4	13	2	20
oscuro	1	3	7	4	5	20
primavera	5	6	4		5	20
ruido	5	8	7			20
ser	11	2	4		3	20
tantos	1	7	10		2	20
cae	3	5	8	2	1	19
fruto	1	4	2	6	6	19
has	1	2	1	4	11	19
herida			7	10	2	19
limpia	3	3	2	7	4	19
limpio	4	9	1	3	2	19
nido	1	5	2	6	5	19
os	1	17		1		19
pura	1	3	4	8	3	19

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
resplandor	3	5		6	5	19
tiene	8	1	3		7	19
vivir	3	4	7	2	3	19
amo	1	2	9	6		18
campo	3	8	4	2	1	18
cerca	1	6	3	2	6	18
deja	2	3	5	1	7	18
eres	1	2	1	6	8	18
están		7	4	2	5	18
gracia			7	3	8	18
madre	2	12	1	2	1	18
mira	1	2	14		1	18
palabras	2		11	4	1	18
quizá	11	2	2	3		18
respiración	2	2	3	7	4	18
secreto			1	7	10	18
solo	5	5	3	1	4	18
ve	3	6	6	1	2	18
veo	3	3	1	5	6	18
clara	2	4	5	3	3	17
dar	5	3	8	1		17
grano	4	10	2		1	17
hondo	2	6	3	2	4	17
infancia	1	3	4	4	5	17
plaza		7	3	1	6	17
puro		8	4	3	2	17
recién	1		1	9	6	17
sabe	1	3	6	2	5	17
sola	4	4	4	2	3	17
vino	1	8	7	1		17
aventura	1		5	6	4	16
cuánto	3	11	1		1	16
dinero			9	3	4	16
hacer	5	5	5		1	16
hoja	1		2	6	7	16
llama		3	3	1	9	16
otras	5		6	4	1	16
oye		3	2	6	5	16
sencillo	2	7	5	2		16
toda	3	10	3			16
todas	1	7	6	1	1	16
apenas	2	3	4	2	4	15
cara		2	4	3	6	15
cosa	5	4	6			15
cosecha	1	8	3	3		15

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXVII
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
esto	2	10	3			15
fin	5	1	4	2	3	15
igual	9	5			1	15
mas		2	7	5	1	15
misterio	3		2	4	6	15
niños		5	1	8	1	15
nube	3	10	1		1	15
oigo	1	3	2	5	4	15
otro	3	7	4	1		15
puedo	3	6	4		2	15
seca	1	1	7	1	5	15
seguro	3	4	5	2	1	15
tal	3	5	6	1		15
vieja	2	1	9	2	1	15
abierta		1	2	7	4	14
algún	7	5	2			14
buen		12		2		14
carne			7	4	3	14
cuenta		10	3		1	14
entrega	2	2	5	1	4	14
esperanza	1	9	1	1	2	14
hermoso	2	8	3	1		14
marzo	4		3	4	3	14
materia	1	1	5	3	4	14
media		9		2	3	14
medio	3	2	5	2	2	14
mejor		6	3		5	14
oh	8	6				14
pie	2	8	4			14
piedra	3	2	1	5	3	14
polvo		1	5	1	7	14
sueños	1	7	1	3	2	14
tras		4	6	1	3	14
vuelve	1	3	6		4	14
vuestro	1	11			2	14
alguien	2	6	2		3	13
ama		3	7	3		13
amanecida	3	2	2	4	2	13
baja	2	3	4	3	1	13
beso			6	5	2	13
blanco	3	7	1		2	13
color		1	2	7	3	13
destino	1		2	4	6	13
encima	4	6	1	1	1	13
entrar		2	5	4	2	13

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
gran	4	6	3			13
oscura	2	2	3	5	1	13
pasa		6	3	3	1	13
pies		6	3	3	1	13
sal	1	1	4	4	3	13
siquiera		2	2	6	3	13
también	6	4	1	2		13
alza	1	2	5	1	3	12
ante	2	2	6	2		12
caer	2	5	2	3		12
cal			4	4	4	12
cama		5	1	5	1	12
compañía		2	8	2		12
cualquier	3	4	5			12
entera	1	1	3	5	2	12
estar	2	6	3		1	12
fe	1	4	5	2		12
fiel	1	6	4	1		12
fuego	3	6	2		1	12
historia			6	5	1	12
mediodía			7	3	2	12
nubes	3	2	3	1	3	12
nuestros	1	4	7			12
otoño	3	1	1	3	4	12
pasado	1	6	4	1		12
paso	1	5	3	1	2	12
queda	3	4	4	1		12
saber	2		4	2	4	12
sentido		6	3		3	12
sitio	4	4	4			12
surco	7	3		2		12
torno	1	5	2		4	12
van		6	3	2	1	12
vano	1	8	1		2	12
viene	3	4	4		1	12
viva		1	4	5	2	12
ala	2	1		2	6	11
allá	3	5		1	2	11
armonía			1	4	6	11
basta	4	3	1	1	2	11
blanca	4	4		1	2	11
busca	1	1	9			11
calma	3	5		1	2	11
cantando		4		3	4	11
cuándo	8	3				11

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXIX
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
dan	2		6	2	1	11
dando	1	3	4	3		11
esperando	1	1	1	1	7	11
eterna	3	7	1			11
fondo	1	2	3	5		11
forma	9	1	1			11
frente		3	4	4		11
frio		2	3	1	5	11
intimidad	4		3	1	3	11
invierno	1	5	2	2	1	11
libre	1	2	3	4	1	11
llegue	2	4	1	2	2	11
madera	1			3	7	11
mentira			5	4	2	11
mil	4	1	2	3	1	11
par	2	6	1		2	11
pasos	1	7	1	1	1	11
perdido		3	2	1	5	11
piedad			4	1	6	11
puertas	1	5	2	1	2	11
puesta	1	4	4		2	11
pulso		2	3	4	2	11
pureza	1	5		2	3	11
sangre	2	3	6			11
sentidos	2	1	6		2	11
serena		1	1	3	6	11
sereno	1	1	4	2	3	11
soy	3	4	3	1		11
tantas	1	3	5	2		11
ternura		1	5	5		11
viejo		2	3	3	3	11
alas	2			2	6	10
aquellas		3	6		1	10
aun	1	1	8			10
calor		5	4	1		10
campos	4	2	3	1		10
canta	1	2	1	3	3	10
ceniza			2	2	6	10
deseo	4		2	3	1	10
distinto	5	1	2	2		10
dos	3		5	1	1	10
dura		4	2	3	1	10
enero		2	2		6	10
eran	1	1	6	1	1	10
fiesta		8	1	1		10

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASLUNA LEYENDA	TOTAL
fuerte	1	5	4			10
gracias		4	4	1	1	10
han	2	2	4	1	1	10
hecho	1	4	1	1	3	10
iba		4	4		2	10
inmensa	1	3	5	1		10
junio	2	2	3	2	1	10
latido	1	3		3	3	10
manera	4	1		1	4	10
meseta	2	2	3		3	10
nuestras		2	8			10
obra	3	3	2	1	1	10
oscuras		1		7	2	10
pared		4		1	5	10
pesar	1	2	7			10
plena	3	2	1	1	3	10
pobre	1	3	4	1	1	10
puede	4	2	4			10
sabor		2	4	2	2	10
sale	1	5	1	2	1	10
salud		5	2		3	10
seco	1		4	3	2	10
solas		1	1	2	6	10
sonando		1	1	3	5	10
suena	1	4	1	4		10
tiembla	2	1	3	1	3	10
única	4		6			10
abajo	2	3	3		1	9
ah	3	5	1			9
almendros	2			1	6	9
amigo		3	2	4		9
amigos		1	7	1		9
arena			1	4	4	9
arriba	2	5	1		1	9
ciego		1	2	6		9
conmigo		5	1	3		9
cruel			5	3	1	9
después	4	1	1	1	2	9
distancia	1		6	1	1	9
duro		1	5		3	9
encuentra	4	2	3			9
entrando				4	5	9
haciendo	3	1	2		3	9
hizo		4	3	1	1	9
huella			3	1	5	9

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXI
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
humildad		5	2	2		9
inmenso		9				9
inocente	1		1	4	3	9
ir	3	3	2		1	9
mañanas	1	3	3	1	1	9
melodía				4	5	9
nieve	2	1	3		3	9
niñez		2	4	2	1	9
oro		2	4		3	9
otros	2	4	1	2		9
pan	3	2	2	1	1	9
primera	4				5	9
riego	1	7		1		9
sazón	2	6			1	9
semilla	1	2		4	2	9
será	3	4	1		1	9
sigue	1	3	3	1	1	9
suelo		4	2	1	2	9
trabajo		5	4			9
trae			9			9
uva	2	3	1		3	9
vamos		6	1	2		9
vas		1		1	7	9
ventana		2	3	2	2	9
ventanas		2		2	5	9
abierto	1	3	3	1		8
abren	3	2			3	8
alianza			8			8
alondra	1		1	2	4	8
anda		3	4	1		8
baile		4			4	8
brisa	4	1	1	1	1	8
buenas		4	2	2		8
buscando	1	4	2	1		8
ciencia	1		3	1	3	8
contemplación			1	4	3	8
contra	1	6	1			8
cuánta		6		1	1	8
danza			1	1	6	8
desnuda	1			6	1	8
doy		2	3	1	2	8
e	1		2	5		8
ellas	2	1	4	1		8
ello	2	3	3			8
espuma			4	1	3	8

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
esté	1	6		1		8
estrella	4	2		2		8
eterno		6	1	1		8
gestos			6	2		8
golondrinas	1	2	1	2	2	8
hubo	1	2	1	1	3	8
huele	2	1	3	1	1	8
injusticia			4	3	1	8
labor	2	6				8
lado	1	4	1	1	1	8
llano		5	2		1	8
mala		3	5			8
marea			1	3	4	8
miel			3	3	2	8
miro	1	1	6			8
mucho		3	5			8
nosotros	3	2	3			8
ocre				4	4	8
ola		2	4		2	8
oración	1		1	2	4	8
oyendo	2	3	2		1	8
paz	1	3	2		2	8
pecho	1	5	2			8
pequeña			3	3	2	8
perdida	1	1		2	4	8
pinar	1	6		1		8
pino	1	5	1		1	8
pudiera		4	2		2	8
rama	6	1			1	8
reposo	1	1	2	2	2	8
ruin		2	3	1	2	8
salva	2	1	2	1	2	8
salvación			2	2	4	8
sed	3	2	1	1	1	8
seguir	5	2			1	8
sido	2	2	1	2	1	8
siente	2	3	2	1		8
sonido	1	1		5	1	8
sorpresa	1		2	1	4	8
sube	1	5	2			8
tengo	1		2	3	2	8
transparencia			1	3	4	8
vea		8				8
verdadero		2	3		3	8
acaba	2	1	3	1		7

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUANA LEYENDA	TOTAL	
acaso	3	2		2		7	
ágil	1			1	2	3	7
alguna	5			1			7
andar	1	2		3	1		7
aquellos	1	4		2			7
cabeza				5	1	1	7
calla	2			2	2	1	7
canción				3	4		7
castigo	2	1		3		1	7
ciega		1		3	1	2	7
cierta	3				2	2	7
ciudades		1		5	1		7
claras		2		5			7
conocimiento				1	4	2	7
crece	1			2	2	2	7
cristal				1	2	4	7
cristalero	2					5	7
cuántas		4			1	2	7
decir	2	1		2		2	7
desconfianza				2	2	3	7
destello				1	2	4	7
duero		2		3	1	1	7
ellos	2	2		2	1		7
erosión				2	2	3	7
esas		1		3	3		7
esperar	1	3		2		1	7
estáis		6				1	7
estamos	1	2		3	1		7
éste		4		3			7
faena	1	5		1			7
fatiga				3	1	3	7
fuerza	4	2		1			7
haya	2	2			3		7
hogar		5		2			7
horas	1	2		3		1	7
humilde	2	2		1	2		7
ido	1	2		1	3		7
ilusión					2	5	7
imágenes	4			2		1	7
ladrón				2	2	3	7
lava	2	1		3		1	7
llegó	2				4	1	7
madura		2		2	1	2	7
mes	4	1			2		7
mirando		2			4	1	7

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
mirar		1	2	2	2	7
misteriosa			1	4	2	7
nacimiento			3		4	7
niña			1	5	1	7
nocturno	1		1	2	3	7
oficio		1	4		2	7
ojo			5	1	1	7
piel		1	2	1	3	7
pierde	3	1	1	1	1	7
pliegues			2	2	3	7
pobres		1	4	2		7
polen	1			4	2	7
puesto		5	2			7
pulmón		1	3	2	1	7
quiere	1	1	5			7
quietud	1		2	1	3	7
ramas	3			1	3	7
raza		1	6			7
resina			1	2	4	7
salir		1	4		2	7
sencilla		1	2	3	1	7
servidumbre			4	1	2	7
siembra	3	2	2			7
suspiro				4	3	7
taller		4	1	1	1	7
temblando		1	1	3	2	7
terreno	1	1	4	1		7
toca			2	3	2	7
traición		1	3	1	2	7
viendo		1	1	3	2	7
vive	3	2	1		1	7
volver		4	1	2		7
vosotros		7				7
vuestra		5		2		7
abra		2			4	6
aceite			1	2	3	6
álamo	3		2	1		6
alegre		2		2	2	6
almendra			1	3	2	6
altas	1	2	1	2		6
amanece	2		2	2		6
audaz		1	1	4		6
barrio		2	4			6
bóveda	1	1		2	2	6
busco	1		5			6

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VUELO	CASCINA LEYENDA	TOTAL
caricia			2	1	3	6
cierra	2		3	1		6
cima	2	1	1		2	6
corto		4	2			6
curva	1		1	1	3	6
darme		4			2	6
dice	1	1	2	1	1	6
dicha			6			6
dicho	1	2	1	2		6
digno	2	4				6
don	5		1			6
dulce			1	3	2	6
empresa		3	3			6
enfrente	1	1	1	1	2	6
engaño		1	2	3		6
eso	2	2	2			6
esos		2	4			6
falta	2	1	1		2	6
fría	1		2	1	2	6
gallo		2		2	2	6
gesto	1	1	4			6
gris	1	2		3		6
hermosa		3	2	1		6
hierro		1	1	1	3	6
hilo		2		3	1	6
hojas	3		2	1		6
imagen	2		2	1	1	6
inmortal	1	4	1			6
jornal		4	2			6
labio			3	2	1	6
ladera	1	2		1	2	6
lágrima				5	1	6
levanta	2	2			2	6
ligera	1	2	2	1		6
llanura	2	4				6
llegar	2	1	2	1		6
lleno		1	3	2		6
lumbre		3	1	1	1	6
luminosa			3	2	1	6
manantial	2		1		3	6
mayor		3		1	2	6
milagro			1	2	3	6
movimiento	1		1	2	2	6
muchas	1		2	3		6
niebla	2	1		2	1	6

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL YUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
nocturna		2	1	1	2	6
nombre			2	1	3	6
oíd		6				6
oiga		2	2	1	1	6
oscuridad				2	4	6
palabra		1	3	2		6
papel				6		6
paredes			3	3		6
piedras	1	2	1		2	6
placer				1	5	6
pleno	1	2		2	1	6
poro	1			1	4	6
punto		2	2	1	1	6
raso	2	3			1	6
rayo	4	2				6
recuerda		3	2		1	6
remordimiento			2	1	3	6
respirar		3	3			6
resurrección			3		3	6
saliva			1	2	3	6
savia	1			1	4	6
sencillez	3		2	1		6
sequía	1	3	1		1	6
serenidad			2	3	1	6
silenciosa				6		6
simple		5	1			6
sonrisa			1	5		6
sudor				5	1	6
temblor			1	2	3	6
tendida	1	4	1			6
tenue	1	1	1		3	6
tierras		2	2	2		6
transparente	1		1	2	2	6
trémulo			5		1	6
trigo		2	1	2	1	6
vena			1	2	3	6
verte	1	1	1	3		6
vienen	1	3	1	1		6
virgen	1		1	2	2	6
visión	2	1			3	6
voces	3			2	1	6
abrazo	2	1	1	1		5
abril	1	1		3		5
adentro	1	3		1		5
altura	1	3			1	5

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VIELO	CASINA LEVENDA	TOTAL
amanecer			1	3	1	5
amar	2		2	1		5
amistad		3	1	1		5
año		3			2	5
arado	1	4				5
árbol	3		1	1		5
arrepentimiento			3	1	1	5
arrugas			1	4		5
audacia			1	1	3	5
ayuda			1	1	3	5
bella	2				3	5
belleza	3				2	5
bienvenida		1	4			5
cadencia				3	2	5
camisa		3		2		5
cáscara			2	3		5
cepa	3	1			1	5
cerro	1	2	1	1		5
ciegos	1	1	1	1	1	5
cintura		1		3	1	5
codicia			1	1	3	5
compra		2	3			5
confianza	1		2	1	1	5
corro		2		3		5
cosechas		3	1		1	5
costumbre	1		3	1		5
cuaja		3	2			5
cuanto		2	2		1	5
cumbre	2	3				5
dé		3			2	5
dedos				2	3	5
delicadeza			2	2	1	5
desaliento		3	1	1		5
dientes			1	4		5
embargo	2	1	2			5
encina	3				2	5
escena	1		2		2	5
familia			2	1	2	5
felicidad	1		1	1	2	5
feraz		2	1	2		5
fibra			1	3	1	5
giro	2		1		2	5
hablando				1	4	5
habrá	2	3				5
hacen		1	2	1	1	5

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXVIII
DESCENDENTE

TERMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASICUNA LEYENDA	TOTAL
heno	2	2			1	5
hospitalidad			5			5
hueco	2		1	1	1	5
jamás		1	4			5
justicia		1	4			5
lana			1	3	1	5
leche	1	1	2		1	5
lecho	1	3	1			5
leyes			5			5
llaneza		2	2	1		5
llanto			2	3		5
llave			2	1	2	5
locura	2		1		2	5
lujuria			1	1	3	5
luminoso			1	2	2	5
malva		2		1	2	5
marejada		1		3	1	5
mercado		3	2			5
muere	3		2			5
mujer		1	1	3		5
noviembre	1			3	1	5
oídme		5				5
oído		3	1	1		5
oleaje			1	3	1	5
orilla			3	2		5
palpitación				3	2	5
pareja		5				5
pasajera		2	1	1	1	5
peligro	1		2	1	1	5
pelo				4	1	5
pensamiento	1				4	5
pobreza			3		2	5
promesa				2	3	5
pueda	1	2		2		5
puente	1	3		1		5
quietos		3	2			5
relieve		2		1	2	5
resucita	1	1	1	2		5
ritmo	2			2	1	5
roca	1	1	1	1	1	5
roce	1		2		2	5
rostro			4		1	5
rotación	1	1	2		1	5
sagrado		4			1	5
segura	1			2	2	5

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXXXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
semillas	2			2	1	5
seres	2		3			5
sigo	2		2		1	5
sombras	3	2				5
suave	1			1	3	5
suceso			5			5
suerte		1		2	2	5
tampoco	3		2			5
tardes	2	3				5
tarea	2	3				5
techo		2	1	1	1	5
temor			2		3	5
tempero	1	1			3	5
templado				2	3	5
templo	1	3			1	5
tiempos	2	1	1	1		5
tierna			1	2	2	5
todavía	1	2		2		5
traje			2	3		5
trampa		2	1	2		5
través		1	1	2	1	5
trémula			3	2		5
valle	3				2	5
vaso				3	2	5
vendrán		5				5
venido		4	1			5
verano	1	3	1			5
verdadera		1		2	2	5
vi		2	2		1	5
vivas	2			2	1	5
volando	2			2	1	5
voraz		1	3	1		5
vuela	2			2	1	5
yendo				1	4	5
abriendo				1	3	4
abrigo		2	1	1		4
acecho			2	1	1	4
acoge			2	2		4
acompañando				3	1	4
acoso	1		1		2	4
aéreo	1	3				4
agria			3		1	4
aguas			4			4
alegres			4			4
altar		1		2	1	4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXL

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL YUELO	ASTINA LEYENDA	TOTAL
alzando				2	2	4
amanecido		2			2	4
amaneciendo				3	1	4
amparo			2	1	1	4
ansia	1	1		1	1	4
apero		4				4
apuesto	1	2	1			4
aquello		2	1	1		4
árboles	2	2				4
arcilla				2	2	4
asombro				1	3	4
astutos			1	1	2	4
atrás	1	1	1	1		4
aurora		1	2		1	4
ave	4					4
avena	1		1	1	1	4
aves	3	1				4
ayer	2		1		1	4
bailar		3		1		4
blancos	2		1	1		4
brazo		2	1	1		4
brazos			2	2		4
cabo	2	1	1			4
cambio	1		2	1		4
campanas		1	1		2	4
capaz	2		2			4
carcoma		1	2		1	4
cárdeno	1	2	1			4
casas			3		1	4
castaño			1	2	1	4
cauce	1		1	1	1	4
cera		1	2		1	4
cercana	1	1	2			4
cerrada			1	2	1	4
cicatriz			1		3	4
cielos		4				4
cobre		1	2		1	4
compañero				3	1	4
compás		1	2	1		4
conozco		2		2		4
contigo	1			3		4
copo			3		1	4
creciente	2	2				4
cuarto		2	1	1		4
cuatro			2	1	1	4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXLI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y ORDEN	EL VUELO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
cuestas	1	3				4
cura		1	1	1	1	4
darte		1	1		2	4
debo	1	2			1	4
déjame			3	1		4
dejando	1	1	2			4
delicada			1		3	4
delirio			1		3	4
desnudo		1	1		2	4
despedida			2	1	1	4
dices		1	3			4
dolorosa			3		1	4
dormir		1		3		4
eco	1		2	1		4
eficacia	2		2			4
enseña		2	1		1	4
entraña			1	3		4
envidia			2	1	1	4
escombros			2	1	1	4
escucha	1	1		1	1	4
esperaba		2	1		1	4
espiga	2			1	1	4
estaba		2		1	1	4
fecundidad			1	2	1	4
fiebre			1		3	4
fin			1	1	2	4
firme	3			1		4
fresco		1	2		1	4
fuelle	2		1		1	4
fugitiva				3	1	4
ganado		2	1		1	4
girasol			2		2	4
grajo	1	3				4
granito				2	2	4
guerra		2	2			4
haber	1	3				4
haga		2	1	1		4
hemos		4				4
hermana		2		2		4
hijo	1		2	1		4
hijos		1		1	2	4
himno		2			2	4
horno	1		1		2	4
huida	1		1		2	4
huye		2	1	1		4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXLII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ignorancia	1		2	1		4
inciense	1		2		1	4
instante	1	2	1			4
intensa	3	1				4
íntima			1	3		4
invisible					4	4
juntos		3		1		4
lágrimas	1		1	2		4
lavando			1	1	2	4
lejanía			2		2	4
lejano	3	1				4
lengua			3	1		4
lenta			2	1	1	4
levadura		1	1		2	4
levante	1	1		1	1	4
lino		1		2	1	4
llegando			1		3	4
luce			3		1	4
lucha	2		2			4
luminosos	1		3			4
luna	3				1	4
maldice	1				3	4
maldito				1	3	4
marcha		2	2			4
marchita			1	1	2	4
mate			1	2	1	4
mentiras			1	2	1	4
mesa			1	2	1	4
mías		3		1		4
miseria			2	1	1	4
modo	2		1	1		4
montañas	2	2				4
morir	2	1	1			4
mueve	1	3				4
murallas			3	1		4
nace	2	1	1			4
naranja				2	2	4
necesita	2	1	1			4
necesito			3	1		4
nidos				2	2	4
oculta	1	1	2			4
odio			2	2		4
ofrece	1	2		1		4
origen			2	1	1	4
palmo		2	2			4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEVENDA	TOTAL
palomas	1	1		2		4
páramo	2		1		1	4
pasar		2	1	1		4
patria		1	3			4
pensar	2	2				4
penumbra					4	4
pequeño				4		4
perdiendo					4	4
perdón		2	1	1		4
perdona				2	2	4
pesadilla				3	1	4
pétalo				2	2	4
pido			2	2		4
pieza		4				4
pinares					4	4
pisa		1	1	1	1	4
plata			2	1	1	4
poca		1	3			4
poder	1	2	1			4
podría	3	1				4
pon				4		4
ponga		3	1			4
primero		3	1			4
prisa			1		3	4
quema	1		3			4
querido		1		1	2	4
quisiera	1	3				4
ramo		4				4
rapiña			1	2	1	4
ras	1	1		2		4
realidad	1		2	1		4
redonda	2	2				4
relente	3		1			4
renuncia			1		3	4
retorno	1		1	2		4
revelación				1	3	4
rezo			2	1	1	4
rocío				2	2	4
rodillas			2	1	1	4
roja	3	1				4
rumbo	1		1	1	1	4
rumor			1	3		4
rutina			2	1	1	4
sabía		3			1	4
sabías	1				3	4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
sabido	1			1	2	4
sacrificio			1	1	2	4
salvo		3	1			4
sembrados	1	2		1		4
señal	1				3	4
separa	1		2	1		4
seré	3		1			4
sexo				2	2	4
siendo	1	1	2			4
sienta	1	3				4
siento	1			3		4
silencioso		1	2		1	4
sintiendo	1				3	4
sobria		1	1	1	1	4
sucio		1	2	1		4
suya	1	2		1		4
talla	1	2			1	4
tallo	1			1	2	4
templa			2		2	4
tened		4				4
tensión		1	2		1	4
tiemblo	3		1			4
toque		1		2	1	4
traicionero			1	3		4
tronco	1	3				4
tuya		2	1	1		4
tuyo	1	1	1		1	4
última	1	1	2			4
unos	1	1	2			4
uso			2	1	1	4
vacío			2	1	1	4
valiente		1	2		1	4
valor		1	1	2		4
vámonos		4				4
vaya	2			1	1	4
velocidad			1	1	2	4
venid		4				4
venta		1	2	1		4
verá		1			3	4
vergüenza			3		1	4
vibra	1		3			4
vidas	2	1	1			4
vienes	1			2	1	4
viga		4				4
visto	1	2		1		4

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VITULO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
volverá		4				4
vuelta		1	2		1	4
yema				1	3	4
abiertas				1	2	3
acabe	2		1			3
acacia				1	2	3
acariciadoras				2	1	3
aceptar			3			3
acera		2			1	3
acero				1	2	3
aclara		1	1		1	3
adivinación					3	3
adobe		3				3
adónde			1		2	3
agosto	1	2				3
alcohol	1		1		1	3
aleteo				1	2	3
almendro			1	1	1	3
almohada				3		3
altanería	1	1	1			3
alumbra				1	2	3
alzar		2	1			3
alzará		3				3
amapola				3		3
amasa		1	1		1	3
ambición			1	1	1	3
ancla			1	1	1	3
ansiedad			1	1	1	3
arde	1	1	1			3
ardiendo	1			2		3
armoniosa			1	2		3
arrasa		1	2			3
arroyo	2			1		3
astros	2	1				3
ataúd				2	1	3
azumbre		3				3
barrios		1	2			3
beber	2		1			3
bello			1		2	3
beneficio			2		1	3
besa			1	2		3
besar	1		2			3
bienaventuranz				2	1	3
blancura		1			2	3
bravío		1		1	1	3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJURO	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
bravío		1		1	1	3
bridas			1	1	1	3
brilla		2			1	3
brujas			3			3
buche		3				3
búho			1		2	3
buscar	1		2			3
cabe			3			3
cabeceo	2		1			3
caen		1		2		3
caería		3				3
caiga	2	1				3
cala		2	1			3
calidad			1	2		3
cálido			1	2		3
caliente		1		2		3
cáliz				1	2	3
cállate				3		3
caminando					3	3
caminos	1		2			3
cantar		2		1		3
canten		2			1	3
cántico	2			1		3
caña			1	1	1	3
casta		1	1	1		3
castañas		1		2		3
caza	1	1		1		3
cemento				1	2	3
cepo		2	1			3
cercanía		1		1	1	3
cerrad		3				3
cerros	1	1	1			3
chopos	1			1	1	3
ciegas				1	2	3
cierzo	1			1	1	3
cinco					3	3
cita			1		2	3
cobarde				2	1	3
cobardía			1	1	1	3
coja		2	1			3
comienza		1	1		1	3
comprende			2	1		3
concierto	1		1		1	3
condena			3			3
consuelo			2		1	3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA P CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
coro	1	1			1	3
corpóreo	2	1				3
corre		1	2			3
cose		1		1	1	3
costa	1		1	1		3
creación	1				2	3
crecida			1	1	1	3
crecimiento	3					3
creencia					3	3
creer		2			1	3
creía		3				3
cruda			2	1		3
cruz				1	2	3
cuántos		1	2			3
cubre		2	1			3
cuero		1	1	1		3
culpa		2	1			3
cúpula	1	1		1		3
daban		1	2			3
dado		1		1	1	3
dándome	1		1	1		3
darse	2		1			3
decidme	1	2				3
defensa		1	2			3
dejad		2		1		3
dejadme		2			1	3
dejar	2				1	3
delito			1	1	1	3
demos		1	2			3
desenvoltura			1	1	1	3
deslumbra			2		1	3
deslumbramient					3	3
desnudez			1	1	1	3
despierta	1		1		1	3
di		1	1		1	3
diente			2		1	3
diga		1	2			3
dimensión	1		1	1		3
dio			1		2	3
diría	1		1		1	3
dominio			1		2	3
duda	1				2	3
duras	1	1	1			3
ebria	3					3
ebriedad	3					3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ebria	3					3
ebriedad	3					3
echar		2	1			3
emoción	2				1	3
emocionada			1	2		3
empieza	1	2				3
empiezan	1	1	1			3
enemiga			1		2	3
entrañable			2	1		3
entro		2		1		3
escenas			2		1	3
esparto				3		3
esperanzas	1		1	1		3
espero		3				3
esqueleto			1	1	1	3
ésta	1	2				3
establo	2				1	3
estremece				2	1	3
estremecimient			1	1	1	3
eugenio			3			3
existe	1		2			3
falda		1		1	1	3
febrero		1		1	1	3
feria		2	1			3
fértil			2	1		3
figura	1			1	1	3
fino				2	1	3
floración				2	1	3
forja			2		1	3
fraude			2		1	3
fresca		1	1	1		3
fueron			1	1	1	3
fuga	1				2	3
fui		3				3
futuro	1		2			3
generosa			1	2		3
gente		1	1	1		3
germinación				2	1	3
gota	2			1		3
goznes			1	1	1	3
guiso		2	1			3
habla			1	2		3
hablar	1	2				3
hablo			2	1		3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXLIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE	LA	CON	RO	ALLENZA	EL VUELLO	CAS	UNA	TO	AL
	EBRIE	TO			CON	ENA		LE	ENDA	
hacéis				3						3
hacemos				1	1			1		3
hacia				2	1					3
halla		2			1					3
harina					1	1	1	1		3
heme				1	1			1		3
heridas					1			2		3
hermosura					3					3
hice				2	1					3
hospitalaria					3					3
hoz		1		2						3
ida				1	1			1		3
iluminación						1		2		3
ímpetu		1		1	1					3
impulso				3						3
impulsos		3								3
infinito					1	1	1	1		3
íntimo					1			2		3
iré				2	1					3
joven								3		3
jugo						3				3
laboreo		1			2					3
lápida								3		3
lascivia					1			2		3
lejana				2	1					3
leña				1		1		1		3
les				2	1					3
leyenda					1	1	1	1		3
liebre				1				2		3
límite		2		1						3
llegado				2	1					3
llegaré				3						3
lleva					1			2		3
lobo					1	1	1	1		3
luego		1		2						3
lunares						2		1		3
maldita						2		1		3
maneras					1	2				3
mari								3		3
marialba								3		3
médula		1		1				1		3
meses		1		1		1				3
metal				1		1	1	1		3
mete				2	1					3
metido				2	1					3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CL

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
mirad	1	2				3
mire		3				3
montes	1	2				3
mudo				3		3
muro		1	1	1		3
niño		2	1			3
norte	1		2			3
nuevas	1		2			3
ocaso	2		1			3
octubre			1	1	1	3
ocultando	2			1		3
oculto	2			1		3
oeste				1	2	3
olas				1	2	3
olmos	1	1			1	3
olvida		1	1		1	3
olvido			1	2		3
orfandad			2		1	3
oscurece			1	1	1	3
pagar		1	1		1	3
paisaje	3					3
pájaro	3					3
palmas			1	1	1	3
paloma	1	1			1	3
párpado				3		3
peligrosa			1	1	1	3
peligroso	1		1		1	3
perder		1	2			3
pérdida			1	2		3
perfidia			1	1	1	3
pesadumbre			1	1	1	3
pico		2			1	3
pidiendo				1	2	3
pierdo		1	2			3
pinos	2	1				3
poderío			1	1	1	3
pone		2		1		3
pongo		2	1			3
posible			1	1	1	3
precio		1	1		1	3
pregunta	1		2			3
presencia			1		2	3
primer	1	1	1			3
prisionero			2	1		3
propaganda			3			3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
próspera		2	1			3
puedes		2	1			3
pulpa			1	2		3
quedan			2	1		3
queme		3				3
querida			1	1	1	3
queridos			3			3
quicio			1	1	1	3
quicios				1	2	3
quieta				1	2	3
quieto		1		2		3
racimo	1				2	3
rebelde			1	1	1	3
rebeldía				1	2	3
rebelión			3			3
recuerdos	1		2			3
redención				1	2	3
reflejo			2		1	3
renovada			1	1	1	3
repente	1	1	1			3
resiste	1		2			3
respiro				2	1	3
reverberación			1	1	1	3
rica		1	2			3
ricos			3			3
riega		1	2			3
riesgo	1				2	3
rito				1	2	3
rojiza			1	1	1	3
sábana					3	3
sábanas				2	1	3
saben	1			2		3
sabes		1		1	1	3
sabré	2			1		3
sacar		1	2			3
saludar			3			3
salvar		1	1		1	3
salvarla				3		3
salve			1	2		3
seis			1	1	1	3
senderos	2	1				3
sentir	2		1			3
sepa		1	2			3
setiembre		1	2			3
siega	1	1	1			3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
sigla		2			1	3
silenciosamente			2	1		3
sollozo			2	1		3
sombrío		1	1	1		3
soñar		1		2		3
sordos		1	1	1		3
sosiego			3			3
subida	2				1	3
sucios			3			3
suena					3	3
suenen		1			2	3
sufrimiento					3	3
susurra			1	2		3
susurro			1	2		3
sutil		1	2			3
suyo	2				1	3
taberna				1	2	3
tacto	1			1	1	3
tardía			1	2		3
tejas			1		2	3
temple		1		1	1	3
temprano					3	3
tenido		1			2	3
tomillo			1	1	1	3
tormenta	1	1	1			3
torpeza			1	1	1	3
torres			2	1		3
tráfico				2	1	3
traspasada				3		3
treinta			1		2	3
trino			1	1	1	3
triste	1		1		1	3
tristeza	1		1		1	3
unas			1	2		3
único	1		2			3
uno			3			3
vacila				1	2	3
vaina	1	2				3
vale			3			3
vayan		1	2			3
vecino		1	2			3
vedle	2	1				3
vejez		1	1		1	3
vendido		1	1		1	3
venga		3				3

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLIII

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
verbena		2	1			3
verde	1		1		1	3
veré		1			2	3
vete					3	3
viajero		3				3
vicio			1		2	3
viejas			2	1		3
vista		1	2			3
vivido	1	1			1	3
vivienda			2		1	3
volar	1	1	1			3
vosotras		3				3
vuelan	1			1	1	3
vuelos	2	1				3
vuelvo		2		1		3
abandonado	2					2
abiertos	1	1				2
abraza			1	1		2
abrazar			1	1		2
abrir				1	1	2
abrirse	1		1			2
ábside				1	1	2
acantilados			1		1	2
acarreo		2				2
ácido			1	1		2
acosa			1	1		2
acostumbrado			2			2
acostumbrados	1		1			2
acto	1		1			2
acusa			1	1		2
acusando				1	1	2
adelante	1	1				2
agrio	1		1			2
aguamiel				1	1	2
águedas		2				2
águila	1		1			2
águilas		2				2
agujas			1	1		2
ahoga			1		1	2
ahogo			1		1	2
airoso		1	1			2
ajo		1	1			2
alcalde		2				2
aleja	1		1			2
alejarme		1	1			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLIV

TÉRMINO	DON DE LA ERRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL	
aleje				2		2	
algodón				1	1	2	
algunas					2	2	
algunos	1			1		2	
aligera			2			2	
almas	2					2	
almena			1	1		2	
almenas	1	1				2	
aloja			2			2	
altiva					1	1	2
altos			1		1	2	
alzas		2				2	
alzarle		1	1			2	
alzas				2		2	
alzo			1		1	2	
amado			2			2	
amanecen	1		1			2	
amarga			1	1		2	
amarillo	1			1		2	
amasado		1	1			2	
amiga				1	1	2	
andamiajes			2			2	
andanzas		2				2	
ando		2				2	
ángeles			1		1	2	
anterior	2					2	
apaga			2			2	
apagado		1	1			2	
aparición				2		2	
apariencia	1	1				2	
apetito				2		2	
arador	2					2	
arco		1			1	2	
ardiente	1	1				2	
aridez	1		1			2	
árido		1	1			2	
aroma			1	1		2	
arrimar		2				2	
arrimo			1	1		2	
arrogancia			2			2	
asalto	1	1				2	
asesinato			1	1		2	
astucia				1	1	2	
atardecer		1		1		2	
aullido				1	1	2	

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLV

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL YU LO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
autobús				2		2
avanza	1	1				2
avanzar	1	1				2
aviente	1	1				2
avisa	1	1				2
avispas				2		2
azúcar				1	1	2
azules				2		2
baila		1		1		2
bailas		2				2
bajad		2				2
balcones			1		1	2
banderas			2			2
barniz			1	1		2
barre			2			2
barro		1	1			2
bautizo			1	1		2
bebida	2					2
bendito				1	1	2
besan			1	1		2
besó			2			2
blasfemia			1	1		2
bobos			1	1		2
boda		1		1		2
bodas		1	1			2
borrasca		1	1			2
brea				1	1	2
breve	2					2
brindo					2	2
brisas	2					2
bruñe	1	1				2
bulle		1		1		2
burla			1	1		2
cacería		1			1	2
caderas			1		1	2
caes				2		2
caída	1		1			2
calentarme		1		1		2
calibre			2			2
caliente	1				1	2
callada				1	1	2
callaste				2		2
cambian	2					2
camilla		2				2
camina	1			1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLVI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	GASLEUNA LEYENDA	TOTAL
caminar	2					2
canela			1	1		2
cantan				1	1	2
cante			1		1	2
capitel		1			1	2
carbón				1	1	2
carcomida				2		2
cárdena			1	1		2
cargado		1	1			2
cartas			2			2
cautelosa			1	1		2
caverna				2		2
cebo		1	1			2
celda			1	1		2
celebración				2		2
celebrar		1	1			2
celeridad	1			1		2
celestes		1		1		2
celestes	1	1				2
cenicienta				2		2
centro					2	2
ceños			2			2
cercada		1			1	2
cercano				1	1	2
cercos	1		1			2
cereal	2					2
cerezo					2	2
cerradura					2	2
cerraduras			1	1		2
certero		1		1		2
cicatrices				1	1	2
cicatriz			2			2
ciérne	1				1	2
clarear		1			1	2
clarividencia			1	1		2
claros			1	1		2
clavo					2	2
cobijo		2				2
cobra		1	1			2
codiciosa				2		2
coge			1	1		2
cogidos		2				2
cojo		1	1			2
columna				2		2
combate	1		1			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
compañeros		1	1			2
comprar		1	1			2
conoce	2					2
conquista				2		2
contagio	2					2
contrabando				1	1	2
contraseña				2		2
contrata		2				2
coral				2		2
corra		2				2
corta	1	1				2
crea	1			1		2
creada	1				1	2
creado	2					2
crear	1	1				2
crecer	1			1		2
creí		2				2
creído				2		2
crepúsculo	2					2
criba		2				2
cristalino					2	2
crueidad			1		1	2
cualquiera			1		1	2
cuarteles				2		2
cuarzo					2	2
cubierto		1	1			2
cuento				1	1	2
cuerda				2		2
cuerpos		1	1			2
cuesta				2		2
cuidado		1	1			2
cultivo				1	1	2
cumbres	1	1				2
cumplido		2				2
cuna					2	2
curvas	1				1	2
curvo				1	1	2
cuyo			1	1		2
dadme		2				2
dame				1	1	2
danzas	2					2
daña	1			1		2
darán				2		2
darlo		2				2
das				2		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCINA LEYENDA	TOTAL
decrepitud			1		1	2
definitivo	1				1	2
déjalo					2	2
dejan			2			2
dejas		1		1		2
deje			1	1		2
dejé		2				2
dejen		2				2
dejo		1			1	2
delicadamente				2		2
demasiada			2			2
demasiadas	2					2
demasiado				1	1	2
derecha				2		2
derrota			2			2
desaparece	1				1	2
desbandada		1	1			2
desconocida	1				1	2
descubierto			1		1	2
desgracia					2	2
desilusión					2	2
deslumbrada				1	1	2
despertar	1				1	2
despierte		2				2
despierto		2				2
desprecio				1	1	2
detrás	1	1				2
dicen			1	1		2
dichas	1			1		2
diera	2					2
diferencia	2					2
digamos		2				2
digas		2				2
dios		2				2
dispersa	1		1			2
distinta			2			2
doble	2					2
doncella			1		1	2
doncellas		2				2
dorado				1	1	2
dueño			1		1	2
duermes				2		2
duración			1		1	2
duradera			1	1		2
duradero		1		1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLIX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA V. CONDENA	EL YURLO	CASINA LEVENDA	TOTAL
durando					2	2
dure		2				2
echadme		2				2
edad			1	1		2
eh		2				2
enamorado				1	1	2
enardecido	1	1				2
encaje					2	2
encias			1	1		2
encinta	1		1			2
enseñame		2				2
enseñan				1	1	2
entero					2	2
entreabiertas				1	1	2
entrego		1		1		2
entres				1	1	2
epidemia			1		1	2
equilibrio	1				1	2
error			1		1	2
esbelta				1	1	2
escala	1				1	2
escayola				1	1	2
esclavitud			1		1	2
escogido	1				1	2
escondido			1	1		2
escritas				2		2
esmeralda			1		1	2
espalda		1		1		2
espaldas				1	1	2
esperas	1				1	2
esperó		1	1			2
espíritu					2	2
espontáneo	2					2
espumas			2			2
esquina			1		1	2
esquinas				2		2
estabas	2					2
estación	2					2
estaciones		2				2
estad		2				2
estafa			2			2
estalla		1	1			2
estará	1		1			2
estaré	1	1				2
estopa		1	1			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASEUNA LEYENDA	TOTAL
estremecida				1	1	2
estuco	1	1				2
exacto	2					2
fábricas			2			2
fácil			1		1	2
faldas		1	1			2
familiar			2			2
favor			1	1		2
fecunda				2		2
fecundación					2	2
fermenta		2				2
feroz			2			2
fervor			2			2
festejo		1		1		2
fia		1	1			2
fidelidad			1		1	2
fija	1				1	2
fijeza				2		2
flaqueza			1	1		2
flauta					2	2
floja			1	1		2
forastero			2			2
fracaso			1	1		2
frías		2				2
fríos		1	1			2
fronteras			2			2
fugaz	1	1				2
fugitivo					2	2
futura			1		1	2
ganada			1	1		2
gano		1		1		2
gavilla	2					2
gaviota	1		1			2
gaviotas					2	2
generosas				1	1	2
germina	1		1			2
germinando					2	2
goce			1	1		2
gorrión			2			2
granero		2				2
granizo	1				1	2
gratitud				1	1	2
grieta					2	2
grietas				2		2
guiños			2			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CLXI

TÉRMINO	DON DE LA FEBRIDAD	CONJUIROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
había	1				1	2
hablaré	2					2
hable		1	1			2
hacerse	1		1			2
haciéndose					2	2
hagamos			2			2
hago	1			1		2
halcón				1	1	2
halcones		1		1		2
hazaña			2			2
hecha	2					2
hechos			2			2
hela			1	1		2
heladas					2	2
herencia			1		1	2
hiere				1	1	2
hilvana				1	1	2
hombro				2		2
hombros				1	1	2
honra			2			2
horda		1	1			2
hormigón			1		1	2
hosca			2			2
hostia	1	1				2
hostil		1	1			2
hoyo		2				2
hubiera	1				1	2
huellas	1			1		2
huelo		1			1	2
hueso					2	2
huésped			2			2
hueste		2				2
huevo		1		1		2
huido			1		1	2
hunde		1	1			2
huya		1		1		2
iban			1		1	2
idas	2					2
idos		1	1			2
iglesias	1		1			2
ignora	1	1				2
iluminando				1	1	2
imaginación			1		1	2
implacable		1	1			2
impotencia	1		1			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASITINA LEYENDA	TOTAL
impulsa	1	1				2
incertidumbre				1	1	2
inercia				2		2
inmensos				2		2
insoportable	1			1		2
intemperie		1			1	2
intenso		1		1		2
intenta	1			1		2
interior				2		2
interludio					2	2
interpreta	2					2
inútil	1			1		2
invernada				1	1	2
irá	1	1				2
iría		2				2
irme		2				2
juego		1			1	2
juerga				2		2
julio				1	1	2
laboreos		2				2
labranza		2				2
ladrillo				1	1	2
lamento				1	1	2
larga			1	1		2
largo			2			2
lasciva	1			1		2
latiendo				2		2
laurel				1	1	2
lavada				2		2
lavandera	1	1				2
lavar	1		1			2
lazo			1	1		2
lejanas		1	1			2
letra					2	2
levantan			1	1		2
ley			1		1	2
leyendas			1		1	2
limo	1				1	2
limón				2		2
limosna			2			2
limpidez	1		1			2
limpios		1			1	2
linaje			2			2
lirio					2	2
llaman			1	1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA ERIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEENDA	TOTAL
llamando					2	2
llegará		1	1			2
llegases	2					2
llevado	1				1	2
llevando					2	2
llevar	1				1	2
llovida					2	2
lluvias		1	1			2
loca			1		1	2
lograr	1	1				2
luces	2					2
lugar	2					2
lugares	1		1			2
lunación	1				1	2
luto	1			1		2
madeja			1	1		2
maduro					2	2
maldad				1	1	2
maleficio			1		1	2
malicia					2	2
maltrecha			1	1		2
mana	1		1			2
manantiales	1				1	2
mancha		1		1		2
mansalva			2			2
manta		1	1			2
manzana				1	1	2
manzanos					2	2
maravillosa			1	1		2
marca			2			2
mareas				2		2
máscara			2			2
medalla		1	1			2
medida					2	2
menor		1	1			2
menudo			1	1		2
mercancía		2				2
mesón		2				2
metiendo			1	1		2
mimbre			1		1	2
mimo			1	1		2
míos		1		1		2
miradas			1	1		2
miran	1			1		2
mires				1	1	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
miserable		1		1		2
misericordia			2			2
misterioso		1		1		2
moldura		1			1	2
montaraz	1		1			2
moño			1	1		2
moreno			1		1	2
mosto	1	1				2
mozos		2				2
mucha	1		1			2
muchacha			2			2
muda		1	1			2
muebles				2		2
muerde			2			2
mujeres			2			2
muriese	2					2
muros		1			1	2
musical				2		2
nácar					2	2
nata				1	1	2
natural		1	1			2
navío	1	1				2
necesario	1	1				2
negocio			2			2
negra			1	1		2
nerviación					2	2
nervio				2		2
nevada			1		1	2
ningún		1	1			2
niñas		1	1			2
níquel				1	1	2
noches		2				2
nogal	1				1	2
notas			2			2
nuca				2		2
nudillos			1		1	2
nudo				2		2
nuevamente	1	1				2
ocasión			2			2
ocupar	1	1				2
oda			2			2
ofrecida				2		2
oír			2			2
ojeo		2				2
oliendo			1		1	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXV
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
olivo					2	2
olla		1	1			2
olorosa				2		2
olvidado					2	2
olvidar			1	1		2
ombligo			1		1	2
orea			1	1		2
ovarios	1				1	2
óyelo	1			1		2
óyeme		2				2
oyes	1			1		2
pajar		2				2
palomares	1	1				2
pana			2			2
panal			1		1	2
pañuelo		1			1	2
parroquia		2				2
parte	1	1				2
partes		1	1			2
parvas		2				2
pasajeros				1	1	2
pasan	2					2
pasaron			2			2
pasó		2				2
pastos		1	1			2
pecado			2			2
pechuga		1	1			2
pedrisca	1	1				2
pegajosa			1	1		2
pensaba	2					2
peña		1		1		2
peor			1	1		2
perenne		1	1			2
perro			1	1		2
piadoso			1		1	2
pide			1	1		2
piernas			1	1		2
piña		1		1		2
pisadla		2				2
pisado	1	1				2
pisar		1	1			2
pisas		2				2
planetaria	1		1			2
planicie			1		1	2
plazas		1		1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL MUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
pluma		1			1	2
plumaje		1			1	2
pocha		1	1			2
pocos	1	1				2
podido		1			1	2
podré		1	1			2
poeta				2		2
polilla			1		1	2
pólvora			2			2
ponerse		2				2
poniendo	1		1			2
ponte		1		1		2
posee	1		1		1	2
poseemos			2			2
pregunto	2					2
prematureo	1			1		2
presente			2			2
presentimiento					2	2
pretil			1	1		2
prieta		1		1		2
primaveral		1	1			2
principio	1	1				2
prisionera			1		1	2
proa			1		1	2
prodigio					2	2
profecía					2	2
prometo		2				2
propiedad			2			2
propio	1		1			2
protege			1	1		2
provecho			2			2
prudencia				1	1	2
pudo	1		1			2
pueblos	1	1				2
puerto				2		2
pues	2					2
pulgar			1	1		2
pulsos			1	1		2
pupila			1		1	2
purifica	1			1		2
purifique		2				2
puros		2				2
puso		1		1		2
quedará		1		1		2
quedas	1				1	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDESA	EL VIUELO	CASIUNA LEYENDA	TOTAL
quede		2				2
quemada			1		1	2
quemadura					2	2
queman	2					2
quemando	1			1		2
querer	1		1			2
queso		1		1		2
quilla		1	1			2
quise		2				2
quitarán			2			2
ráfaga	1		1			2
raíl		1			1	2
rapacidad				1	1	2
real			1	1		2
recela			2			2
recogimiento				2		2
recompensa			2			2
reconciliación			1		1	2
recordar	1	1				2
recordarte	1		1			2
redil	1	1				2
refresca		1	1			2
regazo			2			2
región			1	1		2
reino	1			1		2
remedio			2			2
remiendo		1	1			2
remota	2					2
remueve			1		1	2
renacimiento					2	2
rencor			2			2
renta		2				2
renuevo	1		1			2
rescate			1	1		2
resonancia			1		1	2
respira		1	1			2
respiras	1				1	2
retablo		1	1			2
retenida	2					2
retráctil	1	1				2
revela	1		1			2
rey		1		1		2
rezumando				2		2
riberas					2	2
rico			1	1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASPIÑA LEYENDA	TOTAL
riesgos	1		1			2
rincón				1	1	2
rinde		1	1			2
ríos			1	1		2
riqueza			1	1		2
roba					2	2
robando				2		2
robo			1		1	2
roído			1		1	2
rojo		1		1		2
romero			1		1	2
rompen			1	1		2
romper		1		1		2
ronquera			1	1		2
rostros			2			2
ruina			1	1		2
ruinas			1		1	2
rumorosa				2		2
rumoroso			1	1		2
sabiduría			1	1		2
saca	1		1			2
saco		2				2
sacrilegio	1				1	2
salga		2				2
salgan		2				2
salida	1	1				2
salino				1	1	2
salitre			1	1		2
salta	1		1			2
sana		1	1			2
sanabria			1		1	2
sanjuan					2	2
sayo		2				2
sean			1	1		2
sebo			1	1		2
secas			1		1	2
secreta			1		1	2
secuestro			1	1		2
seda				2		2
sediento				1	1	2
seduce			1		1	2
seguras				2		2
seguridad	1		1			2
semejanza	2					2
sentimos			2			2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEVENDA	TOTAL
señas				2		2
separación				2		2
serenos		2				2
sería		2				2
servía		2				2
servido	1		1			2
sientes		2				2
siglo					2	2
significación			2			2
silbo					2	2
sílice				1	1	2
silvestre	1			1		2
simancas				2		2
sirve	1		1			2
sobaco				1	1	2
sobrecoge			1	1		2
sobrio	1	1				2
sofoco		1	1			2
soleada			1		1	2
soltura	1			1		2
somos	1	1				2
sopló			1	1		2
sorprendida				2		2
soto	1	1				2
subasta			1		1	2
súbito	2					2
sublime	1				1	2
subo		2				2
sucedido				2		2
suenan				1	1	2
sufre	2					2
sumisa				2		2
sumisión			2			2
supremacía			1		1	2
sur			1	1		2
surge	1	1				2
surgir	2					2
sutura			1	1		2
tallado					2	2
tamaño			1	1		2
tañido			1		1	2
techumbre		1			1	2
teje		1		1		2
telarañas				2		2
temperatura					2	2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXX
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
temprana				1	1	2
ten					2	2
tendrá		1			1	2
tensa			1	1		2
tenso		1	1			2
tentación			2			2
tersura			1		1	2
tienen				2		2
tientas			2			2
timbres			1	1		2
timoneras	2					2
tiro		2				2
tobillo			1	1		2
tócalo				2		2
tocar		2				2
toco	1			1		2
tormes			1		1	2
tortura			1		1	2
total	1		1			2
trajín		2				2
tranquila		2				2
tranquilo		1	1			2
transfiguración					2	2
transfigurada				1	1	2
traspasa			1		1	2
traspasado					2	2
trébol					2	2
tregua		1	1			2
trémulamente				2		2
trémulos	1			1		2
tres		1		1		2
trilla		2				2
tufo			1	1		2
turbio			1	1		2
tuyos	1			1		2
último	1				1	2
une	1	1				2
uñas				2		2
útil			2			2
valiera		1	1			2
vayas				1	1	2
vecindad			2			2
veía		2				2
veis	1	1				2
velo			1	1		2

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
vencejo				1	1	2
vencida			2			2
vencido				1	1	2
venganza			1	1		2
vengo			2			2
venir		1			1	2
ventisca		1	1			2
verdaderas			1	1		2
vereda		2				2
verla	1	1				2
vértigo	1				1	2
ves				1	1	2
vestido			1	1		2
veta				1	1	2
vibración			1		1	2
vibrado			2			2
victoria			2			2
vieron			1	1		2
vileza				1	1	2
vilo					2	2
viña	1				1	2
violencia			1	1		2
violeta					2	2
viveza			1	1		2
vívido	1				1	2
volandas			1	1		2
volveré		1		1		2
volvieran	2					2
vuelva	2					2
vuelvas					2	2
yergue	1		1			2
zaguán		2				2
zapatos			2			2
zozobra			1	1		2
abalorio			1			1
abanderado	1					1
abandonadlo		1				1
abasto			1			1
abedul					1	1
abeja			1			1
abejas		1				1
abisal					1	1
ablanda		1				1
abono		1				1
abrázame				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
abrazas				1		1
ábreme				1		1
abres		1				1
abrí		1				1
abria			1			1
abriéndose				1		1
abriéndote	1					1
abrileña			1			1
abrió		1				1
abrios		1				1
abriremos		1				1
abrirlo				1		1
acabar	1					1
acariciando				1		1
acariciante				1		1
acariciaste				1		1
acaricio				1		1
acción			1			1
aceitosa			1			1
acelerada			1			1
acento			1			1
acepta			1			1
aceptación			1			1
acercando					1	1
acercase		1				1
acércate				1		1
acerqué		1				1
acierta					1	1
aclarada				1		1
aclaran				1		1
aclarándolo	1					1
acobarda					1	1
acompaña				1		1
acompañado				1		1
acompañe			1			1
acompañó				1		1
acompasar			1			1
acomparse		1				1
aconsejo		1				1
acordemos		1				1
acorrala			1			1
acosada				1		1
acosadorament	1					1
acribilladlo		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASUNA LEYENDA	TOTAL
acribillado			1			1
activo	1					1
actor	1					1
actúa			1			1
actuar			1			1
acuciante				1		1
acude	1					1
acunas				1		1
acuña			1			1
acuse					1	1
adelantan	1					1
ademán			1			1
adivina					1	1
adivinanza					1	1
admira			1			1
adobado		1				1
adoncella			1			1
adonde					1	1
aduanas			1			1
adulación			1			1
adulador				1		1
aérea					1	1
afinado				1		1
afincarme		1				1
afloja	1					1
afuera		1				1
agachaba			1			1
agavanzo	1					1
ágiles					1	1
agosta		1				1
agracia			1			1
agresiva			1			1
aguarlo		1				1
agudo			1			1
aguedas		1				1
aguedicas		1				1
aguja				1		1
ahogaría		1				1
ahorca					1	1
aires		1				1
ajeno			1			1
ajuar		1				1
ajusta			1			1
alabanza				1		1
alambre					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
alarma					1	1
albardas		1				1
albillo		1				1
albor			1			1
alborota			1			1
albos	1					1
alcanzo	1					1
alces				1		1
alcobas			1			1
aldabea		1				1
aldabón		1				1
alegra				1		1
alegran			1			1
alegremente			1			1
alejes			1			1
alentó			1			1
alero		1				1
aletazos	1					1
aletean		1				1
aleteos					1	1
alevosía					1	1
alfileres			1			1
alguno	1					1
alianzas			1			1
alicas		1				1
alienta		1				1
aligeradas	1					1
aligere			1			1
alimaña				1		1
almacén		1				1
áloe					1	1
alón		1				1
alquiladizo		1				1
alquileres			1			1
alrededor	1					1
altares			1			1
altera				1		1
altísimo		1				1
altísimos	1					1
altivos			1			1
alturas	1					1
alumbran	1					1
alumbrar		1				1
alumbrarlo	1					1
alumbró					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
alzada				1		1
amanecidas					1	1
amanecidos					1	1
amaneciente		1				1
amaneció		1				1
amante	1					1
amañó		1				1
amargo			1			1
amargura				1		1
amarillento				1		1
amarras				1		1
amarte			1			1
amas					1	1
amasada				1		1
ámbar					1	1
ambos			1			1
ambulante			1			1
amigas			1			1
amistades			1			1
amontonándose	1					1
amores			1			1
amorosamente				1		1
ampare					1	1
amplia	1					1
amplio			1			1
amplísimas	1					1
amurallado			1			1
ancho	1					1
andaban			1			1
andad		1				1
andado				1		1
andamio		1				1
andamos			1			1
andando					1	1
andas			1			1
ande				1		1
andes					1	1
ángel	1					1
anguila					1	1
ángulos				1		1
anillo			1			1
anillos					1	1
anime					1	1
aniquilación					1	1
anochece				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
anochecen			1			1
anocheciendo				1		1
anonadada			1			1
anticipa	1					1
antiguo			1			1
antiguos	1					1
anunciando	1					1
añagaza		1				1
añeja			1			1
añil	1					1
añosa			1			1
apagada			1			1
aparece					1	1
aparecido					1	1
aparejo		1				1
apartar	1					1
aparte	1					1
aplomando				1		1
aplomo				1		1
apresurada	1					1
apresure	1					1
aprietas		1				1
apunta		1				1
aquelarre			1			1
aquella		1				1
aquiete	1					1
araña			1			1
arañas					1	1
arar		1				1
arboles	1					1
arcaduz	1					1
arces	1					1
arda		1				1
arder		1				1
arderá		1				1
ardía			1			1
ardido	1					1
ardor	1					1
área			1			1
arenilla			1			1
arenoso				1		1
aristas					1	1
arma		1				1
armada		1				1
armario				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
armas				1		1
armazón				1		1
armoniosament				1		1
aró	1					1
arpa					1	1
arpegios					1	1
arqueólogo				1		1
arrabal	1					1
arrabales				1		1
arrancad		1				1
arras		1				1
arrasadores				1		1
arrebol					1	1
arrebujá		1				1
arrecia			1			1
arreatos		1				1
arrepentido					1	1
arriesgada				1		1
arriesgue	1					1
arrimado				1		1
arrimaras				1		1
arriñonadas			1			1
arrodillado			1			1
arrodillarse				1		1
arrolladora			1			1
arropado				1		1
arropando				1		1
arropas				1		1
arroyos		1				1
arruinarse			1			1
arrullo			1			1
asaltan		1				1
asaltas				1		1
asamblea		1				1
asciendes				1		1
ascua		1				1
ascuas		1				1
asedio					1	1
asesina			1			1
asfaltan		1				1
asfalto				1		1
asilo					1	1
asma			1			1
asomada					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
asómate			1			1
asombrada				1		1
asombrados				1		1
asomo			1			1
áspera		1				1
asperezas			1			1
áspero	1					1
astil					1	1
astuta				1		1
astutas				1		1
astuto			1			1
asumidos	1					1
asustadizo				1		1
ata				1		1
atadme		1				1
atéis		1				1
atizada			1			1
atizado				1		1
atormenta			1			1
atrae			1			1
atreva				1		1
atropella			1			1
augurio				1		1
aullar				1		1
aumentan		1				1
aumentar	1					1
amente	1					1
austeramente			1			1
autobuses			1			1
avanzando		1				1
avaricia			1			1
avaro					1	1
avecina				1		1
avellano					1	1
avenidas	1					1
aventuran			1			1
avergüenzo			1			1
ávido			1			1
ávidos			1			1
ávila				1		1
aviva					1	1
avutarda	1					1
ay	1					1
ayunas				1		1
azada		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
azafrán				1		1
azar				1		1
azucena					1	1
azufre					1	1
azulada	1					1
azuza		1				1
badana			1			1
bagatela			1			1
bailad		1				1
bailan			1			1
bailando				1		1
bailen		1				1
bailón		1				1
bajamos			1			1
bajas					1	1
bajos			1			1
balada					1	1
balance			1			1
balcón		1				1
ballet				1		1
baluarte			1			1
bancos			1			1
bandera		1				1
baraja			1			1
barato			1			1
barbechó		1				1
barbo		1				1
barracas			1			1
barriada			1			1
bastante		1				1
bastarda			1			1
bastaría	1					1
baste	1					1
bate		1				1
batiendo				1		1
bautismo					1	1
bautizado			1			1
beatas			1			1
bebe		1				1
bebemos		1				1
beberla				1		1
bellos	1					1
benavides					1	1
bendecir			1			1
bendición					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
bendita	1					1
beneficiando		1				1
beneficioso		1				1
benigno					1	1
besaba			1			1
besada					1	1
besarlo				1		1
besos				1		1
biello		1				1
bienhechor			1			1
bisagra					1	1
bisel			1			1
blancas					1	1
blasones			1			1
bloque			1			1
bloques	1					1
bodegas			1			1
boga		1				1
bolsa			1			1
bolsillos			1			1
bonanza				1		1
bonita			1			1
bordado			1			1
borracherías		1				1
borran	1					1
borró			1			1
bosques	1					1
botas			1			1
brasa		1				1
bravía				1		1
brillante	1					1
brillarían		1				1
brillas				1		1
brillo		1				1
brindando					1	1
brindis					1	1
briscas			1			1
brizna	1					1
brocal			1			1
bronca			1			1
bronce					1	1
bronco			1			1
brotado	1					1
brotando	1					1
brote	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXI
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
brotos	1					1
bruja				1		1
bruma	1					1
bruña		1				1
bruñida				1		1
bruñirá	1					1
bueno				1		1
buido				1		1
bullá				1		1
bullicio					1	1
burbujas				1		1
burda				1		1
burdas				1		1
burgos					1	1
buril					1	1
buscaba					1	1
buscan				1		1
buscas					1	1
buscaste					1	1
buscó					1	1
busque			1			1
busqué		1				1
caballo				1		1
cabellos	1					1
caber		1				1
cabrán		1				1
cabriolas				1		1
cacemos		1				1
cadena				1		1
cadera				1		1
caduca				1		1
caducas				1		1
caedizas	1					1
caerán		1				1
caído				1		1
caigan		1				1
calambre					1	1
cálanos		1				1
calcáreo				1		1
calcinación				1		1
calentando	1					1
calentará		1				1
cálida		1				1
cálidas	1					1
caliza				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTA
callado				1		1
callados	1					1
callejeros		1				1
callejón		1				1
callo				1		1
calzadas			1			1
calzón		1				1
cambia		1				1
cambiarán			1			1
cambiarían	1					1
caminada				1		1
caminera			1			1
campana				1		1
campana			1			1
canas			1			1
cansada			1			1
cantaba					1	1
cantábrico				1		1
cantado				1		1
cantaré				1		1
cantata				1		1
cantemos		1				1
cantera			1			1
cañón		1				1
captura					1	1
caqui			1			1
carcajada				1		1
carcajadas			1			1
cardal	1					1
cardillo		1				1
cardo			1			1
carestía			1			1
careta			1			1
carezco			1			1
carga			1			1
cargar		1				1
caridad			1			1
cariño			1			1
carmín			1			1
carnes				1		1
carnicería		1				1
carnosos				1		1
caro		1				1
carol					1	1
carros		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
cartón				1		1
cascada				1		1
cáscaras				1		1
casco				1		1
cascos				1		1
casera				1		1
caserío					1	1
casero		1				1
castamente				1		1
castaños				1		1
castidad	1					1
castigando				1		1
castilla	1					1
catres				1		1
cauces				1		1
cautela				1		1
cautiva					1	1
cautividad				1		1
cautivo					1	1
cava		1				1
cayendo					1	1
cazalla				1		1
cazan		1				1
cebados				1		1
cebolla		1				1
cegadme		1				1
cegata		1				1
ceguemos				1		1
cela				1		1
celdillas				1		1
celebra				1		1
celo		1				1
celos					1	1
ceniciento				1		1
cenit	1					1
cenizas				1		1
censo				1		1
centelleantes					1	1
centinelas				1		1
centra	1					1
central	1					1
ceñida					1	1
ceño				1		1
cercado		1				1
cercenes	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASQUINA LEYENDA	TOTAL
cerebro					1	1
ceremonia			1			1
cerniendo		1				1
cernirte			1			1
cerrando		1				1
cerrar		1				1
cerrazón			1			1
certera					1	1
certidumbre					1	1
cesar			1			1
cese			1			1
chanchullo		1				1
chapuza			1			1
chilla	1					1
chillan			1			1
chillido		1				1
chillo		1				1
choco		1				1
chopo	1					1
chupan			1			1
ciérrala				1		1
cierto	1					1
cifra	1					1
cigarro				1		1
cimas	1					1
cimborrio		1				1
cimbread					1	1
cimientos					1	1
cincel					1	1
cincelado					1	1
cinta				1		1
ciñe				1		1
ciñéndome				1		1
ciprés		1				1
círculos	1					1
ciruelo				1		1
cisco		1				1
citas	1					1
clandestinos	1					1
claramente	1					1
clareando					1	1
claridades	1					1
claroluciente	1					1
clasificando	1					1
claustros			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL YUELO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
clavado	1					1
clavadoras		1				1
clavazón				1		1
clavijas			1			1
cliente		1				1
clientes		1				1
clima				1		1
cobardes			1			1
cobija			1			1
cobijarás		1				1
cobije			1			1
cobrádmelo		1				1
cobrarán	1					1
cobriza				1		1
cocción			1			1
cocida					1	1
cocido					1	1
cocina					1	1
coger	1					1
cojas					1	1
cojea			1			1
cojeando					1	1
cojos		1				1
colegio			1			1
colgar		1				1
colgaron				1		1
colinas	1					1
colono		1				1
comba				1		1
combustión			1			1
comienzo	1					1
comisura				1		1
compañera					1	1
completa		1				1
cómplice				1		1
complicidades	1					1
compradores		1				1
comprendáis		1				1
compró		1				1
comprobar	1					1
comulga		1				1
común			1			1
comunica		1				1
comuni6n			1			1
concha					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
concreto	1					1
concursos				1		1
conduce				1		1
conejo				1		1
confiando		1				1
confié			1			1
confundidas	1					1
confundiendo	1					1
confusamente	1					1
confuso			1			1
conjuro		1				1
conjuros		1				1
conmiseración				1		1
conmovida				1		1
conmovido				1		1
conocen	1					1
conocer			1			1
conocerán		1				1
conocerían			1			1
conoces				1		1
conocido				1		1
conquistadora			1			1
conquistar			1			1
consejo			1			1
conserva	1					1
consignas			1			1
consoladora			1			1
consolando				1		1
constante			1			1
constelaciones					1	1
constitución			1			1
consume		1				1
consumo			1			1
contad		1				1
contado				1		1
contar	1					1
contarte				1		1
contemplamos			1			1
contemplar				1		1
contemplarla				1		1
contemplarlo				1		1
contemplarse	1					1
contemplas		1				1
contener		1				1
contenido	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
conteniendo	1					1
contiene	1					1
contienen	1					1
continuo	1					1
contorno					1	1
contrafuerte		1				1
contribuir		1				1
convertido				1		1
convertirlo	1					1
conviene				1		1
convierte		1				1
convirtiéndose	1					1
convivencia			1			1
convocase	1					1
cooperativas			1			1
copa	1					1
copas			1			1
coplero		1				1
copos					1	1
cordaje				1		1
cordel		1				1
cordura			1			1
córneas			1			1
corneja				1		1
cornisa				1		1
cornisas			1			1
coronando	1					1
coros				1		1
corral		1				1
correosas			1			1
correrías		1				1
corrompida			1			1
corros				1		1
corrosión					1	1
cortesía			1			1
corteza				1		1
cortos				1		1
cosida				1		1
cosido		1				1
costas			1			1
costo		1				1
costura			1			1
cotiza				1		1
coto		1				1
creador	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
creadoras				1		1
creados	1					1
creando		1				1
creándola			1			1
creas		1				1
crecí				1		1
crecido			1			1
creciendo				1		1
crecieron					1	1
crece		1				1
creerme	1					1
crees	1					1
crepita		1				1
cresta				1		1
crestería		1				1
creyendo		1				1
crezca		1				1
crías		1				1
criatura			1			1
criaturas	1					1
crimen					1	1
crisálida					1	1
crisol					1	1
crispen			1			1
cristales					1	1
cristalina				1		1
cristalizadas			1			1
cristalizando			1			1
crucero		1				1
crucificada				1		1
crucificados		1				1
crucifijo	1					1
crucifixión					1	1
crudo			1			1
crudos				1		1
cruzado				1		1
cruzamos			1			1
cruzar		1				1
cruzas				1		1
cuadro				1		1
cuajado			1			1
cuál			1			1
cuáles	1					1
cuán				1		1
cuartel			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CLXXXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	GASUANA LEYENDA	TOTAL
cuba		1				1
cubren				1		1
cubrir				1		1
cuece		1				1
cuecen				1		1
cuela				1		1
cuelga		1				1
cuentas					1	1
cuentes					1	1
cuerdas					1	1
cuida					1	1
culminar		1				1
culpable	1					1
culparme	1					1
culpas				1		1
cumple		1				1
cumplida				1		1
cumplir	1					1
cuña					1	1
cuñas				1		1
curan				1		1
curarme				1		1
curas				1		1
curtida					1	1
curtiera		1				1
curvan					1	1
dad	1					1
dais		1				1
damos				1		1
dañando					1	1
daño					1	1
dará		1				1
daré		1				1
daréis		1				1
daría	1					1
darle	1					1
dármelo		1				1
dátil					1	1
debajo	1					1
deber				1		1
debi		1				1
decid		1				1
decidera	1					1
decidles		1				1
decirlo		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXC

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
decirte			1			1
declarar				1		1
decorados					1	1
dejaba			1			1
dejándome		1				1
dejara	1					1
dejaría		1				1
dejarme	1					1
dejaron			1			1
delgadez	1					1
delicado				1		1
demacrada				1		1
demás	1					1
demasia		1				1
den					1	1
denso			1			1
deplorable			1			1
depura					1	1
derechas			1			1
derecho	1					1
derredor			1			1
derribo			1			1
des					1	1
desabre	1					1
desafío					1	1
desalteradament	1					1
desamparada				1		1
desamparadas					1	1
desamparan					1	1
desandado				1		1
desaparecer		1				1
desasosiega				1		1
desborda			1			1
desbordan			1			1
desbordar			1			1
desbroza		1				1
descalza					1	1
descalzos				1		1
descansa				1		1
descansar		1				1
descanse				1		1
descaradamente					1	1
descarne			1			1
descifrar	1					1
desconfiado			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CXCI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASICUNA LEYENDA	TOTAL
desconfiados			1			1
desconocido				1		1
descose		1				1
descubre	1					1
descubren					1	1
descubrimiento					1	1
desdeñosas				1		1
desdichados				1		1
desea					1	1
desearon			1			1
desección				1		1
desehada			1			1
desecho			1		1	1
desembocadura			1			1
desembocan			1			1
desencanto				1		1
desesperanza				1		1
desfiles			1			1
deshaucio			1			1
deshonra		1				1
deshora				1		1
desierta				1		1
desliz	1					1
deslucidas			1			1
deslumbrado					1	1
deslumbrándose	1					1
deslumbrarla	1					1
deslumbrarme	1					1
desmanda	1					1
desmantele			1			1
desmoronamien			1			1
desmoronaría		1				1
desnude					1	1
desolada			1			1
despecho			1			1
despertando	1					1
despiadada					1	1
despiértate				1		1
desplaza			1			1
despoblado				1		1
despoja			1			1
despojo			1			1
despojos			1			1
desteje		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASILUNA LEYENDA	TOTAL
destempladme	1					1
destemplados					1	1
destiempo				1		1
destierro				1		1
destreza					1	1
destronamiento				1		1
destrucción					1	1
destruye					1	1
desvaído				1		1
desvalido					1	1
desvanecimient					1	1
desvencijados				1		1
desvío					1	1
detalles				1		1
detener				1		1
deteneros		1				1
detiene	1					1
detienen	1					1
deuda					1	1
deudas				1		1
devana					1	1
devanando					1	1
devaneo	1					1
devuelve	1					1
diamante				1		1
diaria				1		1
diarias				1		1
diarios				1		1
dibujo					1	1
dibujó					1	1
dichosa		1				1
dichoso		1				1
dieciséis				1		1
dieran				1		1
difuso	1					1
dignidad				1		1
dije					1	1
dijo					1	1
dime		1				1
diminutos				1		1
dinastías				1		1
dinos		1				1
dintel					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
dinteles	1					1
dió				1		1
diplomas			1			1
dique			1			1
dirá			1			1
dirán		1				1
disciplina				1		1
discordia			1			1
diseño			1			1
disimulando			1			1
disolución					1	1
distante	1					1
distantes		1				1
distingue			1			1
distinguir			1			1
distintos	1					1
dividían			1			1
dividirse	1					1
divorcio			1			1
dobra			1			1
doblada	1					1
doblado					1	1
doblemente	1					1
dócil			1			1
docilidad			1			1
doctrina			1			1
dolida			1			1
doliéndome				1		1
dolorosas			1			1
doloroso					1	1
doma			1			1
domada			1			1
doméstica				1		1
domina				1		1
domingo				1		1
doncel		1				1
dones	1					1
dorada			1			1
dormido		1				1
dormiré		1				1
dril			1			1
droga			1			1
dudar			1			1
duelen					1	1
dulces					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEVENDA	TOTAL
duran					1	1
durante				1		1
durar	1					1
durará		1				1
durmiendo				1		1
ebrio	1					1
ebrios		1				1
echa		1				1
echando		1				1
echas		1				1
eché		1				1
echo		1				1
ecos					1	1
edificios			1			1
efunda		1				1
eléctrico	1					1
elegía				1		1
elegido		1				1
eleva	1					1
elevación	1					1
elevar				1		1
elevarían	1					1
emanación					1	1
embozo				1		1
embravecido				1		1
embrión				1		1
embustera				1		1
embusteros				1		1
emigra	1					1
emocionado				1		1
emociono			1			1
empajaron		1				1
empezando		1				1
empleo		1				1
emprendiendo				1		1
empresario			1			1
empuña		1				1
enamorados			1			1
enamoras			1			1
encajan				1		1
encaña	1					1
encañado	1					1
encara				1		1
encarcelado			1			1
encarnados		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXC
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
encender		1				1
encendidas				1		1
enciendan	1					1
encinas				1		1
encogiendo			1			1
encontrar				1		1
encontrarlos			1			1
encrucijada					1	1
encuesta			1			1
encumbrados		1				1
enemigo			1			1
enemigos			1			1
energía					1	1
enerizo			1			1
enfilando		1				1
engaña			1			1
engañado					1	1
engañosa				1		1
engrandecen			1			1
engrasa			1			1
enhebra		1				1
enhorabuena					1	1
enigmas			1			1
enjambre				1		1
enloquecida			1			1
enriquece			1			1
enrojece			1			1
ensamblan			1			1
ensancha			1			1
ensayo			1			1
enseñas				1		1
ensueños	1					1
entendimiento			1			1
enterrada					1	1
enterrados			1			1
entibiado	1					1
entonación				1		1
entornada				1		1
entorno			1			1
entráis		1				1
entramos			1			1
entran		1				1
entrara		1				1
entrará			1			1
entras			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
entrasen				1		1
entreabierta					1	1
entreabre					1	1
entreabriéndola	1					1
entreabrir	1					1
entrecruzan	1					1
entregándose				1		1
entregar					1	1
entregarse		1				1
entremos		1				1
entristece	1					1
entristecen				1		1
entusiasmada			1			1
entusiasmo	1					1
envejecida					1	1
envejecidas				1		1
envenenar			1			1
envidioso					1	1
envilecido					1	1
envisco		1				1
envoltorios				1		1
epitafio					1	1
eras		1				1
erguido			1			1
errabunda			1			1
errante	1					1
escamas				1		1
escarbad		1				1
escarban			1			1
escarmiento			1			1
escayolas			1			1
escolleras			1			1
escollo		1				1
esconda					1	1
escondo		1				1
escoria				1		1
escorpión			1			1
escorzo				1		1
escritura	1					1
escrúpulos			1			1
escuchad		1				1
escuche	1					1
escuela		1				1
escupida				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
esencial	1					1
esfuerza		1				1
esgrima	1					1
esmalte					1	1
espaciosa			1			1
espadar		1				1
especias		1				1
esperad		1				1
esperado		1				1
espérame		1				1
esperamos		1				1
esperarlo			1			1
espere					1	1
esperé		1				1
esperéis		1				1
espeso		1				1
espía					1	1
espinal					1	1
espino					1	1
esplende	1					1
esplendor	1					1
esponja					1	1
estado	1					1
estambre			1			1
estambres					1	1
estaos		1				1
estaremos		1				1
estaría		1				1
ésta	1					1
estate					1	1
estatura					1	1
estela			1			1
estelar					1	1
estén		1				1
estéril					1	1
estertor	1					1
estertores			1			1
estiaje	1					1
estrago			1			1
estrategia					1	1
estratos					1	1
estraza					1	1
estrechos					1	1
estrellado					1	1
estremecen					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
estremecido				1		1
estría			1			1
estrias				1		1
estudiada			1			1
estudian			1			1
estuve					1	1
estuviera		1				1
estuvieron		1				1
eternidad			1			1
eternizarse	1					1
eucalipto					1	1
exacta	1					1
excavando	1					1
excremento					1	1
exhalación					1	1
exige	1					1
exigencia	1					1
existencia	1					1
existir			1			1
exprimida				1		1
extiende		1				1
extinguida			1			1
extinguiéndolas	1					1
extraña	1					1
fábrica			1			1
fabuloso	1					1
fachadas			1			1
faja		1				1
fajón		1				1
falla		1				1
fallé			1			1
falsa					1	1
falso		1				1
falsos			1			1
faltan	1					1
familiares					1	1
familiaridad			1			1
fantasías			1			1
fatal			1			1
fauces				1		1
fauna					1	1
faz		1				1
febril				1		1
fecha					1	1
fecundadora				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CXCIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
fecundan					1	1
fecundas			1			1
fecundo					1	1
feligreses		1				1
feraces				1		1
fermentado	1					1
fermento					1	1
fermentos	1					1
fertilidad				1		1
fervoroso				1		1
festiva		1				1
festivo					1	1
fibras				1		1
fierecilla		1				1
fiestas		1				1
fiesteros		1				1
figuras					1	1
figurillas			1			1
fijar				1		1
filo					1	1
filtran	1					1
filtrándose	1					1
finas				1		1
finge			1			1
finura					1	1
firmes		1				1
firmeza				1		1
fisura					1	1
flaquear		1				1
flojas				1		1
floral		1				1
florecidos	1					1
floreció			1			1
florida		1				1
florido		1				1
flota		1				1
fluir	1					1
fluye					1	1
fluyendo			1			1
fogosa			1			1
formas	1					1
forme	1					1
foros			1			1
fortificar			1			1
fortuna			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CC

TERMINO	DONDE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
fósil				1		1
foso				1		1
frágil				1		1
fragilidad					1	1
fragua		1				1
frambuesa					1	1
franco			1			1
frenar			1			1
fresa				1		1
frescas		1				1
frescos				1		1
frescura			1			1
fresno	1					1
friso	1					1
frivolidad			1			1
fronda			1			1
frondosidad	1					1
fronteriza			1			1
fructifera		1				1
frucción	1					1
frunce				1		1
fruncida			1			1
fruta	1					1
frutos	1					1
fuegos	1					1
fueran					1	1
fueras				1		1
fueren			1			1
fuertemente	1					1
fuerzas			1			1
fulminación					1	1
fulminantes		1				1
fuma			1			1
fundación			1			1
fundadas			1			1
fundador		1				1
fundadora			1			1
funde		1				1
fundición			1			1
fundido				1		1
funeral					1	1
furtivo					1	1
futuras					1	1
galas			1			1
gallinas			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
gallos				1		1
gamuza				1		1
ganamos				1		1
ganar					1	1
gane					1	1
gangrena					1	1
garantía			1			1
gárgaras			1			1
garra		1				1
gasta	1					1
gastada			1			1
gastados					1	1
género		1				1
generosidad			1			1
generoso			1			1
generosos				1		1
gentil			1			1
geometría					1	1
germen	1					1
germinar	1					1
gesteros			1			1
girando					1	1
giren	1					1
gloria			1			1
gobierno			1			1
golondrina		1				1
golosina			1			1
graba			1			1
grábalas					1	1
grabando					1	1
grama	1					1
grana			1			1
granada			1			1
granar		1				1
grandes		1				1
granó		1				1
granos	1					1
granuja			1			1
grave					1	1
gravitación					1	1
gravitan	1					1
grisácea				1		1
gritan	1					1
grosella				1		1
guadarrama				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
gualda		1				1
guarda		1				1
guardando		1				1
guardar		1				1
guiadme		1				1
guiados		1				1
guiando				1		1
gusano					1	1
gusta				1		1
gustoso				1		1
habéis		1				1
habilidad				1		1
habitándome				1		1
habitará				1		1
habitarla		1				1
habitarlas				1		1
habitarle				1		1
hablado	1					1
habló				1		1
habré		1				1
habréis		1				1
haced		1				1
hacendoso				1		1
hacerle				1		1
haceros		1				1
haces				1		1
hacha	1					1
hachón	1					1
hacías				1		1
hacienda				1		1
haciéndola					1	1
hagan	1					1
hágase	1					1
hallando	1					1
hallarás					1	1
hallaré				1		1
hallaríamos					1	1
hallas		1				1
halle		1				1
hallo		1				1
halo					1	1
halos				1		1
hambre				1		1
hambres	1					1
haría					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCIII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
haríamos		1				1
harías	1					1
harnero		1				1
hato		1				1
haz		1				1
hazlas		1				1
hazme	1					1
hebra				1		1
hechicería			1			1
helar		1				1
helo				1		1
helos		1				1
henchida		1			1	1
henchimiento	1					1
hendido			1			1
heñir	1					1
heñirla		1				1
hereditaria			1			1
herido				1		1
heridos			1			1
herirse			1			1
hermanan			1			1
hermanos				1		1
hermosas		1				1
héroes			1			1
herrajes				1		1
herrería			1			1
hez	1					1
hiciera				1		1
hicieron		1				1
hiela		1				1
hierbabuena				1		1
hieres			1			1
higuera					1	1
hila				1		1
hilada				1		1
hilandera				1		1
hilando				1		1
hilatura				1		1
hilos					1	1
hilván			1			1
hincaba		1				1
hiriendo					1	1
hisopo			1			1
historias			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCIV

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJU	OS	A Y C NDENA	EL VULGO	C L YENDA	SI UNA	TOTAL
hoces	1							1
hocico					1			1
hoguera							1	1
hogueras					1			1
hojalata					1			1
hojoso	1							1
holgada				1				1
hombria				1				1
hondas							1	1
honor				1				1
horario				1				1
horca			1					1
horizonte			1					1
horizontes							1	1
horribles					1			1
hosco				1				1
hospicios				1				1
hospitales				1				1
hostiero			1					1
hueca							1	1
huecas							1	1
huela					1			1
huelen				1				1
huelga			1					1
huérfano					1			1
huevas			1					1
huir				1				1
huiste							1	1
humanas				1				1
humano					1			1
húmeda				1				1
humedad	1							1
húmedas							1	1
húmedo				1				1
hundida				1				1
hurtadillas				1				1
ibais			1					1
íbamos				1				1
ibas	1							1
ibiza				1				1
id			1					1
identifica	1							1
ignominia				1				1
ignoramos	1							1
ileso				1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCV

TÉRMINO	DE	DI	LA	CONJUR	LA	EL VUELLO	CAS	UNA	TOTAL
	CE	TE	AD		ANZA		LE	NDA	
					Y				
					CONDENA				
ilimitan			1						1
ilumina								1	1
iluminada						1			1
iluminado								1	1
iluminan								1	1
iluminar			1						1
ilumine						1			1
ilusionadamente								1	1
imagina			1						1
imita			1						1
impaciencia						1			1
impaciente								1	1
impacientemente						1			1
imperecedera						1			1
imperecederas					1				1
impida				1					1
impiedad				1					1
imploran						1			1
importan								1	1
importante			1						1
importó					1				1
impresa						1			1
impunidad					1				1
impura								1	1
inacabada								1	1
inalterable			1						1
inauditas			1						1
incendiarlo				1					1
incendie				1					1
incendio					1				1
incesto								1	1
incidente				1					1
indignas					1				1
indispensable			1						1
inerte				1					1
infantil				1					1
infantiles						1			1
infinita					1				1
infinitas			1						1
inflama				1					1
información					1				1
ingenuidad								1	1
ingresos					1				1
injertos					1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCVI

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
injustas				1		1
inminente		1				1
inmolaré	1					1
inmortales	1					1
inmunda			1			1
inocentes				1		1
inolvidable			1			1
inquietud					1	1
insectos	1					1
insegura			1			1
insoportableme	1					1
instantáneament	1					1
instinto	1					1
insurrección		1				1
intensidad				1		1
intentan			1			1
intentéis		1				1
interés			1			1
interminable					1	1
interna			1			1
interpretar			1			1
inundara		1				1
invade	1					1
invencible		1				1
inventario			1			1
invisibles	1					1
invita			1			1
invitar			1			1
invoco		1				1
irás				1		1
irguió			1			1
iris					1	1
irremediable			1			1
irremediableme			1			1
irte				1		1
izquierda				1		1
izquierdo	1					1
jabonadura		1				1
jara					1	1
jarana		1				1
jarcias	1					1
jardín				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
jardines				1		1
jerónimos		1				1
jornada			1			1
jóvenes					1	1
juan			1			1
júbilo					1	1
juegue		1				1
jugaba			1			1
jugando					1	1
jugar				1		1
junta	1					1
juntarse					1	1
justa		1				1
justifique			1			1
kilometraje			1			1
labores	1					1
labrador		1				1
labriegos			1			1
laca			1			1
ladeada				1		1
ladeando					1	1
ladear	1					1
ladraste				1		1
ladrillos			1			1
ladrones					1	1
lagartija			1			1
lagarto			1			1
lamentable			1			1
lamida				1		1
láminas			1			1
lamiste				1		1
lámpara				1		1
lanilla		1				1
lanza	1					1
lanzada		1				1
lanzadas	1					1
lanzar	1					1
laringe				1		1
lascivo				1		1
lastima				1		1
lastimo			1			1
late				1		1
latía	1					1
latidos			1			1
latino			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	GONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCUNA LEYENDA	TOTAL
latir				1		1
laúd					1	1
lavado				1		1
lavapájaros	1					1
lavarla		1				1
lavarse		1				1
lave					1	1
laves					1	1
lavo	1					1
lazarillo	1					1
leal				1		1
lealtad					1	1
lee			1			1
leer			1			1
legendario	1					1
leguas			1			1
lejanías	1					1
lejía		1				1
lejitimando			1			1
leño		1				1
lepra			1			1
letras				1		1
levantadme		1				1
levantarlo					1	1
librando	1					1
licencia			1			1
lides		1				1
lienzo		1				1
ligero	1					1
ligeros				1		1
lilas					1	1
lima					1	1
limitándome	1					1
limpiar					1	1
limpias			1			1
límpida		1				1
límpido					1	1
lince				1		1
linderos	1					1
lindes	1					1
línea	1					1
linos		1				1
liquidadas			1			1
lira					1	1
lisonja			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCIX

TÉRMINO	DON DE LA ERRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
lista		1				1
liturgia					1	1
llaga			1			1
llamada					1	1
llamadas	1					1
llamas	1					1
llanada	1					1
llanuras			1			1
llaves					1	1
llegada	1					1
llegamos	1					1
llegan	1					1
llegaría	1					1
llegarme	1					1
llegas	1					1
llegase		1				1
llego		1				1
lleguemos			1			1
llegues			1			1
llena				1		1
llenar	1					1
llenas			1			1
llenos			1			1
llevarlo		1				1
llevas			1			1
llebase	1					1
llevo		1				1
lloraría	1					1
llover			1			1
llovido				1		1
llueva	1					1
llueve	1					1
lobos			1			1
lóbrego			1			1
lodos			1			1
logra	1					1
logran	1					1
logroño				1		1
lomo				1		1
lonja		1				1
lovers					1	1
loza			1			1
lucen			1			1
lucerío					1	1
lucero					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCX

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VIEJO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
lucho			1			1
lucidez			1			1
lúcidos					1	1
luelmo			1			1
lumbres		1				1
luminosas				1		1
lunes			1			1
lúpulo					1	1
macerada			1			1
macilenta					1	1
maciza			1			1
madres		1				1
madriguera			1			1
madrugador				1		1
maduración			1			1
madurador				1		1
maduran					1	1
madurar		1				1
maduras				1		1
maduréis		1				1
madurez		1				1
maduros					1	1
magias	1					1
mágica	1					1
maldiciendo				1		1
maldición					1	1
maleante		1				1
malevolencia			1			1
malhechor			1			1
maliciosos				1		1
maligna				1		1
malograda	1					1
malogrando			1			1
malos				1		1
manada			1			1
manchón			1			1
manco			1			1
mandados		1				1
manifestarlo	1					1
manifiesto	1					1
maniobras			1			1
manteca			1			1
mantel				1		1
mantener	1					1
manteo		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCXI

TÉRMINO	DONDE EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VULO	ASE EYE	NA DA	EL TAL
mantillo	1						1
manuscrito						1	1
manuscritos				1			1
maña			1				1
mañanera			1				1
mañanero			1				1
maravillosos		1					1
marcad		1					1
marcadme		1					1
marcados						1	1
marchar	1						1
marchitar				1			1
marchitarás				1			1
marchitos				1			1
mares			1				1
marfil			1				1
marino			1				1
mármol				1			1
martirio			1				1
masaje			1				1
masticar			1				1
mastín						1	1
mata			1				1
mayo						1	1
mayoas			1				1
mayores	1						1
mean			1				1
mecen						1	1
mecida			1				1
mecidas			1				1
meciéndose				1			1
medallón			1				1
mediado				1			1
medianera						1	1
medianoche						1	1
medidas			1				1
medir			1				1
meditación						1	1
mediterráneo			1				1
medroso			1				1
mejilla				1			1
mejorando				1			1
mejunjes			1				1
membrana			1				1
membrillo		1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

CCXII

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
memoria			1			1
mendigando	1					1
<i>mendigo</i>			1			1
menesterosa			1			1
menesterosos			1			1
menestral		1				1
menosprecio				1		1
mensajero					1	1
mentirá			1			1
mentirosa					1	1
<i>mentiroso</i>				1		1
mentirte			1			1
mercados			1			1
merece			1			1
merecimiento				1		1
merendero		1				1
merzco			1			1
merodeo			1			1
metamorfosis	1					1
meted		1				1
metedle		1				1
meteoro			1			1
métete		1				1
metian			1			1
<i>meto</i>				1		1
metralla			1			1
mezquino			1			1
miedos	1					1
miedoso					1	1
<i>miembros</i>				1		1
mientan				1		1
mientas				1		1
miente					1	1
mies	1					1
miga				1		1
mijo		1				1
milagrosa					1	1
milagrosos				1		1
milano				1		1
milenaria			1			1
mintiendo				1		1
minutos			1			1
mirabais				1		1
<i>miradla</i>		1				1
mírame			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
mirarlos					1	1
miraron			1			1
miras		1				1
mirra					1	1
mirto					1	1
misales			1			1
misteriosos				1		1
mitad	1					1
mitos					1	1
mobiliario			1			1
mocedad			1			1
mocerío		1				1
mocil		1				1
modela				1		1
modelada					1	1
modelar			1			1
modelas				1		1
modesta			1			1
modos	1					1
moho			1			1
mohoso				1		1
mojado			1			1
mojó		1				1
molar	1					1
moldea				1		1
moldeado					1	1
molduras			1			1
momentos	1					1
monaguillo		1				1
monopolio			1			1
monta			1			1
montamarta		1				1
montan			1			1
montaña	1					1
monte			1			1
montepíos			1			1
monumento			1			1
moral	1					1
mordedura	1					1
mordida				1		1
morena				1		1
moro		1				1
mortal	1					1
mortifica				1		1
moscatel					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
mostaza				1		1
motivo		1				1
mover		1				1
moví		1				1
moviera	1					1
movimientos	1					1
moza		1				1
mozas		1				1
muchedumbre			1			1
muchos			1			1
mudanza		1				1
mudos				1		1
mueble					1	1
mueca			1			1
muelle				1		1
muera	1					1
muerta					1	1
muertas			1			1
muerto	1					1
muertos			1			1
muescas			1			1
muestra	1					1
mueva				1		1
mulla		1				1
mullida					1	1
multa		1				1
multiplica			1			1
munición			1			1
municiones			1			1
muñeco			1			1
muralla	1					1
muramos			1			1
murió			1			1
murmurado			1			1
mus			1			1
musgo			1			1
músicas				1		1
muslos					1	1
mutilación			1			1
nacida					1	1
naciente	1					1
nacional			1			1
naranja				1		1
nariz				1		1
natal			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
nativa				1		1
naufragio					1	1
naufrago			1			1
nave	1					1
navidad					1	1
necesarios	1					1
necesidades			1			1
necesitas	1					1
néctar					1	1
negocia			1			1
negociable			1			1
negocios			1			1
negro			1			1
negros				1		1
negruzco					1	1
nerviaciones	1					1
nest					1	1
nevado	1					1
nivela	1					1
nivelando				1		1
niveles	1					1
noble					1	1
nombra			1			1
nombraba	1					1
nombradla	1					1
nombres				1		1
nordeste				1		1
normal			1			1
nostalgia			1			1
notarse					1	1
noticia			1			1
novedad			1			1
noveles			1			1
nubla		1				1
nublada	1					1
nublados				1		1
nuble				1		1
nudos					1	1
nudoso				1		1
nuevica		1				1
números				1		1
oblicuas	1					1
obliga			1			1
obrar				1		1
obras	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXVI
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONTUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ocultarse	1					1
ocupa	1					1
odia			1			1
odiar				1		1
odiarte			1			1
odié			1			1
of					1	1
oferente	1					1
oficialmente			1			1
ofrecer			1			1
ofrecido				1		1
ofrecimiento				1		1
ofrenda					1	1
oí			1			1
oídlo		1				1
oídos		1				1
óigame		1				1
oigan		1				1
oímos			1			1
oirá					1	1
oiremos				1		1
oís		1				1
oísteis		1				1
ojalá			1			1
ojeras				1		1
oler		1				1
olerlo		1				1
olías				1		1
olisca		1				1
olmo	1					1
oloroso				1		1
olvidadas					1	1
olvidadiza				1		1
olvidadizo					1	1
olvidadlo		1				1
olvidarás		1				1
olvide			1			1
olvidé		1				1
opaca					1	1
oportunidad			1			1
opresión			1			1
oráculo					1	1
oráculos	1					1
órbita			1			1
ordenar			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCUNA LEVENDA	TOTAL
oreando					1	1
oreja			1			1
oreo		1				1
oreó			1			1
organo		1				1
órgano	1					1
orgullo			1			1
orienta					1	1
orientada					1	1
orientando					1	1
orillas			1			1
oropeles			1			1
osamenta		1				1
osario					1	1
oscurecido		1				1
ose		1				1
osma		1				1
otoños	1					1
óvalo					1	1
ovillo				1		1
oxidación					1	1
oxidada				1		1
oyen	1					1
oyéndoos		1				1
oyeran	1					1
oyeseis	1					1
oyesen			1			1
paciencia			1			1
padre				1		1
padres				1		1
paga			1			1
pajares			1			1
pájaros	1					1
paladar				1		1
palencia			1			1
pálida					1	1
pálido				1		1
palma			1			1
palomar		1				1
palpable				1		1
palpita			1			1
palpitan	1					1
pámpano					1	1
panales			1			1
pañales			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASHUNA LEYENDA	TOTAL
papeles				1		1
parad		1				1
parada			1			1
parcelas			1			1
pardal		1				1
pardillo	1					1
pardo			1			1
parece		1				1
parecen			1			1
paremos		1				1
parentela			1			1
paridera		1				1
paró		1				1
parroquiales			1			1
parva	1					1
pasajeras			1			1
pasando	1					1
pasas		1				1
pasé		1				1
pasea			1			1
pasen				1		1
pasión			1			1
pasto	1					1
pata				1		1
patas		1				1
patentes			1			1
patio		1				1
patrias		1				1
pausa	1					1
pausas				1		1
peatón		1				1
pecadores				1		1
pecados		1				1
peces	1					1
pedernal			1			1
pedigüeña		1				1
pedirte			1			1
pelaje		1				1
peldaños				1		1
peleón		1				1
peligros		1				1
peligrosamente	1					1
pellejo		1				1
pellizcos			1			1
pena	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASINA LEYENDA	TOTAL
penetran					1	1
penetrando				1		1
pensamos			1			1
pensando	1					1
pequeños				1		1
perdáis		1				1
perderá		1				1
perderé			1			1
perderlo				1		1
perderte			1			1
perdí			1			1
perdidos			1			1
perdimos			1			1
perdiz		1				1
perdonar			1			1
perdono			1			1
peregrinos					1	1
pergaminos				1		1
periódico				1		1
perjurio				1		1
perla				1		1
permanece	1					1
permanencia			1			1
persecución	1					1
persevera			1			1
perseverancia			1			1
persigas					1	1
persigo			1			1
persistentes	1					1
persuasivo	1					1
perverso					1	1
pervive	1					1
pesadas					1	1
pesares			1			1
pestañas				1		1
pestilencia				1		1
pétalos					1	1
pezón					1	1
pica				1		1
picar		1				1
pidas					1	1
piden					1	1
pidió				1		1
pienses			1			1
pienso		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
pierden	1					1
pimienta				1		1
piñonero		1				1
piñonetas				1	1	2
pisabais					1	1
pisad		1				1
pisada		1				1
pisando		1				1
pisará		1				1
pisarlas	1					1
pisaros		1				1
pisuerga					1	1
pitas				1		1
pizarra				1		1
placas				1		1
plaga				1		1
planos				1		1
plasticidad					1	1
platería					1	1
plato					1	1
pleamar					1	1
plenitud	1					1
plumas	1					1
plumón		1				1
poblada					1	1
poblar				1		1
pocas				1		1
poda					1	1
podéis		1				1
podemos				1		1
poderoso					1	1
poderte					1	1
podía	1					1
podíais		1				1
podrá		1				1
podrás				1		1
podredumbre					1	1
podrían	1					1
poema					1	1
poetas					1	1
policía					1	1
polvorín				1		1
pondrían		1				1
poned		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
ponemos		1				1
ponen		1				1
ponerlo				1		1
pones				1		1
pongáis		1				1
popular		1				1
porcelana				1		1
pordiosero		1				1
poros				1		1
porque			1			1
portal		1				1
portalón		1				1
portillo		1				1
portugal			1			1
posa	1					1
posado				1		1
posaros		1				1
poseer			1			1
poseerá			1			1
posees			1			1
poseo					1	1
posesión	1					1
poso			1			1
postura			1			1
precavida				1		1
precinto			1			1
precios			1			1
preciosa			1			1
precisa				1		1
preciso				1		1
precocidad					1	1
prefiero		1				1
pregón		1				1
pregonar		1				1
pregones			1			1
prematura					1	1
prematuament			1			1
prendiera		1				1
preñez	1					1
preparando			1			1
preparar		1				1
preponderancia	1					1
presa			1			1
presagia				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CÓNJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	GASTUNA LA YENDA	TOTAL
presiente					1	1
presión			1			1
preso					1	1
presta		1				1
prestado			1			1
prevenirme	1					1
prieto			1			1
primeros		1				1
primicia					1	1
producción			1			1
profunda	1					1
profundidad				1		1
programas			1			1
progreso			1			1
prometedor			1			1
prometen			1			1
prometido					1	1
pronta		1				1
pronunció			1			1
propagación			1			1
propia			1			1
propias	1					1
prosperar		1				1
prosperidad			1			1
protectora			1			1
protegen			1			1
protesta	1					1
provechosa				1		1
próxima	1					1
próximo	1					1
público			1			1
pudor					1	1
puebla			1			1
pueden		1				1
puentes			1			1
pule			1			1
pulida					1	1
pulido					1	1
pulimentada				1		1
pulimentadas				1		1
pulimentado			1			1
pulmones		1				1
pulsación			1			1
puntada		1				1
puntas					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA ERRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
puntillas				1		1
puramente	1					1
puras		1				1
purificada					1	1
purificando			1			1
purifico		1				1
pus				1		1
puse			1			1
pusimos				1		1
putrefacción					1	1
quedáis		1				1
quedándose	1					1
quedaría		1				1
quedaron		1				1
quedase	1					1
queden		1				1
quedes		1				1
quedo				1		1
quedó		1				1
quejes				1		1
quemadme		1				1
quemándose	1					1
quemó					1	1
queréis		1				1
queridas		1				1
queriendo				1		1
quiebra		1				1
quienes				1		1
quiera			1			1
quieren			1			1
quieres			1			1
quijada			1			1
quincalla			1			1
quince				1		1
quisieran			1			1
quita			1			1
quitadla		1				1
quitádmelo		1				1
quizás				1		1
rabo				1		1
radiante	1					1
ráfagas	1					1
raída			1			1
rampa	1					1
rapaz			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
rápida	1					1
rápidas			1			1
rapidez	1					1
rápido					1	1
rastras			1			1
rastrea		1				1
rastreador				1		1
rastrero				1		1
rastrillado	1					1
rastrillo		1				1
rastro		1				1
ratón				1		1
raya		1				1
rayas				1		1
razón			1			1
recaer	1					1
recaída	1					1
recelo				1		1
recetas			1			1
rechina			1			1
recia			1			1
recibir					1	1
recibo		1				1
reciente	1					1
recobra		1				1
recocado				1		1
recodos					1	1
recoge		1				1
recoger		1				1
recogida				1		1
recogidamente			1			1
recogiendo			1			1
recoja		1				1
recojas			1			1
reconocerlo	1					1
recordadlo			1			1
recordáis		1				1
recordando		1				1
recordaré				1		1
recordéis		1				1
recórrela			1			1
recorrer			1			1
recorrerme		1				1
recreo			1			1
rectas	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUGOS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEVENDA	TOTAL
recuerde				1		1
recuerden	1					1
recuerdes					1	1
redentor					1	1
redentora					1	1
rediles	1					1
redondos					1	1
reemplazarme	1					1
refajo		1				1
refina					1	1
refleja	1					1
reflejada	1					1
reflejas					1	1
refranero		1				1
refregando		1				1
refugiarse					1	1
refugiaste					1	1
refugio					1	1
regadas					1	1
regadío		1				1
regalada		1				1
regatee		1				1
regio	1					1
regocijo					1	1
regresa					1	1
rehenes	1					1
reja	1					1
rejas					1	1
relentes	1					1
religioso	1					1
reluce					1	1
remacha					1	1
remanso					1	1
remediadoras					1	1
remontando					1	1
remontándose					1	1
remotas		1				1
remover	1					1
removidos	1					1
removiéndonos		1				1
remueva		1				1
renace					1	1
rendición					1	1
rendijas					1	1
renglón					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXVI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELLO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
renovado				1		1
renuncio				1		1
repentina					1	1
repertorio				1		1
repertorios				1		1
repetirlo	1					1
repite	1					1
repón		1				1
reposa		1				1
reprocha				1		1
reproche				1		1
reproducción					1	1
repujado				1		1
réquiem					1	1
res		1				1
resabios				1		1
resbale					1	1
rescoldo		1				1
reseco					1	1
resentimiento				1		1
reseña				1		1
resignación				1		1
resistir				1		1
resistiría		1				1
respaldo					1	1
respiráis		1				1
respiramos				1		1
respirando				1		1
respiraría		1				1
respire		1				1
resplandeciente				1		1
resplandezca		1				1
resplandores	1					1
respuesta				1		1
restos				1		1
restregándose		1				1
retador	1					1
retama					1	1
retener	1					1
retenerla		1				1
retina				1		1
retira				1		1
retirada					1	1
retiro	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
retratos				1		1
reúne				1		1
revestimiento				1		1
revivida					1	1
revoca				1		1
revoltijo		1				1
ribera	1					1
riendas				1		1
rige	1					1
rinden			1			1
riñón			1			1
rioja				1		1
risueño					1	1
risueños					1	1
ritual	1					1
roban					1	1
robar				1		1
roble	1					1
rociar				1		1
rocoso					1	1
rodearle	1					1
rojizas					1	1
rojizo					1	1
rompe				1		1
romperá			1			1
rompías			1			1
ronco				1		1
ronda				1		1
roquero				1		1
rosas			1			1
rota				1		1
rotura					1	1
rozáis			1			1
rubia					1	1
rubio					1	1
ruecas	1					1
rugoso	1					1
ruidosa					1	1
ruidosamente			1			1
ruidosos	1					1
ruiseñor					1	1
rumoso					1	1
rumores	1					1
ruta				1		1
sabemos				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXVIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUINA LEYENDA	TOTAL
sabiendo	1					1
sabinas			1			1
sabio				1		1
sabrá				1		1
sabréis		1				1
sabria	1					1
sabroso			1			1
sacó				1		1
sacramento					1	1
sacuda			1			1
sagacidad					1	1
sagaz				1		1
sagrada		1				1
saldo			1			1
saldrá			1			1
salen					1	1
salgo				1		1
salía		1				1
salid		1				1
salido			1			1
salimos		1				1
salinidad					1	1
salsa		1				1
saltan				1		1
salvadme		1				1
salvadora				1		1
salvan				1		1
salvando			1			1
salvarte				1		1
salven	1					1
salvia		1				1
san			1			1
sanan				1		1
sanas					1	1
sangrienta			1			1
sanguijuela			1			1
sano			1			1
santos				1		1
saña			1			1
saque	1					1
saqueando			1			1
saquear		1				1
saqueo			1			1
sarmiento		1				1
sazonados			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DONDE LA FRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
secan					1	1
secar		1				1
secará				1		1
secaría	1					1
secarla	1					1
secaste		1				1
seclum					1	1
secos				1		1
sedienta	1					1
sedimentación					1	1
sedme		1				1
seducirme				1		1
seguía			1			1
seguid		1				1
seguida			1			1
seguido		1				1
seguimos		1				1
seguiré			1			1
segunda		1				1
segundo					1	1
seguros				1		1
sella			1			1
sembrado	1					1
sembradura	1					1
sembrar		1				1
semejante				1		1
sencillamente	1					1
sencillas			1			1
senda	1					1
sensaciones				1		1
sensible			1			1
sentado		1				1
sentida	1					1
sentirás				1		1
señalan	1					1
señalar	1					1
señaleras	1					1
señera			1			1
señorío			1			1
sepamos			1			1
sepan	1					1
separar	1					1
sepas					1	1
sepulcro					1	1
sequedad			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCUNA LEPENDA	TOTAL
seréis		1				1
serenan				1		1
serranía				1		1
serrín					1	1
servicio			1			1
servidor				1		1
servil		1				1
servilletas				1		1
servir	1					1
setenta			1			1
sideral					1	1
sidra				1		1
sien				1		1
sienes				1		1
sienten		1				1
siesta		1				1
siete			1			1
sigan			1			1
sigas					1	1
sigilo				1		1
sigilosas	1					1
siglos				1		1
significa			1			1
signo	1					1
siguen		1				1
silbando					1	1
silenció			1			1
silla				1		1
siluetas				1		1
símbolo			1			1
simiente			1			1
simples	1					1
sindicatos			1			1
sinistras			1			1
sintiéndome	1					1
sirio				1		1
sirva		1				1
sisas			1			1
sise		1				1
sítia		1				1
sitios			1			1
situando			1			1
sobadas			1			1
soberbia				1		1
soborno				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXI
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIEDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIEJO	CASICUNA LEYENDA	TOTAL
sobras		1				1
sobrecogedora				1		1
sobrepasando	1					1
sobrepasar	1					1
sobrios	1					1
sociedad			1			1
socorra			1			1
sofoca			1			1
sois		1				1
solana		1				1
solar	1					1
solares		1				1
soldada			1			1
soldadura					1	1
soleadas					1	1
soleado				1		1
solemne					1	1
soles		1				1
sólidamente		1				1
solidaridad		1				1
sólido				1		1
solitaria					1	1
sollozada				1		1
solos	1					1
solvet					1	1
sonaba	1					1
sonar		1				1
sondea			1			1
sonden	1					1
sonoro				1		1
sonrojo			1			1
soplavivo		1				1
soplo			1			1
sorda			1			1
sordas			1			1
sórdidos			1			1
sorprendente				1		1
sorprendido					1	1
sorteo			1			1
sortilegio			1			1
sosa				1		1
sosegada	1					1
soslayo			1			1
sosos			1			1
sospechoso					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA FEBRIDAD	CONJUGOS	ALIANZA V CONDENA	EL VIELO	CASINA LEVENDA	TOTAL
sostenerla		1				1
sostenerlo					1	1
sostenerme		1				1
sostenía	1					1
sostenida					1	1
sostiene		1				1
sostienen			1			1
sotana			1			1
suavemente					1	1
suaves				1		1
suavidad			1			1
suaviza					1	1
suba		1				1
suben	1					1
subía					1	1
subirá		1				1
subirle		1				1
sucede	1					1
sucesos			1			1
sucia				1		1
sucias				1		1
sudario					1	1
sudoroso				1		1
sueldan				1		1
sueldo			1			1
suelto					1	1
sueña				1		1
suero		1				1
suficiente	1					1
sufridlo	1					1
sujeta			1			1
sujetas	1					1
superficies				1		1
supo			1			1
supura				1		1
supuran			1			1
surcado			1			1
surtido			1			1
suspirada				1		1
sustente		1				1
sustento			1			1
susurrada			1			1
tabaco				1		1
tachado			1			1
taciturnos			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXIII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONIUGOS	AGIANZA Y CONDENA	DE VIELO	CASUNA LEVENDA	TOTAL
tajada			1			1
tajo			1			1
taladrado					1	1
talavera			1			1
tallados	1					1
talón			1			1
tambores			1			1
tanteando	1					1
tañe			1			1
tapa			1			1
tapad		1				1
tapias				1		1
tardías					1	1
tardío				1		1
tareas			1			1
tasa			1			1
teatro		1				1
techos				1		1
técnicas			1			1
teja					1	1
tejados		1				1
tejer			1			1
tejido				1		1
tejiendo		1				1
telar		1				1
telas			1			1
temas		1				1
temblarás				1		1
temblorosa				1		1
temerosa				1		1
temes					1	1
temo	1					1
templada				1		1
templándonos			1			1
templanza					1	1
tempranamente	1					1
tempranas			1			1
tempranera				1		1
tempranos				1		1
tenaz			1			1
tendedla		1				1
tender		1				1
tendido		1				1
tendría		1				1
tenemos		1				1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXIV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VIUJO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
tener			1			1
tenga			1			1
tengas			1			1
tenía	1					1
teología					1	1
tercer					1	1
terciopelo			1			1
termina			1			1
terminado			1			1
terrena		1				1
terrenos	1					1
terrible			1			1
terry					1	1
terso			1			1
tesón			1			1
tesoro			1			1
testigo			1			1
testigos		1				1
the					1	1
tibia	1					1
tibieza				1		1
tienden		1				1
tiente		1				1
tierno				1		1
timbrado			1			1
timbre				1		1
timidez					1	1
timonero		1				1
tiniebla					1	1
tino			1			1
tinto		1				1
tiña			1			1
tiñe			1			1
tirad		1				1
tiradle		1				1
tiranía				1		1
tiza				1		1
tizón		1				1
tobillos					1	1
tocad		1				1
tocada					1	1
tocadle		1				1
tocamos			1			1
tocan				1		1
tocando	1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXV
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASCINA LEYENDA	TOTAL
tolva	1					1
toma				1		1
toman	1					1
tomé		1				1
ton		1				1
tonel		1				1
tonos					1	1
tonta				1		1
tórax					1	1
tordo		1				1
torneado					1	1
tornillo					1	1
toro		1				1
torpemente					1	1
torpezas				1		1
torre		1				1
tos				1		1
tozudo				1		1
trabaja				1		1
trabajando		1				1
traen				1		1
traerá		1				1
traes				1		1
traiciono				1		1
traído		1				1
traidores					1	1
trajeron				1		1
trama		1				1
tramonta				1		1
tramontana				1		1
trampas				1		1
transfigura					1	1
transido				1		1
transparentes					1	1
trasladado	1					1
trasluce					1	1
traslúcido					1	1
trasluz					1	1
traspasándome	1					1
traspase					1	1
trastornan				1		1
trastorno					1	1
trato				1		1
trazadas				1		1
trazo				1		1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXVI
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	II-VI	III	CA TE	UNA DA	TOTAL
trémulas			1					1
trenza					1			1
trenzado					1			1
triangulares			1					1
trillar		1						1
trillos	1							1
trincheras			1					1
trinos			1					1
trituyendo	1							1
triumfa		1						1
triumfo			1					1
trofeo			1					1
tropismo	1							1
trucha							1	1
tuertos			1					1
túnicas	1							1
turbia			1					1
turbias			1					1
turista			1					1
turquesa			1					1
tute			1					1
tuve					1			1
tuvo		1						1
tuyas					1			1
últimos	1							1
unánime	1							1
unía		1						1
unido		1						1
unirte		1						1
untar			1					1
uña							1	1
urden	1							1
urdido			1					1
urdiendo		1						1
urdimbres					1			1
urdir			1					1
usa			1					1
usado					1			1
utilidad			1					1
vacía			1					1
vagabundo			1					1
vaho							1	1
vais		1						1
vajilla			1					1
valer			1					1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXVII
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASUNA LEYENDA	TOTAL
valiendo			1			1
valles	1					1
vana			1			1
vanagloria				1		1
vanidad			1			1
vara	1					1
varee		1				1
vario			1			1
vasos			1			1
vecinos					1	1
veda		1				1
vedlo		1				1
vedme		1				1
vehemente			1			1
veíamos			1			1
vela			1			1
velaste		1				1
velázquez				1		1
vellones	1					1
veloces			1			1
vemos			1			1
vencedores			1			1
vencejos		1				1
vencer			1			1
vencidos			1			1
venda		1				1
vendaje			1			1
vendas				1		1
vendemos		1				1
vender			1			1
venderé			1			1
vendernos		1				1
vendidos				1		1
vendimia		1				1
vendimiad		1				1
vendimiaron	1					1
vendrá			1			1
veneno				1		1
venenoso			1			1
vengas				1		1
venidero					1	1
venís		1				1
ventajas				1		1
ventano		1				1
ventea			1			1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA
DESCENDENTE

TERMINO	DON DE LA EBREDAO	CONJUROS	ALIANZA V CONDENA	EL VUELO	CASIANA LEYENDA	TOTAL
ventilar				1		1
ventura				1		1
venturosa				1		1
veraz				1		1
verbeneo		1				1
verdaderamente					1	1
verdaderos			1			1
verdades	1					1
verdeoscura	1					1
veréis		1				1
verlas		1				1
verme					1	1
vernos	1				e	1
veros		1				1
vértebras				1		1
vertiente					1	1
vestir				1		1
vestuario				1		1
vibrante				1		1
vicios				1		1
vicioso				1		1
victorias				1		1
vid	1					1
vidriera					1	1
vientre		1				1
vieran		1				1
vigilan				1		1
vigilancia				1		1
vigilante	1					1
vigor	1					1
vil				1		1
vinagre				1		1
viñas					1	1
violín					1	1
violines					1	1
virtud				1		1
viscoso	1					1
visible	1					1
visitación					1	1
visitarme				1		1
vislumbres	1					1
viste					1	1
vital	1					1
vitalicia				1		1
vivacidad					1	1

REPERTORIO LÉXICO ORDENADO POR FRECUENCIA CCXXXIX
DESCENDENTE

TÉRMINO	DON DE LA EBRIDAD	CONJUROS	ALIANZA Y CONDENA	EL VUELO	CASI UNA LEYENDA	TOTAL
vivamos	1					1
viveres			1			1
vives					1	1
viví					1	1
viviendo		1				1
vivieron			1			1
vivifica					1	1
vivió			1			1
vivirá			1			1
viviré					1	1
vivís		1				1
vivos					1	1
vocabulario			1			1
vocerío			1			1
volandero					1	1
volcado		1				1
volcán		1				1
voleo	1					1
voluble			1			1
volverás					1	1
volví			1			1
volvió				1		1
vuelto		1				1
vuelven	1					1
vuestras					1	1
yacerás	1					1
yelmo	1					1
yeso					1	1
yodo				1		1
zafiro					1	1
zalamera				1		1
zapato			1			1
zinc				1		1
zozobro		1				1
zumo	1					1
zurcida		1				1
zurdo				1		1

APÉNDICE III

EL ÁREA LÉXICA “LUZ-OSCURIDAD” EN LA OBRA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

TERMINO	DONDE LA ENCONTRAMOS	CONBUROS	ALIANZA Y CONDENA	DE VUELTO	CASERNA LEYENDA	TOTAL
abisal					1	1
aclara		1	1		1	3
aclarada				1		
aclaran				1		1
aclarándolo	1					1
alba	7	4	4	5	5	25
albor			1			1
alumbra				1	2	3
alumbran	1					1
alumbrar		1				1
alumbrarlo	1					1
alumbró					1	1
amanece	2		2	2		6
amanecen	1		1			2
amanecer			1	3	1	5
amanecida	3	2	2	4	2	13
amanecidas					1	1
amanecido		2			2	4
amanecidos					1	1
amaneciendo				3	1	4
amaneciente		1				1
amaneció		1				1
anochece				1		1
anohecen			1			1
anoheciendo				1		1
apaga			2			2
arrebol					1	1
astros	2	1				3
atardecer		1		1		2
aurora		1	2		1	4
brilla		2			1	3
brillante	1					1
brillarían		1				1
brillas				1		1
brillo		1				1
bruña		1				1
bruñe	1	1				2
bruñida			1			1
bruñirá	1					1
centelleantes				1		1
clara	2	4	5	3	3	17
claramente	1					1

TÉRMINO	DONDE LE ENCONTRAMOS	CONJUNTO DE CONDICIONES	ALIANZA CONDICIONES	Y CONDICIONES	EL VIEJO	CASI UNA BEBIDA	TOTAL
claras		2		5			7
clareando						1	1
clarear		1				1	2
claridad	6	1		2	6	8	23
claridades	1						1
clarividencia				1	1		2
claro	4	7		3	3	8	25
claroluciente	1						1
claros				1	1		2
constelaciones						1	1
crepúsculo	2						2
deslumbrar				2		1	3
deslumbrada					1	1	2
deslumbrado						1	1
deslumbramiento						3	3
deslumbrándose	1						1
deslumbrarla	1						1
deslumbrarme	1						1
destello				1	2	4	7
día	12	37		9	4	11	73
días	3	9		7	1	1	21
difuso	1						1
esplende	1						1
esplendor	1						1
estelar						1	1
estrella	4	2			2		8
estrellado					1		1
estrellas	4	12			2	3	21
fuego	3	6		2		1	12
fuegos	1						1
halo					1		1
halos				1			1
ilumina						1	1
iluminación					1	2	3
iluminada					1		1
iluminado						1	1
iluminan						1	1
iluminando					1	1	2
iluminar	1						1
ilumine					1		1
iris						1	1
lámpara					1		1

TERMINO	DÓNDE LA VARIEDAD	CONJEROS	ALIANZA Y CONDENA	EL MUNDO	CASERNA DEBANDA	TOTAL
llama		3	3	1	9	16
llamas	1					1
lóbrego			1			1
luce			3		1	4
lucen			1			1
lucerio					1	1
lucero					1	1
luces	2					2
lucidez			1			1
lúcidos					1	1
lumbre		3	1	1	1	6
lumbres		1				1
luminosa			3	2	1	6
luminosas				1		1
luminoso			1	2	2	5
luminosos	1		3			4
luna	3				1	4
lunación	1				1	2
luz	13	18	26	30	28	115
mañana	10	13	8	9	21	61
mañanas	1	3	3	1	1	9
medianoche					1	1
mediodía			7	3	2	12
meteor			1			1
niebla	2	1		2	1	6
noche	17	9	24	8	22	80
noches		2				2
nocturna		2	1	1	2	6
nocturno	1		1	2	3	7
nube	3	10	1		1	15
nubes	3	2	3	1	3	12
nubla		1				1
nublada	1					1
nublados				1		1
nuble				1		1
ocaso	2		1			3
opaca					1	1
oscuras		1		7	2	10
oscurece			1	1	1	3
oscurecido		1				1
oscuridad				2	4	6
oscuro	1	3	7	4	5	20

TERMINO	DONDE LA EBRIEDAD	CONJUNTOS	ATENCIÓN CONDENA	EL HIELO	CASEN DE		
penumbra				-		4	4
radiante	1						1
ráfaga	1		1				2
ráfagas	1						1
rayo	4	2					6
refleja	1						1
reflejada	1						1
reflejas			1				1
reflejo			2			1	3
reluce						1	1
resplandecientes				1			1
resplandezca		1					1
resplandor	3	5		6	5		19
resplandores	1						1
reverberación			1	1	1		3
sol	12	30	10	3	2		57
solana		1					1
solar	1						1
soleada			1			1	2
soleadas						1	1
soleado				1			1
soles		1					1
sombra	7	1	3	14	11		36
sombras	3	2					5
sombrio		1	1	1			3
tarde	1	11	8	1	7		28
tiniebla						1	1
transparencia			1	3	4		8
transparente	1		1	2	2		6
transparentes						1	1
trasluce						1	1
traslúcido						1	1
trasluz						1	1
turbia			1				1
turbias			1				1
turbio			1	1			2
vela			1				1
vislumbres	1						1

APÉNDICE IV
CONCORDANCIAS DEL ÁREA LÉXICA
“LUZ-OSCURIDAD” EN LA OBRA DE
CLAUDIO RODRÍGUEZ

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[abisal] 1/1 en la línea : 5960

¡Si está claro
antes de amanecer!
El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia **abisal** del cuerpo en la hora
de la supremacía de un destello,
de una bóveda en llama sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[aclara] 1/3 en la línea : 1149

Me la están refregando, alguien la **aclara**.

{Alianza y condena, Amanecida}

[aclara] 2/3 en la línea : 3283

El viento,
aún con su fresca suavidad nocturna,
lava y **aclara** el sueño y da viveza,
incertidumbre a los sentidos.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[aclara] 3/3 en la línea : 5611

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que **aclara**
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
suelto y bravío,
y el resplandor de la renuncia.

{El vuelo de la celebración, Hilando}

[aclarada] 1/1 en la línea : 4271

Junto a la luz del aire
la camisa ya es música, y está recién lavada,
aclarada,
bien ceñida al escorzo
risueño y torneado de la espalda,
con su feraz cosecha,
con el amanecer nunca tardío
de la ropa y la obra.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[aclaran] 1/1 en la línea : 4813

La corteza del pan, que ahora está en manos
de la mañana,
y la miga que suena
a campana
nos **aclaran**, serenan,
aún ocultando la mirada ocre
de la envidia,
el hombro de la soberbia, los labios secos de la injusticia,
la cal de sosa, el polvo del deseo,
con un silencio que estremece y dura
entre las vértebras de la historia, en la hoja
caduca y traspasada en cada vena
por la luz que acompaña
y ciega, y purifica el tiempo
sobre estos campos, con su ciencia íntima,
bajo este cielo que es sabiduría.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[aclarándolo] 1/1 en la línea : 533

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, estrella en el reposo
nocturno.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[alba] 1/25 en la línea : 22

Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del **alba**?
Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,

ebria persecución, claridad sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[alba] 2/25 en la línea : 34

Yo me pregunto a veces si la noche
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su **alba**, al alba al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la luna, ni el sol claro.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[alba] 3/25 en la línea : 34

Yo me pregunto a veces si la noche
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su alba, al **alba** al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la luna, ni el sol claro.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[alba] 4/25 en la línea : 100

Como el **alba**, clara
desde la cima y cuando se detiene
tocando con sus luces lo concreto
recién oscura, aunque instantáneamente.

{Don de la ebriedad, Sólo por una vez que todo vuelva}

[alba] 5/25 en la línea : 199

¡Sólo por una vez que todo vuelva
a dar como si nunca diera tanto!

Ritual arador en plena madre
y en pleno crucifijo de los campos,
tú sabías?: llegó, como en agosto
los fermentos del **alba**, llegó dando
desalteradamente y con qué ciencia
de la entrega, con qué verdad de arado.

{Don de la ebriedad, Será dentro del tiempo. No la mía}

[alba] 6/25 en la línea : 617

¡Sencillez de lograr que no sea ésta
la primera y la última! **Alba**, fuente,
mar, cerro abanderado en primavera,
¡sed necesarios! Ella exige muchas
vidas y vive tantas que hace eterna
la del amante, la hace de un tempero
de amor, insoportablemente cierta.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[alba] 7/25 en la línea : 706

¿Quién me necesita?
¿Quién tiembla sólo de pensar que el **alba**
o algún pájaro vuelan hacia un lado
más suyo? Rama baja y rama alta.

{Conjuros, A las estrellas}

[alba] 8/25 en la línea : 808

Y mientras cubre el **alba** como un inmenso nido
sólidamente aéreo y blanco el puro
culminar de los astros, siguen viviendo apenas
como el grano en la vaina, que es su límite oscuro.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[alba] 9/25 en la línea : 1167

¡Ved mi ropa,
mi aposento de par en par! ¡Adentro
con todo el aire y todo el cielo encima!
¡Vista la tierra tierra! ¡Más adentro!
¡No tendeda en el patio: ahí, en la cima,
ropa pisada por el sol y el gallo,
por el rey siempre!
He dicho así a media **alba**
porque de nuevo la hallo,
de nuevo al aire libre sana y salva.

{Conjuros, Siempre será mi amigo}

[alba] 10/25 en la línea : 1772

Siempre será mi amigo no aquel que en primavera
sale al campo y se olvida entre el azul festejo
de los hombres que ama, y no ve el cuero viejo
tras el nuevo pelaje, sino tú, verdadera
amistad, peatón celeste, tú, que en el invierno
a las claras del **alba** dejas tu casa y te echas
a andar, y en nuestro frío hallas abrigo eterno
y en nuestra honda sequía la voz de las cosechas.

{Conjuros, Caza mayor}

[alba] 11/25 en la línea : 1811

¡Al ojeo, al ojeo! Las conozco:
esa es de corto vuelo, aquella otra
nuevica es, la otra pedigüeña,
algo cegata la del **alba** malva,
la de cargado buche, tan sencilla.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[alba] 12/25 en la línea : 2408

Ví que eran dolorosas las campanas
a las claras del **alba**.

{Alianza y condena, Ajeno}

[alba] 13/25 en la línea : 3009

Pero el **alba**,
con peligrosa generosidad,
le refresca y le yergue.

{Alianza y condena, Amanecida}

[alba] 14/25 en la línea : 3293

Casi a medio
camino entre la noche y la mañana,
cuando todo me acoge, cuando hasta
mi corazón me es muy amigo, ¿cómo
puedo dudar, no bendecir el **alba**
si aún en mi cuerpo hay juventud y hay
en mis labios amor?

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[alba] 15/25 en la línea : 3417

Entonces,
nada hay que nos aleje
de nuestro hondo oficio de inocencia;
entonces, ya en faena,
cruzamos esta plaza con pie nuevo
y, aun entre la ventisca, como si en junio fuera,
se abre nuestro pulmón trémulo de **alba**
y, como a mediodía,
ricos son nuestros ojos
de oscuro señorío.

{El vuelo de la celebración, Ciruelo silvestre}

[alba] 16/25 en la línea : 3889

Aquí, en la plaza,
junto a tu sombra nunca demacrada,

respiro sin esquinas,
siempre hacia el **alba**
porque tú, tan sencillo,
me das secreto y cuánta compañía:
en una hoja el resplandor del cielo.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[alba] 17/25 en la línea : 4244

Entra en el fruto
de la materia, nunca carcomida
y siempre sorprendida
por ti, viejo ladrón que estás robando
y al mismo tiempo dando
fecundidad, y libertad, y **alba**.

{El vuelo de la celebración, Hilando}

[alba] 18/25 en la línea : 4278

Este es el campo
del milagro: helo aquí,
en el **alba** del brazo,
en el destello de estas manos, tan acariciadoras
devanando la lana,
y el hilo y el ovillo,
y la nuca sin miedo, cantando su viveza,
y el pelo muy castaño
tan bien trenzado,
con su moño y su cinta;
y la falda segura, sin pliegues, color jugo de acacia.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[alba] 19/25 en la línea : 4759

Qué distinto el amor es junto al mar
que en mi tierra nativa, cautiva, a la que siempre
cantaré,
a la orilla del temple de sus ríos,
con su inocencia y su clarividencia,

con esa compañía que estremece,
viendo caer la verdadera lágrima
del cielo
cuando la noche es larga
y el **alba** es clara.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[alba] 20/25 en la línea : 4793

Ya bien mediado abril, cuando la luz no acaba
nunca,
y menos aún de noche,
noche tan de **alba** que nos resucita,
y nos camina
desde esta piedra bien pulimentada,
respiramos la historia, aquí, en Simancas.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[alba] 21/25 en la línea : 4903

Pero ¿dónde está, dónde
ese nido secreto de alas amanecidas
de golondrinas?
Alguien me llama desde
estas ventanas esperando el **alba**,
desde estas casas transparentes, solas,
con destello y ceniza
y con la herencia de sus cicatrices mientras
esta puerta cerrada se hace música
esperando una mano que la abra
sin temor y sin polvo.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[alba] 22/25 en la línea : 5039

Y esa alondra, ese pámpano
tan inocente en la viña ahora,
y el vencejo de leña y de calambre,
y la captura de la liebre, el nácar

de amanecida y la transparencia
en pleamar naranja de la contemplación?
¿Y todo es invisible? ¡Si está claro
este momento traspasado de **alba**!
Este momento que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[alba] 23/25 en la línea : 5121

Llega el deseo de la claridad,
del silencio maldito ya muy cerca
como aleteo en lunación de **alba**.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[alba] 24/25 en la línea : 5520

Y llegó la alegría
muy lejos del recuerdo cuando las gaviotas
con vuelo olvidadizo traspasado de **alba**
entre el viento y la lluvia y el granito y la arena,
la soledad de los acantilados
y los manzanos en pleno concierto
de prematura floración, la savia
del adiós de las olas ya sin mar
y el establo con nubes
y la taberna de los peregrinos,
vieja en madera de nogal negruzco
y de cobre con sol, y el contrabando,
la suerte y servidumbre, pan de ángeles,
quemadura de azúcar, de alcohol reseco y bello,
cuando subía la ladera me iban
acompañando y orientando hacia.

{Casi una leyenda, Con los cinco pinares}

[alba] 25/25 en la línea : 5693

¿Y qué hacemos ahora
si está la alondra de **alba** cantando en la resina
de los cinco pinares de tu muerte y la mía?

Fue demasiado pronto pero ahora no es tarde.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[albor] 1/1 en la línea : 3277

Entra ya un trémulo
albor.

{El vuelo de la celebración, Música callada}

[alumbra] 1/3 en la línea : 4558

Y oigo la piedra, su erosión, su cántico
interior, sin golondrinas
desdeñosas, sin nidos,
porque el nido está dentro, en el granito,
y ahí caliente, y **alumbra**, hoy en junio,
la cal viva.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[alumbra] 2/3 en la línea : 5075

Adivinanza, casi pensamiento
junto al hondo rocío
del polvo de la luz, del misterio que **alumbra**
este aire seguro,
esta salud de la madera nueva
y llega germinando
hasta el néctar sin prisa, bien tallado
en la jara quemada.

{Casi una leyenda, Sin epitafio}

[alumbra] 3/3 en la línea : 5859

Fue
esta armonía de dolor y gracia,
tanta felicidad que es la verdad
y ahora **alumbra** tu oficio

con su silencio fugitivo, en son
sereno como de agua a mediodía.

{Don de la ebriedad, Aún los senderos del espacio vuelven}

[alumbran] 1/1 en la línea : 593

¡Tanto nos va en un riesgo! La mañana,
en la mitad del tronco verdeoscura
y en la copa de un fuerte gris hojoso,
siente mil aletazos que la **alumbran**.

{Conjuros, Caza mayor}

[alumbrar] 1/1 en la línea : 1837

El qué sabía de esto,
qué sabía que el hombre
ha de **alumbrar** sus sueños como el barbo
sus huevas, restregándose
contra la peña, contra lecho y lecho.

{Don de la ebriedad, No es que me haya ido: nunca ha estado}

[alumbrarlo] 1/1 en la línea : 646

Pero buscar y no reconocerlo,
y no **alumbrarlo** en un futuro vivo.

{Casi una leyenda, El robo}

[alumbró] 1/1 en la línea : 5382

Tú recuerda cómo antes un olor a castaño,
a frambuesa, a cerezo, a caña dulce,
a la armonía de la ropa al raso
te **alumbró**, te dio techo, calle, adivinación
y hasta hoy libertad
entre perfidia y bienaventuranza.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[amanece] 1/6 en la línea : 8

Así **amanece** el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[amanece] 2/6 en la línea : 123

Mientras, queda
limpio sin una brisa que lo aviente,
limpio deseo cada vez más mío,
cada vez menos vuestro, hasta que llegue
por fin a ser mi sangre y mi tarea,
corpóreo como el sol cuando **amanece**.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[amanece] 3/6 en la línea : 2415

Cuando **amanece** alguien con gracia, de tan sencillas
como a su lado son las cosas, casi
parecen nuevas, casi
sentimos el castigo, el miedo oscuro
de poseer.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[amanece] 4/6 en la línea : 2790

Y tú dices: "despierta,
que **amanece**".

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[amanece] 5/6 en la línea : 3670

Y al mismo tiempo quiero calentarme
en ella, ver

cómo **amanece**, cómo
la luz me da en mi cara, aquí, en mi cama.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[amanece] 6/6 en la línea : 3711

Y sobre todo ve
que **amanece**, aún aquí,
en el rincón del uso de tus sueños,
junto al delito de la oscuridad,
junto al almendro.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[amanecen] 1/2 en la línea : 295

Pero algún gesto hago, alguna vara
mágica tengo porque, ved, de pronto
los seres **amanecen**, me señalan.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[amanecen] 2/2 en la línea : 3466

La fidelidad de la tierra,
la presencia del cielo insoportable
que se nos cuela aquí, hasta en la cazalla
mañanera, los días
que **amanecen** con trinos y anohecen
con gárgaras, el ruido
del autobús que por fin llega, nuestras
palabras que ahora,
al saludar, quisieran
ser panales y son
telas de araña, nuestra
violencia hereditaria,
la droga del recuerdo, la alta estafa del tiempo,
la dignidad del hombre
que hay que abrazar y hay
que ofrecer y hay
que salvar aquí mismo,

en medio de esta lluvia fría de marzo.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[amanecer] 1/5 en la línea : 2411

Va a **amanecer**.

{El vuelo de la celebración, Hilando}

[amanecer] 2/5 en la línea : 4275

Junto a la luz del aire
la camisa ya es música, y está recién lavada,
aclarada,
bien ceñida al escorzo
risueño y torneado de la espalda,
con su feraz cosecha,
con el **amanecer** nunca tardío
de la ropa y la obra.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[amanecer] 3/5 en la línea : 4671

En tu voz, más poblada que tu cuerpo,
en el camino hacia
la cadera de tu entonación,
hacia lo que me acoge y me calienta,
hacia tu aliento, tu aire, tu amor puro
entre el pulmón y la laringe: siempre
con la luz dentro, aunque ahora oiga mentiras,
con el **amanecer** de la palabra
en el cielo mohoso y estrellado de la boca.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[amanecer] 4/5 en la línea : 4777

Y ahora, al **amanecer**, cuando conviene
saber y obrar,

cómo suena contigo esta desnuda costa.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[amanecer] 5/5 en la línea : 5946

¡Si está claro
antes de **amanecer!**
El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia abisal del cuerpo en la hora
de la supremacía de un destello,
de una bóveda en llama sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[amanecida] 1/12 en la línea : 41

Mi tristeza tampoco llega a verla
tal como es, quedándose en los astros
cuando en ellos el día es manifiesto
y no revela que en la noche hay campos
de intensa **amanecida** apresurada
no en germen, en luz plena, en albos pájaros.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[amanecida] 2/12 en la línea : 447

¡Seguro blanco,
seguro blanco ofrece el pecho mío!
Oh la estrella de oculta **amanecida**
traspasándome al fin, ya más cercana.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[amanecida] 3/12 en la línea : 478

Huele a ti, te imita
la belleza, la noche a tus palabras
-tú sobre el friso de la **amanecida**.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[amanecida] 4/12 en la línea : 1543

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la **amanecida**
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[amanecida] 5/12 en la línea : 1969

Bajo este coro eterno
de las doncellas de la **amanecida**,
de los fiesteros mozos del sol cárdeno,
tronco a tronco, hombre a hombre,
pinar, ciudad, cantemos:
que el amor nos ha unido
pino por pino, casa
por casa.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[amanecida] 6/12 en la línea : 3409

Mas tras la ropa un tiemblo
nos tañe, y al salir por tantas calles
sin piedad y sin bulla
rompen claras escenas
de **amanecida**, y tantos
sucios ladrillos sin salud se cuecen
de intimidad de lecho y guiso.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[amanecida] 7/12 en la línea : 3649

En esta almohada desde la que mis ojos
vieron el cielo
y la pureza de la **amanecida**
y el resplandor nocturno
cuando el sudor, ladrón muy huérfano, y el fruto transparente
de mi inocencia, y la germinación del cuerpo
eran ya casi bienaventuranza.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[amanecida] 8/12 en la línea : 4262

Entra como naranja
recién **amanecida** y exprimida,
agua pura volando y entregándose,
aún con dolor, ahora.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[amanecida] 9/12 en la línea : 4699

Ahí, en el sexo,
donde la arena niña, tan desnuda,
donde las grietas, donde los estratos,

el relieve calcáreo,
los labios crudos, tan arrasadores
como el cierzo, que antes era brisa,
ahí, en el pulso seco, en la celda del sueño,
en la hoja trémula
iluminada y traspasada a fondo
por la pureza de la **amanecida**.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[amanecida] 10/12 en la línea : 4831

Nunca de retirada, y menos aún de noche,
alta de sienes,
tan sencilla, amasada
en la cornisa de la media luz,
entre las rejas del conocimiento,
en la palpitación del alma,
llega la **amanecida**.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[amanecida] 11/12 en la línea : 5036

Y esa alondra, ese pámpano
tan inocente en la viña ahora,
y el vencejo de leña y de calambre,
y la captura de la liebre, el nácar
de **amanecida** y la transparencia
en pleamar naranja de la contemplación?
¿Y todo es invisible? ¡Si está claro
este momento traspasado de alba!
Este momento que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[amanecida] 12/12 en la línea : 5335

Ya estás sintiendo
cómo se mecen, cómo se cimbrean
suavemente los olmos, hoja a hoja,
en las riberas de la **amanecida**,

con la precocidad del sufrimiento;
estás sintiendo ahora
este aire de meseta, el que más sabe,
el de tu salvación que no se oye
porque tú eres su música.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[amanecidas] 1/1 en la línea : 4900

Pero ¿dónde está, dónde
ese nido secreto de alas **amanecidas**
de golondrinas?
Alguien me llama desde
estas ventanas esperando el alba,
desde estas casas transparentes, solas,
con destello y ceniza
y con la herencia de sus cicatrices mientras
esta puerta cerrada se hace música
esperando una mano que la abra
sin temor y sin polvo.

{Conjuros, Primeros fríos}

[amanecido] 1/3 en la línea : 1425

Cuando iba a calentarme
ha **amanecido**.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[amanecido] 2/3 en la línea : 4949

Ha **amanecido**.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[amanecido] 3/3 en la línea : 5919

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo oscuro

con un latido **amanecido** en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la noche y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente
como de valle en música.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[amanecidos] 1/1 en la línea : 5588

Y estoy viendo
los tobillos recién **amanecidos**
sonando a horno.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[amaneciendo] 1/4 en la línea : 4099

Anda por esas calles
cuando está **amaneciendo** y cuando el viento
presagia lluvia, muy acompañado
de esta grisácea luz pobre de miembros
y que aún nos sobrecoge
y da profundidad a la respiración.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[amaneciendo] 2/4 en la línea : 4388

Ahora está **amaneciendo** y esta luz de Levante,
cenicienta,
que es entrega y arrimo
por las calles tan solas y tan resplandecientes,
nos mortifica y cuida,
cuando la sombra se desnuda en ella
y se alza la promesa
de la verdad del aire.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[amaneciendo] 3/4 en la línea : 4455

Estaba **amaneciendo** con un silencio frío,
con olor a resina y a vino bien posado,
entre taberna y juerga.

{Casi una leyenda, Sin epitafio}

[amaneciendo] 4/4 en la línea : 5864

No entres
en este cuerpo entero:
donde está **amaneciendo**.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[amaneciente] 1/1 en la línea : 1997

¿Dónde el amor, dónde el valor, sí, dónde
la compañía? Viajero,
sigue cantando la amistad dichosa
en el pinar **amaneciente**.

{Conjuros, Primeros fríos}

[amaneció] 1/1 en la línea : 1390

Amaneció sereno y claro el día.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[anochece] 1/1 en la línea : 3679

Ahora **anochece** y hay
pus en el olor del cuerpo, hay alta marea
en el mar del dormir, y el surco abierto
entre las sábanas.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[anohecen] 1/1 en la línea : 3466

La fidelidad de la tierra,
la presencia del cielo insoportable
que se nos cuela aquí, hasta en la cazalla
mañanera, los días
que amanecen con trinos y **anohecen**
con gárgaras, el ruido
del autobús que por fin llega, nuestras
palabras que ahora,
al saludar, quisieran
ser panales y son
telas de araña, nuestra
violencia hereditaria,
la droga del recuerdo, la alta estafa del tiempo,
la dignidad del hombre
que hay que abrazar y hay
que ofrecer y hay
que salvar aquí mismo,
en medio de esta lluvia fría de marzo.

{El vuelo de la celebración, Ballet del papel}

[anoheciendo] 1/1 en la línea : 3916

Va **anoheciendo**.

{Alianza y condena, Gestos}

[apaga] 1/2 en la línea : 2135

Más luminoso aún que la palabra,
nuestro ademán, como ella
roído por el tiempo, viejo como la orilla
del río, ¿qué
significa?
¿Por qué desplaza el mismo aire el gesto
de la entrega o del robo,
el que cierra una puerta o el que la abre,

el que da luz o **apaga**?
¿Por qué es el mismo el giro del brazo cuando siembra
que cuando siega,
el del amor que el del asesinato?
Nosotros, tan gesteros pero tan poco alegres,
raza que sólo supo
tejer banderas, raza de desfiles,
de fantasías y de dinastías,
hagamos otras señas.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[apaga] 2/2 en la línea : 3257

¿El cuerpo
es la pregunta o la respuesta a tanta
dicha insegura? Tos pequeña y seca,
pulso que viene fresco ya y **apaga**
la vieja ceremonia de la carne
mientras no quedan gestos ni palabras
para volver a interpretar la escena
como noveles.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[arrebol] 1/1 en la línea : 5095

¡El manantial temprano y el lucero
de la mañana!
Y el placer, la lujuria, el ruin amparo
de la desilusión, el roce
de mis alas pesadas, tan acariciadoras,
casi entreabiertas cuando
ya no hay huida ni aún conocimiento
antes de que ahora llegue
el **arrebol** interminable.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[astros] 1/3 en la línea : 38

Mi tristeza tampoco llega a verla

tal como es, quedándose en los **astros**
cuando en ellos el día es manifiesto
y no revela que en la noche hay campos
de intensa amanecida apresurada
no en germen, en luz plena, en albos pájaros.

{Don de la ebriedad, Sólo por una vez que todo vuelva}

[astros] 2/3 en la línea : 219

¿Quién ha escogido a este arador, clavado
por ebria sembradura, pan caliente
de citas, surco a surco y grano a grano?
Abandonado así a complicidades
de primavera y horno, a un legendario
don, y la altanería de mi caza
librando esgrima en pura señal de **astros**.

{Conjuros, A las estrellas}

[astros] 3/3 en la línea : 810

Y mientras cubre el alba como un inmenso nido
sólidamente aéreo y blanco el puro
culminar de los **astros**, siguen viviendo apenas
como el grano en la vaina, que es su límite oscuro.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[atardecer] 1/2 en la línea : 1158

¿Quién es? ¿Qué es esto?
¿Qué lejía inmortal, y qué pérdida
jabonadura vuelve, qué blancura?
Como al **atardecer** el cerro es nuestra ropa
desde la infancia, más y más oscura
y ved la mía ahora.

{El vuelo de la celebración, Música callada}

[atardecer] 2/2 en la línea : 4584

Oigo las calles
generosas e injustas de mi pueblo
como en mi infancia,
en esta fiesta de tus labios, de
tu carne que es susurro y es cadencia
desde las uñas de los pies, sonando a marejada,
hasta el pelo algo gris, como el rumor del agua
quieta o el de los chopos al **atardecer**.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[aurora] 1/4 en la línea : 1500

En vano, ida
la noche volverá otra vez la **aurora**
y el color gris, y el cárdeno.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[aurora] 2/4 en la línea : 2721

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni **aurora**.

{Alianza y condena, Tiempo mezquino}

[aurora] 3/4 en la línea : 3146

No es la sola hora la **aurora**.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[aurora] 4/4 en la línea : 5974

¡Ovarios lúcidos!
¿Y se oye al ruiseñor?
¿Dónde la cepa nueva,
dónde el fermento trémulo
de la meditación,
lejos del pensamiento en vano, de la vida
que nunca hay que esperar
sino estar en sazón
de recibir, de hijos
a hijos, en la **aurora**
del polen?

{Conjuros, Alto jornal}

[brilla] 1/3 en la línea : 1437

Dichoso el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera
y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga
mas sin caber en el pellejo, y cuando
se ha dado cuenta al fin de lo sencillo
que ha sido todo, ya el jornal ganado,
vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[brilla] 2/3 en la línea : 1690

Ahí está mi vida,
ahí está el altar, ahí **brilla** mi pueblo.

{Casi una leyenda, El robo}

[brilla] 3/3 en la línea : 5368

Es cuando el tacto **brilla** con asombro y con vicio,
la mirada al trasluz,
la encrucijada a oscuras del dinero.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[brillante] 1/1 en la línea : 517

El sol claroluciente, el sol de puesta,
muere; el que sale es más **brillante** y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de luz, de creación sentida.

{Conjuros, A las estrellas}

[brillarían] 1/1 en la línea : 803

¡Pensar que **brillarían** aunque estuviera ciego
todas las estrellas que no se ven, aquellas
que están detrás del día! Esas de arriba, luego
caerán.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[brillas] 1/1 en la línea : 3995

Pero ahora
vuelvo a jugar contigo desde esta sucia niebla
con la que el aire limpio de nuestro Guadarrama
haría un sol de julio, junto con tus amigos,

viendo sobre tu lomo la mano leal, curtida,
y te silbo, y te hablo, y acaricio
tu pura casta, tu ofrecida vida
ya para siempre, "Sirio"
buen amigo del hombre
compañero del poeta, estrella que allá **brillas**
con encendidas fauces
en las que hoy meto al fin, sin miedo, entera,
esta mano mordida por tu recuerdo hermoso.

{Conjuros, Dando una vuelta por mi calle}

[brillo] 1/1 en la línea : 1369

Entonces estos años
qué mal cosido ajuar para la casa,
qué arras sin **brillo** para la gran boda.

{Conjuros, A las estrellas}

[bruña] 1/1 en la línea : 821

Porque, ¿quién mueve, cuando
madura, toda la sazón, quién cuando cae avisa
que es sobre todo luz y va empezando
a preparar la tierra como una brisa
tan ardiente que **bruña** la meseta?
Ah, qué eterno camino se completa
dentro del corazón del hombre.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[bruñe] 1/2 en la línea : 45

Alguna limpidez de estrella **bruñe**
los pinos, bruñirá mi cuerpo al cabo.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[bruñe] 2/2 en la línea : 1612

Y hoy, ¿qué cera inmortal **bruñe** mi pico?
Mi aéreo corazón, ¿dónde aldabea
con su sangre, en qué alto
portalón de los cielos para que abra
el menestral del buen amor su casa
y me diga que allí, allí está lo mío?
Ahí, dentro del templo
con el sol del membrillo, el de setiembre.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[bruñida] 1/1 en la línea : 2378

El color oro mate poco a poco
se hace **bruñida** plata.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[bruñirá] 1/1 en la línea : 46

Alguna limpidez de estrella **bruñe**
los pinos, **bruñirá** mi cuerpo al cabo.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[centelleantes] 1/1 en la línea : 4090

Y aún más si se entra en él y en él se oye
la disciplina de las estrellas,
ahí, en el sobaco sudoroso,
en los lunares **centelleantes** junto
al sexo.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[clara] 1/17 en la línea : 100

Como el alba, **clara**
desde la cima y cuando se detiene
tocando con sus luces lo concreto
recién oscura, aunque instantáneamente.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[clara] 2/17 en la línea : 722

Y a los campos, al mar, a las montañas,
muy por encima de su **clara** forma
los veo.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[clara] 3/17 en la línea : 1483

Aún les queda en el alma
mi labor, como a mí su **clara** muerte.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[clara] 4/17 en la línea : 1515

Si llegase a la nube pasajera
la tensión de mis ojos, ¿cómo iría
su resplandor dejándome en la tierra?
¿Cómo me dejaría oscurecido
si es **clara** su labor, y su materia
es casi luz, está al menos en lo alto?
¡Arracad esa límpida osamenta
dejando ver un corazón aéreo,
fuerte con su latido de tormenta!
Qué vida y muerte fulminantes.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[clara] 5/17 en la línea : 1532

Pero, ¿acaso
alguien es digno de ello? ¿No se esfuerza
la nube por morir en tanto espacio
para incendiarlo de una vez? Entrega,
palabra pura de los cielos, himno:
suena como la voz del hombre, suena

y pasa, pasa así, dínos tu viva
verdad en esta **clara** hora terrena,
en esta oscura vida que huye y pasa
y nunca en ello podrá ver la inmensa,
sola alegría de aquí abajo, nube,
alma quizá en que un cuerpo se serena.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[clara] 6/17 en la línea : 1586

Pero, ahora,
¿qué pasa?: cuando estaba
viendo colgar del cielo
la bandera inmortal, como en los días
de fiesta en mi ciudad cuelga la enseña
roja y gualda, oídme, cuando
veía ese inmenso lienzo en el que cada
ligera trama es una vida entera
ocupar el espacio,
he aquí que un aliento, un tenue oreo,
después una voz **clara**
se alza, y con tal temple,
con tal metal esa voz suena ahora
que hilo a hilo cantando se descose
una vida, otra, otra,
de aquel gran sayo, y se oye como un himno,
escuchad, y de pronto.

{Alianza y condena, En invierno es mejor un cuento triste}

[clara] 7/17 en la línea : 2974

Tú ven, ven,
mira qué **clara** está la noche ahora,
mira que yo te quiero, que es verdad,
mira cómo donde hubo
parcelas hay llanuras,
mira a tu hijo que vuelve
sin camino y sin manta, como entonces,
a tu regazo con remordimiento.

{Alianza y condena, Ajeno}

[clara] 8/17 en la línea : 3011

Está muy **clara**
su calle, y la pasea con pie oscuro,
y cojea en seguida porque anda
sólo con su fatiga.

{Alianza y condena, Un olor}

[clara] 9/17 en la línea : 3213

¿Qué **clara** contraseña
me ha abierto lo escondido? ¿Qué aire viene
y con delicadeza cautelosa
deja en el cuerpo su honda carga y toca
con tino vehemente ese secreto
quicio de los sentidos donde tiembla
la nueva acción, la nueva
alianza? Da dicha
y ciencia este suceso.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[clara] 10/17 en la línea : 3571

Y hoy, como la lluvia
lava la hoja, esta mañana **clara**,
tan abrileña prematuramente,
limpia de polvo y de oropeles tanto
tiempo, y germina, y crea
casi un milagro de hechos y sucesos,
y remacha y ajusta
tanta vida ambulante, tanta fortuna y fraude
a través de los días,
purificando rostros y ciudades,
dando riqueza a una menesterosa
juventud, preparando,
situando el vivir.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[clara] 11/17 en la línea : 3608

A pesar de que hagamos
de convivencia técnicas
de opresión y medidas
de seguridad, y
de la hospitalidad hospicios, siempre
hay un hombre sencillo y una mañana **clara**,
con la alta transparencia de esta tierra,
y una casa, y una hora
próspera.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[clara] 12/17 en la línea : 4018

Cuán a fondo me asaltas y me enseñas
a vivir, a olvidar,
tú, con tu **clara** música.

{El vuelo de la celebración, Hermana mentira}

[clara] 13/17 en la línea : 4596

¿Por qué me está mirando
el aire? La mañana es **clara**.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[clara] 14/17 en la línea : 4759

Qué distinto el amor es junto al mar
que en mi tierra nativa, cautiva, a la que siempre
cantaré,
a la orilla del temple de sus ríos,
con su inocencia y su clarividencia,
con esa compañía que estremece,
viendo caer la verdadera lágrima
del cielo
cuando la noche es larga
y el alba es **clara**.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[clara] 15/17 en la línea : 5152

Hay un suspiro donde ya no hay aire,
hay un secreto haciéndose más claro
entre maldad de cuna y la primicia
del trébol de esta noche
de SanJuan, la más **clara**
del año: la naranja
de junio.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[clara] 16/17 en la línea : 5878

Dentro de poco, ¿quién oirá siquiera
al girasol que nadie verá nunca?
Todo es oscuro pero tú eres **clara**.

{Casi una leyenda, Secreta}

[clara] 17/17 en la línea : 5994

Y ya no puedo ni vivir tu vida,
y ya no puedo ni vivir mi vida
con las manos abiertas esta tarde
maldita y **clara**.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[claramente] 1/1 en la línea : 418

Si yo muriese harías de mí un surco,
un surco inalterable: ni pedrisca,
ni ese luto del ángel, nieve, ni ese
cierzo con tantos fuegos clandestinos
cambiarían su línea, que interpreta
la estación **claramente**.

{Conjuros, A las estrellas}

[claras] 1/7 en la línea : 833

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

{Conjuros, Siempre será mi amigo}

[claras] 2/7 en la línea : 1772

Siempre será mi amigo no aquel que en primavera
sale al campo y se olvida entre el azul festejo
de los hombres que ama, y no ve el cuero viejo
tras el nuevo pelaje, sino tú, verdadera
amistad, peatón celeste, tú, que en el invierno
a las **claras** del alba dejas tu casa y te echas
a andar, y en nuestro frío hallas abrigo eterno
y en nuestra honda sequía la voz de las cosechas.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[claras] 3/7 en la línea : 2195

Qué mirada
oscura viendo cosas
tan **claras**.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[claras] 4/7 en la línea : 2408

Vi que eran dolorosas las campanas
a las **claras** del alba.

{Alianza y condena, Un bien}

[claras] 5/7 en la línea : 3376

¿Estamos sordos
a su canción tan susurrada, pobre
de notas? Quiero ver, pedirte ese oro
que cae de tus bolsillos y me paga
todo el vivir, bien que entras silencioso
en la esperanza, en el recuerdo, por
la puerta de servicio, y eres sólo
el temblor de una hoja, el dar la mano
con fe, la levadura de estos ojos
a los que tú haces ver las cosas **claras**,
lejanas de su muerte, sin el moho
de su destino y su misterio.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[claras] 6/7 en la línea : 3408

Mas tras la ropa un tiemblo
nos tañe, y al salir por tantas calles
sin piedad y sin bulla
rompen **claras** escenas
de amanecida, y tantos
sucios ladrillos sin salud se cuecen
de intimidad de lecho y guiso.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[claras] 7/7 en la línea : 3450

Y nuestras calles,
claras como si dieran a los campos,
¿adónde dan ahora? ¿Por qué todo es infancia?
Mas ya la luz se amasa,
poco a poco enrojece; el viento templa
y en sus cosechas vibra
un grano de alianza, un cabeceo
de los inmensos pastos del futuro.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[clareando] 1/1 en la línea : 4910

¿Y dónde los vecinos?

Está ya **clareando**.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[clarear] 1/2 en la línea : 1208

¿No oigo el ruido aquel del río,
el viento aquel del llano? ¡Si recobra
toda su vida sobre mí, si es mío
su cobijo por esta noche, que entra
más alta a su través! ¿Cómo he podido
sostenerme hoy aquí si ella se encuentra
en pleno vuelo, si ha ido
a darlo todo a campo abierto, fuera
de esta casa, con ella? ¡Contrafuerte
del cielo, alero inmenso, viga que era
hace sólo un momento un tronco inerte,
sé tú, sé la techumbre
para todos los hombres algún día!
Comienza a **clarear**.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[clarear] 2/2 en la línea : 5314

La oscuridad del tórax, la cal de uva del labio,
la penumbra del hueso y la penumbra
de la saliva,
la médula espinal mal sostenida
por sus alas que duelen
cuando comienza a **clarear** y llega
un temblor de inocencia.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[claridad] 1/23 en la línea : 4

Siempre la **claridad** viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[claridad] 2/23 en la línea : 17

¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡Si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!
Oh, **claridad** sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[claridad] 3/23 en la línea : 25

Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?
Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, **claridad** sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[claridad] 4/23 en la línea : 89

Como avena
que se siembra a voleo y que no importa
que caiga aquí o allí si cae en tierra,
va el contenido ardor del pensamiento
filtrándose en las cosas, entreabriéndolas,

para dejar su resplandor y luego
darle una nueva **claridad** en ellas.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[claridad] 5/23 en la línea : 365

Y cómo sufre cualquier luz y cómo
sufre en la **claridad** de la protesta.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[claridad] 6/23 en la línea : 534

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su **claridad** naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, estrella en el reposo
nocturno.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[claridad] 7/23 en la línea : 1032

Ebrios de sequía,
sea la **claridad** zaguán del alma.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[claridad] 8/23 en la línea : 2024

No es tan sólo el cuerpo,
con su leyenda de torpeza, lo que
nos engaña: en la misma

constitución de la materia, en tanta
claridad que es estafa,
guiños, mejunjes, trémulo
carmín, nos trastornan.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[claridad] 9/23 en la línea : 3177

Y aún más en éste páramo de la alta Rioja
donde se abre con tanta **claridad** que deslumbra,
palpita tan cercana que sobrecoge, y muy
en el alma se entra, y la remueve a fondo.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[claridad] 10/23 en la línea : 3765

Pero
la renovada aparición del viento,
mudo en su **claridad**,
orea la retama de esta herida que nunca
se cierra a oscuras.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[claridad] 11/23 en la línea : 4008

Entra, entra en mi lumbre,
ábreme ese camino
nunca sabido: el de la **claridad**.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[claridad] 12/23 en la línea : 4131

Quiero verte las lágrimas
y quiero ver las mías,
estas de ahora cuando te desprecio
y te canto,
cuando te veo con tal **claridad**

que siento tu latido que me hiere,
me acosa, me susurra, y casi me domina,
y me cura de ti, de ti, de ti.

{El vuelo de la celebración, Lo que no se marchita}

[claridad] 13/23 en la línea : 4209

Tú ven, ven,
bendito polen, dame
tu **claridad**, tu libertad, y ponte
más cruzado tu lazo
amarillo limón.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[claridad] 14/23 en la línea : 4397

Es el olor del cielo,
es el aroma de la **claridad**,
cuando vamos entrando a oscuras en el día,
en la luz tan maltrecha por lo ciego
del ojo, por el párpado tierno aún para abrir
las puertas de la *contemplación*,
la columna del alma,
la floración temprana del recuerdo.

{El vuelo de la celebración, Tan sólo una sonrisa}

[claridad] 15/23 en la línea : 4487

Aunque no te conozco, niña apenas
pero con carne prieta de mujer,
tengo la silenciosa
llave febril con la que estoy entrando,
sin **claridad** y sin fijeza,
y quizás a deshora,
en tu boca entornada
sólo por un momento, como el amor del aire
o la sorpresa de la soledad.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[claridad] 16/23 en la línea : 4897

¿Y no hay peligro, salvación, castigo,
maleficio de octubre
tras la honda promesa de la noche,
junto al acoso de la lluvia que antes
era secreto muy fecundo y ahora me está lavando
el recuerdo, sonando sin lealtad,
enemiga serena en esta calle?
¿Y la palpitación oscura del destino,
aún no maduro hoy?
Oigo la **claridad** nocturna y la astucia del viento
como sediento y fugitivo siempre.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[claridad] 17/23 en la línea : 5119

Llega el deseo de la **claridad**,
del silencio maldito ya muy cerca
como aleteo en lunación de alba.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[claridad] 18/23 en la línea : 5266

Es la sorpresa de la **claridad**,
la inocencia de la contemplación,
el secreto que abre con moldura y asombro
la primera nevada y la primera lluvia
lavando el avellano y el olivo
ya muy cerca del mar.

{Casi una leyenda, El robo}

[claridad] 19/23 en la línea : 5412

¿Y tú qué esperas? ¿Qué temas ahora?
¿La **claridad** de nuevo, el riesgo, la torpeza
o la audacia serena de tu rebeldía

junto a la alevosía de la noche
y la estrategia de la sombra en niebla
de aquellas lilas que fueron tu ayuda
con olor a azucena
donde te refugiaste y poco a poco
huiste de tu muerte, de aquel crimen,
mientras vas.

{Casi una leyenda, El robo}

[claridad] 20/23 en la línea : 5474

Estás llegando a tanta **claridad**
que ya ni ves que está la primavera
sobria en los chopos ahí enfrente.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[claridad] 21/23 en la línea : 5703

Viene la **claridad** que es ilusión,
temor sereno junto a la alegría
recién nacida
de la inocencia de esta noche que entra
por todas las ventanas sin cristales,
de mañana en mañana
y es adivinación y es la visión,
lo que siempre se espera y ahora llega,
está llegando mientras alzo el vaso
y me tiembla la mano, vida a vida,
con milagro y con cielo
donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[claridad] 22/23 en la línea : 5739

¿Y cómo la creencia se está haciendo
misteriosa inocencia,
momento vivo cuando aún los años,
en rebeldía, enseñan
soledad o placer? Desde estas piedras

que se estremecen al juntarse igual
que cruz o clavo
de cuatro puntas,
¿se oye la señal?
¿Se oye cómo el agua
se está hablando a sí misma para siempre?
Y oigo las aristas de la espiga,
el coro de los sueños y la luz despiadada,
preso de tanta lejanía hacia
el viento del oeste y el polvo del cristal,
la pobreza en ceniza,
tanta alegría hacia la **claridad**,
tanta honda internada.

{Casi una leyenda, Secreta}

[claridad] 23/23 en la línea : 5988

Que la luz nunca olvida y no perdona,
más peligrosa con tu **claridad**
tan inocente que lo dice todo:
revelación.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[claridades] 1/1 en la línea : 436

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos **claridades**:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[clarividencia] 1/2 en la línea : 2831

Antiguo mar latino que hoy no canta,
dice apenas, susurra prisionero
de su implacable poderío, con
pulsación de sofoco, sin oleaje,
casi en silencio de **clarividencia**
mientras el cielo se oscurece y llega,
maciza y seca, la última ocasión
para amar.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[clarividencia] 2/2 en la línea : 4754

Qué distinto el amor es junto al mar
que en mi tierra nativa, cautiva, a la que siempre
cantaré,
a la orilla del temple de sus ríos,
con su inocencia y su **clarividencia**,
con esa compañía que estremece,
viendo caer la verdadera lágrima
del cielo
cuando la noche es larga
y el alba es clara.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[claro] 1/25 en la línea : 16

¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡Si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan **claro** como sus impulsos!
Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[claro] 2/25 en la línea : 36

Yo me pregunto a veces si la noche
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su alba, al alba al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la luna, ni el sol **claro**.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[claro] 3/25 en la línea : 78

Escucha mientras
el ruido de los vuelos de las aves,
el tenue del pardillo, el de ala plena
de la avutarda, vigilante y **claro**.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[claro] 4/25 en la línea : 467

¿Y aún no se yergue
todo para besar? No se ilimitan
las estrellas para algo más hermoso
que un recaer oculto? Si la vida
me convocase en medio de mi cuerpo
como el **claro** entre pinos a la fría
respiración de luna, porque ahora
puedo, y ahora está allí.

{Conjuros, A la respiración en la llanura}

[claro] 5/25 en la línea : 777

¡Qué hostia la del aliento, qué manera
de crear, qué taller **claro** de muerte!
No sé cómo he vivido

hasta ahora ni en qué cuerpo he sentido
pero algo me levanta al día puro,
me comunica un corazón inmenso,
como el de la meseta, y mi conjuro
es el del aire, tenso
por la respiración del campo henchida
muy cerca de mi alma en el momento
en que pongo la vida
al voraz paso de cualquier aliento.

{Conjuros, A las puertas de la ciudad}

[claro] 6/25 en la línea : 906

¡Si creí que podíais seguir siempre
con la seca impiedad, con el engaño
de la ciudad a cuestras! ¡Si creía
que ella, la bien cercada, mal cercado
os tuvo siempre el corazón, y era
todo sencillo, todo tan a mano
como el alzar la olla, oler el guiso
y ver que está en su punto! ¡Si era **claro**:
tanta alegría por tan poco costo
era verdad, era verdad! Ah, cuándo
me daré cuenta de que todo es simple.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[claro] 7/25 en la línea : 1063

¿Quién con su mano eterna
nos siembra **claro** y nos recoge espeso?
¿Qué otra sazón sino la suya cuaja
nuestra cosecha? ¿Qué bravío empieza
a dar sabor a nuestro fruto? ¡A ese,
parad a ese, a mí, paremos todos:
nuestra semilla al viento!
Pero qué importa.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[claro] 8/25 en la línea : 1264

¿Y aquel riego tan **claro**
muy de mañana, el más beneficioso?
Creía yo que aún era verano
por mis andanzas y heme
buscando techo.

{Conjuros, Primeros fríos}

[claro] 9/25 en la línea : 1390

Amaneció sereno y **claro** el día.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[claro] 10/25 en la línea : 1945

¿No sientes
junto al pinar la cura,
el **claro** respirar del pulmón nuevo,
el fresco riego de la vida? Eso
es lo que importa.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[claro] 11/25 en la línea : 1979

Pobre de aquel que mire
y vea **claro**, vea
entrar a saco en el pinar la inmensa
justicia de la luz, esté en el sitio
que a la ciudad ha puesto la audaz horda
de las estrellas, la implacable hueste
del espacio.

{Alianza y condena, Gestos}

[claro] 12/25 en la línea : 2154

Tan silencioso
como el vuelo del búho, un gesto **claro**,

de sencillo bautizo,
dirá, en un aire nuevo,
mi nueva significación, su nuevo
uso.

{Alianza y condena, Un suceso}

[claro] 13/25 en la línea : 2923

La novedad de este suceso, de esta
muchacha, casi niña pero de ojos
bien sazonados ya y de carne a punto
de miel, de andar menudo, con su moño
castaño **claro**, su tobillo hendido
tan armoniosamente, con su airoso
pecho que me deslumbra más que nada
la lengua.

{Alianza y condena, Un momento}

[claro] 14/25 en la línea : 3092

Acostumbrados a los días, como
a la respiración, suena tan **claro**
este momento en nuestra sorda vida
que, ¿qué hay que hacer, si aún están los labios
sucios para besar, si aún están fríos
nuestros brazos?
¿Dónde, dónde hay que ir? Fuera de casa
o aquí, aquí, techo abajo?
Ahora ya o todo o nada.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[claro] 15/25 en la línea : 3692

Y en mis ojos la estrella, aquí, doliéndome,
cibiéndome, habitándome astuta
en la noche de la respiración, en el otoño **claro**
de la amapola del párpado,
en las agujas del pinar del sueño.

{El vuelo de la celebración, Lo que no se marchita}

[claro] 16/25 en la línea : 4186

Y lo oigo cantar, sólido y vivo,
y me alegra, y me acusa,
tan lleno de ternura y de secreto,
ofrecido e inútil hasta ahora
por jardines, por plazas y por calles,
hasta por
la respiración, el pulso y la caricia
precisa, el beso **claro**.

{El vuelo de la celebración, Sin noche}

[claro] 17/25 en la línea : 4416

Entro en las palmas
de tus manos, ya casi envejecidas,
en tus arrugas que me dan resina,
que están cantando, como tu mirada
tan cristalina y tan fecundadora,
claro vuelo de alondra,
junto a tanto dolor,
junto a tu pesadumbre
sin llanto, con alegre
fijeza.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[claro] 18/25 en la línea : 5038

Y esa alondra, ese pámpano
tan inocente en la viña ahora,
y el vencejo de leña y de calambre,
y la captura de la liebre, el nácar
de amanecida y la transparencia
en pleamar naranja de la contemplación?
¿Y todo es invisible? ¡Si está **claro**
este momento traspasado de alba!
Este momento que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[claro] 19/25 en la línea : 5116

¡Día
que nunca será mío y que está entrando
en mi subida hacia la oscuridad!
¿Viviré el movimiento, las imágenes
nunca en reposo
de esta mañana sin otoño siempre?

Es la hora de la puesta,
cuando el olor del viento de levante
está perdiendo intimidad, y apenas
si una cadencia a pino joven, a humo
de caserío, a heno,
a luz muy poco amiga
que está perdiendo poco a poco su alma
entre codicia y libertad en torno
a las nubes de falsa platería,
y mis pies destemplados
andando antes de tiempo
en la sublime soledad, en la alta
sequía, este olor **claro**
me orienta y da.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[claro] 20/25 en la línea : 5149

Hay un suspiro donde ya no hay aire,
hay un secreto haciéndose más **claro**
entre maldad de cuna y la primicia
del trébol de esta noche
de SanJuan, la más clara
del año: la naranja
de junio.

{Casi una leyenda, Aquí ya está el milagro}

[claro] 21/25 en la línea : 5512

¿Y la semilla de la profecía,
la levadura del placer que amasa
sexo y canto?
Esta noche de julio, en quietud y en piedad,
sereno el viento del oeste y muy
querido me alza
hasta tu cuerpo **claro**,
hasta el cielo maldito que está entrando
junto a tu amor y el mío.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[claro] 22/25 en la línea : 5634

Y la imaginación ya tiene viento,
el pensamiento tiene ya tempero,
el sueño aún duda pero se hace **claro**
con la vivacidad del frío límpido
que templó hondo desde las riberas
del Tormes.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[claro] 23/25 en la línea : 5798

Hay que mirarlos
con la mirada alta, sin recodos,
esperando este viento tan temprano,
esta noche marchita y compañera,
este olor **claro** antes
de entrar en el tempero de la lluvia,
en el tallo muy fino de la muerte.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[claro] 24/25 en la línea : 5927

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo oscuro
con un latido amanecido en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina

mientras llega la noche y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde **claro** y caliente
como de valle en música.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[claro] 25/25 en la línea : 5945

¡Si está **claro**
antes de amanecer!
El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia abisal del cuerpo en la hora
de la supremacía de un destello,
de una bóveda en llama sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[claroluciente] 1/1 en la línea : 516

El sol **claroluciente**, el sol de puesta,
muere; el que sale es más brillante y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de luz, de creación sentida.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[claros] 1/2 en la línea : 3169

Bienvenida la noche para quien va seguro
y con los ojos **claros** mira sereno el campo,
y con la vida limpia mira con paz el cielo,
su ciudad y su casa, su familia y su obra.

{El vuelo de la celebración, Tan sólo una sonrisa}

[claros] 2/2 en la línea : 4504

Recordaré, a la sombra
de otros labios más **claros** que los tuyos,
esta aventura silenciosa.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[constelaciones] 1/1 en la línea : 5158

Y las estrellas de blancura fría
en el espacio curvo
de la gravitación, y la temperatura,
las leyendas de las **constelaciones**,
la honda palpitación del cielo entero
y su armonía sideral y ciencia,
están entrando a solas
con un dominio silencioso y bello,
vívido en melodía
en esta casa.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[crepúsculo] 1/2 en la línea : 82

Qué encina, de madera
más oscura quizá que la del roble,
levanta mi alegría, tan intensa
unos momentos antes del **crepúsculo**
y tan doblada ahora.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[crepúsculo] 2/2 en la línea : 434

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el **crepúsculo** y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Alianza y condena, Un suceso}

[deslumbra] 1/3 en la línea : 2925

La novedad de este suceso, de esta
muchacha, casi niña pero de ojos
bien sazonados ya y de carne a punto
de miel, de andar menudo, con su moño
castaño claro, su tobillo hendido
tan armoniosamente, con su airoso
pecho que me **deslumbra** más que nada
la lengua.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[deslumbra] 2/3 en la línea : 3177

Y aún más en éste páramo de la alta Rioja
donde se abre con tanta claridad que **deslumbra**,
palpita tan cercana que sobrecoge, y muy
en el alma se entra, y la remueve a fondo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[deslumbra] 3/3 en la línea : 5183

Ven noche mía, ven, ven como antes
vivifica y **deslumbra**
tanto tiempo.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[deslumbrada] 1/2 en la línea : 4014

Ven,
conocimiento mío, a través de
tanta materia **deslumbrada** por tu honda
gracia.

{Casi una leyenda, Con los cinco pinares}

[deslumbrada] 2/2 en la línea : 5690

Si yo pudiera darte la creencia y los años,
la visión renovada esta tarde de otoño
deslumbrada y segura sin recuerdo cobarde,
vileza macilenta, sin soledad ni ayuda.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[deslumbrado] 1/1 en la línea : 4990

¿Y dónde la caricia de tu arrepentimiento,
fresco en la higuera y en la acacia blanca,
muy tenue en el espino a mediodía,
hondo en la encina, en el acero, tallado casi en curva
en el níquel y el cuarzo,
tan cercano en los hilos de la miel,
azul templado de ceniza en calles,
con piedad y sin fuga en la mirada,
con ansiedad de entrega?
Si yo pudiera darte la creencia,
el poderío limpio, **deslumbrado**,
de esta tarde serena.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[deslumbramiento] 1/3 en la línea : 5756

¡Y qué iba yo a saber si estaba ahí
llamando puerta a puerta, entre las calles,
muy descaradamente,
con el **deslumbramiento** de las manos
hoy tan huecas y vivas,
con escayola! No he tenido tiempo.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[deslumbramiento] 2/3 en la línea : 5805

Y hoy
cómo respiro este **deslumbramiento**,
esta salud de la madera nueva
que llega germinando
con la savia sin prisa de la muerte.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[deslumbramiento] 3/3 en la línea : 5895

Los pliegues vivos de tu falda al viento
en oración y en himno
y tu cintura como agua de fuente,
cuando el amor apenas se ha perdido
pero vacila, y no se sabe, y toca,
¿van a darme piedad? Llega esta muerte
que es la primera y nada más en torno
a la desenvoltura de la fecha
con mirada inocente,
con el **deslumbramiento** de su huella
que seduce, en relieve
de lascivia y de espera.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[deslumbrándose] 1/1 en la línea : 342

Cambian las nubes
de forma y se adelantan a su cambio
deslumbrándose en él, como el arroyo
dentro de su fluir; los manantiales
contienen hacia fuera su silencio.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[deslumbrarla] 1/1 en la línea : 18

¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡Si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!
Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para **deslumbrarla**
quemándose a sí misma al cumplir su obra.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[deslumbrarme] 1/1 en la línea : 110

Vedle surgir entre las nubes, vedle
sin ocupar espacio **deslumbrarme**.

{Alianza y condena, Viento de primavera}

[destello] 1/7 en la línea : 2591

Y se aligera
la vida, y un **destello** generoso
vibra por nuestras calles.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[destello] 2/7 en la línea : 3956

A ti, que acariciaste
el **destello** infinito del traje humano cuando
dentro de él bulle el poema.

{El vuelo de la celebración, Hilando}

[destello] 3/7 en la línea : 4279

Este es el campo
del milagro: helo aquí,
en el alba del brazo,
en el **destello** de estas manos, tan acariciadoras
devanando la lana,
y el hilo y el ovillo,
y la nuca sin miedo, cantando su viveza,
y el pelo muy castaño
tan bien trenzado,
con su moño y su cinta;
y la falda segura, sin pliegues, color jugo de acacia.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[destello] 4/7 en la línea : 4905

Pero ¿dónde está, dónde
ese nido secreto de alas amanecidas
de golondrinas?
Alguien me llama desde
estas ventanas esperando el alba,
desde estas casas transparentes, solas,
con **destello** y ceniza
y con la herencia de sus cicatrices mientras
esta puerta cerrada se hace música
esperando una mano que la abra
sin temor y sin polvo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[destello] 5/7 en la línea : 5235

¡Canten por fin las puertas y ventanas

y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de SanJuan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al **destello**
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpegios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[destello] 6/7 en la línea : 5676

Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y luce el día
con la ceniza en lluvia, con **destello**
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con sombra que maldice la desgracia.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[destello] 7/7 en la línea : 5961

¡Si está claro
antes de amanecer!

El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia abisal del cuerpo en la hora
de la supremacía de un **destello**,
de una bóveda en llama sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[día] 1/71 en la línea : 8

Así amanece el **día**; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[día] 2/71 en la línea : 39

Mi tristeza tampoco llega a verla
tal como es, quedándose en los astros
cuando en ellos el **día** es manifiesto
y no revela que en la noche hay campos
de intensa amanecida apresurada
no en germen, en luz plena, en albos pájaros.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[día] 3/71 en la línea : 50

¿Qué puedo hacer sino seguir poniendo

la vida a mil lanzadas del espacio?
Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto,
un resplandor aéreo, un día vano
para nuestros sentidos, que gravitan
hacia arriba y no ven ni oyen abajo.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[día] 4/71 en la línea : 105

Después abre ruidosos palomares
y ya es un día más.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[día] 5/71 en la línea : 172

Quizá algún día se hagan una y baste.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[día] 6/71 en la línea : 306

Sí, para mi castigo, el día nace
y hay que apartar su misma recaída
de las demás.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[día] 7/71 en la línea : 367

Desde siempre me oyes cuando libre
con el creciente día, me retiro
al oscuro henchimiento, a mi faena,
como el cardal ante la lluvia al áspero
zumo viscoso de su flor; y es porque
tiene que ser así: yo soy un surco
más, no un camino que desabre el tiempo.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[día] 8/71 en la línea : 437

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[día] 9/71 en la línea : 455

No lo encuentra y es de día,
y va volando como desde lejos
el manantial, que suena a luz perdida.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[día] 10/71 en la línea : 511

¡Voz tanteando los labios, siendo cifra
de los ensueños! Ya no de esta bruma,
ya no de tardes timoneras, limpia
del inmortal desliz que va a su sitio
confundiendo el dolor aunque es de día.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[día] 11/71 en la línea : 531

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes

cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un **día** ya pasado
volvieron ocultando el de hoy, volvieron
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, estrella en el reposo
nocturno.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[día] 12/71 en la línea : 683

Y es que es así: niveles de algún **día**
para caer sin vértigo de magias,
en todo: en lo sembrado por el aire
y en la tierra, que no pudo ser rampa
de castidad.

{Conjuros, A la respiración en la llanura}

[día] 13/71 en la línea : 758

No se tendría en cuenta
como la luz, como el espacio, ¡Muerte
con sólo respirar! Fuera de **día**
ahora y me quedaría sin sentido
en estos campos, y respiraría
hondo como estos árboles, sin ruido.

{Conjuros, A la respiración en la llanura}

[día] 14/71 en la línea : 780

¡Qué hostia la del aliento, qué manera
de crear, qué taller claro de muerte!
No sé cómo he vivido
hasta ahora ni en qué cuerpo he sentido
pero algo me levanta al **día** puro,
me comunica un corazón inmenso,

como el de la meseta, y mi conjuro
es el del aire, tenso
por la respiración del campo henchida
muy cerca de mi alma en el momento
en que pongo la vida
al voraz paso de cualquier aliento.

{Conjuros, A las estrellas}

[día] 15/71 en la línea : 805

¡Pensar que brillarían aunque estuviera ciego
todas las estrellas que no se ven, aquellas
que están detrás del día! Esas de arriba, luego
caerán.

{Conjuros, A las estrellas}

[día] 16/71 en la línea : 835

El aire hace creer que surge el día
pero no los sembrados, aún serenos
en su tarea hacia la luz, que al menos
es un pueblo creciente de aves de altanería.

{Conjuros, Día de sol}

[día] 17/71 en la línea : 861

¡Ni un día más! De pronto, como se abre el mercado
o el taller de la plaza, qué faena, qué renta
se me abre el día de hoy.

{Conjuros, Día de sol}

[día] 18/71 en la línea : 863

¡Ni un día más! De pronto, como se abre el mercado
o el taller de la plaza, qué faena, qué renta
se me abre el día de hoy.

{Conjuros, Día de sof}

[día] 19/71 en la línea : 881

¡Pero ni un día más! Os aconsejo
que ya que así estáis bien estad siquiera
con llaneza y con fe.

{Conjuros, A las puertas de la ciudad}

[día] 20/71 en la línea : 945

Y entro
tan seguro, tan llano
como el que barbechó en enero y sabe
que la tierra no falla, y un buen día
se va tranquilo a recoger su grano.

{Conjuros, El canto de linos}

[día] 21/71 en la línea : 952

Apenas
se mueve el aire y con la luz del día,
aún lejana en los cerros, se abre el campo
y se levanta a su labor el hombre.

{Conjuros, El canto de linos}

[día] 22/71 en la línea : 966

¿Y qué ha pasado
para que hoy en plena sazón sólo
nos acordemos de la siembra aquella,
de aquel trillar, de aquellos laboreos?
¡Si la cosecha no es más que el principio!
¡Fuera la hoz, sí, fuera
el corto abrazo del apero aun cuando
toda la tierra sea esperanza! Siempre,
como el buen labrador que cada año
ve alto su trigo y cree

que lo granó tan sólo su trabajo,
siempre salimos a esperar el **día**
con la faena a cuestas, y ponemos
la vida, el pecho al aire y un momento
somos al aire puros.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[día] 23/71 en la línea : 1010

¡Meted hoy en los ojos el aliento
del mundo, el resplandor del **día**! Cuando
por una sola vez y aquí, enfilando
cielo y tierra, estaremos ciegos.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[día] 24/71 en la línea : 1040

Y cualquier **día** se alzar^á la tierra.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[día] 25/71 en la línea : 1061

¡Pisadla
con fe, que el pie sencillo
sea ligera arma de pureza!
Nosotros, los mandados de la empresa,
los clientes del cielo,
¿qué más vamos a hacer? Y, nada, nada
habrá bajo la tierra que no salga
a la luz, y ved bien, a pesar nuestro,
cómo llega la hora de la trilla
y se tienden las parvas,
así nos llegará el mes de agosto,
del feraz acarreo,
y romperá hacia el sol nuestro fiel grano
porque algún **día** se alzar^á la tierra.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[día] 26/71 en la línea : 1079

¡A la tierra,
a esta mujer mal paridera, demos
nuestra salud, el agua
de la salud del hombre! ¡Que a sus hijos
nos sienta así, nos sienta
heñirla sin dolor su vientre a salvo!
Y ahora más que nunca,
en esta hora del día en que esto canto,
el que no se dé cuenta
de que respira, no salga de casa.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[día] 27/71 en la línea : 1127

Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?
¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día
tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos! ¡Ya ni esta tarde más! Sé
bienvenida,
mañana.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[día] 28/71 en la línea : 1127

Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?
¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día
tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos! ¡Ya ni esta tarde más! Sé
bienvenida,
mañana.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[día] 29/71 en la línea : 1136

Y si algún día
la soledad, el ver al hombre en venta,
el vino, el mal amor o el desaliento
asaltan lo que bien has hecho tuyo,
ponte como hoy en pie de guerra, guarda
todas mis puertas y ventanas como
tú has hecho desde siempre,
tú, a quien estoy oyendo igual que entonces,
tú, río de mi tierra, tú, río Duradero.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[día] 30/71 en la línea : 1150

¡Yo que desde aquel día
lo eché a lo sucio para siempre, para
ya no lavarla más, y me servía!
¡Si hasta me está más justa! No la he puesto
pero ahí la veis todos, ahí, tendida,
ropa tendida al sol.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[día] 31/71 en la línea : 1176

Bien sé que al pie del corazón no es blanca
pero no importa: un día.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[día] 32/71 en la línea : 1177

Qué un día, hoy, mañana que es la fiesta!
Mañana todo el pueblo por las calles
y la conocerán, y dirán: "Esta
es su camisa, aquella, la que era
sólo un remiendo y ya no le servía.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[día] 33/71 en la línea : 1207

¿No oigo el ruido aquel del río,
el viento aquel del llano? ¡Si recobra
toda su vida sobre mí, si es mío
su cobijo por esta noche, que entra
más alta a su través! ¿Cómo he podido
sostenerme hoy aquí si ella se encuentra
en pleno vuelo, si ha ido
a darlo todo a campo abierto, fuera
de esta casa, con ella? ¡Contrafuerte
del cielo, alero inmenso, viga que era
hace sólo un momento un tronco inerte,
sé tú, sé la techumbre
para todos los hombres algún día!
Comienza a clarear.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[día] 34/71 en la línea : 1279

¡Estaos al raso
conmigo! ¡Aún no tocadle! Ya algún día,
surco en pie, palmo a palmo,
abriremos en ti una gran ventana
para ver las cosechas, como cuando
sólo eras tierra de labor y ahora
rompías hacia el sol bajo el arado.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[día] 35/71 en la línea : 1300

¡Rama
que no dura, sarmiento que un instante
es un pajar y se consume, nunca,
nunca arderá bastante
la lumbre, aunque se haga con estrellas!
Este al menos es fuego
de cepa y me calienta todo el día.

{Conjuros, Dando una vuelta por mi calle}

[día] 36/71 en la línea : 1362

Yo que esperaba darme hoy un buen **día**.

{Conjuros, Primeros fríos}

[día] 37/71 en la línea : 1390

Amaneció sereno y claro el **día**.

{Conjuros, Primeros fríos}

[día] 38/71 en la línea : 1409

Y ahora que cae el **día**
y en su zaguán oscuro se abre paso
el blanco pordiosero de la niebla,
adiós, adiós.

{Conjuros, Alto jornal}

[día] 39/71 en la línea : 1429

Dichoso el que un buen **día** sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera
y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga
mas sin caber en el pellejo, y cuando
se ha dado cuenta al fin de lo sencillo
que ha sido todo, ya el jornal ganado,
vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[día] 40/71 en la línea : 1470

Un **día** habrá en que llegue hasta la nube.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[día] 41/71 en la línea : 1593

De pronto estoy despierto y es de **día**.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[día] 42/71 en la línea : 1639

Deja caer este **día** como un fruto
de libertad.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[día] 43/71 en la línea : 1748

¡Nuestra feria está aquí! Si hoy no, mañana;
si no mañana, un **día**.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[día] 44/71 en la línea : 1757

¡Tened la boca
lista para el pregón, tened la vida
presta para el primero que la coja!
Ya sé que hoy es igual que el primer **día**
y así han pasado una mañana y otra
pero nuestra uva no se ablanda, siempre,
siempre está en su sazón, nunca está pocha.

{Conjuros, Un ramo por el río}

[día] 45/71 en la línea : 1779

¡Que nadie hable de muerte en este pueblo!
¡Fuera del barrio del ciprés hoy día
en que los niños van a echar el ramo,
a echar la muerte al río!
¡Salid de casa: vámonos a verla!
¡Ved que allá va, miradla, ved que es cosa
de niños! Tanto miedo
para esto.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[día] 46/71 en la línea : 1900

¿Quién no esperó la fiesta?
¿Quién los días del año
no los pasó guardando bien la ropa
para el día de hoy? Y ya ha llegado.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[día] 47/71 en la línea : 1923

¡Venid, bailad conmigo, que ya puedo
arrimar la cintura bien, que puedo
mover los pasos a vuestro aire hermoso!
¡Águedas, águedicas,
decidles que me dejen
bailar con ellos, que yo soy del pueblo,
soy un vecino más, decid a todos
que he esperado este día
toda la vida! Oídlo.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[día] 48/71 en la línea : 1977

Nunca digamos la verdad en esta
sagrada hora del día.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[día] 49/71 en la línea : 2034

Y en la tensa
maduración del día, no unos labios
sino secas encías,
nos chupan de la sangre
el rezo y la blasfemia,
el recuerdo, el olvido,
todo aquello que fue sosiego o fiebre.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[día] 50/71 en la línea : 2170

La combustión del ojo en esta
hora del día, cuando la luz, cruel
de tan veraz, dañía
la mirada, ya no me trae aquella
sencillez.

{Alianza y condena, Cáscaras}

[día] 51/71 en la línea : 2262

Los sindicatos, las cooperativas,
los montepíos, los concursos;
ese prieto vendaje
de la costumbre, que nos tapa el ojo
para que no ceguemos,
la vana golosina de un día y otro día
templándonos la boca
para que el diente no busque la pulpa
fatal, son un engaño
venenoso y piadoso.

{Alianza y condena, Cáscaras}

[día] 52/71 en la línea : 2262

Los sindicatos, las cooperativas,
los montepíos, los concursos;

ese prieto vendaje
de la costumbre, que nos tapa el ojo
para que no ceguemos,
la vana golosina de un día y otro **día**
templándonos la boca
para que el diente no busque la pulpa
fatal, son un engaño
venenoso y piadoso.

{Alianza y condena, Viento de primavera}

[día] 53/71 en la línea : 2627

Y ahora
yo, que perdí mi libertad por todo,
quiero oír cómo el pobre
ruido de nuestro pulso se va a rastras
tras el cálido son de esta alianza
y ambos hacen la música
arrolladora, sin compás, a sordas,
por la que sé que llegará algún **día**,
quizá en medio de enero, en el que todos
sepamos el porqué del nombre: " viento
de primavera".

{Alianza y condena, Un suceso}

[día] 54/71 en la línea : 2917

Tal vez, valiendo lo que vale un **día**,
sea mejor que el de hoy acabe pronto.

{Alianza y condena, Ajeno}

[día] 55/71 en la línea : 3003

Largo se le hace el **día** a quien no ama
y él lo sabe.

{Alianza y condena, Ajeno}

[día] 56/71 en la línea : 3022

A quien no ama,
¿cómo podemos conocer o cómo
perdonar? **Día** largo y aún más larga
la noche.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[día] 57/71 en la línea : 3396

¿Y esta es tu bienvenida,
marzo, para salir de casa alegres:
con viento húmedo y frío de meseta?
Siempre ahora, en la puerta,
y aún a pesar nuestro, vuelve, vuelve
este destino de niñez que estalla
por todas partes: en la calle, en esta
voraz respiración del **día**, en la
sencillez del primer humo sabroso,
en la mirada, en cada laboreo
del hombre.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[día] 58/71 en la línea : 3751

Cómo me está dañando la mirada
al entrar tan a oscuras en el **día**.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[día] 59/71 en la línea : 3973

Un buen **día**, atizado por todas las golondrinas del
mundo
hasta ponerlo al rojo,
callaste para aullar eterno aullido.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[día] 60/71 en la línea : 4398

Es el olor del cielo,
es el aroma de la claridad,
cuando vamos entrando a oscuras en el **día**,
en la luz tan maltrecha por lo ciego
del ojo, por el párpado tierno aún para abrir
las puertas de la contemplación,
la columna del alma,
la floración temprana del recuerdo.

{El vuelo de la celebración, Mientras tú duermes}

[día] 61/71 en la línea : 4533

Es de **día**.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[día] 62/71 en la línea : 5068

¿Y qué voy a saber si a lo mejor mañana
es nuevo **día**?
Cuánta presencia que es renacimiento,
y es renuncia, y es ancla
del piadoso naufragio
de mi ilusión de libertad, mi vuelo.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[día] 63/71 en la línea : 5095

¡**Día**
que nunca será mío y que está entrando
en mi subida hacia la oscuridad!
¿Viviré el movimiento, las imágenes
nunca en reposo
de esta mañana sin otoño siempre?

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[día] 64/71 en la línea : 5252

Ya es nuevo **día**.

{Casi una leyenda, El robo}

[día] 65/71 en la línea : 5488

¡Pero si eres tú mismo, tú, con la agria
plasticidad de proa de tu rostro
siglo a siglo, **día** a día,
en transfiguración!
Tú, con tu vida entera
que despierta y que llama a la ciudad
mientras está cantando por las calles
la mañana que roba a la mañana,
tanto tiempo que roba hasta al amor
y hasta a mí mismo, sin saber quién eres,
viejo ladrón sin fuga.

{Casi una leyenda, El robo}

[día] 66/71 en la línea : 5488

¡Pero si eres tú mismo, tú, con la agria
plasticidad de proa de tu rostro
siglo a siglo, día a **día**,
en transfiguración!
Tú, con tu vida entera
que despierta y que llama a la ciudad
mientras está cantando por las calles
la mañana que roba a la mañana,
tanto tiempo que roba hasta al amor
y hasta a mí mismo, sin saber quién eres,
viejo ladrón sin fuga.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[día] 67/71 en la línea : 5592

Cómo
se me está abriendo el **día**.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[día] 68/71 en la línea : 5675

Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y luce el **día**
con la ceniza en lluvia, con destello
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con sombra que maldice la desgracia.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[día] 69/71 en la línea : 5716

Sigo brindando hasta que se abra el **día**
por esta noche que es la verdadera.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[día] 70/71 en la línea : 5759

Es el **día**, es el día.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[día] 71/71 en la línea : 5759

Es el día, es el **día**.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[días] 1/21 en la línea : 75

Días habrá en que llegue.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[días] 2/21 en la línea : 405

Pasan los **días**, luminosos
a ras de tierra, y sobre las colinas
ciegos de altura insoportable, y bellos
igual que un estertor de alondra nueva.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[días] 3/21 en la línea : 744

¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto acaba
la ebriedad? Ay, y cómo veo ahora
los árboles, qué pocos **días** faltan.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[días] 4/21 en la línea : 1019

Voy recordando aquellos **días**.

{Conjuros, A las golondrinas}

[días] 5/21 en la línea : 1252

Gracias, gracias os doy con la mirada
porque me habéis traído aquellos **días**,
vosotras que podéis ir y volver sin perder nada.

{Conjuros, Alto jornal}

[días] 6/21 en la línea : 1431

Dichoso el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera
y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos

brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga
mas sin caber en el pellejo, y cuando
se ha dado cuenta al fin de lo sencillo
que ha sido todo, ya el jornal ganado,
vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[días] 7/21 en la línea : 1482

Tantos
soles abrí a sus ojos, tantos meses, en pura
rotación acerqué a sus cuerpos, tantos
días fui su horizonte.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[días] 8/21 en la línea : 1537

¿Y dónde están las nubes de otros **días**,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[días] 9/21 en la línea : 1579

Pero, ahora,
¿qué pasa?: cuando estaba
viendo colgar del cielo

la bandera inmortal, como en los **días**
de fiesta en mi ciudad cuelga la enseña
roja y gualda, oídme, cuando
veía ese inmenso lienzo en el que cada
ligera trama es una vida entera
ocupar el espacio,
he aquí que un aliento, un tenue oreo,
después una voz clara
se alza, y con tal temple,
con tal metal esa voz suena ahora
que hilo a hilo cantando se descose
una vida, otra, otra,
de aquel gran sayo, y se oye como un himno,
escuchad, y de pronto.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[días] 10/21 en la línea : 1598

¡Que ahora va de verdad, que va mi vida
en ello! Si otros **días**
oísteis mi chillido en torno de este templo,
olvidadlo.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[días] 11/21 en la línea : 1645

Recuerda
nuestras andanzas de oro,
tú recuerda, recuerda
la fugaz alegría
de los hombres, su fiesta
tan pobre en **días** y tan rica en tiempo.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[días] 12/21 en la línea : 1898

¿Quién no esperó la fiesta?
¿Quién los **días** del año

no los pasó guardando bien la ropa
para el día de hoy? Y ya ha llegado.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[días] 13/21 en la línea : 2310

Arrodillado sobre
tantos **días** perdidos
contemplo hoy mi trabajo como a esa
ciudad lejana, a campo
abierto.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[días] 14/21 en la línea : 2371

Erguido sobre
tantos **días** alegres,
sigo la marcha.

{Alianza y condena, Un momento}

[días] 15/21 en la línea : 3077

Acostumbrado a los **días**, hechos
a su oscuro aposento palmo a palmo,
¿a qué nos viene ahora
este momento? Quién iba a esperarlo
y menos hoy, aún lunes y tan lejos
de la flor del jornal.

{Alianza y condena, Un momento}

[días] 16/21 en la línea : 3091

Acostumbrados a los **días**, como
a la respiración, suena tan claro
este momento en nuestra sorda vida
que, ¿qué hay que hacer, si aún están los labios
sucios para besar, si aún están fríos

nuestros brazos?
¿Dónde, dónde hay que ir? Fuera de casa
o aquí, aquí, techo abajo?
Ahora ya o todo o nada.

{Alianza y condena, Un momento}

[días] 17/21 en la línea : 3101

De mí, de estos
amigos, de esta luz que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón lóbrego
de sombrío pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie
jamás sea su amo
mientras, luz en la luz, se nos va.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[días] 18/21 en la línea : 3465

La fidelidad de la tierra,
la presencia del cielo insoportable
que se nos cuela aquí, hasta en la cazalla
mañanera, los días
que amanecen con trinos y anohecen
con gárgaras, el ruido
del autobús que por fin llega, nuestras
palabras que ahora,
al saludar, quisieran
ser panales y son
telas de araña, nuestra
violencia hereditaria,
la droga del recuerdo, la alta estafa del tiempo,
la dignidad del hombre
que hay que abrazar y hay
que ofrecer y hay
que salvar aquí mismo,
en medio de esta lluvia fría de marzo.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[días] 19/21 en la línea : 3578

Y hoy, como la lluvia
lava la hoja, esta mañana clara,
tan abrileña prematuramente,
limpia de polvo y de oropeles tanto
tiempo, y germina, y crea
casi un milagro de hechos y sucesos,
y remacha y ajusta
tanta vida ambulante, tanta fortuna y fraude
a través de los **días**,
purificando rostros y ciudades,
dando riqueza a una menesterosa
juventud, preparando,
situando el vivir.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[días] 20/21 en la línea : 4327

Lejos quedan los **días**
de los pequeños sueños, de los besos marchitos.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[días] 21/21 en la línea : 5256

Después de tantos **días** sin camino y sin casa
y sin dolor siquiera y las campanas solas
y el viento oscuro como el del recuerdo
llega el de hoy.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[difuso] 1/1 en la línea : 439

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas

a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último **difuso**.

{Don de la ebriedad, Como si nunca hubiera sido mía}

[esplende] 1/1 en la línea : 263

¿Quién podría decir que es suyo el viento,
suya la luz, el canto de las aves
en el que **esplende** la estación, más cuando
llega la noche y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[esplendor] 1/1 en la línea : 735

No sólo el aire deja más su aliento:
no posee ni cántico ni nada;
se lo dan, y él empieza a rodearle
con fugaz **esplendor** de ritmo de ala
e intenta hacer un hueco suficiente
para no seguir fuera.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[estelar] 1/i en la línea : 5216

Ve la fulminación, la exhalación,
el sepulcro vacío y el sudario doblado,
la sábana de lino,
la reverberación de la resina,
de la mirra y el áloe
en el cuerpo desnudo ya sin tiempo
como polvo **estelar** y profecía,
como un temblor de manantial nocturno
violeta y azul.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[estrella] 1/8 en la línea : 45

Alguna limpidez de **estrella** bruñe
los pinos, bruñirá mi cuerpo al cabo.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[estrella] 2/8 en la línea : 447

¡Seguro blanco,
seguro blanco ofrece el pecho mío!
Oh la **estrella** de oculta amanecida
traspasándome al fin, ya más cercana.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[estrella] 3/8 en la línea : 537

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; **estrella**
fija o errante, estrella en el reposo

nocturno.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[estrella] 4/8 en la línea : 538

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, **estrella** en el reposo
nocturno.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrella] 5/8 en la línea : 791

¡Que mi **estrella** no sea la que más resplandezca
sino la más lejana! ¡No me queme su lumbre
sino su altura, hasta lograr que crezca
la mirada en peligros del espacio y la cumbre!
¿Quién cae? ¿Quién alza el vuelo?
¿Qué palomares de aire me abren los olmos? Antes
era sencillo: tierra y, sin más, cielo.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrella] 6/8 en la línea : 851

¿Tan miserable es nuestro tiempo que algo
digno, algo que no se venda sino que, alto
y puro, arda en amor del pueblo y nos levante
ya no es motivo de alegría? ¡Vida,
estrella de hoy, de agosto! ¡Ved, ved, cae
con ella, allí, todo aquel tiempo nuestro!
Y así, marcadme, estrellas, como a una res.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[estrella] 7/8 en la línea : 3690

Y en mis ojos la **estrella**, aquí, doliéndome,
cifiéndome, habitándome astuta
en la noche de la respiración, en el otoño claro
de la amapola del párpado,
en las agujas del pinar del sueño.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[estrella] 8/8 en la línea : 3995

Pero ahora
vuelvo a jugar contigo desde esta sucia niebla
con la que el aire limpio de nuestro Guadarrama
haría un sol de julio, junto con tus amigos,
viendo sobre tu lomo la mano leal, curtida,
y te silbo, y te hablo, y acaricio
tu pura casta, tu ofrecida vida
ya para siempre, "Sirio"
buen amigo del hombre
compañero del poeta, **estrella** que allá brillas
con encendidas fauces
en las que hoy meto al fin, sin miedo, entera,
esta mano mordida por tu recuerdo hermoso.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[estrellado] 1/1 en la línea : 4672

En tu voz, más poblada que tu cuerpo,
en el camino hacia
la cadera de tu entonación,
hacia lo que me acoge y me calienta,
hacia tu aliento, tu aire, tu amor puro
entre el pulmón y la laringe: siempre
con la luz dentro, aunque ahora oiga mentiras,
con el amanecer de la palabra
en el cielo mohoso y **estrellado** de la boca.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[estrellas] 1/20 en la línea : 397

¿Qué montañas
me elevarían? Qué oración me sirve?
Pueblos hay que conocen las **estrellas**,
acostumbrados a los frutos, casi
tallados a la imagen de sus hombres
que saben de semillas por el tacto.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[estrellas] 2/20 en la línea : 443

Oh, la noche que lanza sus **estrellas**
desde almenas celestes.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[estrellas] 3/20 en la línea : 464

¿Y aún no se yergue
todo para besar? No se ilimitan
las **estrellas** para algo más hermoso
que un recaer oculto? Si la vida
me convocase en medio de mi cuerpo
como el claro entre pinos a la fría
respiración de luna, porque ahora
puedo, y ahora está allí.

{Don de la ebriedad, Será dentro del tiempo. No la mía}

[estrellas] 4/20 en la línea : 625

Las **estrellas** no queman al pisarlas.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 5/20 en la línea : 804

¡Pensar que brillarían aunque estuviera ciego
todas las **estrellas** que no se ven, aquellas
que están detrás del día! Esas de arriba, luego
caerán.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 6/20 en la línea : 806

¡Hazlas caer! Ni son **estrellas**
ni es música su pulso enardecido.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 7/20 en la línea : 827

¡**Estrellas** clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 8/20 en la línea : 831

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! **Estrellas** puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 9/20 en la línea : 841

¿Dónde están las montañas? ¿Dónde las altas cumbres
si está más cerca siempre mi llanura
de las **estrellas**? ¿Dónde están las lumbres
de un corazón tan fuerte, tan hondo de ternura
que llegue en todo su latido al cielo?
Esto es sagrado.

{Conjuros, A las estrellas}

[estrellas] 10/20 en la línea : 853

¿Tan miserable es nuestro tiempo que algo
digno, algo que no se venda sino que, alto
y puro, arda en amor del pueblo y nos levante
ya no es motivo de alegría? ¡Vida,
estrella de hoy, de agosto! ¡Ved, ved, cae
con ella, allí, todo aquel tiempo nuestro!
Y así, marcadme, **estrellas**, como a una res.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[estrellas] 11/20 en la línea : 1015

¡Tardes,
mañanas, noches, todo, árboles, senderos, cegadme!
El sol no importa, las lejanas
estrellas.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[estrellas] 12/20 en la línea : 1186

¿Qué es este amor? ¿Quién es su lavandera?"

¡Si veo las **estrellas**, si esta viga
deja pasar la luz y no sostiene
ya ni la casa! Viga
de par en par al resplandor que viene
y a la dura faena
del hombre, que ha metido
tantos sueños bajo ella, tanta buena

esperanza.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[estrellas] 13/20 en la línea : 1298

¡Rama

que no dura, sarmiento que un instante
es un pajar y se consume, nunca,
nunca arderá bastante
la lumbre, aunque se haga con **estrellas!**
Este al menos es fuego
de cepa y me calienta todo el día.

{Conjuros, Un ramo por el río}

[estrellas] 14/20 en la línea : 1789

¿Recordáis ahora

cómo la flota eterna
de las **estrellas** sobre el agua
boga todas las noches, alta armada
invencible? ¡Ese ramo
a flor de agua también, a flor de vida!
¡Nadie se quede en casa hoy! ¡Al río,
que allá va el ramo, allá se va la muerte
más florida que nunca!

{Conjuros, Pinar amanecido}

[estrellas] 15/20 en la línea : 1983

Pobre de aquel que mire
y vea claro, vea
entrar a saco en el pinar la inmensa
justicia de la luz, esté en el sitio
que a la ciudad ha puesto la audaz horda
de las **estrellas**, la implacable hueste
del espacio.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[estrellas] 16/20 en la línea : 3689

La cruz de las pestañas
a punto de caer, los labios hasta el cielo del techo,
hasta la melodía de la espiga,
hasta esta lámpara de un azul ya pálido,
en este cuarto que se me va alzando
con la ventana sin piedad,
maldita y olorosa, traspasada de **estrellas**.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[estrellas] 17/20 en la línea : 4088

Y aún más si se entra en él y en él se oye
la disciplina de las **estrellas**,
ahí, en el sobaco sudoroso,
en los lunares centelleantes junto
al sexo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[estrellas] 18/20 en la línea : 5155

Y las **estrellas** de blancura fría
en el espacio curvo
de la gravitación, y la temperatura,
las leyendas de las constelaciones,
la honda palpitación del cielo entero
y su armonía sideral y ciencia,
están entrando a solas
con un dominio silencioso y bello,
vívido en melodía
en esta casa.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[estrellas] 19/20 en la línea : 5189

¿Dónde el crisol sin lúpulo

del horno de la oración, de la ofrenda y del rito?
¿Dónde el cielo recién aparecido
y recién sorprendido
por las **estrellas** que son siempre jóvenes?
Pero ya sin destino ahora mi cuerpo,
aún más al filo de la media luz,
pierde armonía.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[estrellas] 20/20 en la línea : 5226

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las **estrellas** olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de San Juan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpegios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[fuego] 1/11 en la línea : 49

¿Qué puedo hacer sino seguir poniendo
la vida a mil lanzadas del espacio?
Y es que en la noche hay siempre un **fuego** oculto,
un resplandor aéreo, un día vano
para nuestros sentidos, que gravitan
hacia arriba y no ven ni oyen abajo.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[fuego] 2/11 en la línea : 180

¡Oh, regio corazón como una tolva,
siempre clasificando y triturando
los granos, las semillas de mi corta
felicidad! Podrían reemplazarme
desde allí, desde el cielo a la redonda,
hasta dejarme muerto a fuerza de almas,
a fuerza de mayores vidas que otras
con la preponderancia de su **fuego**
extinguiéndolas: tal a la paloma
lo retráctil del águila.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[fuego] 3/11 en la línea : 740

¡Si lo oyeseis! Y el sol, el **fuego**, el agua,
cómo dan posesión a estos mis ojos.

{Conjuros, A las estrellas}

[fuego] 4/11 en la línea : 853

¡Que el **fuego**
me purifique! Que abra la mañana
con vosotras su luz a la que entrego
todo lo mío, todo lo vuestro, todo lo que hermana.

{Conjuros, A las golondrinas}

[fuego] 5/11 en la línea : 1244

¡Idos! ¿Por qué hoy no hay nada que huya?
¿Qué estáis buscando aún si el hombre ignora
que vivís junto a él y a la obra suya
dais vuestra azul tarea
beneficiando su labor, su grano
y sus cosechas? Mas dejad que sea
siempre así y aunque no haya luz y en vano
intentéis sostenerla a **fuego** abierto,
seguid, bajad sin desaliento.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[fuego] 6/11 en la línea : 1288

*Aún no pongáis las manos junto al **fuego**.*

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[fuego] 7/11 en la línea : 1299

¡Rama
que no dura, sarmiento que un instante
es un pajar y se consume, nunca,
nunca arderá bastante
la lumbre, aunque se haga con estrellas!
Este al menos es **fuego**
de cepa y me calienta todo el día.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[fuego] 8/11 en la línea : 1548

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?

Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a **fuego** limpio.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[fuego] 9/11 en la línea : 2717

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el **fuego** del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[fuego] 10/11 en la línea : 3180

Porque la noche siempre, como el **fuego**, revela,
refina, pule el tiempo, la oración y el sollozo,
da tersura al pecado, limpidez al recuerdo,
castigando y salvando toda una vida entera.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[fuego] 11/11 en la línea : 5167

Está entrando la noche, está sonando
en cada grieta, en cada fisura,
en el ladrillo bien cocido a **fuego**,

en la pared con fruto con tensión hueca en temple,
en la arena del cuarzo,
en la finura de la cal, el yeso,
el hormigón traslúcido,
la arcilla ocre con el agua dentro,
el hierro dulce.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[fuegos] 1/1 en la línea : 416

Si yo muriese harías de mí un surco,
un surco inalterable: ni pedrisca,
ni ese luto del ángel, nieve, ni ese
cierzo con tantos **fuegos** clandestinos
cambiarían su línea, que interpreta
la estación claramente.

{El vuelo de la celebración, Música callada}

[halo] 1/1 en la línea : 4573

Pero el fruto
es soledad, vacila, se protege;
con su aceite interior teje su canto
delicado, y de su **halo**
hace piel o hace cáscara.

{Alianza y condena, Cáscaras}

[halos] 1/1 en la línea : 2288

Entre la empresa, el empresario, entre
prosperidad y goce,
entre un error prometedor y otra
ciencia a destiempo,
con el duro consuelo
de la palabra, que termina en burla
o en provecho o defensa,
o en viento
enerizo, o en pura
mutilación, no en canto;

entre gente que sólo
es muchedumbre, no
pueblo, ¿dónde
la oportunidad del amor,
de la contemplación libre o, al menos,
de la honda tristeza, del dolor verdadero?
La cáscara y la máscara,
los cuarteles, los foros y los claustros,
diplomas y patentes, **halos**, galas,
las más burdas mentiras:
la de la libertad, mientras se dobla
la vigilancia,
¿han de dar vida a tanta
juventud macerada, tanta fe corrompida?
Pero tú quema, quema
todas las cartas, todos los retratos,
los pajares del tiempo, la avena de la infancia.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[ilumina] 1/1 en la línea : 4967

Sin vejez y sin muerte la alta sombra
que no es consuelo y menos pesadumbre,
se **ilumina** y se cierne
cercada ahora por la luz de puesta
y la infancia del cielo.

{El vuelo de la celebración, Salvación del peligro}

[iluminación] 1/3 en la línea : 4710

Esta **iluminación** de la materia,
con su costumbre y con su armonía,
con sol madurador,
con el toque sin calma de mi pulso,
cuando el aire entra a fondo
en la ansiedad del tacto de mis manos
que tocan sin recelo,
con la alegría del conocimiento,
esta pared sin grietas,
y la puerta maligna, rezumando,
nunca cerrada,

cuando se va la juventud, y con ella la luz,
salvan mi deuda.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[iluminación] 2/3 en la línea : 5017

¿Y adónde?

La semilla desnuda, aquí, en el centro
de la pupila en plena
rotación

hacia tanta blancura repentina
de esta ola sin ventanas
cerca de la pared del sueño entre alta mar
y la baja marea,

¿hacia dónde me lleva?

¡Si lo que veo es lo invisible, es pura

iluminación,

es el origen del presentimiento!

Es este otoño de madera y de ecos
de olivo y abedul

con la rapacidad del ala lenta

ladeando y girando,

con vuelo viejo avaro de la noche,

con equilibrio de la pesadilla,

con el pico sin cera, sin leche y sin aceite,

y el plumaje sin humo, la espuma que suaviza

la saliva, la sal, el excremento

del nido.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[iluminación] 3/3 en la línea : 5274

Es la **iluminación** de la alegría

con el silencio que no tiene tiempo.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[iluminada] 1/1 en la línea : 4698

Ahí, en el sexo,

donde la arena niña, tan desnuda,
donde las grietas, donde los estratos,
el relieve calcáreo,
los labios crudos, tan arrasadores
como el cierzo, que antes era brisa,
ahí, en el pulso seco, en la celda del sueño,
en la hoja trémula
iluminada y traspasada a fondo
por la pureza de la amanecida.

{Casi una leyenda, El robo}

[iluminado] 1/1 en la línea : 5431

Pero llega el dominio del oficio,
el del hierro solemne y el acero perverso,
los goznes decorados, la locura del clavo,
el ritmo cincelado
sin notarse la huella de la cruel soldadura,
y la cabeza del tornillo abriendo
el giro y el encaje
de la bisagra;
la lira de la llave, el astil taladrado y bien pulido,
iluminado entre los pliegues limpios
marcados por la luz, por el azufre,
por el humo de sal y de carbón.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[iluminan] 1/1 en la línea : 5540

Viste arañas
donde siempre hubo música
lejos de tantos sueños que **iluminan**
esa manera de mirar las puertas
con la sorpresa de su certidumbre,
pálida el alma donde nunca hubo
oscuridad sino agua
y danza.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[iluminando] 1/2 en la línea : 4797

Y se va **iluminando**
la curva de los muebles,
las fibras del papel ardiendo en la peña madre,
el ábside de los pergaminos,
la bóveda de las letras.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[iluminando] 2/2 en la línea : 4996

¿Por qué la luz maldice y la sombra perdona?
El viento va perdiendo su tiniebla madura
y tú te me vas yendo
y me estás acusando,
me estás **iluminando**.

{Don de la ebriedad, ¿Qué diferencia de emoción existe}

[iluminar] 1/1 en la línea : 694

Si breve es el ocaso que alguien hubo
de **iluminar**, ahora yo de cada
cenit voy mendigando una ladera
como el relente un sol de lo que mana.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[ilumine] 1/1 en la línea : 4003

Dejad que el viento me traspase el cuerpo
y lo **ilumine**.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[iris] 1/1 en la línea : 5200

Y esta casa es un templo como la noche abierta
en música y en cruz,
la vibración del tallo del almendro,

la piel de la manzana
y la ceniza blanca, ya sin humo,
la miel sin muerte del romero, el rubio
gallo de pluma fina,
el **arco iris** de la piel de trucha,
el ámbar de los ojos y el aullido
del lobo de Sanabria,
la cocina y la anguila
de Navidad, la nata
y la harina pequeña.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[lámpara] 1/1 en la línea : 3686

La cruz de las pestañas
a punto de caer, los labios hasta el cielo del techo,
hasta la melodía de la espiga,
hasta esta **lámpara** de un azul ya pálido,
en este cuarto que se me va alzando
con la ventana sin piedad,
maldita y olorosa, traspasada de estrellas.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[llama] 1/16 en la línea : 1309

Manos queridas, manos que ahora llego
casi a tocar, aquélla, la más mía,
¡pensar que es pronto y el hogar crepita,
y está ya al rojo vivo,
y es fragua eterna, y funde, y resucita
aquel tizón, aquel del que recibo
todo el calor ahora,
el de la infancia! Igual que el aire en torno
de la **llama** también es llama, en torno
de aquellas ascuas humo fui.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[llama] 2/16 en la línea : 1309

Manos queridas, manos que ahora llevo
casi a tocar, aquélla, la más mía,
¡pensar que es pronto y el hogar crepita,
y está ya al rojo vivo,
y es fragua eterna, y funde, y resucita
aquel tizón, aquel del que recibo
todo el calor ahora,
el de la infancia! Igual que el aire en torno
de la llama también es **llama**, en torno
de aquellas ascuas humo fui.

{Conjuros, Primeros fríos}

[llama] 3/16 en la línea : 1419

¡Pero si yo la he visto,
si he sentido en mi vida
vuestra **llama**!
¡Si he visto arder en el hogar la piña
de oro!
Sólo era vuestro frío.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[llama] 4/16 en la línea : 2450

Allí todo era **llama**
siempre atizada, incendio sin cenizas
desde el sueldo hasta el hijo,
desde las canas hasta la ronquera,
desde la pana al alma.

{Alianza y condena, Hacia un recuerdo}

[llama] 5/16 en la línea : 3069

No tan sólo
tu carne, que ahora ya arde como estopa
y de la que soy **llama**,
sino el calibre puro, el área misma
de tu separación y de la tierra.

{Alianza y condena, Una luz}

[llama] 6/16 en la línea : 3341

Este

beneficio que de vicioso aliento
hace rezo, cariño de lascivia,
y alza de la ceniza **llama**, y da
a la sal alianza; estos minutos
que protegen, montan y ensamblan treinta
años, poniendo en ellos sombra y mimo,
perseverancia y humildad y agudo
sacrificio, esta gracia, esta hermosura,
esta tortura que me da en la cara,
luz tan mía, tan fiel siempre y tan poco
duradera, por la que sé que soy
sencillo de reseña, por la que ahora
vivo sin andamiajes, sin programas,
sin repertorios.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

¡[llama] 7/16 en la línea : 4326

Me entra y me da música

sin pausas
en el momento mismo en que te amo,
en que me entrego a ti con alegría,
trémulamente e impacientemente,
sin mirar a esa puerta donde **llama** el adiós.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

¡[llama] 8/16 en la línea : 4902

Pero ¿dónde está, dónde
ese nido secreto de alas amanecidas
de golondrinas?
Alguien me **llama** desde
estas ventanas esperando el alba,
desde estas casas transparentes, solas,
con destello y ceniza

y con la herencia de sus cicatrices mientras
esta puerta cerrada se hace música
esperando una mano que la abra
sin temor y sin polvo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[llama] 9/16 en la línea : 5222

Esta casa, esta noche
que se penetran y se están hiriendo
con no sé qué fecundidad, qué agua
ciega de **llama**
con transparencia y transfiguración,
con un silencio que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

¡[llama] 10/16 en la línea : 5319

¿Y quién me **llama** a través de ella, quién
me ha escogido, quién
me está pidiendo algo y no se entrega?
Y tú te me vas yendo,
vas y vienes y vas y estás como perdida,
como huida de nuevo
en el momento que no tiene tiempo,
y vives otra vida, a lo mejor la mía,
de un sueño en cacería que no cura
y ya no espera más, está esperando
el fruto.

{Casi una leyenda, El robo}

¡[llama] 11/16 en la línea : 5404

Cualquiera sabe y menos ahora cuando
te has olvidado de entregar al aire
el alma,
y cuanto más respiras más se te va yendo
y te **llama**, y ya nunca.

{Casi una leyenda, El robo}

¡![llama] 12/16 en la línea : 5491

¡Pero si eres tú mismo, tú, con la agria
plasticidad de proa de tu rostro
siglo a siglo, día a día,
en transfiguración!
Tú, con tu vida entera
que despierta y que **llama** a la ciudad
mientras está cantando por las calles
la mañana que roba a la mañana,
tanto tiempo que roba hasta al amor
y hasta a mí mismo, sin saber quién eres,
viejo ladrón sin fuga.

¡!{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[llama] 13/16 en la línea : 5721

Alguien **llama** a la puerta y no es la hora.

¡!{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[llama] 14/16 en la línea : 5763

Alguien **llama** a la puerta.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[llama] 15/16 en la línea : 5874

Entra en el baile
sin funeral, con son de nacimiento
hablando con los hombres pasajeros
cuando el camino llega hasta la cima
y lo invisible es transparencia en **llama**
como el olor a hoguera de noviembre.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[llama] 16/16 en la línea : 5962

¡Si está claro
antes de amanecer!
El esqueleto entre la cal y el sílice
y la ceniza de la cobardía,
la servidumbre de la carne en voz,
en el ala,
del hueso que está a punto de ser flauta,
y el cerebro de ser panal o mimbre
junto a los violines del gusano,
la melodía en flor de la carcoma,
el pétalo roído y cristalino,
el diente de oro en el osario vivo,
y las olas y el viento
con el incienso de la marejada
y la salinidad de alta marea,
la liturgia abisal del cuerpo en la hora
de la supremacía de un destello,
de una bóveda en **llama** sin espacio
con la putrefacción que es amor puro,
donde la muerte ya no tiene nombre.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[llamas] 1/1 en la línea : 170

Quizá pueblo de **llamas**, las imágenes
enciendan doble cuerpo en doble sombra.

{Alianza y condena, Un momento}

[lóbrego] 1/1 en la línea : 3104

De mí, de estos
amigos, de esta luz que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón **lóbrego**
de sombrío pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie

jamás sea su amo
mientras, luz en la luz, se nos va.

{Alianza y condena, Hacia un recuerdo}

[luce] 1/4 en la línea : 3028

Bien sé yo cómo **luce**
la flor por la Sanabria,
cerca de Portugal, en tierras pobres
de producción y de consumo,
mas de gran calidad de trigo y trino.

{Alianza y condena, Un momento}

[luce] 2/4 en la línea : 3089

Algo
luce tan de repente que nos ciega,
pero sentimos que no luce en vano.

{Alianza y condena, Un momento}

[luce] 3/4 en la línea : 3090

Algo
luce tan de repente que nos ciega,
pero sentimos que no **luce** en vano.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[luce] 4/4 en la línea : 5675

Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y **luce** el día
con la ceniza en lluvia, con destello
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con sombra que maldice la desgracia.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[lucen] 1/1 en la línea : 2769

Es la feria
de la mentira: ahora
es mediodía en plena
noche, y se cicatriza
la eterna herida abierta
de la tierra, y las casas
lucen con la cal nueva
que revoca sus pobres
fachadas verdaderas.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[lucerio] 1/1 en la línea : 5565

Y llega ahora
la niña Carol con su **lucerio**,
y la beso, y me limpia
cuando menos se espera.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[lucero] 1/1 en la línea : 5087

¡El manantial temprano y el **lucero**
de la mañana!
Y el placer, la lujuria, el ruin amparo
de la desilusión, el roce
de mis alas pesadas, tan acariciadoras,
casi entreabiertas cuando
ya no hay huida ni aún conocimiento
antes de que ahora llegue
el arbol interminable.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[lucen] 1/2 en la línea : 102

Como el alba, clara

desde la cima y cuando se detiene
tocando con sus **luces** lo concreto
recién oscura, aunque instantáneamente.

{Don de la ebriedad, Siempre me vienen sombras de algún canto}

[luces] 2/2 en la línea : 559

Y como el gran peligro de las **luces**
en la meseta se nivela en fondo
cárdeno, así mi tiempo ya vivido,
así: anunciando -¿qué ave?- por el modo
de volar, alto o bajo, la tormenta
o la calma.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[lucidez] 1/1 en la línea : 2818

Placas, láminas, cornisas,
acantilados y escolleras, ágil
bisel, estria, **lucidez** de roca
de milenaria permanencia.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[lúcidos] 1/1 en la línea : 5965

¡Ovarios **lúcidos**!
¿Y se oye al ruiseñor?
¿Dónde la cepa nueva,
dónde el fermento trémulo
de la meditación,
lejos del pensamiento en vano, de la vida
que nunca hay que esperar
sino estar en sazón
de recibir, de hijos
a hijos, en la aurora
del polen?

{Conjuros, A las estrellas}

[lumbre] 1/6 en la línea : 792

¡Que mi estrella no sea la que más resplandezca
sino la más lejana! ¡No me queme su **lumbre**
sino su altura, hasta lograr que crezca
la mirada en peligros del espacio y la cumbre!
¿Quién cae? ¿Quién alza el vuelo?
¿Qué palomares de aire me abren los olmos? Antes
era sencillo: tierra y, sin más, cielo.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[lumbre] 2/6 en la línea : 1298

¡Rama
que no dura, sarmiento que un instante
es un pajar y se consume, nunca,
nunca arderá bastante
la **lumbre**, aunque se haga con estrellas!
Este al menos es fuego
de cepa y me calienta todo el día.

{Conjuros, Primeros fríos}

[lumbre] 3/6 en la línea : 1415

¡Raza nocturna,
sombrio pueblo de perenne invierno!
¿Dónde está el corazón, dónde la **lumbre**
que yo esperaba? Cruzar estas calles
y adiós, adiós.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[lumbre] 4/6 en la línea : 2008

No salta,
como sal en la **lumbre**, este sencillo
sortilegio, este viejo
maleficio.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[lumbre] 5/6 en la línea : 4006

Entra, entra en mi **lumbre**,
ábreme ese camino
nunca sabido: el de la claridad.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[lumbre] 6/6 en la línea : 5919

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo oscuro
con un latido amanecido en **lumbre**,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la noche y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente
como de valle en música.

{Conjuros, A las estrellas}

[lumbres] 1/1 en la línea : 841

¿Dónde están las montañas? ¿Dónde las altas cumbres
si está más cerca siempre mi llanura
de las estrellas? ¿Dónde están las **lumbres**
de un corazón tan fuerte, tan hondo de ternura
que llegue en todo su latido al cielo?
Esto es sagrado.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[luminosa] 1/6 en la línea : 2511

Pero
por el ojo de todas las cerraduras del mundo
pasa tu llave, y abre
familiar, **luminosa**,
y así entramos en casa
como aquel que regresa de una cita cumplida.

{Alianza y condena, Noche en el barrio}

[luminosa] 2/6 en la línea : 2530

Sólo oiga,
noche mía, después de tantos años,
el son voraz de tu horda **luminosa**
saqueando hasta el fondo
tanta orfandad, la agria pobreza bronca
de este bloque en silencio que está casi
en el campo y aloja
viva siembra vibrante.

{Alianza y condena, Girasol}

[luminosa] 3/6 en la línea : 2685

Esta cara bonita,
este regazo que fue flor y queda
tan pronto encinta, y yo lo quiero, y ahora
me lo arrimo, y me entra
su **luminosa** rotación sencilla,
su danza, que es cosecha,
por el alma esta tarde
de setiembre, de buena
ventura porque ahora tú, valiente
girasol, de tan ciega
mirada, tú me hacías mucha falta
con tu postura de perdón, tras esa
campana soleada
de altanería, a tierra
la cabeza, vencida
por tanto grano, tanta loca empresa.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[luminosa] 4/6 en la línea : 4022

Y cómo alzas mi vida
muy silenciosamente,
muy de mañana y amorosamente
con esa puerta **luminosa** y cierta
que se me abre serena
porque contigo no me importa nunca
que algo me nuble el alma.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[luminosa] 5/6 en la línea : 4253

Da, entre calles oscuras,
tu verdad, tu inocencia olorosa,
tu lluvia **luminosa**.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[luminosa] 6/6 en la línea : 5923

Es el agua, es el agua, la energía
y la *velocidad del cierzo oscuro*
con un latido amanecido en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la noche y su color,
en la medida **luminosa**, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente
como de valle en música.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[luminosas] 1/1 en la línea : 4441

Llegó con un aliento muy oscuro,
en ayunas,

con apetito seco,
muy seguro y muy libre, sin fatiga,
ya viejo, con arrugas
luminosas,
con su respiración tan inocente,
con su mirada audaz y recogida.

{Alianza y condena, Gestos}

[luminoso] 1/5 en la línea : 2127

Más **luminoso** aún que la palabra,
nuestro ademán, como ella
roído por el tiempo, viejo como la orilla
del río, ¿qué
significa?
¿Por qué desplaza el mismo aire el gesto
de la entrega o del robo,
el que cierra una puerta o el que la abre,
el que da luz o apaga?
¿Por qué es el mismo el giro del brazo cuando siembra
que cuando siega,
el del amor que el del asesinato?
Nosotros, tan gesteros pero tan poco alegres,
raza que sólo supo
tejer banderas, raza de desfiles,
de fantasías y de dinastías,
hagamos otras señas.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[luminoso] 2/5 en la línea : 3658

La cama temblorosa
donde la pesadilla se hizo carne,
donde fue fértil la respiración,
audaz como la lluvia,
con su tejido **luminoso** y sin ceniza alguna.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[luminoso] 3/5 en la línea : 4110

¿Nunca secará el sol
lo que siempre pusimos
al aire: nuestro miedo,
nuestro pequeño amor?
Tan poderoso como la esperanza
o el recuerdo, es el miedo,
no sé si oscuro o **luminoso**, pero
nivelando, aplomando, remontando
nuestra vida.

{Casi una leyenda, El robo}

[luminoso] 4/5 en la línea : 5364

Es el recuerdo ruin y **luminoso**
y la mano entreabierta con malicia y rapiña
y los dedos astutos ya maduros
con el temblor de su sagacidad.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[luminoso] 5/5 en la línea : 5762

Y la madera aérea, con granizo,
y las heridas del cristal heladas,
el latido de enero y el frío **luminoso**.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[luminosos] 1/4 en la línea : 405

Pasan los días, **luminosos**
a ras de tierra, y sobre las colinas
ciegos de altura insoportable, y bellos
igual que un estertor de alondra nueva.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[luminosos] 2/4 en la línea : 2188

Quiere untar su aceite,
denso de juventud y de fatiga,
en tantos goznes **luminosos** que abre
la realidad, entrar
dejando allí, en alcobas tan fecundas,
su poso y su despojo,
su nido y su tormenta,
sin poder habitarlas.

{Alianza y condena, Un bien}

[luminosos] 3/4 en la línea : 3385

Yo quiero que tu huella
pasajera, tu visitarme hermoso
no se me vayan más, como otras veces
que te volví la cara, en un otoño
cárdeno, como el de hoy, y te dejaba
morir en tus pañales **luminosos**.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[luminosos] 4/4 en la línea : 3509

Y cuando estamos
llegando y ya la lluvia
zozobra en nubes rápidas y se hunde
por estos arrabales
trémula de estertores **luminosos**,
bajamos la cabeza
y damos gracias sin saber qué es ello,
qué es lo que pasa, quién a sus maneras
nos hace, qué herrería,
qué inmortal fundición es esta.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[luna] 1/4 en la línea : 36

Yo me pregunto a veces si la noche
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros

no llegamos a su alba, al alba al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la **luna**, ni el sol claro.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[luna] 2/4 en la línea : 438

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de **luna**, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[luna] 3/4 en la línea : 468

¿Y aún no se yergue
todo para besar? No se ilimitan
las estrellas para algo más hermoso
que un recaer oculto? Si la vida
me convocase en medio de mi cuerpo
como el claro entre pinos a la fría
respiración de **luna**, porque ahora
puedo, y ahora está allí.

{Casi una leyenda, El robo}

[luna] 4/4 en la línea : 5464

Cada paso que des es peligroso
entre escombros y ruinas donde crece la malva

tan impaciente como
la media **luna** delicada en nácar
de la uña tocada,
del juego de la yema de los dedos.

{Don de la ebriedad, Sólo por una vez que todo vuelva}

[lunación] 1/2 en la línea : 210

Antes irá su **lunación** ardiendo,
humilde como el heno en un establo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[lunación] 2/2 en la línea : 5121

Llega el deseo de la claridad,
del silencio maldito ya muy cerca
como aleteo en **lunación** de alba.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[luz] 1/113 en la línea : 21

Si tú la **luz** te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?
Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, claridad sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[luz] 2/113 en la línea : 42

Mi tristeza tampoco llega a verla

tal como es, quedándose en los astros
cuando en ellos el día es manifiesto
y no revela que en la noche hay campos
de intensa amanecida apresurada
no en germen, en **luz** plena, en albos pájaros.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[luz] 3/113 en la línea : 56

Así yo estoy sintiendo que las sombras
abren su **luz**, la abren tanto,
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

{Don de la ebriedad, Como si nunca hubiera sido mía}

[luz] 4/113 en la línea : 262

¿Quién podría decir que es suyo el viento,
suya la **luz**, el canto de las aves
en el que splende la estación, más cuando
llega la noche y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[luz] 5/113 en la línea : 286

Cuando la **luz** impulsa desde arriba
despierta los oráculos del sueño
y me camina, y antes que al paisaje
va dándome figura.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[luz] 6/113 en la línea : 292

Así otra vez y antes que nadie,
aún que la brisa menos decidiera,
sintiéndome vivir, solo, a luz limpia.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[luz] 7/113 en la línea : 364

Y cómo sufre cualquier luz y cómo
sufre en la claridad de la protesta.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[luz] 8/113 en la línea : 433

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[luz] 9/113 en la línea : 457

No lo encuentra y es de día,
y va volando como desde lejos
el manantial, que suena a luz perdida.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[luz] 10/113 en la línea : 519

El sol claroluciente, el sol de puesta,
muere; el que sale es más brillante y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de **luz**, de creación sentida.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[luz] 11/113 en la línea : 536

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva **luz** o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, estrella en el reposo
nocturno.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[luz] 12/113 en la línea : 688

La **luz** nace entre piedras y las gasta.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[luz] 13/113 en la línea : 731

La mañana no es tal, es una amplia
llanura sin combate, casi eterna,
casi desconocida porque en cada
lugar donde antes era sombra el tiempo,
ahora la **luz** espera ser creada.

{Conjuros, A la respiración en la llanura}

[luz] 14/113 en la línea : 757

No se tendría en cuenta
como la **luz**, como el espacio, ¡Muerte
con sólo respirar! Fuera de día
ahora y me quedaría sin sentido
en estos campos, y respiraría
hondo como estos árboles, sin ruido.

{Conjuros, A las estrellas}

[luz] 15/113 en la línea : 799

Pero en la sombra hay **luz** y en la mañana
se hunde una oculta noche cerrando llano y río.

{Conjuros, A las estrellas}

[luz] 16/113 en la línea : 819

Porque, ¿quién mueve, cuando
madura, toda la sazón, quién cuando cae avisa
que es sobre todo **luz** y va empezando
a preparar la tierra como una brisa
tan ardiente que bruña la meseta?
Ah, qué eterno camino se completa
dentro del corazón del hombre.

{Conjuros, A las estrellas}

[luz] 17/113 en la línea : 837

El aire hace creer que surge el día
pero no los sembrados, aún serenos
en su tarea hacia la **luz**, que al menos
es un pueblo creciente de aves de altanería.

{Conjuros, A las estrellas}

[luz] 18/113 en la línea : 855

¡Que el fuego
me purifique! Que abra la mañana
con vosotras su **luz** a la que entrego
todo lo mío, todo lo vuestro, todo lo que hermana.

{Conjuros, A las puertas de la ciudad}

[luz] 19/113 en la línea : 921

¿Qué estaba yo mirando
que no lo vi? ¿Qué hacía tan tranquila
mi juventud bajo el inmenso arado
del cielo si en cualquier parte, en la calle,
se nos hincaba, hacía su trabajo
removiéndonos hondo a pesar nuestro?
Años y años confiando
en nuestros pobres laboreos, como
si fuera nuestra la cosecha, y cuánto,
cuánto granar nos iba
cerniendo la azul criba del espacio,
el blanco harnero de la **luz**.

{Conjuros, El canto de linos}

[luz] 20/113 en la línea : 952

Apenas
se mueve el aire y con la **luz** del día,
aún lejana en los cerros, se abre el campo
y se levanta a su labor el hombre.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[luz] 21/113 en la línea : 1023

¡Todos,
pisad todos la sola uva del mundo:
el corazón del hombre! ¡Con su sangre
marcad las puertas! Ved: ya los sentidos

son una **luz** hacia lo verdadero.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[luz] 22/113 en la línea : 1055

¡Pisadla
con fe, que el pie sencillo
sea ligera arma de pureza!
Nosotros, los mandados de la empresa,
los clientes del cielo,
¿qué más vamos a hacer? Y, nada, nada
habrá bajo la tierra que no salga
a la **luz**, y ved bien, a pesar nuestro,
cómo llega la hora de la trilla
y se tienden las parvas,
así nos llegará el mes de agosto,
del feraz acarreo,
y romperá hacia el sol nuestro fiel grano
porque algún día se alzaré la tierra.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[luz] 23/113 en la línea : 1187

¡Si veo las estrellas, si esta viga
deja pasar la **luz** y no sostiene
ya ni la casa! Viga
de par en par al resplandor que viene
y a la dura faena
del hombre, que ha metido
tantos sueños bajo ella, tanta buena
esperanza.

{Conjuros, A las golondrinas}

[luz] 24/113 en la línea : 1243

¡Idos! ¿Por qué hoy no hay nada que huya?
¿Qué estáis buscando aún si el hombre ignora
que vivís junto a él y a la obra suya
dais vuestra azul tarea

beneficiando su labor, su grano
y sus cosechas? Mas dejad que sea
siempre así y aunque no haya luz y en vano
intentéis sostenerla a fuego abierto,
seguid, bajad sin desaliento.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[luz] 25/113 en la línea : 1472

¡Levantadme, mañanas o quemadme! ¿Qué puesta
de sol traerá la luz que aún no me sube
ni me impulsa? ¿Qué noche alzará en esta
ciega llanura mía la tierra hasta los cielos?
Todo el aire me ama
y se abre en torno mío, y no reposa.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[luz] 26/113 en la línea : 1484

Y ahora la tarde pierde luz y hay calma
nocturna.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[luz] 27/113 en la línea : 1516

Si llegase a la nube pasajera
la tensión de mis ojos, ¿cómo iría
su resplandor dejándome en la tierra?
¿Cómo me dejaría oscurecido
si es clara su labor, y su materia
es casi luz, está al menos en lo alto?
¡Arrancad esa límpida osamenta
dejando ver un corazón aéreo,
fuerte con su latido de tormenta!
Qué vida y muerte fulminantes.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[luz] 28/113 en la línea : 1563

¡Si esa era mi hermana y cose cuarto adentro
tan tranquila y, de pronto,
¡quitadla!, le da el sol y un simple rayo
la enhebra, y en él queda bien zurcida,
puntada blanca de la luz del mundo!
Y, ¡cerrad las ventanas!, ese rayo,
eterna levadura, se nos echa
encima, y nos fermenta, y en él cuaja
nuestro amasado corazón y, como
la insurrección de un pueblo,
se extiende, avanza, cubre
toda la tierra ya, teje y desteje
la estopa hostil del hombre y allí, a una,
en el mesón del tiempo, siempre caro,
allí, a la puerta, en el telar hermoso,
vamos tejiendo, urdiendo
la camisa de Dios, el limpio sayo
de la vida y la muerte.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[luz] 29/113 en la línea : 1632

Y veo
la crestería en luz de la esperanza
arriba, arriba siempre.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[luz] 30/113 en la línea : 1727

Entonces, lejos de esta plaza, entonces,
en el mercado de la luz.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[luz] 31/113 en la línea : 1981

Pobre de aquel que mire
y vea claro, vea

entrar a saco en el pinar la inmensa
justicia de la luz, esté en el sitio
que a la ciudad ha puesto la audaz horda
de las estrellas, la implacable hueste
del espacio.

{Alianza y condena, Gestos}

[luz] 32/113 en la línea : 2135

Más luminoso aún que la palabra,
nuestro ademán, como ella
roído por el tiempo, viejo como la orilla
del río, ¿qué
significa?
¿Por qué desplaza el mismo aire el gesto
de la entrega o del robo,
el que cierra una puerta o el que la abre,
el que da luz o apaga?
¿Por qué es el mismo el giro del brazo cuando siembra
que cuando siega,
el del amor que el del asesinato?
Nosotros, tan gesteros pero tan poco alegres,
raza que sólo supo
tejer banderas, raza de desfiles,
de fantasías y de dinastías,
hagamos otras señas.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[luz] 33/113 en la línea : 2170

La combustión del ojo en esta
hora del día, cuando la luz, cruel
de tan veraz, daña
la mirada, ya no me trae aquella
sencillez.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[luz] 34/113 en la línea : 2231

Tiembla en el aire
la última luz.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[luz] 35/113 en la línea : 2360

Aquellas
mañanas con su fuerte
luz de meseta, tan consoladora.

{Alianza y condena, Noche en el barrio}

[luz] 36/113 en la línea : 2536

Desmantele
tu luz nuestra injusticia y nos la ponga
al aire, y la descarne,
y la sacuda, y la haga pegajosa
como esta tierra, y que nos demos cuenta
de que está aquí, a dos pasos.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[luz] 37/113 en la línea : 2700

La luz entusiasmada de conquista
pierde confianza ahora,
trémula de impotencia, y no se sabe
si es de tierra o de cielo.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[luz] 38/113 en la línea : 2712

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan

restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[luz] 39/113 en la línea : 2720

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

{Alianza y condena, Dinero}

[luz] 40/113 en la línea : 2739

Y su triunfo, su monopolio, da fervor,
cambio, imaginación, quita vejez y abre
ceños, y multiplica los amigos,
y alza faldas, y es miel
cristalizando luz, calor.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[luz] 41/113 en la línea : 2774

La nieve, tan querida
otro tiempo, nos ciega,
no da luz.

{Alianza y condena, Ciudad de meseta}

[luz] 42/113 en la línea : 2845

Vengo a saber qué hazaña
vibra en la luz, qué rebelión oscura
nos arrasa hoy la vida.

{Alianza y condena, Ciudad de meseta}

[luz] 43/113 en la línea : 2896

Esto no es monumento
nacional, sino luz de alta planicie,
aire fresco que riega el pulmón árido
y lo ensancha, y lo hace
total entrega renovada, patria
a campo abierto.

{Alianza y condena, Hacia un recuerdo}

[luz] 44/113 en la línea : 3042

Quiero ver aquel terreno,
pisar la ruta inolvidable, oír
el canto de la luz aquella, ver
cómo el amor, las lluvias
tempranas hoy han hecho
estos lodos, vivir
esa desenvoltura de la brisa
que allí corre.

{Alianza y condena, Un momento}

[luz] 45/113 en la línea : 3100

De mí, de estos
amigos, de esta **luz** que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón lóbrego
de sombrío pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie
jamás sea su amo
mientras, luz en la luz, se nos va.

{Alianza y condena, Un momento}

[luz] 46/113 en la línea : 3108

De mí, de estos
amigos, de esta luz que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón lóbrego
de sombrío pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie
jamás sea su amo
mientras, **luz** en la luz, se nos va.

{Alianza y condena, Un momento}

[luz] 47/113 en la línea : 3108

De mí, de estos
amigos, de esta luz que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón lóbrego
de sombrío pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie

jamás sea su amo
mientras, luz en la **luz**, se nos va.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[luz] 48/113 en la línea : 3277

Nunca la **luz** fue tan temprana.

{Alianza y condena, Amanecida}

[luz] 49/113 en la línea : 3288

Nubes
de pardo ceniciento, azul turquesa,
por un momento traen quietud, levantan
la vida y engrandecen su pequeña
luz.

{Alianza y condena, Amanecida}

[luz] 50/113 en la línea : 3288

Luz que pide, tenue y tierna, pero
venturosa, porque ama.

{Alianza y condena, Una luz}

[luz] 51/113 en la línea : 3336

Esta **luz** cobre, la que más me ayuda
en tareas de amor y de sosiego,
me saca fuerzas de flaqueza.

{Alianza y condena, Una luz}

[luz] 52/113 en la línea : 3348

Este
beneficio que de vicioso aliento

hace rezo, cariño de lascivia,
y alza de la ceniza llama, y da
a la sal alianza; estos minutos
que protegen, montan y ensamblan treinta
años, poniendo en ellos sombra y mimo,
perseverancia y humildad y agudo
sacrificio, esta gracia, esta hermosura,
esta tortura que me da en la cara,
luz tan mía, tan fiel siempre y tan poco
duradera, por la que sé que soy
sencillo de reseña, por la que ahora
vivo sin andamiajes, sin programas,
sin repertorios.

{Alianza y condena, Una luz}

[luz] 53/113 en la línea : 3352

A esta **luz** yo quiero,
de tan cárdena, cobre.

{Alianza y condena, Una luz}

[luz] 54/113 en la línea : 3353

Luz que toma
cuerpo en mí, tiempo en mí, luz que es mi vida
porque me da la vida: lo que pido
para mi amor y para mi sosiego.

{Alianza y condena, Una luz}

[luz] 55/113 en la línea : 3354

Luz que toma
cuerpo en mí, tiempo en mí, **luz** que es mi vida
porque me da la vida: lo que pido
para mi amor y para mi sosiego.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[luz] 56/113 en la línea : 3452

Y nuestras calles,
claras como si dieran a los campos,
¿adónde dan ahora? ¿Por qué todo es infancia?
Mas ya la luz se amasa,
poco a poco enrojece; el viento temple
y en sus cosechas vibra
un grano de alianza, un cabeceo
de los inmensos pastos del futuro.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[luz] 57/113 en la línea : 3671

Y al mismo tiempo quiero calentarme
en ella, ver
cómo amanece, cómo
la luz me da en mi cara, aquí, en mi cama.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[luz] 58/113 en la línea : 3699

Las calles, los almendros,
algunos de hoja malva,
otros de floración tardía frente
a la soledad del puente
donde se hila la luz entre los ojos
tempranos para odiar.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[luz] 59/113 en la línea : 3732

No es lo de siempre, no es mi amor en venta,
la desnudez de mi deseo, ni
el dolor inocente, sin ventajas,
ni el sacrificio de lo que se cotiza,
ni el despoblado de la luz, ni apenas
el tallo hueco,
nudoso, como el de la avena, de

la injusticia.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[luz] 60/113 en la línea : 3753

Cómo el olor del cielo,
la **luz** hoy cruda, amarga,
de la ciudad, me sanan
la herida que supura con su aliento
y con su podredumbre,
asombrada y esbelta,
y sin sus labios ya,
hablando a solas con sus cicatrices
muy seguras, sin eco,
hacia el destino, tan madrugador,
hasta llegar a la gangrena.

{El vuelo de la celebración, Un rezo}

[luz] 61/113 en la línea : 3781

Pero suena tu alma, y está el nido
aquí, en el ataúd,
con **luz** muy suave.

{El vuelo de la celebración, Arena}

[luz] 62/113 en la línea : 3812

Vuela tú, vuela,
pequeña arena mía,
canta en mi cuerpo, en cada poro, entra
en mi vida, por favor, ahora que necesito
tu cadencia, ya muy latiendo en **luz**,
con el misterio de la melodía
de tu serenidad,
de tu honda ternura.

{El vuelo de la celebración, Sombra de la amapola}

[luz] 63/113 en la línea : 3819

Antes de que la **luz** llegue a su ansia
muy de mañana,
de que el pétalo se haga
voz de niñez,
vivo tu sombra alzada y sorprendida
de humildad, nunca oscura,
con sal y azúcar,
con su trino hacia el cielo,
herida y conmovida a ras de tierra.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[luz] 64/113 en la línea : 4101

Anda por esas calles
cuando está amaneciendo y cuando el viento
presagia lluvia, muy acompañado
de esta grisácea **luz** pobre de miembros
y que aún nos sobrecoge
y da profundidad a la respiración.

{El vuelo de la celebración, Lo que no se marchita}

[luz] 65/113 en la línea : 4197

Nunca
tuve esa **luz** maravillosa y cierta.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[luz] 66/113 en la línea : 4260

Y no entres en mi cuerpo con rapiña,
acariciante,
como si fueras hijo de la **luz**.

{El vuelo de la celebración, Hilando}

[luz] 67/113 en la línea : 4269

Junto a la **luz** del aire
 la camisa ya es música, y está recién lavada,
 aclarada,
 bien ceñida al escorzo
 risueño y torneado de la espalda,
 con su feraz cosecha,
 con el amanecer nunca tardío
 de la ropa y la obra.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[luz] 68/113 en la línea : 4321

Qué
 luz tan íntima.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[luz] 69/113 en la línea : 4330

Que no me deje a oscuras
 tu codiciosa **luz** olvidadiza y cárdena
 mientras llega el invierno.

{El vuelo de la celebración, La contemplación viva}

[luz] 70/113 en la línea : 4357

Y la fertilidad de lo que huye
 y lo que me destruye:
 este pasar, este mirar
 en esta calle de Ávila con **luz** de mediodía
 entre gris y cobriza,
 hace crecer mi libertad, mi rebeldía,
 mi gratitud.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[luz] 71/113 en la línea : 4386

Y para ver hay que elevar el cuerpo,
la vida entera entrando en la mirada
hacia esta **luz**, tan misteriosa y tan sencilla,
hacia esta palabra verdadera.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[luz] 72/113 en la línea : 4388

Ahora está amaneciendo y esta **luz** de Levante,
cenicienta,
que es entrega y arrimo
por las calles tan solas y tan resplandecientes,
nos mortifica y cuida,
cuando la sombra se desnuda en ella
y se alza la promesa
de la verdad del aire.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[luz] 73/113 en la línea : 4399

Es el olor del cielo,
es el aroma de la claridad,
cuando vamos entrando a oscuras en el día,
en la **luz** tan maltrecha por lo ciego
del ojo, por el párpado tierno aún para abrir
las puertas de la contemplación,
la columna del alma,
la floración temprana del recuerdo.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[luz] 74/113 en la línea : 4404

Tú, **luz**, nunca serena,
¿me vas a dar serenidad ahora?

{El vuelo de la celebración, Sin noche}

[luz] 75/113 en la línea : 4426

Si se te caen los dientes,
nunca invierno en tus labios que ahora vuelan
abriendo la mañana,
haciéndola más pura con el olor a ropa
recién lavada, y con
la luz de la aguja, y con el calor
del hilo, y
queriendo tu madeja de lana duradera.

{El vuelo de la celebración, Hermana mentira}

[luz] 76/113 en la línea : 4599

Salgo de casa y siento
esta ternura musical del cielo
y la luz que se ofrece.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[luz] 77/113 en la línea : 4638

Como tu voz, que es casi luz, almendra
abierta de misterio y de lujuria,
con sus tonos astutos, tierna y seca, latiendo
tan desnuda que limpia la alegría,
con su esmalte y sus ángulos,
sus superficies bien pulimentadas,
no con arrugas, pero
penetrando en mí siempre,
unas veces sumisa y precavida,
trémula de inocencia otras, y en secreto,
bien sé si turbio o si transparente.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[luz] 78/113 en la línea : 4670

En tu voz, más poblada que tu cuerpo,
en el camino hacia
la cadera de tu entonación,
hacia lo que me acoge y me calienta,

hacia tu aliento, tu aire, tu amor puro
entre el pulmón y la laringe: siempre
con la luz dentro, aunque ahora oiga mentiras,
con el amanecer de la palabra
en el cielo mohoso y estrellado de la boca.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[luz] 79/113 en la línea : 4680

Te he conocido por la luz de ahora,
tan silenciosa y limpia,
al entrar en tu cuerpo, en su secreto,
en la caverna que es altar y arcilla,
y erosión.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[luz] 80/113 en la línea : 4688

Qué transparencia ahí dentro,
luz de abril,
en este cáliz que es cal y granito,
mármol, sílice y agua.

{El vuelo de la celebración, Salvación del peligro}

[luz] 81/113 en la línea : 4721

Esta iluminación de la materia,
con su costumbre y con su armonía,
con sol madurador,
con el toque sin calma de mi pulso,
cuando el aire entra a fondo
en la ansiedad del tacto de mis manos
que tocan sin recelo,
con la alegría del conocimiento,
esta pared sin grietas,
y la puerta maligna, rezumando,
nunca cerrada,
cuando se va la juventud, y con ella la luz,
salvan mi deuda.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[luz] 82/113 en la línea : 4790

Ya bien mediado abril, cuando la luz no acaba
nunca,
y menos aún de noche,
noche tan de alba que nos resucita,
y nos camina
desde esta piedra bien pulimentada,
respiramos la historia, aquí, en Simancas.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[luz] 83/113 en la línea : 4821

La corteza del pan, que ahora está en manos
de la mañana,
y la miga que suena
a campana
nos aclaran, serenan,
aún ocultando la mirada ocre
de la envidia,
el hombro de la soberbia, los labios secos de la injusticia,
la cal de sosa, el polvo del deseo,
con un silencio que estremece y dura
entre las vértebras de la historia, en la hoja
caduca y traspasada en cada vena
por la luz que acompaña
y ciega, y purifica el tiempo
sobre estos campos, con su ciencia íntima,
bajo este cielo que es sabiduría.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[luz] 84/113 en la línea : 4828

Nunca de retirada, y menos aún de noche,
alta de sienes,
tan sencilla, amasada
en la cornisa de la media luz,

entre las rejas del conocimiento,
en la palpitación del alma,
llega la amanecida.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[luz] 85/113 en la línea : 4882

Aquí ya no hay historia ni siquiera leyenda;
sólo tiempo hecho canto
y luz que abre los brazos recién crucificada
bajo este cielo siempre en mediodía.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[luz] 86/113 en la línea : 4916

Y cuando las semillas de la lluvia
fecundan el silencio y el misterio,
la espuma de la huella
sonando en inquietud, con estremecimiento,
como si fuera la primera vez
entre el aire y la luz y una caricia,
ya no importan como antes,
el canto vivo en forja
del contorno del hierro en los balcones,
las tejas soleadas
ni el azul mate oscuro
del cemento y del cielo.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[luz] 87/113 en la línea : 4944

Y voy de puerta en puerta
calle arriba y abajo
y antes de que me vaya
quiero ver esa cara ahí a media ventana,
transparente y callada
junto al asombro de su intimidad
con la cadencia del cristal sin nido
muy bien transfigurada por la luz,

por el reflejo duro de meseta,
con pudor desvalido,
asomada en silencio y aventura.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[luz] 88/113 en la línea : 4968

Sin vejez y sin muerte la alta sombra
que no es consuelo y menos pesadumbre,
se ilumina y se cierne
cercada ahora por la **luz** de puesta
y la infancia del cielo.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[luz] 89/113 en la línea : 4979

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con penumbra
entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la nube opaca,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña
su oscuridad y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña **luz**, de la sombra sin sueño.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[luz] 90/113 en la línea : 4992

¿Por qué la **luz** maldice y la sombra perdona?
El viento va perdiendo su tiniebla madura
y tú te me vas yendo
y me estás acusando,
me estás iluminando.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[luz] 91/113 en la línea : 5002

¿Pero qué te he hecho
si a ti te debo todo lo que tengo?
Vete con tu inocencia estremecida
volando a ciegas, cierta,
más joven que la luz.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[luz] 92/113 en la línea : 5047

¿Y este aleteo sin temor ni viento,
la epidemia, el mastín y la crisálida
con la luz de meseta?
Cómo cantaba mayo en la noche de enero.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[luz] 93/113 en la línea : 5075

Adivinanza, casi pensamiento
junto al hondo rocío
del polvo de la luz, del misterio que alumbra
este aire seguro,
esta salud de la madera nueva
y llega germinando
hasta el néctar sin prisa, bien tallado
en la jara quemada.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[luz] 94/113 en la línea : 5109

Es la hora de la puesta,
cuando el olor del viento de levante
está perdiendo intimidad, y apenas
si una cadencia a pino joven, a humo
de caserío, a heno,
a luz muy poco amiga
que está perdiendo poco a poco su alma

entre codicia y libertad en torno
a las nubes de falsa platería,
y mis pies destemplados
andando antes de tiempo
en la sublime soledad, en la alta
sequía, este olor claro
me orienta y da.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[luz] 95/113 en la línea : 5125

Voy caminando a sed de cita, a falta
de luz.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[luz] 96/113 en la línea : 5191

¿Dónde el crisol sin lúpulo
del horno de la oración, de la ofrenda y del rito?
¿Dónde el cielo recién aparecido
y recién sorprendido
por las estrellas que son siempre jóvenes?
Pero ya sin destino ahora mi cuerpo,
aún más al filo de la media luz,
pierde armonía.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[luz] 97/113 en la línea : 5227

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de San Juan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen

el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpeggios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[luz] 98/113 en la línea : 5298

Me está esperando
con taller y con lápida
desde el vértigo mismo de la hoja del pulmón
hasta la vena ciega
y me hiere y me ayuda
tierna en su fibra, bien cocida en limpio,
y me hilvana y me cose
con polen de la luz junto al encaje
del hilo blanco y duro del ahogo,
del suave del suspiro
mientras el cuerpo se va yendo a solas.

{Casi una leyenda, El robo}

[luz] 99/113 en la línea : 5356

Ahora
es el momento de esta luz tan tenue,
alta en la intimidad del frío seco,
de este marzo tan solo.

{Casi una leyenda, El robo}

[luz] 100/113 en la línea : 5406

Pero tu cuerpo y la uva moscatel
que es quemadura en luz,
la fiebre y la sorpresa,
aún te descubren, en alta intemperie
mientras los dedos suenan, se hacen ágiles
y hasta familiares con bóveda de humo.

{Casi una leyenda, El robo}

[luz] 101/113 en la línea : 5432

Pero llega el dominio del oficio,
el del hierro solemne y el acero perverso,
los goznes decorados, la locura del clavo,
el ritmo cincelado
sin notarse la huella de la cruel soldadura,
y la cabeza del tornillo abriendo
el giro y el encaje
de la bisagra;
la lira de la llave, el astil taladrado y bien pulido,
iluminado entre los pliegues limpios
marcados por la luz, por el azufre,
por el humo de sal y de carbón.

{Casi una leyenda, Aquí ya está el milagro}

[luz] 102/113 en la línea : 5505

Aquí ya está el milagro,
aquí, a medio camino
entre la bendición, entre el silencio,
y la fecundación y la lujuria
y la luz sin fatiga.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[luz] 103/113 en la línea : 5561

El polvo de la espuma de la alta marea
llega a la cima, al nido de esta casa,
a la armonía de la teja abierta
y entra en la acacia ya recién llovida
en las alas en himno de las gaviotas,
hasta en el pulso de la luz, en la alta
mano del viejo Terry en su taberna mientras
toca con alegría y con pureza
el vaso aquel que es suyo.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[luz] 104/113 en la línea : 5586

Ahora me salen las palabras solas
y te estoy esperando
junto al viento envidioso de la luz,
muy cerca de la plaza.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[luz] 105/113 en la línea : 5630

Quiero hacer cuerpo luz,
música de la luz, concha y vidriera.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[luz] 106/113 en la línea : 5631

Quiero hacer cuerpo luz,
música de la luz, concha y vidriera.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[luz] 107/113 en la línea : 5667

¿Quién nos lo iba a decir? ¿Y quién sabía,
tras la delicadeza envejecida,
cuando ya sin dolor no hay ilusión,
cuando la luz herida se va a ciegas

en esta plaza nunca fugitiva
que la pureza era la pureza,
que la verdad no fue nuestra verdad?
¿Quién buscó duración? ¿Quién despedida?
Ya no hay amor y no hay desconfianza,
salvación mentirosa.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[luz] 108/113 en la línea : 5735

¿Y cómo la creencia se está haciendo
misteriosa inocencia,
momento vivo cuando aún los años,
en rebeldía, enseñan
soledad o placer? Desde estas piedras
que se estremecen al juntarse igual
que cruz o clavo
de cuatro puntas,
¿se oye la señal?
¿Se oye cómo el agua
se está hablando a sí misma para siempre?
Y oigo las aristas de la espiga,
el coro de los sueños y la luz despiadada,
preso de tanta lejanía hacia
el viento del oeste y el polvo del cristal,
la pobreza en ceniza,
tanta alegría hacia la claridad,
tanta honda invernada.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[luz] 109/113 en la línea : 5802

Cuántas veces estuve junto a esta cuna fría,
con la luz enemiga,
con estambres muy dulces de sabor,
junto a estas ramas sin piedad.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[luz] 110/113 en la línea : 5827

Sin prisa, modelada
con el río benigno
entre el otoño del conocimiento
y el ataúd de sombra tenue, al lado
de estos almendros esperando siempre
las futuras cosechas,
¿todo es resurrección?
Nunca en reposo, almendros
de Marialba
porque la tierra está mullida y limpia,
porque la almendra está durando apenas
alta y temblando
con su fidelidad, su confianza,
muy a medida de las manos que ahora
se secan y se abren
a la yema y al fruto,
a la fecundación, a la fatiga,
a la emoción del suelo
junto a la luz sin nidos.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[luz] 111/113 en la línea : 5840

Y es todo el año y es la primavera
de estos almendros que están en tu alma
y están cantando en ella y yo los oigo,
oigo la savia de la luz con nidos
en este cuerpo donde ya no hay nadie
y se lo lleva, se lo está llevando
muy lejos y muy lejos,
allá, en el agua abierta,
allá, con la hoja malva,
el río.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[luz] 112/113 en la línea : 5941

Cómo el sol entra en la uva
y se estremece, se hace luz en ella,
y se maduran y se desamparan,

se dan belleza y se abren
a su muerte futura.

{Casi una leyenda, Secreta}

[luz] 113/113 en la línea : 5987

Que la **luz** nunca olvida y no perdona,
más peligrosa con tu claridad
tan inocente que lo dice todo:
revelación.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[mañana] 1/59 en la línea : 57

Así yo estoy sintiendo que las sombras
abren su luz, la abren tanto,
que la **mañana** surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

{Don de la ebriedad, No porque llueva seré digno. ¿Y cuándo}

[mañana] 2/59 en la línea : 228

¿Y cuándo
lo seré, en qué momento? Entre la pausa
que va de gota a gota? Si llegases
de súbito y al par de la **mañana**,
al par de este creciente mes, sabiendo,
como la lluvia sabe de mi infancia,
que una cosa es llegar y otra llegarme
desde la vez aquella para nada.

{Don de la ebriedad, Como si nunca hubiera sido mía}

[mañana] 3/59 en la línea : 258

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos

igual que una **mañana** o una tarde.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[mañana] 4/59 en la línea : 290

Así otra nueva
mañana.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[mañana] 5/59 en la línea : 381

Mirad: la lavandera
de río, que no lava la **mañana**
por no secarla entre sus manos, porque
la secaría como a ropa blanca,
se salva a su manera.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[mañana] 6/59 en la línea : 520

Así cada **mañana** es la primera.

{Don de la ebriedad, Aún los senderos del espacio vuelven}

[mañana] 7/59 en la línea : 590

¡Tanto nos va en un riesgo! La **mañana**,
en la mitad del tronco verdeoscura
y en la copa de un fuerte gris hojoso,
siente mil aletazos que la alumbran.

{Don de la ebriedad, Aún los senderos del espacio vuelven}

[mañana] 8/59 en la línea : 605

Mañana a costa de alas y de túnicas,
cereal encañado (la primera

senda sin otro viento que mi fuga),
el tropismo solar del agavanzo,
un ruido hacia la noche.

{Don de la ebriedad, No es que me haya ido: nunca ha estado}

[mañana] 9/59 en la línea : 671

Cómo te inmolaré más allá, firme
talla con el estuco del recuerdo?
Oh, más allá del aire y de la noche
(¡El cristalero azul, el cristalero
de la **mañana!**), entre la muerte misma
que nos descubre un caminar sereno
vaya hacia atrás o hacia adelante el rumbo,
vaya el camino al mar o tierra adentro.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[mañana] 10/59 en la línea : 727

La **mañana** no es tal, es una amplia
llanura sin combate, casi eterna,
casi desconocida porque en cada
lugar donde antes era sombra el tiempo,
ahora la luz espera ser creada.

{Conjuros, A la respiración en la llanura}

[mañana] 11/59 en la línea : 762

Por eso la **mañana** aún es un vuelo
creciente y alto sobre
los montes, y un impulso a ras del suelo
que antes de que se efunda y de que cobre
forma ya es surco para el nuevo grano.

{Conjuros, A las estrellas}

[mañana] 12/59 en la línea : 799

Pero en la sombra hay luz y en la **mañana**
se hunde una oculta noche cerrando llano y río.

{Conjuros, A las estrellas}

[mañana] 13/59 en la línea : 854

¡Que el fuego
me purifique! Que abra la **mañana**
con vosotras su luz a la que entrego
todo lo mío, todo lo vuestro, todo lo que hermana.

{Conjuros, Día de sol}

[mañana] 14/59 en la línea : 884

¿Por qué ha venido
esta **mañana** a darme a mí tal guerra,
este sol a encender lo que he perdido?
Tapad vuestra semilla.

{Conjuros, El canto de linos}

[mañana] 15/59 en la línea : 994

No, que nadie sepa
lo que ha pasado esta **mañana**.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[mañana] 16/59 en la línea : 1131

Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?
¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día
tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos! ¡Ya ni esta tarde más! Sé
bienvenida,
mañana.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[mañana] 17/59 en la línea : 1177

Qué un día, hoy, **mañana** que es la fiesta!
Mañana todo el pueblo por las calles
y la conocerán, y dirán: "Esta
es su camisa, aquella, la que era
sólo un remiendo y ya no le servía.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[**mañana**] 18/59 en la línea : 1178

Qué un día, hoy, mañana que es la fiesta!
Mañana todo el pueblo por las calles
y la conocerán, y dirán: "Esta
es su camisa, aquella, la que era
sólo un remiendo y ya no le servía.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[mañana] 19/59 en la línea : 1265

¿Y aquel riego tan claro
muy de **mañana**, el más beneficioso?
Creía yo que aún era verano
por mis andanzas y heme
buscando techo.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[mañana] 20/59 en la línea : 1715

Es tan sencillo, da tanta alegría
ponerse al sol una **mañana** hermosa,
pregonar nuestro precio y todo cuanto
tenemos de hombres darlo a la redonda.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[mañana] 21/59 en la línea : 1747

¡Nuestra feria está aquí! Si hoy no, **mañana**;
si no mañana, un día.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[mañana] 22/59 en la línea : 1748

¡Nuestra feria está aquí! Si hoy no, mañana;
si no **mañana**, un día.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[mañana] 23/59 en la línea : 1758

¡Tened la boca
lista para el pregón, tened la vida
presta para el primero que la coja!
Ya sé que hoy es igual que el primer día
y así han pasado una **mañana** y otra
pero nuestra uva no se ablanda, siempre,
siempre está en su sazón, nunca está pocha.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[mañana] 24/59 en la línea : 2052

La flor del monte, la manteca añeja,
el ombligo de niño, la verbena
de la **mañana** de San Juan, el manco
muñeco, la resina,
buena para caderas de mujer,
el azafrán, el cardo bajo, la olla
de Talavera con pimienta y vino,
todo lo que es cosa de brujas, cosa
natural, hoy no es nada
junto a este aquelarre
de imágenes que, ahora,
cuando los seres dejan poca sombra,
da un reflejo: la vida.

{Alianza y condena, Hacia un recuerdo}

[mañana] 25/59 en la línea : 3039

No, no quiero
la duración, la garantía de una
imagen, hoy holgada y ya **mañana**
fruncida.

{Alianza y condena, Tiempo mezquino}

[mañana] 26/59 en la línea : 3145

¿Quién no negocia
con lo poco que posee?
Si ayer fue venta, hoy es compra;
mañana, arrepentimiento.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[mañana] 27/59 en la línea : 3265

Tan presente
te tengo siempre que mi cuerpo acaba
en tu cuerpo moreno por el que una
vez más me pierdo, por el que **mañana**
me perderé.

{Alianza y condena, Amanecida}

[mañana] 28/59 en la línea : 3290

Casi a medio
camino entre la noche y la **mañana**,
cuando todo me acoge, cuando hasta
mi corazón me es muy amigo, ¿cómo
puedo dudar, no bendecir el alba
si aún en mi cuerpo hay juventud y hay
en mis labios amor?

{Alianza y condena, Lo que no es sueño}

[mañana] 29/59 en la línea : 3329

La que de un río turbio
hace aguas limpias,
la que hace que te diga
estas palabras tan indignas ahora,
la que nos llega como
llega la noche y llega la **mañana**,
como llega a la orilla
la ola:
irremediablemente.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[mañana] 30/59 en la línea : 3571

Y hoy, como la lluvia
lava la hoja, esta **mañana** clara,
tan abrileña prematuramente,
limpia de polvo y de oropeles tanto
tiempo, y germina, y crea
casi un milagro de hechos y sucesos,
y remacha y ajusta
tanta vida ambulante, tanta fortuna y fraude
a través de los días,
purificando rostros y ciudades,
dando riqueza a una menesterosa
juventud, preparando,
situando el vivir.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[mañana] 31/59 en la línea : 3608

A pesar de que hagamos
de convivencia técnicas
de opresión y medidas
de seguridad, y
de la hospitalidad hospicios, siempre
hay un hombre sencillo y una **mañana** clara,

con la alta transparencia de esta tierra,
y una casa, y una hora
próspera.

{El vuelo de la celebración, Sombra de la amapola}

[mañana] 32/59 en la línea : 3820

Antes de que la luz llegue a su ansia
muy de **mañana**,
de que el pétalo se haga
voz de niñez,
vivo tu sombra alzada y sorprendida
de humildad, nunca oscura,
con sal y azúcar,
con su trino hacia el cielo,
herida y conmovida a ras de tierra.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[mañana] 33/59 en la línea : 4021

Y cómo alzas mi vida
muy silenciosamente,
muy de **mañana** y amorosamente
con esa puerta luminosa y cierta
que se me abre serena
porque contigo no me importa nunca
que algo me nuble el alma.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[mañana] 34/59 en la línea : 4319

Tras tanto tiempo sin amor, esta **mañana**
qué salvadora.

{El vuelo de la celebración, Sin noche}

[mañana] 35/59 en la línea : 4423

Si se te caen los dientes,
nunca invierno en tus labios que ahora vuelan
abriendo la **mañana**,
haciéndola más pura con el olor a ropa
recién lavada, y con
la luz de la aguja, y con el calor
del hilo, y
queriendo tu madeja de lana duradera.

{El vuelo de la celebración, Sin noche}

[mañana] 36/59 en la línea : 4431

Ahora está la **mañana**
como tú: entera y virgen.

{El vuelo de la celebración, Mientras tú duermes}

[mañana] 37/59 en la línea : 4522

Ahora que estás durmiendo
y la **mañana** de la almohada,
el oleaje de las sábanas,
me dan camino a la contemplación,
no al sueño, pon, pon tus dedos
en los labios,
y el pulgar en la sien,
como ahora.

{El vuelo de la celebración, Hermana mentira}

[mañana] 38/59 en la línea : 4596

¿Por qué me está mirando
el aire? La **mañana** es clara.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[mañana] 39/59 en la línea : 4769

El movimiento curvo de las olas,

por la **mañana**, tan distinto al nocturno
tan semejante al de los sembrados,
se van entrando en
el rumor misterioso de tu cuerpo,
hoy que hay mareas vivas
y el amor está gris perla, casi mate,
como el color del álamo en octubre.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[mañana] 40/59 en la línea : 4810

La corteza del pan, que ahora está en manos
de la **mañana**,
y la miga que suena
a campana
nos aclaran, serenan,
aún ocultando la mirada ocre
de la envidia,
el hombro de la soberbia, los labios secos de la injusticia,
la cal de sosa, el polvo del deseo,
con un silencio que estremece y dura
entre las vértebras de la historia, en la hoja
caduca y traspasada en cada vena
por la luz que acompaña
y ciega, y purifica el tiempo
sobre estos campos, con su ciencia íntima,
bajo este cielo que es sabiduría.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[mañana] 41/59 en la línea : 5041

Esta **mañana** que no verá nadie
porque no está creada,
esta mañana que me va acercando
al capitel y al nido.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[mañana] 42/59 en la línea : 5043

Esta mañana que no verá nadie
porque no está creada,
esta **mañana** que me va acercando
al capitel y al nido.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[**mañana**] 43/59 en la línea : 5067

¿Y qué voy a saber si a lo mejor **mañana**
es nuevo día?
Cuánta presencia que es renacimiento,
y es renuncia, y es ancla
del piadoso naufragio
de mi ilusión de libertad, mi vuelo.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[**mañana**] 44/59 en la línea : 5088

¡El manantial temprano y el lucero
de la **mañana**!
Y el placer, la lujuria, el ruin amparo
de la desilusión, el roce
de mis alas pesadas, tan *acariciadoras*,
casi entreabiertas cuando
ya no hay huida ni aún conocimiento
antes de que ahora llegue
el arrebol interminable.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[**mañana**] 45/59 en la línea : 5100

¡Día
que nunca será mío y que está entrando
en mi subida hacia la oscuridad!
¿Viviré el movimiento, las imágenes
nunca en reposo
de esta **mañana** sin otoño siempre?

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[mañana] 46/59 en la línea : 5230

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de San Juan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpeggios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[mañana] 47/59 en la línea : 5247

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de San Juan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,

y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpegios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la **mañana** entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[mañana] 48/59 en la línea : 5265

Cuando ayer el aliento era misterio
y la mirada seca, sin resina,
buscaba un resplandor definitivo,
llega tan delicada y tan sencilla,
tan serena de nueva levadura
esta **mañana**.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[mañana] 49/59 en la línea : 5347

Y qué voy a saber si a lo mejor **mañana**
es la mañana?"

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[mañana] 50/59 en la línea : 5348

Y qué voy a saber si a lo mejor **mañana**
es la **mañana**?"

{Casi una leyenda, El robo}

[mañana] 51/59 en la línea : 5493

¡Pero si eres tú mismo, tú, con la agria
plasticidad de proa de tu rostro
siglo a siglo, día a día,
en transfiguración!
Tú, con tu vida entera
que despierta y que llama a la ciudad
mientras está cantando por las calles
la **mañana** que roba a la mañana,
tanto tiempo que roba hasta al amor
y hasta a mí mismo, sin saber quién eres,
viejo ladrón sin fuga.

{Casi una leyenda, El robo}

[mañana] 52/59 en la línea : 5493

¡Pero si eres tú mismo, tú, con la agria
plasticidad de proa de tu rostro
siglo a siglo, día a día,
en transfiguración!
Tú, con tu vida entera
que despierta y que llama a la ciudad
mientras está cantando por las calles
la mañana que roba a la **mañana**,
tanto tiempo que roba hasta al amor
y hasta a mí mismo, sin saber quién eres,
viejo ladrón sin fuga.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[mañana] 53/59 en la línea : 5638

Basta sólo
la **mañana** sin fin que entra y desea
en vuestro cuerpo que es el mío.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[mañana] 54/59 en la línea : 5657

Y menos mal que voy tan de **mañana**
que el cuerpo no se entrega, está perdido.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[mañana] 55/59 en la línea : 5680

¡Qué temprano, qué tarde, cuánto duran
esta escena, este viento, esta **mañana!**

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[mañana] 56/59 en la línea : 5708

Viene la claridad que es ilusión,
temor sereno junto a la alegría
recién nacida
de la inocencia de esta noche que entra
por todas las ventanas sin cristales,
de **mañana** en mañana
y es adivinación y es la visión,
lo que siempre se espera y ahora llega,
está llegando mientras alzo el vaso
y me tiembla la mano, vida a vida,
con milagro y con cielo
donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[mañana] 57/59 en la línea : 5708

Viene la claridad que es ilusión,
temor sereno junto a la alegría
recién nacida
de la inocencia de esta noche que entra
por todas las ventanas sin cristales,

de mañana en **mañana**
y es adivinación y es la visión,
lo que siempre se espera y ahora llega,
está llegando mientras alzo el vaso
y me tiembla la mano, vida a vida,
con milagro y con cielo
donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[mañana] 58/59 en la línea : 5869

"¡El cristalero azul, el cristalero
de la **mañana!**" Y te vas cojeando,
silbando.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[mañana] 59/59 en la línea : 5906

"¡El cristalero azul, el cristalero
de la **mañana!**"
Antes de que se oiga
la melodía inacabada ahí quedas,
ahí, muy sola, sola
sola en el baile.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[mañanas] 1/9 en la línea : 459

Volando yo también a fuerza de hambres
cálidas, de **mañanas** inauditas,
he visto en el incienso de las cumbres
y en mi escritura blanca una alegría
dispersa de vigor.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[mañanas] 2/9 en la línea : 1013

¡Tardes,
mañanas, noches, todo, árboles, senderos, cegadme!
El sol no importa, las lejanas
estrellas.

{Conjuros, A las golondrinas}

[mañanas] 3/9 en la línea : 1250

Si pudiera
decir qué tardes, qué **mañanas** mías
se han ganado.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[mañanas] 4/9 en la línea : 1471

¡Levantadme, **mañanas** o quemadme! ¿Qué puesta
de sol traerá la luz que aún no me sube
ni me impulsa? ¿Qué noche alzará en esta
ciega llanura mía la tierra hasta los cielos?
Todo el aire me ama
y se abre en torno mío, y no reposa.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[mañanas] 5/9 en la línea : 2341

Lejos están aquellas
mañanas.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[mañanas] 6/9 en la línea : 2342

Las **mañanas** aquellas, pobres de vestuario
como la muerte, llenas
de rodillas beatas y de manos
del marfil de la envidia, y de unos dientes
muy blancos y cobardes,
de conejo.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[mañanas] 7/9 en la línea : 2359

Aquellas

mañanas con su fuerte

luz de meseta, tan consoladora.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[mañanas] 8/9 en la línea : 4300

La calidad de su aire, que es canción,
casi revelación,
y sus **mañanas** tan remediadoras,
su ternura codiciosa,
su entrañable soledad.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[mañanas] 9/9 en la línea : 5006

Hay algunas **mañanas**
que lo mejor es no salir.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[medianoche] 1/1 en la línea : 5284

Y no mires al mar porque todo lo sabe
cuando llega la hora
adonde nunca llega el pensamiento
pero sí el mar del alma,
pero sí este momento del aire entre mis manos,
de esta paz que me espera
cuando llega la hora
-dos horas antes de la **medianoche**-
del tercer oleaje que es el mío.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[mediodía] 1/11 en la línea : 2028

Y huele

a toca negra y aceitosa, a pura
bruja este **mediodía** de setiembre;
y en los pliegues del aire,
en los altares del espacio, hay vicios
enterrados, lugares
donde se compra el corazón, siniestras
recetas para amores.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[mediodía] 2/11 en la línea : 2043

Como quien lee en un renglón tachado
el arrepentimiento de una vida,
con tesón, con piedad, con fe, aun con odio,
ahora, a **mediodía**, cuando hace
calor y está apagado
el sabor, contemplamos
el hondo estrago y el tenaz progreso
de las cosas, su eterno
delirio, mientras chillan
las golondrinas de la huida.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[mediodía] 3/11 en la línea : 2104

Y ahora,
a **mediodía**,
si ellas nos besan desde tantas cosas,
¿dónde estará su noche,
dónde sus labios, dónde nuestra boca
para aceptar tanta mentira y tanto
amor?

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[mediodía] 4/11 en la línea : 2765

Es la feria
de la mentira: ahora
es **mediodía** en plena
noche, y se cicatriza
la eterna herida abierta
de la tierra, y las casas
lucen con la cal nueva
que revoca sus pobres
fachadas verdaderas.

{Alianza y condena, Cielo}

[mediodía] 5/11 en la línea : 2986

Ya sin fe y sin nadie,
tras este seco **mediodía**, alzo
los ojos.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[mediodía] 6/11 en la línea : 3418

Entonces,
nada hay que nos aleje
de nuestro hondo oficio de inocencia;
entonces, ya en faena,
cruzamos esta plaza con pie nuevo
y, aun entre la ventisca, como si en junio fuera,
se abre nuestro pulmón trémulo de alba
y, como a **mediodía**,
ricos son nuestros ojos
de oscuro señorío.

{El vuelo de la celebración, La contemplación viva}

[mediodía] 7/11 en la línea : 4357

Y la fertilidad de lo que huye
y lo que me destruye:

este pasar, este mirar
en esta calle de Ávila con luz de **mediodía**
entre gris y cobriza,
hace crecer mi libertad, mi rebeldía,
mi gratitud.

{El vuelo de la celebración, Salvación del peligro}

[mediodía] 8/11 en la línea : 4732

Salva mi amor este metal fundido,
este lino que siempre se devana
con aguamiel,
y el cerro con palomas,
y la felicidad del cielo,
y la delicadeza de esta lluvia,
y la música del
cauce arenoso del arroyo seco,
y el tomillo rastrero en tierra ocre,
la sombra de la roca a **mediodía**,
la escayola, el cemento,
el zinc, el níquel,
la calidad del hierro, convertido, afinado
en acero,
los pliegues de la astucia, las avispas del odio,
los peldaños de la desconfianza,
y tu pelo tan dulce,
tu tobillo tan fino y tan bravío,
y el frunce del vestido,
y tu carne cobarde.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[mediodía] 9/11 en la línea : 4883

Aquí ya no hay historia ni siquiera leyenda;
sólo tiempo hecho canto
y luz que abre los brazos recién crucificada
bajo este cielo siempre en **mediodía**.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[mediodía] 10/11 en la línea : 4982

¿Y dónde la caricia de tu arrepentimiento,
fresco en la higuera y en la acacia blanca,
muy tenue en el espino a **mediodía**,
hondo en la encina, en el acero, tallado casi en curva
en el níquel y el cuarzo,
tan cercano en los hilos de la miel,
azul templado de ceniza en calles,
con piedad y sin fuga en la mirada,
con ansiedad de entrega?
Si yo pudiera darte la creencia,
el poderío limpio, deslumbrado,
de esta tarde serena.

{Casi una leyenda, Sin epitafio}

[mediodía] 11/11 en la línea : 5861

Fue
esta armonía de dolor y gracia,
tanta felicidad que es la verdad
y ahora alumbra tu oficio
con su silencio fugitivo, en son
sereno como de agua a **mediodía**.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[meteorito] 1/1 en la línea : 2014

Cada
forma de vida tiene
un punto de coacción, un **meteorito**
de burbujas.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[niebla] 1/6 en la línea : 300

¡Cómo se une todo
y en simples movimientos hasta el límite,
sí, para mi castigo: la soltura

del álamo a cualquier mirada! Puertas
con vellones de **niebla** por dinteles
se abren allí, pasando aquella cima.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[niebla] 2/6 en la línea : 489

Yo que pensaba en otras lejanías
desde mi **niebla** firme, que pensaba
no aparte de la cumbre, sino encima
de la ebriedad.

{Conjuros, Primeros fríos}

[niebla] 3/6 en la línea : 1411

Y ahora que cae el día
y en su zaguán oscuro se abre paso
el blanco pordiosero de la niebla,
adiós, adiós.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[niebla] 4/6 en la línea : 3987

Pero ahora
vuelvo a jugar contigo desde esta sucia **niebla**
con la que el aire limpio de nuestro Guadarrama
haría un sol de julio, junto con tus amigos,
viendo sobre tu lomo la mano leal, curtida,
y te silbo, y te hablo, y acaricio
tu pura casta, tu ofrecida vida
ya para siempre, "Sirio"
buen amigo del hombre
compañero del poeta, estrella que allá brillas
con encendidas fauces
en las que hoy meto al fin, sin miedo, entera,
esta mano mordida por tu recuerdo hermoso.

{Eí vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[niebla] 5/6 en la línea : 4685

Me modela la **niebla** redentora, el humo ciego
ahí, donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, El robo}

[niebla] 6/6 en la línea : 5415

¿Y tú qué esperas? ¿Qué temes ahora?
¿La claridad de nuevo, el riesgo, la torpeza
o la audacia serena de tu rebeldía
junto a la alevosía de la noche
y la estrategia de la sombra en **niebla**
de aquellas lilas que fueron tu ayuda
con olor a azucena
donde te refugiaste y poco a poco
huiste de tu muerte, de aquel crimen,
mientras vas.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[noche] 1/75 en la línea : 8

Así amanece el día; así la **noche**
cierra el gran aposento de sus sombras.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[noche] 2/75 en la línea : 31

Yo me pregunto a veces si la **noche**
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su alba, al alba al raso
que no desaparece porque nadie
la crea: ni la luna, ni el sol claro.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[noche] 3/75 en la línea : 40

Mi tristeza tampoco llega a verla
tal como es, quedándose en los astros
cuando en ellos el día es manifiesto
y no revela que en la **noche** hay campos
de intensa amanecida apresurada
no en germen, en luz plena, en albos pájaros.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[noche] 4/75 en la línea : 49

¿Qué puedo hacer sino seguir poniendo
la vida a mil lanzadas del espacio?
Y es que en la **noche** hay siempre un fuego oculto,
un resplandor aéreo, un día vano
para nuestros sentidos, que gravitan
hacia arriba y no ven ni oyen abajo.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[noche] 5/75 en la línea : 106

¡Oh, las rehenes
palomas de la **noche** conteniendo
sus impulsos altísimos! Y siempre
como el deseo, como mi deseo.

{Don de la ebriedad, No porque llueva seré digno. ¿Y cuándo}

[noche] 6/75 en la línea : 245

Y es por el sol, por este viento, que alza
la vida, por el humo de los montes,
por la roca, en la **noche** aún más exacta,
por el lejano mar.

{Don de la ebriedad, Como si nunca hubiera sido mía}

[noche] 7/75 en la línea : 264

¿Quién podría decir que es suyo el viento,
suya la luz, el canto de las aves
en el que esplende la estación, más cuando
llega la **noche** y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[noche] 8/75 en la línea : 321

¡**Noche** de intimidad lasciva, noche
de preñez sobre el mundo, noche inmensa!
Ah, nada está seguro bajo el cielo.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[noche] 9/75 en la línea : 321

¡Noche de intimidad lasciva, **noche**
de preñez sobre el mundo, noche inmensa!
Ah, nada está seguro bajo el cielo.

{Don de la ebriedad, Canto del despertar}

[noche] 10/75 en la línea : 322

¡Noche de intimidad lasciva, noche
de preñez sobre el mundo, **noche** inmensa!
Ah, nada está seguro bajo el cielo.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[noche] 11/75 en la línea : 441

Y la **noche** qué importa si aún estamos
buscando un resplandor definitivo.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[noche] 12/75 en la línea : 443

Oh, la **noche** que lanza sus estrellas
desde almenas celestes.

{Don de la ebriedad, Lo que antes era exacto ahora no encuentra}

[noche] 13/75 en la línea : 477

Huele a ti, te imita
la belleza, la **noche** a tus palabras
-tú sobre el friso de la amanecida.

{Don de la ebriedad, Siempre me vienen sombras de algún canto}

[noche] 14/75 en la línea : 568

Porque una cosa es creerme solo
y otra hacer ruido para andar más firme;
una cosa la **noche**, otra lo próximo
de aquella noche que pervive en esta
y la desmanda -¡Calla, álamo, sobrio
hachón ardido de la espera! Y calla,
y mueve lindes de su voz en coro
de intimidad igual que si moviera
voces del aire mientras yo te oigo
-te estoy oyendo aunque no escuche nada-,
sombra de un canto ya casi corpóreo.

{Don de la ebriedad, Siempre me vienen sombras de algún canto}

[noche] 15/75 en la línea : 569

Porque una cosa es creerme solo
y otra hacer ruido para andar más firme;
una cosa la **noche**, otra lo próximo

de aquella **noche** que pervive en esta
y la desmanda -¡Calla, álamo, sobrio
hachón ardido de la espera! Y calla,
y mueve lindes de su voz en coro
de intimidad igual que si moviera
voces del aire mientras yo te oigo
-te estoy oyendo aunque no escuche nada-,
sombra de un canto ya casi corpóreo.

{Don de la ebriedad, Aún los senderos del espacio vuelven}

[noche] 16/75 en la línea : 609

Mañana a costa de alas y de túnicas,
cereal encañado (la primera
senda sin otro viento que mi fuga),
el tropismo solar del agavanzo,
un ruido hacia la **noche**.

{Don de la ebriedad, No es que me haya ido: nunca ha estado}

[noche] 17/75 en la línea : 669

Cómo te inmolaré más allá, firme
talla con el estuco del recuerdo?
Oh, más allá del aire y de la **noche**
(¡El cristalero azul, el cristalero
de la mañana!), entre la muerte misma
que nos descubre un caminar sereno
vaya hacia atrás o hacia adelante el rumbo,
vaya el camino al mar o tierra adentro.

{Conjuros, A las estrellas}

[noche] 18/75 en la línea : 800

Pero en la sombra hay luz y en la mañana
se hunde una oculta **noche** cerrando llano y río.

{Conjuros, A las estrellas}

[noche] 19/75 en la línea : 825

Sin embargo, ahora nada
se puede contener, y hay un sonido
misterioso en la **noche**, y hay en cada
ímpetu del espacio un corpóreo latido.

{Conjuros, A las estrellas}

[noche] 20/75 en la línea : 829

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la **noche** sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[noche] 21/75 en la línea : 1198

¿No oigo el ruido aquel del río,
el viento aquel del llano? ¡Si recobra
toda su vida sobre mí, si es mío
su cobijo por esta **noche**, que entra
más alta a su través! ¿Cómo he podido
sostenerme hoy aquí si ella se encuentra
en pleno vuelo, si ha ido
a darlo todo a campo abierto, fuera
de esta casa, con ella? ¡Contrafuerte
del cielo, alero inmenso, viga que era
hace sólo un momento un tronco inerte,
sé tú, sé la techumbre
para todos los hombres algún día!
Comienza a clarear.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[noche] 22/75 en la línea : 1318

Creía
poder estar aún con vosotros, pero
vedme, frías las manos todavía
esta **noche** de enero
junto al hogar de siempre.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[noche] 23/75 en la línea : 1473

¡Levantadme, mañanas o quemadme! ¿Qué puesta
de sol traerá la luz que aún no me sube
ni me impulsa? ¿Qué **noche** alzará en esta
ciega llanura mía la tierra hasta los cielos?
Todo el aire me ama
y se abre en torno mío, y no reposa.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[noche] 24/75 en la línea : 1500

En vano, ida
la **noche** volverá otra vez la aurora
y el color gris, y el cárdeno.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[noche] 25/75 en la línea : 1542

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media **noche** en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[noche] 26/75 en la línea : 1914

Estoy en medio
de la fiesta y ya casi
cuaja la **noche** pronta de febrero.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[noche] 27/75 en la línea : 2106

Y ahora,
a mediodía,
si ellas nos besan desde tantas cosas,
¿dónde estará su **noche**,
dónde sus labios, dónde nuestra boca
para aceptar tanta mentira y tanto
amor?

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[noche] 28/75 en la línea : 2378

Cae la **noche**.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[noche] 29/75 en la línea : 2380

No me importó otras veces
la alta **noche**,
recordadlo.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[noche] 30/75 en la línea : 2403

Como en la vieja historia oí aquellas
palabras a alta **noche**, con alcohol,

o de piel de gamuza
o bien correosas, córneas, nunca humanas.

{Alianza y condena, Noche en el barrio}

[noche] 31/75 en la línea : 2524

Baja ahora que no hay nadie,
noche mía, no alejes, no recojas
tu infinito latir ávido.

{Alianza y condena, Noche en el barrio}

[noche] 32/75 en la línea : 2529

Sólo oiga,
noche mía, después de tantos años,
el son voraz de tu horda luminosa
saqueando hasta el fondo
tanta orfandad, la agria pobreza bronca
de este bloque en silencio que está casi
en el campo y aloja
viva siembra vibrante.

{Alianza y condena, Noche en el barrio}

[noche] 33/75 en la línea : 2547

Y estás sola,
tú, **noche**, enloquecida de justicia,
anonadada de misericordia,
sobre este barrio trémulo al que nadie
vendrá porque es la historia
de todos, pero al que tú siempre, en andas
y en volandas,
llevas, y traes, y hieres, y enamoras
sin que nadie lo sepa,
sin que nadie oiga el ruido
de tus inmensos pulsos, que desbordan.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[noche] 34/75 en la línea : 2766

Es la feria
de la mentira: ahora
es mediodía en plena
noche, y se cicatriza
la eterna herida abierta
de la tierra, y las casas
lucen con la cal nueva
que revoca sus pobres
fachadas verdaderas.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[noche] 35/75 en la línea : 2790

(Y es **noche**
muy **noche**.)

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[noche] 36/75 en la línea : 2791

(Y es **noche**
muy **noche**.)

{Alianza y condena, En invierno es mejor un cuento triste}

[noche] 37/75 en la línea : 2974

Tú ven, ven,
mira qué clara está la **noche** ahora,
mira que yo te quiero, que es verdad,
mira cómo donde hubo
parcelas hay llanuras,
mira a tu hijo que vuelve
sin camino y sin manta, como entonces,
a tu regazo con remordimiento.

{Alianza y condena, Ajeno}

[noche] 38/75 en la línea : 3023

A quien no ama,
¿cómo podemos conocer o cómo
perdonar? Día largo y aún más larga
la **noche**.

{Alianza y condena, Adiós}

[noche] 39/75 en la línea : 3164

Queda
tú con las cosas nuestras, tú, que puedes,
que yo me iré donde la **noche** quiera.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[noche] 40/75 en la línea : 3168

Bienvenida la **noche** para quien va seguro
y con los ojos claros mira sereno el campo,
y con la vida limpia mira con paz el cielo,
su ciudad y su casa, su familia y su obra.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[noche] 41/75 en la línea : 3175

Pero a quien anda a tientas y ve sombra, ve el duro
ceño del cielo y vive la condena de su tierra
y la malevolencia de sus seres queridos,
enemiga es la **noche** y su piedad acoso.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[noche] 42/75 en la línea : 3180

Porque la **noche** siempre, como el fuego, revela,
refina, pule el tiempo, la oración y el sollozo,
da tersura al pecado, limpidez al recuerdo,

castigando y salvando toda una vida entera.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[noche] 43/75 en la línea : 3184

Bienvenida la **noche** con su peligro hermoso.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[noche] 44/75 en la línea : 3254

En esta cama donde el sueño es llanto,
no de reposo, sino de jornada,
nos ha llegado la alta **noche**.

{Alianza y condena, Sin leyes}

[noche] 45/75 en la línea : 3268

Como una guerra sin
héroes, como una paz sin alianzas,
ha pasado la **noche**.

{Alianza y condena, Amanecida}

[noche] 46/75 en la línea : 3290

Casi a medio
camino entre la **noche** y la mañana,
cuando todo me acoge, cuando hasta
mi corazón me es muy amigo, ¿cómo
puedo dudar, no bendecir el alba
si aún en mi cuerpo hay juventud y hay
en mis labios amor?

{Alianza y condena, Lo que no es sueño}

[noche] 47/75 en la línea : 3329

La que de un río turbio
hace aguas limpias,
la que hace que te diga
estas palabras tan indignas ahora,
la que nos llega como
llega la **noche** y llega la mañana,
como llega a la orilla
la ola:
irremediablemente.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[noche] 48/75 en la línea : 3692

Y en mis ojos la estrella, aquí, doliéndome,
ciñéndome, habitándome astuta
en la **noche** de la respiración, en el otoño claro
de la amapola del párpado,
en las agujas del pinar del sueño.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[noche] 49/75 en la línea : 3747

Sin rendijas ni vendas
vienes tú, herida mía, con tanta **noche** entera,
muy caminada,
sin poderte abrazar.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[noche] 50/75 en la línea : 4247

Tan libre siempre,
ácido en el limón, dulce en la fresa,
azul **noche** de marzo
en la brea,
sabio cristal ardiendo,
rezumando en la vida.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[noche] 51/75 en la línea : 4758

Qué distinto el amor es junto al mar
que en mi tierra nativa, cautiva, a la que siempre
cantaré,
a la orilla del temple de sus ríos,
con su inocencia y su clarividencia,
con esa compañía que estremece,
viendo caer la verdadera lágrima
del cielo
cuando la **noche** es larga
y el alba es clara.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[noche] 52/75 en la línea : 4792

Ya bien mediado abril, cuando la luz no acaba
nunca,
y menos aún de **noche**,
noche tan de alba que nos resucita,
y nos camina
desde esta piedra bien pulimentada,
respiramos la historia, aquí, en Simancas.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[noche] 53/75 en la línea : 4793

Ya bien mediado abril, cuando la luz no acaba
nunca,
y menos aún de noche,
noche tan de alba que nos resucita,
y nos camina
desde esta piedra bien pulimentada,
respiramos la historia, aquí, en Simancas.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[noche] 54/75 en la línea : 4825

Nunca de retirada, y menos aún de **noche**,
alta de sienes,
tan sencilla, amasada
en la cornisa de la media luz,
entre las rejas del conocimiento,
en la palpitación del alma,
llega la amanecida.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[noche] 55/75 en la línea : 4890

¿Y no hay peligro, salvación, castigo,
maleficio de octubre
tras la honda promesa de la **noche**,
junto al acoso de la lluvia que antes
era secreto muy fecundo y ahora me está lavando
el recuerdo, sonando sin lealtad,
enemiga serena en esta calle?
¿Y la palpitación oscura del destino,
aún no maduro hoy?
Oigo la claridad nocturna y la astucia del viento
como sediento y fugitivo siempre.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[noche] 56/75 en la línea : 5023

¿Y adónde?
La semilla desnuda, aquí, en el centro
de la pupila en plena
rotación
hacia tanta blancura repentina
de esta ola sin ventanas
cerca de la pared del sueño entre alta mar
y la baja marea,
¿hacia dónde me lleva?
¡Si lo que veo es lo invisible, es pura
iluminación,
es el origen del presentimiento!
Es este otoño de madera y de ecos
de olivo y abedul

con la rapacidad del ala lenta
ladeando y girando,
con vuelo viejo avaro de la **noche**,
con equilibrio de la pesadilla,
con el pico sin cera, sin leche y sin aceite,
y el plumaje sin humo, la espuma que suaviza
la saliva, la sal, el excremento
del nido.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[noche] 57/75 en la línea : 5048

¿Y este aleteo sin temor ni viento,
la epidemia, el mastín y la crisálida
con la luz de meseta?
Cómo cantaba mayo en la **noche** de enero.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 58/75 en la línea : 5143

Se está haciendo de **noche**.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 59/75 en la línea : 5151

Hay un suspiro donde ya no hay aire,
hay un secreto haciéndose más claro
entre maldad de cuna y la primicia
del trébol de esta **noche**
de San Juan, la más clara
del año: la naranja
de junio.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 60/75 en la línea : 5165

Está entrando la **noche**, está sonando

en cada grieta, en cada fisura,
en el ladrillo bien cocido a fuego,
en la pared con fruto con tensión hueca en temple,
en la arena del cuarzo,
en la finura de la cal, el yeso,
el hormigón traslúcido,
la arcilla ocre con el agua dentro,
el hierro dulce.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 61/75 en la línea : 5182

Ven **noche** mía, ven, ven como antes
vivifica y deslumbra
tanto tiempo.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 62/75 en la línea : 5193

Y esta casa es un templo como la **noche** abierta
en música y en cruz,
la vibración del tallo del almendro,
la piel de la manzana
y la ceniza blanca, ya sin humo,
la miel sin muerte del romero, el rubio
gallo de pluma fina,
el arco iris de la piel de trucha,
el ámbar de los ojos y el aullido
del lobo de Sanabria,
la cocina y la anguila
de Navidad, la nata
y la harina pequeña.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 63/75 en la línea : 5219

Esta casa, esta **noche**
que se penetran y se están hiriendo
con no sé qué fecundidad, qué agua

ciega de llama
con transparencia y transfiguración,
con un silencio que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 64/75 en la línea : 5229

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta **noche**
de la mañana de San Juan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpeggios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[noche] 65/75 en la línea : 5251

Esta casa, esta **noche**.

{Casi una leyenda, El robo}

[noche] 66/75 en la línea : 5414

¿Y tú qué esperas? ¿Qué temes ahora?
¿La claridad de nuevo, el riesgo, la torpeza
o la audacia serena de tu rebeldía
junto a la alevosía de la **noche**
y la estrategia de la sombra en niebla
de aquellas lilas que fueron tu ayuda
con olor a azucena
donde te refugiaste y poco a poco
huiste de tu muerte, de aquel crimen,
mientras vas.

{Casi una leyenda, El robo}

[noche] 67/75 en la línea : 5446

¡Y las llaves al mar!
No te laves las manos y no cojas arena
porque la arena está pidiendo **noche**,
la desnudez del sueño,
grano de mirto.

{Casi una leyenda, Aquí ya está el milagro}

[noche] 68/75 en la línea : 5509

¿Y la semilla de la profecía,
la levadura del placer que amasa
sexo y canto?
Esta **noche** de julio, en quietud y en piedad,
sereno el viento del oeste y muy
querido me alza
hasta tu cuerpo claro,
hasta el cielo maldito que está entrando
junto a tu amor y el mío.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[noche] 69/75 en la línea : 5576

Alza tu cara ahora a medio viento
con transparencia y sin destino en torno
a la promesa de la primavera,
los manzanos con júbilo en tu cuerpo
que es armonía y es felicidad,
con la tersura de la timidez
cuando se hace de **noche** y crece el cielo
y el mar se va y no vuelve
cuando ahora vivo la alegría nueva,
muy lejos del recuerdo, el dolor solo,
la verdad del amor que es tuyo y mío.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[noche] 70/75 en la línea : 5613

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
suelto y bravío,
y el *resplandor de la renuncia*.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[noche] 71/75 en la línea : 5706

Viene la claridad que es ilusión,

temor sereno junto a la alegría
recién nacida
de la inocencia de esta **noche** que entra
por todas las ventanas sin cristales,
de mañana en mañana
y es adivinación y es la visión,
lo que siempre se espera y ahora llega,
está llegando mientras alzo el vaso
y me tiembla la mano, vida a vida,
con milagro y con cielo
donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[noche] 72/75 en la línea : 5717

*Sigo brindando hasta que se abra el día
por esta **noche** que es la verdadera.*

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[noche] 73/75 en la línea : 5742

Y el cuerpo en vilo
en la alta **noche** que ahora
se ve y no se verá
y no tendrá respiración siquiera.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[noche] 74/75 en la línea : 5797

Hay que mirarlos
con la mirada alta, sin recodos,
esperando este viento tan temprano,
esta **noche** marchita y compañera,
este olor claro antes
de entrar en el tempero de la lluvia,
en el tallo muy fino de la muerte.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[noche] 75/75 en la línea : 5922

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo oscuro
con un latido amanecido en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la **noche** y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente
como de valle en música.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[noches] 1/2 en la línea : 1013

¡Tardes,
mañanas, **noches**, todo, árboles, senderos, cegadme!
El sol no importa, las lejanas
estrellas.

{Conjuros, Un ramo por el río}

[noches] 2/2 en la línea : 1790

¿Recordáis ahora
cómo la flota eterna
de las estrellas sobre el agua
boga todas las **noches**, alta armada
invencible? ¡Ese ramo
a flor de agua también, a flor de vida!
¡Nadie se quede en casa hoy! ¡Al río,
que allá va el ramo, allá se va la muerte
más florida que nunca!

{Conjuros, Primeros fríos}

[nocturna] 1/6 en la línea : 1413

¡Raza **nocturna**,
sombrio pueblo de perenne invierno!
¿Dónde está el corazón, dónde la lumbre
que yo esperaba? Cruzar estas calles
y adiós, adiós.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[nocturna] 2/6 en la línea : 1485

Y ahora la tarde pierde luz y hay calma
nocturna.

{Alianza y condena, Amanecida}

[nocturna] 3/6 en la línea : 3282

El viento,
aún con su fresca suavidad **nocturna**,
lava y aclara el sueño y da viveza,
incertidumbre a los sentidos.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[nocturna] 4/6 en la línea : 4652

Su oscuridad, su vuelo
a ras de tierra, como el del vencejo
o a medio aire como el de la alondra,
su ronquera **nocturna**, y este viento de marzo
entre tu voz, y la ciudad, y el tráfico.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[nocturna] 5/6 en la línea : 4897

¿Y no hay peligro, salvación, castigo,
maleficio de octubre
tras la honda promesa de la noche,

junto al acoso de la lluvia que antes
era secreto muy fecundo y ahora me está lavando
el recuerdo, sonando sin lealtad,
enemiga serena en esta calle?
¿Y la palpitación oscura del destino,
aún no maduro hoy?
Oigo la claridad nocturna y la astucia del viento
como sediento y fugitivo siempre.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[nocturna] 6/6 en la línea : 5932

Es la disolución, la oxidación,
el milagro olvidado
cuando un copo de nieve quemó un cáliz
y la pobreza de la hoja **nocturna**,
y los cimientos y los manantiales,
la corrosión en plena
adivinación
y la aniquilación en plena creación,
entre delirio y ciencia.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[nocturno] 1/6 en la línea : 539

Si no lo fuera,
si en medio de esta hora las imágenes
cobraran vida en otras, y con ellas
los recuerdos de un día ya pasado
volvieran ocultando el de hoy, volvieran
aclarándolo, sí, pero ocultando
su claridad naciente, ¿qué sorpresa
le daría a mi ser, qué devaneo,
qué nueva luz o qué labores nuevas?
Agua de río, agua de mar; estrella
fija o errante, estrella en el reposo
nocturno.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[nocturno] 2/6 en la línea : 2086

Entre las ruinas
del sol, tiembla
un nido con calor **nocturno**.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[nocturno] 3/6 en la línea : 3650

En esta almohada desde la que mis ojos
vieron el cielo
y la pureza de la amanecida
y el resplandor **nocturno**
cuando el sudor, ladrón muy huérfano, y el fruto transparente
de mi inocencia, y la germinación del cuerpo
eran ya casi bienaventuranza.

{El vuelo de la celebración, Sin adiós}

[nocturno] 4/6 en la línea : 4769

El movimiento curvo de las olas,
por la mañana, tan distinto al **nocturno**
tan semejante al de los sembrados,
se van entrando en
el rumor misterioso de tu cuerpo,
hoy que hay mareas vivas
y el amor está gris perla, casi mate,
como el color del álamo en octubre.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[nocturno] 5/6 en la línea : 5179

Es la materia misma la que miente
como la avena loca del recuerdo,
como el delirio del cristal **nocturno**,
las ventanas del cielo,
presentimiento de la soledad.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[nocturno] 6/6 en la línea : 5217

Ve la fulminación, la exhalación,
el sepulcro vacío y el sudario doblado,
la sábana de lino,
la reverberación de la resina,
de la mirra y el áloe
en el cuerpo desnudo ya sin tiempo
como polvo estelar y profecía,
como un temblor de manantial **nocturno**
violeta y azul.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[nube] 1/14 en la línea : 169

Yo pregunto qué sol, qué brote de hoja
o qué seguridad de la caída
llegan a la verdad, si está más próxima
la rama del nogal que la del olmo,
más la **nube** azulada que la roja.

{Don de la ebriedad, No porque llueva seré digno. ¿Y cuándo}

[nube] 2/14 en la línea : 239

Igual basta,
no sé por qué, a la **nube**.

{Don de la ebriedad, No es que me haya ido: nunca ha estado}

[nube] 3/14 en la línea : 664

Quizá el arroyo no aumente su calma
por mucha **nube** que le aquiete el sueño;
quizá el manantial sienta las alturas
de la montaña desde su hondo lecho.

{Conjuros, A las estrellas}

[nube] 4/14 en la línea : 815

Vive y sube
más, como el sol, como la **nube**
mientras los campos sienten el tiempo más hermoso.

{Conjuros, Lluvia de verano}

[nube] 5/14 en la línea : 1460

Qué muerte
por demasía, pasajera
nube que iba a salvar lo que ahora arrasa.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[nube] 6/14 en la línea : 1470

Un día habrá en que llegue hasta la **nube**.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 7/14 en la línea : 1511

Si llegase a la **nube** pasajera
la tensión de mis ojos, ¿cómo iría
su resplandor dejándome en la tierra?
¿Cómo me dejaría oscurecido
si es clara su labor, y su materia
es casi luz, está al menos en lo alto?
¡Arrancad esa límpida osamenta
dejando ver un corazón aéreo,
fuerte con su latido de tormenta!
Qué vida y muerte fulminantes.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 8/14 en la línea : 1527

Pero, ¿acaso

alguien es digno de ello? ¿No se esfuerza
la **nube** por morir en tanto espacio
para incendiarlo de una vez? Entrega,
palabra pura de los cielos, himno:
suena como la voz del hombre, suena
y pasa, pasa así, dínos tu viva
verdad en esta clara hora terrena,
en esta oscura vida que huye y pasa
y nunca en ello podrá ver la inmensa,
sola alegría de aquí abajo, nube,
alma quizá en que un cuerpo se serena.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 9/14 en la línea : 1535

Pero, ¿acaso
alguien es digno de ello? ¿No se esfuerza
la nube por morir en tanto espacio
para incendiarlo de una vez? Entrega,
palabra pura de los cielos, himno:
suena como la voz del hombre, suena
y pasa, pasa así, dínos tu viva
verdad en esta clara hora terrena,
en esta oscura vida que huye y pasa
y nunca en ello podrá ver la inmensa,
sola alegría de aquí abajo, **nube**,
alma quizá en que un cuerpo se serena.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 10/14 en la línea : 1546

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, **nube** que huye y cambia a cada instante

como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 11/14 en la línea : 1549

Nube que nace sin dolor, tan cerca.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nube] 12/14 en la línea : 1553

¡Y vivir en el sitio más hermoso
para esto, para caer a tierra
o desaparecer! No importa cómo
pero ahora, la **nube** aquella, aquella
que es nuestra y está allí, si no habitarla,
ya, quién pudiera al menos retenerla.

{Alianza y condena, Lo que no es sueño}

[nube] 13/14 en la línea : 3308

Pero tú oye, déjame
decirte que, a pesar
de tanta vida deplorable, sí,
a pesar y aun ahora
que estamos en derrota, nunca en doma,
el dolor es la **nube**,
la alegría, el espacio;
el dolor es el huésped,
la alegría, la casa.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[nube] 14/14 en la línea : 4973

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con penumbra

entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la **nube** opaca,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña
su oscuridad y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña luz, de la sombra sin sueño.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[nubes] 1/12 en la línea : 109

Vedle surgir entre las nubes, vedle
sin ocupar espacio deslumbrarme.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[nubes] 2/12 en la línea : 340

Cambian las nubes
de forma y se adelantan a su cambio
deslumbrándose en él, como el arroyo
dentro de su fluir; los manantiales
contienen hacia fuera su silencio.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[nubes] 3/12 en la línea : 527

¿Aquella
curva, de almendros florecidos suave,
tenía flor ayer? ¿El ave aquella,
no vuela acaso en más abiertos círculos?
Después de haber nevado el cielo encuentra
resplandores que antes eran nubes.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[nubes] 4/12 en la línea : 1028

Hoy he querido celebrar aquello
mientras las nubes van hacia la puesta.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[nubes] 5/12 en la línea : 1537

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella
creando un nuevo resplandor, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{Alianza y condena, Amanecida}

[nubes] 6/12 en la línea : 3284

Nubes
de pardo ceniciento, azul turquesa,
por un momento traen quietud, levantan
la vida y engrandecen su pequeña
luz.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[nubes] 7/12 en la línea : 3437

¿Qué hacen ahí las palmas
de esos balcones sin el blanco lazo
de nuestra honda orfandad? ¿Qué este mercado
por donde paso ahora;
los cuarteles, las fábricas, las nubes,
la vida, el aire, todo,
sin la borrasca de nuestra niñez
que alza ola para siempre?

Siempre al salir pensamos
en la distancia, nunca
en la compañía.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[nubes] 8/12 en la línea : 3507

Y cuando estamos
llegando y ya la lluvia
zozobra en nubes rápidas y se hunde
por estos arrabales
trémula de estertores luminosos,
bajamos la cabeza
y damos gracias sin saber qué es ello,
qué es lo que pasa, quién a sus maneras
nos hace, qué herrería,
qué inmortal fundición es esta.

{El vuelo de la celebración, Ballet del papel}

[nubes] 9/12 en la línea : 3919

Y vivo la armonía,
ya fugitiva,
del pulso del papel bajo las nubes
grosella oscuro,
casi emprendiendo el vuelo,
tan sediento y meciéndose,
siempre abiertas las alas
sin destino, sin nido,
junto al ladrillo al lado, muy cercano
de mi niñez perdida y ahora recién ganada
tan delicadamente, gracias a este rocío
de estos papeles, que se van de puntillas,
ligeros y descalzos,
con sonrisa y con mancha.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[nubes] 10/12 en la línea : 4954

El violeta nuevo de las nubes
vacila, se acobarda.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[nubes] 11/12 en la línea : 5112

¡Día
que nunca será mío y que está entrando
en mi subida hacia la oscuridad!
¿Viviré el movimiento, las imágenes
nunca en reposo
de esta mañana sin otoño siempre?

{V-L, Nocturno de la casa ida}

Es la hora de la puesta,
cuando el olor del viento de levante
está perdiendo intimidad, y apenas
sí una cadencia a pino joven, a humo
de caserío, a heno,
a luz muy poco amiga
que está perdiendo poco a poco su alma
entre codicia y libertad en torno
a las nubes de falsa platería,
y mis pies destemplados
andando antes de tiempo
en la sublime soledad, en la alta
sequía, este olor claro
me orienta y da.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[nubes] 12/12 en la línea : 5526

{V-L, The nest of lovers}

Y llegó la alegría
muy lejos del recuerdo cuando las gaviotas
con vuelo olvidadizo traspasado de alba
entre el viento y la lluvia y el granito y la arena,
la soledad de los acantilados
y los manzanos en pleno concierto

de prematura floración, la savia
del adiós de las olas ya sin mar
y el establo con nubes
y la taberna de los peregrinos,
vieja en madera de nogal negruzco
y de cobre con sol, y el contrabando,
la suerte y servidumbre, pan de ángeles,
quemadura de azúcar, de alcohol reseco y bello,
cuando subía la ladera me iban
acompañando y orientando hacia.

{Conjuros, Lluvia de verano}

[nubla] 1/1 en la línea : 1457

¡Haber sentido
la pureza del mundo para ahora
contribuir a esta sazón, al ruido
de estos pies! ¿Por qué siempre llega la hora
del riego? Aunque sea en el verano
y aquí, llega tan fuerte
que no calma, no nubla al sol, da al llano
otra sequía más alta aún.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[nublada] 1/1 en la línea : 437

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[nublados] 1/1 en la línea : 4451

Volvió atrás su mirada
como si hiciera nata antes de queso,
con la desecación sobria y altiva
de sus manos tan sucias,
con sus dientes nublados,
a oscuras, en el polen de la boca.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[nuble] 1/1 en la línea : 4025

Y cómo alzas mi vida
muy silenciosamente,
muy de mañana y amorosamente
con esa puerta luminosa y cierta
que se me abre serena
porque contigo no me importa nunca
que algo me nuble el alma.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[ocaso] 1/3 en la línea : 58

Así yo estoy sintiendo que las sombras
abren su luz, la abren tanto,
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[ocaso] 2/3 en la línea : 693

Si breve es el **ocaso** que alguien hubo
de iluminar, ahora yo de cada
cenit voy mendigando una ladera
como el relente un sol de lo que mana.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[ocaso] 3/3 en la línea : 3521

Es el momento ahora
en el que, quién lo diría, alto, ciego, renace
el sol primaveral de la inocencia,
ya sin **ocaso** sobre nuestra tierra.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[opaca] 1/1 en la línea : 4973

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con penumbra
entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la nube **opaca**,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña
su oscuridad y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña luz, de la sombra sin sueño.

{Conjuros, A las estrellas}

[oscuras] 1/10 en la línea : 833

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro resplandor se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma **oscuras**.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[oscuras] 2/10 en la línea : 3751

Cómo me está dañando la mirada
al entrar tan **a oscuras** en el día.

{El vuelo de la celebración, Herida}

[oscuras] 3/10 en la línea : 3767

Pero
la renovada aparición del viento,
mudo en su claridad,
orea la retama de esta herida que nunca
se cierra **a oscuras**.

{El vuelo de la celebración, La ventana del jugo}

[oscuras] 4/10 en la línea : 4251

Da, entre calles **oscuras**,
tu verdad, tu inocencia olorosa,
tu lluvia luminosa.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[oscuras] 5/10 en la línea : 4329

Que no me deje **a oscuras**
tu codiciosa luz olvidadiza y cárdena
mientras llega el invierno.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[oscuras] 6/10 en la línea : 4398

Es el olor del cielo,
es el aroma de la claridad,
cuando vamos entrando **a oscuras** en el día,
en la luz tan maltrecha por lo ciego
del ojo, por el párpado tierno aún para abrir
las puertas de la contemplación,
la columna del alma,
la floración temprana del recuerdo.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[oscuras] 7/10 en la línea : 4452

Volvió atrás su mirada
como si hiciera nata antes de queso,
con la desecación sobria y altiva
de sus manos tan sucias,
con sus dientes nublados,
a oscuras, en el polen de la boca.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[oscuras] 8/10 en la línea : 4700

Donde se besa **a oscuras**,
a ciegas, como besan los niños,
bajo la honda ternura de esta bóveda,
de esta caverna abierta al resplandor
donde te doy mi vida.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[oscuras] 9/10 en la línea : 5243

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de SanJuan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la penumbra revivida, suenen
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpegios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca

de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, El robo}

[oscuras] 10/10 en la línea : 5370

Es cuando el tacto brilla con asombro y con vicio,
la mirada al trasluz,
la encrucijada a oscuras del dinero.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[oscurece] 1/3 en la línea : 2832

Antiguo mar latino que hoy no canta,
dice apenas, susurra prisionero
de su implacable poderío, con
pulsación de sofoco, sin oleaje,
casi en silencio de clarividencia
mientras el cielo se oscurece y llega,
maciza y seca, la última ocasión
para amar.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[oscurece] 2/3 en la línea : 4686

Me modela la niebla redentora, el humo ciego
ahí, donde nada oscurece.

{Casi una leyenda, Un brindis por el seis de enero}

[oscurece] 3/3 en la línea : 5714

Viene la claridad que es ilusión,
temor sereno junto a la alegría
recién nacida
de la inocencia de esta noche que entra
por todas las ventanas sin cristales,
de mañana en mañana
y es adivinación y es la visión,
lo que siempre se espera y ahora llega,
está llegando mientras alzo el vaso
y me tiembla la mano, vida a vida,
con milagro y con cielo
donde nada **oscurece**.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[oscurecido] 1/1 en la línea : 1514

Si llegase a la nube pasajera
la tensión de mis ojos, ¿cómo iría
su resplandor dejándome en la tierra?
¿Cómo me dejaría **oscurecido**
si es clara su labor, y su materia
es casi luz, está al menos en lo alto?
¡Arrancad esa límpida osamenta
dejando ver un corazón aéreo,
fuerte con su latido de tormenta!
Qué vida y muerte fulminantes.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[oscuridad] 1/6 en la línea : 3713

Y sobre todo ve
que **amanece**, aún aquí,
en el rincón del uso de tus sueños,
junto al delito de la **oscuridad**,
junto al almendro.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[oscuridad] 2/6 en la línea : 4649

Su **oscuridad**, su vuelo
a ras de tierra, como el del vencejo
o a medio aire como el de la alondra,
su ronquera nocturna, y este viento de marzo
entre tu voz, y la ciudad, y el tráfico.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[oscuridad] 3/6 en la línea : 4976

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con penumbra
entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la nube opaca,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña
su **oscuridad** y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña luz, de la sombra sin sueño.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[oscuridad] 4/6 en la línea : 5097

¡Día
que nunca será mío y que está entrando
en mi subida hacia la **oscuridad**!
¿Viviré el movimiento, las imágenes
nunca en reposo
de esta mañana sin otoño siempre?

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[oscuridad] 5/6 en la línea : 5309

La **oscuridad** del tórax, la cal de uva del labio,

la penumbra del hueso y la penumbra
de la saliva,
la médula espinal mal sostenida
por sus alas que duelen
cuando comienza a clarear y llega
un temblor de inocencia.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[oscuridad] 6/6 en la línea : 5544

Viste arañas
donde siempre hubo música
lejos de tantos sueños que iluminan
esa manera de mirar las puertas
con la sorpresa de su certidumbre,
pálida el alma donde nunca hubo
oscuridad sino agua
y danza.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[oscuro] 1/20 en la línea : 368

Desde siempre me oyes cuando libre
con el creciente día, me retiro
al **oscuro** henchimiento, a mi faena,
como el cardal ante la lluvia al áspero
zumo viscoso de su flor; y es porque
tiene que ser así: yo soy un surco
más, no un camino que desabre el tiempo.

{Conjuros, A las estrellas}

[oscuro] 2/20 en la línea : 811

Y mientras cubre el alba como un inmenso nido
sólidamente aéreo y blanco el puro
culminar de los astros, siguen viviendo apenas
como el grano en la vaina, que es su límite **oscuro**.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[oscuro] 3/20 en la línea : 1314

¡Decidme que no es tarde! Afuera deja
su ventisca el invierno y está **oscuro**.

{Conjuros, Primeros fríos}

[oscuro] 4/20 en la línea : 1410

Y ahora que cae el día
y en su zaguán **oscuro** se abre paso
el blanco pordiosero de la niebla,
adiós, adiós.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[oscuro] 5/20 en la línea : 2418

Cuando amanece alguien con gracia, de tan sencillas
como a su lado son las cosas, casi
parecen nuevas, casi
sentimos el castigo, el miedo **oscuro**
de poseer.

{Alianza y condena, Gorrión}

[oscuro] 6/20 en la línea : 2641

¿Qué busca en nuestro **oscuro**
vivir? ¿Qué amor encuentra
en nuestro pan tan duro?
Ya dio al aire a los muertos
este gorrión, que pudo
volar, pero aquí sigue,
aquí abajo, seguro,
metiendo en su pechuga
todo el polvo del mundo.

{Alianza y condena, Lluvia y gracia}

[oscuro] 7/20 en la línea : 2670

Y, ante la sorpresa
de tal fecundidad,
se atropella y recela;
siente, muy en lo **oscuro**, que está limpio
para siempre, pero él no lo resiste;
y mira, y busca, y huye,
y, al llegar a cubierto,
entra mojado y libre, y se cobija,
y respira tranquilo en su ignorancia
al ver cómo su ropa
poco a poco se seca.

{Alianza y condena, Ajeno}

[oscuro] 8/20 en la línea : 3012

Está muy clara
su calle, y la pasea con pie **oscuro**,
y cojea en seguida porque anda
sólo con su fatiga.

{Alianza y condena, Un momento}

[oscuro] 9/20 en la línea : 3078

Acostumbrado a los días, hechos
a su **oscuro** aposento palmo a palmo,
¿a qué nos viene ahora
este momento? Quién iba a esperarlo
y menos hoy, aún lunes y tan lejos
de la flor del jornal.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[oscuro] 10/20 en la línea : 3420

Entonces,
nada hay que nos aleje

de nuestro hondo oficio de inocencia;
entonces, ya en faena,
cruzamos esta plaza con pie nuevo
y, aun entre la ventisca, como si en junio fuera,
se abre nuestro pulmón trémulo de alba
y, como a mediodía,
ricos son nuestros ojos
de **oscuro** señorío.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[oscuro] 11/20 en la línea : 3539

Y no
por ser panal o ancla,
sino por ese **oscuro**
divorcio entre el secuestro de sus años,
la honda cautividad del tiempo ido
ahí, entre las paredes,
y su maltrecha libertad de ahora.

{El vuelo de la celebración, Ballet del papel}

[oscuro] 12/20 en la línea : 3920

Y vivo la armonía,
ya fugitiva,
del pulso del papel bajo las nubes
grosella **oscuro**,
casi emprendiendo el vuelo,
tan sediento y meciéndose,
siempre abiertas las alas
sin destino, sin nido,
junto al ladrillo al lado, muy cercano
de mi niñez perdida y ahora recién ganada
tan delicadamente, gracias a este rocío
de estos papeles, que se van de puntillas,
ligeros y descalzos,
con sonrisa y con mancha.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[oscuro] 13/20 en la línea : 4110

¿Nunca secará el sol
lo que siempre pusimos
al aire: nuestro miedo,
nuestro pequeño amor?
Tan poderoso como la esperanza
o el recuerdo, es el miedo,
no sé si **oscuro** o luminoso, pero
nivelando, aplomando, remontando
nuestra vida.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[oscuro] 14/20 en la línea : 4436

Llegó con un aliento muy **oscuro**,
en ayunas,
con apetito seco,
muy seguro y muy libre, sin fatiga,
ya viejo, con arrugas
luminosas,
con su respiración tan inocente,
con su mirada audaz y recogida.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[oscuro] 15/20 en la línea : 4874

Estoy entre las calles
vivas de las palabras: muchas se ven escritas,
finas como el coral,
color rojizo **oscuro**,
en manuscritos; otras
batiendo alas en tantas paredes,
dichas a pleno labio,
mientras tú estás enfrente, cielo mío,
y no me das reposo.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[oscuro] 16/20 en la línea : 4921

Y cuando las semillas de la lluvia
fecundan el silencio y el misterio,
la espuma de la huella
sonando en inquietud, con estremecimiento,
como si fuera la primera vez
entre el aire y la luz y una caricia,
ya no importan como antes,
el canto vivo en forja
del contorno del hierro en los balcones,
las tejas soleadas
ni el azul mate **oscuro**
del cemento y del cielo.

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[oscuro] 17/20 en la línea : 5258

Después de tantos días sin camino y sin casa
y sin dolor siquiera y las campanas solas
y el viento **oscuro** como el del recuerdo
llega el de hoy.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[oscuro] 18/20 en la línea : 5609

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo **oscuro**,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada

esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
suelto y bravío,
y el resplandor de la renuncia.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[oscuro] 19/20 en la línea : 5878

Dentro de poco, ¿quién oirá siquiera
al girasol que nadie verá nunca?
Todo es **oscuro** pero tú eres clara.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[oscuro] 20/20 en la línea : 5918

Es el agua, es el agua, la energía
y la velocidad del cierzo **oscuro**
con un latido amanecido en lumbre,
y la erosión, la sedimentación,
el limo ocre con arcilla fina
mientras llega la noche y su color,
en la medida luminosa, rápido
entra en el suelo,
en horizontes de la roca madre
y se hace casi azul,
verde claro y caliente
como de valle en música.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[penumbra] 1/4 en la línea : 4971

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con **penumbra**
entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la nube opaca,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña

su oscuridad y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña luz, de la sombra sin sueño.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[penumbra] 2/4 en la línea : 5234

¡Canten por fin las puertas y ventanas
y las estrellas olvidadas, cante
la luz del alma que hubiera querido,
lo volandero que es lo venidero
como canto de alondra en esta noche
de la mañana de SanJuan y suene
la flauta nueva de las tejas curvas
en la casa perdida;
suene el olor a ala y a pétalo de trébol,
y la **penumbra** revivida, suenan
el arpa y el laúd junto al destello
de las sábanas, junto
al ojo y la yema
de un solo de violín, ágil de infancia;
suenen la escala, el tiempo, los arpegios,
los nudos y las cuerdas, la resonancia seca
de cada mueble y de cada sueño,
los anillos de polvo y la madera
de la familia a oscuras,
la danza de las voces, el tañido
de la traición!
Suene por fin este aire de planicie
hasta que se abra la mañana entera,
hasta que ahora se abra, se está abriendo
no sé qué gratitud,
qué crueldad en flor.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[penumbra] 3/4 en la línea : 5310

La oscuridad del tórax, la cal de uva del labio,
la **penumbra** del hueso y la penumbra
de la saliva,

la médula espinal mal sostenida
por sus alas que duelen
cuando comienza a clarear y llega
un temblor de inocencia.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[penumbra] 4/4 en la línea : 5310

La oscuridad del tórax, la cal de uva del labio,
la penumbra del hueso y la **penumbra**
de la saliva,
la médula espinal mal sostenida
por sus alas que duelen
cuando comienza a clarear y llega
un temblor de inocencia.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[radiante] 1/1 en la línea : 118

Ante todo,
como en la vaina el grano, permanece
calentando su labor enardecido
para después manifestarlo en breve
más hermoso y **radiante**.

{Don de la ebriedad, Será dentro del tiempo. No la mía}

[ráfaga] 1/2 en la línea : 631

Queda,
ráfaga de un beber de gaviota,
la extraña forma de crear, la bella
costumbre de decir: "hágase".

{Alianza y condena, Un olor}

[ráfaga] 2/2 en la línea : 3237

¿Qué materia ha cuajado

en la ligera **ráfaga** que ahora
trae lo perdido y trae
lo ganado, trae tiempo
y trae recuerdo, y trae
libertad y condena?
Gracias doy a este soplo
que huele a un cuerpo amado y a una tarde
y a una ciudad, a este aire
íntimo de erosión, que cala a fondo
y me trabaja silenciosamente
dándome aroma y tufo.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[ráfagas] 1/1 en la línea : 717

Y hasta a la brisa que los quema a **ráfagas**
no la siento como algo de la tierra
ni del cielo tampoco, sino falta
de ese dolor de vida con destino.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[rayo] 1/6 en la línea : 62

La encina, que conserva más un **rayo**
de sol que todo un mes de primavera,
no siente lo espontáneo de su sombra,
la sencillez del crecimiento; apenas
si conoce el terreno en que ha brotado.

{Don de la ebriedad, Cuando hablaré de ti sin voz de hombre}

[rayo] 2/6 en la línea : 136

Pero, ¿seré capaz de repetirlo,
capaz de amar dos veces como ahora?
Este **rayo** de sol, que es un sonido
en el órgano, vibra con la música
de noviembre y refleja sus distintos
modos de hacer caer las hojas vivas.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[rayo] 3/6 en la línea : 185

Aunque el alcohol eléctrico del rayo,
aunque el mes que hace nido y no se posa,
aunque el otoño, sí, aunque los relentes
de humedad blanca.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[rayo] 4/6 en la línea : 439

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[rayo] 5/6 en la línea : 1561

¡Si esa era mi hermana y cose cuarto adentro
tan tranquila y, de pronto,
¡quitadla!, le da el sol y un simple rayo
la enhebra, y en él queda bien zurcida,
puntada blanca de la luz del mundo!
Y, ¡cerrad las ventanas!, ese rayo,
eterna levadura, se nos echa
encima, y nos fermenta, y en él cuaja
nuestro amasado corazón y, como
la insurrección de un pueblo,

se extiende, avanza, cubre
toda la tierra ya, teje y desteje
la estopa hostil del hombre y allí, a una,
en el mesón del tiempo, siempre caro,
allí, a la puerta, en el telar hermoso,
vamos tejiendo, urdiendo
la camisa de Dios, el limpio sayo
de la vida y la muerte.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[rayo] 6/6 en la línea : 1564

¡Si esa era mi hermana y cose cuarto adentro
tan tranquila y, de pronto,
¡quitadla!, le da el sol y un simple rayo
la enhebra, y en él queda bien zurcida,
puntada blanca de la luz del mundo!
Y, ¡cerrad las ventanas!, ese **rayo**,
eterna levadura, se nos echa
encima, y nos fermenta, y en él cuaja
nuestro amasado corazón y, como
la insurrección de un pueblo,
se extiende, avanza, cubre
toda la tierra ya, teje y desteje
la estopa hostil del hombre y allí, a una,
en el mesón del tiempo, siempre caro,
allí, a la puerta, en el telar hermoso,
vamos tejiendo, urdiendo
la camisa de Dios, el limpio sayo
de la vida y la muerte.

{Don de la ebriedad, Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre}

[refleja] 1/1 en la línea : 138

Pero, ¿seré capaz de repetirlo,
capaz de amar dos veces como ahora?
Este rayo de sol, que es un sonido
en el órgano, vibra con la música
de noviembre y **refleja** sus distintos
modos de hacer caer las hojas vivas.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[reflejada] 1/1 en la línea : 698

Miro a voces en ti, mira ese río
en la sombra del árbol **reflejada**
igual, lo mismo, entre la diferencia
de emoción, del sentir, que hace la escala
doblemente vital.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[reflejas] 1/1 en la línea : 2484

Y tú, Eugenio, por mil cauces
sin crecida o sequía,
sin puentes, sin mujeres
lavando ropa, ¿en qué aguas
te has metido?
Pero tú no **reflejas**, como el agua;
como tierra, posees.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[reflejo] 1/3 en la línea : 2062

La flor del monte, la manteca añeja,
el ombligo de niño, la verbena
de la mañana de San Juan, el manco
muñeco, la resina,
buena para caderas de mujer,
el azafrán, el cardo bajo, la olla
de Talavera con pimienta y vino,
todo lo que es cosa de brujas, cosa
natural, hoy *no es nada*
junto a este aquelarre
de imágenes que, ahora,
cuando los seres dejan poca sombra,
da un **reflejo**: la vida.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[reflejo] 2/3 en la línea : 2063

La vida no es **reflejo**
pero, ¿cuál es su imagen?
Un cuerpo encima de otro
¿siente resurrección o muerte? ¿Cómo
envenenar, lavar
este aire que no es nuestro pulmón?
¿Por qué quien ama nunca
busca verdad, sino que busca dicha?
¿Cómo sin la verdad
puede existir la dicha? He aquí todo.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[reflejo] 3/3 en la línea : 4945

Y voy de puerta en puerta
calle arriba y abajo
y antes de que me vaya
quiero ver esa cara ahí a media ventana,
transparente y callada
junto al asombro de su intimidad
con la cadencia del cristal sin nido
muy bien transfigurada por la luz,
por el **reflejo** duro de meseta,
con pudor desvalido,
asomada en silencio y aventura.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[reluce] 1/1 en la línea : 5621

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara

tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que **reluce**,
suelto y bravío,
y el resplandor de la renuncia.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[resplandecientes] 1/1 en la línea : 4391

Ahora está amaneciendo y esta luz de Levante,
cenicienta,
que es entrega y arrimo
por las calles tan solas y tan **resplandecientes**,
nos mortifica y cuida,
cuando la sombra se desnuda en ella
y se alza la promesa
de la verdad del aire.

{Conjuros, A las estrellas}

[resplandezca] 1/1 en la línea : 791

¡Que mi estrella no sea la que más **resplandezca**
sino la más lejana! ¡No me queme su lumbre
sino su altura, hasta lograr que crezca
la mirada en peligros del espacio y la cumbre!
¿Quién cae? ¿Quién alza el vuelo?
¿Qué palomares de aire me abren los olmos? Antes
era sencillo: tierra y, sin más, cielo.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[resplandor] 1/19 en la línea : 50

¿Qué puedo hacer sino seguir poniendo
la vida a mil lanzadas del espacio?
Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto,
un **resplandor** aéreo, un día vano
para nuestros sentidos, que gravitan
hacia arriba y no ven ni oyen abajo.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[resplandor] 2/19 en la línea : 88

Como avena
que se siembra a voleo y que no importa
que caiga aquí o allí si cae en tierra,
va el contenido ardor del pensamiento
filtrándose en las cosas, entreabriéndolas,
para dejar su **resplandor** y luego
darle una nueva claridad en ellas.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[resplandor] 3/19 en la línea : 442

Y la noche qué importa si aún estamos
buscando un **resplandor** definitivo.

{Conjuros, A las estrellas}

[resplandor] 4/19 en la línea : 830

¡Estrellas clavadoras, si no fuera
por vuestro hierro al vivo se desmoronaría
la noche sobre el mundo, si no fuera
por vuestro **resplandor** se me caería
sobre la frente el cielo! Estrellas puras
que vuelvo a ver como antes nuevamente,
claras para los ojos y para el alma oscuras.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[resplandor] 5/19 en la línea : 1010

¡Meted hoy en los ojos el aliento
del mundo, el **resplandor** del día! Cuándo
por una sola vez y aquí, enfilando
cielo y tierra, estaremos ciegos.

{Conjuros, A una viga de mesón}

[resplandor] 6/19 en la línea : 1189

¡Si veo las estrellas, si esta viga
deja pasar la luz y no sostiene
ya ni la casa! Viga
de par en par al **resplandor** que viene
y a la dura faena
del hombre, que ha metido
tantos sueños bajo ella, tanta buena
esperanza.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[resplandor] 7/19 en la línea : 1513

Si llegase a la nube pasajera
la tensión de mis ojos, ¿cómo iría
su **resplandor** dejándome en la tierra?
¿Cómo me dejaría oscurecido
si es clara su labor, y su materia
es casi luz, está al menos en lo alto?
¡Arrancad esa límpida osamenta
dejando ver un corazón aéreo,
fuerte con su latido de tormenta!
Qué vida y muerte fulminantes.

{Conjuros, A la nube aquélla}

[resplandor] 8/19 en la línea : 1541

¿Y dónde están las nubes de otros días,
en qué cielo inmortal de primavera?
El blanco espacio en que estuvieron, ¿siente
aún su compañía y va con ella

creando un nuevo **resplandor**, lo mismo
que a media noche en la llanura queda
todo el impulso de la amanecida
lejos de donde el hombre se ha vendido,
aquel granero, para qué cosecha?
Oh, nube que huye y cambia a cada instante
como si un pueblo altísimo de abejas
fuera allí trabajando a fuego limpio.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[resplandor] 9/19 en la línea : 3650

En esta almohada desde la que mis ojos
vieron el cielo
y la pureza de la amanecida
y el **resplandor** nocturno
cuando el sudor, ladrón muy huérfano, y el fruto transparente
de mi inocencia, y la germinación del cuerpo
eran ya casi bienaventuranza.

{El vuelo de la celebración, Ciruelo silvestre}

[resplandor] 10/19 en la línea : 3892

Aquí, en la plaza,
junto a tu sombra nunca demacrada,
respiro sin esquinas,
siempre hacia el alba
porque tú, tan sencillo,
me das secreto y cuánta compañía:
en una hoja el **resplandor** del cielo.

{El vuelo de la celebración, Lo que no se marchita}

[resplandor] 11/19 en la línea : 4164

Estos niños que al cielo llaman cielo
porque es muy alto,
y que al sueño lo han visto
azul celeste, con lunares blancos,
bailar con un ratón entre los muebles

generosos y horribles de la infancia,
y misteriosos:
ahí, en la pata de esa mesa queda
la ilusión, hoy recuerdo,
y en el respaldo de esa silla un nido
cálido, y cruel, y virgen,
y en ese armario el **resplandor** del miedo
cuando, al abrirlo, nunca
se sabe si hay avispas o si hay miel,
ropa o el cielo limpio de la ropa.

{El vuelo de la celebración, Una aparición}

[resplandor] 12/19 en la línea : 4446

Llegó bien arrimado, bien cantado
en su cuerpo, en su traje sin boda,
con **resplandor** muy mudo de su paso.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[resplandor] 13/19 en la línea : 4703

Donde se besa a oscuras,
a ciegas, como besan los niños,
bajo la honda ternura de esta bóveda,
de esta caverna abierta al **resplandor**
donde te doy mi vida.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[resplandor] 14/19 en la línea : 4832

Y el **resplandor** se abre
dando vuelo a la sombra.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[resplandor] 15/19 en la línea : 5135

¿Por qué el error, por qué el amor y dónde

la huella sin piedad?
Ahora que estoy mirando el cielo verdadero
aquí, a la vuelta
de esta calle, ¿qué pasa?
¡Si se me cae encima como entonces
y lo que era infinito y aventura
y la velocidad de la inocencia
y el **resplandor** de lo que fue prodigio
y que me dio serenidad y ahora
tanta alegría prisionera!

{Casi una leyenda, Nuevo día}

[resplandor] 16/19 en la línea : 5262

Cuando ayer el aliento era misterio
y la mirada seca, sin resina,
buscaba un **resplandor** definitivo,
llega tan delicada y tan sencilla,
tan serena de nueva levadura
esta mañana.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[resplandor] 17/19 en la línea : 5291

"Y la respiración que es hondo espía
me trasluce y traspasa
no sé qué **resplandor**.

{Casi una leyenda, El robo}

[resplandor] 18/19 en la línea : 5452

Buscaste casa donde no hubo nadie,
cerca del río,
pero el destino había ya hecho duro
resplandor en las alas de la infancia.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[resplandor] 19/19 en la línea : 5623

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su sombra
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
suelto y bravío,
y el **resplandor** de la renuncia.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[resplandores] 1/1 en la línea : 527

¿Aquella
curva, de almendros florecidos suave,
tenía flor ayer? ¿El ave aquella,
no vuela acaso en más abiertos círculos?
Después de haber nevado el cielo encuentra
resplandores que antes eran nubes.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[reverberación] 1/3 en la línea : 2821

Aquí
la verdad de la piedra, nunca muda
sino en interna **reverberación**,
en estremecimiento de cosecha

perenne, dando su seguro oficio,
su secreta ternura sobria junto
al mar, que es demasiada criatura,
demasiada hermosura para el hombre.

{El vuelo de la celebración, Ciruelo silvestre}

[reverberación] 2/3 en la línea : 3883

Hojas color de cresta
de gallo,
ramas con el reposo estremecido
de un abril prematuro,
con la savia armoniosa que besa y que fecunda,
y pide, y me comprende
en cada nervio de la hoja, en cada
rico secuestro,
en cada fugitiva **reverberación**.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[reverberación] 3/3 en la línea : 5213

Ve la fulminación, la exhalación,
el sepulcro vacío y el sudario doblado,
la sábana de lino,
la **reverberación** de la resina,
de la mirra y el áloe
en el cuerpo desnudo ya sin tiempo
como polvo estelar y profecía,
como un temblor de manantial nocturno
violeta y azul.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[sol] 1/56 en la línea : 36

Yo me pregunto a veces si la noche
se cierra al mundo para abrirse o si algo
la abre tan de repente que nosotros
no llegamos a su alba, al alba al raso
que no desaparece porque nadie

la crea: ni la luna, ni el sol claro.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[sol] 2/56 en la línea : 63

La encina, que conserva más un rayo
de sol que todo un mes de primavera,
no siente lo espontáneo de su sombra,
la sencillez del crecimiento; apenas
si conoce el terreno en que ha brotado.

{Don de la ebriedad, Así el deseo. Como el alba, clara}

[sol] 3/56 en la línea : 123

Mientras, queda
limpio sin una brisa que lo aviente,
limpio deseo cada vez más mío,
cada vez menos vuestro, hasta que llegue
por fin a ser mi sangre y mi tarea,
corpóreo como el sol cuando amanece.

{Don de la ebriedad, Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre}

[sol] 4/56 en la línea : 136

Pero, ¿seré capaz de repetirlo,
capaz de amar dos veces como ahora?
Este rayo de sol, que es un sonido
en el órgano, vibra con la música
de noviembre y refleja sus distintos
modos de hacer caer las hojas vivas.

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[sol] 5/56 en la línea : 165

Yo pregunto qué sol, qué brote de hoja
o qué seguridad de la caída
llegan a la verdad, si está más próxima

la rama del nogal que la del olmo,
más la nube azulada que la roja.

{Don de la ebriedad, No porque llueva seré digno. ¿Y cuándo}

[sol] 6/56 en la línea : 243

Y es por el **sol**, por este viento, que alza
la vida, por el humo de los montes,
por la roca, en la noche aún más exacta,
por el lejano mar.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[sol] 7/56 en la línea : 349

Un concierto de espiga contra espiga
viene con el levante del **sol**.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[sol] 8/56 en la línea : 432

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del **sol** del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa sombra de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[sol] 9/56 en la línea : 516

El **sol** claroluciente, el sol de puesta,
muere; el que sale es más brillante y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de luz, de creación sentida.

{Don de la ebriedad, Todo es nuevo quizá para nosotros}

[sol] 10/56 en la línea : 516

El **sol** claroluciente, el sol de puesta,
muere; el que sale es más brillante y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de luz, de creación sentida.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[sol] 11/56 en la línea : 696

Si breve es el ocaso que alguien hubo
de iluminar, ahora yo de cada
cenit voy mendigando una ladera
como el relente un **sol** de lo que mana.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[sol] 12/56 en la línea : 740

¡Si lo oyeseis! Y el **sol**, el fuego, el agua,
cómo dan posesión a estos mis ojos.

{Conjuros, A las estrellas}

[sol] 13/56 en la línea : 815

Vive y sube
más, como el **sol**, como la nube
mientras los campos sienten el tiempo más hermoso.

{Conjuros, Día de sol}

[sol] 14/56 en la línea : 860

Me he puesto tantas veces al **sol** sin darme cuenta.

{Conjuros, Día de sol}

[sol] 15/56 en la línea : 867

¡Que nos varee el **sol** y el fruto viejo
caiga y sirva de abono
a la nueva sazón, y la sustente!
Repón tu apero, corazón, colono
de este terreno mío.

{Conjuros, Día de sol}

[sol] 16/56 en la línea : 876

¡Que sea hoy el aviente,
que sea hoy el espadar del lino
y se nos mulla y quede limpio el grano!
¡No os espero ya más! Me voy por mi camino
a la solana eterna, donde en vano
tomé el **sol** con vosotros tantas veces
sin darme cuenta.

{Conjuros, Día de sol}

[sol] 17/56 en la línea : 885

¿Por qué ha venido
esta mañana a darme a mí tal guerra,
este **sol** a encender lo que he perdido?
Tapad vuestra semilla.

{Conjuros, A las puertas de la ciudad}

[sol] 18/56 en la línea : 892

Voy a esperar un poco
a que se ponga el **sol**, aunque estos pasos
se me vayan allí, hacia el baile mío,
hacia la vida mía.

{Conjuros, A las puertas de la ciudad}

[sol] 19/56 en la línea : 933

Como el Duero en abril entra en la casa
del hombre y allí suena, allí va dando
su eterna empresa y su labor, y, entonces,
¿qué se podría hacer: ponerse a salvo
con el río a la puerta,
vivir como si no entrara hasta el cuarto,
hasta el más simple adobe el puro riego
de la tierra y del mundo? Y bien, al cabo
así nosotros, ¿qué otra cosa haríamos
sino tender nuestra humildad al raso,
secar al **sol** nuestra alegría, nuestra
sofa camisa limpia para siempre?
Basta de hablar en vano
que hoy debo hacer lo que debí haber hecho.

{Conjuros, El canto de linos}

[sol] 20/56 en la línea : 950

Por mucho que haga **sol** no seréis puros
y ya no hay tiempo.

{Conjuros, Con media azumbre de vino}

[sol] 21/56 en la línea : 1014

¡Tardes,
mañanas, noches, todo, árboles, senderos, cegadme!
El **sol** no importa, las lejanas
estrellas.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[sol] 22/56 en la línea : 1060

¡Pisadla
con fe, que el pie sencillo
sea ligera arma de pureza!
Nosotros, los mandados de la empresa,
los clientes del cielo,
¿qué más vamos a hacer? Y, nada, nada
habrá bajo la tierra que no salga
a la luz, y ved bien, a pesar nuestro,
cómo llega la hora de la trilla
y se tienden las parvas,
así nos llegará el mes de agosto,
del feraz acarreo,
y romperá hacia el sol nuestro fiel grano
porque algún día se alzaré la tierra.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[sol] 23/56 en la línea : 1110

Pero hasta aquí me llega, quitádmelo, estoy siempre
oyendo el ruido aquel y subo y subo,
ando de pueblo en pueblo, pongo el oído
al vuelo del pardaí, al sol, al aire,
yo que sé, al cielo, al pecho de las mozas
y siempre el mismo son, igual mudanza.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[sol] 24/56 en la línea : 1155

¡Yo que desde aquel día
lo eché a lo sucio para siempre, para
ya no lavarla más, y me servía!
¡Si hasta me está más justa! No la he puesto
pero ahí la veis todos, ahí, tendida,
ropa tendida al sol.

{Conjuros, A mi ropa tendida}

[sol] 25/56 en la línea : 1165

¡Ved mi ropa,
mi aposento de par en par! ¡Adentro
con todo el aire y todo el cielo encima!
¡Vista la tierra tierra! ¡Más adentro!
¡No tendedla en el patio: ahí, en la cima,
ropa pisada por el sol y el gallo,
por el rey siempre!
He dicho así a media alba
porque de nuevo la hallo,
de nuevo al aire libre sana y salva.

{Conjuros, A las golondrinas}

[sol] 26/56 en la línea : 1227

¡Que no os sienta
este cuerpo, que no oigan nada puro
estos oídos! Cuándo os daréis cuenta
del sol, de que ese muro
busca vuestro calor.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[sol] 27/56 en la línea : 1272

Si tú, que vas a dármelo
para hoy y muy pronto para siempre,
adobe con el cielo encima, a salvo
del aire que madura y del que agosta,
¿a qué sol te secaste, con qué manos
como estas mías tan feraz te hicieron,
con cuántos sueños nuestros te empajaron?
¡Mejor la sal, mejor cualquier pedrisca
que verte así: hecho andamio
de mi esperanza! Pero venid todos.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[sol] 28/56 en la línea : 1284

¡Estaos al raso
conmigo! ¡Aún no tocadle! Ya algún día,
surco en pie, palmo a palmo,
abriremos en ti una gran ventana
para ver las cosechas, como cuando
sólo eras tierra de labor y ahora
rompías hacia el sol bajo el arado.

{Conjuros, Dando una vuelta por mi calle}

[sol] 29/56 en la línea : 1371

Los que estáis ahí, al sol, echadme, echadme.

{Conjuros, Lluvia de verano}

[sol] 30/56 en la línea : 1457

¡Haber sentido
la pureza del mundo para ahora
contribuir a esta sazón, al ruido
de estos pies! ¿Por qué siempre llega la hora
del riego? Aunque sea en el verano
y aquí, llega tan fuerte
que no calma, no nubla al sol, da al llano
otra sequía más alta aún.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[sol] 31/56 en la línea : 1472

¡Levantadme, mañanas o quemadme! ¿Qué puesta
de sol traerá la luz que aún no me sube
ni me impulsa? ¿Qué noche alzará en esta
ciega llanura mía la tierra hasta los cielos?
Todo el aire me ama
y se abre en torno mío, y no reposa.

{Conjuros, Visión a la hora de la siesta}

[sol] 32/56 en la línea : 1561

¡Si esa era mi hermana y cose cuarto adentro
tan tranquila y, de pronto,
¡quitadla!, le da el sol y un simple rayo
la enhebra, y en él queda bien zurcida,
puntada blanca de la luz del mundo!
Y, ¡cerrad las ventanas!, ese rayo,
eterna levadura, se nos echa
encima, y nos fermenta, y en él cuaja
nuestro amasado corazón y, como
la insurrección de un pueblo,
se extiende, avanza, cubre
toda la tierra ya, teje y desteje
la estopa hostil del hombre y allí, a una,
en el mesón del tiempo, siempre caro,
allí, a la puerta, en el telar hermoso,
vamos tejiendo, urdiendo
la camisa de Dios, el limpio sayo
de la vida y la muerte.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[sol] 33/56 en la línea : 1619

Y hoy, ¿qué cera inmortal bruñe mi pico?
Mi aéreo corazón, ¿dónde aldabea
con su sangre, en qué alto
portalón de los cielos para que abra
el menestral del buen amor su casa
y me diga que allí, allí está lo mío?
Ahí, dentro del templo
con el sol del membrillo, el de setiembre.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[sol] 34/56 en la línea : 1646

Pero, ¿qué pasa ahí? Es que el sol se ha puesto
y entra el alón tendido de las sombras?
¡Águilas, dadme, águilas,
el retráctil poder de vuestra garra
para afincarme bien en la moldura,
en el relieve del amor que sube

por el cimborrio al cielo! Algo me queda,
algo de vino fiel y verbeneo.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[sol] 35/56 en la línea : 1702

¿Qué estáis haciendo aquí? ¿Qué hacemos todos
en medio de la plaza y a estas horas?
Con tanto sol, ¿quién va a salir de casa
sólo por ver qué tal está la compra,
por ver si tiene buena cara el fruto
de nuestra vida, si no son las sobras
de nuestros años lo que le vendemos?
¡A cerrar ya! ¡Vámonos pronto a otra
feria donde haya buen mercado, donde
regatee la gente, y sise, y coja
con sus manos nuestra uva, y nos la tiente
a ver si es que está pasa! ¿A qué otra cosa
hemos venido aquí sino a vendernos?
Y hoy se fia, venid, que hoy no se cobra.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[sol] 36/56 en la línea : 1715

Es tan sencillo, da tanta alegría
ponerse al sol una mañana hermosa,
pregonar nuestro precio y todo cuanto
tenemos de hombres darlo a la redonda.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[sol] 37/56 en la línea : 1744

A ver, ¿quién compra
este de pocos años, de la tierra
del pan, de buen riñón, de mano sobria
para la siega; este otro, de la tierra
del vino, algo coplero, de tan corta
talla y tan fuerte brazo, el que más rinde
en el trajín del acarreo? ¡Cosa

regalada!
Y no viene nadie, y pronto
el sol de junio irá de puesta.

{Conjuros, Caza mayor}

[sol] 38/56 en la línea : 1825

¡Pero que se me van! ¡Cerrad las puertas!,
cerrad esa ventana que mi vida
se va! Madre, ¿quién hizo
tan mal mi cama, con tal revoltijo?
¡No! ¡Esos vencejos, esos
sueños de juventud que van y vienen,
que me aletean en la cara! ¡Quietos,
quietos! ¡Estad como ese,
quietos en la pared, crucificados!
Ah, se me ponga siempre
el sol donde no me halle con vosotros.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[sol] 39/56 en la línea : 1894

¡Métete en fiesta; pronto,
antes de que te quedes sin pareja!
¡Hoy no hay escuela!, ¡al río,
a lavarse primero,
que hay que estar limpios cuando llegue la hora!
Ya están ahí, ya vienen
por el raíl con sol de la esperanza
hombres de todo el mundo.

{Conjuros, El baile de Águedas}

[sol] 40/56 en la línea : 1910

Entonces sí que daban
su vida al sol, su aliento al aire, entonces
sí que eran encarnados en la tierra.

{Conjuros, Pinar amanecido}

[sol] 41/56 en la línea : 1970

Bajo este coro eterno
de las doncellas de la amanecida,
de los fiesteros mozos del sol cárdeno,
tronco a tronco, hombre a hombre,
pinar, ciudad, cantemos:
que el amor nos ha unido
pino por pino, casa
por casa.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[sol] 42/56 en la línea : 2085

Entre las ruinas
del sol, tiembla
un nido con calor nocturno.

{Alianza y condena, Por tierra de lobos}

[sol] 43/56 en la línea : 2375

Ahora ya el sol tramonta.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[sol] 44/56 en la línea : 2493

Y el hilván de estas calles
de tu barriada al par del río,
y las sobadas briscas,
y el dar la mano sin dar ya verano
ni realidad, ni vida
a mansalva, y la lengua
ya tonta de decir "adiós", "adiós",
y el sol ladrón y huido,
y esas torres de húmeda
pólvora, de calibre
perdido, y yo, con este aire de primero de junio

que hace ruido en mi pecho,
y los amigos.

{Alianza y condena, Viento de primavera}

[sol] 45/56 en la línea : 2612

Sí, a poco
del sol salido, un viento ya gustoso,
sereno de simiente, sopló en torno
de nuestra sequedad, de la injusticia
de nuestros años, alentó para algo
más hermoso que tanta
desconfianza y tanto desaliento,
más valiente que nuestro
miedo a su honda rebelión, a su alta
resurrección.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[sol] 46/56 en la línea : 2708

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la tarde? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

{Alianza y condena, Nieve en la noche}

[sol] 47/56 en la línea : 2792

Dices:" cierra,
que entra sol".

{Alianza y condena, Hacia un recuerdo}

[sol] 48/56 en la línea : 3072

De aquella tierra donde el sol madura
lo que no dura.

{Alianza y condena, Amanecida}

[sol] 49/56 en la línea : 3281

Dentro de poco saldrá el sol.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[sol] 50/56 en la línea : 3432

La puesta
del sol, fue sólo puesta
del corazón.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[sol] 51/56 en la línea : 3520

Es el momento ahora
en el que, quién lo diría, alto, ciego, renace
el sol primaveral de la inocencia,
ya sin ocaso sobre nuestra tierra.

{El vuelo de la celebración, Perro de poeta}

[sol] 52/56 en la línea : 3989

Pero ahora

vuelvo a jugar contigo desde esta sucia niebla
con la que el aire limpio de nuestro Guadarrama
haría un sol de julio, junto con tus amigos,
viendo sobre tu lomo la mano leal, curtida,
y te silbo, y te hablo, y acaricio
tu pura casta, tu ofrecida vida
ya para siempre, "Sirio"
buen amigo del hombre
compañero del poeta, estrella que allá brillas
con encendidas fauces
en las que hoy meto al fin, sin miedo, entera,
esta mano mordida por tu recuerdo hermoso.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[sol] 53/56 en la línea : 4104

¿Nunca secará el sol
lo que siempre pusimos
al aire: nuestro miedo,
nuestro pequeño amor?
Tan poderoso como la esperanza
o el recuerdo, es el miedo,
no sé si oscuro o luminoso, pero
nivelando, aplomando, remontando
nuestra vida.

{El vuelo de la celebración, Salvación del peligro}

[sol] 54/56 en la línea : 4712

Esta iluminación de la materia,
con su costumbre y con su armonía,
con sol madurador,
con el toque sin calma de mi pulso,
cuando el aire entra a fondo
en la ansiedad del tacto de mis manos
que tocan sin recelo,
con la alegría del conocimiento,
esta pared sin grietas,
y la puerta maligna, rezumando,
nunca cerrada,
cuando se va la juventud, y con ella la luz,

salvan mi deuda.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[sol] 55/56 en la línea : 5529

Y llegó la alegría
muy lejos del recuerdo cuando las gaviotas
con vuelo olvidadizo traspasado de alba
entre el viento y la lluvia y el granito y la arena,
la soledad de los acantilados
y los manzanos en pleno concierto
de prematura floración, la savia
del adiós de las olas ya sin mar
y el establo con nubes
y la taberna de los peregrinos,
vieja en madera de nogal negruzco
y de cobre con sol, y el contrabando,
la suerte y servidumbre, pan de ángeles,
quemadura de azúcar, de alcohol reseco y bello,
cuando subía la ladera me iban
acompañando y orientando hacia.

{Casi una leyenda, Solvet seclum}

[sol] 56/56 en la línea : 5940

Cómo el sol entra en la uva
y se estremece, se hace luz en ella,
y se maduran y se desamparan,
se dan belleza y se abren
a su muerte futura.

{Conjuros, Día de sol}

[solana] 1/1 en la línea : 875

¡Que sea hoy el aviente,
que sea hoy el espadar del lino
y se nos mulla y quede limpio el grano!
¡No os espero ya más! Me voy por mi camino
a la soiana eterna, donde en vano

tomé el sol con vosotros tantas veces
sin darme cuenta.

{Don de la ebriedad, Aún los senderos del espacio vuelven}

[solar] 1/1 en la línea : 608

Mañana a costa de alas y de túnicas,
cereal encañado (la primera
senda sin otro viento que mi fuga),
el tropismo **solar** del agavanzo,
un ruido hacia la noche.

{Alianza y condena, Girasol}

[soleada] 1/2 en la línea : 2693

Esta cara bonita,
este regazo que fue flor y queda
tan pronto encinta, y yo lo quiero, y ahora
me lo arrimo, y me entra
su luminosa rotación sencilla,
su danza, que es cosecha,
por el alma esta tarde
de setiembre, de buena
ventura porque ahora tú, valiente
girasol, de tan ciega
mirada, tú me hacías mucha falta
con tu postura de perdón, tras esa
campana **soleada**
de altanería, a tierra
la cabeza, vencida
por tanto grano, tanta loca empresa.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[soleada] 2/2 en la línea : 5206

Es la germinación bien **soleada**
de las ramas en rezo y desafío
entre bautismo y réquiem,
junto a dinero y sexo.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[soleadas] 1/1 en la línea : 4920

Y cuando las semillas de la lluvia
fecundan el silencio y el misterio,
la espuma de la huella
sonando en inquietud, con estremecimiento,
como si fuera la primera vez
entre el aire y la luz y una caricia,
ya no importan como antes,
el canto vivo en forja
del contorno del hierro en los balcones,
las tejas **soleadas**
ni el azul mate oscuro
del cemento y del cielo.

{El vuelo de la celebración, Un viento}

[soleado] 1/1 en la línea : 4004

Viento sur, salino,
muy **soleado** y muy recién lavado
de intimidad y redención, y de
impaciencia.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[soles] 1/1 en la línea : 1480

Tantos
soles abrí a sus ojos, tantos meses, en pura
rotación acerqué a sus cuerpos, tantos
días fui su horizonte.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[sombra] 1/34 en la línea : 64

La encina, que conserva más un rayo

de sol que todo un mes de primavera,
no siente lo espontáneo de su **sombra**,
la sencillez del crecimiento; apenas
si conoce el terreno en que ha brotado.

{Don de la ebriedad, La encina que conserva más un rayo}

[sombra] 2/34 en la línea : 93

Y es cierto, pues la encina ¿qué sabría
de la muerte sin mí? ¿Y acaso es cierta
su intimidad, su instinto, lo espontáneo
de su **sombra** más fiel que nadie? ¿Es cierta
mi vida así, en sus persistentes hojas
a medio descifrar la primavera?

{Don de la ebriedad, Las imágenes, una que las centra}

[sombra] 3/34 en la línea : 171

Quizá pueblo de llamas, las imágenes
enciendan doble cuerpo en doble **sombra**.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[sombra] 4/34 en la línea : 435

Y tú, corazón, uva
roja, la más ebria, la que menos
vendimiaron los hombres, ¿cómo ibas
a saber que no estabas en racimo,
que no te sostenía tallo alguno?
-He hablado así tempranamente, ¿y debo
prevenirme del sol del entusiasmo?
Una luz que en el aire es aire apenas
viene desde el crepúsculo y separa
la intensa **sombra** de los arcos blancos
antes de separar dos claridades:
la del día total y la nublada
de luna, confundidas un instante
dentro de un rayo último difuso.

{Don de la ebriedad, Siempre me vienen sombras de algún canto}

[sombra] 5/34 en la línea : 576

Porque una cosa es creerme solo
y otra hacer ruido para andar más firme;
una cosa la noche, otra lo próximo
de aquella noche que pervive en esta
y la desmanda -¡Calla, álamo, sobrio
hachón ardido de la espera! Y calla,
y mueve lindes de su voz en coro
de intimidad igual que si moviera
voces del aire mientras yo te oigo
-te estoy oyendo aunque no escuche nada-,
sombra de un canto ya casi corpóreo.

{Don de la ebriedad, ¡Qué diferencia de emoción existe}

[sombra] 6/34 en la línea : 698

Miro a voces en ti, mira ese río
en la **sombra** del árbol reflejada
igual, lo mismo, entre la diferencia
de emoción, del sentir, que hace la escala
doblemente vital.

{Don de la ebriedad, Cómo veo los árboles ahora}

[sombra] 7/34 en la línea : 730

La mañana no es tal, es una amplia
llanura sin combate, casi eterna,
casi desconocida porque en cada
lugar donde antes era **sombra** el tiempo,
ahora la luz espera ser creada.

{Conjuros, A las estrellas}

[sombra] 8/34 en la línea : 799

Pero en la **sombra** hay luz y en la mañana
se hunde una oculta noche cerrando llano y río.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[sombra] 9/34 en la línea : 2061

La flor del monte, la manteca añeja,
el ombligo de niño, la verbena
de la mañana de San Juan, el manco
muñeco, la resina,
buena para caderas de mujer,
el azafrán, el cardo bajo, la olla
de Talavera con pimienta y vino,
todo lo que es cosa de brujas, cosa
natural, hoy no es nada
junto a este aquelarre
de imágenes que, ahora,
cuando los seres dejan poca **sombra**,
da un reflejo: la vida.

{Alianza y condena, Noche abierta}

[sombra] 10/34 en la línea : 3172

Pero a quien anda a tientas y ve **sombra**, ve el duro
ceño del cielo y vive la condena de su tierra
y la malevolencia de sus seres queridos,
enemiga es la noche y su piedad acoso.

{Alianza y condena, Una luz}

[sombra] 11/34 en la línea : 3344

Este
beneficio que de vicioso aliento
hace rezo, cariño de lascivia,
y alza de la ceniza llama, y da
a la sal alianza; estos minutos
que protegen, montan y ensamblan treinta
años, poniendo en ellos **sombra** y mimo,
perseverancia y humildad y agudo

sacrificio, esta gracia, esta hermosura,
esta tortura que me da en la cara,
luz tan mía, tan fiel siempre y tan poco
duradera, por la que sé que soy
sencillo de reseña, por la que ahora
vivo sin andamiajes, sin programas,
sin repertorios.

{El vuelo de la celebración, El sueño de una pesadilla}

[sombra] 12/34 en la línea : 3714

Qué bien sé su **sombra**.

{El vuelo de la celebración, Sombra de la amapola}

[sombra] 13/34 en la línea : 3823

Antes de que la luz llegue a su ansia
muy de mañana,
de que el pétalo se haga
voz de niñez,
vivo tu **sombra** alzada y sorprendida
de humildad, nunca oscura,
con sal y azúcar,
con su trino hacia el cielo,
herida y conmovida a ras de tierra.

{El vuelo de la celebración, Sombra de la amapola}

[sombra] 14/34 en la línea : 3834

Junto a la hierbabuena,
este pequeño nido
que está temblando, que está acariciando
el campo, dentro casi
del surco,
amapola sin humo,
tú, con tu **sombra**, sin desesperanza,
estás acompañando
mi olvido sin semilla.

{El vuelo de la celebración, Ciruelo silvestre}

[sombra] 15/34 en la línea : 3887

Aquí, en la plaza,
junto a tu **sombra** nunca demacrada,
respiro sin esquinas,
siempre hacia el alba
porque tú, tan sencillo,
me das secreto y cuánta compañía:
en una hoja el resplandor del cielo.

{El vuelo de la celebración, Lo que no se marchita}

[sombra] 16/34 en la línea : 4178

Y cuántas veces, sin merecimiento,
estoy junto a este corro, junto a esta
cúpula,
junto a los niños que no tienen **sombra**.

{El vuelo de la celebración, Noviembre}

[sombra] 17/34 en la línea : 4309

Estas castañas, de ocre amarillento,
seguras, entreabiertas, dándome libertad
junto al temblor en **sombra** de su cáscara.

{El vuelo de la celebración, Hacia la luz}

[sombra] 18/34 en la línea : 4393

Ahora está amaneciendo y esta luz de Levante,
cenicienta,
que es entrega y arrimo
por las calles tan solas y tan resplandecientes,
nos mortifica y cuida,
cuando la **sombra** se desnuda en ella
y se alza la promesa
de la verdad del aire.

{El vuelo de la celebración, Tan sólo una sonrisa}

[sombra] 19/34 en la línea : 4503

Recordaré, a la **sombra**
de otros labios más claros que los tuyos,
esta aventura silenciosa.

{El vuelo de la celebración, Música callada}

[sombra] 20/34 en la línea : 4591

¿Qué más? ¿Qué más? ¿Es que oiremos tan solo,
después de tanto amor y de tanto fracaso
la música de la **sombra** y el sonido del sueño?

{El vuelo de la celebración, Hermana mentira}

[sombra] 21/34 en la línea : 4608

Pero,
¿por qué me está acusando
el aire?
¿Qué es lo que pido, qué es lo que he perdido,
qué es lo que gano ahora?
Tú cállate o habla
sin posible desvío,
entre la **sombra** generosa, entre
el bullicio o la gracia.

{El vuelo de la celebración, Salvación del peligro}

[sombra] 22/34 en la línea : 4732

Salva mi amor este metal fundido,
este lino que siempre se devana
con aguamiel,
y el cerro con palomas,
y la felicidad del cielo,

y la delicadeza de esta lluvia,
y la música del
cauce arenoso del arroyo seco,
y el tomillo rastrero en tierra ocre,
la **sombra** de la roca a mediodía,
la escayola, el cemento,
el zinc, el níquel,
la calidad del hierro, convertido, afinado
en acero,
los pliegues de la astucia, las avispas del odio,
los peldaños de la desconfianza,
y tu pelo tan dulce,
tu tobillo tan fino y tan bravío,
y el frunce del vestido,
y tu carne cobarde.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[sombra] 23/34 en la línea : 4808

Y se va alzando
el cristal, donde un nuevo recocado
limpia sus poros y moldea a fondo
su transparencia, junto a las encinas
en alabanza con su **sombra** abierta.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[sombra] 24/34 en la línea : 4833

Y el resplandor se abre
dando vuelo a la **sombra**.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[sombra] 25/34 en la línea : 4934

¿Y quién la pisa?
¿Hay que dejar que el paso, como el agua,
se desnude y se lave
algunas veces seco, ágil o mal templado;
otras veces, como ahora

tan poco compañero, sin entrega ni audacia,
caminando sin rumbo y con desconfianza
entre un pueblo engañado, envilecido,
con vida sin tempero,
con libertad sin canto?
Me está hablando esta acera como un ala
y esta pared en **sombra** que me fija y me talla
con la cal sin tomillo y sin vuelo sin suerte
la juventud perdida.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[sombra] 26/34 en la línea : 4965

Sin vejez y sin muerte la alta **sombra**
que no es consuelo y menos pesadumbre,
se ilumina y se cierne
cercada ahora por la luz de puesta
y la infancia del cielo.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[sombra] 27/34 en la línea : 4979

Está temblando,
joven, sin muros, muy descalza, oliendo
a alma abierta y a cuerpo con penumbra
entre los labios de la almendra, entre
los ojos del halcón, la nube opaca,
junto al recuerdo ya en decrepitud,
y la vida que enseña
su oscuridad y su fatiga,
su verdad misteriosa, poro a poro,
con su esperanza y su polilla en torno
de la pequeña luz, de la **sombra** sin sueño.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[sombra] 28/34 en la línea : 4992

¿Por qué la luz maldice y la **sombra** perdona?
El viento va perdiendo su tiniebla madura

y tú te me vas yendo
y me estás acusando,
me estás iluminando.

{Casi una leyenda, El robo}

[sombra] 29/34 en la línea : 5415

¿Y tú qué esperas? ¿Qué temes ahora?
¿La claridad de nuevo, el riesgo, la torpeza
o la audacia serena de tu rebeldía
junto a la alevosía de la noche
y la estrategia de la **sombra** en niebla
de aquellas lilas que fueron tu ayuda
con olor a azucena
donde te refugiaste y poco a poco
huiste de tu muerte, de aquel crimen,
mientras vas.

{Casi una leyenda, Momento de renuncia}

[sombra] 30/34 en la línea : 5604

En esta plaza de dorado espacio
donde la piedra danza con su **sombra**
llega el placer de todos los sentidos,
y la visitación de benavides,
y la alegría de la carne, el puro
cuerpo festivo cuando canta el gallo
a lo oscuro,
y el trino ágil del pezón moreno,
y el ombligo que aclara
tanto beso y ya tanta
noche de las rodillas como desamparadas,
con tristeza y con lirio,
y el humo hueco de la piel perdida
sin lunares ni asilo,
y la lascivia limpia de los ojos
con mil mentiras en cada mirada
esbelta de dinero y de aguamiel,
y los labios sin bridas y sin pétalos,
y el pelo que reluce,
sueño y bravío,

y el resplandor de la renuncia.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[sombra] 31/34 en la línea : 5678

Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y luce el día
con la ceniza en lluvia, con destello
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con **sombra** que maldice la desgracia.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[sombra] 32/34 en la línea : 5750

El tiempo, la traición de óvalo azul,
de codicia y envidia,
y esta pared con **sombra**.

{Casi una leyenda, Los almendros de Marialba}

[sombra] 33/34 en la línea : 5812

Sin prisa, modelada
con el río benigno
entre el otoño del conocimiento
y el ataúd de **sombra** tenue, al lado
de estos almendros esperando siempre
las futuras cosechas,
¿todo es resurrección?
Nunca en reposo, almendros
de Marialba
porque la tierra está mullida y limpia,
porque la almendra está durando apenas
alta y temblando
con su fidelidad, su confianza,
muy a medida de las manos que ahora
se secan y se abren
a la yema y al fruto,
a la fecundación, a la fatiga,

a la emoción del suelo
junto a la luz sin nidos.

{Casi una leyenda, Secreta}

[sombra] 34/34 en la línea : 5985

Pero no aquella lluvia de la infancia,
y no el sabor de la desilusión,
la sábana sin **sombra** y la caricia
desconocida.

{Don de la ebriedad, Siempre la claridad viene del cielo}

[sombras] 1/5 en la línea : 9

Así amanece el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus **sombras**.

{Don de la ebriedad, Yo me pregunto a veces si la noche}

[sombras] 2/5 en la línea : 55

Así yo estoy sintiendo que las **sombras**
abren su luz, la abren tanto,
que la mañana surge sin principio
ni fin, eterna ya desde el ocaso.

{Don de la ebriedad, Siempre me vienen sombras de algún canto}

[sombras] 3/5 en la línea : 545

Siempre me vienen **sombras** de algún canto
por el que sé que no me crees solo.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[sombras] 4/5 en la línea : 1647

Pero, ¿qué pasa ahí? Es que el sol se ha puesto

y entra el alón tendido de las **sombras**?
¡Águilas, dadme, águilas,
el retráctil poder de vuestra garra
para afincarme bien en la moldura,
en el relieve del amor que sube
por el cimborrio al cielo! Algo me queda,
algo de vino fiel y verbeneo.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[sombras] 5/5 en la línea : 1763

Y así seguimos mientras cae la tarde,
mientras sobre la plaza caen las **sombras**.

{Conjuros, Primeros fríos}

[sombrió] 1/3 en la línea : 1414

¡Raza nocturna,
sombrió pueblo de perenne invierno!
¿Dónde está el corazón, dónde la lumbre
que yo esperaba? Cruzar estas calles
y adiós, adiós.

{Alianza y condena, Un momento}

[sombrió] 2/3 en la línea : 3105

De mí, de estos
amigos, de esta luz que no da abasto
para tanto vivir, de nuestros días
idos, de nuestro tiempo acribillado,
hay que sacar la huella, aunque sea un trazo
tan sólo, un manchón lóbrego
de **sombrió** pulgar, aunque sea al cabo
por un momento, éste de ahora, y nadie
jamás sea su amo
mientras, luz en la luz, se nos va.

{El vuelo de la celebración, Cantata del miedo}

[sombrió] 3/3 en la línea : 4119

Intenta seducirme
con dinero, con gestos,
con tu gracia acuciante en las esquinas
buscando ese **sombrió** y fervoroso
beso,
ese abrazo sin goce,
la cama que separa, como el lino,
la caña de la fibra.

{Don de la ebriedad, Como si nunca hubiera sido mía}

[tarde] 1/28 en la línea : 258

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos
igual que una mañana o una **tarde**.

{Conjuros, Cosecha eterna}

[tarde] 2/28 en la línea : 1094

¡Vamos, hay que ir allí, no perdáis tiempo,
no esperéis a sacar toda la ropa
que con lo puesto os basta!
¡Que se hace **tarde**, vámonos, que llega
la hora de la tierra y aún no cala
nuestro riego, que cumple
el gran jornal del hombre y no está el hombre!
Pero ya qué más da.

{Conjuros, Al ruido del Duero}

[tarde] 3/28 en la línea : 1129

Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?
¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día

tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos! ¡Ya ni esta **tarde** más! Sé
bienvenida,
mañana.

{Conjuros, A las golondrinas}

[tarde] 4/28 en la línea : 1232

¿Dónde, dónde me escondo?
¿Aquí, en pleno chillido, en plena **tarde**
de junio, en mi ciudad? Y cuántas veces
con este cielo a cuestras que tanto arde
os vi entrar en lo humilde, cuántas veces
quise alejarme con vosotras.

{Conjuros, Ante una pared de adobe}

[tarde] 5/28 en la línea : 1278

La **tarde** va a caer.

{Conjuros, Al fuego del hogar}

[tarde] 6/28 en la línea : 1313

¡Decidme que no es **tarde**! Afuera deja
su ventisca el invierno y está oscuro.

{Conjuros, Dando una vuelta por mi calle}

[tarde] 7/28 en la línea : 1337

¿Qué cepo es éste?
¿Quién lo amañó tan bien que no hace falta
pieza y hoy por la **tarde**
tanto esta acera como aquel balcón me cazan?
Se abrió la veda para siempre, y siempre,
tras de tres vuelos, la perdiz a tierra.

{Conjuros, Dando una vuelta por mi calle}

[tarde] 8/28 en la línea : 1375

Ya volveré yo cuando
se me acompañase el corazón con estos
pasos a los que invoco,
a los que estoy oyendo hoy por la **tarde**
sonar en esta acera,
en este callejón que da a la vida.

{Conjuros, El cerro de Montamarta dice}

[tarde] 9/28 en la línea : 1484

Y ahora la **tarde** pierde luz y hay calma
nocturna.

{Conjuros, Incidente en los Jerónimos}

[tarde] 10/28 en la línea : 1624

Entro por el ventano
y qué bien va mi vuelo por la bóveda
de la niñez, airoso
como sobre la plaza a media **tarde**.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[tarde] 11/28 en la línea : 1753

¡Nadie recoja
su corazón aún! Ya sé que es **tarde**
pero vendrán, vendrán.

{Conjuros, La contrata de mozos}

[tarde] 12/28 en la línea : 1762

Y así seguimos mientras cae la **tarde**,
mientras sobre la plaza caen las sombras.

{Alianza y condena, Porque no poseemos (La mirada)}

[tarde] 13/28 en la línea : 2217

Hacía tiempo
(qué bien sé ahora el por qué) me era lo mismo
ver flor que llaga, cepo que caricia;
pero esta **tarde** ha puesto al descubierto
mi soledad y miro
con mirada distinta.

{Alianza y condena, Eugenio de Luelmo}

[tarde] 14/28 en la línea : 2508

Nos da como vergüenza
vivir, nos da vergüenza
respirar, ver lo hermosa
que cae la **tarde**.

{Alianza y condena, Girasol}

[tarde] 15/28 en la línea : 2687

Esta cara bonita,
este regazo que fue flor y queda
tan pronto encinta, y yo lo quiero, y ahora
me lo arrimo, y me entra
su luminosa rotación sencilla,
su danza, que es cosecha,
por el alma esta **tarde**
de setiembre, de buena
ventura porque ahora tú, valiente
girasol, de tan ciega
mirada, tú me hacías mucha falta
con tu postura de perdón, tras esa
campaña soleada
de altanería, a tierra
la cabeza, vencida
por tanto grano, tanta loca empresa.

{Alianza y condena, Mala puesta}

[tarde] 16/28 en la línea : 2707

¿Qué limosna
sin regocijo? ¿Qué reposo seco
nos trae la **tarde**? ¿Qué misericordia
deja este sol de un grana desvaído?
¿Quién nos habló de la honda
piedad del cielo? Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz, pero pocas
nuevas nos vienen de la vida: un ruido,
algún olor mal amasado, esta hosca
serenidad de puesta, cuando
lejos están los campos y aún más lejos
el fuego del hogar, y esta derrota
nuestra, por cobardía o arrogancia,
por inercia o por gloria
como la de esta luz, ya sin justicia
ni rebelión, ni aurora.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[tarde] 17/28 en la línea : 2811

Cae la **tarde**.

{Alianza y condena, Adiós}

[tarde] 18/28 en la línea : 3151

Cualquier cosa valiera por mi vida
esta **tarde**.

{Alianza y condena, Como el son de las hojas del álamo}

[tarde] 19/28 en la línea : 3198

Estoy oyendo
su murmurado son, que no alborota

sino que da armonía, tan buido
y sutil, tan timbrado de espaciosa
serenidad, en medio de esta **tarde**,
que casi es ya cordura dolorosa,
pura resignación.

{Alianza y condena, Un olor}

[tarde] 20/28 en la línea : 3243

¿Qué materia ha cuajado
en la ligera ráfaga que ahora
trae lo perdido y trae
lo ganado, trae tiempo
y trae recuerdo, y trae
libertad y condena?
Gracias doy a este soplo
que huele a un cuerpo amado y a una **tarde**
y a una ciudad, a este aire
íntimo de erosión, que cala a fondo
y me trabaja silenciosamente
dándome aroma y tufo.

{El vuelo de la celebración, Ballet del papel}

[tarde] 21/28 en la línea : 3902

Y va el papel volando
con vuelo bajo a veces, otras con aleteo
sagaz, a media ala,
con la celeridad tan musical,
de rapiña,
del halcón, ahora aquí, por esta calle,
cuando la **tarde** cae y se avecina
el viento del oeste,
aún muy sereno, y con él el enjambre
y la cadencia de la miel, tan fiel,
la entraña de la danza:
las suaves cabriolas de una hoja de periódico,
las piruetas de un papel de estraza,
las siluetas de las servilletas de papel de seda,
y el cartón con pies bobos.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[tarde] 22/28 en la línea : 4991

¿Y dónde la caricia de tu arrepentimiento,
fresco en la higuera y en la acacia blanca,
muy tenue en el espino a mediodía,
hondo en la encina, en el acero, tallado casi en curva
en el níquel y el cuarzo,
tan cercano en los hilos de la miel,
azul templado de ceniza en calles,
con piedad y sin fuga en la mirada,
con ansiedad de entrega?
Si yo pudiera darte la creencia,
el poderío limpio, deslumbrado,
de esta **tarde** serena.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[tarde] 23/28 en la línea : 4998

Ya nunca es **tarde**.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[tarde] 24/28 en la línea : 5118

Estoy llegando **tarde**.

{Casi una leyenda, Lamento a Mari}

[tarde] 25/28 en la línea : 5679

¡Qué temprano, qué **tarde**, cuánto duran
esta escena, este viento, esta mañana!

{Casi una leyenda, Con los cinco pinares}

[tarde] 26/28 en la línea : 5689

Si yo pudiera darte la creencia y los años,
la visión renovada esta **tarde** de otoño
deslumbrada y segura sin recuerdo cobarde,
vileza macilenta, sin soledad ni ayuda.

{Casi una leyenda, Con los cinco pinares}

[tarde] 27/28 en la línea : 5695

¿Y qué hacemos ahora
si está la alondra de alba cantando en la resina
de los cinco pinares de tu muerte y la mía?
Fue demasiado pronto pero ahora no es **tarde**.

{Casi una leyenda, Secreta}

[tarde] 28/28 en la línea : 5993

Y ya no puedo ni vivir tu vida,
y ya no puedo ni vivir mi vida
con las manos abiertas esta **tarde**
maldita y clara.

{Casi una leyenda, Revelación de la sombra}

[tiniebla] 1/1 en la línea : 4993

¿Por qué la luz maldice y la sombra perdona?
El viento va perdiendo su **tiniebla** madura
y tú te me vas yendo
y me estás acusando,
me estás iluminando.

{Alianza y condena, Oda a la hospitalidad}

[transparencia] 1/8 en la línea : 3609

A pesar de que hagamos
de convivencia técnicas
de opresión y medidas

de seguridad, y
de la hospitalidad hospicios, siempre
hay un hombre sencillo y una mañana clara,
con la alta **transparencia** de esta tierra,
y una casa, y una hora
próspera.

{El vuelo de la celebración, Lágrima}

[transparencia] 2/8 en la línea : 3948

Y este certero engaño
de la mirada,
transfigurada por tu **transparencia**
me da confianza y arrepentimiento.

{El vuelo de la celebración, Ahí mismo}

[transparencia] 3/8 en la línea : 4687

Qué **transparencia** ahí dentro,
luz de abril,
en este cáliz que es cal y granito,
mármol, sílice y agua.

{El vuelo de la celebración, Elegía desde Simancas}

[transparencia] 4/8 en la línea : 4807

Y se va alzando
el cristal, donde un nuevo recocado
limpia sus poros y moldea a fondo
su **transparencia**, junto a las encinas
en alabanza con su sombra abierta.

{Casi una leyenda, La mañana del búho}

[transparencia] 5/8 en la línea : 5036

Y esa alondra, ese pámpano
tan inocente en la viña ahora,

y el vencejo de leña y de calambre,
y la captura de la liebre, el nácar
de amanecida y la **transparencia**
en pleamar naranja de la contemplación?
¿Y todo es invisible? ¡Si está claro
este momento traspasado de alba!
Este momento que no veré nunca.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[transparencia] 6/8 en la línea : 5223

Esta casa, esta noche
que se penetran y se están hiriendo
con no sé qué fecundidad, qué agua
ciega de llama
con **transparencia** y transfiguración,
con un silencio que no veré nunca.

{Casi una leyenda, The nest of lovers}

[transparencia] 7/8 en la línea : 5571

Alza tu cara ahora a medio viento
con **transparencia** y sin destino en torno
a la promesa de la primavera,
los manzanos con júbilo en tu cuerpo
que es armonía y es felicidad,
con la tersura de la timidez
cuando se hace de noche y crece el cielo
y el mar se va y no vuelve
cuando ahora vivo la alegría nueva,
muy lejos del recuerdo, el dolor solo,
la verdad del amor que es tuyo y mío.

{Casi una leyenda, El cristalero azul}

[transparencia] 8/8 en la línea : 5874

Entra en el baile
sin funeral, con son de nacimiento
hablando con los hombres pasajeros

cuando el camino llega hasta la cima
y lo invisible es **transparencia** en llama
como el olor a hoguera de noviembre.

{Don de la ebriedad, Canto del caminar}

[transparente] 1/6 en la línea : 356

¡Qué hora: lanzar el cuerpo hacia lo alto!
Riego activo por dentro y por encima
transparente quietud, en bloques, hecha
con delgadez de música distante
muy en alma subida y sola al raso.

{Alianza y condena, Frente al mar}

[transparente] 2/6 en la línea : 2804

Transparente quietud.

{El vuelo de la celebración, Aventura de una destrucción}

[transparente] 3/6 en la línea : 3651

En esta almohada desde la que mis ojos
vieron el cielo
y la pureza de la amanecida
y el resplandor nocturno
cuando el sudor, ladrón muy huérfano, y el fruto **transparente**
de mi inocencia, y la germinación del cuerpo
eran ya casi bienaventuranza.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[transparente] 4/6 en la línea : 4648

Como tu voz, que es casi luz, almendra
abierta de misterio y de lujuria,
con sus tonos astutos, tierna y seca, latiendo
tan desnuda que limpia la alegría,
con su esmalte y sus ángulos,

sus superficies bien pulimentadas,
no con arrugas, pero
penetrando en mí siempre,
unas veces sumisa y precavida,
trémula de inocencia otras, y en secreto,
bien sé si turbio o si **transparente**.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[transparente] 5/6 en la línea : 4941

Y voy de puerta en puerta
calle arriba y abajo
y antes de que me vaya
quiero ver esa cara ahí a media ventana,
transparente y callada
junto al asombro de su intimidad
con la cadencia del cristal sin nido
muy bien transfigurada por la luz,
por el reflejo duro de meseta,
con pudor desvalido,
asomada en silencio y aventura.

{Casi una leyenda, Balada de un treinta de enero}

[transparente] 6/6 en la línea : 5747

Y los niños jugando a nieve y nieve en la plaza
del aire,
con **transparente** redención.

{Casi una leyenda, Calle sin nombre}

[transparentes] 1/1 en la línea : 4904

Pero ¿dónde está, dónde
ese nido secreto de alas amanecidas
de golondrinas?
Alguien me llama desde
estas ventanas esperando el alba,
desde estas casas **transparentes**, solas,
con destello y ceniza

y con la herencia de sus cicatrices mientras
esta puerta cerrada se hace música
esperando una mano que la abra
sin temor y sin polvo.

{Casi una leyenda, Manuscrito de una respiración}

[trasluce] 1/1 en la línea : 5290

"Y la respiración que es hondo espía
me **trasluce** y traspasa
no sé qué resplandor.

{Casi una leyenda, Nocturno de la casa ida}

[traslúcido] 1/1 en la línea : 5171

Está entrando la noche, está sonando
en cada grieta, en cada fisura,
en el ladrillo bien cocido a fuego,
en la pared con fruto con tensión hueca en temple,
en la arena del cuarzo,
en la finura de la cal, el yeso,
el hormigón **traslúcido**,
la arcilla ocre con el agua dentro,
el hierro dulce.

{Casi una leyenda, El robo}

[trasluz] 1/1 en la línea : 5369

Es cuando el tacto brilla con asombro y con vicio,
la mirada al **trasluz**,
la encrucijada a oscuras del dinero.

{Alianza y condena, Viento de primavera}

[turbia] 1/1 en la línea : 2593

Pero sigue
turbia nuestra retina, y la saliva

seca, y los pies van a la desbandada,
como siempre.

{Alianza y condena, Oda a la niñez}

[turbias] 1/1 en la línea : 3484

Años de compra y venta,
hombres llenos de precios,
los pregones sin voz, las **turbias** bodas,
nos trajeron el miedo a la gran aventura
de nuestra raza, a la niñez.

{Alianza y condena, Lo que no es sueño}

[turbio] 1/2 en la línea : 3324

La que de un río **turbio**
hace aguas limpias,
la que hace que te diga
estas palabras tan indignas ahora,
la que nos llega como
llega la noche y llega la mañana,
como llega a la orilla
la ola:
irremediablemente.

{El vuelo de la celebración, Voz sin pérdida}

[turbio] 2/2 en la línea : 4648

Como tu voz, que es casi luz, almendra
abierta de misterio y de lujuria,
con sus tonos astutos, tierna y seca, latiendo
tan desnuda que limpia la alegría,
con su esmalte y sus ángulos,
sus superficies bien pulimentadas,
no con arrugas, pero
penetrando en mí siempre,
unas veces sumisa y precavida,
trémula de inocencia otras, y en secreto,
bien sé si **turbio** o si transparente.

{Alianza y condena, Brujas a mediodía}

[vela] 1/1 en la línea : 2011

Ni hisopo
para rociar ni **vela**
de cera virgen necesita.

{Don de la ebriedad, Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre}

[vislumbres] 1/1 en la línea : 141

Porque no sólo el viento las cae, sino
también su gran tarea, sus **vislumbres**
de un otoño esencial.
